

ENVER HOXHA



**Quando se echaban
los cimientos
de la nueva Albania**

La versión electrónica del libro
fue creado por
<http://www.enverhoxha.ru>

«Cuando se echaban los cimientos de la nueva Albania» es otro libro de la serie de memorias y apuntes históricos del camarada Enver Hoxha correspondientes al período de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional.

Esta nueva obra está consagrada a dos de las más monumentales victorias del Partido del Trabajo de Albania y del pueblo albanés: la fundación y consolidación del Frente Antifascista de Liberación Nacional (hoy Frente Democrático) y la creación e instauración del nuevo poder popular en Albania.

Este libro se publica en albanés y en otras lenguas.

ENVER HOXHA

***Quando se echaban
los cimientos
de la nueva Albania***

**MEMORIAS
Y APUNTES HISTORICOS**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE ALBANIA**

**CASA EDITORA «8 NËNTORI»
TIRANA, 1984**

**SE PUBLICA CON MOTIVO DEL 40.º ANIVERSARIO
DE LA LIBERACION DE LA PATRIA
Y EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION POPULAR**

A MODO DE INTRODUCCION

En la historia milenaria de Albania, nuestro poder popular y la unidad monolítica de nuestro pueblo, concretada en la organización del Frente Democrático, son dos de los más grandes y esplendorosos logros, dos de las obras más monumentales de la época del Partido.

Estas dos obras monumentales e inmortales, así como el propio Partido, que siempre ha sido y sigue siendo su cerebro y corazón poderosos, no surgieron en lujosas salas, no eran producto de «mentes» apoltronadas en cafés o parlamentos. No, nacieron del fusil guerrillero en el fragor de la lucha por la libertad, crecieron en el seno del pueblo y fueron su sede las sencillas viviendas del pueblo.

Hoy desde la altura a la que hemos llegado en estas cuatro décadas, nosotros, comunistas albaneses, nos sentimos orgullosos de que, día a día, desde su creación, el Frente Democrático de Albania y nuestro poder popular, bajo la dirección de nuestro glorioso Partido, han cumplido honrosamente su misión ante el pueblo y la patria, se templaron a través de las batallas y de las pruebas más difíciles, afrontaron y frustraron los planes de todos los enemigos internos y externos,

se han transformado en bastiones invencibles del socialismo victorioso, de la nueva y hermosa vida que florece en Albania.

En el futuro se elevarán aún más su honor y su gloria, porque en sus cimientos se ha derramado la sangre de 28.000 de los mejores hijos e hijas de esta tierra¹, porque han sido edificados, levantados y forjados con el sudor, la abnegación, los innumerables esfuerzos y sacrificios de nuestro pueblo y nuestro Partido, han sido y seguirán siendo para siempre creaciones invictas del pueblo, defensoras y expresión de sus más elevadas aspiraciones y siempre serán inspiradas y atravesadas como un hilo rojo por la línea y la ideología marxista-leninista de nuestro Partido del Trabajo.

El cómo conseguimos crear y construir estas obras inmortales, es toda una historia. Los numerosos documentos de aquella época, además de ser el vivo testimonio de nuestro trabajo y nuestra lucha para la creación del Frente y del Poder, representan, en cierta medida, también la primera historia escrita sobre el proceso de su nacimiento y construcción. Posteriormente, en los años de la Liberación hemos escrito y hablado muchas veces de ellos y de todo aquel glorioso período de nuestra historia, cuando el pueblo, iluminado y guiado por el Partido, logró liberar la Patria del yugo extranjero y a sí mismo de toda opresión y explotación de clase.

¹ Como uno de los miembros más activos de la coalición mundial antifascista, Albania, en relación a la extensión de su territorio y su número de habitantes, ocupa uno de los primeros lugares por sus pérdidas humanas y materiales durante la Segunda Guerra Mundial.

La vida y la obra de estos dos colosales logros continuarán a través de los siglos, pero nosotros no olvidaremos jamás los primeros tiempos, los momentos en que echamos los cimientos, cuando al calor de la lucha creamos el Frente de Liberación Nacional y el poder popular. Hemos vuelto y nos hemos referido tantas veces a ese inolvidable período, no por nostalgia, sino para esclarecer el problema en todos los aspectos y para exponer de la forma más clara y concreta posible a las jóvenes generaciones cómo conseguimos nosotros, sus padres, destruir lo viejo y edificar lo nuevo.

También mis notas, escritas de cuando en cuando, en forma de memorias y apuntes históricos, que ahora doy para ser publicadas, tienen este mismo objetivo.

En vísperas del 40° aniversario de la Liberación de la Patria y del triunfo de la revolución popular, constituyen, además, tanto un gran homenaje a la magna obra de nuestro Partido y de nuestro pueblo en los años de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, como una nueva rememoración del pasado, que ha estado siempre en los cimientos del porvenir y que siempre ha servido al futuro y lo ha iluminado.

Agosto 1984

I

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL, FRENTE DE UNIDAD Y LUCHA

El nacimiento del Partido Comunista de Albania, el 8 de noviembre de 1941, animó las energías del pueblo albanés, despertó en él, como un poderoso caudal, la esperanza en el futuro y aterrorizó a los enemigos.

Esto constituía un acontecimiento decisivo en la historia milenaria del pueblo albanés, la acción más importante, porque por primera vez a la cabeza de nuestro pueblo se había puesto el partido de la clase obrera, el único partido que, teniendo como guía su ideología revolucionaria, dirigiría al pueblo en la lucha y en la victoria.

Este momento histórico se plasmó muy rápidamente en la lucha del pueblo albanés, que fue fortaleciéndose y organizándose cada vez mejor.

Nosotros, los comunistas, acogimos con júbilo y entusiasmo esta gran y anhelada victoria por la cual habíamos luchado desde hacía tiempo. Ahora contábamos

con nuestro Partido que orientaría todos nuestros esfuerzos, nos enseñaría y educaría, nos dirigiría en la lucha por la liberación de la patria y, más tarde, hacia la conquista de nuestro elevado ideal, el comunismo.

Ante el Partido, recién formado, se planteaban múltiples y grandes tareas.

Fundirse con el pueblo, dar a conocer a las masas el programa y el objetivo del Partido, movilizarlas y organizarlas en la lucha a vida o muerte contra los ocupantes fascistas y los traidores del país, constituía una de estas tareas, incluso una de las más principales e importantes. Sin el pueblo, sin las masas, un partido comunista, ya sea recién formado o con un largo período de existencia y actividad, nada puede hacer.

Los comunistas albaneses éramos conscientes de este axioma marxista-leninista. Lo que dificultaba nuestro trabajo era el hecho de que, en las graves condiciones de ocupación y de terror, debíamos presentarnos ante el pueblo, ganárnoslo para nuestra causa, organizarlo y dirigirlo en un momento en el que nosotros mismos debíamos organizarnos, construir y temprar al Partido, afirmarlo en la lucha como fuerza dirigente capaz, segura e insustituible.

Este era un caso sin precedentes en la historia, pero, por así decirlo, ésta fue nuestra «suerte». Esperar a que se fortaleciera y creciera el Partido, a que se extendiera a todo lo largo y ancho del país, realizar un trabajo sólo en el interior del Partido, y luego dirigimos al pueblo con nuestro programa de lucha, hubiera sido catastrófico no sólo para el Partido, sino también para los destinos del pueblo y de la patria.

Por eso, conscientes de la situación por la que atravesábamos y de las dificultades que teníamos, no nos quedamos a la espera. Nos lanzamos de inmediato a la acción, afrontando simultáneamente todas las tareas, entre ellas la de hacer consciente y fundir al pueblo en una unidad combativa que pronto tomaría el nombre de Frente Antifascista de Liberación Nacional de Albania.

1. Los cimientos de la unidad

A lo largo de su historia milenaria el pueblo albanés se ha esforzado y ha luchado siempre por la unidad frente a cualquier invasión que amenazara la libertad y el suelo patrio. Esta tradición pasó de generación en generación como una enseñanza y un gran legado y precisamente aquí debe buscarse una de las fuentes de la vitalidad de nuestro pueblo, de su capacidad para enfrentarse a los más feroces y poderosos enemigos y ocupantes y no ser asimilado por ellos. En los difíciles momentos por los que atravesaba la patria, frente a los peligros que amenazaban su existencia, nosotros, los comunistas, no cabe duda que nos apoyaríamos sólidamente en las ricas tradiciones patrióticas y combativas de nuestro pueblo, en su propensión y disposición a estar unido en la lucha por la libertad. Los ejemplos del período de Skanderbeg, de los esfuerzos de nuestros célebres renacentistas, de la famosa Liga Albanesa

de Prizren¹, de la insurrección general popular que llevó a Albania a la conquista de su independencia etc., nos inspirarían no sólo a nosotros, los comunistas, sino también a todo el pueblo honesto, patriota, a quien dolían los destinos de la patria.

Además, en la importante misión que teníamos ante nosotros nos ayudaría también otro factor.

La idea y el llamamiento de la Internacional Comunista para crear en todas partes el Frente Antifascista, hacía años que también en Albania constituía uno de los temas de debate y una de las principales preocupaciones de los mejores comunistas de la época de los grupos. De manera particular el Grupo Comunista de Korça, sobre todo tras la llegada de las directrices del Komintern en el otoño de 1937, intensificó sus esfuerzos para abandonar los anteriores métodos de trabajo estrecho y sectario, para ligarse aún más con las masas a través de las organizaciones de la juventud, las asociaciones de obreros, etc., y para crear un «bloque democrático», que incluso ganó las elecciones municipales en Korça. Del mismo modo los demás grupos, en particular el de Shkodra, habían establecido algunos contactos y trataban de extender su influencia entre las filas de los intelectuales, de los empleados, de los oficiales y, en menor medida, también en limitados sectores obreros. Pero todo ello era muy poco y, tras los golpes que sufrió el movimiento democrático y revolu-

¹ Fundada en junio de 1878. A lo largo de sus tres años de actividad luchó por la unidad política y militar del pueblo albanés, por un gobierno autónomo, por la unidad nacional y en defensa de la integridad territorial frente a las grandes potencias y las monarquías chovinistas vecinas.

cionario en Albania en el verano de 1935 con el denominado «Movimiento de Fier»¹ y, a finales de 1938, cuando fueron detenidos y procesados casi todos los miembros del Grupo de Shkodra, cabe señalar que la vieja enfermedad de la conspiración viciada y de encerrarse en sí mismos que adolecían los grupos, alejados unos de otros y sobre todo de las masas, se hizo todavía más evidente.

La ocupación fascista del país en abril de 1939 estremeció desde sus raíces esta grave y nociva situación de nuestro movimiento comunista. Sentimos inmediatamente y comprendimos mejor que nunca que no estaríamos en condiciones de organizar como se debía la resistencia contra los ocupantes, porque nosotros mismos estábamos divididos, carecíamos de organización y de un programa claro y revolucionario y todavía no éramos conocidos y no nos habíamos ganado a las masas, de forma que nos siguieran conscientemente. Era imprescindible desechar, por la vía revolucionaria, estas deficiencias, como condición determinante tanto para crear nuestro Partido Comunista, como para aproximarnos a las masas y ligamos con ellas.

Los comunistas albaneses de ese período, sobre todo las bases de los grupos, en la nueva situación creada tras la ocupación, comprendieron correctamente estas tareas y, paralelamente a los esfuerzos por la creación del Partido, incrementaron e intensificaron también el trabajo y los esfuerzos para darse a conocer entre las

¹ Movimiento que tenía como objetivo derrocar el régimen de Zogu. Fracásó porque carecía de dirección revolucionaria, no tenía organización y quedó desligado de las masas del pueblo.

masas y ligarse con ellas. Bien es cierto que éste era un trabajo carente aún de organización y coordinación, igualmente cierto, sobre todo al principio, que se realizaba partiendo asimismo de las posiciones de «ganar influencia» y como una suerte de «competición» con el otro grupo, pero, como quiera que fuese, tenía importancia el hecho de que, precisamente en este período, los elementos comunistas empezaran verdaderamente a introducirse entre el pueblo, a darse a conocer y a conocerle.

Personalmente guardo de esta etapa, en particular después de venir a trabajar a Tirana en enero de 1940¹, los mejores y los más inolvidables recuerdos. Las relaciones diarias con los obreros de la fábrica «Flora» y, aún más, el trabajo directo en la tienda «Flora» con grandes posibilidades para establecer contactos con elementos de las más diversas capas sociales, permitieron que muy rápidamente creáramos a nuestro alrededor un amplio activo de obreros simpatizantes. Aproximándonos a ellos gradualmente, a través de un trabajo constante y cuidadoso, ampliamos el círculo con otros compañeros obreros, con artesanos, desocupados, y con su círculo familiar y sus parientes. Si para establecer amistad servían como motivo las relaciones de trabajo en sectores comunes o similares, como base para el fortalecimiento de esta amistad servían las conversaciones

1 Por decisión de la dirección central del Grupo Comunista de Korça, el camarada Enver Hoxha fue enviado en esa época a Tirana para organizar el movimiento antifascista contra los ocupantes italianos, para ampliar e intensificar, sobre sólidas bases, la actividad del Grupo, así como para organizar la unión de los grupos comunistas del país.

políticas contra los ocupantes, que nosotros, como por casualidad, iniciábamos cuantas veces era posible. Naturalmente, el inicio y la profundización de estas conversaciones, particularmente con personas apenas conocidas, conllevaba también sus peligros, pero me ha quedado imborrable un hecho significativo: casi nunca, ni yo ni los demás camaradas del grupo que trabajábamos en Tirana, encontramos oposición, ni tampoco miedo por parte de los compañeros obreros por lo que les decíamos. Bien al contrario, en cuanto encendíamos la chispa, eran ellos los que encontraban la ocasión y desfogaban su cólera y profundo odio contra los usurpadores de la libertad y de la independencia de la patria, eran ellos los que con la lógica de clase no se contentaban únicamente con desahogar su odio, sino que además preguntaban: «¿Qué podemos hacer?».

Esta situación que encontrábamos por todas partes, nos llenaba de confianza y nos estimulaba para trabajar aún con mayor fuerza por la fundación del Partido, así como para pensar sobre cómo organizaríamos y orientaríamos el odio popular que se acumulaba y estaba a punto de estallar.

Tal era la situación en todo el país. En aquel período tuve que trasladarme a muchas ciudades y centros obreros como Durrës, Shkodra, Korça, Vlora, Fier, Gjirokastra, Kuçova, etc., y en todas partes se apreciaba con claridad el creciente odio y la disposición de los obreros albaneses a luchar contra la ocupación y la explotación de los fascistas italianos. En las reuniones que realizaban los otros camaradas de nuestro grupo comunista informaban de la misma situación; la misma apreciación de la situación creada en el país hacían los des-

tacados militantes del Grupo Comunista de Shkodra, Vasil Shanto y Qemal Stafa, con quienes, a partir del verano de 1940, nos unió una camaradería y amistad indestructibles.

En esta fase empezamos a introducirnos en el campo, aunque no en la medida e intensidad del trabajo que realizábamos en la ciudad, y nos dimos perfecta cuenta de que también allí bullía la misma situación que existía en las filas de los obreros, de los aprendices y de los parados de las ciudades.

En cuanto a la juventud, en particular la escolar y estudiantil, debemos señalar que estaba enteramente dispuesta a seguir a los comunistas en cualquier acción y actividad. Los fervorosos sentimientos de amor a la patria, gravemente heridos por la ocupación, habían hecho a nuestra juventud incontenible en su abierta oposición y sus protestas, que casi cada día se expresaban a través de la resistencia masiva contra la italianización y la fascistización de la escuela, mediante el rechazo abierto a saludar «a la romana», por medio del boicot a la enseñanza de la doctrina fascista, de la lengua italiana, a las organizaciones y asociaciones corruptoras que intentaban crear los fascistas, etc.

Así, partiendo de la idea de la necesidad de un frente popular antifascista (que más tarde, cuando fue creado, tomó el nombre «oficial» de Frente de Liberación Nacional), y de la profunda convicción de que su formación era completamente realizable, los comunistas albaneses habían iniciado el trabajo en este sentido, inmediatamente después de la ocupación fascista. Asumiendo esta difícil misión, teníamos en cuenta también la falta de experiencia en cuanto a la cuestión de las

tareas y la construcción práctica de este Frente, a sus formas organizativas. Mas estábamos convencidos de que en el curso del trabajo y de la lucha, particularmente después de que fundáramos el Partido, ganaríamos experiencia y la práctica nos sugeriría formas apropiadas, y estábamos decididos a lograrlo.

Naturalmente en toda esta fase chocamos con numerosos conceptos antimarxistas y con concepciones erradas sobre el Frente Antifascista y sobre la posibilidad de crearlo en Albania. De manera particular en las filas del Grupo de Shkodra hacía tiempo que existían elementos que habían propagado puntos de vista y teorizaciones enteramente extraños y capitulacionistas sobre este problema. Así, por ejemplo, a finales del verano de 1941, cuando nos encontrábamos en la fase de los intensos preparativos para la fundación del Partido, en una conversación mantenida con un compañero del Grupo de Shkodra, en cuanto empecé a hablar sobre los vínculos con las masas y la necesidad de unir las en un poderoso frente, éste me respondió de manera categórica, como si se tratara de algo que no precisara «discusión»:

—¡El frente popular antifascista no puede ser creado en Albania!

—¿Por qué? —le pregunté asombrado.

—¡Porque en nuestro país no existen partidos políticos como en Francia, Italia y otras partes! ¿Con quiénes se entablarán conversaciones, con quiénes se llegará a acuerdos para la creación del frente, cuando no hay partidos?

—¡Estás equivocado! —le dije—. Según esto resulta que en nuestro país no hace falta realizar esfuer-

zos, no hace falta movilizar a las masas en una unidad combativa para derrocar al fascismo.

—¡Esto es algo específico de nuestro país que viene dado por el atraso! —respondió con un sentimiento de pesar el compañero—. Turquía y Zogu nos dejaron sin nada. Si hubiera varios partidos, cada cual tendría su propia influencia en las masas y éstos negociarían para la creación de un frente y, cuando se pusieran de acuerdo, ¡las masas pasarían a formar parte automáticamente del frente!

—Y bien —le pregunté pacientemente—, según ustedes ¿bajo la influencia de quién se encuentran las masas en nuestro país?

—¡Bajo la influencia de nadie! —respondió tranquilamente.

—No. Juzgas erróneamente y partes de una consideración equivocada sobre los partidos, el frente y las masas —le dije—. Es verdad que en Albania las masas no se encuentran bajo la influencia de ningún partido, pero no debes olvidar que sobre todo ahora están bajo la influencia del odio contra los ocupantes, bajo la influencia del deseo de luchar por la libertad, bajo la influencia del profundo patriotismo nacional. Precisamente a esto debemos aferrarnos nosotros. Incluso pienso que no es una desgracia, sino muy bueno el que en nuestro país no hayan existido ni existan partidos políticos organizados. El verdadero frente, el frente de acero, es aquel que se crea desde la base, mediante el trabajo directo con las masas, ligándose a ellas, apoyándose en el odio que bulle contra el fascismo, en el deseo y la disposición de luchar. Así encontraremos un lenguaje común con el pueblo, sabre-

mos poner el dedo en la llaga y él nos seguirá satisfecho, se unirá a nosotros. Este es el frente, y ¡por tal frente debemos combatir nosotros, los comunistas albaneses y nuestro Partido!

—Y ¿cómo llegar a esto cuando todavía no tenemos un partido organizado? —preguntó.

—Por esto combatimos y muy pronto tendremos también el Partido —le respondí—. Incluso la necesidad de unir a las masas en la lucha plantea aún con mayor urgencia la fundación del Partido. Con el Partido a la cabeza conseguiremos todo.

El compañero parece que se convenció de lo que le dije, sin embargo sabía que tales concepciones sobre el frente habían sido ampliamente difundidas por los elementos trotskistas del Grupo de Shkodra, incluso habían encontrado eco en su órgano, llamado *Buletini Jeshil* (Boletín Verde). Nosotros nos enfrentaríamos a estos puntos de vista, los golpearíamos duramente, y éramos conscientes de la posibilidad de cometer otros errores, pero todo esto lo corregiríamos mediante la lucha y el trabajo. Lo incorregible sería únicamente el fatal error de quedarnos con los brazos cruzados, esperar a que «se crearan diversos partidos», «a que preparáramos cuadros», esperar a que «se formara el proletariado industrial» y otros puntos de vista de los elementos antimarxistas y con espíritu de camarilla, que los comunistas revolucionarios echaron abajo y, más tarde, el Partido condenó definitivamente. La historia no nos perdonaría tal error.

La formación del Partido nos encontró, pues, en una situación en la que en nuestro país existían todas las posibilidades objetivas y subjetivas para la creación

del frente antifascista. Lo que más importancia tenía era el hecho de que entre los comunistas y los cuadros de nuestro Partido recién formado, como resultado del trabajo precedente y de los análisis realizados en la Reunión Fundacional del Partido, se arraigaba la convicción de que nuestro Partido, mediante el trabajo directo y concreto con las masas, sin esperar ni solicitar acuerdos ni maquinaciones con los cabecillas, podía y debía crear el frente antifascista del pueblo albanés, es decir, un frente surgido desde la base.

Como se sabe, en la Resolución aprobada por la Reunión Fundacional del Partido, esta unidad fue llamada «unidad combativa entre las masas trabajadoras de la ciudad y el campo» y esto no era otra cosa que la propia idea del Frente Antifascista de Liberación Nacional del pueblo albanés. Del mismo modo el primer documento de nuestro Partido, que apareció al mismo tiempo que la Resolución, era el Primer Llamamiento abierto y combativo que nuestro Partido dirigió al pueblo, exponiéndole claramente su programa y llamándole ¡a la unidad en la lucha por la libertad y la independencia!

Ahora el Partido, con sus fuerzas organizadas y multiplicadas, con su programa diáfano y combativo, profundizaría y ampliaría aún más el trabajo para edificar la poderosa fortaleza del pueblo unido, frente a cuya fuerza y vitalidad se estrellarían tanto las hordas nazifascistas, como los planes y las tentativas de la reacción interna y externa.

Esta unidad de las masas, bajo la dirección y la bandera del Partido, haría posible el estallido y la rea-

lización con éxito de la revolución, para la cual existían las condiciones en Albania.

El régimen feudal de Zogu, la opresión, la miseria, el hambre, los encarcelamientos, la malversación tenían al pueblo hasta las narices, lo habían indignado, encolerizado y colmado de odio contra el régimen. Justamente cuando la revuelta y la indignación de las masas estaban en ebullición, la ocupación del país, preparada por Zogu y la feudoburguesía, colmó el vaso. El odio del pueblo y la lucha antagónica entre los opresores y los oprimidos habían llegado ya a su punto culminante. La ocupación de Albania por el fascismo italiano señalaba así el inicio de un viraje de importancia nacional. Esta situación debía ser comprendida y tratada correctamente, porque estaba preñada de revolución. Precisamente los comunistas albaneses y su Partido comprendieron esta situación y decidieron afrontarla y convertirse en dirigentes de la revolución. A nuestro Partido Comunista le correspondió, pues, una pesada y difícil, pero gloriosa misión: sublevar al pueblo para la revolución, dirigirle en la lucha por la liberación de la patria y conducirlo a la victoria a él y a la clase obrera, cuya vanguardia era el Partido.

Lenin nos enseña que la revolución es una de las más serias cuestiones para los destinos de un pueblo, por eso si se inicia, hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias.

Si el pueblo no se levanta contra los ocupantes o contra los opresores y explotadores burgueses capitalistas, si no se prepara políticamente para combatirlos y derrocarlos, si en estos preparativos no se estudia ni se analiza la correlación de fuerzas en la acción, no

puede haber revolución, en estos casos puede haber choques, puede haber resistencia, que sería caótica y temporal, pero no revolución ni conquista de los objetivos que exige una revolución, ya sea insurrección campesina, ya sea revolución democrático-burguesa o bien revolución proletaria.

Las revoluciones deben tener una plataforma programática, que muestre a las masas los objetivos que deben alcanzarse, las razones del porqué debe pasarse de una situación a otra. Debe explicárseles dialécticamente por qué debe saltarse de una etapa a otra, por qué han madurado las condiciones para tal salto cualitativo, debe hacerse entender a las masas, sobre la base de un análisis real económico, político, nacional, cuáles son las razones que colmaron el vaso hasta hacerlo rebasar y explicarles claramente los caminos que deben seguirse y los medios que deben ser utilizados para dar este salto cualitativo. Finalmente hay que aclararles que, analizando todo esto, este salto, este viraje decisivo, puede realizarse únicamente con la insurrección armada, con la revolución.

Mussolini, tras dar el paso contra Albania en abril de 1939, tenía esperanzas y estaba convencido de que todo sucedería tal como lo había planificado. Pero ocurrió lo contrario. Ninguno de sus anteriores preparativos podía engañar y doblegar al pueblo albanés. La historia jamás había conocido que el pueblo albanés hubiera aceptado el yugo de los extranjeros. Ella sólo conocía las incesantes guerras del pueblo albanés contra ellos.

No cabía la menor duda de que también en esta ocasión ocurriría lo mismo, pero había que hacerlo realidad, había que organizar esta lucha. No era fácil,

pero tampoco imposible. Sin embargo la lucha sería cruenta. Esta lucha sería semejante a las anteriores guerras de liberación de nuestro pueblo por la determinación, el patriotismo, por el gran objetivo de la liberación, pero diferiría por la estrategia, la táctica, la magnitud, la organización. Los tiempos en los que organizaríamos la lucha, ya no eran los de nuestros padres y abuelos: enfrente teníamos los mismos enemigos, feroces, criminales, refinados en la ideología, en la política, en los métodos y en la acción, pero pertrechados y armados hasta los dientes con las armas más modernas, destructivas y mortíferas en todos los aspectos, jamás vistas.

Los nazifascistas, propagando ruidosamente tal fuerza destructora de choque, tendían a sembrar el pánico antes de que sus fuerzas emprendieran el ataque. La psicosis del terror y la «quinta columna» eran dos de las principales armas que precedían a las legiones de Roma y de Berlín.

Mas los pueblos, unidos y agrupados en torno a ideales y objetivos claros, dirigidos correctamente y con valor, saldrían vencedores en esta gigantesca guerra que se les había venido encima. Los pueblos que habían decidido vivir libres, saldrían victoriosos sobre las armas modernas del enemigo y sobre sus ejércitos, porque los primeros llevaban a cabo una guerra justa y en sus países, mientras que los segundos hacían una guerra injusta, de rapiña y en un país extranjero.

Nuestro Partido era consciente, en líneas generales, de esta situación y junto con el pueblo entró en la lucha no sin preparación, ya que desde el 7 de abril de 1939 hasta el 8 de noviembre de 1941 habían trans-

currido poco más de dos años en los que ya se había iniciado la resistencia pasiva y activa contra los ocupantes y los quislings albaneses.

La resistencia del pueblo y en primer lugar de la clase obrera y del campesinado contra el régimen de Zogu, tras la ocupación del país, se cristalizó aún más y adquirió formas más avanzadas. La hostilidad y la resistencia de la clase obrera y del campesinado albanés contra el régimen de Zogu, unidas ahora al sentimiento de liberación nacional, constituían las bases sobre las que se apoyaron el Partido y su dirección para movilizar la voluntad de la nación, la fuerza del pueblo, sus pensamientos, aspiraciones y deseos en una unidad combativa por la liberación de la patria y el pueblo.

Es fácil expresarlo con palabras, pero el Partido ha necesitado esfuerzos y sacrificios, valor y heroísmo, sabiduría y paciencia en el pensamiento y en la acción para realizar este programa.

Había que crear, en primer lugar, la confianza del pueblo en sus propias fuerzas. Había que desarraigar de la mente de muchas personas la idea de que no era posible enfrentarse a una potencia tan grande, como lo era la Italia fascista, que «1 millón no podía combatir contra 40 millones», idea que difundían y exageraban la «quinta columna», los quislings, los colaboracionistas y los ocupantes, la presencia de las divisiones y los tanques que habían acantonado en todos los rincones del país.

Al pueblo había que convencerlo con hechos, con acciones, con política y propaganda de que ni el valor, ni el coraje, ni el patriotismo, ni la lucidez política del albanés, de nuestros antepasados, se habían extinguido,

sino que bullían con más fuerza que nunca. Y el Partido Comunista de Albania, que era el portador de todas estas destacadas cualidades de nuestro pueblo, lanzaría sus ataques contra los enemigos ocupantes.

Al mismo tiempo la Lucha de Liberación Nacional, que se comprometía a dirigir el Partido, debía tener objetivos claros, un programa aceptable por nuestro pueblo, un programa movilizador y reanimador de sus sanas energías. El pueblo, y en primer lugar la clase obrera y el campesinado, debía saber y comprender por qué combatía y qué le aportaría la victoria. El amargo pasado, cuando las luchas y las insurrecciones del pueblo eran ahogadas en sangre por los feudales, los agás y los usureros, se conservaba fresco en su memoria. El pueblo no podía levantarse y derramar su sangre por aquellos que siempre lo habían oprimido. El Partido Comunista de Albania era una garantía para que no se repetiera jamás el pasado, pero esto había que verificarlo en la práctica mediante el programa, la acción, la lucha, la política.

El Partido, con su programa, debía aclarar al pueblo que la lucha sería dura, grande, compleja y difícil, por eso se precisaba una gran organización política y militar. El Partido esclareció todo esto ante el pueblo y le dijo (lo que demostró con los hechos) que los comunistas estarían a la cabeza de la lucha, serían los primeros en lanzarse al combate, sacrificarían su vida combatiendo, pero no podían luchar ellos solos, sin las masas.

Esto emanaba de la idea de que los comunistas no podían combatir y vencer sin el pueblo, pues es el pueblo quien hace la revolución.

La cuestión de las alianzas y la definición de los aliados, eran decisivas en toda esta actividad. Es sabido, sobre la base de nuestros principios fundamentales, el papel dirigente de la clase obrera y su alianza con la clase amiga, el campesinado, particularmente con el campesinado pobre sin tierra o con poca tierra. Precisamente esta alianza, a la cual dimos la mayor importancia y dedicamos la mayor atención, sería la llave de la victoria también en nuestra Lucha de Liberación Nacional.

Pero, por otra parte, sabíamos que esta alianza de la clase obrera con el campesinado, bajo la dirección de la clase obrera, que se convertiría en el eje de la unión de otras capas patrióticas y progresistas, debía crearse según nuestras condiciones y situación concretas y, para ello, nuestro Partido ha necesitado analizar no sólo la situación económico-política de las clases y capas, sino además los vínculos específicos particulares de los grupos, de las familias, así como las influencias positivas y negativas, viejas y nuevas en el seno de la sociedad albanesa.

Nosotros éramos conscientes del hecho de que la clase obrera albanesa era poco numerosa y sin gran experiencia en la lucha de clases, pero desde un principio estábamos convencidos de que esta clase obrera era y sería la primera en abrazar el llamamiento y el programa del Partido y desempeñaría, como efectivamente desempeñó, el gran papel que le correspondía en la revolución popular, como la clase más avanzada de la sociedad. Su más fiel aliada, sería, sin lugar a dudas, el campesinado que no sólo sufría bajo una explotación medieval, sino que tradicionalmente había

sido el origen de las luchas sociales y de liberación. Las brillantes tradiciones patrióticas y democráticas de nuestro campesinado, ahora avivadas al máximo por el insoportable estado de ocupación, constituían asimismo el más fuerte argumento sobre la necesidad y la posibilidad de crear la alianza entre la clase obrera y el campesinado, así como para rechazar los puntos de vista reaccionarios que presentaban al campesinado como una muchedumbre ignorante y oprimida, inútil e insegura en la lucha. El hecho de que, en las condiciones de nuestro país, esta clase fuera la fuente y la más sólida base de las fuerzas vivas para la Lucha de Liberación Nacional, hacía aún más indispensable nuestro trabajo tendente a acercar al campesinado al programa del Partido.

Conscientes, pues, de que la clase obrera junto con el campesinado constituirían la base principal de la unidad combativa del pueblo, sabíamos al mismo tiempo que el pasado había dejado a nuestra sociedad tales lacras que representarían un obstáculo para la unidad y dificultarían la creación de alianzas. La religión había hecho su labor y continuaba emponzoñando el espíritu y la conciencia de las gentes. Los clérigos, los beyes y bajraktars¹ se habían esforzado por explotar, «apaciguar», «ablandar» a nuestro valeroso e indomable pueblo, a quien los regímenes del pasado habían mantenido en el obscurantismo cultural y político.

Es verdad que en nuestro país, cuando fue ocupado, no había partidos reaccionarios o progresistas, de iz-

¹ Representantes de los notables en algunas zonas montañosas, particularmente en el Norte de Albania.

quierda, etc., pero los factores que mencioné más arriba, y otros como ellos, actuaban como si existieran innumerables «partidos», que coartaban las energías del pueblo y le mantenían dividido a fin de explotarlo y esclavizarlo mejor.

Otro peligro, que amenazaba la lucha y la combativa alianza del pueblo, provenía de aquella parte de exiliados políticos, descendientes y representantes de las clases opresoras y explotadoras, los cuales, del mismo modo que decenas de patriotas y demócratas revolucionarios, habían partido cuando Zogu llegó al poder¹, pero a diferencia de los auténticos patriotas y demócratas, jamás vivieron preocupados por la patria y el pueblo. Ellos permanecieron en el extranjero durante quince años y casi la mayoría degeneraron por completo políticamente y se convirtieron en confidentes, aliados y agentes de la potencia extranjera que les mantenía y les pagaba. Se hacían pasar por antizoguitas pero al mismo tiempo eran anticomunistas, y en 1939 volvieron a Albania junto con los italianos. Sus pretensiones «de gobernar el país» eran categóricas. Estaban completamente apartados del pueblo, de su vida, de sus pensamientos y aspiraciones. Creían que las ideas caducas de la bastardeada democracia burguesa, que ellos alimentaban, eran actuales y aplicables en el país. ¿Y cuándo? Tras las tan grandes transforma-

¹ Tras el triunfo de la Revolución democrático-burguesa de junio de 1924, Ahmet Zogu, asilado en Yugoslavia, con el apoyo y a incitación del gobierno reaccionario serbio y apoyado por sus tropas militares y por la reacción feudal albanesa en el interior, en diciembre de 1924 aplastó la Revolución de Junio e instauró su régimen reaccionario.

ciones que había sufrido el mundo. Habían vuelto a Albania como «la flor y nata del nacionalismo albanés» y, a pesar de que muchos de ellos recibían fabulosos sueldos de los ocupantes y se habían puesto a su completo servicio, mantenían relaciones con aquellos elementos «antifascistas y antizoguistas» que pensaban que estos exiliados vueltos del exterior seguían manteniendo las mismas posiciones políticas que quince años atrás (!). El peligro que para la Lucha de Liberación Nacional representaban estas gentes, se hizo más evidente con posterioridad, cuando crearon la organización traidora Balli Kombëtar, que ayudó hasta el fin, con la demagogia y las armas, a los ocupantes fascistas y nazis contra el Frente Antifascista de Liberación Nacional y su dirección, el Partido Comunista de Albania.

Siendo rabiosos anticomunistas como eran, de ningún modo acogieron bien la formación del Partido Comunista de Albania y su programa establecido en su Resolución.

Estos elementos, junto con el fascismo, llamaron al Partido Comunista de Albania «partido de los extranjeros y no de los albaneses», «partido de los eslavos, de los rusos, etc., y no de los albaneses». Consideraron la Lucha de Liberación Nacional «una lucha insensata, sin perspectivas y dañina para Albania». Según ellos, los dirigentes del Partido Comunista de Albania y de esta lucha antifascista eran «mozalbetes, impulsivos, que no saben de política» y un sinfín de calumnias más.

Esta era la situación de entonces en esta aglomeración de personas, situación que el Partido Comunista de Albania y su dirección estudiaron en varias ocasiones, tanto en 1942, como más tarde.

El Partido analizó a lo largo de este período también la cuestión de las creencias religiosas en Albania. Analizamos la religión en dos sentidos: su influencia concreta entre las amplias masas del pueblo y la peligrosidad de la jerarquía religiosa. No me prolongaré mucho en estos análisis, pero es necesario definir algunos rasgos fundamentales en los cuales se apoyó el Comité Central del PCA en su labor con las masas inmediatamente después de la fundación del Partido y a lo largo de todo el período de la Lucha.

Es sabido que en nuestro país han existido tres creencias religiosas: la musulmana, la más propagada, la cristiana ortodoxa, que seguía a la primera, y la católica romana, menos difundida, cuyo centro estaba en Shkodra y se extendía también a sus montañas, por Lezha y llegaba más o menos a Durrës, donde existía un episcopado. En Albania han existido también otros creyentes musulmanes encuadrados en sectas poco importantes, sin influencia en el pueblo, a excepción de la secta de los bektachies.

En cuanto a los jerarcas religiosos, su influencia ha sido la siguiente: los jerarcas católicos eran gente sin patria, dependían enteramente del Vaticano, incluso para las cosas más ínfimas, independientemente de la existencia de diversas «órdenes» como jesuitas, franciscanos, etc. Al igual que en otros países del mundo católico, en Albania, la iglesia católica tenía la misma organización piramidal, la misma organización eclesiástica, parroquias, monasterios, escuelas religiosas o incluso subvencionadas por el estado, tenía los mismos ritos y liturgias, el mismo método y estilo de trabajo en general. Sus subvenciones, sueldos y cualquier otra cosa

provenían del saqueo a que eran sometidos los creyentes en forma de donaciones y hasta obligándolos por la fuerza para que legasen a la iglesia sus bienes muebles e inmuebles.

Todos los jerarcas de la iglesia católica, desde los más importantes hasta los frailes y los párrocos, habían cursado estudios teológicos, estaban instruidos con una férrea disciplina, con los métodos y las astucias para oprimir la voluntad de las gentes mediante el temor a dios, a Cristo y a los apóstoles. Los creyentes católicos debían estar en manos de la iglesia «*perinde ac cada-ver*»¹. La tela de araña tenía a los creyentes atrapados con las leyes de la iglesia, con los códigos y las leyes de la burguesía reaccionaria y todo esto constituía una multitud de cadenas que los aprisionaban y oprimían. La iglesia católica y su jerarquía eran obscurantistas, conservadoras en extremo, así como adaptables y flexibles cuando así lo requería la situación, pero siempre en alianza con los regímenes reaccionarios, como en el caso del príncipe Wied², de Ahmet Zogu (incluso no dejaron de inmiscuirse también en el régimen democrático-burgués de Fan Noli), y como con cualquier ocupante extranjero que invadiera Albania, ya fueran los austrohúngaros, los fascistas italianos o los nazis alemanes.

Sólo nuestro régimen de dictadura de proletariado

1 Del latín: como un cadáver. Aquí tiene el sentido de obediencia ciega.

2 Wilhem Von Wied, príncipe alemán, instrumento en manos de las potencias imperialistas. En febrero de 1914, las Grandes Potencias le nombraron «príncipe de Albania». Gobernó en Albania entre marzo y septiembre de 1914.

acabó con la actividad malhechora, reaccionaria y colaboracionista de la iglesia católica.

Pero no nos apartemos del período que estamos analizando. Esta era la situación de la jerarquía de la religión católica y de sus creyentes en este período histórico. Los altos sacerdotes eran agentes dobles del Vaticano y de los ocupantes italianos. Pero para nosotros, para la Lucha de Liberación Nacional, existía un amplio campo entre el pueblo del Norte, entre los creyentes. Había también algunos sacerdotes pobres, de los que ocupaban los últimos puestos en la jerarquía, quienes, marchando sobre las huellas de célebres figuras de la causa nacional y de nuestra cultura desde Budi y Bogdani hasta Ndre Mjeda y Shtjefën Gjeçovi, podían tener en cuenta nuestra palabra hasta cierto punto, porque vivían más cerca de las miserias y de las preocupaciones del pueblo. En este sentido trabajaríamos y nos abriríamos camino.

La religión musulmana y su jerarquía no representaban un obstáculo serio a la lucha contra los ocupantes italianos, como lo era la religión católica. La jerarquía musulmana ya antes y, aún más, tras la ocupación del país, era débil, sin la más mínima experiencia preocupante. Existían las mezquitas. Cada una tenía su almuecín, mas sin embargo los practicantes eran muy pocos. Los ritos habían sido abandonados, ningún matrimonio se realizaba según el sheriat; como cualquier otra ceremonia, la celebración del ramadán, la fiesta del bairam, habían pasado como costumbres de rutina, que se practicaban esporádicamente en algunas regiones, más que nada porque así «era la costumbre». Los almuecines eran todos ignorantes, ninguno de

ellos estaba en condiciones de propagar la filosofía, la ética o la moral coránica, nadie comprendía el Corán, porque se lo repetían de memoria en lengua extranjera (árabe). Los almuecines, independientemente de ser conservadores en sus costumbres, no eran ni capaces, ni políticos para ejercer su influencia mediante el pensamiento islámico. Las amplias masas del pueblo estaban casi liberadas de los ligamentos de la religión, el desarrollo del intelecto de los creyentes musulmanes era más amplio, el liberalismo y la tolerancia eran mucho mayores. Así pues para el trabajo del Partido a fin de movilizar al pueblo en la lucha no existía casi ningún obstáculo serio en este sentido.

También en la secta bectachí una gran parte de los myhibs han demostrado tradicionalmente amor a la patria y han combatido por la liberación de Albania.

La misma situación se presentaba con la creencia cristiana ortodoxa, tanto en la jerarquía eclesiástica como en los creyentes.

Históricamente una parte de los sacerdotes ortodoxos, sobre todo los simples sacerdotes de las aldeas o de las ciudades, que vivían con el pueblo y que tras las ceremonias religiosas se quitaban el camilafkión y empuñaban el azadón para binar la tierra o para hacer cualquier otra labor, han combatido y han hecho esfuerzos para obtener la independencia de la iglesia y, sobre todo, para introducir la lengua albanesa en las ceremonias religiosas. Se sobrentiende que estos esfuerzos chocarían con la Patriarcana de Estambul, y, posteriormente, y de forma particular, con la iglesia reaccionaria griega, que cometería no pocos y mons-

truosos crímenes contra los sacerdotes patriotas, que querían al pueblo, a la patria, a la lengua albanesa, que deseaban la independencia de la iglesia albanesa, esfuerzos y objetivos que en el contexto histórico tenían gran valor y eran expresión y parte de la lucha por la independencia que se desarrollaba en todo el territorio albanés. Nuestro pueblo honraba y respetaba a estos mártires no simplemente de la iglesia, sino del albanismo. Tales fueron Papa Kristo Negovani, el padre Stath Melani, Dhimitër Misha, Papa Llambro Ballamaçi y otros, a quienes, al igual que a otros patriotas ilustres de la lengua y la escuela albanesas como Naum Veqilharxhi, Petro Nini Luarasi, Koto Hoxhi, Pandeli Sotiri y otras decenas más, la Patriarcana Griega envenenó o asesinó de la manera más bárbara.

¡Asombrosos y cínicos los «motivos» en los que se basaba la reacción eclesiástica griega para actuar así contra estos patriotas! Los asesinaba y liquidaba sólo por el hecho de que éstos, hijos de auténticos albaneses, se declaraban albaneses, querían que también en la iglesia, al igual que en la casa, en la calle, en el campo y en la escuela se hablara el albanés, los asesinaban porque defendían los legítimos derechos del pueblo sobre sus territorios. Pero, en realidad tras las «razones» y «motivos religiosos» de los prelados de la iglesia ortodoxa, se ocultaban motivos y objetivos políticos, las ambiciones territoriales de los chovinistas griegos hacia Albania. Este chovinismo antialbanés era tan desenfrenado que ¡«relacionaba» y «basaba» las pretensiones territoriales en la extensión de la religión ortodoxa! ¡Y la ceguera chovinista llegaba hasta el extremo de que los prelados reaccionarios no querían

ver que la religión ortodoxa se extendía no sólo por algunas zonas de nuestra frontera territorial con Grecia (en las que se incluyen también las aldeas de la minoría griega con cerca de 20.000 habitantes en los primeros años de la Lucha de Liberación Nacional y aproximadamente 50.000 en la actualidad), sino que esta religión, del mismo modo que la musulmana, se extendía a todo lo largo y ancho de Albania, en los barrios y otras zonas de Gjirokastra, Saranda, Përmet, Korça, Vlora, Tepelena, Fier, Lushnja, Berat, Elbasan, Durrës, Tirana, etc! Precisamente sobre la base de esta absurda lógica también actualmente algunos prelados reaccionarios, partidarios de la *megalidhe*¹, nos consideran griegos a 400.000 albaneses, ciudadanos ex practicantes de la religión ortodoxa. De este modo, si la religión fuera la base para definir la identidad nacional de un pueblo, según esta insensata lógica despótica y chovinista, más de la mitad de Albania pertenecería a Grecia (!), lo que siempre han soñado y exigido los chovinistas griegos, adictos a la *megalidhe*. Precisamente en pro de estos sueños de ocupación y anexionistas habían perseguido, asesinado, degollado a nuestros honrables patriotas, y entre ellos también a sacerdotes y creyentes patriotas que se levantaban, junto con sus hermanos de las religiones musulmana y católica, en defensa de la integridad territorial de Albania contra las codicias anexionistas de los chovinistas vecinos.

1 Plataforma ideológica de la gran burguesía chovinista griega tendente a crear un gran imperio, que abarcara una buena parte de la Península de los Balcanes, y era llamada griega únicamente porque era ortodoxa.

Este estrecho entrelazamiento de la cuestión eclesiástica y religiosa con la causa nacional, dando prioridad a esta última, había hecho pues que no sólo los creyentes ortodoxos, sino también la mayor parte de los simples sacerdotes crecieran y se educaran en el sentimiento de amor a la patria.

Así pues, el Partido tuvo muy presente la cuestión de las creencias religiosas a lo largo de todo el período de la Lucha de Liberación Nacional, y también después, porque no debían herirse los sentimientos de las personas para lograr la movilización del pueblo en la lucha por la liberación de la patria y la construcción de una nueva Albania.

En cuanto a la intelectualidad, naturalmente, debía realizarse un trabajo amplio, cualificado, diferenciado y a diversos niveles. En general el terreno para trabajar entre ellos era apropiado. Excepción hecha de los empleados de alta posición, quienes no sólo aceptaron el fascismo, sino que al mismo tiempo obtenían de él pingües beneficios materiales. Este tipo de empleados «con cultura», en general fueron corrompidos por todos los regímenes y fueron entre los primeros que, conscientemente, se apuntaron en el partido fascista «albanés» creado por el ocupante.

Sin embargo, la mayoría de la intelectualidad de nuestro país era patriota, antifascista, estaba contra la ocupación del país, por ello el Partido dedicaría gran atención a esta capa del pueblo, porque también a través de ella continuaría forjando y estimulando cada vez más el patriotismo entre los jóvenes de uno y otro sexo.

Estos amplios y detallados análisis de las situaciones, de la correlación de fuerzas, etc., fueron fruto de

los debates que realizábamos tanto en las reuniones de la dirección, en los encuentros con los camaradas del Partido de la capital, como con los de las regiones. Estos constituían una gran ayuda en nuestro trabajo cotidiano y de cara al futuro, porque lo primordial e imprescindible para realizar nuestra tarea como comunistas, es decir como dirigentes de las masas, consistía en orientarse correctamente en aquella difícil situación de subyugación, de terror, de intrigas, de sufrimientos y miserias espirituales y físicas, que abrumbaban a nuestro pueblo.

De esta forma, la fidelidad a la teoría revolucionaria del proletariado y la firme confianza en ella, así como el profundo conocimiento de la realidad de nuestro país, fueron dos factores fundamentales que permitieron a nuestro Partido definir una línea justa e hicieron posible que se dieran orientaciones ideológicas, políticas y organizativas exactas, tanto para la unidad combativa de las masas en torno al programa del Partido, como para todos los demás problemas.

Hablando de estos análisis y estudios sobre los cuales se apoyó el Partido, jamás debe pensarse que nosotros esperamos a que éstos se hicieran de manera cabal y definitiva para iniciar después el trabajo con las masas, ni que los encomendamos a grupos de trabajo ni movilizamos a especialistas y estudiosos para que se encargaran de ellos. No, los «especialistas», los «grupos de trabajo» éramos nosotros mismos, todos los comunistas, desde los simples militantes hasta los principales dirigentes que conocíamos y generalizábamos las situaciones paralelamente al trabajo concreto de cada día.

Todos, pues, desde los principales dirigentes y cuadros del Partido y hasta los simples militantes, se empeñaron resueltamente en esta vasta labor. La propia situación en la que nos veíamos obligados a vivir y luchar, una vez fundado el Partido, nos ayudaba a ampliar los contactos con los trabajadores. Casi todos éramos hijos e hijas del pueblo trabajador, muchos de nosotros estábamos en la clandestinidad y, por ello, nos pasábamos días y noches en los barrios pobres, en una u otra casa, entre gente sencilla, obreros, artesanos, desocupados o sin profesión. En todas partes nos rodeaban y protegían el cariño y la preocupación de esta gente sencilla por nuestro destino y sentíamos que en esencia esto era expresión del cariño y la preocupación del pueblo por los destinos del país.

Apoyándonos en esta situación, trabajando y orientando a todos los camaradas para aprovechar cualquier ocasión y posibilidad, las amistades personales, las fiestas, las vicisitudes, los encuentros ocasionales u organizados, entrábamos, por así decirlo, en conversación natural y cotidiana con las masas, difundiendo en todo momento la línea y el programa del Partido. Es un hecho que nuestra opinión encontraba eco porque nosotros tocábamos en el punto más sensible de la nación. ¡Lucha contra el ocupante, lucha, lucha implacable contra él y los traidores! —propagaban día y noche los comunistas y simpatizantes e, indudablemente, no había razón para que no se enardeciera el corazón de este pueblo que siempre se había destacado como gran combatiente por la causa de la libertad.

Esta vasta propaganda, realizada diariamente de manera oral, mediante octavillas, comunicados, llama-

mientos, se hacía más clara, más asequible y aceptable por el pueblo, puesto que los comunistas acompañaban las palabras con hechos. Eran al mismo tiempo propagandistas y combatientes, atacaban al fascismo y eran perseguidos por el fascismo. Naturalmente que esto causaba una profunda impresión entre las masas. Nuestros camaradas combatían en las ciudades, organizaban acciones, sabotajes, atentados, en un momento en que los disparos de los fusiles de las unidades y destacamentos guerrilleros se hacían sentir cada vez con mayor amplitud por todas partes. El odio y la furia de los fascistas se centraron con más saña contra los comunistas y, naturalmente, el cariño y la confianza del pueblo se inclinarían, como se inclinaron efectivamente, cada día más hacia nosotros, sus hijos, que hacíamos llamamientos a la unidad patriótica de todo el pueblo en la lucha contra el fascismo y trabajábamos para crearla.

Aquí es difícil mencionar casos concretos y reproducirlos, porque se trataba de conversaciones con el pueblo, con decenas y centenares de personas de los barrios pobres de las ciudades y de las aldeas, a todo lo largo y ancho de Albania. Cabe señalar que con esta categoría de personas, es decir, con la gente sencilla, no surgían problemas durante las conversaciones, no se nos planteaba en absoluto la necesidad de hacer esfuerzos particulares, de pensar mucho sobre cómo plantear las cuestiones, con qué nos saldría el interlocutor, cómo responder si se andaba por las ramas, si se planteaba tal o cual cuestión «delicada», etc. No, estos esfuerzos extremos para prepararse, nos los reservábamos para otra categoría de personas, para aquellos

tipos que presumían de «patriotas», de grandes «políticos», de esos políticos de salón que «luchaban» en los cafés, con las gafas sobre las narices, un café y un pastel delante. Con el pueblo hablábamos abiertamente, sin ningún temor a tocar aquellas cuestiones que no se debía, y más que un trabajo para «persuadir», se trataba de una conversación con el pueblo para discutir las preocupaciones comunes. En estos inolvidables encuentros aprendíamos unos de otros; nos sorprendía el deseo incontenible de la gente sencilla, de levantarse en armas, para liberar la patria, a ser posible, «mañana mismo». Naturalmente, de esta amplia conversación con el pueblo el Partido recogía datos, conocía mejor la situación, tomaba el pulso del momento, el nivel de la situación revolucionaria. Esta situación maduraba cada vez más, el pueblo manifestaba cada vez más su simpatía y cariño por los comunistas. El espíritu del pueblo, sediento de libertad y dispuesto para el combate, nos convencía de que estábamos en el correcto camino, nos estimulaba para trabajar con más fuerza a fin de llevar a la práctica el programa establecido.

En el trabajo con el pueblo nos sentíamos desembarazados, nos encontrábamos como en nuestra propia casa y le hablábamos de manera muy sencilla y clara: lucharemos, en plena lucha nos organizaremos y fortaleceremos esta organización y, cuando expulsemos a los italianos y a cualquier otro ocupante, junto con ellos habrán sido expulsados todos aquellos traidores que prepararon la ocupación y que ahora nos reprimen, nos combaten y se enriquecen a nuestra costa. Seremos NOSOTROS, quienes decidiremos qué hacer y,

cuando decimos «NOSOTROS» no tenemos simplemente en cuenta a los comunistas, sino también a todos vosotros, a todo el pueblo del que hemos nacido y junto al que hemos crecido.

Así nuestra palabra caía entre el pueblo como la semilla en la tierra y sentíamos que, cuando el pueblo nos abría cualquier puerta, antes nos había abierto su corazón; nos convencíamos de que cuando nos daban refugio y nos protegían todos, conocidos y desconocidos, significaba que **ellos, a miles, el pueblo**, estaban con nosotros, con el Partido.

El Partido dedicaba a esta labor, que fue intensificándose continuamente, el mayor cuidado y atención. En cada reunión de célula, así como en los órganos dirigentes del Partido, el trabajo con las masas constituía una cuestión fija en el orden del día sobre la que se informaba y se discutía. Si echamos un vistazo a los documentos de aquella época que se refieren a las principales reuniones tras la fundación del Partido, o los informes y las informaciones que solicitábamos y que nos llegaban de todos los regionales y zonas del país, se observará que el problema de los vínculos con las masas, para ganarse a las masas, para forjar una sólida unidad de acero, constituía uno de los problemas principales que se debatían. No fue una casualidad, por ejemplo, que la primera y la principal reunión tras la fundación del Partido, la Primera Reunión Consultiva de Activistas del PCA de abril de 1942*, tuvo como punto central el análisis de

* Véase: Enver Hoxha. *Obras Escogidas*, ed. en español, t. I, págs. 3-32, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1974.

nuestro trabajo para estrechar los lazos con las masas de obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, con todos aquellos que llevaban en la sangre la causa de la libertad y de la independencia de la patria. De igual forma en la Conferencia Extraordinaria del Partido, en junio de 1942, y tanto en otras reuniones a nivel nacional, como en las reuniones de los regionales, o en los frecuentes encuentros del Comité Central, habíamos convertido en una regla inviolable el informar individualmente, sin excepción, sobre lo que habíamos hecho, lo que habíamos logrado y lo que quedaba por hacer para conseguir la unidad patriótica de las masas en torno al Partido en la lucha por la libertad. Se sobreentiende que aún quedaba mucho, muchísimo por hacer. No permitíamos eludir esta cuestión vital, ninguna concesión o desviación. Como resultado de este trabajo inteligente y organizado que realizaba el Partido, es un hecho que aumentaba continuamente el número de obreros de las ciudades con un cierto desarrollo industrial que ingresaban en el Partido o se ligaban a él. También en el campo se habían logrado resultados y en algunas regiones, sobre todo en Albania Central y Meridional, el campesinado se manifestaba a favor de la línea del Partido y se mostraba dispuesto a empuñar las armas.

En relación a la participación del campesinado en el Frente y su incorporación a la lucha armada, se nos presentaban, entre otras, dos dificultades. Por un lado, la cuestión de la influencia que tenían los bajraktars y los falsos patriotas en el campo; por otro, era imprescindible arraigar en cada comunista la plena convicción de que la base del Frente, por el cual lu-

chábamos, sería la alianza de la clase obrera con el campesinado, sobre todo con el campesinado pobre y medio. Pese a que la mayor parte de los comunistas tenía clara esta tarea, seguía subsistiendo en alguno el punto de vista, criticado desde hacía tiempo, según el cual el Frente se crearía sobre la base de un acuerdo con los cabecillas nacionalistas y, como resultado de este acuerdo, vendría automáticamente la incorporación de las masas campesinas a la lucha. Había casos en que estos puntos de vista se manifestaban abiertamente.

Así nos ocurrió, por ejemplo, en diciembre de 1941 en la Primera Conferencia de la Organización del Partido de Tirana, a la que asistí como delegado del Comité Central. A esta conferencia, naturalmente clandestina, que se celebró en la casa de Bije Vokshi y en la que participaron alrededor de veinte personas, el Comité Central le dedicaba una gran importancia, porque la organización de Tirana sería la de mayor peso.

Cuando discutíamos en torno a los problemas de la ligazón con las masas se levantó un camarada para plantear que el trabajo en el campo presentaba muchas dificultades y que, según él, convencer a las masas de campesinos pobres y medios para lanzarlos a la lucha requería mucho tiempo.

—Y entonces, ¿cómo piensas tú —intervine—, debemos unir al pueblo sin el campesinado?

—Mi opinión —respondió este camarada— es que nosotros, como Partido, trabajemos y arrastremos a los notables del campo, a los nacionalistas que tienen influencia allí. Teniendo a los notables con nosotros, el campesinado nos seguirá.

Esta forma de plantear la cuestión hoy asombraría incluso a un alumno de la escuela, pero, en aquella época, tales puntos de vista estaban todavía difundidos. La mayor parte de los participantes en la Conferencia se opusieron a esta opinión errónea. Sin embargo, viendo que incluso esta opinión encontraba eco en algún otro camarada, y sabiendo lo peligroso que era este punto de vista para la línea del Partido, consideré razonable intervenir ampliamente a fin de esclarecer de la manera más completa posible la línea ideológica y política del Partido para la Lucha de Liberación Nacional. Respondí con cierta dureza al mencionado camarada, porque la propia cuestión era seria.

— Plantear la cuestión de esta manera —dije en esencia— significa no tener claro lo que es un partido comunista, un partido de la clase obrera. Nuestro Partido es un partido de masas y su fuerza, vuelvo a recalcar, radica en las masas. Nuestro Partido naturalmente hará llamamientos también a los notables y trabajará con gran paciencia para que éstos, al igual que todos los elementos, capas y clases sociales, tomen conciencia y se movilicen en la gran lucha por la libertad de la patria. Pero una cosa es trabajar para movilizar en el Frente y en la lucha, igual que a todo el pueblo también a los notables del campo, y otra cosa es cifrar esperanzas en las influencias de los notables para lograr la unidad de las masas. Por eso no podemos organizar el trabajo con las masas estableciendo acuerdos y tratos con los cabecillas ya tengan poca o mucha influencia en el campo. El Partido no compra su influencia y su autoridad a nadie y mucho menos a los notables, sino que las gana mediante el

trabajo y la lucha, las obtiene de su relación directa con las masas explicándoles su programa y sus objetivos. En las relaciones entre nuestro Partido Comunista y el campesinado, no hay lugar para «terceros», porque la base social en la que se apoyará el Partido, en la lucha de liberación y en la revolución social, serán los obreros, los campesinos y los intelectuales honrados y no los agás y los beyes, los comerciantes y los propietarios o los leguleyosseudopatriotas.

De este modo, salvaguardando los principios y la correcta línea del Partido, corrigiendo las deficiencias y criticando los puntos de vista erróneos y, sobre todo, trabajando intensamente, la base del Partido fue fortaleciéndose y sus lazos con el pueblo ampliándose sin cesar.

El Partido dedicó desde el primer momento una particular importancia al trabajo con la juventud albanesa que, con sus energías y su entusiasmo, coa su inagotable vitalidad y sus elevadas cualidades morales, constituiría la fuerza de choque más dinámica en la lucha de liberación. No por casualidad, a iniciativa del Comité Central Provisional, algunos días después de la fundación del Partido Comunista de Albania, se creó la organización de la Juventud Comunista y no por azar el Partido colocó al frente de ésta a Qemal Stafa, uno de sus mejores miembros, uno de sus dirigentes más maduros, más gloriosos. El objetivo del Partido en su trabajo con la juventud era acercarla lo más posible a las ideas comunistas, al Partido, prepararla ideológica y políticamente y organizarla para resistir y combatir a los ocupantes. Los comunistas nos habíamos trazado este gran objetivo ya cuando

militábamos en los diversos grupos, pero una vez formado el Partido, el trabajo con la juventud fue colocado sobre bases más sólidas y científicas. Contábamos con el hecho de que la juventud también tenía su composición de clase, que los jóvenes vivían y entraban en contacto con familias y ambientes obreros, campesinos e intelectuales y, por esta razón, la juventud podía y debía convertirse en vehículo de las posiciones del Partido, en agitadora de su programa combativo.

Así pues, otro objetivo de nuestro trabajo era, a través de la juventud, propagar y consolidar entre las amplias masas del pueblo la idea de la resistencia y de la lucha contra el fascismo invasor y sus colaboradores, fortalecer también en el seno de cada familia mediante los jóvenes de uno y otro sexo la convicción sobre la necesidad de la resistencia, de manera que se cohesionara el pensamiento político antifascista y se establecieran lazos entre los ancianos y los jóvenes, entre los padres y sus hijos e hijas. El Partido tenía confianza, y esto lo confirmó el tiempo, que la juventud, con su tendencia a abrazar todo lo nuevo y progresista, no sólo se lanzaría a las primeras filas de la lucha antifascista, sino que comprendería y defendería con convicción, valor y heroísmo las ideas siempre jóvenes del comunismo militante y de sus filas surgirían comunistas y cuadros del Partido, ejecutores y propagandistas de su programa.

El Comité Central del Partido dio instrucciones a los camaradas dirigentes de la juventud para intensificar también en este sentido el trabajo con las masas, a fin de que, al igual que los miembros del Partido y los

patriotas honestos, los jóvenes penetraran entre las masas, las conocieran de cerca, hicieran lo imposible por establecer contactos y conversar con ellas, explicar y apreciarlo todo, hasta la mínima aportación que en apariencia no tuviera valor pero creaba en el individuo, con el cual trabajaban, la impresión de que «estaba haciendo algo por la patria». Tales consejos daba yo a Misto Mame, Mihal Duri, Perlat Rexhepi (cuando éste partió a Shkodra desde la casa donde acabábamos de formar el Partido), y a los otros camaradas.

El trabajo del Partido tuvo un efecto colosal. Realizando estos grandes objetivos, el Partido se abrió camino y ganaba la mente y el corazón de los jóvenes, así como el cariño, el respeto y la confianza de los obreros, de los campesinos, de todas las personas honradas.

El enemigo se daba cuenta del objetivo del Partido y hay que reconocer que se vio en un gran aprieto. Recurrió tanto a la demagogia como al terror, pero no le sirvió de nada. Los «*dopolavoro*»¹, los clubs «culturales», la propaganda a través de la prensa, la radio, el cine y los libros, las organizaciones fascistas para jóvenes y niños, todo este arsenal de diversión ideológica y política, no fue suficiente para apartar a la juventud albanesa, bella flor del pueblo, del camino del honor y del valor. Los hijos e hijas de Albania desoyeron las promesas de los fascistas, siguieron a Qemal y a Vojo [Kushi], a Perlat y Margarita [Tutulani] y a otros héroes de la Lucha de Liberación Nacional. Ningún sector

1 Centro fascista «para organizar actividades después del trabajo» con el fin de engañar a los trabajadores.

de la juventud albanesa quedó fuera de la esfera del trabajo educativo y movilizador del Partido, desde el joven obrero, escolar e intelectual, hasta los jóvenes del campo, donde el trabajo fue difícil al principio.

La juventud obrera y campesina era pues el principal objetivo del trabajo de nuestro Partido, corrigiendo así la tendencia existente en el período de los grupos, que habían concentrado su labor fundamentalmente en la juventud escolar. Naturalmente, el Partido también trabajó con ésta, no sólo porque contribuiría a una lucha en la que se calculaba cada hombre y cada fusil, sino que además de ella saldrían los futuros cuadros intelectuales que necesitaría la patria tras la Liberación. En el trabajo con la juventud escolar no nos centramos únicamente en los alumnos de las escuelas secundarias del país, que en general estaban firmemente ligados a los comunistas y fueron de los más activos en las manifestaciones y las acciones, sino que dedicamos también una especial atención a aquellos jóvenes que proseguían estudios en el exterior. A través de sus miembros, el Partido llamó a los estudiantes a abandonar las escuelas fascistas, a boicotear la UJUFA¹ montada por los italianos, a lanzarse a la lucha contra el fascismo y sus lacayos a sueldo. En su mayoría respondieron al llamamiento del Partido, porque también estaban ligados al pueblo, sobre todo los que provenían de familias no pudientes y que con alguna beca obtenida a base de mil esfuerzos y

1 «Unión de la Juventud Universitaria Fascista Albanesa», organización que intentó crear el ocupante fascista para romper a la juventud universitaria albanesa.

algún napoleón que les enviaban desde sus casas, cursaban estudios superiores en Italia, o en algún otro país. Hablando de esto, recuerdo un encuentro mantenido en aquella época con un joven universitario.

Un día estaba con Qemal en una base de apoyo en la calle Shëngjergji, en el número 66. Si no me equivoco, fue en el mes de abril de 1942 (después de la Reunión Consultiva de Activistas del Partido), yo había ido disfrazado de pintor y equipado con las brochas y los instrumentos del «oficio». No hacía mucho que habíamos comenzado la conversación cuando viene Bijë Vokshi, llama a Qemal y le dice que un compañero shkodran ha venido a verle.

—¿Quién es? —preguntó Qemal y, cuando Bijë le hizo saber su nombre, le dijo que le hiciera pasar a la habitación.

Cuando el compañero que había buscado a Qemal entró en la habitación, nos saludamos.

Nada más verle Qemal le dio un abrazo y le preguntó cuándo había llegado de Italia, cómo estaban los compañeros, si se había encontrado con sus familiares. Después de responderle, también el recién llegado preguntó a Qemal por sus familiares, por Vasil y otros conocidos, que para mí no eran en absoluto desconocidos. Después de que Qemal le aseguró que podía hablar sin temor en mi presencia, el recién llegado de Italia, donde estudiaba medicina, dijo:

—Me envía un grupo de compañeros que estudia en Italia. Nos hemos reunido y hemos decidido regresar a Albania.

Le contó a Qemal que hacía poco uno de los

estudiantes albaneses, miembro del Grupo de Shkodra, había recibido una extraña postal de Hajdar Dushi. «Tu madre te echa mucho de menos», cuando su madre había muerto hacía tiempo.

—Entonces —explicaba el camarada a Qemal— dijimos que algo importante había ocurrido en Albania. Llamamos también a otros compañeros de Florencia, Parma, Siena y decidimos que yo viniera y estableciera contactos con el grupo. En Roma —prosiguió— me encontré con Sami Baholli, quien me leyó la Resolución de la fundación del Partido. Los compañeros me encomendaron decirles que están dispuestos a regresar y pasar a la clandestinidad.

Qemal, que le escuchaba atentamente, se alegró de la disposición de estos jóvenes compañeros. Yo también me alegré, pero para picarle, le digo al compañero:

—También hace algunos días unos cinco o seis intelectuales aquí en Tirana nos prometieron pasar a la clandestinidad, pero enseguida cambiaron de parecer.

Qemal sonrió porque comprendió mi broma, pero su compañero se dirigió a mí un tanto herido y me respondió:

—Usted y yo no nos conocemos. Pero Qemal me conoce como a muchos de nuestros compañeros. No se trata de falsas promesas. Díganoslo y respondo con mi propia cabeza de unas treinta personas, e incluso algunas más. Sólo queremos una cosa, que cuando lleguemos nos aseguren las bases y contactos necesarios, ya que no sabemos cómo orientarnos y dónde refugiarnos.

Estreché fuertemente la mano de este joven, llamado Nikolla Shurbani, viejo compañero de Qemal y ex miembro del Grupo de Shkodra y comencé a preguntarle por la actividad que habían desarrollado los estudiantes albaneses en Italia, su estado de ánimo, la situación en ese país, etc. Le pregunté también por unos estudiantes, que habían sido miembros del Grupo Comunista de Korça, a quienes había conocido personalmente. Luego le dije:

—No dudamos de la disposición de nuestros compañeros y estamos seguros que aportarán una valiosa contribución a la causa de la liberación. En cuanto a la cuestión que planteó para regresar clandestinamente a Albania, pienso que debe realizarse gradualmente, según las instrucciones concretas que les daremos a su debido tiempo.

Conversamos un rato más y nos despedimos de Nikolla; Qemal y yo proseguimos la conversación que habíamos dejado a medias. El compañero de Shkodra no se había equivocado: la mayor parte de nuestros estudiantes en Italia, como dignos hijos de su pueblo, respondiendo al llamamiento de la patria y del Partido volvieron a Albania y combatieron con valor por la liberación del país.

Así, el trabajo propagandístico y organizativo del Partido encontraba el amplio apoyo de los obreros, los artesanos, de los pobres de las ciudades, de los campesinos y la juventud. Paso a paso y con firmeza se creaba en torno al Partido la unidad patriótica antifascista de las masas.

Esta unidad del pueblo en torno al Partido se ini-

ció, desde sus primeros pasos, como una unión combativa que, en el proceso de creación, se templaría en las acciones, empezando por las más simples hasta llegar a la insurrección general armada.

En cuanto a las acciones, los atentados y los sabotajes se dio la orientación de que, junto con los comunistas, participara gente sin partido, provenientes de los simpatizantes y activistas conocidos, fundamentalmente los jóvenes de uno y otro sexo. Del mismo modo se dedicó una gran importancia a la organización, en todas partes, de manifestaciones masivas, en las que el pueblo, echándose a las calles encabezado por los comunistas, oponiéndose al fascismo y enfrentándose a las fuerzas del orden, viera la colosal fuerza que él mismo representaba, templara aún más el sentimiento de unidad y el espíritu combativo, planteara claramente a esa categoría de seudopatriotas que recapacitaran y decidieran: o con el pueblo en lucha contra el fascismo, o con el fascismo en lucha contra el pueblo.

Tales manifestaciones se desarrollaron tras la fundación del Partido en todas partes, así como comenzó a sentirse cada vez más el fusil guerrillero e iba creciendo día a día el número de las unidades guerrilleras y de sus filas con fuerzas provenientes del campo y la ciudad.

Indudablemente, el fascismo respondería, como de hecho respondió, al fortalecimiento de nuestra lucha con el terror más salvaje, con la ferocidad más incontenible. Pero no temíamos esto. La guerra no se hacía de otra manera.

Justamente cuando a través del infatigable trabajo

de los comunistas, cuando mediante las diversas acciones nos ligábamos cada vez más con el pueblo, interviene Koço Tashko «apesadumbrado» en una reunión y nos suelta una «protesta»:

—¡El Partido tiene tendencias sectarias! —dijo «indignado»—. Nos estamos perjudicando a nosotros mismos y al pueblo.

—¿Qué dices? —le pregunté—. ¡¿A qué sectarismo te refieres?!

—La manifestación del 7 de abril [1942] en Tirana no debía haberse realizado. Y lo mismo la de Durës y en otras partes. ¡¿Y qué ganamos?! ¡¿Acaso derrocamos al fascismo?! ¡En absoluto! Al contrario, se enfureció aún más y con el terror que ha desatado atemorizará al pueblo. ¡Despertad, camaradas! ¡Con el sectarismo de algunos estamos echando a perder el gran trabajo que realizamos día y noche verbalmente, con la agitación, la propaganda!

Estaba claro: el oportunista y «comunista» de salón no podía comprender de otra manera y con más profundidad el trabajo con las masas, sino, a lo sumo, mediante la agitación oral, agitación que, según los tipos como él, se realizaba de manera superficial, rutinaria, incluso limitada a unos cuantos intelectuales de bombín y otros tantos políticos de café.

—No —le respondí enojado—, no actuaremos jamás según tu lógica. Nosotros luchamos para ganamos al pueblo no simplemente con palabras y menos aún para recibir su aprobación verbal. No necesitamos simplemente la bendición del pueblo, necesitamos su fuerza, su espíritu indoblegable y combativo. Sólo lanzando esta fuerza colosal a la acción, canalizándola y dirigién-

dola correctamente se llevará adelante la lucha, sólo así será expulsado el fascismo.

—De acuerdo en principio, ¡pero aún es pronto para las acciones concretas! —prosiguió más adelante Koço Tashko—. Convenzamos primero al pueblo de lo que valemos, que nos crea, luego saquémoslo a las plazas. De lo contrario se nos irá de las manos.

—El pueblo no se apartará de nosotros porque lo dirigimos en las acciones, en las manifestaciones y en la guerra —le dije—. Se alejará de nosotros si nos ve como meros charlatanes. En cuanto a que el pueblo se atemoriza, es un burdo razonamiento al margen de la realidad. Puedes decirme acaso, ¿dónde encontramos refugio cuando nos persiguen los fascistas, quién cuida de nosotros, quién nos acompaña de una base a otra? El pueblo, ese pueblo que nos está conociendo y nos sigue precisamente porque ve que nos enfrentamos al ocupante. El pueblo se aparta de los cobardes, de los charlatanes, pero no de los valientes.

Proseguimos el debate aún por algún tiempo y en general todos los camaradas se opusieron enérgicamente a los puntos de vista de Koço Tashko. Quiero señalar que en el seno del Partido, afortunadamente, no tuvimos que perder mucho tiempo con tipos que sustentaran tales puntos de vista, que quisieran una suerte de «lucha apacible», «sin tiros», sin acciones, porque tales elementos eran raros. El pueblo nos siguió en las manifestaciones y en los enfrentamientos, el pueblo, sobre todo la juventud, más que nada, confió en nosotros, nos siguió en el camino del Partido, precisamente porque era éste el camino de la lucha, de la acción.

Sin adquirir aún sus propias formas organizativas, sin definir aún de manera cabal el programa, se estaban poniendo los cimientos del Frente Antifascista del pueblo albanés.

2. Patriotas y seudopatriotas

Nuestro Partido, desde el principio, determinó con justa razón que en la lucha por la liberación del país debían participar todo el pueblo, todas las clases y las capas sociales sin distinción de puntos de vista políticos, ideológicos, religiosos, etc. Lo principal que podía y debía unir a estas fuerzas era la actitud hacia los ocupantes extranjeros, la lucha sin compromiso contra ellos. Sobre esta base se organizaría también el Frente Antifascista de Liberación Nacional, en el que participarían, además de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, todas las demás fuerzas y elementos, que estuvieran interesados en la libertad y la existencia de Albania y de la nación albanesa. Y, precisamente por ello, tuvimos que desarrollar un grande y vasto trabajo, a menudo extremadamente complejo, difícil y fatigoso, con los elementos patriotas o con los que presumían de tales, es decir, con todos aquellos que entonces se denominaban nacionalistas.

No hay que confundir el término «nacionalista», como lo utilizábamos en aquel período, con el significado que ha adquirido hoy en la literatura política

como definición de los elementos con posiciones nacionalistas burguesas en oposición al principio marxista-leninista del internacionalismo proletario. El término «nacionalista» era un apelativo para denominar a aquellos combatientes que en el pasado lucharon contra los ocupantes extranjeros, que pretendían liquidarnos incluso como nación. Precisamente de la palabra «nación», tomada de las lenguas latinas y que corresponde a nuestra palabra «*komb*», se derivó el término «nacionalista», que hemos utilizado a lo largo de la lucha y se encuentra en mis escritos de aquella época.

En realidad, esta denominación incluía una amplia gama de personas, desde las gentes con pasado y actividad patrióticos, hasta los intelectuales conocidos o que se exhibían como personas de sentimientos patrióticos y democráticos. Así que, con el término «nacionalista», en cierto modo establecíamos la diferenciación entre los comunistas, por un lado, y otras personas con las que teníamos contacto y trabajábamos, por otro. Desde la época de los grupos, pero sobre todo tras la fundación del Partido, el trabajo con los «nacionalistas» era una tarea que correspondía a todos los comunistas. Naturalmente, este trabajo se hacía según las posibilidades de cada cual, según el entorno social, los conocidos y familiares. En las células de las que formábamos parte rendíamos cuentas de toda nuestra actividad y también del trabajo con los intelectuales y los patriotas, intercambiábamos opiniones y nos aconsejábamos mutuamente sobre nuestra actuación. Cuando alguien encontraba dificultades con la persona con quien se le había encomendado trabajar, se la

pasaba a otro camarada y encontraba el modo de presentársela.

Del mismo modo, representaba un problema en sí el aspecto formal del trabajo: conocerlos introducirse en su ambiente, participar en las conversaciones y lograr, en la medida de lo posible, comprender, por ejemplo, las tendencias políticas de alguno de ellos, hasta dónde podía llegarse con él, cuándo se debería profundizar en la conversación y cuándo se debería hablar de cuestiones generales para camuflarse ante los espías. Porque, no debemos olvidar, el régimen de Zogu y, posteriormente, el régimen fascista eran regímenes policíacos, que vigilaban, controlaban con quién ibas, con quién conversabas, de qué tratabas, y te ponían la «etiqueta». En este sentido, también en esa época se precisaba una estrategia, una táctica particular, porque entre los intelectuales, los maestros, los profesores, los comerciantes, los nacionalistas había buena gente, pero también había apáticos, luego había toda suerte de tipos incluso espías y colaboradores del enemigo.

En las conversaciones que entablábamos con ellos, después de convencernos de su predisposición, manifestábamos nuestra posición como comunistas y como Partido Comunista. Nuestra tesis fundamental era que en estas graves circunstancias para la patria todos los albaneses tenían un objetivo común, la lucha contra el ocupante por la liberación de Albania. Frente a esta imperativa tarea debían pasar a segundo plano todas las diferencias en cuanto a las convicciones ideológicas y a las simpatías políticas, las divisiones religiosas y regionales. Es el momento, acentuábamos los comunis-

tas, de meditar profundamente sobre las palabras del poeta patriota¹ de que «la religión del albanés es Albania».

Esta fue una de las labores más difíciles que han tenido que realizar el Partido y todos sus miembros, desde la dirección hasta el simple militante. No me refiero aquí únicamente al peligro que nos acechaba en este trabajo, a la posibilidad de la traición y la delación, de que se infiltrara algún agente provocador en nuestras filas. Estas posibilidades, naturalmente, existían, pero ¿qué labor realizaban los comunistas y los patriotas honrados sin correr peligro? Ya habían calculado estos peligros, puesto que se habían empeñado en la lucha contra un enemigo feroz, cruel y astuto.

Las mayores dificultades se presentaron en otro terreno, donde no surtía mucho efecto el valor, sino que se necesitaba tacto, perspicacia política, serenidad y prudencia. Los camaradas del Partido han tenido que afrontar una gran tensión no sólo física sino también nerviosa y psicológica, hemos necesitado pasar las horas muertas conversando y discutiendo, varias veces consecutivas, con toda suerte de tipos testarudos que, ¡no sólo no se convencían con nuestros argumentos justos y claros como el agua, sino que intentaban convencernos de lo contrario con «argumentos» ridículos y sofismas de leguleyos! Hacía falta tener, entre otras cosas, una gran paciencia y dominio de sí mismo, para no cantárselas claras y decirles «largo de aquí» a estos «patriotas». Mas el trabajo del Partido y la causa de la lucha requerían otra cosa. Algunas veces algún cama-

¹ Pashko Vasa (1825-1892).

rada venía indignado a nosotros para informarnos sobre algún encuentro que había mantenido y pedía que lo liberáramos de esta tarea, solicitaba asimismo nuestra aprobación para estigmatizar a fulano o zutano como traidor. «¡No! —le decíamos nosotros—. Llegará el día, cuando se colme el vaso, y esto también lo haremos. Pero ahora continúa el trabajo, refuta sus argumentos, desenmáscárale y, cuando te convenzas de que en realidad no desea combatir, entonces prescindiremos de él».

Los lectores y sobre todo los jóvenes pueden asombrarse y decir por qué tantas contemplaciones con estos elementos, a éstos había que ponerlos en su sitio. Naturalmente, llegaría el momento en que el Partido y el pueblo recurrirían a las armas contra todos aquellos que, de palabra y de hecho, se aliaron con los nazifascistas, pero, antes debían hacerse esfuerzos para apartarlos del camino de la traición, para lanzarlos a la lucha contra los ocupantes.

El Partido, trabajando con los nacionalistas, tenía en cuenta los objetivos estratégicos de la lucha que dirigía, los grandes intereses del pueblo y de la patria. En primer lugar, el Partido partía del punto de vista de que cuanto más amplio y masivo fuera el Frente Popular, tanto más violenta se desarrollaría la lucha y tanto más segura sería la victoria final. Además, no hay que olvidar que muchos de los nacionalistas conocidos de aquel período tenían, a diversos niveles, determinada influencia en las distintas regiones y ciudades del país o entre los círculos de la intelectualidad. La incorporación en el Frente de decenas de patriotas de renombre, conocidos en el pueblo por sus sentimientos

y pensamientos progresistas y democráticos y como luchadores antizoguistas, fue una victoria de la política del Partido, por que éstos, además de su contribución, sus aptitudes y capacidades personales, gozaban de gran autoridad entre el pueblo que la pusieron a disposición y al servicio de la Lucha de Liberación Nacional.

Idénticos resultados dio la lucha del Partido para desenmascarar y desacreditar a los seudopatriotas como Lumo Skëndo, Ali Këlcyra, Qazim Koculi y otros. Muchos de ellos no eran ni tontos ni carentes de influencia. Algunos especulaban con los apellidos que llevaban, otros con dos o tres disparos hechos en Vlora en 1920¹, y otros con su actitud de oposición adoptada contra Zogu o con alguna participación ocasional en la Revolución de Junio de 1924.

Hubiera sido miopía política combatir con las armas contra todos aquéllos ya desde 1941, como puede pensar alguno. Esto hubiera sido nefasto tanto para la Lucha como para el Partido. Este «mineral» humano había que seleccionarlo y, separando las inmundicias que serían desechadas, saldría un metal puro y esta selección la realizarían el tiempo y la lucha. La línea del Partido fue justa: atraer a los patriotas a la lucha y utilizar su influencia entre las masas en favor de ésta; desenmascarar a los demagogos, a los instrumentos enmascarados del ocupante planteándoles la cuestión: «¿Combatiréis o no por Albania?». Y el pueblo vería,

1 Se trata de la guerra de Vlora de 1920, contra los ocupantes imperialistas italianos, que concluyó con la victoria del pueblo albanés.

como lo vió, quiénes eran los verdaderos patriotas y quiénes los falsos.

En el marco de la amplia labor con los nacionalistas, se prestó gran cuidado y atención particular, en aquella época, sobre todo al trabajo con la intelectualidad, tendente a hacer participar en la lucha a sus elementos patriotas y demócratas.

La intelectualidad albanesa en aquella época era pequeña numéricamente debido al deficiente desarrollo económico y cultural y la política obscurantista del régimen de Zogu. El rey «augusto» y su círculo, además de ocasionar al país un sinnúmero de otros males, hizo lo imposible por dejar Albania sumida en el obscurantismo y la ignorancia, porque las tinieblas y la ignorancia de las masas son el mejor aliado para la opresión y la explotación. Zogu y su régimen nada hicieron por la cultura, el arte y la ciencia, pese a pretender apoyarlos, junto a sus degeneradas y corrompidas hermanas, que por ironía, no obstante su ignorancia, ponían bajo su «protección» las artes, la cultura y los deportes, que apenas existían en Albania.

Sin embargo, gracias a los esfuerzos del pueblo, de sus hijas e hijos y en contra de los deseos del régimen feudoburgués, fue posible crear un sistema de enseñanza con escuelas elementales y medias, donde aprendieran los hijos e hijas del pueblo que éste, con su intuición infalible y con su amplio horizonte de la historia, les preparó para el porvenir. Con enormes dificultades y afrontando múltiples privaciones económicas, algunos de ellos fueron también al extranjero para cursar estudios superiores. Todos éstos constituían el sector más sano de la intelectualidad albanesa, que se

oponía a aquel sector antipopular y reaccionario, proveniente de los beyes, los usureros y los comerciantes.

Entre la masa de intelectuales de la época a la que me refiero, los maestros y profesores representaban la mayoría, mientras que de las otras profesiones como médicos, ingenieros y juristas, eran en menor número. La intelectualidad no era una masa homogénea, sea por su origen social, sea por sus convicciones políticas indefinidas. Además, a excepción de un sector, sobre todo los maestros rurales, la intelectualidad no estaba tan ligada al pueblo, y sus problemas los conocía superficialmente, de oídas. Esto no quiere decir que no fuera patriota. No, la intelectualidad albanesa en general era patriota y antizoguista y más tarde lo demostró con su actitud y su lucha contra el ocupante.

Más cerca del pueblo estaban los maestros que se veían más ligados con él, con sus miserias y preocupaciones. En el pequeño escalafón de la enseñanza durante el régimen de Zogu éstos eran los últimos, los despreciaba la «aristocracia» intelectual, el régimen los consideraba sospechosos y les pagaba muy poco. Incluso su exiguo sueldo lo recibían cada cinco meses, a veces cada nueve meses y para poder subsistir vendían su sueldo a los usureros, recibiendo, naturalmente, poco a cambio. Esto también lo hacía yo durante los meses que trabajé en el Gimnasio de Tirana a fines de 1936 y comienzos de 1937, se me pagaba por horas, no tenía un sueldo fijo, y cuando me enfermaba, o durante las vacaciones escolares, no recibía ni un céntimo.

En general los maestros habían terminado sus estudios en alguna escuela del país o los habían dejado a medias. Muy rara vez alguien sabía alguna lengua

extranjera, pero tampoco había literatura extranjera para leer y desarrollarse. Esta categoría de intelectuales estaba con el pueblo, odiaba a más no poder al régimen del Zogu y a sus altos funcionarios. Estaban muy unidos con los alumnos y sus familias, eran patriotas y democratas y, cuando Albania fue ocupada, se unieron a los obreros y a los estudiantes en las manifestaciones contra los ocupantes y la mayoría de ellos se lanzó a la lucha guerrillera.

Un nivel más elevado ocupaban en la jerarquía de la enseñanza y, en general, de la intelectualidad, los «profesores», como se denominaban en esta época a los enseñantes de las escuelas medias. A diferencia de los maestros, éstos estaban normalmente más alejados del pueblo y el trabajo con ellos era más complicado. Naturalmente, entre los profesores había muchos que amaban a la patria, al pueblo, que odiaban al régimen feudoburgués, que odiaban la ocupación fascista y se ligaron al Movimiento de Liberación Nacional y al Partido. Pero la mayoría de ellos se integraron en el sistema opresor de Zogu y del fascismo, estaban satisfechos de su situación, mientras que la situación de las masas les importaba un bledo. Este tipo de intelectuales presumían de ser la «élite» de la enseñanza, se jactaban de ser la «intelectualidad del país» y de «lo necesarios que eran para el régimen». Muchos de ellos habían salido al extranjero, donde habían terminado los estudios superiores, unos en Italia, otros en Francia, en Austria, en Alemania y Grecia, y algunos otros en los Estados Unidos de América. Había también entre los más viejos algunos que habían cursado la escuela turca.

Los médicos, ingenieros, arquitectos, agrónomos y otros también eran miembros de la «élite intelectual», sin olvidar tanto a los que terminaban derecho y se hacían abogados o jueces, como a los periodistas, en cuyas filas había también algunos conocidos, una parte de ellos con tendencias y puntos de vista demócratas y progresistas, y otros que se habían puesto enteramente al servicio de los regímenes reaccionarios y antipopulares. Naturalmente, hago excepción aquí de intelectuales como Medar Shtylla, Omer Nishani, Xhafer Kongoli, Gaqo Tashko y decenas de otros, que menciono en estos apuntes, quienes conocían la situación y las dificultades de las masas y se mostraron en la práctica como demócratas y patriotas al servicio de su patria. Me refiero aquí a aquellos intelectuales que, después de haber cursado estudios superiores con el dinero que sus padres habían expoliado a los obreros y a los campesinos, venían a Albania con la pretensión de traer la cultura y la civilización, pero, de hecho, venían para recibir su parte del producto de la explotación de las masas. Nada real habían obtenido de la civilización europea, excepto alguna lengua extranjera, algunos conocimientos de la profesión que habían aprendido y la «etiqueta de modernos» y algún sombrero de copa o pajarita de los que no se separaban ni en la calle ni en el café. Y estos intelectuales civilizados no tenían vergüenza de ponerse a subasta para casarse, ya que casi todos ellos estaban dominados por la manía de cazar la dote. Es natural que muchos de ellos se aburguesaran, ya que eran recomendados para ocupar altos cargos, y servían de «ejemplo» para otros con menos suerte. Esta gente estaba perdida para la causa del pue-

blo, eran «demócratas» de fachada, «liberales» sólo por algunas manifestaciones formales, residuos de los países donde habían estudiado.

Los intelectuales con estudios superiores y de alta posición, en general, o se habían integrado en el régimen y se habían convertido en pilares del mismo, o incluso cuando eran demócratas y antizoguistas no vislumbraban claramente el porvenir del país. Había de los que no querían a Zogu ni a su régimen y que en el fondo de su conciencia eran antizoguistas, pero, lejos de actuar, ni siquiera se atrevían a manifestar abiertamente sus puntos de vista. Eran pocos los que hablaban abiertamente, por cierto no en medio de la calle, contra Zogu y su régimen. Pero también éstos hilaban largas charlas «académicas» sobre las leyes, las medidas, los precios, los ministros, etc., pero encontrar en ellos un espíritu consecuente de resistencia o, mucho menos, algún intento de oponer resistencia, era muy difícil, por no decir imposible. Naturalmente, esto se debía también al hecho de que Zogu, a quien imprecaban, les había tapado la boca, porque mientras entre el pueblo predominaba la miseria económica, mientras el obrero que trabajaba todo el día realizando trabajos agobiantes recibía un jornal de 2 a 3 leks, ese tipo de personas cobraba de 10 a 15 napoleones oro al mes y vestía bien, tenía casas confortables, amuebladas y con radio. Así que también esos elementos con algún barniz democrático y antizoguista creían más conveniente adoptar una posición cómoda: gozar de los bienes que les daba el régimen y a la vez soltar alguna crítica confidencial contra él.

En general, estos intelectuales, tan pronto como

volvían del extranjero, pretendían ocupar buenos puestos, particularmente en Tirana. En esa época para agrónomo o ingeniero que hubiera terminado, el puesto estaba en el ministerio y, si no había plaza, se creaba, porque ni los agrónomos, ni los ingenieros tenían donde trabajar; la agricultura se encontraba en un nivel ínfimo y no se hacía ninguna inversión para su desarrollo; si de construir se trataba nada se hacía salvo alguna cárcel y las viviendas para los ricos. De este modo el agrónomo se acomodaba en alguna oficina, mientras el ingeniero hacía el plano de la casa del gran comerciante desde Tirana. Los médicos, por su parte, comenzaron a hacer fortuna, mientras que los profesores competían entre sí para ocupar un puesto en Tirana o en el Ministerio y, de no conseguirlo, iban a algunas ciudades donde había escuelas medias, que eran pocas.

Huelga hablar de organización en el seno de la intelectualidad. Naturalmente, los elementos sanos se esforzaban por hacer algo a fin de cambiar la situación existente, una parte de ellos se ligaron a los grupos comunistas, pero estos vínculos eran escasos y a nivel individual. En las filas de los intelectuales, de la «élite» de la que formaban parte profesores, médicos, juristas, periodistas y gente de otras profesiones, existía cierta división, basada en los vínculos y las afinidades creados según el tipo de cultura y el país donde la habían recibido. Así pues, circulaban opiniones tales como «fulano es germanófilo», porque había estudiado en Austria o Alemania, «mengano es francófilo», porque había estudiado en Francia, el que había estudiado en Italia era «italianófilo», y así por el estilo. Esta tendencia creaba afinidades formales entre los grupos,

propiciaba un espíritu de xenofilia y ocasionaba el desinterés de la intelectualidad por los principales problemas que preocupaban a la patria y al pueblo.

Cuando estuve en Tirana, antes de la ocupación del país por la Italia fascista, además de las relaciones con los intelectuales progresistas y demócratas, tuve la ocasión de entrar en contacto con los ambientes, las ideas y la psicología de aquellos intelectuales mimados por el régimen. En la «Calle Real» había un pequeño café, que en aquel tiempo parecía grande, llamado «Bela Venecia». Al «Bela Venecia», acudían la «élite» de la capital y los espías de peso del régimen desde Fuat Asllani, ministro del exterior y otros ministros, hasta las «altas personalidades de la cultura». Se reunían allí, según la costumbre inglesa, a las «*five o'clock*». Un par de veces me llevó un compañero a este club de la «élite» intelectual. ¿Y qué vi? Un círculo cosmopolita, arrogante y presuntuoso. Era repugnante verles comiendo pastas y tomando el té como «aristócratas» y haciendo melindres como las damas en los salones. Allí oías hablar en diversas lenguas, según los clanes, y el albanés se hablaba mezclándolo con frases enteras en lengua extranjera, tal como hemos leído en Tolstoi sobre la aristocracia rusa, que mezclaba el ruso con el francés. En estos círculos se hablaba de «alta política» y de arte. Allí se oía opiniones dadas con una «suficiencia absoluta» sobre Chamberlain, Titulescu, Hitler, *Zaratustra* de Nietzsche, sobre el *Fausto* de Goethe, sobre los Nibelungos, pero no se decía una sola palabra de la miseria del campesino de Myzeqe que era expoliado por Zogu, los Vrióni y los Vërlaci, y moría de paludismo.

Era peligroso hablar con franqueza con esta gente, te entregaban a Zogu y al ocupante, si no directamente, te denunciaban indirectamente. Pero, como dije, toda la intelectualidad no era así.

Esta verdad, la sabía personalmente gracias a los vínculos que había establecido con un amplio círculo de maestros e intelectuales de diversas profesiones durante los años que trabajé en el Gimnasio de Tirana y en el Liceo de Korça. Pero es un hecho que nuestros lazos con los intelectuales se ampliaron aún más y se reafirmaron sobre bases más sólidas cuando el Grupo de Korça trasladó el centro de gravedad de su trabajo a Tirana, a comienzos del año 1940 y, sobre todo, tras la fundación del Partido, cuando consideramos la labor con los intelectuales como uno de los frentes más importantes del trabajo del Partido con los nacionalistas.

Yo, al igual que otros camaradas, continué ampliando las relaciones con los maestros, antiguos colegas míos, antizoguistas y antifascistas, como con los hermanos Tashko (Aleko y Gaço), con Aleks Buda, Minella Karajani, Nonda Bulka, Sotir Angjeli, Baltadori, Nexhat Peshkëpia (que más tarde se hizo ballista y se dio a la fuga en vísperas de la Liberación), con Vangjel Gjirkondi, Selim Shpuza y con el escritor y publicista Shevqet Musaraj, que más tarde se convirtió en miembro activo del Comité Regional de Tirana del Partido y que con sus trabajos y sus escritos hizo una importante contribución a la propaganda del Partido y a la Lucha de Liberación Nacional.

Nos acercamos asimismo a muchos otros intelectuales como a los médicos Xhevdet Asllani, Fejzi Hoxha, Enver Zazani, Hasan Jero, al arquitecto Luarasi, a los

ingenieros Andon Lufi, Llazar Treska, Rrapi (no sé qué fue de él más tarde), al economista Pasko Milo, a Naum Stralla y algunos otros. Muchos de ellos se unieron al pueblo y al Partido ya en los primeros días para combatir a los ocupantes. Uno de ellos fue también mi compañero de lucha y trabajo, Haxhi Kroj, sobrino de Avni Rustemi, que con gran fidelidad siguió los patrióticos pasos del gran maestro del pueblo y luchó y trabaja como mi secretario con ejemplar capacidad y fidelidad, como uno de los más viejos militantes del Partido.

Nos atrajimos también a Abaz Xhomo, un viejo compañero, a quien había conocido en el Liceo y en Francia, así como a otros elementos antifascistas como Ali Bakiu y Syrja Selfo, quienes, pese a ser comerciantes ayudaron a la lucha. Sobre todo Syrja no escatimó nada para la Lucha de Liberación Nacional; siempre estaba dispuesto a encontrarnos las casas que necesitábamos como bases para los camaradas clandestinos y a pagar el alquiler. Incluso también a mi familia, que durante la lucha no tenía ningún ingreso, la ayudó y la mantuvo materialmente.

De este modo nuestros círculos se ensanchaban también con otros intelectuales. A unos los conocía yo, a otros Koço Tashko, a pesar de que éste trabajaba de forma específica con nacionalistas viejos exiliados en los tiempos de Zogu y que volvieron con los «vagones» de la Italia fascista.

Uno de los mejores representantes de la intelectualidad democrática albanesa, que desde un comienzo ligó su vida a la causa de la liberación de la patria, fue el doctor Medar Shtylla. Medar era un patriota y progresista, ligado al pueblo, había terminado el Liceo de

Korça, pero antes que yo, porque recuerdo que cuando fui allí desde el Liceo de Gjirokastra, no le encontré en los bancos de la escuela. Luego me parece que había ido a Francia, a Toulouse, donde estudió veterinaria. La propia orientación de los estudios superiores que había escogido, daba a entender que era un hombre del pueblo, próximo al campesinado, apegado a la tierra, a los animales y que no había escogido una profesión de moda y lucrativa como médico o abogado.

Conocí bien a Medar cuando regresé de Francia y me gustó, le quería y me relacioné con esta persona de amplios conocimientos y vasta cultura, sencilla, apacible, honesta, que inspiraba respeto. Era callado, no hacía «alharaca», no le gustaban las jactancias, las ostentaciones. Algunos intelectuales que presumían de inteligentes, ironizaban y decían de él: «Es silencioso, porque se ocupa de los animales». Pero Medar Shtylla era un hombre de carácter, de coraje, inteligente, cariñoso. Quería de todo corazón a la patria y al pueblo y lo demostró en los momentos más difíciles.

Me habían hablado los camaradas y conocidos sobre la simpatía y el respeto de que gozaba Medar en las aldeas de Durrës. Y no había razón para que los campesinos de Durrës, Kavaja, Shijak y los obreros de la granja de Xhafzotaj no quisieran a Medar Shtylla, porque estaba estrechamente ligado a sus problemas y preocupaciones. Luchaba por los derechos de los obreros, que no cobraban regularmente, les incitaba a levantar su voz y protestar, incluso hasta en el Ministerio de Agricultura de aquella época. Medar conocía bien la fuerza que representaban los obreros de la granja y los campesinos, y también el temor que esta

fuerza infundía a los gobernantes vendidos. Así, atemorizadas por el estallido de alguna revuelta, las autoridades, de mal grado, se veían obligadas a satisfacer, aunque fuera parcialmente, las reivindicaciones de los obreros de la granja.

La granja de Xhafzotaj lindaba con la sociedad italiana «Italba», que pretendía clavar sus garras hasta sobre las tierras de esta granja. Medar Shtylla, que conocía bien el carácter explotador del imperialismo italiano y le dolía la vida de los campesinos pobres y el suelo de su querida patria, luchó con todas sus fuerzas por que los designios de la sociedad italiana no se realizaran. Con este modo de actuar se ganaba el corazón del pueblo y la hostilidad de las autoridades. No sólo se comportaba con los obreros de la granja como una persona allegada, sino que además trataba de crearles condiciones de vida. Medar insistía en que los obreros de la granja de Xhafzotaj fueran mejor pagados y, de hecho, cobraban más que los obreros que trabajaban en la sociedad italiana. Pero esto no les interesaba a los explotadores, que se cebaban con el sudor y la sangre del pueblo trabajador, por eso pretendían que los obreros de Xhafzotaj recibieran el mismo salario que los de las sociedades italianas. Medar protestó y luchó por lo contrario. Todo esto le acercó a los campesinos y los obreros, quienes no vacilaban en tratar con él cualquier problema que les preocupara. Pero lo que más sólidamente les unía era el gran sentimiento de amor a la patria y la libertad, era el sentimiento de odio que quería estallar para combatir y expulsar de nuestras tierras al extranjero.

La ocupación italiana halló al doctor Medar tra-

bajando como veterinario en Durrës. Era el período en que los comunistas de los grupos intensificaron su labor para la creación del Partido. En esa época yo, como otros camaradas, mantenía continuamente contacto con camaradas comunistas, con obreros, con intelectuales conocidos, con «nacionalistas» como denominábamos entonces y después a los patriotas sin partido. Un día fui a Durrës y me encontré con nuestro camarada Telat Noga para conversar con él sobre algunos problemas relativos a nuestro trabajo y, entre otras cosas, sobre la cuestión de la incorporación de los intelectuales patriotas al movimiento de liberación. Allí le dije a Telat:

—Quiero encontrarme con un amigo mío, Medar Shtylla, para incorporarlo a la lucha. No sé, ¿lo conoces?

Telat me respondió:

—Has pensado bien, Enver, todos hablan con respeto de él. A través de él penetraremos aún más en el campo, porque los campesinos lo quieren.

Por aquel entonces Medar ya había comenzado, por así decirlo, la resistencia, desenmascarando al ocupante, a los traidores y a los quislings, al aparato estatal fascista, a los seudopatriotas y los falsos antizoguistas a quienes conocía bien y los había visto cuando flirteaban y se abrazaban con los fascistas. Estaba convencido de que ésta sería la actitud de Medar. Conociéndolo y con lo que Telat me había dicho de él estaba seguro de que nos entenderíamos perfectamente y que nos uniríamos estrechamente, como dos simples soldados del pueblo y de su causa.

Lo busqué y lo encontré sentado en un café, en la

calle que llevaba al puerto. Cuando me estaba acercando me vio y, con toda su amabilidad se levantó y, tras saludarnos, me invitó a sentarme.

—Siéntate Enver, te invito a un café.

Le di las gracias y me senté, intercambiamos las preguntas normales en tales encuentros, luego me preguntó si me las arreglaba con la venta de cigarrillos en la tienda «Flora» y después de contestarle que obtenía lo suficiente como para vivir, también yo le pregunté cómo le iba en su trabajo.

—Sí —me respondió— trato de hacer algo, porque no soporto más esta opresión.

—Nos tienen ahogados, Medar, por eso debemos poner en su sitio a estos pipinos¹ petimetres, —le dije señalando a algunos oficiales italianos que paseaban hablando y riendo ruidosamente.

—*Les salauds**, —dijo Medar y continuamos la conversación en voz baja y en francés, para evitar el peligro de que algún espía nos comprendiera. Seguro que este café, como todos los de esa época, tenía sus espías permanentes.

—Debemos luchar —le dije a Medar—, nos estamos reorganizando, el pueblo nos escucha y debemos caminar hacia la lucha de liberación. Naturalmente esta lucha tiene sus peligros, incluso podemos perder la vida, pero hay que hacer cualquier sacrificio por la liberación de la patria, por eso no tememos la muerte.

Así continuamos nuestra conversación confidencial durante una media hora.

1 Así llamaba el pueblo irónicamente a los fascistas italianos.

* Francés en el original: bribones.

Medar, tras escucharme atentamente, me dijo con determinación:

—Estoy dispuesto a luchar, no tengo ningún impedimento. Mi mujer, María, tú la conoces —prosiguió él—, verdad es que es italiana, pero odia al fascismo como nosotros. (Y ella dio pruebas de sus sentimientos antifascistas y de su amor a Albania, como hija del pueblo que era, permaneciendo en Tirana en la clandestinidad durante todo el tiempo que estuvo Medar con nosotros en las montañas.) —Dime, Enver, ¿qué debo hacer —preguntaba Medar—, de qué actividades debo ocuparme, con quién mantendré contactos?

—Ven a la tienda «Flora» —le dije—, haz como si vinieras a comprar una cajetilla de cigarrillos y allí conversaremos más tranquilos, —y, después de darnos un fuerte apretón de manos, nos despedimos.

Por lo que recuerdo no llegamos a encontrarlos en la tienda «Flora», porque me vi obligado a irme de allí y pasar a la clandestinidad, pero los contactos con Medar los mantuvimos por medio de otros camaradas. El se ligó estrechamente a la lucha, y el Partido y el Frente de Liberación Nacional le encomendaron trabajar con los campesinos, con los intelectuales, etc. Más tarde cuando su actividad comenzó a ser descubierta, Medar pasó a la clandestinidad y se convirtió en un infatigable organizador de los consejos de liberación nacional, en la ciudad y el campo. Volví a encontrarme con él en Labinot, en la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, en la que Medar fue elegido miembro del Consejo General. También en esta misión fue uno de los más activos. Se le encomendaban tareas y venía a informarnos allí donde estuvieran el Consejo y el

Estado Mayor General, en Çermenika, Shmil, Gurakuq, Orenja, Shtylla, etc. Medar, como siempre cariñoso, sonriente y sencillo, informaba, recibía las tareas, las orientaciones y se iba.

Mientras tanto otros camaradas en todo el país trabajaban y obtenían resultados tanto con los intelectuales, como con los patriotas y otros elementos progresistas. Trabajando con paciencia crecía el número de simpatizantes del movimiento de liberación, cada vez eran más los auténticos patriotas y demócratas que se mostraban dispuestos a combatir codo a codo con todo el pueblo albanés, al lado de los comunistas, para liberar el sagrado suelo patrio de la bota de los fascistas de Mussolini. El Comité Central designó además a las personas que se ocuparían especialmente de este aspecto de la actividad del Partido y éstos eran Koço Tashko, Anastas Lula y Mustafa Gjinishi. Pero la verdad es que la principal actividad relacionada con los nacionalistas se realizó gracias a los encuentros y contactos de todos los camaradas del Comité Central y de otros camaradas de la base y la dirección. Anastas Lula no pensaba en acrecentar la influencia del Partido, sino en socavarla y crear su propia fracción junto con Sadik Premte¹. Koço Tashko se encerraba con sus viejos en los cafés y hacían la «gran política», mientras que Mustafa Gjinishi era más activo, pero en sus contactos y relaciones

¹ Anastas Lula y Sadik Premte, ex cabecillas del Grupo de «Los Jóvenes». En noviembre de 1941 intentaron obstaculizar la creación del PCA. Tras su fundación combatieron por todos los medios la línea política del Partido y crearon en su seno una peligrosa fracción trotskista. En junio de 1942 la Conferencia Extraordinaria del Partido aniquiló la fracción organizada por ellos y éstos fueron expulsados del Partido.

había siempre cosas sospechosas y oscuras. Así que en realidad esta «división de trabajo» no prosperó y de hecho todos se dedicaban a este problema. En Tirana y en otras ciudades y regiones del país los camaradas comunistas desarrollaron una intensa actividad, manteniendo entrevistas y conversaciones con elementos en los que teníamos esperanzas.

He tratado detalladamente en mis memorias de los numerosos encuentros que mantuve y los poderosos lazos que creé, ya antes de la ocupación fascista, con el patriota demócrata y revolucionario Myslim Peza, que fue uno de los primeros en ligarse estrechamente al Partido y su programa, aportando una valiosa contribución a la realización del mismo. Del mismo modo, tanto los demás camaradas como yo, antes y después de la fundación del Partido, habíamos entrado en contacto con otros patriotas y habíamos encontrado un lenguaje común, el lenguaje de la lucha por la libertad y la independencia. Uno de ellos fue Baba Faja Martaneshi [Mustafa Xhani], con quien me encontraría en los días de la Conferencia de Peza. Los camaradas me habían informado anteriormente de sus puntos de vista antiitalianos, de su influencia entre el pueblo de la región de Martanesh. Baba Faja era uno de esos clérigos que llevaba el fez y la túnica de los derviches, pero tenía en el corazón a Albania y en la mano el fusil para liberarla. Su actividad, las charlas que realizaba con amigos y compañeros, con creyentes y menesterosos que venían al *teqqe*¹ de los bectachíes, las reuniones disfrazadas de ceremonias religiosas, habían despertado las sospechas.

¹ Casa religiosa de los derviches bectachíes.

de los camisas negras. Como me contara más tarde Baba Faja, una vez que vino a Tirana, Hilmi Leka¹ fue a buscarle al hotel donde se hospedaba, con un coche de carabineros, le detuvo y condujo ante el general Agostinucci. A Baba Faja le interrogaron y amenazaron, le mantuvieron algunos días arrestado, pero al no tener pruebas suficientes y, dado que era una persona de influencia entre el pueblo, le dejaron en libertad.

Baba Faja volvió a Martenesh y continuó la labor en sus *teqqe*, porque en Martanesh había dos *teqqe*, uno abajo en la aldea, y otro en la zona alta, donde Baba pasaba el verano. Para tenerlo bajo control, los italianos crearon un puesto de carabineros junto a uno de los *teqqe*, pero Mustafa no esperó mucho y se trasladó al otro.

El Partido envió camaradas para encontrarse con Mustafa Xhani. Inmediatamente después de la fundación del Partido, Qemal Stafa y Sami Baholli se entrevistaron con Mustafa Xhani, algún tiempo después la dirección del Partido envió al *teqqe* de Mustafa a Ramadan Çitaku, Kadri Hoxha y otros.

El patriota Baba, entusiasta y optimista con la lucha que habíamos iniciado, no tardó mucho tiempo en empuñar el fusil a la cabeza del pueblo de Martanesh, creó una guerrilla e inició la lucha armada. Baba Faja no se quitó la túnica ni el fez, e hizo bien, porque así servía mejor a la línea del Partido y del Frente de Liberación Nacional para la unidad en la lucha de todas las gentes sin distinción de regiones, convicciones polí-

1 Director del periódico fascista *Tomorri* y ministro de Cultura en el gobierno quisling durante la ocupación fascista del país.

ticas, religiosas. Tengo en mi memoria el retrato de este buen hombre, valeroso y honesto: un hombre bien parecido, con negras y gruesas cejas, de mirada penetrante y con una barba que le sentaba muy bien a su ancho rostro.

A través de Myslim [Peza] contactamos también con Haxhi Lleshi, quien, tras regresar clandestinamente de Yugoslavia, permanecía oculto en la región de Dibra. Haxhi hacía propaganda antifascista de casa en casa por Zerqan, Homesh y otras zonas, incitando a los campesinos a no pagar los impuestos y a iniciar la insurrección armada. Las autoridades fascistas hicieron lo imposible para capturarlo, pero el pueblo, buen conocedor de las tradiciones patrióticas de la familia de Haxhi Lleshi y de la actitud que éste había mantenido antes de la ocupación fascista, protegía a su hijo.

Del mismo modo los camaradas del Partido en Elbasan, Korça, Gjirokastra, Vlora, Dibra, Skrapar, Shkodra, Tropoja, Berat, Kurvelesh, Kukës, Myzeqe, etc., ampliaron sus relaciones con los patriotas de estas regiones, con su pueblo valeroso y amante de la libertad. Así, desde un principio se incorporaron a las filas del Movimiento de Liberación Nacional patriotas como Spiro Moisiu, Zylyftar Veleshnja, Riza Kodheli, Hysen Zaloshnja, Sinan Ylli, Hasan Pulo, Rexhep Sulejmani, Ali Niman Doçi, Hasan Gërzhalliu, Shaban Arra y muchos otros.

En el marco de toda esta actividad, en este período, no sólo perdimos cualquier ilusión que hubiéramos tenido en algunos elementos que artificialmente habían conservado la fama de patriotas, sino que comprendimos que en el escenario de la lucha ideológica,

política y militar, que se desarrollaba y crecería aún más, estaba surgiendo un nuevo peligro: junto a los quislings descarados que Jacomoni¹ había hecho primeros ministros y ministros, senadores y prefectos, se estaba cristalizando, de forma más sibilina, una guardia pretoriana del régimen fascista, más peligrosa y pérfida que los Vërlaci y los Merlika, porque sus miembros como Mithat Frashëri, Ali Këlcyra, Kol Tromara, se hacían pasar sin ninguna vergüenza por demócratas, patriotas, e incluso por antiitalianos.

El papel y la fama de «patriotas demócratas» de estos elementos les venía de un pasado algo lejano, cuando Albania, tras conquistar la independencia, con grandes esfuerzos y sacrificios, intentaba encauzarse por el camino del progreso y el desarrollo y consolidar su independencia. En la vida de estos elementos influirían notablemente, y de forma particular, los múltiples y complejos acontecimientos de los años 1920-1925.

Este fue un período de dura lucha política en el que surgió toda una generación de revolucionarios y demócratas que hacían llamamientos y luchaban para destruir el feudalismo y liberar a nuestro país de las garras de las potencias imperialistas. Los demócratas revolucionarios como Avni Rustemi, Halim Xhelo y otros eran verdaderos hijos del pueblo llano, antif feudales, combatientes por una verdadera y consecuente democracia revolucionaria. Deseaban la liberación del labrador del yugo de los feudales y la burguesía y luchaban por ello, eran partidarios de la

¹ Francisco Jacomoni, ex ministro plenipotenciario de la Italia fascista durante el régimen de Zogu, lugarteniente general del rey de Italia hasta marzo de 1943.

Reforma Agraria y la independencia económica del país y por todo ello lucharon. Comprendían el peligro que las potencias imperialistas representaban para el país y apoyaban a Luigj Gurakuqi¹ que se oponía a la entrega de concesiones del petróleo a las potencias extranjeras como Inglaterra, Italia, etc. Pero el movimiento democrático de aquel período no era compacto y en su seno existían elementos y grupos de diversas tendencias y posiciones políticas. Avni Rustemi y otros compañeros como él representaban el ala radical en este movimiento y no tenían mucha fe en las «reformas» que supuestamente reclamaban los otros «demócratas», por eso pensaban con justa razón en la necesidad de organizar a las masas populares y utilizar incluso la violencia, si fuera necesario. Avni Rustemi fue el fundador y el alma de la organización «Bashkimi» (La Unión), cuyo programa era bastante progresista para la época, y desarrollaba una amplia actividad por todo el país. Con sus ideas revolucionarias y su actividad política, esta organización adquirió los rasgos de un partido democrático revolucionario, en el que la joven generación constituiría la fuerza principal. Y en realidad la asociación «Bashkimi», fundada por Avni Rustemi, cosechó éxitos y creó sus secciones en diversas ciudades del país, ganó influencia y autoridad. Fue esta asociación la que organizó en Fier una manifestación del pueblo que, llevando un féretro pasó delante de los serrallos de los beyes feudales Vriani, lanzando consignas revolucionarias

1 Eminente personalidad demócrata revolucionaria, ministro de Hacienda en el Gobierno Provisional democrático formado en junio de 1924.

como «enterraremos al feudalismo» y «repartiremos la tierra entre los campesinos».

Los feudales, los beyes y los agás, viendo el peligro que les amenazaba, recurrieron a todos los medios para sofocar este movimiento y uno de los actos desesperados de la reacción fue el asesinato de Avni Rustemi en Tirana. Con esta acción la coalición feudal pensaba aterrorizar al pueblo y a los demócratas y revolucionarios y privar al movimiento de uno de sus más eminentes dirigentes. Pero no fue así. El pueblo se rebeló aún con más fuerza por el asesinato de su hijo. Llevaron a Vlora el cuerpo de Avni y allí fue sepultado con gran respeto y con la participación de una enorme multitud. Recuerdo como si fuera ahora mismo cuánto nos conmovió la noticia del asesinato de Avni. Un día estábamos con unos compañeros en la Puerta de Bazar [en Gjirokastra], cuando llegó Bahri Omari, el marido de mi hermana mayor Fahrije, me llamó aparte y me dijo:

—Ve rápido a casa, coge mi maleta, tráemela y avisa que marchó a Vlora. Los beyes nos han asesinado a Avni Rustemi.

Me quedé petrificado. Fui corriendo, tomé la maleta y la traje al instante. Bahri Omari era en esa época diputado por Gjirokastra, representante del grupo democrático «Opinga»¹ (La Alpargata), que se oponía a Mufit Libohova² y a sus adeptos.

1 Asociación progresista y democrática con centro en Gjirokastra.

2 Representante de los terratenientes y de la burguesía reaccionaria albanesa, agente a sueldo del imperialismo italiano.

Llegada la noticia, la sección de Gjirokastra de la organización «Bashkimi» movilizó a sus miembros, quienes, armados con fusiles, montaban en camiones para marchar sobre Tirana. Nosotros, los más jóvenes, corrimos también a los camiones y queríamos subir a ellos, pero nos lo impidieron con el pretexto de que éramos aún mozuelos, porque no había armas, etc. Recuerdo que a Kiço Karajani y a mí nos impidió ir el doctor Karajani, padre de Kiço.

El asesinato de Avni Rustemi encolerizó al pueblo. Desde Vlora se lanzó el grito de guerra y estalló la Revolución de Junio. Desde Kruma y Dragobia, desde Vlora y Gjirokastra, desde Korça y de los cuatro puntos cardinales del país, miles de voluntarios marcharon sobre Tirana para atacar a los feudales. Estos voluntarios eran dirigidos, en primera fila, por los miembros de la organización «Bashkimi».

La revolución triunfó y las fuerzas insurgentes, tras desbaratar a los mercenarios de Ahmet Zogu que se fugó a Yugoslavia, entraron en Tirana donde se formó el gobierno democrático burgués de Noli. Sabemos el destino del gobierno de Noli, conocemos la labor y la actividad política de los «demócratas» de esa época, absolutamente contrarios a las reformas políticas y económicas. No me detendré aquí, mas quiero recalcar únicamente que el gobierno de Noli no se apoyó en las masas, no realizó las grandes reformas que se había prometido, los elementos de la burguesía que lo constituían y lo apoyaban no se mostraron consecuentes y combativos para llevar a cabo el programa que habían proclamado. El propio Noli tuvo miedo de llevar adelante la revolución, recurriendo

incluso a la violencia, no se apoyó en el ímpetu revolucionario de las masas y en los célebres patriotas revolucionarios como Bajram Curri, Luigj Gurakuqi, Halim Xhelo, Riza Cerova y otros. Igualmente la fuerza revolucionaria viva de la asociación «Bashkimi», al no contar ya a su cabeza con su dirigente revolucionario, Avni Rustemi, se apagó. Los elementos demócratas burgueses, en el parlamento y en el gobierno, comenzaron a jugar con las carteras parlamentarias como marionetas de las potencias extranjeras «democráticas», pero de hecho imperialistas, y todo este trágico juego y esta mascarada democrática terminó como debía terminar. Zogu y su camarilla, con la ayuda de Servia y de los guardias blancos de Wrangel, entraron en Tirana y los dirigentes de la Revolución de Junio, demócratas y elementos de toda laya, se fueron al exilio, donde formaron la emigración política antizoguista, que se diseminó por todas partes, desde la Unión Soviética, hasta Norteamérica, pasando por Francia, Italia, Suiza, etc.

Hablaré más adelante sobre la emigración antizoguista y el papel que desempeñó en los acontecimientos posteriores, pero aquí quiero señalar únicamente su carácter heterogéneo tanto desde el punto de vista de su origen social, como de las tendencias políticas, la actividad y persistencia en el camino de la democracia. En su seno hubo también demócratas e incluso comunistas, que durante aquellos años trabajaron para difundir las ideas progresistas y combatieron al régimen zoguista. Así, por ejemplo, en el KONARE¹, entra-

1 Comité Nacional Revolucionario, organización de los emigrantes políticos albaneses creada en Viena en 1925.

ron a formar parte muchos elementos de tendencia democrática como Fan Noli, Halim Xhelo, Riza Cerova, Omer Nishani, Hasan Prishtina y otros.

Además del KONARE, que dos años más tarde tomó el nombre de Comité de Liberación Nacional y se orientó hacia una consecuente línea democrática, existía el grupo llamado «Bashkimi Kombëtar» (Unidad Nacional), que en verdad se autoproclamaba anti-zoguista, pero estaba por la conservación de la Albania existente, pero sin Zogu.

Precisamente a este grupo de emigrantes se unió la mayor parte de los elementos no consecuentes de la Revolución de Junio, vástagos de familias ricas, burgueses o feudal-burgueses, altos funcionarios y ex diputados de la oposición a Zogu, que se habían unido al movimiento democrático de los años 1920-1924, no porque quisieran al pueblo y la verdadera democracia, sino una parte de ellos en aras de sus intereses de clase, como representantes de la nueva burguesía albanesa que aspiraba al desarrollo y la riqueza, otra parte porque era simplemente adversaria de A. Zogu y de su círculo, y otra porque la «arrastraron» la corriente y el espíritu revolucionario que dominaba en Albania en aquel período, etc., etc. Muy similiar a «Bashkimi Kombëtar» por su composición de clase y sus puntos de vista, era el llamado «Grupo de Zara», que tomó el antiguo nombre de la ciudad dalmata de Zadar, donde Benito Mussolini mantenía como reserva a Mustafa Kruja y Cía, cuyo nombre agitaba ante Ahmet Zogu cuantas veces quería presionarle. Mustafa pretendía, supuestamente, ser hostil a los

cabecillas de «Bashkimi Kombëtar» como Ali Këlcyra y compinches, porque éstos en lugar de liras preferían francos franceses y dinares yugoslavos.

Pero, independientemente de esto, el hecho de que estos elementos hubieran participado en el movimiento democrático de los años 1920-1924, y, sobre todo el hecho de que, después de la llegada de Zogu al poder, casi todos hubieran emigrado y permanecido lejos de la patria, o mejor dicho lejos de sus propiedades, durante 15 años consecutivos, les había proporcionado la fama de «demócratas», «patriotas», «políticos». Ahora que habían vuelto a Albania, debíamos acercarnos a ellos a fin de poner a prueba su patriotismo y ponerlo al descubierto.

De lo contrario ellos, con los complejos que tenían de sí mismos y que estimulaba el fascismo, se convertirían en un gran obstáculo, incluso de los más peligrosos para la Lucha de Liberación Nacional, para la unidad del pueblo en la lucha y, sobre todo, para el porvenir de Albania.

Por eso, al igual que con los demás patriotas, intelectuales, nacionalistas, etc., también decidimos desde un principio establecer contactos con estos «políticos patriotas» y llamarles a la lucha.

Entre los representantes más típicos y peligrosos de esta categoría estaba Mithat Frashëri, o Lumo Skëndo, como se había presentado a menudo en su «creatividad» literaria y política. Digo de los más peligrosos porque éste, no sólo se había atribuido durante años la aureola de gran «patriota», sino que era lo suficientemente astuto como para no comprometerse

abiertamente en su colaboración con el ocupante, incluso no ocupaba ningún puesto oficial en el aparato administrativo del «Estado albanés». Este degenerado de la renombrada familia Frashëri, aprovechando el nombre de la familia y el hecho de ser hijo de Abdyl Frashëri, gran patriota y político de nuestro país, se hacía pasar por el heredero del espíritu del Renacimiento, por árbitro absoluto de los destinos del pueblo albanés. Había pasado su vida en los cafés de Oriente y Occidente, recibía sueldos y subvenciones a diestro y siniestro y derramaba lágrimas de cocodrilo por Albania, a quien verdaderamente «quería», para disponer de ella, venderla y ponerla a subasta. A diferencia de muchos otros, que antaño habían disparado un par de tiros, y que sin embargo más tarde traicionaron, Lumo Skëndo nada había hecho por Albania excepto dos o tres folletos literarios y políticos sin valor y unas cuantas charlas «eruditas». La lucha del pueblo y la activa labor de aquél al servicio del ocupante borraron el esplendor de este «patriota», que atravesó el mar en los buques del enemigo derrotado.

A Lumo Skëndo le había conocido desde antes por medio de algunos de sus amigos en los círculos intelectuales de la capital. A veces tenía la ocasión de intercambiar alguna palabra con él cuando iba a comprar algún libro a la librería que tenía en la «Calle Real», hoy Calle de las Barricadas. A decir verdad, había oído hablar bien de él y también mal; algunos mencionaban a Mithat Bey con respeto como la «cabeza del albanismo», otros le consideraban demagogo y falaz, incluso se decía

que Avni Rustemi le había desenmascarado calificándole como tal y como colaborador de Esat Pasha¹. Sin embargo, la fama de Mithat Bey era grande, y más aún después, cuando no dejaba de soltar alguna palabra contra el régimen y contra los ocupantes y de hablar con añoranza de la «patria hollada por el enemigo». Sin embargo, teniendo asimismo en cuenta el nombre de familia, tenía la idea de que este hombre podía servir al país. Por otra parte con los camaradas habíamos decidido que no estaría mal acercarnos a tal elemento.

Una mañana, cuando yo aún no había pasado a la clandestinidad, fui a la librería. Estaba solo. Me dio la mano.

—¿Qué tal muchacho? —me preguntó.

—Qué puedo decirle Mithat Bey —le contesté—, la desgracia se ha abatido sobre nosotros y los jóvenes no podemos quedarnos tranquilos, queremos combatir, organizamos. Estamos convencidos de que nos ayudará.

—Estoy dispuesto a ayudaros, pero si me escucháis —me dijo.

—Usted dirá, señor Lumo, sabe que yo le respeto.

—Pasa por aquí —me dijo y me hizo pasar, por la puerta que tenía a sus espaldas, a una especie de almacén donde guardaba libros, algunas revistas y periódicos viejos.

—Siéntate —me invitó, mostrándome una silla, mientras él se sentaba en otra, frente a mí.

¹ Esat pachá Toptani, representante típico de los feudales traidores albaneses, instrumento de las potencias imperialistas. Fue ajusticiado en París por el demócrata revolucionario Avni Rustemi en el año 1920.

Estuvimos unos instantes sin hablar y yo esperaba. A Lumo le rondaba algo en su cabeza, se quitó las gafas y las limpió con un pedazo de franela, luego se las volvió a poner.

—Escucha muchacho —comenzó a hablar Lumo quitándose de nuevo las gafas—, hablaré contigo y te ayudaré si sigues el camino de tu tío, el patriota Hysen Hoxha.

—Estoy siguiendo su camino —le contesté— y con fidelidad.

—No —me replicó Mithat Bey—, no es así. El fue un nacionalista ardiente, estuvo con Ismail Bey¹ en Vlora cuando se izó la bandera, luchó junto a Çerçiz² y otros, mientras tú, su sobrino, has tomado el mal camino antialbanés, tú eres un bolchevique y el bolchevismo es enemigo de Albania.

Me quedé de una pieza, me pareció que la sangre se me subía a la cabeza pero logré dominarme y le dije:

—Señor Lumo Skëndo, usted me está ofendiendo en lo que tengo por más de sagrado, en el amor a mi patria y a mi pueblo. Yo soy comunista albanés y lo seré hasta la muerte. Los comunistas son fieles al

1 Ismail Qemali (nacido en 1844), diplomático, político, patriota e inflexible luchador por la libertad de Albania. El 28 de noviembre de 1912 izó en Vlora la bandera de la independencia y encabezó el primer gobierno albanés. Fue envenenado por los imperialistas italianos en 1919. Héroe del Pueblo.

2. Çerçiz Topulli, comandante de un destacamento de patriotas que combatió contra los invasores turcos durante el movimiento nacional albanés por la libertad y la independencia del país. Héroe del Pueblo.

pueblo hasta la muerte y yo me enorgullezco de la obra de mi tío y no sólo de la suya, sino también de la de vuestro padre, Abdyl Frashëri. Ellos combatieron contra los ocupantes extranjeros y nosotros, los comunistas, luchamos contra los invasores de nuestra patria. Por lo que veo, usted, señor Lumo no está dispuesto a marchar por el camino de su padre y de los hermanos Frashëri¹, es decir no desea la liberación de Albania. ¡Esto será muy del agrado de los ocupantes y la «neutralidad» en estos tiempos difíciles conduce a la traición!

Salí enojado de la librería y dejé a Mithat Frashëri mientras trataba en vano de contestarme, que a causa de esta sorpresa tartamudeaba más que de costumbre.

Era la época en que estos «patriotas demócratas» daban un tono de maestro petulante a las conversaciones con nosotros, los comunistas. La idea de «élite de la nación» que se les había subido a la cabeza y que ellos mismos propagaban, no les permitía comprender la grande e inagotable fuerza del pueblo, ni darse cuenta de que los tiempos habían cambiado y de que se habían quedado a la zaga del desarrollo de la sociedad, la cual, según ellos, se había quedado estancada, en la misma situación de hacía veinte años. Ellos no sólo pensaban, sino que además lo manifestaban, que los comunistas y nuestro Partido, quienes

1 Abdyl Frashëri (1839-1892), célebre personalidad, dirigente de la Liga Albanesa de Prizren; Naim Frashëri (1846-1900), gran poeta nacional albanés; Sami Frashëri (1850-1904), ideólogo, sabio y estadista de renombre.

habían asumido la difícil tarea de organizar la lucha, eran jovencuelos, incapaces de orientar y dirigir. Ellos, naturalmente, tenían un gran odio al comunismo, sin embargo se tranquilizaban con la idea de que «Albania no es Rusia» y «el bolchevismo no es para los campesinos y los andrajosos albaneses».

Durante los encuentros y los arduos debates con los representantes de este tipo de nacionalistas, nosotros, comunistas, conocimos de cerca sus verdaderos puntos de vista e intenciones. Más adelante trataré con más detalle el origen, las características y las aspiraciones de este tipo de seudopatriotas, pero aquí quiero resaltar que ya desde la época de los grupos y, en particular posteriormente, cuando el Partido nos encomendó conversar con ellos a fin de aclararles las cosas y, si era posible, convencerles del camino errado que habían tomado, desarrollamos conversaciones largas, alambicadas y fatigosas con los «padres de la patria» que no tenían pereza en hilar discursos sin fin, llenos de sofismas, trampas y ardidés.

Cuando vine a Tirana y junto con Esat Dishnica abrimos la tienda «Flora», visitaba a menudo a Bahri Omari. Después del fracaso de la Revolución de Junio de 1924, Bahri, al igual que muchos otros, había permanecido en el exilio y, en 1939, junto con las caravanas de emigrantes políticos volvió a Albania y se estableció en Tirana, así que tenía ocasión de ir de cuando en cuando a su casa, sobre todo hasta que alquilé una casa y traje a Tirana a mi padre, mi madre y mi hermana menor, Sano. Bahri era un burgués liberal, con un comportamiento correcto en las relaciones familiares y socia-

les, mientras que en las ideas políticas era contrario a nosotros. Pero en los debates sobre cuestiones políticas que se desarrollaban entre nosotros, él se esforzaba porque no se recrudecieran más de lo necesario. En esa época aún tenía yo la esperanza de que Bahri podía acercarse a nosotros, porque no obstante las relaciones que mantenía con comerciantes, agás y altos funcionarios fascistas albaneses, se hacía pasar por antifascista y no dejaba de pronunciar alguna palabra contra los ocupantes. Por otra parte, a través de Bahri, tenía la posibilidad de crear numerosas relaciones para entrar en contacto con los elementos nacionalistas, así como para conocer mejor y más de cerca las «corrientes», las «tendencias», los «grupos» o su organización, tarea ésta importante para el trabajo del Partido.

De hecho, durante el período anterior a la formación del Partido, incluso más tarde, cuando aún no se había convocado la Conferencia de Peza ni había sido formado el Frente Antifascista de Liberación Nacional, ni ellos habían formado el Balli Kombëtar, era difícil para nosotros distinguir las tendencias y la afinidad entre los futuros cabecillas de esta organización traidora. Sabíamos que Ali Këlcyra, Kol Tromara, Bahri Omari, Sheh Karbunara, Sejfi Vllamasi, etc., pertenecían a una «corriente». Jamás había oído a Bahri hablar con simpatía ni de Lumo Skëndo, ni de Mehdi Frashëri ni de otros tipos de esta calaña. Era posible que se hubieran repartido los papeles, posiblemente Ali Këlcyra se ocupaba de ellos; a algún otro, como por ejemplo a su compañero, Xhevat Korça, le permitieron formar parte del gobierno quisling, mientras que el

propio Ali Këlcyra, yerno de los Vrioni, aliado suyo y naturalmente también de los Vërlaci no ocupó cargo alguno, por lo que yo sé, para así poder seguir presumiendo por algún tiempo más de «patriota puro».

Así pues, si iba a casa de Bahri no lo hacía simplemente como una visita familiar, sino también para conversar con él, para convencerle de que se uniera al Movimiento de Liberación Nacional. Bahri, lejos de convencerse de nuestros argumentos, pretendía que él y sus compañeros, con Ali bey Këlcyra en la cabeza, eran ¡de los más antifascistas, de los más antiitalianos y de los más demócratas que había visto Albania! Naturalmente, era fácil para mí, y los hechos y su actividad me proporcionaban armas, para demoler uno tras otro sus «razonamientos».

—Esta es nuestra política —decía Bahri Omari—, es una táctica nuestra.

—Pero ¿a quién sirve esta política y esta táctica? —le preguntaba.

—¡Al pueblo y a la democracia!

—Bien, pero ¿tienen razón ustedes? El pueblo no podrá estar jamás con ustedes ni con su política porque odia al ocupante y condena la colaboración con él.

—Eso es lo que dicen ustedes, los comunistas —respondía Bahri.

—Esto no lo decimos nosotros. Todos ven que su «táctica» es antipatriótica. Ustedes pretenden que tienen al pueblo consigo pero se equivocan. El pueblo está con nosotros, porque nosotros no hacemos la «gran» política ni la «sutil» diplomacia, pero sí, llevamos a cabo la lucha por la liberación del país.

Bahri, como muchos otros seudopatriotas, se ha-

bía hecho miembro del «Consejo de Estado» creado expresamente para esta especie de personas, que el régimen fascista tenía entre los pies y a las que mantenía también como reserva para los malos tiempos que vendrían. Nosotros sus «amigos», primos y conocidos hacíamos lo imposible para apartarlas de sus cargos en los órganos fascistas, incluso recurriamos a la sátira, dicha supuestamente en broma, pero pensada en serio, sin embargo era en vano.

En este órgano creado por la Lugartenencia¹, que era uno de los detalles decorativos del «Estado albanés», trabajaba también el doctor Omer Nishani, a quien nosotros conocíamos como demócrata, miembro del KONARE, colaborador de Halim Xhelo en el periódico *Liria Kombëtare*² (Libertad Nacional). Pero el doctor Nishani no pertenecía a la banda de estos colaboracionistas. Su ingreso en el «Consejo de Estado» fue verdaderamente un error, que pronto enmendaría y, como narraré más abajo, el doctor se convirtió en un destacado militante del Frente y de la Lucha de Liberación Nacional.

Recuerdo que una tarde entramos en el café «Kursal» con Esat Dishnica y vimos a esa caterva de «consejeros» reunidos en torno a una mesa en animada charla.

—Ven —me dijo Esat—, metámonos entre ellos y echémosles abajo la conversación.

—Vamos —le contesté y nos acercamos.

1 Así se denominaba el aparato administrativo del régimen italiano de ocupación en Albania.

2 Órgano del Comité Nacional Revolucionario (1925-1935) que era publicado en el exterior, principalmente en Viena.

Esat era una persona de buen humor. Tras saludarles, les dijo:

—¿Han salido ya de la escuela? Perdonen la molestia, no sabíamos que estaban repasando las lecciones.

El doctor Nishani, que simpatizaba con nosotros y por ello le llamaban «rojo», soltó una fuerte carcajada, como era su costumbre, y nos invitó a sentarnos. Nos sentamos. Kol Tromara, dirigiéndose a Esat le dijo:

—Bien está que éstos, como pobres que son, no sean más que comunistas, pero tú que eres nieto de Ali Bey, que dominaba al campesinado de Korça, ¿pretendes darnos lecciones?

—Precisamente —dijo Esat, con la serenidad que le caracterizaba— porque soy nieto de Ali Bey quiero por lo menos enmendar los pecados y los males cometidos por mi abuelo.

En el café «Kursal» me encontraba algunas veces con Kol Tromara y Sheh Karbunara y las conversaciones que entablábamos eran de lo más corriente. Cuando nos veíamos por la calle, nos saludábamos. Kol Tromara para mí no era una cara desconocida, le había visto varias veces en París y me había llamado la atención su arrogancia y megalomanía. Llevaba la cabeza erguida y usaba gafas «a la americana», vestía traje negro como los «cuáqueros» y caminaba, miraba y hablaba como «si llevara el mundo sobre sus espaldas». A Sheh Karbunara, le había encontrado en Bari. A Kol Tromara no le había visto jamás en casa de Bahri, mientras a Sheh sí le había encontrado allí. Sheh Karbunara era un diablo despierto y astuto, huidizo y

huraño. Vivía en Lushnja o más exactamente en Karbunara, en su casa *teqqe*, y allí iban y venían conocidos de Lushnja, Berat, Durrës, Tirana y otras regiones. Sheh, bajo la careta de demócrata y con su estilo autoritario de «político» que conoce y comprende perfectamente los problemas, seguramente se aprovechaba también de la mística religiosa del «fez y de la túnica» y, con certeza, recibía dinero de todos. El, por lo que yo sabía, se movía y andaba de acá para allá, viajaba no sólo a Tirana a casa de sus viejos amigos de emigración, sino también de otros, conocidos comerciantes. Era un elemento muy peligroso pues su *bon-homme**, encubría una naturaleza diabólica.

Cuántas entrevistas y conversaciones infructuosas mantuve en esa época con esta gente testaruda y decidida en su camino de traición. No valdría la pena mencionarlas (y de hecho no puedo mencionar todas). Muchos de ellos, por no decir todos, se convirtieron en cabecillas de la reacción, quislings o dirigentes del Balli Kombëtar.

Casualmente también había conocido a Vehip Runa, quien en el período anterior a la Revolución de 1924 se hacía pasar por demócrata. También había oído hablar de él a mi viejo. Vehip Runa era de algún lugar de nuestra Labëria, si no me equivoco de Kurvelesh. El hecho es que la familia de Vehip era conocida en Kurvelesh, como una familia rica e influyente, pero también Vehip y su hermano se habían ganado la fama de valientes. Después del derrocamiento del gobierno de Noli, cuando se instauró el régimen de

* Francés en el original: bondad.

Zogu, Vehip Runa como kulak astuto y ladino cambió inmediatamente de camisa y puso su influencia al servicio de Zogu, que supo aprovecharla. Así, el «demócrata» Vehip Runa había sufrido una metamorfosis y se había convertido en un bajraktar del Sur. Naturalmente, su «ejército» no tenía gran fuerza y su influencia era escasa entre el pueblo de Kurvelesh y de la ciudad de Gjirokastra, pero él se apoyaba en los grandes ganaderos y sobre todo en los lazos familiares que no podían dejar de tomarse en consideración. Gracias a estos lazos y la recompensa que le concedía Ahmet Zogu por sus servicios, Vehip Runa llegó a hacerse prefecto, se fue de la aldea y se convirtió en una «personalidad civilizada» de ciudad.

Cuando Zogu abandonó Albania, Vehip Runa, naturalmente, dejó a Zogu y estrechó la mano a Italia. De nuevo cambió de camisa, otra vez se hizo prefecto bajo el régimen quisling.

Era un hombre alto, ni grueso ni delgado, con una mirada despierta en un rostro característico alargado, macilento y la tez llena de arrugas. Había adquirido la fisonomía y los modales de las altas personalidades del régimen; aunque también conservaba su odiosa fisonomía, y la astucia del campesino rico. En sus brillantes ojos se dibujaba la crueldad, la «gentileza» de una «persona civilizada» y la sagacidad del agá. Hablaba en voz baja, «suave», utilizando expresiones como «señor Enver», «escucha muchacho» y otras muchas por el estilo con las cuales quería demostrar su superioridad e influencia sobre las masas.

Ahora Vehip Runa había establecido contactos con sus viejos amigos de la época de la «democracia»,

que habían vuelto del exilio, y de nuevo se convirtió en «antizoguista» y «demócrata». Era un alto funcionario del régimen fascista y murmuraba acá y acullá queriendo hacer ver que «no podía hacer otra cosa», del mismo modo que «no podían hacer otra cosa» sus amigos. «Debemos trabajar desde dentro, a fin de derribar de manera pacífica al fascismo», esto es, «tomar la fortaleza por dentro», y, para ser más exacto, cuando muriera el caballo, estos señores estarían preparados para quitarle las herraduras, tomar las riendas y ¡«establecer la democracia»! Esta fue la tesis que Vehip, tranquilamente y en voz baja, desarrolló conmigo, con el «señor Enver», con el «hijo de mi amigo Halil», como decía creyendo que otros pensaban como él. Esta conversación se desarrolló durante un almuerzo en la casa de Bahri Omari, donde estaba como invitado Vehip Runa y donde nos encontrábamos también Skënder Pojani y yo.

Skënder Pojani era un bey despistado, regordete, con gafas y bigote, un hombre mujeriego a pesar de su avanzada edad. Este bey era socio de «Stamles»¹, tenía la billetera llena, con los italianos estaba como en su casa, era su amigo, y era también amigo de los demás beyes que daban ruedas alrededor del «puchero de miel» del fascismo. Era además amigo, naturalmente, de estos llamados demócratas, a quienes proporcionaba cigarrillos «especiales» y dinero cuando se lo pedían. Era un bey aventurero, pero para Kol Tromara, Sheh Karbunara y sus amigos, era «popular y demócrata».

1 Sociedad por acciones, comercial e industrial albanesa del tabaco.

Durante la conversación le dije a Vehip Runa que no podía compartir sus opiniones, ni estar de acuerdo con sus actos. Durante todo el tiempo que permanecí con ellos utilicé también un tono tranquilo y trataba de contraponer a sus tesis argumentos convincentes. No tenía ninguna esperanza en Vehip Runa y Skënder Pojani, pero me satisfacía derribar sus argumentos y ponerlos entre la espada y la pared. Cuando yo hablaba, Vehip Runa, que desde hacía tiempo conocía mis ideas, haciéndose el sorprendido me replicaba a su vez.

—Señor Vehip —le dije— ¿por qué quiere complicar cuestiones que son claras? La Italia fascista nos ha ocupado, nos está colonizando y pretende liquidarnos como nación, como pueblo. ¿No lo ve o no quiere verlo? Es el sempiterno designio de Italia y de todos los que nos han ocupado. Nuestro pueblo ha combatido siempre por la libertad y ahora combatirá para liberarse de una vez y para siempre. Por eso, para nosotros el problema es así de claro: o luchamos al lado del pueblo, o luchamos al lado de los ocupantes contra el pueblo. Así planteo yo el problema, señor Vehip, escoja la alternativa. Nosotros hemos escogido la primera.

—También nosotros, señor Hoxha —saltó Vehip—, hemos escogido la primera alternativa.

—¡Entonces —le dije— abandonen la segunda!

—Se trata de una táctica, hijo mío —dijo Vehip—, aquí nos separamos. Nosotros pensamos inundar el régimen fascista con nuestra gente, apoderamos de todo, trabajar bajo cuerda, en una palabra, «con paciencia y maña y la cacerola llena».

Le interrumpí y le dije:

—Señor Vehip, estamos en oposición a su política de «paciencia y maña y la cacerola llena», porque con los ocupantes jamás puede estar llena la «cacerola» del pueblo, sino que siempre estará vacía, por eso no podemos ser ni pacientes, ni mañosos con el enemigo, sino que seremos feroces e implacables, porque sólo así salvaremos al pueblo.

Tras estas palabras mías, también Skënder Pojani, que hasta entonces permanecía callado y se dedicaba a comer y a beber, saltó e intervino en la conversación:

—Así no, señor Enver —dijo él—, no podemos estar de acuerdo con ustedes en que se mate al pueblo, se quemen ciudades y aldeas, se arrasen regiones.

—Bien dice el señor Skënder —se puso de su lado Vehip dirigiéndose a mí—, si seguimos el camino que usted dice nuestro pueblo, que además es un puñado, sufrirá graves pérdidas. ¿Esto es lo que quiere usted? ¿Quieres decir algo Bahri? —se dirigió a Bahri Omari que no se había inmiscuido en la conversación.

—Yo —respondió Bahri— he conversado continuamente con Enver, pero no me entiendo con él, tratad vosotros de entenderos —y quedó nuevamente callado.

—Nosotros —les dije— queremos mucho al pueblo y a la patria y no queremos jamás ni que nos maten ni que nos quemen. Al contrario, queremos la patria libre y al pueblo dueño y señor de nuestro país. Pero esto —proseguí— no se consigue ni quedándose con los brazos cruzados, ni tomando «la fortaleza por dentro», como piensan ustedes. La libertad y la felicidad del pueblo sólo puede conquistarse con la lucha, por eso hemos decidido contraatacar a los que nos

atacaron y arrebataron la libertad y la soberanía de la patria, expulsarlos y liberar al pueblo.

—Pero ¿no queremos nosotros esto, señor Enver? —preguntó Skënder Pojani.

—La «táctica» que utilizan demuestra que tampoco su estrategia persigue tal fin.

—¿Por qué, hijo mío —me increpó Vehip Runa—, nuestra estrategia no busca la liberación de Albania?

—Perdonen que les hable con alguna dureza —les respondí—, pero su expresión de «con paciencia y maña y la cacerola llena», su táctica de «tomar la fortaleza por dentro» y sin un solo tiro, hace pensar que a ustedes les importa un bledo la suerte de la patria y del pueblo, y que cuando sea derrotado el fascismo sus señorías tomarán el poder y actuarán en Albania como les venga en gana.

El silencio inundó la habitación por un momento, sólo se oía el tenedor de Skënder que golpeaba en el plato, Vehip lo miró con rabia y Skënder lo dejó.

—Escucha muchacho —me dijo después Vehip con una voz en la que la dulzura dejaba su lugar a la abierta amenaza—, nosotros sabemos bien lo que es la democracia y hemos luchado por ella. Tú eras pequeño, cuando Bahri, el mullah Halil y yo, votamos por «Opinga», hemos sido demócratas.

—Puedo haber sido muy joven en esa época, señor Vehip —le dije—, pero ahora ya no lo soy y el pueblo, y yo con él como hijo suyo, ha sufrido y sufre en sus espaldas la «democracia», que ustedes pregonan, antes bajó la bota de Zogu y ahora bajo la del fascismo.

—¡Sí —intervino Bahri—, únicamente en esto

estoy de acuerdo contigo Enver, en que tanto durante la época de Zogu como bajo el fascismo no ha existido ni existe democracia!

—Entonces —le repliqué— renuncien a la colaboración con el fascismo, sean consecuentes como cuando no se humillaron ante Zogu.

Lancé una mirada al ex prefecto de Zogu, Vehip Runa. Pero éste simuló no comprender la alusión y bajó la cabeza mientras cogía una albóndiga con el tenedor.

—Luego —proseguí— deben tener en cuenta que el pueblo quiere combatir, su anhelo de libertad no puede ser frenado durante mucho tiempo con tácticas, por eso digo que debemos unirnos y luchar. Si estamos unidos, organizados, tendremos menos pérdidas, y conquistaremos la libertad más rápidamente.

—Señor Enver —levantó la cabeza Vehip—, nosotros conocemos mejor al pueblo y él nos conoce mejor a nosotros. Por eso no es exactamente como usted dice. Sin ir más lejos, hablaré de Labëria, la que conozco como la palma de la mano. Zenel Gjoleka y yo hemos ido allí y el propio pueblo nos ha dicho que debemos esperar, que no tenemos armas, que nos achicharrarán si abrimos fuego.

—No estoy de acuerdo ni con usted, señor Vehip, ni con Zenel Gjoleka, que está haciendo lo contrario de lo que hizo contra los invasores otomanos el valiente entre los valientes Zenel Gjolek Labi —le repliqué—. Nosotros también conocemos Labëria igual que ustedes, puede que incluso mejor, porque conocemos al pueblo y a los verdaderos patriotas. Allí bulle el odio contra el enemigo, la gente quiere luchar y está luchando.

Naturalmente algunos ricos como los Shuko Qani, los Bilal Nivica, los Hasan *Zagarët*,* éstos evidentemente, no quieren luchar y no sólo eso, sino que luchan contra el pueblo de Kurvelesh, que es una región heroica y seguirá adelante con sus heroicas tradiciones.

—¿A quién le habla de estas tradiciones, señor Hoxha? —me preguntó Vehip con ironía y prosiguió—. Nosotros somos de allí y estas tradiciones nos pertenecen a nosotros; podemos hablar de Gjoleka, de Çelo Picari y otros.

—¿Y nosotros qué somos? —le repliqué enfurecido—. ¿Acaso italianos? ¿O colaboradores de los italianos? Las tradiciones heroicas de Gjolek Labi y de todos los héroes del país de todos los tiempos pertenecen al pueblo. Nosotros somos hijos de este heroico pueblo y tenemos derecho a enorgullecemos de estos héroes y la obligación de seguir su camino. Pero deben saber una cosa: Gjolek Labi, Çelo Picari fueron valientes y fuertes, porque fueron patriotas y combatieron contra los invasores, porque se apoyaron en el pueblo. Han oído, creo, cómo les canta el pueblo a estos patriotas, ensalza a los hombres sencillos pero bravos, nacidos de su sangre y alimentados con su coraje. Así pues, este pueblo que ha considerado la libertad como la cosa más sagrada y que siempre ha llevado la valentía en la sangre, no puede pensar como ustedes. Sus pretensiones y puntos de vista son ofensivos. La historia nos da la razón a nosotros, no a ustedes.

—Pero ustedes no cuentan con nadie en Kurvelesh,

* Perro perdiguero — empleado aquí en el sentido de tiralevitas.

señor Hoxha, sólo tienen unos cuantos muchachos a los que nadie conoce.

—Imagino que han oído hablar de Balil Nesha —les contesté—. Balil era un desconocido, pero des-
puntó combatiendo a las hordas de turcos y el pueblo
le conoció y le honra con sus canciones— y cité algunos
versos populares:

*Se levantaron todos con Balil,
Kuç, Kallarat y Bolenë
Junto al río truena el fusil.*

*De puerta en puerta corría
La noticia de tu muerte
Balil, ejemplo de valentía.*

—Compañeros así —seguí respondiendo a Vehip—
tenemos en Kurvelesh, ya que habló de esa región.
Ellos combatirán y, si ustedes continúan con su «tác-
tica», la influencia que tienen allá y que creen absolu-
ta, desaparecerá. Sin ir más lejos, su propio hermano,
señor Vehip, está con nosotros y no con usted, lu-
chando contra los ocupantes. Señor Runa —concluí
la conversación—, he oído hablar de su valor y sé que
tienen influencia en Kurvelesh, pero lo mejor sería
ponerla al servicio de la lucha por la liberación de la
patria: abandonen el camino equivocado que han toma-
do, no se precipiten más en el abismo, únanse a nues-
tra lucha popular y pónganse al servicio de la gran
causa de la liberación.

Pero la respuesta de Vehip Runa fue:

—De este modo también combatimos nosotros por la liberación de Albania. Nuestros puntos de vista son diferentes.

—Están en su derecho de mantener sus puntos de vista —les dije tajantemente—. Pero vuelvo a repetir: el pueblo y la historia no les perdonará lo que están haciendo. Ya están advertidos. Lo veo, ustedes nos desprecian, pero no medimos nuestro valor con su rasero y sus consideraciones. El pueblo está con nosotros, nos quiere y nos apoya, sin el pueblo y sin nosotros ustedes irán de mal en peor.

Tras estas palabras me levanté dando por concluido el encuentro con Vehip Runa, que estaba y continuó luchando contra nosotros, ayudó a los ocupantes hasta el fin, hasta que el pueblo le dio su merecido.

Entre otras cosas, en las conversaciones con esta gente llamaba la atención la absurda fe que tenían en la «autoridad» de que gozaban entre el pueblo. Esta creencia de megalómanos en sus «valores», naturalmente, tenía su origen en su total y absoluto desconocimiento del pueblo, de las transformaciones que se habían operado en su concepción, en su psicología, en su madurez política. Aún tenían la idea de que como habían sido «diputados» y «habían trabajado» en la emigración, todavía conservaban su reputación de políticos antizoguistas, de «demócratas puros» y, por consiguiente, eran gente de influencia. Entre ellos se habían repartido también las esferas de influencia. Kol Tromara oriundo de Korça pensaba que esta región estaba con él y que, con un solo llamamiento suyo, Korça, en un abrir y cerrar de ojos, se levanta-

ría con él (!), Ali Bey, no se conformaba sólo con Këlcyra y Dangëllia, sino que se consideraba influyente en toda la «democracia» del país. Incluso creía tener al campesinado en un bolsillo, independientemente de ser el cachorro de una de las familias de beyes de las más bárbaras que incluso había cometido crímenes, arrojando al Vjosa a los campesinos desde la cima donde tenía sus serrallos. Al parecer Ali Bey imaginaba que estos detalles de la biografía familiar, así como el hecho de ser yerno de los Vrioni, aumentarían su autoridad y estaba convencido de que el campesinado seguiría a esta suerte de demócrata! Y así por el estilo, Qazim Koculi, «héroe de la guerra de Vlora», creía poder disponer a su antojo del pueblo de Vlora, Sejfi Vllamasi era el sustituto de Zylyftar Poda¹ en Kolonja, mientras Rexhep Mitrovica creía representar a toda Kosova, la que supuestamente les dolía en el alma a estos señores.

Pero la historia demostró que sus títulos y su poder eran pura quimera, porque el pueblo lejos de seguirles, por el contrario, los barrió con una gran escoba y los arrojó al lugar que corresponde a los desperdicios, al basurero.

Había de los que no se preocupaban por camuflar sus verdaderas intenciones e intereses que los ligaban al ocupante italiano. Estos se mostraban incluso amenazantes y agresivos en las conversaciones, porque consideraban nuestros esfuerzos, nuestra lucha como un peligro directo para sus poltronas y sus ganancias.

¹ Comandante de destacamento de insurgentes albaneses durante la ocupación otomana del país.

Reiz Selfo, gran comerciante de Gjirokastra, me hablaba un día de los «beneficios» que la Italia fascista había proporcionado a Albania. Naturalmente, no faltaron algunas lágrimas de cocodrilo por la «libertad perdida», por la «pobre patria», pero la esencia de la plática de Reiz era que «este mal que nos ha sobrevenido, tiene también sus cosas positivas, se han creado puestos de trabajo, hay productos en el mercado, las escuelas albanesas no se han cerrado», y muchas otras cosas por el estilo.

Naturalmente, eché por tierra su «tesis», explicándole que el enemigo nos ha invadido la patria, nos ha subyugado, encarcela a nuestra gente, nos está colonizando y explotando económicamente.

—Quien defiende la ocupación del país por los extranjeros, es un traidor —le dije a Reiz Selfo—. Esos beneficios y ventajas que menciona, Reiz, son para los colaboradores del fascismo. Ustedes, los grandes comerciantes, sí, obtienen fabulosas ganancias, mientras el pueblo muele las panochas del maíz para hacer pan y es blanco de las balas del enemigo. ¿Por qué habría de quejarse su amigo Qemal Vrioni, acaso no obtiene beneficios vendiendo las tierras del país a las compañías agrícolas italianas? Ustedes, los grandes comerciantes, han arruinado a los pequeños y viven como reyes. Mire la enorme turquesa que lleva en el dedo (tenía un anillo que seguramente era muy caro). Ustedes son amigos de Jacomoni y de Shuk Gurakuqi, ministro de hacienda, tienen carta blanca para la importación y aún presumen de patriotas. ¿Qué clase de patriotismo llaman ustedes a éste?

Bahri Omari, en cuya casa se desarrollaba este encuentro, se decidió a abrir la boca para decir:

—Reiz, es mejor que dejen esta conversación.

—No —respondió Reiz—, no quiero dejarla, porque estos rojos andrajosos pretenden darnos lecciones de patriotismo, como si ellos fueran a transformar Albania.

—¡Nosotros los rojos, la transformaremos, junto con el pueblo, y el pueblo estará con nosotros! —le repliqué.

—No dejaremos jamás que su semilla germine en nuestra tierra —respondió enfurecido Reiz Selfo.

—Recuerda bien estas palabras Reiz Selfo —le dije—, porque yo, por mi parte, no las olvidaré. Mañana cuando el pueblo tome el poder, no hablarás de esta manera, sino que te ensuciarás en los pantalones —y pedí disculpas a Bahri por el término que utilicé.

Bahri Omari volvió a suplicarnos que termináramos esta conversación. Reiz cerró el «pico», yo me levanté y salí. No sé si el comerciante traidor Reiz Selfo se habrá acordado de mis palabras, pero cuando el poder popular confiscó sus propiedades, o más tarde, cuando el tribunal del pueblo dictaminó su condena capital por su actividad criminal durante la ocupación nazifascista y después de la Liberación de la patria, este enemigo acérrimo no había escarmentado aún con la suerte de sus amigos, porque se había implicado, además, en actos terroristas. En los primeros años tras la Liberación fue uno de los organizadores de los terroristas que lanzaron una bomba contra la Embajada Soviética en Tirana.

Una vez me peleé también duramente con Abaz Omari, primo de Bahri por parte de padre, pero también nuestro, porque era sobrino de mi tío Hysen Hoxha. Nos conocíamos desde la infancia, cuando éramos jóvenes, venía a menudo a nuestra casa. Eramos casi coetáneos (posiblemente Abaz era dos o tres años mayor que yo), también él había terminado el Liceo de Korça y había ido a estudiar en París. Pero después de permanecer allí unos cuatro años con el dinero de su padre, que era comerciante y propietario de tierras en Fier, había vuelto a Albania sin diplomarse y por un tiempo ejerció el oficio de su padre. Más tarde se casó con una mujer de gran fortuna y con el dinero de ésta volvió a Francia, se diplomó en derecho, regresó y se hizo abogado. Hacía tiempo que no me había encontrado con él, hasta que un día, tras la ocupación del país, le encontré en la casa de mi hermana Fahrije. Nos saludamos y abrazamos, le felicité y tras las conversaciones corrientes, comenzamos como siempre las discusiones sobre problemas políticos. Recordaba que en un tiempo Abaz se presentaba en las discusiones como antifeudal, demócrata y de izquierda. Pero, para asombro mío, cuando le hablé de la lucha, de su necesidad y de otras cosas, nos resultó que el que fue Abaz de «izquierdas» se nos había hecho de «derechas», de demócrata había pasado a ser un ardiente defensor de los ricos, en una palabra había cambiado de camisa. Nos peleamos y quién sabe cómo habría terminado la disputa si no hubiera intervenido mi hermana. No le volví a ver más, se convirtió en un perro faldero de Ali Bey, en un ballista y colaborador declarado de los ocupantes alemanes.

No me extenderé más en todas las conversaciones y debates que he tenido con esta gente, mas quiero señalar que no obstante nuestros esfuerzos para convencerles, ellos estaban convencidos de su camino tal como nosotros lo estábamos del nuestro. A pesar de todo esto, habíamos perdido mucho tiempo, energías y nervios con estos elementos: teníamos mucho por hacer y lo haríamos incluso sin ellos, porque sabíamos y veíamos que teníamos al pueblo de nuestro lado. Naturalmente también más adelante haríamos esfuerzos para que estos elementos volvieran al justo camino de la lucha popular contra el fascismo, pero siempre conscientes y lúcidos de que no habíamos basado en ellos el destino de la lucha. Independientemente de su «decisión», la lucha se había iniciado y se intensificaba día a día, poco importaba que ellos siguieran filosofando sobre la táctica de la «cacerola llena». Los patriotas honestos de todos los rincones de Albania empuñaban las armas. Lo principal era que las masas populares, los obreros y los campesinos y, de manera particular, la juventud, se manifestaban cada vez más abiertamente a favor del programa del Partido Comunista para la lucha contra los ocupantes fascistas.

Esta fue, en cierto modo, una labor preparatoria para lograr nuestro objetivo: formar un frente de todos los albaneses honrados. Naturalmente, transcurriría algún tiempo hasta que el 16 de septiembre de 1942 el Frente de Liberación Nacional se creara sobre sólidas bases organizativas y políticas, como unidad combativa de las masas que, bajo la dirección del Partido Comunista de Albania, llevaría a buen término la liberación de la patria. Aquí quiero recalcar únicamente

la importancia de esta primera fase preparatoria en la que pusimos los cimientos del Frente, porque sin ella no hubiera sido posible llegar hasta la histórica Conferencia de Peza.

3. Hacia la Conferencia de Peza

El trabajo del Partido en todas las zonas del país para fortalecerse ideológica, política y organizativamente y para movilizar al pueblo en la lucha, estaba dando sus frutos. De las acciones políticas y las manifestaciones se estaba pasando en mayor escala a la lucha armada y, particularmente en la primavera y el verano de 1942, en diversas regiones del país operaban numerosas unidades y destacamentos guerrilleros. Bajo la dirección del Partido se hacía cada vez más evidente la unidad monolítica del pueblo en la guerra por la liberación nacional. El Comité Central Provisional, que seguía atentamente la situación y la evolución de la lucha, sacó la deducción lógica de que se estaba pasando a una situación más avanzada y de más amplio horizonte, por ello se determinó que, paralelamente a la organización y la ampliación de la Lucha de Liberación Nacional, había llegado el momento de pensar también en la organización política de esta lucha.

Para nuestro Partido, que era consciente del carácter y el objetivo final de la Lucha de Liberación Nacional, era comprensible que los órganos y los organismos del viejo poder, sus formas y contenido, ya no

serían apropiadas y eficaces. Nuestra lucha movilizaría a las amplias masas populares y no era posible realizar esto recurriendo a las viejas formas del régimen zoguista. El Partido, que miraba hacia adelante, estaba seguro de que el Movimiento de Liberación Nacional se ampliaría y fortalecería, surgirían del seno del pueblo los destacamentos, los batallones y las brigadas, se crearía un verdadero ejército del pueblo insurgente. Pero no se luchaba y no se luchó únicamente en las montañas sino en todas partes, en las montañas, en las ciudades, en las aldeas, en los barrios. Sería y fue una guerra popular, a la que aportaba su contribución desde el pequeño pionero, que pegaba octavillas y hacía de mensajero, hasta la madre que acogía y despedía a ilegales y guerrilleros, del mismo modo que el combatiente que con las armas en la mano atacaba al enemigo. Toda esta lucha en la retaguardia del enemigo había que organizarla y dirigirla y esto no lo harían los órganos del poder colaboracionista, sino los nuevos órganos políticos que deberían surgir de la propia guerra popular.

De este modo, las numerosas tareas para unir a las masas, para la organización y la ampliación de la Lucha de Liberación Nacional y las perspectivas del desarrollo de la revolución, plantearon la necesidad de crear, en plena guerra, el nuevo poder, el poder popular, que no tendría nada en común con el poder de los feudales y la burguesía. Las formas concretas para plasmarlo se crearían gradualmente, pero una cosa era clara para el Partido desde un principio: su base social serían las amplias masas populares.

Es sabido que, durante la lucha, se pusieron las

bases del poder popular con los consejos de liberación nacional, que constituyeron una nueva forma utilizada por el Partido como la más apropiada para nuestro país. Ha sido una vieja tradición de nuestras aldeas y comarcas que, a falta de un poder político centralizado, los importantes problemas de la vida de la aldea fueran debatidos en las asambleas populares y las decisiones que en ellas se adoptaban se convirtieran en ley. Esta forma de autogobierno popular la encontramos concretada en los grandes acontecimientos de nuestra historia, cuando, a iniciativa de célebres patriotas, se convocaron grandes asambleas para la defensa de la patria. Tales fueron la Asamblea de Lezha¹, la Liga Albanesa de Prizren², la Asamblea de Gërça, el Congreso de Lushnja³, etc., donde el pueblo envió a sus representantes para solucionar sus problemas y defender su tierra y su libertad frente a los designios imperialistas y las ambiciones chovinistas.

Ahora debíamos utilizar la sana tradición popular, naturalmente, enriqueciéndola en el contenido y en la forma, de acuerdo con las tareas de la lucha y las del futuro.

1 Alianza política y militar concluida en marzo de 1444, bajo la dirección de Jorge Kastrioti-Skanderbeg, para la unión del país en lucha contra los invasores turcos.

2 Se reunió en junio de 1911 en el Norte de Albania para exigir la autonomía territorial administrativa de Albania.

3 Celebrado el 28 de enero de 1920. Denunció el Tratado secreto de Londres de 1915 que preveía el desmembramiento de Albania, exigió su plena independencia, proclamó el derrocamiento del gobierno traidor de Durrës, integrado por agentes albaneses del imperialismo italiano, y eligió el nuevo gobierno nacional.

A comienzos de 1942, en febrero, el Comité Central Provisional dio por primera vez la orientación de crear los consejos. Recuerdo que discutimos largo y tendido sobre este problema con los camaradas, sobre todo para determinar las tareas que llevarían a cabo estos consejos y cómo serían creados. Tales discusiones, ciertamente, eran naturales, porque ninguno de nosotros tenía ni experiencia, ni los conocimientos necesarios respecto a las funciones y las prerrogativas de los órganos del poder. Sin embargo, se marchó con cuidado en este sentido, se designaron sus funciones teniendo en cuenta las necesidades de la lucha y las posibilidades reales que tendrían estos consejos en aquel período. Fue fundamental y de considerable importancia el que en la directriz del Comité Central estos consejos fueran llamados precisamente embriones del nuevo poder. Por primera vez en la historia de nuestro pueblo, la lucha de liberación se entrelazaba con la lucha por la instauración de un nuevo poder político tras la victoria. Esto se debe exclusivamente a la justa dirección marxista-leninista de nuestro Partido, gracias a la cual la Lucha de Liberación Nacional adquirió el carácter de una revolución democrática popular.

A los dirigentes de las células del Partido se les dio instrucciones especialmente para que formaran parte de estos consejos aquellos que de palabra y en los hechos apoyaran y fueran activos en la lucha de liberación, aquellos que se hubieran ganado el respeto y el cariño del pueblo. En un principio, estos consejos servirían para agrupar a las masas en la lucha contra los ocupantes, alistarían voluntarios para los destacamentos guerrilleros, ejercerían el poder judicial y vela-

rían por la seguridad de la población en las zonas liberadas, organizarían la propaganda, la recogida de ayudas para el Movimiento de Liberación Nacional, etc. El trabajo se inició rápidamente en este sentido y, en algunas regiones del país, sobre todo en el Sur, comenzaron a crearse los primeros consejos en las zonas liberadas.

Todos estos éxitos que íbamos logrando paso a paso se hacían sentir cada vez más en la vida del país y alteraban seriamente la «seguridad» y la «tranquilidad» que proclamaban los ocupantes.

Mientras los comunistas y el pueblo albanés se alegraban de estos éxitos, del correcto y firme camino que estaba tomando la Lucha de Liberación Nacional bajo la dirección del PCA, de manera totalmente diferente reaccionó esa categoría de personas con patente de «padres de la patria». Ese atajo de «patriotas» y «demócratas», de «antizoguistas» y «antiitalianos», que en realidad eran subvencionados por la caja de Jacomoni, como acérrimos anticomunistas, se estremecieron y se inquietaron seriamente por el rumbo que tomaban los acontecimientos.

Para asombro y terror suyos, precisamente aquellos «jovenzuelos» a los que hasta ayer despreciaban y adjudicaban todo tipo de epítetos, estaban tomando verdaderamente en sus manos la dirección de la lucha, se estaban ganando al pueblo y uniéndolo en tomo a su programa. Y «peor» aún, ¡estaban derrocando los órganos del poder fascista y creando nuevos órganos, los consejos de liberación nacional! Esto, sobre todo la cuestión de los consejos, era lo que más les preocupaba a los «padres de la patria». De continuar así los acon-

tecimientos, corrían el riesgo de quedarse con un palmo de narices. Por eso, llegó un momento en que, justamente aquellos que hasta entonces no paraban de echar pestes contra nosotros y no nos tomaban en cuenta, se vieron obligados, tanto por intuición propia como por orden de Jacomoni, a solicitar ellos mismos, naturalmente, con su presuntuosa cortesía, encontrarse con nosotros, «los jovenzuelos», para «conversar y llegar a un acuerdo».

Nosotros, obviamente, sobre la base de la línea establecida y de la plataforma del Partido, no rehusamos recibirlos y conversar con ellos, mas estábamos convencidos, y nos convencimos aún más, de que su objetivo no era ponerse de acuerdo para colaborar en la lucha contra el fascismo, sino «llegar a un acuerdo» con nosotros, es decir ¡apartamos del camino que habíamos iniciado e integramos en su política claudicante y colaboracionista!

Un día, a comienzos del verano de 1942, mientras me encontraba trabajando en una base de apoyo, me avisaron que un camarada deseaba encontrarse conmigo, porque tenía una noticia para mí personalmente. Conocía a este camarada, era de Korça y les dije que lo hicieran pasar. Cuando llegó nos abrazamos, le pregunté cómo andaban las cosas, cuántos días hacía que había llegado de Korça, le pregunté también por mis viejos camaradas. Luego el camarada me dijo:

— Hace dos o tres días vino a buscarme Fazlli Frashëri y me dijo: «Te ruego, si es posible avisa al señor profesor que el señor Fazlli Frashëri desea entrevistarse con él. Estoy dispuesto a ir donde el señor profe-

sor desee». Yo —prosiguió el camarada— le dije que no sabía dónde se encontraba el profesor, pero si le veía se lo diría.

—¡Viejo zorro! —le dije, después me dirigí al camarada:— Ven mañana para darte la respuesta.

Fazlli bey Frashëri, que se hacía pasar por demócrata, era de esos elementos de la feudoburguesía con cien banderas en el bolsillo, que giraba conforme soplaban el viento. Había oído hablar de él, pero, además, le había conocido cuando estaba en Korça, sobre todo en los días en que tratábamos de organizar la resistencia contra la ocupación italiana. Como una persona sin escrúpulos ni principios, intentaba aumentar su autoridad entre los intelectuales korçares, en las filas de la burguesía mercantil de la ciudad, mantener buenas relaciones con los beyes, propietarios de tierras, como Maliq bey Frashëri y otros muchos agás de Korça, conservar su influencia entre todos los políticos zoguistas y seudodemócratas, tiralevitas del tirano. Presumía de liberal antizoguista, pero de hecho era un zoguista camuflado. En Korça corrían voces, y éstas estaban al servicio del régimen, de que Zogu lo convocaba a menudo a palacio y consultaba con él.

Esta «fama» era fomentada por sus hombres y los del régimen, los cuales decían: «Zogu camina con dos pies en Korça: con el pie musulmán de Fazlli Frashëri y el pie cristiano de Koço Kota y de Pandeli Evangjeli». Estos dos últimos eran consejeros de Zogu públicamente conocidos, fueron incluso nombrados primeros ministros, mientras Fazlli permanecía en la sombra, era la «eminencia gris» del rey sátrapa. Cuando me lo presentaron en Korça, Fazlli iba a Tirana rara vez,

pero en Korça era amigo de todos los prefectos que iban y venían.

Fazlli Bey se había repartido los papeles con su hermano Qazim, o Qazka¹, como le llamaba el pueblo, uno de los empresarios y comerciantes más grandes y más explotadores de Korça. La influencia de Fazlli en Zogu, en Krosi y en Koço Kota era canalizada por medio de Qazka, que recibía prebendas del régimen, concesiones, se entregaba a los trapicheos con los grandes comerciantes de Korça, con los beyes y los agás, mientras Fazlli Bey hacía el papel del que no se inmiscuye en estos asuntos, porque supuestamente las cuestiones materiales no le interesaban. Fazlli se hacía pasar por idealista, por un gran político, por un hombre culto y filósofo. ¡Sí, en estos aspectos «era el primero»!

En la casa de Qazka, porque Fazlli era soltero, seguramente daba consejos, urdía intrigas con Tefik Mborja, quien tras la ocupación se hizo ministro del partido fascista «albanés», con el hermano de éste, Selim Mborja (gran comerciante, propietario junto con un italiano, de la fábrica de cerveza), con Petraq Katro, también gran comerciante, fascista de primera hora. Estos y sus compañeros eran los verdaderos amigos de Fazlli Frashëri, pero él procuraba no exponerse, no jugar a las cartas ni andar con mujeres, como aquéllos. Fazlli como zorro astuto de la burguesía que era, rara vez iba a los centros donde se reunían estos burgueses degenerados. Frecuentaba solamente un café cerca de la iglesia de San Jorge, donde se reunían viejos patriotas korçares como Gavrill Pepo, Idhomené Bratko

¹ Deformación irónica del nombre Qazim.

y otros. Seguía cuidadosamente «esta línea», para ganarse el nombre de «patriota».

Se podía ver a Fazlli Frashëri por las tardes, en invierno y en primavera, paseando arriba y abajo por el bulevar, conversando casi siempre con los mismos profesores del Liceo, sobre todo con Stavri Skëndi, que fue uno de los cabecillas del Balli Kombëtar en Korça, con un tal Niko Stralla, con el agente de los italianos Vili Jatruna, a quien nuestras unidades guerrilleras ajusticiaron en nombre del pueblo, con Andonaqka de Frashër, agente de los americanos y una persona inmoral. Estas eran sus selectas y permanentes compañías «intelectuales». Muy rara vez se le veía en público con comerciantes, beyes o agás, y ni hablar de estudiantes, obreros y artesanos.

Fazlli Frashëri presumía de filósofo peripatético, no porque fuera seguidor de Aristóteles, pues desconocía su filosofía; del conocido pensador de la antigüedad Fazlli solamente había tomado la costumbre de explicar sus «ideas» a los «discípulos» durante sus largos paseos por el bulevar. Cuando se cansaban, tanto por el paseo como por los razonamientos del maestro, los miembros de este grupo de «filósofos» volvían al café de Nando y allí se sentaban a tomar el té con pasteles. Fazlli Frashëri proseguía aquí la «lección», rascando su rostro lleno de postillas como si estuviera almohazando a un caballo, hablaba y los alumnos le oían. Stavri Skëndi y Foto Bala, profesor en el Liceo, ardiente simpatizante del Duce y fascista de primera hora, eran los «ruiseñores» que cantaban, naturalmente, después de Fazlli. Estos dos eran los «discípulos» de Fazlli, y posiblemente algo más. El primero, Stavri

Skëndi, nuestro enemigo jurado y agente de los americanos, en vísperas de la liberación de Albania emprendió la fuga y se fue a los Estados Unidos de América, desde donde continúa la lucha contra Albania socialista, mientras Foto Bala fue encarcelado como agente de Italia fascista y su padre, Dhimitër Bala, también enemigo activo de nuestro poder, fue fusilado mediante condena de los tribunales del pueblo.

Dos veces, a lo sumo tres, tuve ocasión de encontrarme con Fazlli, y esto durante los paseos, ya que no podía ser de otro modo pues, cuando alguna vez salía con mis colegas del Liceo para pasear por el bulevar, Fazlli se nos plantaba delante y continuaba caminando con nosotros. Durante estos paseos escuchaba las conversaciones que se mantenían en estos círculos. Cuando los «colegas» me presentaron a Fazlli, éste fingió alegrarse; él me conocía, naturalmente, de vista, mientras que nosotros, los del Grupo Comunista de Korça, le conocíamos bien a él. A lo largo de estos breves paseos escuchaba como el bey «filósofo» desarrollaba la «gran» política de Inglaterra, de Norteamérica, de Alemania e Italia. Cierta vez, en plena conversación, intervine y le pregunté:

—Y de la política de Rusia, ¿qué piensa señor Fazlli? Usted es liberal, demócrata y yo sé que no teme hablarnos —y recalqué estas últimas palabras porque también a él le gustaba repetir las. Mi pregunta les cayó a los otros como una bomba, se miraron y esperaron ver con curiosidad cómo saldría el «profesor» del aprieto.

Fazlli hizo una pausa, se rascó la barbilla y me respondió con tono grave:

—No sabemos muchas cosas, señor Hoxha, porque los soviéticos y Stalin hacen una política cerrada y conspirativa.

—¿Por qué? —le pregunté—, la política de Lenin y Stalin ha sido siempre clara, en tanto que América, Inglaterra, Francia y otros han concluido tratados y acuerdos secretos en contra de los pueblos, y también de Albania. Nosotros los albaneses sabemos bien que fue Lenin el que sacó a la luz estos acuerdos tramados entre bastidores. Mientras que hoy, por lo que oímos, toda la burguesía y el fascismo atacan a la Unión Soviética y tienen sus razones, pues saben que la política de los soviéticos les derrotará.

—Esta es su opinión —me dijo Fazlli—, pero nosotros pensamos de manera diferente. Somos demócratas, pero no extremistas.

—Ya lo veo —le respondí con tono irónico y no hablé más.

Fazlli Bey intentó jugar hasta el fin el papel de «demócrata». Apenas el trotskista Zai Fundo llegó a Korça, poco antes de la ocupación, el primer encuentro lo mantuvo con Fazlli Frashëri, con el fascista Petraq Katro, con el agente de los americanos Stavri Skëndi y con el seudocomunista Koço Tashko. El Grupo de Korça rechazó la propuesta de Koço para colaborar con Zai Fundo, quien había venido para sabotear la fundación del Partido Comunista de Albania y la lucha contra el enemigo, pero no lo consiguió. Más tarde, se alió con los ingleses y con Gani Kryeziu¹, y recibió la merecida condena.

¹ Agente de los ingleses.

Este era Fazlli Frashëri, representante de la burguesía mercantil y arrogante, de aquella parte de la intelectualidad de Korça, extremadamente corrompida, que se corrompió aún más y se puso de pies a cabeza al servicio de los nuevos patrones, los ocupantes fascistas.

Consulté con los camaradas, que sabían tan bien como yo quién era Fazlli y decidimos que yo hablara con él. Al día siguiente llamé a nuestro camarada y le encomendé:

—Encuentra a Fazlli y dile: «A tal hora le espera en una casa el señor profesor». Cógele, hazle dar vueltas por las callejuelas y métele en casa de Gabrani.

Los familiares de nuestro inolvidable camarada Sabaudin Gabrani eran mis amigos y su casa una de nuestras bases de la lucha. El padre de Gabrani era de Libohova, muy buena persona y amigo del mío. Sus hijos e hijas estaban todos con nosotros, combatientes muy activos de la juventud. Todos se lanzaron sin vacilar al fuego de la lucha de liberación. Sabaudin. cayó mártir, mientras las hijas salieron sanas y salvas de la guerra y en la actualidad son comunistas y destacadas trabajadoras del Partido. También la madre de Gabrani era muy buena, cariñosa, apacible, callada y valerosa. Nos recibía y nos despedía sin ningún temor. Estos dos ancianos fueron como otros tantos miles y miles de patriotas, que no sólo dieron sus hijos al Partido y a la Lucha de Liberación Nacional, sino que ellos mismos se pusieron a su servicio. Sin embargo nos decían: «¿Qué estamos haciendo? Nada. Sólo queremos que salgáis vivos de esta empresa». Era gente sencilla y no estaban en situación de apreciar la enorme ayuda que prestaban a la lucha de liberación. Ellos

eran el pueblo, sin el cual no podíamos combatir, sin el cual nosotros, los combatientes armados, quedábamos «como el pez fuera del agua».

Me despedí del camarada que envié para buscar a Fazlli y fui a la casa de mis amigos. Encontré al padre de Sabaudin, que como siempre me recibió cariñosamente.

—Dentro de un rato vendrá una persona para encontrarse conmigo —le dije—, le llaman Fazlli Frashëri. ¿Cuento con su aprobación?

—Nuestra casa es tuya —dijo el juicioso anciano.

Y continuó: —He oído el nombre de Fazlli Bey, pero guardaos de los beyes, no olvidéis al bey de nuestra tierra, Myfit Libohova. Jamás debes confiar en ellos.

—No te preocupes —le digo—, conocemos bien a éste y a todos sus amigos. Son como tú dices, pero estamos vigilantes, tenemos la cabeza fría.

—Cuando venga él —dijo el anciano—, os traeré café y perdonadme si os interrumpo.

Le di las gracias y esperé a Fazlli Bey. Oí el ruido de la puerta al abrirse y vi entrar en el patio a nuestro camarada con Fazlli. Le esperaba sentado en el vestíbulo. Le di la mano, nos saludamos y entramos en la habitación.

Una vez sentado, Fazlli se rascó las postillas de la cara y después de preguntarme por mi salud, comenzó la conversación.

—Nos han venido malos tiempos, señor profesor, el extranjero ha ocupado nuestra patria —y movió la cabeza afligido.

—Es obra de Zogu y sus amigos —le dije—, ex-poliaron a sus anchas al pueblo y al final vendieron el país a Italia. Creo que recordará la reunión en el Ayun-

tamiento de Korça, Fazlli Bey. Era su amigo, el prefecto Vasjari, quien, precisamente cuando nosotros pedíamos armas, nos amenazó y protegió la carretera de Kapshtica, desde donde Zogu emprendería la fuga con el oro del pueblo, ¿no es así?

—Lo recuerdo, señor profesor —afirmó Fazlli—, pero usted sabe que yo soy demócrata y quiero que mi país sea libre.

—¿Qué piensa hacer su señoría para liberar el país? —le pregunté—. Esto nos interesa mucho y, si encontramos un lenguaje común, entonces olvidaremos el pasado. Nos preocupa el presente, porque tenemos al enemigo en casa, por eso primero debemos acabar con él, luego solucionaremos los desacuerdos que tenemos entre nosotros. Porque también tenemos desacuerdos, ¿no es así, señor Fazlli?

—Así es, señor profesor, pero también soy de la opinión de encontrarnos e intercambiar opiniones precisamente sobre la situación.

—Diga usted, señor Fazlli, le escucho —le dije, mientras pensaba para mis adentros: «Quién sabe qué historias contará ahora». Y comenzó a hilvanar sus razonamientos sobre la situación exterior. Acentuó la fuerza y la ferocidad de los fascistas italianos, habló sobre la ascensión de Hitler, la agresión contra la Unión Soviética, cantó ditirambos a la gran fuerza de Inglaterra y de Norteamérica y no olvidó mencionarme, asimismo, la «fuerza de los soviéticos que combaten», según su propia expresión.

Después de bombardearme así una media hora larga, satisfecho del análisis que había hecho de la situación, llegó finalmente al objetivo de su misión:

—Teniendo en cuenta todo esto —prosiguió Fazlli— consideramos que la situación en la que estamos es grave, que el nuestro es un país pequeño y tenemos sobre nuestras cabezas a las grandes potencias que apenas levantes el dedo para decir una palabra, te hacen pedazos.

—Es decir, señor Fazlli —no aguanté más—, nosotros los pequeños ¿no debemos ni respirar?!

—No —se apresuró el bey—, se supone que debemos combatir, porque sin combatir no se gana nada y, hasta aquí, estoy de acuerdo. Pero para nosotros, que somos un pueblo pequeño, tiene gran importancia hacer una política inteligente. La política, señor profesor —levantó la voz Fazlli con tono de maestro, rasándose la cara como de costumbre—, ahora para nosotros tiene una gran importancia. Debemos empezar con una política inteligente con Italia, engañarla, adormecerla y poco a poco levantar también la voz de manera que, como dice el célebre patriota Mithat Bey, «nademos y guardemos la ropa».

—¿Habla también en nombre de Mithat Bey? —le pregunté.

—Claro —dijo—, en el suyo y en el de muchos otros.

—¡Hable pues! —le dije.

—Sí, disculpe, pero le hablaré sinceramente: Ustedes son comunistas, nosotros no; ustedes crearon un Partido, nosotros no tenemos y no estamos por la creación de partido alguno; ustedes hacen una enorme propaganda entre el pueblo para sublevarlo inmediatamente, nosotros tenemos otra táctica; ustedes se encaminan hacia la conquista del poder, nosotros tenemos

otra idea sobre el mañana. A nosotros no nos gusta que hagan todo esto, pero esto es asunto suyo. Sólo comprendame bien, señor Hoxha, nos parece demasiado ponerse diente por diente con los italianos. Ustedes matan, pero también matan ellos y encarcelan a miles. A nosotros, señor Hoxha, nos preocupa la juventud, la flor de nuestro país. ¿Cómo podemos dejar que la diezme el enemigo? ¿Piensa qué gran daño se está ocasionando al porvenir de Albania? Aquí nos duele, señor Hoxha.

—Pero ¿qué debemos hacer, según usted, señor Fazlli? —le pregunté con una incontenible indignación que me quemaba la sangre.

—Pues, señor profesor, nosotros pensamos no actuar por el momento; organicemos algunos encuentros para estudiar la política común a seguir hacia los italianos, porque también nosotros somos muchos, señor Hoxha, y, perdone, somos más viejos y el pueblo nos conoce mejor. Así que, entendámonos las dos partes, y el pueblo también estará de acuerdo, porque lo salvaremos de la muerte, de las devastaciones, etc.

—Qazka, su hermano, ¿aún comercia con los italianos? —le pregunté.

—¿Qué tiene que ver en esto el comercio de Qazim? —saltó como asombrado Fazlli Bey, pues le escoció mi pregunta.

—Le hice esta pregunta, señor Fazlli —le dije sonriendo—, porque quiero resumir el pensamiento político que me ha planteado. Hacer una política inteligente y prudente, para ustedes significa comercio con la Italia fascista, porque para ustedes la palabra «política» puede traducirse por las palabras «comercio de Qazka».

—Qazim —respondió Fazli— se dedica al comercio y no a la política. Son dos cosas diferentes, señor profesor.

—No son tan diferentes, como usted cree —le respondí—. Y si ha terminado, puedo decirle también la opinión de nuestro Partido.

—Por favor —dijo Fazli—, he terminado.

—Nosotros, los comunistas, hemos estado seguros de que la creación de nuestro Partido Comunista ha sido una bala en el corazón de los ocupantes italianos y de sus amigos, los cuales saben bien el gran valor que tiene, para un pueblo que quiere luchar, la existencia de una fuerza dirigente y, particularmente, el partido comunista. Pero ahora nos hemos asegurado por su propia boca que tampoco a ustedes, que se consideran nacionalistas, les ha hecho ninguna gracia que nosotros, los comunistas, formáramos nuestro Partido y que estemos combatiendo por la aplicación de su programa para la liberación de la patria. Esto me lo ha dicho usted mismo, pero no me ha dado ningún argumento acerca de qué error cometimos nosotros, los comunistas, que creamos el Partido.

—Nosotros pensamos, señor profesor, que no es el momento oportuno para formar partidos. Mire, ustedes formaron el Partido Comunista, nosotros podemos formar el nuestro, otros un tercero y así sucesivamente. ¿A qué nos llevaría esto, si no a la división del pueblo? ¿No va esto en detrimento de la lucha y en beneficio de los que quieren dañar a Albania?

—No —le respondí a Fazli Bey—, si fuera así, no se intranquilizarían tanto los fascistas y sus amigos. Nosotros formamos el Partido, precisamente para unir

al pueblo y no para dividirlo y lo conseguiremos sin ninguna duda, porque nuestro programa es el que quiere el pueblo. Pero, señor Fazlli —proseguí—, ustedes nos condenan a los comunistas que formamos un partido, pero aún no me ha dicho si están contra el partido fascista «albanés» que crearon sus amigos.

Fazlli se rascó la cara y dijo:

—También estamos contra él.

—Sólo de palabra —le dije—, porque todos sus, amigos corrieron a inscribirse en sus listas.

—Quieren ganarse el pan, señor Hoxha, pues de lo contrario no les proporcionan trabajo.

—Y el pueblo, y nosotros sus hijos, ¿acaso no queremos ganamos el pan? También nosotros comemos, pero el mendrugo del pueblo y no los bocadillos del fascista Giro¹ y de sus amigos. Usted mismo me dijo que ustedes, los nacionalistas, no quieren crear un partido. ¿Por qué no quieren? Se lo decimos nosotros: no están en condiciones de hacerlo, porque, por más influencia, que pretendan tener, el pueblo no confía en ustedes, no les sigue. Además ustedes, no me refiero sólo a usted personalmente, no quieren contrariar a los ocupantes. Son ellos quienes no les dejan crear su partido, por eso les indican el camino, afiliarse al partido fascista.

Otro motivo fundamental por el que ustedes no quieren tener un partido, es que ni quieren ni piensan combatir contra los ocupantes. Ustedes lanzan las consignas reaccionarias: «no se forma un redil con liebres»,

1 Giovanni Giro — jerarca fascista italiano. Especialista en cuestiones albanesas en los planes del gobierno fascista italiano para la ocupación de Albania.

«dos albaneses jamás pueden estar juntos», etc., en cambio nosotros tenemos plena confianza en la unidad de nuestro pueblo, que siempre se ha rebelado contra los invasores extranjeros. Al pueblo lo han mantenido siempre dividido los feudales, los beyes, los comerciantes y los espías. También ahora éstos tratan de jugar las mismas cartas. Pero ahora el pueblo albanés tiene su fiel dirección, el Partido Comunista. Ustedes no quieren que el pueblo tenga esta dirección, que se levante, que sepa adonde ir. Sin partido comunista no hay lucha y sin lucha no hay partido comunista. Señor Fazli —proseguí—, nuestro Partido Comunista lucha a muerte contra la Italia fascista y sus colaboradores. Para los fascistas italianos únicamente tenemos fusiles y bombas, con ellos no hay diplomacia ni compromisos. Repetidas veces les hemos hecho llamamientos, a usted y a sus amigos, a unir las fuerzas para luchar contra el fascismo, pero ustedes prefieren hacer «política» con ellos. Así pues, no estamos de acuerdo, tenemos diferencias en lo esencial, en la cuestión fundamental. Ahora consideramos necesario advertirles.

La primera alternativa: únanse con nosotros en la lucha contra los ocupantes y los traidores y, cuando digo únanse, digo en la práctica, no con mentiras y artilugios, como han hecho hasta ahora. Deben tomarlo seriamente y convencerse de que no pueden engañarnos. Este camino es el camino del honor, el único camino patriótico que nos han enseñado nuestros antepasados.

La segunda alternativa: átense las manos, neutralídense, ni con nosotros, ni con los italianos. Este camino no es honesto, en absoluto patriótico y difícilmente puede mantenerse tal actitud en estos tiempos,

cuando todo el mundo está en llamas y nuestro pueblo está combatiendo. Esta actitud sólo la mantienen los cobardes.

La tercera alternativa: es la de la traición, de la colaboración abierta o encubierta con los ocupantes, contra el pueblo que combate. Los traidores pueden ponerse cualquier máscara, pero se la arrancaremos. La traición será aplastada sin piedad por la fuerza del pueblo.

El Partido Comunista de Albania ha elegido la primera alternativa y no puede ser de otra manera. Ustedes nos han propuesto una alternativa: «¡hacer política con los italianos!». Nosotros la rechazamos y les proponemos nuestra alternativa, la única alternativa de los verdaderos patriotas.

—Ustedes son testarudos y no saben hacer política —dijo Fazlli.

—Esto nos lo ha dicho también Mithat Bey —le contesté— desde que el país fue ocupado y yo todavía era legal y vendía cigarrillos en una tienda.

—Mithat Bey quería venir personalmente a entrevistarse con usted —me dijo Fazlli— y lo sentirá cuando le informe de nuestra conversación.

—A Mithat Bey —le dije— le era difícil venir a entrevistarse conmigo y no tenía por qué hacerlo, pues los puentes los cortó él y no yo. Sin embargo, le ha enviado a usted, y yo le he recibido, le he escuchado y me ha escuchado, y lo que se dijo aquí, seguramente, se lo transmitirá también al señor Mithat. Mas —proseguí—, deseo recalcar, y hablo en nombre del Partido Comunista, que nosotros estaremos con todos los que siguen el camino de la lucha. La lucha nos unirá inclu-

so con Lumo Skëndo y con sus compañeros, si ellos luchan contra los italianos y los quislings. Desearía decirle algo, señor Fazlli referente a lo que dijo de que el pueblo está con ustedes, de que «a ustedes les conocen y a nosotros nadie nos conoce y ni nos escucha». En primer lugar, ésta es su opinión, no la nuestra. En segundo lugar, y esto es lo principal, sepa bien que su opinión está errada. Por lo demás, fueron ustedes los que pidieron este encuentro, pues están viendo que el pueblo entero está y estará con nosotros, con el Partido Comunista de Albania. Con ustedes se quedarán los beyes degenerados, los agás, los comerciantes sanguijuelas, los espías y los quislings. Este es y será su «ejército» si prosiguen el camino que han emprendido. No tome esto como una amenaza. Tómelo como la última ayuda que les damos. Comprenda bien su situación; nosotros no tenemos necesidad de ustedes, son ustedes los que necesitan de nosotros, porque de nuestro lado está el pueblo, la razón y la fuerza.

Dijo, señor Fazlli, que nos matarían a la juventud y nos arrasarian el país. Toda lucha de liberación tiene también sus sacrificios, sus héroes y mártires. Nuestro país también será arrasado, pero no serán el pueblo y la juventud quienes se extingan, sino los fascistas. Después de la lucha el pueblo y la juventud serán de acero, harán estallar todas sus energías. El Partido y la lucha les templan y les enseñarán a no dejarse engañar por esa gente que lleva cien banderas en el bolsillo. El pueblo tomará el poder en sus propias manos y ocurrirá aquello que dijo Naim sobre Albania: «¡Feliz el que viva, quien la vea próspera!»

Esta es nuestra respuesta, señor Fazlli. Le pido

excusas, si esta conversación ha sido un tanto acalorada, pero ha sido sincera. Les decimos: Piensen sobre nuestras propuestas y que nos veamos en la lucha contra los ocupantes.

Me levanté para darle a entender que la conversación, por mi parte, había tocado a su fin. Se levantó también Fazlli Frashëri, nos despedimos y ya no lo volví a ver jamás.

Después de marcharse Fazlli, entró en la habitación el amo de casa y, al verme fatigado, me puso la mano sobre el hombro y me dijo señalando las tazas de café que había sobre la mesa:

—Este café que has tomado con el bey no lo tengas en cuenta. Toma uno con el viejo y se te quitará el mal humor.

—Bueno —le respondí al buen anciano. Nos sentamos y conversamos un rato juntos. Cuando llegó el momento en que debía marcharme, me había olvidado del bey político y de toda su inmundada ralea.

Este encuentro con los representantes del Partido Comunista, solicitado por los elementos seudopatriotas, no fue ni el primero ni el último en aquel período. Como dije antes, los políticos de cafés, que hacían el juego al fascismo, temblaban de miedo ante el crecimiento de nuestra fuerza entre el pueblo y harían todos los esfuerzos para desviarnos del camino que habíamos tomado. Nosotros mismos veíamos, en su inesperado «celo» para «entenderse» con los comunistas, otra demostración del crecimiento del papel y la autoridad de nuestro Partido. Sin embargo, con prudencia y consecuentes con la línea que habíamos definido, nosotros les recibiríamos, les daríamos siempre la respuesta que merecían.

Mientras tanto desarrollábamos con ímpetu el trabajo para la extensión y fortalecimiento de los lazos con las amplias masas de la ciudad y el campo, con los intelectuales y patriotas de cualquier edad y, a decir verdad, este «sector del trabajo», el más importante y esencial, era el de mayor éxito para nosotros.

Para mí personalmente, entre las decenas y decenas de personas con las cuales me relacioné a lo largo de esta época, permaneció inolvidable y querida la figura de un viejo maestro patriota, en el que jamás se extinguieron las llamas del patriotismo y del odio a los feudales, los traidores y los ocupantes. Le había visto y conocí algunas cosas sobre su vida cuando era maestro en el Gimnasio de Tirana.

Mientras tomaba café con un colega, también maestro en el Gimnasio, en un bar cercano al Pazar i Vjetër, pasó junto a nosotros un hombre un tanto anciano, de complexión delgada, con un viejo traje azul y un sombrero de hongo completamente descolorido. Saludó a mi colega, quien se levantó y le devolvió el saludo muy respetuosamente; instintivamente me levanté yo también. Cuando el hombre se hubo alejado, pregunté a mi colega:

—¿Quién era ese que saludaste?

—¿No lo conoces? —me dijo—. Es Xhaf Zelka, un maestro patriota de la escuela albanesa aquí en Tirana. Lo han calificado como «Xhaf el Rebelde», porque fue «escribano» y combatiente con Haxhi Qamili¹.

¹ Dirigente de la Insurrección Campesina de Albania Central (1914-1915), que tenía carácter democrático, antifeudal y antiimperialista.

Sentí inmediatamente curiosidad por Xhaf Zelka o «Xhaf el Rebelde» como le llamaban y le dije a mi colega:

—Muy interesante, dime ¿qué sabes de él? ¿Puedes presentármelo algún día?

Mi colega sabía algo acerca de la vida sencilla, combativa y llena de dificultades de Xhaf. Me contó que era un antifeudal, había luchado contra los Toptani y los Vërlaci¹, y más tarde, como demócrata que era, apoyó al gobierno de Noli. Cuando llegó Zogu, a Xhaf le pusieron mil trabas, le despedían del trabajo, lo volvían a aceptar, y nuevamente le despedían hasta que lo dejaron abandonado en medio de la calle.

—Deberías oírlo tú mismo cuando narra las hazañas de Babë Qamil —me dijo el compañero—, pero te contaré una tal como me la contó Xhaf:

Babë Qamil y sus soldados habían llegado a la costa de Shëngjini. Sacó el catalejo que llevaba consigo y comenzó a mirar el mar. En el horizonte apareció un gran buque, que se aproximaba. Era uno de aquellos grandes buques mercantes que surcaban los puertos del Adriático.

—Xhaf —dijo un grito Babë Qamil a Xhaf Zelka—. Ven aquí, Xhaf, saca un papel y el tintero y escríbele a ese hijo de puta que pilota el buque, que no se aproxime a las costas de Albania, porque de hacerlo, le dispararé con el cañón, y lo pulverizaré de tal forma que ni los peces podrán comérselo.

¹ Uno de los más grandes feudales del país, agente del fascismo italiano, primer ministro del primer gobierno quisling en Albania (1939-1941).

Xhaf había mirado extrañado a Babë Qamil, pero éste con una mirada severa le había obligado a bajar la cabeza y escribir lo que había escuchado. Después Babë Qamil ordenó a tres de sus combatientes coger una barca de remos, que se encontraba allí, e ir a entregar la carta al capitán. «Si os hacen prisioneros —les dijo Babë Qamil—, tratad de matar a uno o dos y «encomendaos a dios», porque mi cañonazo hará saltar a los enemigos y también a vosotros, compañeros míos. No me queda más remedio, hay que defender a este pueblo; y vosotros es al cielo donde iréis». Pero no se fueron al cielo, volvieron sanos y salvos a la costa, mientras que el buque dio media vuelta y se fue al diablo.

Me lo contó Xhaf, pero él debe saber muchas historias de éstas —terminó de narrarme esta «proeza».

—¿Sabes alguna otra? —pregunté a mi colega cuando terminó de hablar—, pues me interesa mucho la cuestión insurreccional sobre todo la rebelión del campesinado de Albania Central.

—Si quieres saber más —dijo—, pregúntaselo tú mismo a Xhaf. Un día de éstos te lo presentaré, pero no vayas a imaginarte que apenas te lo presente te contará algo, debes ganarte su confianza para que te hable de estas cosas, caso contrario se quedará callado.

Pasó el tiempo, y mi colega no pudo presentarme a Xhaf Zelka, pero yo, cuando lo veía alguna vez por la Calle de Dibra, para llamar su atención le saludaba respetuosamente en voz alta.

Me miraba sorprendido, me saludaba y seguía su camino. A pesar de mis grandes deseos no pude conocer de cerca a Xhaf, porque fui trasladado a Korça.

Sólo después de la ocupación, cuando comencé a trabajar en la tienda «Flora», logré conocerle y conversar con él. Durante aquel tiempo indagaba continuamente para conocer mejor la rebelión campesina de Albania Central, dirigida por Haxhi Qamil. Nuestro erudito compañero, Selim Shpuza, me narraba detalladamente las fases de aquella época que los beyes, los feudales y la burguesía que estaba surgiendo llamaban «época de los rebeldes».

Después de la Liberación he expresado mis opiniones sobre este importante período de la insurrección campesina en un escrito*, en el que, a la luz de la filosofía marxista-leninista, me he esforzado por explicar las razones objetivas que la motivaron y por refutar como infundados y anticientíficos tanto los puntos de vista y las teorizaciones erróneas y denigratorias difundidos sobre el «rebelismo» por los esadistas¹, los zoguistas y la burguesía usurera, que ocupó el lugar de los feudales, es decir puso bajo su yugo al campesinado pobre, como las opiniones injustas de algunos elementos progresistas de la época, que no comprendían la esencia de clase y la complejidad de este movimiento.

Pero me estaba refiriendo a Xhaf Zelka.

Cierto día por el escaparate de «Flora» vi a Xhaf venir en dirección a la tienda. Me levanté y le dije:

—¿Qué desea, señor Xhaf?

* Enver Hoxha. *Obras*, ed. en alb., t. 23, págs. 128.

¹ Partidarios de la política antinacional de Esat pachá Toptani.

—¿Cómo sabes mi nombre, muchacho? —me preguntó.

—Los maestros conocen su nombre y sienten respeto por los maestros viejos y patriotas como usted.

—¿Por qué, eres maestro o tabaquero? —me preguntó Xhaf, que no pudo disimular su satisfacción al oír que era respetado y calificado como maestro patriota.

—He sido maestro, pero los ocupantes me echaron del trabajo y ahora vendo cigarrillos —le respondí.

Me miró a los ojos y dijo:

—¿Quieres darme un paquete de cigarrillos?

—Dos, si lo desea —le respondí.

—No tengo dinero para dos, sólo para uno.

—Perdone, señor Xhaf —le digo—, pero a los amigos les damos también crédito. Cuando lo tenga, me lo trae. ¿Tiene usted tienda? —le pregunté.

—No, hijo, vendo por ahí, quiero alimentar a mis hijos.

Le puse delante tres paquetes, le dije que los cogiera y me trajera el dinero después de venderlos.

Me miró nuevamente a los ojos y me dijo:

—¿Debo aceptar este favor que me haces?

—Cuando es el alumno quien hace un favor al maestro, es tan poca cosa que yo no acepto que me lo agradezca.

Xhaf Zelka se llevó una mano al sombrero, tomó los paquetes, me dijo «Hasta luego, muchacho» y salió.

Ahora no sólo tenía interés por Xhaf Zelka para conocer la insurrección campesina dirigida por Haxhi

Qamil, sino también por ligarlo a la lucha que habíamos iniciado. Un maestro y patriota respetado como Xhaf, haría un gran trabajo en los círculos que conocía. Sus palabras, inspiradas en nuestra lucha, tendrían efecto sobre todo entre los jóvenes, cuando vieran que esta lucha también había renovado las energías de los ancianos. La palabra y el ejemplo de hombres tales como Xhaf Zelka, con su experiencia rica en vitalidad y combatividad, sin lugar a dudas serviría para desenmascarar a aquellos «patriotas» que querían vivir de la «gloria» del pasado, sin haber tenido ni siquiera la décima parte de la actividad de Xhaf Zelka. Naturalmente, no podía hablarle francamente desde el primer día. Lo mantendría cerca, lo acogería como merecía y posteriormente nuestra amistad se desarrollaría de forma natural.

Días después volvió y me trajo el dinero. Le saqué otros tres paquetes.

—¿Otra vez la misma canción, señor?! —me dice Xhaf.

—No —le digo—, no es la misma canción, esta vez ha pagado, aquí está, ha puesto las monedas sobre el mostrador.

—¿Cómo te llamas, hijo? —me preguntó Xhaf mirándome con sus vivos y atentos ojos.

—Me llamo Enver Hoxha —le respondí— y soy de Gjirokastra. Este es mi padre.

Mi viejo permanecía selencioso en una silla y escuchaba. Xhaf se dirigió a él y le saludó. Mi padre que era una persona sencilla, se levantó y devolvió el saludo.

—Tienes un buen hijo —le dijo Xhaf.

—Gracias —respondió mi padre y, como curioso que era, le preguntó: —¿De dónde es, señor, tiene hijos?

Xhaf le respondió que tenía hijas e hijos y después de coger los paquetes, se fue saludándonos agradecido.

Cuando traspasó la puerta, mi padre me preguntó:

—¿Quién era ése? ¿Tiene alguna tienda?

—¡Qué tienda! No tiene más que el día y la noche —le contesté—. Ese viejo ha estado junto con Haxhi Qamili cuando incendiaron los palacios de Esat Toptani.

—¡No me digas! —dijo mi viejo—. Bien, estamos empatados, él incendió el palacio de Esat Toptani, Avni Rustemi cerró para siempre la puerta al vil pachá —y quedó callado sumido en sus pensamientos.

—Pero ¿de dónde saca el dinero este anciano para comprar cada vez tres paquetes?

—Se los vendo a crédito —le digo.

—¡No digas más! —respondió mi viejo— ahora lo entiendo.

Cuando Xhaf vino en otra ocasión, no por tabaco, sino simplemente porque pasaba por allí, no le dejé que se fuera de inmediato, le invité a tomar un café. Xhaf no rehusó.

—Escuche, señor Enver —me dijo Xhaf—, ¿me respeta y me honra de este modo por el simple hecho de que los dos hayamos sido maestros?

—También por ello, señor Xhaf, pero sobre todo por el amor que siente hacia la Patria y por la lucha que ha llevado a cabo en bien del pueblo pobre. Usted ha sentido profundamente el yugo que nos ha impuesto

Italia y con seguridad ha pensado que el pueblo no lo soportará sino que se levantará y lo echará abajo. El espíritu insurgente de los albaneses permanece inalterable. Naturalmente los tiempos han cambiado, el enemigo es más feroz, está mejor armado, pero ¿acaso nos asustaremos por ello? Yo digo que no, señor Xhaf, y no sé cómo piensa usted, combatiente de la insurrección de Haxhi Qamil.

El hombre juicioso y honrado, el patriota Xhaf Zelka se quedó pensativo unos instantes y dijo:

—Xhaf Zelka ya no es joven, señor Enver, porque si lo fuera, no andaría deambulando de este modo.

—La lucha por la Patria, señor Xhaf, no conoce edades. Cada cual puede contribuir —y mirándole fijamente le dije acentuando mis palabras— y debe contribuir a la libertad de la patria. Por eso me supo mal oírle decir que está viejo. Xhaf Zelka no envejece tan fácilmente y encontrará el remedio para combatir la vejez de los años, pero no la del espíritu.

Xhaf bebió el café sin hablar y de cuando en cuando me lanzaba una mirada como queriendo descubrir algo. Por aquel día me pareció suficiente la conversación. El espíritu rebelde de Xhaf Zelka era tal, que bastaba con sólo tocarle para que estallara.

—Tus palabras me han hecho pensar —dijo Xhaf y tras bajar la cabeza añadió con una voz que me hizo temblar de emoción: —¡Hasta otro día, hijo!

Apenas logré devolverle el saludo y durante un rato le seguí con la vista mientras se alejaba lentamente.

Xhaf Zelka era un notable patriota, demócrata, creía que me «pesaba» la «ayuda» que le daba. El ho-

nesto anciano Xhaf Zelka creía que yo estaba haciendo algún sacrificio.

Un día vino a la tienda y le pregunté:

—¿Cuántos paquetes quiere hoy?

—Ninguno, señor Enver —me dijo.

—¿Y por qué?, señor Xhaf —le pregunté—, no tenga vergüenza.

—No, hijo —me contestó—, estoy fatigado, dame sólo un café.

Llamé a Mali para que nos hiciera un café. Mali era un vendedor de café de Tirana, amigo nuestro que nos avisaba cuando a su pequeño café venían espías para vigilarnos. Mali era un hombre de edad avanzada, vestido con el traje popular de Tirana y, cuando nos trajo el café, Xhaf, que sin lugar a dudas le conocía, le dijo:

—Mali, cuida a mis muchachos.

—No te preocupes, Babë Xhaf —le respondió Mali.

Mientras bebía el café Xhaf Zelka me dijo moviendo la cabeza:

—Ya sé lo que estás rumiando en tu cabeza.

Sonriendo le contesté:

—También yo sé lo que está rumiando en la suya.

Reímos los dos.

—Escucha hijo —dijo Xhaf Zelka—, ahora no puedo ayudarles debidamente, apenas puedo caminar, pero mi boca no ha callado y jamás callará contra estos perros fascistas.

—Señor Xhaf —le digo— la lengua corta hasta el hierro, usted ha sido y sigue siendo combatiente del pueblo, nosotros seguimos su camino para salvar a la Patria.

—Vosotros sabéis mejor que nosotros cómo combatir, ¡os felicito! Escucha, acércate —me dijo Xhaf hablándome en voz baja: —Yo no puedo hacerme comunista, pero quiero que enseñéis a mis hijos para que a toda costa sean gente del Partido.

—No cabe la menor duda —le digo—, ellos, como todos los hijos del pueblo, seguirán el camino y las enseñanzas de su padre, la lucha les enseñará y el Partido los tendrá siempre cerca y los educará para que sean gente de provecho.

Y en verdad uno de sus hijos se convirtió en un resuelto militante del Partido y en un buen periodista, mientras que una de sus hijas, como me ha contado Nexhmije [Xhuglini—Hoxha], había sido su compañera de curso en el Instituto Femenino de Tirana en aquel entonces, y fue una maestra activa tanto durante los años de la Lucha como posteriormente. También los otros hijos de Xhaf Zelka, según he oído, son personas modestas y obreros respetados, tal como lo deseó su padre, el patriota Xhaf Zelka que durante toda su vida luchó por el pueblo pobre, por el progreso y la libertad, que tras la liberación de la patria, hasta su muerte, vivió una vejez feliz y alegre.

Fueron numerosos los patriotas que, como éste, por toda Albania, pese a su avanzada edad, pusieron todas sus energías al servicio de la patria y del Partido, que junto a sus hijos e hijas se convirtieron en ardientes combatientes, agitadores y propagandistas de la libertad y la independencia del país. Así, independientemente de las jugadas y tentativas de los pseudopatriotas, continuábamos con más tesón el trabajo por la unidad y organización de las masas, para

elevant esta unidad a un nivel superior y ponerlo sobre bases más sólidas.

En una reunión que organizamos en junio de 1942, en la que participaron Ramadan Çitaku, Nako Spiru, Koço Tashko, Mustafa Gjinishi y algún otro que no recuerdo, mientras hablábamos de nuestros vínculos con los nacionalistas, les dije a los camaradas:

—El trabajo se está ampliando y la lucha está combrando ímpetu, pero ¿no creéis acaso que ya es hora de organizar y centralizar todo esto?

—¡Lo tenemos organizado! —saltó Koço.

—Así es —le repliqué—. En cierto sentido el trabajo que realizamos como Partido con las masas, con los nacionalistas, está organizado y centralizado, porque lo dirige el Comité Central Provisional. Pero en este sentido hay aún mucho por hacer, porque hay camaradas que no mantienen al corriente a la dirección de sus diferentes vínculos, movimientos y contactos —y dirigí la mirada a Mustafa, pero no dijo palabra—. Quiero decir —proseguí—, que las amplias masas del pueblo, los patriotas, deben estar organizados, contar con una dirección política y militar única, que el Frente de Liberación Nacional o popular —no tiene mucha importancia como se le llame—, que de hecho estamos creando, se traduzca concretamente en algunas formas organizativas propias, cuente con órganos competentes que orienten la labor para la movilización del pueblo en la lucha.

—¡La lucha y las masas las dirige el Partido! —dijo con tono grave Koço Tashko.

—Esto —le respondí con serenidad es nuestro principio fundamental. El frente estará dirigido también

por el Partido, igual que la Juventud. Pero debemos tener en cuenta que en la lucha no participan únicamente los comunistas y los simpatizantes del Partido. Tanto desde el punto de vista de los principios como del de la táctica necesitamos aglutinar a las masas en una organización combativa, con un programa que una a todos los que combatan.

—Tienes razón Taras¹ —me apoyaron Baca² y Nako, también Mustafa se manifestó a favor de mi opinión. Esto le creaba una posibilidad para trabajar por sus objetivos y rehuir el control del Partido.

—Debemos reunimos y decidir lo antes posible sobre esta cuestión —propuso Gjinishi—. Creemos un estado mayor dirigente y hagámoslo público mediante una proclama.

—No, —le dije— no debemos apresurarnos en esta cuestión. No necesitamos estados mayores ni presidencias sobre el papel, a las que nadie reconocería. Mi opinión es organizar una reunión con representantes de nuestro Partido, como el único partido en el país, y diversos patriotas y que allí se decida cómo actuar.

—¡Yo os traigo aquí la Albania Central y la Septentrional! —exclamó vanidosamente Mustafa—. Myslim Peza no va contra mis deseos, del mismo modo que...

—Escucha Mustafa —frené a Gjinishi, exaltado por «su propia influencia»—. Myslim no va contra los deseos del Partido porque está ligado con él y no contigo, o con cualquier otro. De todos modos, fue

1 Uno de los seudónimos del camarada Enver Hoxha durante la Lucha de Liberación Nacional.

2 Seudónimo de Ramadan Çitaku.

una idea, la discutiremos y decidirá el Comité Central.

En realidad hacía tiempo que esta idea me daba vueltas en la cabeza y de una u otra forma, ya antes, se la había expresado a algunos camaradas. Estaba convencido, y el tiempo lo confirmaba, que nuestro Partido Comunista, tras el trabajo realizado durante seis o siete meses, debía tomar las iniciativas concretas para llevar a la práctica la unidad política y organizativa del pueblo albanés. Conversé también con otros camaradas a quienes encontré aquellos días y decidimos discutir esto más ampliamente en una reunión ordinaria del Comité Central donde definiéramos y determinaríamos tanto las medidas a tomar sobre el contenido de la reunión, como el lugar y la fecha de su celebración.

Inmediatamente después de esto dimos orientaciones para que los contactos y el trabajo que llevaran a cabo los camaradas con los nacionalistas y otros elementos estuvieran también en función de la idea que estaba concretando la dirección del Partido, para la convocatoria de una reunión en la que se sentaran las bases políticas de la unidad del pueblo albanés en lucha contra el fascismo. A los camaradas de las regiones se les dieron instrucciones especiales para que estudiaran, reunieran y nos enviaran datos sobre los elementos que, según ellos, podían participar en tal reunión.

En muchos de estos elementos no teníamos confianza, sin embargo nos esforzábamos con ellos, porque el objetivo era organizar una amplia reunión, en la que estuvieran representadas todas las capas y fuerzas políticas que mostraban disposición para la lucha.

Era importante que los órganos y las decisiones que surgirían tuvieran una base representativa lo más amplia posible y fuerza activa. Yo, como todos los camaradas, me empeñé directamente en la realización de esta nueva e importante tarea que asumimos y, con tal fin, fui a Peza para entrevistarme con Babë Myslim.

Como en todas las demás ocasiones, Myslim manifestó su acuerdo y disposición a participar en la reunión que proponía el Partido Comunista. No sólo esto, sino que con sus relaciones y amistades, con la influencia que tenía entre los diversos elementos nacionalistas, nos ayudó a ampliar aún más nuestras relaciones. Myslim me dio algunas recomendaciones que yo le pedí, sobre las personas que podíamos invitar a la reunión y se mostró dispuesto a hablar personalmente con ellos cuando decidiéramos definitivamente esta cuestión, si así se lo encomendábamos. Entre los primeros que se mencionaron estaban Haxhi Lleshi y Mustafa Xhani, quienes desde hacía tiempo habían mostrado su acuerdo con el programa del Partido, por eso pedí a Myslim que nos pusiera en contacto con ellos y si era posible los trajera antes a Peza para entrevistarnos.

No mucho tiempo después de aquella conversación, Myslim me avisó que Haxhi Lleshi había llegado a Peza. Al día siguiente o el otro, marché a Peza y llegué a la casa de Myslim, donde se alojaba Haxhi aquellos días.

Me abracé con él y con Mustafa Kaçaçi, que había venido a Peza con Haxhi. Este todavía era joven, pero la vida y las preocupaciones le hacían parecer más viejo de lo que en realidad era. Llevaba una chaqueta

de cuero, era bajo, pero se le veía un cuerpo fornido. Me gustó la tranquilidad y la prudencia con que hablaba.

Le dije que me habían hablado Myslim y otros compañeros de su actividad a favor del pueblo, tanto contra el régimen de Zogu como contra los ocupantes italianos. Le hablé más ampliamente sobre el programa del Partido, sobre la organización de la lucha hasta llegar a la insurrección general de todo el pueblo albanés, sobre los esfuerzos que habíamos realizado hasta entonces, sobre los éxitos y las deficiencias de nuestro trabajo, le conté dónde habíamos obtenido resultados y dónde no, le recalqué que el Partido, sobre todo en el Norte, deseaba reforzar aún más el trabajo y para ello se apoyaría en el pueblo del Norte y en los patriotas honrados de estas regiones. Luego, en plena conversación le expliqué, y también le pedí su opinión, acerca de la idea de organizar una amplia reunión de los representantes del pueblo albanés.

Haxhi me escuchó con atención, respondiendo de cuando en cuando a las preguntas que le hacía en medio de la conversación. Con su respuesta, tal como esperaba, se manifestó una vez más a favor del programa del Partido para la lucha y aprobó la idea de una conferencia para la unidad del pueblo albanés en esta lucha.

Satisfaciendo mi demanda me expuso la situación en Dibra, me habló de las diferentes influencias, y subrayó que, a pesar de la actividad escisionista de los notables, de los bajraktars, el pueblo de Dibra no tardaría en iniciar la lucha armada de forma organizada. Las opiniones y la información exacta que me dio

Haxhi Lleshi fueron de gran ayuda para nuestro trabajo. Entre otras cosas le pedí a Haxhi que nos recomendara algunos de los elementos nacionalistas que él conocía para ponernos en contacto con ellos y tratar de incorporarlos también a la lucha.

Haxhi Lleshi mencionó algunos nombres y, de manera particular, me habló de Mustafa Xhani.

—Conocemos a Baba Faja —le dije—, nuestros camaradas han hablado con él y me alegro de que tengas también la misma opinión.

—¿Y Bazi i Canit [Abaz Kupi], Haxhi? —preguntó Babë Myslim que hasta entonces había permanecido como al margen siguiendo nuestra conversación.

—Sí, es verdad —me dirigí a Haxhi—. Sabemos que Abaz Kupi es un ex oficial de Zogu y de sentimientos zoguistas, pero se dice que es de los que quieren combatir.

—Vine a Peza —dijo Haxhi tras quedarse pensativo unos instantes— a través de Kruja. Me encontré con Bazi, porque tengo cierta amistad con él; cuando nos invadió Italia, permaneció algunas semanas en mi casa, con su familia y algunos de sus amigos. Hablé con él y se mostró contrario a la ocupación del país, insultó a Merlika¹, a Jacomoni pero, cuando le pregunté su opinión acerca de la lucha organizada, me respondió: «Aún es pronto Haxhi, los italianos tienen el sartén por el mango. Nos achicharrarán». En pocas palabras —dijo Haxhi—, me dio la impresión de que a Bazi no le hacía mucha gracia esta cuestión.

1 Mustafa Merlika (Kruja), agente inveterado del fascismo italiano, primer ministro del gobierno quisling de diciembre de 1941 a enero de 1943.

Continuamos conversando durante largo rato con Haxhi y Myslim y tras pasar una noche en Cikallesh, en las casas de los campesinos patriotas Arif Xhafa y Qerim Shima, amigos de Myslim, al día siguiente por la mañana partí hacia Tirana. Este mismo día Haxhi y Kaçaçi se marcharon a Martanesh, donde se encontrarían con Baba Faja para plantearle la idea del Partido Comunista de organizar la reunión, tal como les habíamos recomendado. Baba Faja tras haber escuchado atentamente a Haxhi, levantando lentamente su pelliça, mostró el arma y le dijo:

—No sois los únicos que habéis empuñado el fusil para combatir al extranjero que nos ha invadido, yo tampoco puedo soportar el yugo que nos impuso Zogu, vendiendo nuestro país a Italia. Contad conmigo y con toda Martanesh.

El caso de Baba Faja, de este clérigo patriota, no sería el único. Posteriormente hubo también otros clérigos, que en cuerpo y alma, y también con las armas, se unieron a la Lucha de Liberación Nacional. La actividad de Mustafa Xhani tuvo una gran importancia propagandística entre el pueblo, porque él explicaba que las convicciones religiosas son una cosa, y ser patriota albanés es otra. Baba Faja con su propia lucha, decía a todos los albaneses: «Independientemente de que seas musulmán, ortodoxo o católico, tu primera tarea es luchar por la libertad de Albania». Y estaba en plena concordancia con la línea de nuestro Partido Comunista para la unidad de todo el pueblo albanés en la lucha por la libertad.

Mientras los camaradas en todos los rincones del país, sobre la base de las orientaciones e instrucciones

que les habíamos enviado, proseguían el trabajo estudiando todo con profundidad y perseverancia comunistas, la dirección del Partido decidió realizar una reunión especial a fin de analizar los resultados alcanzados y determinar las tareas y las medidas concretas para la organización de la Conferencia Nacional de los representantes del pueblo albanés. Esto se llevó a cabo en los primeros días de julio de 1942, precisamente en la reunión del Comité Central Provisional del PCA, en la que también se adoptaron una serie de importantes decisiones para la liquidación del trabajo hostil y fraccionalista de Anastas Lula y Sadik Premtel. En esta reunión planteamos la idea y discutimos asimismo sobre el objetivo de organizar una Conferencia Nacional que determinara oficialmente la unión del pueblo albanés en una organización combativa, que sería el Frente de Liberación Nacional. Para ello, a los camaradas asistentes a la reunión, sobre la base de un cuadro sinóptico, les hice un planteamiento sobre la definición de la plataforma política, con la cual el Partido Comunista de Albania iría a la Conferencia como su iniciador, sobre la necesidad de un programa cuidadosamente establecido y extremadamente exacto, así como sobre las medidas que deberíamos adoptar para que la Conferencia se desarrollara normalmente.

—Debemos tener en cuenta dos cosas —recalqué a los camaradas—, primero: la plataforma, nuestro programa, se lo presentaremos a la Conferencia, pero

1 El camarada Enver Hoxha ha escrito ampliamente sobre esta cuestión en su libro *Cuando nació el Partido* (Memorias), edición en albanés, Tirana, 1983.

en realidad se lo presentamos al pueblo y él lo aprobará; no nos importa que no les guste a dos o tres personas. Segundo —continué—, a los que posiblemente pregunten sobre la cuestión del futuro régimen en Albania, les diremos que lo decidirá el propio pueblo tras la Liberación, mediante elecciones democráticas normales. Asimismo —acentué—, debemos ir a la Conferencia como Partido y no como individuos, con una delegación que designaremos unánimemente, mientras el resto serán nacionalistas que luchan en la actualidad o que se piensa lucharán en el futuro. A la Conferencia también deben asistir representantes de la Juventud Comunista y de las Mujeres Antifascistas.

Tras plantear esto, intervinieron todos los camaradas y en líneas generales se aceptó la plataforma de la Conferencia, se decidió presentar un informe central, cuya redacción me fue encomendada, así como otros dos informes, uno sobre la juventud y otro sobre la mujer. En cuanto a la participación en la Conferencia nos pusimos de acuerdo en principio sobre los criterios y se designó a un grupo de camaradas para elaborar las listas de invitados.

En esta reunión se discutió asimismo acerca del lugar donde se celebraría la Conferencia. Había pensado también anteriormente sobre esta cuestión y, con algunos camaradas, habíamos llegado a la conclusión de realizar la Conferencia en Peza e Madhe. Hice esta propuesta en la reunión del Comité Central, partiendo de los siguientes argumentos:

—La celebración de tal Conferencia en Peza, muy cerca de Tirana —señalé entre otras cosas— será

un fuerte desafío a los ocupantes y a Merlika. Celebrando este evento en Peza, les diremos: «he aquí, bajo vuestras propias narices, organizamos una conferencia de todo el pueblo, para discutir sobre la insurrección armada». Así mostraremos al enemigo ocupante y a los traidores la fuerza política, organizativa y militar del Partido Comunista de Albania. Esto atemorizará y enfurecerá al enemigo, y al pueblo le dará valor y confianza.

Este era el aspecto político de la cuestión; en lo que respecta al otro aspecto: la seguridad de los participantes y el desarrollo sin incidentes de la conferencia, Peza cumplía en este sentido todas las condiciones. Peza era el lugar de nacimiento y de lucha de Babë Myslim. Allí, en Peza e Madhe, al igual que en toda la zona de Peza, las fuerzas combatientes guerrilleras, integradas por comunistas y campesinos patriotas, que se habían levantado en armas contra los ocupantes, asegurarían la tranquilidad necesaria para que la Conferencia desarrollara sus trabajos y tomara sus históricas decisiones.

Nos pusimos de acuerdo y decidimos que la conferencia se celebrara en Peza e Madhe, mientras que la cuestión de la fecha, si no me equivoco, se dejó para mediados de agosto.

Inmediatamente después de esta reunión nos empeñamos en el trabajo para la preparación y la organización de la Conferencia. Eramos conscientes de que la Conferencia, para la cual estábamos trabajando, constituiría un gran acontecimiento de trascendencia histórica, una de las materializaciones de la línea mar-

xista-leninista del Partido Comunista de Albania. Sus repercusiones serían incalculables.

Ya en la reunión de julio habíamos decidido que, a los patriotas y «nacionalistas» que aceptaran asistir a la Conferencia, les plantearíamos en líneas generales su objetivo para darles la posibilidad de preparar sus intervenciones, pero no les diríamos ni la fecha, ni el lugar, por razones de seguridad. La Conferencia debía ser amplia, pero esto había que comprenderlo no en el aspecto numérico, sino a nivel de representación, porque también por razones de seguridad una reunión de cincuenta o cien personas no sería adecuada. Tenía importancia que los participantes fueran gente de peso e influencia en el pueblo, patriotas y que representaran al país de Norte a Sur. Los nombres de algunos de los eminentes patriotas como Myslim Peza, Haxhi Lleshi y Mustafa Xhani figuraban desde hacía tiempo en la lista y en cuanto a ellos no había surgido ningún interrogante sobre su actitud respecto a la Lucha de Liberación Nacional y al Partido Comunista. En cuanto a los demás discutíamos continuamente.

—Abaz Kupi debe ser invitado sin falta —me dice un día Mustafa Gjinishi.

—¿Por qué sin falta? —le pregunté más que nada para hacerle perder un poco el entusiasmo, porque en realidad habíamos decidido invitar a Bazi.

—Es un gran patriota —suavizó el tono Mustafa—. Ha combatido en Durrës el 7 de abril.

—Que ha estado en Durrës —le respondí—, lo sé. Posiblemente también ha combatido, pero lo que no

sé es si ha combatido por Albania o por Zogu. Sé también —le dije— que desde que ha vuelto, Bazi no sólo no combate, sino, cosa extraña, tampoco los italianos le molestan. ¿Sabes algo de esto?

—Tiene influencia en Kruja y Merlika le tiene miedo —respondió Mustafa.

—El tiempo lo demostrará —le contesté, y me puse a leer el documento que tenía delante, dándole a entender que estaba ocupado.

Mustafa iba a salir, y cuando estaba llegando a la puerta, le dije:

—Escucha Mustafa, ¿tú qué crees?, si invitáramos a Abaz Kupi, ¿vendría a la Conferencia?

Gjinishi se animó de inmediato y se acercó a la mesa donde trabajaba.

—¡Deja este asunto en mis manos, camarada Taras!

—Bien —le respondí—, primero habla con Bazi, pero por tu cuenta, sin decirle nada concreto. Y, estate atento —le recomendé— que Bazi no piense que le estamos rogando que venga. Si quiere venir, bien, si no quiere, nos da lo mismo.

—¡Te aseguro que vendrá! —Dichas estas palabras Mustafa Gjinishi se marchó y, con seguridad, como se aclaró más tarde, fue a coordinar los asuntos con el otro agente del Intelligence Service, Abaz Kupi*. Mientras tanto, habíamos hecho sondeos y sabíamos que Bazi y otros elementos prozoguistas habían manifestado que vendrían.

* Véase: Enver Hoxha. *Las tramas anglo-americanas en Albania* (Memorias), ed. en español, págs. 178-305, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

Precisamente, durante esos preparativos, los camaradas de Vlora nos propusieron invitar a Tirana a Skënder Muço y hablar con él. Había oído hablar de Skënder Mugo, pero personalmente no le conocía. En los círculos intelectuales de Tirana había oído hablar bien de él, se decía que era un abogado competente y se le hacía publicidad como hombre instruido, erudito, inteligente y no corrompido. En Tirana, en Vlora y en otras partes se había ganado la fama de demócrata y los camaradas de Vlora nos lo recomendaban como un elemento con futuro. Este debía ser algunos años mayor que yo, había terminado los estudios de derecho en Italia. No era de los que se mostraban abiertamente antizoguistas, pero tampoco se proclamaba a favor del régimen. Era, por así decirlo, un conformista «a la fuerza» y se decía que precisamente por esta razón había preferido hacerse abogado y no juez y estar «libre y no comprometido».

Sabiendo todo esto, y con las informaciones particulares que nos enviaron Hysni Kapo¹ y otros camaradas de Vlora, nosotros aceptamos, pues, la propuesta de entrevistarnos con él y avisamos a los camaradas para que viniera a Tirana. A Skënder Muço lo acompañaba «Mentori»² uno de los camaradas más activos en la región de Vlora.

A la hora establecida, Skënder Muço, acompañado por Mentori, se presentó en la base. Habíamos elegido, me parece, la casa de un amigo patriota legal, a fin de impresionar un tanto a este abogado de la

¹ En esa época secretario político del Comité Regional de Vlora del PCA.

² Seudónimo de Ibrahim Dervishi.

burguesía, y al mismo tiempo darle la posibilidad de ver la realidad tal como era, convencerse de que teníamos sólidas relaciones también con otros patriotas conocidos y que no temíamos las represalias del ocupante.

Nos encontramos, intercambiamos los saludos y las preguntas de rigor y, cuando vi que Skënder esperaba a que yo comenzara, le hablé:

—Señor Skënder ni usted ni nosotros tenemos el tiempo para perderlo, por eso, pienso plantearle primero los puntos de vista del Partido Comunista sobre la situación y sobre lo que debe hacerse en el futuro. Luego yo, en calidad de representante del Partido, desearía oír su opinión.

—De acuerdo —me respondió Skënder Muço.

Entonces tomé la palabra y le hice un resumen de la situación política y de la guerra, denuncié la barbarie y la naturaleza agresiva de los nazifascistas alemanes e italianos, luego pasé a la situación interna y se la expuse ampliamente tal como la veíamos nosotros.

—Nuestra opinión es, y hemos empezado a ponerlo en práctica —le dije resumiendo esta cuestión—, que todos debemos sublevamos contra los ocupantes, repetir la epopeya de Vlora de 1920 y de todas las heroicas guerras que han librado los albaneses contra los diferentes invasores, desde la época de Skanderbeg.

—Pero, señor Hoxha —intervino de improviso Skënder Muço— permítame recordarle que la Italia de hoy no es la de 1920. Ahora...

—Ya sé lo que quiere decir —le interrumpí—,

pero nosotros no debemos atemorizarnos ante la fuerza de la Italia fascista. Si estudiamos la historia de las guerras de nuestro pueblo, veremos que los enemigos siempre han sido mucho más numerosos, más poderosos, y han estado mejor armados, pero nuestro pequeño pueblo jamás se ha amedrentado. Este es un hecho histórico. Se ha levantado, ha luchado y les ha vencido, así pues, pese a ser pequeño, los ha derrotado, tal como David se enfrentó y venció a Goliat. Y no olvidemos, señor Skënder, que en el pasado en nuestras guerras hemos estado siempre solos contra los enemigos. Ningún estado nos ha apoyado ni material, ni política, ni moralmente. Encontraremos en la historia sólo a algunos escritores o poetas que escribieran más tarde algo sobre las gestas de Skanderbeg y de los albaneses y sobre el importante papel que jugaron en defensa de la civilización occidental frente a la invasión otomana. Mientras que en la actualidad —prosegui— las cosas se presentan de forma diferente: todo el mundo democrático, todos los estados progresistas, la Unión Soviética, en primer lugar, y también Inglaterra, los Estados Unidos de América, etc., han entrado en guerra contra la feroz bestia nazifascista germano-italiana. Así pues, en esta guerra no estamos solos como antes. Pero debemos pensar cómo organizamos porque, como dice el pueblo, «el que no llora, no mama»; si no nos organizamos para la lucha y no empuñamos las armas, no es posible conquistar ni la libertad, ni la independencia, ni la soberanía de la patria.

Así lo ha considerado nuestro Partido Comunista y desde hace tiempo estamos trabajando para agrupar

a nuestro pueblo en una unidad combativa, le estamos esclareciendo los objetivos de la lucha, le estamos convenciendo de que sólo a través de ella se liberará la patria y se realizarán sus deseos y aspiraciones. Como le han dicho también nuestros camaradas en Vlora, estamos trabajando para la unidad del pueblo en una organización antifascista y nos hemos esforzado y nos esforzamos para que con esta plataforma del Partido Comunista de Albania se solidaricen también todos los patriotas honrados, allí donde estén, saltando por encima de las regiones, los credos religiosos o las concepciones políticas. De este frente debemos excluir a los fascistas albaneses y a los traidores. Será un frente de lucha, una gran unidad de todo el pueblo para arrojar al fascismo al mar. Creo que usted comprende bien esto, señor Muço, que es oriundo de la heroica Vlora.

—Lo comprendo —me contestó el abogado—, pero para llevar a cabo esta guerra, que dice usted, se necesitan armas. ¿Dónde encontraremos las armas?

—Muchos nos han planteado esta cuestión —le respondí—, pero no olvidemos que ni nuestros padres, ni nuestros abuelos, ni tampoco nosotros, hemos tenido ni tenemos fábricas de armas, sin embargo hemos tenido armas y las tendremos. La iniciaremos con los viejos fusiles que tenemos, luego las armas se las arrebataremos al enemigo combatiendo, matándolo, asaltando los depósitos.

He aquí porque, señor Skënder —proseguí—, nosotros miramos con optimismo esta situación favorable para la lucha. La patria es de todos, por eso debemos defenderla todos y luchar todos por su liberación.

La cuestión de la liberación, pensamos nosotros, no es monopolio exclusivo del Partido Comunista de Albania y de sus miembros, sino que es tarea de todo el pueblo. Por eso nuestro Partido y sus militantes se reúnen y discuten abiertamente con cierto número de patriotas demócratas y antifascistas en todos los rincones del país, para organizar una reunión, naturalmente, en gran secreto para el enemigo, reunión que podemos llamar asamblea o conferencia, donde hablaremos como hermanos, como compañeros de una gran causa, como es la guerra contra los ocupantes por la liberación de la patria. Discutamos en esta conferencia y decidamos combatir juntos, debatamos sobre cómo combatir con las armas, con la política, con la pluma, cómo organizamos y cómo dirigir esta guerra, qué órganos militares y políticos debemos crear, a fin de alcanzar el gran éxito de la liberación. Nuestro Partido, como le señalé anteriormente, tiene una serie de ideas, pero, en líneas generales, lo que le he expuesto constituye la esencia y la base principal de estas ideas. Se lo he planteado para que intercambiemos opiniones en principio a fin de llevar a cabo esta histórica reunión. Naturalmente usted expresará su opinión y yo le escucharé con la mayor atención y respeto.

Skënder Muço escuchó atentamente mi exposición, se lo agradecí y, concluyendo, le dije:

—Estamos convencidos de que usted, como patriota y demócrata, en principio estará de acuerdo con esta reunión y esperamos que su autoridad se decante a favor de esta sagrada obra. Ahora le cedo a usted la palabra, para que exprese su opinión respecto a lo que le he planteado.

Skënder Muço comenzó y terminó su intervención como abogado que era, con una lógica aparentemente brillante, pero que en absoluto brillaba. Enfatizaba, pasaba a una conversación apacible, afirmaba, se retrataba recurriendo a metáforas, utilizaba simbolismos, discutía preguntando, sin hacer preguntas directas, se desdecía hábilmente de lo que había dicho poco antes, para no comprometerse en ninguna decisión determinada. Conversando con él, comprendí que los únicos «argumentos» en que se apoyaban su fama de «hombre inteligente y competente» eran las artimañas, la incoherencia en los juicios, los avances y retrocesos sin principio. Su «competencia» e «inteligencia» eran ficticias, eran cualidades de un abogado que, con astucia y retórica huera, defendía a los culpables ante una corte burguesa, que no representaba sino a una burguesía de ladrones y criminales, de cuyo seno salían aquellos culpables que Skënder Muço tomaba bajo su defensa. También en la conversación, con palabras escogidas y rebuscadas, trató de sobresalir, pero su retórica y sus palabras no pudieron ni convencernos, ni impresionarnos a nosotros que teníamos la lógica marxista-leninista.

En esencia su intervención fue ésta: Admitió la difícil situación del país y condenó a los ocupantes fascistas, se hizo pasar por demócrata antifascista, pero no dejó de soltarme toda una parrafada, a pesar de que no era el lugar, ni el momento, para convencerme de que el pueblo italiano era «inteligente, bueno, laborioso y demócrata» y que no había que confundirle con los fascistas italianos(!). Intervine, diciéndole:

—A nosotros nos ha invadido la Italia fascista y

tenemos aquí, encima, ejércitos enteros que debemos combatir. Qué es el pueblo italiano en principio, esto es otra cosa, pero actualmente Mussolini lo ha lanzado a la guerra contra nosotros, por eso debemos combatir.

—En general estoy de acuerdo —pretendió afirmar Skënder Muço—, pero no puedo apoyar plenamente sus argumentos de que Alemania e Italia serán vencidas tan fácilmente. Vea cómo está haciendo morder el polvo a la Unión Soviética, a Inglaterra, a Francia y también a otros países. Los Estados Unidos de América aún no se han empeñado debidamente, por eso debemos meditar bien antes de dar el paso y estirar los pies hasta donde llegue la sábana.

—No podemos aceptar su apreciación de la situación —le repliqué—. Es verdad que los países del Eje tienen una supremacía temporal, pero no debemos olvidar que el «*Blitzkrieg*» de Hitler fracasó y sus ejércitos están empeñados en una guerra larga y difícil. El factor tiempo está a favor de los aliados. Además, las retaguardias de los invasores, aquí me refiero también a Albania, se están haciendo y se harán aún más preocupantes. Tengo la seguridad de que la coalición antifascista de los pueblos saldrá vencedora.

Skënder Muço me escuchaba con sonrisa de «sabelotodo».

—Señor Hoxha —me dijo—, usted sabe que soy demócrata y como tal deseo la victoria de Inglaterra y de Norteamérica, añado también la de Rusia, pero debemos, pienso yo, esperar aún y evitar los golpes demolidores, debemos esperar a que nuestros aliados consoliden los frentes y se lancen victoriosos al contraataque, para después entrar nosotros también en la danza.

—Bien, señor Skänder —le dije—, pero en lo que respecta a la solidaridad con los Aliados no es justo que nosotros no combatamos, cuando ellos combaten. Usted quiere, por un lado, la estabilización del frente por parte de los Aliados, y por otro, que las retaguardias de los fascistas estén tranquilas. Esto no es lógico. Aún peor desde el punto de vista nacional. Tenemos al enemigo en nuestra casa, nos oprime, hace correr nuestra sangre y ¿acaso no debemos combatir y defendernos? Skanderbeg se marchó de Anatolia, volvió a la patria e inició la lucha contra los turcos, mientras que nosotros, que estamos en nuestra patria, ¿no debemos combatir? Este sería un trágico e imperdonable error.

Skänder Muço intervino:

—No me entienda mal, yo quiero luchar, pero estamos desorganizados.

—Nuestro llamamiento es precisamente para organizarnos y, para ello, debemos reunirnos, discutir y decidir. Esta es nuestra propuesta.

—Pero a esa reunión que proponen ustedes —dijo Skänder Muço— no iremos en condiciones de igualdad, ustedes irán como partido, nosotros iremos como personas.

—¿Existe otro partido en el país, señor Skänder? —le pregunté mirándole fijamente a los ojos.

—No, no existe —murmuró el abogado.

—Entonces, nos vemos obligados a dirigir llamamientos a personas. Nosotros sabemos que las personas, a las cuales nos dirigimos, tienen influencia sobre otras y esto nos alegra, como les debe alegrar también a ustedes la existencia de nuestro Partido.

—Así es —dijo Skänder Muço—, pero nosotros

no podemos estar de acuerdo con el programa de su Partido, ustedes están por la instauración de los soviets.

—Se equivoca —le respondí—, nuestro Partido tiene su propio programa, en el que expresa claramente sus objetivos. Allí no se dice que nosotros instauraremos los soviets como en la Unión Soviética; nosotros hemos declarado y declaramos que la cuestión del poder la resolverá y la decidirá el propio pueblo, cuando se libere. En efecto, señor Skënder, puedo decirle que algunos zoguistas han aceptado asistir a la reunión, por eso lo que usted dice no es un motivo sólido para que rehuse venir.

—Compréndame señor Hoxha, aún no he dicho si vendré o no, sólo hago algunas aclaraciones y preguntas.

—No —le dije—, no me opongo en absoluto a las preguntas y a las aclaraciones.

—Bien, por ejemplo, —prosiguió Skënder Muço— ¿por qué ustedes, los comunistas, llevan en el gorro la estrella y no el águila?, ¿por qué llevan en la bandera, sobre el águila, una estrella roja? Zogu, perdóneme —dijo Skënder—, había puesto una corona, Italia le puso al águila dos hachas, ustedes le ponen una estrella roja.

—Señor Skënder Muço —le contesté—, nosotros, los comunistas, hemos combatido, hemos sido asesinados y encarcelados por Zogu, por eso le odiamos tanto a él como a la corona que puso a la bandera y al águila. Nadie puede empañar la dura lucha que lleva a cabo nuestro Partido contra la Italia fascista y las fascas del lictor.

Nuestra estrella es la estrella de la libertad, de aquella libertad que se conquista con sangre, combatiendo, es el símbolo de un mundo nuevo, de una Albania democrática. La estrella roja es el signo distintivo de los guerrilleros que luchan llevando ésta en la frente y la bandera de Albania en la mano, con la estrella roja sobre el águila. Nuestro pueblo, cuando se refiere a un valiente y quiere definirlo como tal, le pone el epíteto de águila, de valiente con la estrella en la frente. Estamos en nuestro derecho y no debe constituir un obstáculo para asistir a la reunión. Allí puede plantear también esta cuestión, tiene plena libertad para hacerlo y como jurista debe saber que la Asamblea Constituyente, que debe reunirse cuando sea liberado el país, definirá tanto la forma del régimen como la bandera y si ésta tendrá estrella o no.

—Está claro —dijo Skënder Muço—. Le agradezco la exposición y la invitación que me hizo, no puedo dar ahora mi conformidad, debo volver a Vlora, consultar con los amigos y entonces les daré la respuesta.

—Creo —le dije— que dentro de diez días, tendremos una respuesta positiva.

—¡Oh! sí, dentro de diez días, sin falta.

Así nos despedimos de Skënder Muço. Durante la conversación, y esto lo comenté con los camaradas, me convencí de que el pueblo y la Lucha de Liberación Nacional no podían esperar nada bueno de él. Era un intelectual burgués que se había ido formando en el molde de aquella burguesía que representaba el poder judicial y de aquellos delincuentes a los que defendía, pero tenía y conservaba la máscara de demócrata y, puesto que obtenía ingresos con su profesión, se le

consideraba como una persona de profesión liberal, independiente respecto a cualquier poder, con una «independencia de ideas» que trató de demostrarme también a mí.

Más tarde Skënder Mugo el «demócrata» empuñó el fusil contra el Partido y el pueblo, pero también nosotros respondimos con el fusil a este traidor.

Precisamente en aquel entonces, los camaradas me encomendaron que asimismo propusiera a Bahri y su grupo participar en la conferencia.

—He hablado mucho con Bahri Omari y su camarilla —respondí a los camaradas— y estoy convencido de que todos ellos han elegido ya su camino.

—Probemos una vez más, Enver —me dijeron—, y tú puedes hacerlo mejor que nadie.

—Ya que me encargáis esta tarea —les respondí—, acepto.

Fui, le encontré y le dije que nosotros «pensamos que hay que intercambiar opiniones entre unos y otros, que debemos allanar los desacuerdos y llegar, en interés de la patria, a una reunión conjunta contra el enemigo ocupante, de la misma forma que actuaron en el pasado los patriotas de nuestro país», etc. Bahri, como ya esperaba, no aceptó tal propuesta. Di por terminado el asunto con él.

Informé a los camaradas sobre el resultado del encuentro con Bahri y decidimos intentarlo con Kol Tromara y Sheh Karbunara. A pesar de tener dudas también sobre el éxito de esta «misión» asumí la tarea. Resolví contactar con Sheh con el cual mantenía «buenas» relaciones, porque con Kol Tromara, al que no podía tragar, sabía que no se podía conversar.

Sheh Karbunara no se encontraba en Tirana. Permanecía en su residencia religiosa en Lushnja. Por eso pensé ponerme en contacto con él a través de su hijo Hysen, a quien conocía porque era concuñado de Syrja Selfo. Mis relaciones con él habían sido buenas y había estado antes en su casa, y también después, cuando pasé a la clandestinidad, porque Hysen pretendía en ese tiempo estar con nosotros. Del mismo modo, también durante la Lucha de Liberación Nacional se hacía pasar por simpatizante de la lucha, pero después de la Liberación comenzó a actuar subrepticamente y colaboró con enemigos del pueblo, como Shefqet Beja, etc.

Fui a casa de Hysen y le dije:

—Escucha Hysen, viajarás a Lushnja, para encontrarte con Baba Sheh y le dirás: «Enver desea entrevistarse contigo y con Kol Tromara y, si ellos quieren, también con Sejfi Vllamasi».

Hysen quedó atónito, no obstante aceptó cumplir el encargo. Al parecer ardía en deseos de enterarse de algo, por eso me preguntó:

—¿Y si me pregunta Sheh a qué entrevista se refiere, qué le digo?

—Dile —le respondí— que Enver tiene algo importante que hablar con ellos. Eso es todo.

Sabía que Sheh sentiría curiosidad y aceptaría la entrevista. «El tuerto», como llamábamos a Hysen, porque le faltaba un ojo, partió para Lushnja.

Días más tarde, me avisaron en la base clandestina donde estaba de que Hysen pedía encontrarse conmigo. Una noche fui de improviso a su casa y me dijo que, en principio, Sheh aceptaba este encuentro, pero

ya me avisaría después de hablar con sus compañeros cuando viniera a Tirana.

Finalmente me avisaron que Sheh Karbunara, Kol Tromara y Sejfi Vllamasi aceptaban la entrevista y que sería en la casa de Kol Kuqali, amigo nuestro y suyo al mismo tiempo. Estuve de acuerdo. El día y a la hora determinada fui al lugar. Gjikä Kuqali era camarada nuestro, y su padre, Kol, simpatizaba con nosotros. Cuando entré en la habitación, me encontré a los tres, que habían llegado antes.

—¿Me voy yo? —preguntó Kol Kuqali.

—No —le respondí—, para mí no estás de más sólo si lo desean los huéspedes.

—¿Qué dices! —saltó Kol Tromara—, ustedes se aferran a las ramas, en tanto que el tronco es nuestro —haciendo alusión a Gjikä y a Kol. Nosotros —prosiguió— somos amigos de los Kuqali desde que estuvimos en Norteamérica, somos de los de «Vatra»¹.

—Me alegro de que Kuqali sea amigo de ambos —le respondí— y pienso que gana quien cuenta con el tronco y con las ramas.

—¡Eh! —exclamó Kol Tromara— ¿qué vas a decirnos, camarada rojo, ahora que nos has reunido?

Empecé entonces hablándoles sobre la necesidad de combatir contra los ocupantes y los quislings, de un encuentro conjunto en el que se expresaran libremente las opiniones sobre la organización de esta lucha, etc., etc.

Una vez terminé de hablar, tomó la palabra Kol

¹ Asociación creada por los emigrantes albaneses en los Estados Unidos de América.

Tromara y se explayó con una «lección» en la que resaltaban las mismas ideas ya conocidas de Bahri y otros, pero con más petulancia, más arrogancia, incluso no faltaron las formas ofensivas, expresiones como: «les conozco bien, rojos», «he tenido relaciones con ustedes», «ustedes prestan oídos a Stalin», etc.

Intervine y le dije:

—Señor Tromara, no he venido aquí a discutir cuestiones ideológicas, no he mencionado sus puntos de vista políticos, porque yo también tengo muchas cosas que decir de ustedes.

—Hable —dijo Kol—, tenemos la cara descubierta.

—Mientras nosotros —le respondí—, la tenemos descubierta, limpia y sin mácula, pero he querido reunirme con ustedes, no para reñir, aunque si lo quieren también estoy dispuesto a hacerlo, sino para llegar a un acuerdo, dejemos de lado las divergencias en aras de la gran causa de la liberación.

—¿Y quién, piensan ustedes, liberará esta patria y cómo? —preguntó.

—El pueblo —le dije— y todos nosotros unidos con él, con lucha y sin compromisos.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! —rio irónicamente Kol Tromara— ¡sin compromisos! ¿Pero qué fue lo que hizo Stalin con Hitler, señor rojo?

Tromara se refería al Tratado de no agresión que en 1939 concluyó el Gobierno Soviético con Alemania, tras ser rechazadas todas las propuestas que había hecho a Inglaterra y Francia a fin de afrontar conjuntamente el peligro nazi. Esta actitud inteligente de Stalin, con la que hizo arder las cartas en la mano a quienes pretendían quedarse a la expectativa obser-

vando la destrucción de la Unión Soviética por la Alemania hitleriana, enfureció a los reaccionarios, quienes comenzaron a calumniar, y el eco de estas calumnias aún lo escuchamos ahora, pretendiendo que Stalin llegó a un compromiso con Hitler, que la Unión Soviética se repartió con Alemania las zonas de influencia y otras cosas por el estilo.

—Stalin —le repliqué— tendió la mano a vuestros Chamberlain y Deladier, amigo de vuestro ídolo, Herriot, y ellos no sólo la rehusaron, sino que incluso hicieron esfuerzos por azuzar a Hitler contra la Unión Soviética.

—¡Uf! —dijo Kol— ¡cuántas veces he leído de estas patrañas de Maurice Thorez en París!

—Señor Kol Tromara —le respondí, intentando conservar la calma—, me hizo una pregunta y le respondí. No tengo yo la culpa de que no conozca bien la historia, a pesar de ser reciente. Mejor volvamos al inicio de la conversación. Yo le dije que la lucha la hará el pueblo y nosotros con él. ¿Qué dice sobre esto? Me parece que este método que utiliza de andarse por las ramas a fin de cambiar la esencia de la conversación, lejos de ser bueno, demuestra que no quiere responder a mi pregunta. ¿Lucharemos o no contra la Italia fascista, a la que junto con su aliada, la Alemania nazi, combate todo el mundo?

Kol Tromara refunfuñó y no dijo palabra. Sheh Karbunara, viendo que éste se veía en un aprieto, entró en la conversación.

—Lucharemos —dijo Sheh—. Puesto que los ingleses combaten, nosotros también combatiremos.

—Entonces —les digo— lo esencial nos une y esto es lo importante.

Intervino el intratable Kol diciendo:

—¿Acaso quiere que nos pongamos a luchar con cinco centavos? ¿Dónde tienen las armas?

—Qué está diciendo el señor Kol, Baba Sheh —dirigiéndome a este último—, me parece que éste ni por principio quiere combatir.

Pensaba meter una «cuña» entre Kol y Sheh. Pero no tuve éxito, porque Sheh, rascándose la barbilla, respondió:

—Sí, lo que ha dicho Kol es cierto. ¿Dónde tenemos las armas nosotros? Italia tiene sus arsenales llenos.

—Se las quitaremos a Italia y para ello debemos tener coraje de combatir —le respondí—. Señor Kol, usted conoce las palabras de Danton «Coraje, coraje y nuevamente coraje».

—Nosotros —dijo Kol— somos cartesianos y por encima de todo ponemos la razón, la lógica.

—Me parece que sólo son cartesianos de palabra, porque si tuvieran un mínimo de razón y analizaran la situación, por lo menos como lo hacía Descartes, nuestras conversaciones tendrían algún resultado. Por lo menos ponga las cartas sobre la mesa, señor Kol —le dije—, si es racionalista, como pretende, no confunda las cosas como lo está haciendo y muéstrese como mínimo nacionalista.

Mas Kol había dejado caer la palabra «cartesiano» únicamente para impresionar a Sheh y Sejfi, que ni siquiera habían oído el nombre de Descartes. Intervino Sejfi Vllamasi y repitió la vieja cantinela de los «padres» seudopatriotas:

—De acuerdo, Enver, ¿han pensado que combatir significa que se mate al pueblo, se queme el país? Tenemos una gran responsabilidad por ello.

—Señor Sejfi —le dije—, cuando uno decide combatir, es posible que le maten, pero también matará, el enemigo incendiará, pero también nosotros le incendiaremos. Todo el mundo está en llamas. ¿Por qué arde? ¿Por qué lucha? Porque quiere liberarse del yugo nazifascista. ¿Acaso piensa su señoría hacer una excepción de esta ley de la guerra?

—No —contestó Sejfi—, nosotros también pensamos combatir, y al mismo tiempo hacer política, es decir maniobrar, a fin de nadar y guardar la ropa.

—Es el camino más prudente —dijo Sheh— y éste es el camino que debemos seguir.

—Pero esto no significa combatir, sino colaborar con el ocupante, Baba Sheh. ¡Este camino es el suicidio! —le dije—. No, nosotros los comunistas estamos por un camino diametralmente opuesto al suyo.

—Entonces qué quieren de nosotros —dijo Kol levantando la cabeza, enrojecido por la rabia—, ¡vayan a luchar, nadie les detiene!

—No, ni les hemos pedido, ni les pedimos permiso a ustedes para combatir, pero el Partido les llama para combatir juntos y esto lo consideramos una tarea patriótica.

—Señor Enver —preguntó Sejfi Vllamasi—, ¿cómo iremos a esta reunión?

—Clandestinamente —le respondí y le expliqué de forma general los principales puntos de vista que allí plantearía nuestro Partido a discusión. Mientras hacía estas aclaraciones, intervino Kol:

—Ustedes ¿cómo irán a la reunión, como individuos igual que nosotros o como partido?

—Como partido, se sobrentiende.

—¡Qué bien lo han pensado los rojos! Ellos asisten como partido, mientras que nosotros iremos como tontos, para que bailemos al son que nos toquen —se dirigió Tromara a sus compañeros.

—No es cierto lo que dice —le respondo a Kol—. En primer lugar no es culpa nuestra que ustedes no tengan partido.

Kol me interrumpió y dijo:

—Esperen a que también nosotros formemos el partido y estemos en condiciones de igualdad.

—Permítame terminar —le dije a Tromara—. Y en segundo lugar no tenemos ninguna intención de hacer bailar a nadie y jamás nos permitiremos semejante cosa. En cuanto a esperar a que ustedes formen el partido, lo creen o no, no puede ser motivo para no reunimos.

—Pero ¿quién más asistirá a la reunión? —preguntó Sheh.

—Nosotros —respondí— hemos invitado a todos aquellos patriotas, que suponemos dispuestos a combatir por la patria. Algunos de ellos han aceptado venir, con otros estamos conversando. A mí se me ha encomendado recibir su respuesta.

—Bien, Enver —saltó Sheh—, esperemos algún tiempo, veamos cómo se desarrollan los acontecimientos y ya veremos qué hacer. ¿Qué necesidad tenemos de reunimos? ¡Incluso nos proponen una reunión clandestina!

—Baba Sheh —le dije—, nuestro pueblo no ha

tomado jamás a la ligera las decisiones históricas. ¿Recuerda el Congreso de Lushnja, que se celebró cerca de su *teqpe*? ¿Puedo decirle por qué se llevó a cabo este Congreso, qué necesidad teníamos de él y por qué no esperamos más tiempo para realizarlo? No, Baba Sheh, no es razonable su posición.

Tromara enfurecido, viendo que su compañero había metido la pata, dijo:

—Señor Enver, ¿quiere nuestra respuesta? Se la diré: nosotros no aceptamos su propuesta, no estamos de acuerdo y no colaboraremos con ustedes.

—Está claro —le respondí—, pero están asumiendo una grave responsabilidad ante el pueblo y ante la historia y en cuanto a ello, nos lavamos las manos. ¡Les decimos que combatiremos contra los ocupantes y los traidores, que haremos la reunión incluso sin ustedes, porque el pueblo está y estará con nosotros! —(Ya yo estaba hasta la coronilla, pero mantuve la sangre fría a lo largo de las cinco horas que más o menos duró la conversación.) Me levanté y di las gracias a nuestro amigo Kol Kuqali, saludé fríamente a los demás y salí. De tales elementos no podía esperarse otra cosa. Pero, mientras estos falsos patriotas pedían tiempo para «pensar», o ponían mil y una «justificaciones» para sabotear la unidad del pueblo y su lucha sin compromisos, el propio pueblo, junto a los comunistas, no perdía el tiempo «pensando» o en conversaciones académicas. La realidad demostraba ampliamente que, bajo la dirección del Partido Comunista, la lucha armada y la organización política de las masas iban adquiriendo niveles superiores, se estaba haciendo realidad uno de los princi-

pales eslabones del programa del Partido, la creación del Frente de Liberación Nacional. Había llegado el momento para sancionar *de jure* su fundación.

4. 16 de septiembre 1942

El pueblo con los comunistas al frente estaba escribiendo gloriosas páginas en su secular historia. En Vlo-
ra, Skrapar, Kurvelesh, Elbasan, Përmet, Dibra, Shkodra, Mat, etc., se realizaban acciones, se creaban unidades y destacamentos guerrilleros; en Tirana las mujeres llevaban a cabo potentes manifestaciones y se enfrentaban con los fascistas protestando contra el destierro de sus hijos a las islas de Italia; el 24 de julio de 1942 se cortaron las líneas telefónicas y telegráficas; la lucha popular se hacía realidad, tan realidad como el pánico que se había apoderado del enemigo.

Durante aquella época compartíamos la alegría de las victorias y el gran dolor por los compañeros caídos en el campo de batalla y del honor. Se repetiría en Shkodra la historia de Oso Kuka¹ por parte de Per-

¹ Comandante de una unidad de voluntarios albaneses en los años 60 del siglo XIX. Combatiendo en defensa de los territorios albaneses en una casa fortificada en las proximidades del Lago de Shkodra, cercado por las bandas montenegrinas, voló la casa fortificada para no caer en sus manos, sacrificándose junto con sus 23 compañeros y causando graves pérdidas a los enemigos montenegrinos.

lat Rexhepi, Branko Kadija y Jordan Misja¹; comunistas como Myzafer Asqeriu en Gjirokastra, Teli Ndini en Vlora, Misto Mame y Mihal Duri en Tirana elevarían aún más el heroísmo popular y guerrillero.

Las noticias de su heroica caída me sorprendían en pleno trabajo para los preparativos de la Conferencia de Peza. Me sobreponía al dolor y me sentaba otra vez a redactar el informe. En cada una de sus frases debía resonar el estruendo de la guerra que había desencadenado el pueblo con los comunistas a la cabeza y que después de la Conferencia debía intensificarse aún más. A nadie más que a los comunistas, el tiempo daba el derecho de llamar al pueblo para luchar implacablemente contra el enemigo que había ocupado el país, nadie, excepto los comunistas, podía salir honrosamente y con la frente alta ante la nueva historia que se estaba escribiendo con la sangre de los mejores hijos del pueblo.

Terminé el informe que presentaría en la Conferencia de Peza a primeros días de agosto y, entre tanto, había redactado también un proyecto de Resolución que sería presentado para su aprobación a los participantes en la Conferencia. En ese tiempo habíamos recibido la respuesta positiva de un gran número de invitados. Nosotros, por nuestra parte, designamos las delegaciones que representarían tanto al Partido Comunista de Al-

¹ Asimismo estos tres comunistas cayeron mártires cercados en una casa de Shkodra en 1942, donde se enfrentaron heroicamente contra centenares de carabineros y milicianos fascistas, quienes, tras el fracaso de las numerosas tentativas por tomar la casa-fortaleza de los comunistas, se vieron obligados a bombardearla con un avión.

bania en la Conferencia como a la Juventud Comunista y a las Mujeres Antifascistas de Albania, estábamos preparados y habíamos tomado todas las medidas; Babë Myslim esperaba sólo la fecha exacta, del mismo modo que Haxhi Lleshi, Mustafa Xhani y algún otro. Decidimos determinar como fecha para iniciar los trabajos, mediados de agosto o un poco más tarde, pero muchos «nacionalistas» como Lumo Skëndo y compañía o «se retrasaban» en darnos la respuesta, o pretendían aplazar unos días más la fecha porque «no estaban preparados» y así, que si hoy, que si mañana, los días pasaban.

Naturalmente, no podíamos dejar la reunión para las calendas griegas.

—Concederemos algún tiempo más a los señores «padres de la patria» —les dije un día a los camaradas—. Si no vienen, la celebraremos sin ellos.

Así decidimos y determinamos definitivamente desarrollar la conferencia a mediados de septiembre.

En los diez primeros días de septiembre otros camaradas y yo nos establecimos en Peza y nos movíamos solamente en casos muy necesarios. Habíamos montado también una pequeña imprenta, en la que se imprimirían los materiales que aprobaría la Conferencia, la Resolución, algún llamamiento, octavilla o comunicado. Aquellos días el ambiente era muy tenso, porque, a pesar de que habíamos tomado a tiempo las medidas, hasta el último momento seguían surgiendo problemas. Así, en vísperas de la Conferencia, desarrollamos una reunión del Comité Central, en la que discutimos principalmente sobre el acontecimiento político que estábamos organizando. Además de los miem-

bros del Comité Central Provisional, Kristo Themelko, Ramadan Çitaku, Tuk Jakova y yo, participaban también Nako Spiru, en calidad de secretario político de la Juventud Comunista de Albania y Koço Tashko como responsable del trabajo con los nacionalistas. En la reunión aprobamos los informes, tanto el que presentaría yo como los otros dos.

La célula del Partido del destacamento guerrillero y el comandante de éste Myslim Peza, tomaron medidas de manera particular a fin de asegurar la Conferencia frente a cualquier posible ataque del enemigo. A tal efecto en todos los puntos y pasos desde donde podía observarse u obstaculizarse el movimiento de las fuerzas enemigas, se acantonaron patrullas de guerrilleros.

Un problema en sí era el abastecimiento de víveres. Los camaradas de Tirana, así como los mismos campesinos patriotas de Peza, lograron que a lo largo de aquellos días nada faltara a los participantes. Cuando digo «nada» no hay que imaginarse que los camaradas nos habían provisto de carne asada y dulces, sino que el pan, la comida e incluso algún queso no nos faltaron.

Ya desde los primeros días de septiembre comenzaron a llegar los invitados y el día 15 por la noche estaba presente la mayoría. Decidimos no esperar más. Si alguien llegaba durante la noche, bien, por la mañana se iniciaría la Conferencia.

En Peza me encontré por primera vez con Baba Faja Martaneshi, que había venido con Haxhi Lleshi. Me atrajo inmediatamente el rostro sincero y el habla apacible de Baba Faja. Uno de aquellos pocos días que

Haxhi Lleshi permaneció en Peza tuvo un encuentro inesperado.

En uno de los descansos de la reunión Haxhi me hablaba de la situación en Dibra, de la influencia de los bajraktars como Fiqri Diñe y Selim Kaloshi, del fanatismo que imperaba, sobre todo, respecto a las mujeres en esa región.

—Se liquidará esta influencia —le dije—, y el pueblo patriota de Dibra se incorporará a la lucha con el Partido. Del mismo modo las mujeres, jóvenes y adultas de Dibra, despertarán y harán estallar sus energías.

—Hace algún tiempo —me dijo Haxhi— me habló Haki Stërmilli de una muchacha que le había escrito una bonita carta acerca de su libro *Si fuera varón*. Me leyó la carta, que la muchacha firmaba con el seudónimo «Flaka» (Llama) y me dijo: «Mira Haxhi cuánta vitalidad se esconde en la mujer albanesa».

Yo, que ya sabía quién era Flaka, sonriendo le dije a Haxhi:

—¿Deseas ver a Flaka?

—¿Dónde está? —se asombró él.

Envié a un camarada y momentos después vino Nexhmije.

—Aquí la tienes —le dije a Haxhi—. ¡Esta es! La camarada se llama Nexhmije Xhuglini, o «Flaka», de la que te ha hablado Haki Stërmilli.

—¡Tú eres dibrana! —le dijo con alegría Haxhi, que conocía bien a la familia de Nexhmije.

Ambos se alegraron de este encuentro y vi la satisfacción de Haxhi por que una joven de Dibra participara activamente en tareas de la lucha y del Partido.

Al día siguiente por la mañana, 16 de septiembre de 1942, se inició la reunión que ha entrado y permanecerá en la historia con el nombre de Primera Conferencia de Liberación Nacional del pueblo albanés, o de forma más breve, Conferencia de Peza. Esta era una fecha señalada para todo el pueblo albanés y en particular para nosotros, los comunistas. Los años transcurridos no sólo no han hecho perder el significado y la importancia histórica de este acontecimiento, sino que, al contrario, desde las cimas adonde el Partido ha llevado a nuestra querida patria, destaca aún más claramente el colosal valor de este acontecimiento histórico.

Desarrollamos la Conferencia en una sala, o mejor dicho en una habitación grande (¡cómo llamarla sala!) de la casa de Babë [Myslim Peza], llena de sillas y bancos y con una mesa a la cabecera. Los camaradas que se habían ocupado de la organización se esforzaron por embellecer la habitación. A la entrada, sobre la puerta, habían colocado un rótulo con las palabras «¡Bienvenidos delegados!». En el interior, en las paredes habían colocado nuestra bandera nacional y fotografías de héroes y de figuras célebres de la historia de nuestro pueblo, Skanderbeg, Ismail Qemali, Naim Frashëri, Luigj Gurakuqi, Bajram Curri, Avni Rustemi, subrayando así la continuidad de las luchas por la libertad que, durante siglos, había librado nuestro pueblo contra todos los ocupantes y los esclavizadores.

Tomamos asiento en sillas y bancos, colocándose cada cual junto a sus amigos y conocidos. Naturalmente, no existía ningún protocolo en cuanto a la distribución de los participantes, sino que de manera consciente el propio lugar que ocupaba uno u otro demostraba su posi-

ción. Babë, Haxhi, Mustafa Xhani estaban sentados cerca de nosotros, los delegados del Partido Comunista; Abaz Kupi se había sentado junto a Ndoc Çoba, ambos representantes de la «corriente zoguista», los «nacionalistas» de la escuela de Mithat Bey en otro lado y así sucesivamente. En la Conferencia participaban un total de 17 delegados. La delegación del Partido Comunista de Albania la integrábamos: Enver Hoxha, Ramadan Çitaku, Ymer Dishnica, Koço Tashko y Mustafa Gjini-shi. Nako Spiru representaba en la Conferencia a la Juventud Antifascista y Nexhmije Xhuglini a la Mujer Antifascista. La «Juventud Nacionalista» estaba representada por Halim Begeja que era al mismo tiempo delegado del «padre» del patriotismo, Lumo Skëndo, que no asistió. Durante las sesiones de la reunión, además de los delegados, participaron como invitados, sin derecho a voto, otros camaradas, como Mustafa Kaçaçi, Pandi Dardha, que era responsable de la célula del Destacamento de Peza, y los guerrilleros de este destacamento.

Al abrir la reunión, en nombre de la delegación del Partido Comunista, que había tomado la iniciativa de la Conferencia, agradecí su asistencia a los delegados y propuse que la reunión fuera presidida por Ndoc Çoba, por ser el de mayor edad. Ndoc Çoba fue miembro del gobierno surgido del Congreso de Lushnja y desde entonces gozaba de la fama de un ardiente patriota. Más tarde se convirtió en uno de los cabecillas del Legaliteti y se puso abiertamente al servicio del ocupante.

Otro delegado propuso a Nexhmije Xhuglini como secretaria de la reunión, para que levantara acta, etc.

Las propuestas fueron aceptadas y Ndoc Çoba se sentó en la presidencia. La reunión se declaró abierta. Comenzó la histórica Conferencia de Peza.

Al inicio todos los participantes, puestos de pie, entonaron el Himno a la Bandera, luego se guardó silencio en homenaje a los caídos en la Lucha Antifascista. En esos instantes entró en la habitación un guerrillero del Destacamento de Peza con una máquina fotográfica para hacer algunas fotos, pero ante la insistencia de Ndoc Çoba, no se le permitió fotografiar a los participantes en la Conferencia.

Tras algunos debates, durante los cuales se aprobó el orden del día, se me concedió la palabra para presentar el informe principal sobre los consejos de liberación nacional. Dado que este informe se ha perdido, trataré de presentar sucintamente las principales cuestiones que se trataron en él y que constituían los principios fundamentales y movilizadores que planteó el Partido a la Conferencia de los representantes del pueblo albanés. Estos principios ya son históricos. La Lucha de Liberación Nacional y la propia práctica confirmaron por completo su justeza.

La principal idea planteada a la Conferencia de Peza por el Comité Central del Partido Comunista de Albania fue **la unidad de todo el pueblo albanés y su organización en la lucha contra los ocupantes**. Este era el punto cardinal que, por recomendación del Comité Central, desarrollé ante la Conferencia en el informe principal sobre los consejos de liberación nacional.

De manera particular en el informe puntalicé:

—Los momentos son trágicos para los destinos de la patria y el pueblo. Frente a la barbarie fascista de

los ocupantes, el pueblo debe unirse como un solo hombre, dejando de lado aquello que, en nuestras convicciones ideológicas, religiosas, etc., pueda separarnos, debemos movilizarnos y vinculamos entre sí para una gran causa: para la liberación de la patria, su salvación como nación constituida y para cortar el paso a los designios de saqueo de los enemigos que en todo momento han actuado intentando desmembrarnos y negarnos como nación. El que quiera verdaderamente la libertad, la independencia y la soberanía del pueblo y de la patria, debe demostrarlo desde ahora, independientemente de las convicciones políticas, de los credos religiosos, independientemente de la región a la que pertenezca.

La lucha contra el invasor fascista italiano y sus colaboradores —subrayé en el informe— es la única alternativa para los verdaderos patriotas, no cabe otra. Cualquier otro camino conduce al avasallamiento, a la esclavitud, al desastre como nación y como individuo. El enemigo italiano y los quislings pretenden separarnos, dividimos, y su objetivo principal es aislar al Partido Comunista de Albania del pueblo y de la lucha. Para el enemigo invasor esto es decisivo. Pero también son decisivas para la liberación del pueblo y de la patria la existencia y la lucha del Partido Comunista de Albania a la cabeza del pueblo que combate y resiste.

Cuando llegué a este punto de mi informe, observé que algunos de los participantes reaccionaron con movimientos de intranquilidad o cuchicheando entre ellos. Naturalmente, ya sabía que a algunos de ellos como Bazi, «nacionalistas» como Halim Begeja y algún otro no les resultaba nada cómodo el papel dirigente del

Partido, pero nosotros habíamos decidido hacer hincapié en esta cuestión y también estábamos preparados para responderles si reaccionaban abiertamente. Pero, no hubo ninguna reacción de esta naturaleza y proseguí el informe teniendo por objetivo esclarecer a los elementos en quienes podía haber influido, en uno u otro grado, la sórdida propaganda anticomunista de los ocupantes y de los quislings.

A continuación traté los problemas concretos relacionados con la organización política y militar de nuestra lucha y, en esencia, dije:

—La nuestra es una Lucha de Liberación Nacional, que tiene por objetivo la completa liberación de la patria y la instauración de un régimen democrático, cuya forma será decidida por el propio pueblo tras la liberación. Así, pues, será una lucha política y militar.

Para realizar estos dos grandes objetivos, debe organizarse el Frente Antifascista de Liberación Nacional, que tendrá sus consejos de liberación nacional en todo el país y los destacamentos guerrilleros, que son las fuerzas armadas del Frente. Más tarde pasaremos a la formación de grandes unidades y también crearemos el Estado Mayor.

El Frente Antifascista de Liberación Nacional se extenderá por todos los rincones de nuestro país, por las zonas liberadas y no liberadas, y llevará a cabo su actividad a través de los consejos de liberación nacional. Estos —dije en el informe— se encargarán de la actividad política y propagandística, de movilizar al pueblo para la lucha y la resistencia, se ocuparán del abastecimiento con materiales de todo tipo a los destacamentos guerrilleros, mientras que en los lugares y

las zonas liberadas, donde se liquidará desde sus cimientos el viejo poder opresor, estos consejos se constituirán y se afirmarán como el nuevo poder democrático popular, que ni desde el punto de vista de la forma ni del contenido pueden tener similitud ni con la administración estatal feudoburguesa ni con los viejos consejos de ancianos. Los consejos de liberación nacional tendrán un contenido y un espíritu nuevos, pues estarán integrados por gente del pueblo, por combatientes de todas las capas y convicciones religiosas o políticas, pero que sean antifascistas y que luchen contra los ocupantes.

Más adelante hablé concretamente sobre la organización y la dirección de los destacamentos guerrilleros que habrían de ser el embrión del Ejército de Liberación Nacional del pueblo albanés.

—Los destacamentos guerrilleros —dije entre otras cosas— estarán dirigidos por comandantes comunistas y patriotas sin partido, estarán dirigidos al mismo tiempo por comisarios políticos, que deben ser comunistas. Las decisiones deben ser tomadas por el comandante y el comisario juntos y de pleno acuerdo; en las relaciones entre ellos y hacia ellos no debe haber, ni debe hacerse, ninguna discriminación. Los destacamentos guerrilleros combatirán con nuestra bandera nacional al frente, con la bandera de Skanderbeg, con la bandera que izó Ismail Qemal en Vlora. Los guerrilleros llevarán en su gorra la estrella roja de cinco puntas, que simboliza un nuevo período, radiante, que se está abriendo para nuestra patria y nuestro pueblo.

Asimismo, refiriéndome a los consejos de libera-

ción nacional, acentué como una cuestión fundamental que el Frente Antifascista de Liberación Nacional es dirigido por el Partido Comunista de Albania, el único partido en el país, y que el Frente tendrá abiertas sus puertas para cualquier persona que quiera combatir contra el enemigo, que como individuo debe considerar el Frente como propio, en el que exprese libremente sus opiniones y sugerencias a favor de la Lucha de Liberación Nacional.

En cuanto a la cuestión de la admisión de otros partidos en el Frente, ni se planteaba en esos momentos, porque no existían tales partidos. Ninguna clase, ninguna capa o grupo político había surgido con partido propio, ni con programa alguno para la liberación nacional. Incluso alguna organización que se creó tras la Conferencia de Peza, como el Balli Kombëtar, no era sino un engrendo de los ocupantes fascistas y otros extranjeros para impedir la liberación de la patria.

Durante el informe me detuve, de manera particular, en el papel y las tareas concretas de los consejos de liberación nacional y en la organización práctica de nuestro trabajo a fin de intensificar su constitución en todo el país. Después de hablar sobre el trabajo que se había realizado hasta entonces y sobre los resultados que se habían alcanzado, señalé entre otras cosas:

—Los consejos, que deben ser creados libremente por el pueblo, serán constituidos tanto en las zonas liberadas como en las no liberadas. En las aldeas y ciudades que están en manos del enemigo, naturalmente, es imposible realizar elecciones abiertas y amplias, pero nosotros trabajaremos para que estas elecciones clandes-

tinas sean lo más representativas posible, de manera que en el consejo se integren precisamente aquellas personas a los que el pueblo conoce y quiere.

Tras presentar el informe, hubo intervenciones. Myslim apoyó firmemente las tesis del Partido. Respondiendo a las artimañas de los «nacionalistas», quienes no tenían ningún interés en comprometerse concretamente en la lucha contra los ocupantes, planteó la pregunta:

—¿Cuándo lucharemos nosotros? No podemos esperar más. Hoy hay dos caminos: o la lucha contra los ocupantes junto al pueblo, o la lucha contra él. Una cosa es cierta: el pueblo ya no cree a los «nacionalistas» que nos llaman a esperar.

La misma actitud adoptaron también Baba Faja Martaneshi, Haxhi Lleshi, etc. Otros camaradas de la delegación del Partido Comunista, a través de sus intervenciones, analizaron también la situación internacional y señalaron sus repercusiones en la situación interna.

Además de nuestros camaradas, hablaron en la reunión otros participantes, que, como el tiempo demostró, habían venido a Peza con otros fines. En general manifestaron su acuerdo con el informe, así como con la lucha contra los ocupantes, pero intentaban, mediante objeciones formales, desviar a la conferencia de las decisiones concretas y combativas.

Uno de los participantes, «demócrata» nacionalista, que más tarde se hizo ballista, se expresó a favor del Frente, pero, partiendo de sus concepciones estrechas y erróneas, quiso limitar el papel de la Conferencia de Peza, comparándola con el Congreso de Lushnja, que se reunió contra el gobierno de Durrës. Destacaban en

este elemento tendencias a la creación de un «gobierno democrático», derrocando al de Mustafa Kruja, y «olvidaba» resaltar la lucha contra los ocupantes.

Lo que usted propone —le respondí—, se mire por donde se mire, es un *non-sens**. ¿Qué se imagina usted, acaso permitirá el ocupante derribar a Merlika e instaurar un gobierno democrático? Al contrario, él mismo puede derribar a Merlika y poner otro Merlika en su lugar. Los problemas del pueblo y de la patria no los resuelven hoy las combinaciones gubernamentales, sino la lucha contra los ocupantes y los traidores. Cuando se amplíe la lucha, cuando contemos con nuestro ejército, cuando constituyamos y fortalezcamos los consejos, entonces crearemos nuestro gobierno, pero no con la aprobación y la firma del Duce y de Hitler, sino con la firma del fusil del pueblo.

Halim Begeja, que asistía como representante de la «juventud nacionalista», pero que en realidad era ojos y oídos de Mithat Frashëri y de su banda, habló también, supuestamente en pro de la lucha y del Frente, pero en realidad lo que pretendía era privar a éstos de la dirección del Partido que les imprimiría aliento y combatividad.

—Reconocemos —dijo— que el Partido Comunista desarrolla una amplia actividad...

Precisamente este hecho atemorizaba a los ocupantes y a los traidores, por eso éstos, a través de sus instrumentos, tratarían de minimizar, incluso de liquidar el papel del Partido en el Frente de Liberación Nacional. Por eso el megáfono de Mithat Bey proponía:

* Francés en el original.

—Que en el Frente no haya partido dirigente. Con el desarrollo de la lucha, quien se afirme como tal debe dirigir. Si vence el comunismo, no habrá fuerza que lo detenga. Del mismo modo que al nacionalismo.

Este «dirigente de la juventud» que se convirtió en uno de los jefes de la juventud ballista, este «patriota» que abandonó la patria y que puso pies en polvorosa junto a los ocupantes alemanes, queriendo apartar a nuestra juventud de su participación en la lucha, dijo igualmente:

—Nuestra opinión es, e insistimos, que los jóvenes sean excluidos de las operaciones militares, porque no están en condiciones de controlar sus actos o pensamientos.

— ¿Y quién combatirá entonces? — preguntó uno de nuestros camaradas—, ¿sólo los ancianos?

En la habitación donde nos habíamos reunido se creó un ambiente de hilaridad, porque todos comprendían que sin la juventud no podía concebirse la lucha por la liberación de la patria. Saltando un poco el orden seguido en la Conferencia, quiero mencionar aquí que este problema fue ampliamente tratado en el informe «La juventud en lucha contra el ocupante». En este informe, así como en el de Nexhmije sobre la mísera situación y la actividad patriótica revolucionaria de las mujeres, se planteó y argumentó la enorme importancia que tenían la juventud obrera, campesina y escolar, las mujeres obreras, campesinas y las amas de casa en esta gran lucha. En estos dos informes se argumentó que, sin el despertar y la unidad de la juventud y de las mujeres en torno al gran objetivo de la liberación, sin lanzarlas a la lucha y a la resistencia

activa, todo resultaría débil, las fuerzas sanas y vitales de la patria lejos de fortalecerse se apagarían. «No debe permitirse que el enemigo corrompa políticamente a ninguna mujer, a ningún joven», se subrayó en la Conferencia.

La mayoría de los participantes en la Conferencia, en sus intervenciones, aprobaron con entusiasmo los análisis y las propuestas del Comité Central del Partido Comunista de Albania sobre los problemas fundamentales que se plantearon.

También Abaz Kupa, representante de la corriente zoguista, y algún otro aprobaron la plataforma de Peza, no porque lo quisieran, sino porque pensaban enmascararse para actuar, como así lo hicieron, en contra del Frente y de la Lucha de Liberación Nacional.

En la Conferencia se planteó la cuestión del régimen que se instauraría en Albania después de la guerra. Esta era una cuestión neurálgica y el Partido tenía claro su objetivo. La lucha del pueblo albanés bajo la dirección del Partido Comunista tenía como objetivo no sólo la completa liberación de la patria, sino además el derrocamiento de los regímenes opresores feudoburgueses. El pueblo no lucharía para allanar el camino a Zogu o a sus lacayos, a sus amigos y «enemigos». La historia marchaba hacia adelante, el pueblo se había despertado y su aspiración, representada por sus mejores hijos e hijas, los auténticos comunistas y patriotas, era Albania libre de opresión, ya fuera externa o interna.

Por eso en el debate sobre esta cuestión manifesté la posición de nuestro Partido de proclamar la liberación del país y la creación de una Albania democrática

y popular como objetivo de la lucha. En cuanto a la forma de régimen, la decidiría el propio pueblo después de la guerra. Alguien propuso en la Conferencia que proclamáramos como forma de régimen la «república democrática», pero lo rechazamos los representantes del Partido Comunista, como algo inadecuado por el momento. Lanzar tal consigna no contribuiría a la unidad de todas las fuerzas en la lucha y, desde el principio, motivaría una oposición nociva e innecesaria respecto al Frente.

También Abaz Kupa se solidarizó con nuestra fórmula.

—Yo —declaró «solemnemente» Bazi i Canë— quiero primero a Albania y después a Zogu. Después de la guerra si lo quiere el pueblo, lo reinstaurará.

Pero nosotros conocíamos bien la psicología de Abaz Kupa y de otros zoguistas y no nos asombramos cuando dieron el primer paso contra nosotros. Bazi se alió con los notables bajraktars del país y colaboró con los ocupantes alemanes. No aceptó la estrella, símbolo guerrillero (sobre esto y sobre la palabra «guerrillero» se discutió también en la Conferencia), y esto no sólo porque supuestamente se atentaba contra algo simbólico de la nación, sino porque para él era una cuestión de principios: ¿qué sería la Albania de la postguerra, una nueva y verdadera democracia o el viejo régimen de Zogu y de los feudales y bajraktars? Naturalmente, Abaz Kupa pensaba y trabajaba para el regreso de Zogu; teníamos en cuenta la complejidad de esta persona, teníamos nuestras dudas y reservas y, con el tiempo, la conoceríamos mejor y nos convenceríamos completamente de que desde el comienzo era un agente

y adepto de Zogu, introducido clandestinamente en Albania por el Intelligence Service inglés, financiado e instruido por éste. Había recibido instrucciones de aceptar nuestra invitación, formar parte del Frente, hacerse pasar por combatiente, pero no disparar ni un solo tiro contra los ocupantes y esperar el momento de actuar como y cuando fuera ordenado.

Los debates prosiguieron hasta bien entrada la noche y al día siguiente por la mañana. Después de los debates, Nexhmije Xhuglini, en calidad de secretaria de la Conferencia, leyó a los participantes el proyecto de Resolución que habíamos preparado de antemano. No hubo ninguna objeción esencial y la Resolución fue aprobada. Este documento ha sido publicado y es conocido, por eso no me extenderé en su contenido. Luego se procedió a la elección del Consejo Antifascista de Liberación Nacional Provisional integrado por siete personas. Por parte del Partido Comunista de Albania fueron elegidos Enver Hoxha, Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi; también fue elegido Myslim Peza, y por parte de los «nacionalistas» Abaz Kupa, Ndoc Çoba y Kamber Qafmolla (este último elegido en ausencia).

Todo marchó bien en la organización de la Conferencia. Los habitantes de Peza cuidaron de todo y, de manera particular, se guardó muy bien el secreto. Entre los campesinos y los guerrilleros reinaba el entusiasmo, sobre todo cuando en los descansos los delegados se sentaban y conversaban con ellos. En uno de ellos ocurrió un episodio que provocó nuestra risa, mientras que a Abaz Kupa le causó mucho disgusto.

Hacíamos una competición disparando a un blanco colocado a cierta distancia, cuando se acercó Abaz Ku-

pi, coge el fusil y dispara dos o tres veces errando el blanco. Entonces para picarle, se le acercó Nexhmije y le dijo:

—Déjeme probar a mí, señor Abaz, porque nunca he tenido ocasión de disparar.

Para asombro de todos, al primer tiro dio en el blanco.

Abaz se puso furioso porque a un hombre «de pelo en pecho» le superara una muchacha. Y Haxhi le dice:

—No te pongas así Abaz. Así somos los dibranos, también las chicas saben utilizar el fusil.

Y como para amargar aún más a Bazi, Myslim le dice en son de broma:

— ¡Se te ha oxidado el fusil, hombre!

Así concluyó la Conferencia de Peza, que decidió la formación de la organización combativa del pueblo albanés, del Frente Antifascista de Liberación Nacional. Su propio nombre tenía un profundo significado político y militar; las cuatro palabras resumían la idea de la unidad del pueblo. ¿Y para qué? Para crear un frente de lucha. La idea y la acción predominaban en la palabra «Frente». Esta palabra expresaba la idea del alineamiento de las fuerzas vivas del pueblo organizadas en un frente de combate, donde se requerían coraje, heroísmo, política, estrategia y diversas tácticas contra un feroz enemigo. Pero ¿para qué lucha se creaba este Frente? La respuesta surgía de inmediato: para liberar la nación. Era, pues, un Frente de Liberación Nacional, que movilizaría y agruparía en su seno a todas las fuerzas antifascistas que combatirían por la liberación de la patria. Además nuestra patria adquiriría una nueva forma, tendría un nuevo régimen, que

lo determinaría el propio pueblo armado, el propio pueblo que, combatiendo con las armas en la mano y haciendo enormes sacrificios, tendría derecho a definir la forma de régimen que prefiriera. A nadie más, a ningún enemigo externo ni interno le sería permitido ni estaría en condiciones de imponer al pueblo albanés su voluntad. Esta situación que se estaba creando, era la gloriosa obra del Partido Comunista de Albania, cuyo papel dirigente fue reafirmado por la Conferencia de Peza.

Cuando la Conferencia hubo terminado sus trabajos, llegó, con retraso, el «cortejo nupcial» constituido por Skënder Muço, Azis Çami, Musa Puka y Kamber Qafmolla. Les recibimos cordialmente, conversamos con ellos y les explicamos detalladamente el desarrollo de la Conferencia y las decisiones que se habían adoptado en ella. Les dimos también a leer la Resolución que habíamos aprobado. Se mostraron satisfechos, aprobaron las decisiones y la Resolución de la Conferencia, y se disculparon por no haber llegado a tiempo.

Como señalé más arriba, habíamos tomado todas las medidas a fin de imprimir los documentos de la Conferencia. Incluso, en aquellos días, estábamos preparando un número de *Zëri i popullit*¹, que daría a

1 Se trata del número 3-4 de *Zëri i popullit* (octubre 1942), en el cual, entre otros escritos, publicamos el artículo: «El pueblo albanés en la lucha por la libertad» (págs. 7-11), donde se daba la extraordinaria noticia del exitoso desarrollo de la Conferencia de Peza y se explicaba ampliamente la importancia de esta reunión; y el «Llamamiento del Consejo General de Liberación Nacional» (págs. 11-13), mediante el cual se llamaba al pueblo albanés a levantarse unido en la lucha por la libertad, por una Albania libre, democrática e independiente.

conocer este histórico acontecimiento y haría eco de la Resolución de la Conferencia de Peza. La Resolución fue rápidamente impresa y todos los participantes se la llevaron consigo para estudiarla y distribuirla entre el pueblo. Naturalmente, la mayor parte sería distribuida por nuestros camaradas en Tirana, en las ciudades y aldeas del país.

Entre tanto algunos camaradas y yo después de terminar nuestros asuntos, decidimos regresar a Tirana. El viaje debía hacerse en la más absoluta clandestinidad, pues se sospechaba que el enemigo podía haberse enterado de la reunión y había fortalecido el control. Además, llevaríamos consigo una cantidad considerable de documentos para entregar a los camaradas de Tirana y enviarlos a otros lugares.

Baba Myslim se comprometió a encontrarnos un vehículo con un camarada seguro, que anteriormente había realizado este tipo de misiones, sobre todo en el período de los preparativos de la Conferencia de Peza. Este era un chofer estrechamente ligado al Partido y al Movimiento de Liberación Nacional, me parece que lo llamaban Meti [Muhamet Qoli].

Uno o dos días más tarde, a eso del mediodía, vino Meti con un «millecento» que le había prestado un amigo suyo, y por la tarde partí hacia Tirana junto con Y. Dishnica y M. Gjinishi. Los tres vestidos de «intelectuales». Yo llevaba gafas oscuras. En el cinturón, bajo el chaleco, llevaba un revólver y en la cartera una pistola de veinte tiros. En el vehículo, como dije, llevábamos también dos sacos con documentos, octavillas y la Resolución de la Conferencia.

El tramo de carretera desde Peza hasta la entrada de Tirana lo hicimos sin incidentes, pero justamente cuando pasamos el puesto de control y pensamos que ya no había peligro, Tafari¹, sin consultar en absoluto con nosotros, le dijo al chofer:

—¡Gira por allí!

—¿Hacia dónde? —le pregunté asombrado—. ¿Vas a llevarnos donde están los italianos como cordero al matadero? —señalándole con el dedo los cuarteles que se levantaban en las cercanías del lugar donde se le ocurrió meter el vehículo.

—Los cuarteles están lejos —me respondió tranquilamente— y muy cerca de aquí está la posada de un amigo mío. ¡Dejaremos allí los sacos con los documentos para entrar en la ciudad sin nada peligroso!

No logré oponerme porque el vehículo ya se había detenido ante una especie de posada, sucia y semidestruida. No quedaba otra cosa que apearse rápidamente, ocultar los sacos en un rincón de la posada y montar otra vez en el vehículo.

Por lo visto nuestra presencia allí durante varios minutos atrajo la atención de los soldados y los milicianos que no se encontraban lejos y cuando nos dirigimos hacia la calle Kavaja (hoy «Conferencia de Peza»), dos o tres carabineros nos hicieron señas con la mano para que nos detuviéramos.

Era sábado y los fascistas italianos lo festejaban; los soldados, y sobre todo los oficiales, iban a la ciudad y pasaban el tiempo en los cafés y restaurantes. Debido al gran tráfico maniobrábamos con dificultad.

¹ Seudónimo de Mustafa Gjinishi.

Mientras tanto observamos que dos motocicletas nos estaban persiguiendo. Pero Meti no se detuvo y hábilmente pudo escabullirse de los perseguidores. Así logramos escapar también esta vez de un gran peligro y llegamos a Kodra e Kuqe.

Enfurecidos al no podernos capturar, los fascistas volvieron a la maldita posada de Gjinishi, controlaron y todo el material que trajimos de Peza (la Resolución y las octavillas) cayó en sus manos. A pesar de no ser ése su destino previsto, nos «consolamos» sólo con el hecho de que los fascistas fueron de los primeros en enterarse de la feliz noticia: ¡el pueblo albanés entero había decidido unirse en la lucha para liquidarlos!

Más tarde nos enteramos de que también Nako Spiru junto con otros dos camaradas, después de partir de Peza y cuando se dirigían hacia Durrës, en Ndroq, habían tropezado con una patrulla enemiga y habían sido arrestados. Por lo que recuerdo, Nako permaneció poco tiempo en la cárcel, logró evadirse.

Dos o tres días después de nuestra partida de Peza, los italianos y las fuerzas del gobierno quisling emprendieron una operación punitiva en esta zona. Los fascistas, enterados de la reunión que había tenido lugar allí y dándose cuenta del peligro que constituía la existencia de tal base de la Lucha de Liberación Nacional en las proximidades de Tirana, decidieron limpiar la zona de guerrilleros y simpatizantes del Movimiento. 3 000 hombres de las fuerzas italianas y quislings formaron una sólida tenaza y se abalanzaron sobre Peza. Nuestro destacamento guerrillero, al mando de Myslim Peza, junto con los campesinos que se habían unido a él, con ataques y hábiles movimientos

logró escapar al cerco con pocas pérdidas. El feroz enemigo descargó su rabia sobre los habitantes, las mujeres, los niños y sus viviendas. Una de las primeras en ser incendiada fue la casa de Myslim, la casa donde se celebró la Conferencia de Peza, que ha sido nuevamente reconstruida, sobre sus mismos cimientos, tal como fue, para conservarla como un glorioso recuerdo para las generaciones venideras.

Nosotros en Tirana seguíamos con atención y preocupación el desarrollo de los acontecimientos de Peza, no obstante teníamos la firme confianza de que los comunistas, los guerrilleros y el pueblo de Peza afrontarían con coraje e inteligencia esta situación. Y así ocurrió, el enemigo fracasó y se retiró de Peza.

La Conferencia tuvo un efecto colosal entre el pueblo, hizo despertar la esperanza y la confianza en el Partido Comunista de Albania, la confianza en la lucha y en la victoria. Entre los enemigos suscitó la rabia, el temor, el pánico. La organización de la Conferencia y sus decisiones constituían para ellos un duro revés político y militar. Sus posiciones en Albania se estaban tambaleando. Después de esto intensificarían el terror, los asesinatos, los encarcelamientos contra los comunistas, los patriotas, el pueblo, incendiarían aldeas y regiones enteras, urdirían y llevarían a cabo nuevas maniobras con los cabecillas de la reacción albanesa, los seudopatriotas, los seudodemócratas. Pero todo sería en vano. La guerra del pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista, tomaría una forma más organizada, sería más dura y paso a paso expulsaría a los ocupantes, y arrojaría al basurero de la historia los desechos que estaban a su servicio.

II

DE PEZA A LABINOT

(Septiembre 1942 — septiembre 1943)

El éxito que logramos en la I Conferencia Antifascista de Liberación Nacional del pueblo albanés nos dio mayores ánimos. Se había dado así un gran paso adelante en la conquista de la victoria final sobre los ocupantes y los quislings. Sin embargo, éramos conscientes de que habíamos preparado y echado sólo los cimientos, mientras ahora debíamos levantar sobre ellos la fortaleza. Teníamos ante nosotros lucha y trabajos más importantes, más difíciles y complejos a los que hacer frente y llevar a buen fin. Sobre la base de la línea del PCA y apoyados en el programa combativo que aprobó la Conferencia, el pueblo, los comunistas y los auténticos patriotas debían, pues, centuplicar sus esfuerzos para hacer del Frente de Liberación Nacional una sólida fuerza de choque, y

de los consejos de liberación nacional, verdaderos órganos de movilización combativa, de defensa y representación del pueblo insurrecto.

1. A la cabeza de la lucha

Ya en Peza habíamos determinado y distribuido las tareas para nuestro trabajo en el período posterior. Yo trabajaría principalmente en Tirana donde, además de las tareas propias del Partido (naturalmente esto no se dijo y no había por qué decirlo en la reunión del Consejo), realizaría diversas tareas del Consejo Antifascista elegido en Peza, trabajaría para la organización del consejo de liberación nacional clandestino en la capital y, además, prestaría especial atención al trabajo con la intelectualidad; Ymer Dishnica trabajaría con los nacionalistas en los cuales había esperanzas, pero que aún no se habían ligado con el Movimiento de Liberación Nacional; Mustafa Gjinishi tenía bajo su «patrocinio» Albania Central; Abaz Kupa, como era sabido, tenía a Kruja y Mat y así por el estilo. A Myslim Peza no se le encomendaron tareas concretas, ya que era comandante del destacamento de Peza y este cargo, sin lugar a dudas, era de gran responsabilidad y le impedía realizar otras actividades.

A todos los miembros del Consejo, así como a los otros representantes de la Conferencia, se les

recomendó que, una vez que llegaran a sus ciudades y aldeas, comenzaran el trabajo para llevar al pueblo el espíritu y las decisiones de la Conferencia de Peza, aplicaran la Resolución, hicieran llamamientos y dirigieran el trabajo concreto para la constitución de los consejos de liberación nacional, de las unidades y destacamentos guerrilleros. El pueblo debía comprender bien la importancia de la Conferencia y movilizarse para aplicar las decisiones que en ella se habían adoptado. Por otra parte, se recomendó a los camaradas intensificar los contactos con elementos nacionalistas influyentes, hablarles de la plataforma que habíamos aprobado y llamarles para que, sobre la base de esta plataforma, se unieran con todo el pueblo albanés en la Lucha de Liberación Nacional.

Naturalmente, el gran éxito que logramos en Peza, la elección del Consejo General de Liberación Nacional y el inicio de su actividad, no quería decir de ningún modo que de ahora en adelante sólo el Consejo General se ocuparía y responsabilizaría de los problemas del Frente y de los consejos de liberación nacional. Juzgar y actuar de este modo, es decir, considerar terminado nuestro trabajo en lo relativo al Frente con lo alcanzado en Peza y dejar después todo en manos del Consejo General, sería uno de los errores más graves y fatales, tanto para las cuestiones cardinales de la lucha y del pueblo, como para los destinos de nuestro Partido Comunista. Y esto no simplemente por el hecho de que en la composición del Consejo, además de los representantes del Partido Comunista y algunos patriotas verdaderos y consecuentes, el resto eran elementos vacilantes, inseguros

o unidos a nosotros con objetivos de sabotaje a largo plazo. No, aunque todos los miembros del Consejo General fueran elementos probados, consecuentes y verdaderos combatientes, el trabajo y el papel del Partido seguirían siendo necesariamente insustituibles.

Sólo el Partido Comunista con su acertada línea y su programa claro, con la combatividad de todos sus miembros, con su espíritu consecuente para llevar las cosas hasta el final, haría posible que el Consejo General realizara satisfactoriamente sus tareas y funciones, que el Frente se extendiera, ampliara y fortaleciera sobre bases más sólidas y que los consejos fueran creados y actuaran debidamente en todo el país y, por consiguiente, la propia lucha se extendiera incesantemente, adquiriera el carácter de una verdadera lucha general popular y fuera coronada con éxito.

De esta norma y máxima del marxismo-leninismo sobre el trabajo del Partido Comunista en el Frente, a fin de que tuviera una aplicación correcta y consecuente en las condiciones concretas de nuestro país, se desprendían para nosotros numerosas tareas y responsabilidades.

Es cierto que la Conferencia de Peza confirmó el papel dirigente de nuestro Partido en la Lucha de Liberación Nacional, pero no debe pensarse en absoluto que, tras esto, todo se había solucionado definitivamente. Había zonas enteras, sobre todo en el Norte, donde aún no habían penetrado en la medida requerida ni nuestro programa ni nuestra palabra sobre la lucha, ni tampoco habíamos alcanzado los resultados necesarios para la unión y la movilización del pueblo. Igualmente, incluso allí donde nuestro éxito era

evidente, seguían existiendo determinadas capas y grupos que no comprendían aún el papel y las tareas que exigía el momento. Debíamos, pues, trabajar y luchar para que el nombre del Partido, la voz y la obra de sus militantes fueran conocidos en todas partes, penetraran por doquier y se ganaran por completo al pueblo. De lo contrario, sin lucha concreta, sin grandes y continuos esfuerzos, no se conquistaba el papel dirigente. Este no te lo da ni te lo regala nadie.

Siempre hemos mencionado y mencionamos como un factor auxiliar y positivo para nuestro trabajo el hecho que el Partido Comunista de Albania fuera el único partido político que actuaba en el país. Pero, afirmando esta verdad, de ningún modo debe pensarse que el papel dirigente en la lucha, en el Frente, etc., le correspondía a nuestro Partido y le sería concedido automáticamente puesto que no tenía con quién «disputárselo», o porque no había otro a quien otorgárselo(!). No, la realidad ha sido totalmente diferente, extremadamente compleja, difícil, con grandes problemas.

Es verdad que en nuestro país no había partidos políticos burgueses de diferentes colores, pero existían todo tipo de grupos y agrupaciones, círculos y corrientes de los más diversos matices y tendencias, quienes tenían, unos menos y otros más, sus influencias y relaciones. Ciertamente es que estos grupos y corrientes no se levantaban ni se manifestaban contra los ocupantes, pero no eran ni nadie les permitía que fueran inactivos, ni que se mantuvieran al margen de la política, de la acción. Y dado que, en general no estaban

contra el fascismo, indiscutiblemente, habrían de estar contra nosotros, contra nuestro Partido, contra su programa y su línea sobre el Frente, los consejos de liberación nacional, la lucha, etc.

Con todos ellos debíamos enfrentarnos y este enfrentamiento se hacía extremadamente complicado por el hecho de que en un principio la mayoría, del mismo modo que no salía abiertamente contra los ocupantes, tampoco salía abiertamente contra nosotros, por el contrario, se andaba con rodeos, manio-braba.

No olvidemos tampoco que el atraso y la igno-rancia heredados, la mentalidad retrógrada, desde la feudal hasta las costumbres burguesas y, en el marco de esto, la febril propaganda anticomunista desarro-llada durante varios años por Zogu y el fascismo, eran y seguirían siendo grandes enemigos de nuestro trabajo.

Todos estos grupos, tendencias y mentalidades estaban, pues, del lado del fascismo, frente a nuestro Partido Comunista como expresión del espíritu de partido burgués y feudal. Por eso, aunque en nuestro trabajo no teníamos que vérnoslas con partidos polí-ticos organizados de la burguesía y la reacción, tenia-mos en frente, igualmente beligerantes y complejos, corrosivos, peligrosos y pérfidos, los intereses de clase de éstas, sus objetivos de conservar las posicio-nes dominantes, junto con la mentalidad y el atraso del pasado. Y contra ellos teníamos que enfrentamos, combatir, esclarecer las ideas y los sentimientos del pueblo a fin de hacerle consciente del correcto camino que debía seguirse.

Era imprescindible que el Partido centuplicara la

lucha y los esfuerzos a fin no sólo de extender a todo el país su papel dirigente en el Frente y en los consejos de liberación nacional, sino, principalmente, de conservarlo y fortalecerlo continuamente, no permitiendo de ningún modo que otros se lo arrebataran. Sabíamos bien y lo preveíamos que aquella parte de la reacción interna que aún no había aparecido como tal, se organizaría e intentaría destruir el Frente y los consejos de liberación nacional con el objetivo de sabotear la lucha del pueblo por la libertad y la democracia. Se puede imaginar, pues, la catástrofe que ocurriría en esta nueva situación, si nuestro Partido, tras la Conferencia de Peza, hubiera considerado «realizada» su tarea en cuanto al Frente y los consejos y, tras esto, hubiera concentrado sus fuerzas, supon-gamos, sólo como «fuerzas de choque» y «de acción». Con los Abaz Kupi y los Halim Begeja no sería posible quitar nunca el lustre a los Ali Këlcyrá y compañía, al contrario, el Balli Kombëtar que se crearía con toda clase de criminales y señorones, tomaría las riendas en sus manos y el Partido se vería de improviso ante el ataque organizado y mortal de las fuerzas del fascismo y de la reacción.

El que el Partido estuviera a la cabeza era también imprescindible para el futuro de la lucha que estábamos organizando con la amplia participación de las masas, de los obreros, campesinos, la juventud, las mujeres, los patriotas, etc. El patriotismo, el espíritu de amor a la libertad de nuestro pueblo habían sido y eran un factor y una gran fuerza motriz y que jugaban un importante papel para la unidad y la movilización en la lucha, pero sólo esto ya no era suficien-

te. Era preciso tener en cuenta además otros elementos y exigencias, los intereses vitales del obrero, del campesino para el porvenir. Si garantizábamos que, después de la liberación, esto sería solucionado correctamente y a su favor, no cabe duda que la unidad se lograría más rápidamente y la disposición para la lucha sería mayor.

El elemento básico y fundamental que aseguraría a las masas un nuevo porvenir, a diferencia del pasado, era precisamente la existencia del Partido Comunista a la cabeza del Frente y de la lucha, su papel dirigente. En esta cuestión no permitimos ninguna desviación o compromiso, ningún acuerdo o intento para repartirse los papeles.

Jamás debe pensarse que esta era algo claro para todos y que podía realizarse fácilmente. Al contrario, las dificultades, los obstáculos eran grandes, los ataques, las acusaciones y presiones nos venían de todos lados. No sólo los fascistas y sus colaboradores, Merlika y compañía, sino también muchos de aquellos que aún permanecían como «marginados» y esperaban que «llegara el día» (!), nos acusaban a nosotros, a nuestro Partido, a nuestra ideología con todo el arsenal anticomunista elaborado desde hacía años. Particularmente tras la victoria que logramos en Peza, esta campaña anticomunista «en principio» y contra el PCA en la práctica, adquirió un carácter más furibundo. El «fantasma del comunismo» era mencionado en cada discurso del traidor Merlika, ¡que se «compadecía» del pueblo porque lo estaban desorientando algunos «vendidos» a Moscú y a Stalin, porque nosotros estaríamos supuestamente por la destrucción del honor, de la

familia, de la religión, de la fraternidad, de Albania, etc., etc.!

Se comprende por qué se desencadenó esta campaña: a los enemigos, ahora más que nunca, les aterriza el hecho de que el PCA se estaba convirtiendo en la principal fuerza que paso a paso agrupaba en torno suyo a las masas, al pueblo y los lanzaba a la lucha. Como resultado de esta campaña anticomunista, hubo incluso alguno de nuestros camaradas (no me refiero a los seudopatriotas que estaban en completo acuerdo con Merlika), que, debido tanto a la presión anticomunista de la reacción abierta y encubierta, como a la falta de claridad y de formación, o a la existencia de un viejo bagaje oportunista, «exigió» ¡que el nombre y el papel del Partido Comunista no lo diéramos a conocer ni entre las masas ni en el Frente, porque supuestamente esto sería perjudicial y nos alejaría del pueblo, sobre todo de los nacionalistas!

—¿Qué pensáis vosotros? —le pregunté a uno de estos elementos—. ¿Ocultar la existencia de nuestro Partido Comunista, que combate, que ha creado el Frente, convocado y organizado la Conferencia de Peza y que está al frente de la lucha?

—Entre nosotros, en el interior del Partido y entre los simpatizantes podemos mencionar esto, pero entre las masas, por el momento, ¡no! —respondió él—. No demos la posibilidad a los enemigos de acusarnos y calumniarnos. Permanezcamos dentro del Frente y demos a conocer como dirigente únicamente al Consejo Antifascista.

Me di cuenta de que no sólo este camarada había

llegado demasiado lejos, sino que además los otros camaradas, no obstante haberse opuesto a él, necesitaban una aclaración y comprender profunda y correctamente este problema, por eso proseguí:

—Por principio un partido comunista en ninguna circunstancia oculta su existencia. De lo contrario ¿por qué se ha creado, por qué existe? El partido debe salvaguardar y ocultar al enemigo sus formas organizativas, las bases, los documentos internos, los planes de las acciones y de las operaciones, pero de ninguna manera su existencia, sus principales consignas en una determinada fase y momento. Ahora nuestra consigna principal es: ¡lucha contra los ocupantes y traidores para la liberación del país! No existe ninguna razón para que ocultemos el hecho de que los comunistas somos los primeros en lanzar esta consigna, que la mantenemos en alto y la aplicamos consecuentemente con la sangre de nuestros camaradas. De esta consigna de combate se asustan los fascistas, de ella se apartan los traidores, mas no el pueblo, ni los verdaderos nacionalistas. Nuestra otra consigna es: ¡unidad de todo el pueblo en el Frente Antifascista! Y de ésta no hay razón para que se aparten ni el pueblo, ni los auténticos nacionalistas, todo lo contrario, precisamente porque tenemos en primer plano estas consignas, el pueblo nos quiere y se acerca a nosotros.

Pero no son sólo éstas las razones por las cuales debemos dar a conocer el nombre y la obra del Partido —proseguí más adelante—. Ved qué calumnias, qué infames acusaciones vierte la reacción contra nosotros, contra el comunismo en general. Si retrocedemos, nos ocultamos, permanecemos callados, lógi-

camente damos a los enemigos abiertos y encubiertos la satisfacción con la que sueñan, en tanto que dejamos a merced de las acusaciones de Mussolini y los Merlika a las gentes que tienen dudas. Por eso con todos los medios, con todas las fuerzas, hoy más que nunca, debemos esclarecer al pueblo qué es el comunismo y qué somos nosotros, los comunistas, por qué luchamos, cuáles son nuestras actitudes ante la patria, la familia, la sociedad, tanto para el presente como para el futuro del país.

—De acuerdo, entre el pueblo llano esto tiene su efecto, ahora bien, los nacionalistas no se sentirán seguros —se «defendió» y volvió a la carga el camarada—. Quizás debemos limitarnos, por lo menos, en lo que se refiere a la popularización de la Unión Soviética.

—¿Y por qué?

—Porque indirecta o directamente damos a entender que estamos por el régimen soviético, es decir, que desde ahora nos pronunciamos por la forma del futuro régimen. Esto está en oposición a la plataforma de la Conferencia de Peza sobre este punto.

—¡No hay que confundir ni sutilizar las cosas! —le dije—. Popularizar la Unión Soviética, la gran guerra que lleva a cabo el glorioso ejército de Stalin es una cosa, y otra pretender implantar el régimen soviético. Por lo que parece —me dirigí a él—, no habéis leído bien los artículos que publicamos en *Zëri i popullit*. En ellos, como en toda nuestra propaganda, no hemos planteado ni planteamos ahora la cuestión del régimen que será instaurado después de la Liberación. Pero, defendemos y defenderemos abiertamente a la

Unión Soviética, a Stalin, al bolchevismo, porque los enemigos los acusan abiertamente. Debemos decir la verdad sobre esto para que el pueblo, los patriotas sepan que tienen a su lado un poderoso aliado, como es el pueblo soviético dirigido por Stalin. Por otra parte —proseguí—, si bien es cierto que nos mantenemos consecuentes a la plataforma de la Conferencia de Peza sobre la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, y éste es nuestro objetivo inmediato, de ningún modo debemos olvidar que las clases pobres, los obreros y los campesinos se están alzando en lucha no sólo para liberar la patria sino también para liberarse de todo yugo. Cómo y cuándo se logrará esto, es otra cosa. Cuando llegue el momento, le crearemos posibilidades al pueblo para que él mismo se exprese con libertad sobre el régimen que considera conveniente. Pero, como comunistas, como enemigos de todo yugo, tenemos la obligación de preparar y concienciar a las masas con los medios adecuados al problema fundamental del momento, a fin de que elijan el porvenir más seguro. Ahora no les decimos que serán liquidadas la propiedad privada y las clases ricas, como en la Unión Soviética, sino, simplemente, les mostramos cómo se ha edificado la vida en la Unión Soviética, cómo viven allí los obreros, los koljosianos. En todo esto —concluí—, no hay nada que trascienda el margen y las consignas del momento. Por eso, nuestro Partido, con su línea, con el trabajo concreto de sus militantes no sólo es y debe ser más activo en el Frente y en la lucha, sino, y esto es lo más importante, debe ser el promotor del Frente, de la lucha, el espíritu y la verdadera fuerza dirigente.

Al mismo tiempo prestábamos gran atención y arremetíamos con rigor contra cualquier manifestación de extremismo y de sectarismo, toda acción por encima de las tareas y las consignas de los momentos por los que atravesábamos. Las consecuencias de tales posiciones y actuaciones, si nos hubiéramos mostrado condescendientes con quienes las mantenían, habrían sido amargas y nocivas para la imagen y el papel del Partido, en particular, y su labor con las masas, en general.

Desgraciadamente, la organización de Tirana del Partido, poco después de la Conferencia de Peza, se vio momentáneamente ante tal peligro. Era el momento en que Jacomoni, Merlika y la reacción seudopatriota, enfurecidos por el éxito que acabábamos de alcanzar en Peza, intensificaban y coordinaban su campaña para desacreditar a nuestro Partido Comunista, para acusarlo de «terrorista», de «causante de la división», de que supuestamente «llevaba al pueblo a una guerra de exterminio», «alteraba la tranquilidad», «estaba perjudicando a las masas y, sobre todo a la juventud», etc., etc.

Justamente uno de esos días vino a verme uno de los cuadros del Regional de Tirana (poco más tarde lo expulsaríamos del Partido por sus graves errores), y me dijo que habían decidido llevar a cabo una gran acción de sabotaje, como respuesta a las represalias de los fascistas.

—De acuerdo, en principio —le dije—. Concretamente, ¿en qué consistirá esta acción?

—Haremos volar una escuela —me respondió ufananamente el camarada.

—¿Hacer volar una escuela? —estuve a punto de exclamar turbado, pero para ver hasta dónde llegaban las cosas, añadí con «serenidad»:

—¡Sí, sí! ¡¿De qué escuela se trata?!

—Se encuentra en el mismo aeropuerto de Tirana y tiene importancia porque los fascistas han transformado en depósitos parte de sus aulas —me dijo y trataba de orientarme sobre la posición de la escuela.

—¡De ninguna manera! —le interrumpí—. Todos los días hablamos de la importancia de las acciones y de los sabotajes, mientras a vosotros se os ha ocurrido hacer precisamente algo perjudicial para nuestra causa.

—Puede haber dentro más de cien metros cúbicos de madera de pino, contando también los bancos y las pizarras —quiso convencerme el otro—. Dejando a un lado los daños materiales, ¡imagínate el fuego y las llamas que estallarán! ¡Resplandecerá Tirana toda la noche y tendrá un gran efecto entre el pueblo!

—¡Sí! —le respondí irónicamente—. Durante la noche se levantarán las llamas de las tablas mientras que por la mañana estallará la «llama» de los Merlika: «Mira pueblo, clamará el traidor, ¡he aquí lo que hacen los comunistas! ¡Incendian las escuelas de los niños! Menos mal que nos anticipamos nosotros, los fascistas, porque ellos habían planificado incluso quemar dentro a los alumnos».

—¡Es una escuela fascista! —continuó él con lo suyo.

—¿Acaso los fascistas se pondrán a explicar a la

gente quién la frecuentaba?! Se aferrarán al hecho de que se incendió una escuela y pondrán el grito en el cielo:

«Los comunistas están contra las escuelas, contra los niños, contra todo lo bueno...» ¡Ves pues, qué bonita acción habéis planificado! —le dije y, mientras continuaba explicándole los daños que nos acarrearía tal acción, vi que daba muestras de intranquilidad.

—¿Qué te pasa? —le pregunté—. ¡¿No estás de acuerdo?!

Calló unos instantes, murmuró algo entre dientes y en voz baja dijo:

—El problema es que la unidad guerrillera ha recibido la orden. Yo pensé que estarías de acuerdo y aprobé el plan.

—Corre —exclamé—, que la acción sea suspendida inmediatamente e informadnos del resultado.

Esperé con preocupación, pero ni aquél vino, ni tampoco vimos que Tirana «resplandeciera» de noche. Más tarde nos enteramos de que se había llevado a cabo la acción y que había terminado ignominiosamente: uno de los miembros de la unidad guerrillera había sido herido y capturado y, como consecuencia de esto, el enemigo dio inicio a otra oleada de detenciones y redadas.

Ligado a esta nociva acción, aproximadamente en el mismo período, nos vimos ante otro acto censurable: me informan que algunos camaradas de la organización de Tirana, entre ellos aventureros y fraccionalistas como Biverbruku, Fiqret Sanxhaktari (la prometida del aventurero Agron Çorati antes de que fuera novia y mujer de Mehmet Shehu) y algún otro,

para «rescatar» de la cárcel a un camarada recién arrestado, secuestraron a la hija menor del comandante de la gendarmería de Tirana, Man Kukaleshi, y le enviaron a su padre una nota: «O nuestro camarada o la niña».

Cuando me informaron de esta «hazaña» no quise creer en absoluto que tal cosa pudiera pasarle por las mientes a un albanés, y mucho menos a un comunista albanés, pero los camaradas verificaron inmediatamente el hecho y me lo confirmaron.

—¡Esto es aventurerismo y terrorismo! —exclamé y me levanté de un salto—. La secuestrada debe ser liberada inmediatamente y los terroristas deben someterse al juicio del Partido. ¡La menor sanción, expulsarlos de nuestras filas! Y esto, si han actuado así por insensatez, por miopía política e ideológica. Pero, si han actuado por otros motivos (y aquí tenía en cuenta la posibilidad de una trampa o provocación), el juicio y la sanción serán diferentes.

Como resultado de nuestra inmediata intervención este detestable incidente, único en su género incluso en la historia de nuestros enemigos internos (pues con este acto no tenía por qué mancharse en absoluto el Partido), fue frenado.

Días más tarde nos enteraríamos de que el espía criminal, Man Kukaleshi, había respondido al instante a la «exigencia» terrorista de Biverbruku y Fiqret Sanxhaktari para hacer «el canje», con un ultimátum a la manera fascista: «Si en tantas horas no liberan a mi hija, diez de vuestros camaradas que hemos arrestado serán ahorcados en el centro de Tirana». Y para demostrar que en cuestión de crímenes los fascistas y sus lacayos

no separaban las palabras de los hechos, ese mismo día se dio la orden, y en el centro de Tirana comenzaron a levantarse los tétricos patíbulos.

¡He aquí pues qué amargas consecuencias acarrearía la mencionada actividad aventurera si nosotros no la hubiéramos frenado y condenado severa e inmediatamente! ¡No sólo perderíamos la vida de diez camaradas, sino que hubiéramos dado a los enemigos un nuevo «motivo» y «argumento», para desencadenar otra ola de terror fascista y de demagogia anticomunista entre el pueblo! Sin embargo, aunque las ulteriores complicaciones fueron evitadas, analizamos profunda y rigurosamente este caso subrayando que tales actos y tentativas no sólo son extraños a los comunistas y odiados por ellos, sino que además son muy dañinos para la unidad del Partido con el pueblo. Encomendamos a todas las células y unidades guerrilleras que fueran prudentes en las acciones que llevaran a cabo, atacaran sin tregua al enemigo, lo acosaran diariamente, pero jamás a capricho de nadie.

—Las acciones que hoy por hoy realizamos en las ciudades —señalé a los camaradas—, tienen por objetivo quebrantar a los enemigos y hacerles la vida insegura, pero al mismo tiempo persiguen otro gran objetivo: que el pueblo vea en ellas nuestra fuerza, nuestra capacidad y coraje para asestar golpes al enemigo incluso en sus guaridas más importantes. Por eso, que las acciones, los atentados, los sabotajes sean lo más estudiados y prudentes posible y preparados y realizados de tal manera que sean coronados solamente con el éxito. De lo contrario, las consecuencias, en particular entre el pueblo, tendrán efecto nega-

tivo. No debemos permitir en ningún caso que una acción, por más perniciosa que sea para el enemigo, le dé al mismo tiempo la oportunidad de hablar y calumniar contra nuestro Partido y su línea.

Estos dos actos nocivos que se produjeron uno tras otro en un período muy breve, así como el hecho de que precisamente en estos momentos el enemigo logró capturar a algunos camaradas de la organización del Partido y de la Juventud Comunista en Tirana, no sólo nos obstaculizaron en el trabajo recién iniciado para la aplicación de las decisiones de la Conferencia de Peza, sino, como dije, nos crearon una grave situación, preñada de peligros. Era indispensable superar inmediatamente esta desagradable situación, evitar toda consecuencia nociva y reanimar y fortalecer aún más el trabajo del Partido en todos los aspectos.

En una reunión del Comité Regional de Tirana que organizamos en aquellos días, en la que discutimos las tareas que se presentaban ante nosotros para la aplicación de la plataforma de la Conferencia de Peza, planteamos con firmeza los problemas surgidos, se hicieron severas críticas y se tomaron las medidas pertinentes contra aquellos que habían cometido errores¹. Para fortalecer el trabajo en el regional y todo el trabajo de la organización de Tirana, decidimos,

¹ En esta reunión se decidió, entre otras cosas, que Agron Çorati, Biverbruku y Fiqret Sanxhaktari fueran expulsados del Partido, como elementos con espíritu de camarilla y fraccionalistas, así como por las posiciones que habían manifestado y las actividades aventureras y terroristas que habían llevado a cabo.

entre otras cosas, destituir al anterior secretario de organización (precisamente al de la «acción» de las tablas, pero que también en otras ocasiones había manifestado errores y deformaciones) y en su lugar propuse que fuera elegido mi inolvidable camarada y compañero de lucha, el obrero comunista de primera hora, Kozma Nushi. Asimismo, como miembro del Regional del Partido, en lugar de Misto Mame, que había caído heroicamente en el campo de batalla en el mes de agosto, fue elegida secretaria política del Regional de la Juventud de Tirana, Nexhmije Xhuglini.

—Somos un Partido activo, de acciones ininterrumpidas —les dije a los camaradas—, pero todo lo hacemos con prudencia, bien calculado para lograr sólo victorias. No olvidemos que el pueblo tiene los ojos puestos en nosotros. Este no da crédito a las calumnias y acusaciones de los Merlika y de otros lameplatos contra el comunismo y los comunistas, pero imaginad los efectos negativos que tendría una acción o una actitud errónea por parte de nuestros camaradas. No sólo no debe permitirse en nuestras filas ninguna acción errónea, ninguna actividad sectaria y terrorista, sino que debemos tener los ojos abiertos y guardarnos de los provocadores y de las provocaciones que puedan tramar el enemigo y sus agentes.

Hice hincapié en esto, porque nos parecía extraño y sospechoso el hecho de que, tanto la acción de las tablas, como la del secuestro de una niña, ocurrieran una tras otra, inmediatamente después de la Conferencia de Peza y en un momento en que se había

desencadenado una feroz ola de terror y de demagogia fascista contra nuestro Partido y su línea.

Debíamos estar, pues, siempre en acción, vigilantes y ser prudentes, para poder afrontar los numerosos problemas de ese período y hacer que la imagen de nuestro Partido entre el pueblo, así como su papel dirigente siguieran siendo puros, crecieran y se fortalecieran diariamente como condición determinante para la unidad del pueblo y su movilización en la guerra.

Y la verdad es que el nombre y el papel del Partido aumentaron sin cesar, ganándose el cariño y la confianza de las masas. El acto heroico en el que, durante una sangrienta batalla que se prolongó seis horas, cayeron nuestros valerosos camaradas, Vojo Kushi, Sadik Stavaleci y Xhoxhi Martini, en octubre de ese año, afligió nuestros corazones y, al mismo tiempo, elevó aún más en la conciencia del pueblo el nombre del Partido y de sus militantes.

Precisamente en estos momentos y en pleno curso de estos acontecimientos tuvimos que trabajar para poner en práctica las decisiones de la Conferencia de Peza. Como recalqué más arriba, después de esto, centraríamos fundamentalmente nuestra atención en la clase obrera, el campesinado y en sus partes integrantes, la mujer y la juventud, que constituían la base social del Frente, naturalmente, sin pasar por alto en absoluto el trabajo con los nacionalistas, con los intelectuales, etc.

Subrayábamos ciertamente que la clase obrera y el campesinado reconocían al PCA como partido que expresaba y defendía sus intereses, pero de ningún

modo debe pensarse que la totalidad de la clase obrera y el campesinado habían tomado conciencia, ya desde entonces, tanto del papel del Partido, como del Frente de Liberación Nacional. Quedaba aún muchísimo por hacer para acercar a estas clases y activarlas en el Frente y en la lucha, y de esto éramos más que conscientes.

De manera particular en el campo, y sobre todo en algunas zonas del Norte, tanto el Frente como los consejos de liberación nacional penetraban con mayores dificultades y esfuerzos. Indudablemente aquí incidían los bajraktars y su influencia, el acentuado atraso económico, social y cultural, una serie de mentalidades caducas, etc., etc., pero, al mismo tiempo, en este estado de cosas también tenían que ver las deficiencias de nuestro trabajo y, concretamente, de los regionales y de las organizaciones de Partido que actuaban en aquellas zonas. El Comité Central Provisional del Partido, seriamente preocupado por esta situación, analizó varias veces su actividad, la de los regionales y de los enviados a dichas zonas, e impartió continuamente orientaciones y directrices para mejorar y reanimar el trabajo. Se sobreentiende, nosotros ni esperábamos, ni pensábamos que la situación se volviera a nuestro favor en todas partes en uno o seis meses, sino que insistíamos en que el trabajo fuera realizado, en que en todas partes penetraran los comunistas, la voz del Partido, las decisiones de la Conferencia de Peza y, con ellos, el estruendo de los fusiles guerrilleros.

Recuerdo que en un encuentro con varios cama-

radas que acababan de volver de las zonas del Norte, mientras conversábamos sobre los resultados alcanzados y las dificultades que se presentaban, uno de ellos nos dijo:

—Es difícil entenderse en cuestiones políticas con los montañeses de las zonas apartadas. La ignorancia y el conservadurismo son tan grandes que ni oyen lo que se les dice.

—Indudablemente —le dije—, si vamos al campesino para hacer la «gran política», si comenzamos por meterle en toda suerte de atolladeros, tiene razón para no oírnos, incluso para cerrarnos la puerta. Toda la vida los diputados, los funcionarios de los regímenes antipopulares, los plumíferos reaccionarios y charlatanes le han atiborrado la cabeza con «grandes políticas». A éstos el campesino ni les escucha ni tiene por qué escucharles. Pero si nos sentamos con confianza junto al hogar, si le hablamos abiertamente y con franqueza sobre la cosecha, sobre sus preocupaciones, sus miserias, sobre la patria sojuzgada, sobre las perversidades, los asesinatos, los saqueos que llevan a cabo los ocupantes y su gente, esto el campesino no lo considerará política, sino una conversación sobre sus problemas de cada día y, verás que sabe hablar de estas cosas mejor que tú. Las sutilezas políticas dejémoslas para aquellos que se ocupan de «política», el pueblo llano, los obreros y los campesinos están por la acción, están por aquello que les duele, y el más grande dolor, el origen de todos los dolores es ahora el yugo que asfixia a la patria. ¡Qué hacer para arrojar este yugo, es lo que debemos ha-

blar con el campesino y con el obrero, en ello éstos tienen el corazón que late por la misma causa por la que luchamos nosotros!

Sin embargo, tales justificaciones y «argumentos», que de tomarlos en serio significaría cruzarse de brazos y hacer cruz y raya con el trabajo, por fortuna eran pocos y ocasionales. En todo caso y en cualquier forma que se manifestaran las tendencias de subestimación del trabajo en el campo, o en la ciudad, nosotros las criticábamos severamente y, es un hecho, que paso a paso, incluso en las zonas más apartadas, empezaron a hacerse evidentes los resultados de nuestra lucha. El trabajo de los comunistas, de centenares de patriotas que ahora estaban estrechamente ligados a la línea del Partido y al programa del Frente, hizo que a partir de los primeros meses tras la Conferencia de Peza se acrecentaran aún más el papel y la autoridad de nuestro Partido Comunista y se fortaleciera y consolidara en mayor grado la unidad combativa del pueblo.

Los meses que transcurrieron a partir de la Conferencia de Peza confirmaron una vez más la justeza de la línea de nuestro joven Partido, de su estrategia y sus tácticas. Los resultados eran evidentes: las filas del Partido se habían ampliado, en tanto que a la organización combativa que dirigía, al Frente de Liberación Nacional, cada día más afluían las amplias masas populares, los obreros, los campesinos, los intelectuales, los patriotas, la juventud albanesa.

El Movimiento de Liberación Nacional se había convertido ya en un amplio movimiento de masas con

una poderosa base política que eran los consejos de liberación nacional y con una fuerza militar en aumento. En ciudades y aldeas, en las zonas ocupadas y las liberadas, los consejos ejercían sus funciones y aumentaba cada vez más su autoridad entre el pueblo. Por el Sur y por el Norte se propagaban las llamas de la lucha armada, las unidades y destacamentos guerrilleros hacían arder la tierra bajo los pies de los ocupantes y traidores quislings. Bajo los continuos golpes en el campo ideológico, político y militar, el nefasto régimen que habían impuesto los camisas negras atravesaba una profunda crisis. Tras Vërlaci, el verdugo Merlika fue arrojado como un limón exprimido, llevaron al poder a Eqrem Libohova, pero ni el bey de Libohova ni otros que le seguirían podrían llevar a buen puerto el destartalado barco del régimen fascista; en torno a él se agitaba el océano de la guerra y del odio popular.

Tal estado de cosas, sin lugar a dudas, estremeció al enemigo invasor, que se vio obligado a hacer desesperados esfuerzos a fin de tornar la situación en su favor. En estos esfuerzos, además del cambio de marionetas en el gobierno y en la administración «albanesa», además de la intensificación de las medidas militares y policíacas, un capítulo aparte, constituía la total movilización y la agrupación de la reacción, sobre todo de aquel sector al que la Italia fascista le había permitido permanecer hasta entonces en el «segundo escalón». En esta agrupación, como preveía el Partido Comunista y confirmó la historia, tendría su papel principal la organización «naciona-

lista» traidora del Balli Kombëtar. Nuestra lucha con esta agrupación de la reacción representaría otro capítulo de los heroicos esfuerzos del Partido y del Frente de Liberación Nacional del pueblo albanés.

2. El frente de los traidores

Cuando estábamos en pleno trabajo para poner en práctica las decisiones de la Conferencia de Peza, sobre todo en el mes de noviembre, una serie de noticias de los camaradas de Tirana, así como procedentes de otras regiones nos informaban de las numerosas idas y venidas, reuniones y encuentros de algunos cabecillas nacionalistas, entre los cuales se destacaba Mithat Frashëri. Estábamos seguros de que algo se traía entre manos y recomendamos que se mostrara la más alta vigilancia y se nos pusiera al corriente de todo.

Sin que pasara mucho tiempo, a finales de noviembre o primeros de diciembre, a través del primer número del periodico *Lufta e çlirimit kombëtar*¹ (Lucha de Liberación Nacional), editado y distribuido «clandestinamente», tuvimos noticia de la creación de una organización «nacionalista» llamada Balli Kombëtar. Apenas nos informamos sobre esta organización, sobre sus dirigentes, así como, un poco más tarde, cuando supimos de su programa, del tristemente céle-

¹ Organó del Balli Kombëtar.

bre «decálogo», nos convencimos de que nos las teníamos que ver con un engendro del enemigo invasor, que lanzaba esta «reserva» suya a la lucha contra el Partido Comunista de Albania, contra el Frente Antifascista de Liberación Nacional, contra la Lucha guerrillera de Liberación Nacional.

El propio nombre del Balli Kombëtar explica todo el plan de la reacción feudoburguesa del país y los objetivos de los ocupantes. «Balli» no es simplemente la traducción literal de «Frente», del mismo modo que «Kombëtar» tampoco lo es de la palabra «nacional». No, el término no tiene un carácter patriótico o lingüístico, sino un profundo significado ideológico. Para la reacción «Balli» no significaba «lucha», como para nosotros significaba «Frente». «Balli» para ellos significaba «cabeza», «la predestinada dirección nacional», es decir, el «sempiterno» viejo mundo, inmutable, el mundo conservador con opresores y oprimidos, el mundo «albanés nacional», que rechaza y combate el progreso, el comunismo. Este era el significado del Balli Kombëtar creado por los ocupantes italianos, a través del cual los cabecillas de la reacción albanesa soñaban con organizar y dirigir la Albania del mañana. La palabra «lucha» no existía en la denominación de esta organización ni en su contenido, porque representaba un mundo agonizante. El Balli lucharía tanto con la propaganda, como con las armas, pero no contra los ocupantes, sino contra el Partido Comunista de Albania, contra el Ejército de Liberación Nacional, contra el nuevo poder de los consejos de liberación nacional.

A la cabeza de esta aglomeración de traidores se

puso Mithat Frashëri, un traidor redomado y en, tomo suyo giraban elementos desacreditados como Ali bey Këlcyra, Kol Tromara, Faik Quku, Nuredin Vlora, otros como Fuat Dibra, Hasan Dosti, Lef Nosi, etcétera, pero en realidad el Balli Kombëtar era dirigido por Jacomoni, lugarteniente del rey Victor Manuel III, y el comandante del ejército italiano en Albania, general Dalmazzo.

En cuanto a la hez del país que creó y «dirigía» esta organización y nos la presentó como «patriótica»(!), en su mayoría eran precisamente aquellos elementos nacionalistas y seudopatriotas con los cuales, durante más de dos años consecutivos, nos habíamos esforzado y habíamos hecho lo imposible para acercarlos a la lucha, al Frente de Liberación Nacional, a la causa de la libertad y de la independencia de la patria.

Cuando más arriba me refería a los encuentros y a los duros debates que mantuvimos con ellos, mencioné también algo sobre su carácter, su origen y bagaje político e ideológico. Pero ahora es el momento de detenerme algo más ampliamente en este aspecto, para explicar lo que eran en esencia y de dónde procedía esta suerte de hombres que a fines de 1942 aparecían como «cabeza», «la flor y nata» de la nación y lo que podía esperar Albania de su organización, el Balli Kombëtar.

La mayoría de estos «patriotas diplomados» estaba integrada por la caravana de elementos «antizoguistas» que, tras un exilio de quince años en países extranjeros, habían vuelto a Albania siguiendo a los ejércitos italianos y bajo la protección de las bayonetas fascistas. En el pasado habían sido diputados en el parla-

mento albanés antes del advenimiento del gobierno de Fan Noli, habían estado presentes en el entierro de Avni Rustemi y habían participado en la Revolución de 1924. Eran heterogéneos en sus convicciones políticas y expresaban las más diversas opiniones en una serie de periódicos que publicaban durante el régimen democrático-burgués, que fue derribado por la coalición de beyes y feudales, a cuya cabeza se encontraba Ahmet Zogu. Los puntos de vista democráticos de una parte de ellos eran superficiales y desaparecieron rápidamente, mientras la mayor parte de ellos, que se había hecho pasar por «partidarios de «Opinga»», en realidad, habían sido defensores de los agás y de la burguesía mercantil que prosperaba comprando las tierras de feudales declasados. Todos ellos, incluidos los que se hacían pasar por más de «izquierda», estaban muy lejos de los demócratas revolucionarios, como Avni Rustemi, Halim Xhelo y otros fieles hijos del pueblo y consecuentes luchadores por la democracia.

Todos los elementos de la emigración «antizoguista», a excepción de los comunistas o «rojos», como los llamaba la emigración «antizoguista y demócrata», presumían de fanolistas.

Pero el propio Fan Noli, escritor erudito, tras el fracaso de la Revolución de 1924, fue a diversos países, visitó la Unión Soviética, habló y escribió bien sobre ella, se estableció en Alemania, escribió bellos y vigorosos versos antizoguitas, se trasladó a los Estados Unidos de América, se hizo jefe de iglesia, se aburguesó aún más, tomó diversos partidos, de antizoguista que era se reconcilió con Zogu y con sus amigos. Si bien

no se convirtió en un zoguista convencido y activo, no dejó de aceptar el dinero de Zogu. No comprendió enteramente nuestra Lucha de Liberación Nacional, no mostró celo para defenderla hasta el fin, mientras que cuando el pueblo expulsaba a los ocupantes y los traidores e instauraba su poder, Fan Noli aprobaba los planes de los ingleses para la formación de un «gobierno albanés en el exilio». Sin embargo apreciamos a Fan Noli como un escritor y político democrata-burgués, ciertamente limitado en sus puntos de vista, pero que en general quería a Albania.

En cambio, esos «discípulos fanolistas» en el exilio ni siquiera fueron fanolistas, pues antes de preocuparse por Albania, se apresuraron a asegurar los pesobres en los que comerían. A algunos los mantenía a sueldo la Italia de Mussolini, a otros la Yugoslavia de Alejandro, a otros el servicio de espionaje francés, a otros el Intelligence Service de Inglaterra, a otros la Asfalia griega, a otros Norteamérica y así sucesivamente. Todos ellos se dividieron en grupos, pero no según las tendencias y los puntos de vista políticos, con programas y formas de organización, con periódicos u otras publicaciones. A pesar de que trataban de hacer pasar sus rencillas como incompatibilidad de puntos de vista políticos, de hecho, se habían agrupado según la dirección de donde venían las subvenciones, de donde procedían los ingresos. Cada grupo tenía su propia «sede» en un café donde no ponían los pies los miembros de los demás «grupos». Toda su actividad de «grandes políticos» consistía en leer el periódico al cual se había suscrito el café donde pasaban el día, se entretenían con simplezas, con

discusiones «académicas» sobre problemas internacionales que iban acompañadas de algún insulto contra Zogu. Cuando se terminaba la reserva de palabras y se agotaba el espíritu de «oposición», comenzaba el poker, el bridge, el que más y el que menos trataba de desvalijar al otro en el juego.

Los cabecillas, naturalmente, hacían la política del dinero, lo repartían según las órdenes del centro de donde lo recibían, pero también según las simpatías personales. Algunos de ellos tenían el bolsillo lleno, pero al mismo tiempo había de los que durante días enteros no tenían qué llevarse a la boca. Esto, sin lugar a dudas, creaba disputas entre los grupos del mismo pesebre y del mismo café. Seguramente había otros que comían en más de un pesebre, se mantenían a flote y, cuando a uno de ellos se le preguntaba de dónde sacaba el dinero, respondía: «lo gané en el bacará». Entre tanto, en realidad, se habían convertido en espías de diferentes servicios secretos.

Estas no son cosas exageradas. Cuando era estudiante en Francia, ya fuera cuando venía de vacaciones a Albania, o cuando regresaba, hacía escala en Bari, donde cogía el barco, y también pasaba por París. Durante estas escalas de tránsito he tenido la ocasión de ser testigo ocular de la vida que llevaban. He estado varias veces, por ejemplo, en el café «Stoppani» en Bari, que era uno de los «famosos» cafés de estos exiliados, donde se reunían los «*onorévoli*»,* ex diputados y otros miembros de la «oposición zo-

* Título reservado en Italia a los senadores y diputados.

guista», como Bahri Omari, Sheh Karbunara, Muharrem Vllamasi, Qamil Çela a quien consideraban «rojo», un oficial llamado Lek Margjini y otros de su calaña. Había también en Bari otros exiliados que giraban en torno suyo, pero éstos eran los principales, los «epígonos de la política antizoguista» y el café «Stoppani» era su «parlamento». A cada uno de estos «*onorévoli*», supuestamente con el fin de protegerles la vida, el gobierno italiano les había designado abiertamente un policía oficial, además de otros, que les seguían como su propia sombra. Cuando pasaba por Bari proveniente de Albania para ir a Francia, me preguntaban: «¿Qué hay por allí, qué se hace? ¿Quieren o no quieren a Zogu? ¿Cuándo se morirá?» y muchas preguntas por el estilo. No recuerdo que me preguntaran alguna vez por las preocupaciones del pueblo, de los obreros y los campesinos, que se indignaban por el expolio y la explotación de que eran objeto. Cuando les hablaba de estas cosas, me escuchaban con indiferencia, porque a estos «partidarios de «Opinga»» no les importaba la situación de las masas, sus movimientos; para ellos era una buena noticia si se les decía que Zogu ha estado enfermo, porque creían que se les abría el camino para tomar el poder en Albania.

En el café «Stoppani» se hacía «gran» política. En sus conversaciones se manifestaban también las tendencias y las simpatías de cada cual. Sheh Karbunara, por ejemplo, era mantenido, según parecía, por Italia, pero tenía una particular admiración por el «inglés». Sheh era animado durante la conversación, llamaba la atención su modo de hablar en el dialecto

de Myzeqe y su risa franca. Era avisgado y astuto, pero no tenía ni pizca de cultura. Aguardaba a que Bahri Omari le leyera el periódico, porque éste sabía varias lenguas, de Oriente y Occidente. Sin embargo la cultura de Bahri era «un poco de todo», y superficial. Desde el punto de vista político se consideraba como radical-socialista y esto porque era gran admirador de Eduardo Herriot, uno de los líderes de los radical-socialistas franceses. *Le Temps*, periódico liberal de vasta influencia en la Francia de aquella época, era la fuente de la información y las interpretaciones de Bahri. Sheh Karbunara y otros le esperaban en el café «Stoppani», con el periódico *Le Temps* delante.

—¡Vamos, lee! —le decía Sheh.

—Espera —le respondía Bahri—, que tome un café *a la panna** —y después comenzaba leyendo de pasada los titulares y les decía cuatro cosas sobre las noticias o los artículos del periódico.

Mientras tanto Sheh no dejaba de decirle:

—Bien, bien, pero mira qué piensa el inglés sobre este problema, deja el resto. El que vale es el inglés.

En sus conversaciones se hacían pasar por antizoguistas y, por consiguiente, también decían en voz baja alguna palabra contra Mussolini, mientras a Zogu lo «bombardeaban» de palabra, pero a Zogu le entraban por un oído y le salían por el otro, no sólo no les tenía miedo, sino que ni siquiera les hacía caso porque sabía que el peligro no venía de ellos.

Cuando regresaba yo de Francia para venir a Albania preguntaba a los «*onorévoli*»: «¿Qué hay de

* Italiano en el original — con crema de leche.

Albania?» Pero de éstos no sacaba nada en claro más que chismes y crónicas escandalosas sobre el régimen.

Recuerdo que una vez les encontré de muy buen humor.

—¡Las cosas van viento en popa! —me dijeron.

—¿Qué ha ocurrido? —les pregunté.

—Zogu —respondió Sheh— está muriéndose. Sabemos de buena fuente que tiene cáncer y dos eminentes doctores han ido desde Viena para examinarle.

—¡Baba Sheh —le dije— existe alguna organización en el interior para echarlo, déjate de historias!

Sheh me miró a los ojos y dijo:

—¡Sí... también existe, pero vosotros los rojos queréis saberlo todo y nos ocultáis lo vuestro! —y miraba hacia Qamil Çela al que consideraban como comunista.

A estosseudopolíticos, a estos defensores de la burguesía mercantil y de los agás, se les había metido en la sangre el odio al comunismo y esto lo demostraron más tarde. En cuanto a organización dentro del país por su parte, lejos de existir, no habían hecho entrar en Albania ningún periódico, folleto, ni siquiera una octavilla. Su «actividad» no puede compararse, no ya con la de los militantes comunistas revolucionarios como Ali Kelmendi, Halim Xhelo y Riza Cerova, que trabajaban en el extranjero, pero que entraban en Albania, legal o ilegalmente, y trabajaban bajo la amenaza de encarcelamiento, deportación y asesinato, sino ni siquiera, con la de los elementos demócratas del exilio como Omer Nishani o el propio Fan Noli, del que presumían ser discípulos. Pero ¿qué organización podían pretender los clientes del «Stoppani»,

cuando sus vínculos con el país eran inexistentes? En Albania nadie se acordaba de ellos, excepto algunos viejos conocidos, gente de la burguesía, agás, altos funcionarios o algunos viejos intelectuales.

Estos últimos habían visto más ventajoso reconciliarse con Zogu, que vagar por las ciudades de Europa, se habían sometido al régimen, vivían y desarrollaban su actividad a la sombra de los Kros y de los ministros de Zogu, habían conseguido algún puesto en la capital o como prefectos en las regiones. Tales eran los Skënder Pojani, Reiz Selfo, Vehip Runa, Qemal Vrioni y muchos como ellos. Sus opiniones ahora estaban unificadas, se habían convertido en zoguistas convencidos, aunque algunos presumieran de apolíticos, otros de neutrales y, cuando iban al extranjero, sobre todo a Italia, porque ésta era la ruta más apropiada para sus cambalaches y su comercio, no olvidaban a sus viejos amigos. Iban a verlos al café «Stop-pani», parlotaban un poco con ellos, se las daban de demócratas, les cantaban algunas crónicas negras del régimen y, como «amigos y conocidos», les metían en el bolsillo alguna ayuda en metálico.

Los vínculos de los «políticos» emigrantes con Albania se realizaban, pues, a través de la gente del régimen zoguista que iba al exterior, mediante los funcionarios, los grandes comerciantes, los latifundistas y agás, y esta suerte de relaciones no se mantenía para conspirar o para hacer algo contra el régimen, sino para recibir alguna ayuda económica, para engañarse a sí mismo y para evitar que se dijera que habían cortado los lazos con Albania. Esto no era para asombrarse. También en la época del gobierno de

Fan Noli, cuando aquéllos formaban parte de él o fueron elegidos como diputados, no mantenían relaciones con la masa del pueblo, sino principalmente con los notables liberales de la ciudad y hasta cierto punto con los del campo. Con estos últimos no les ligaba la idea del progreso de Albania, sino que se trataba de lazos de parentesco, de maridaje, de amistades ocasionales, que se desarrollaban ampliamente en la vida social de aquella época.

Otro grupo de esta categoría de emigración política lo constituían los «demócratas antizoguistas» de París. Formaban parte de él Ali Këlcyra, Kol Tromara, Qazim Koculi, Sejfi Vllamasi, Rexhep Mitrovica y otros, pero Tromara, Ali Bey, Koculi y Mitrovica se hacían pasar por jefes. En realidad nadie reconocía al otro como dirigente, porque todos «dirigían», pero eran dirigentes de nada, comandantes sin soldados.

No he tenido ocasión de conocerlos bien porque era un estudiante sin beca y sin dinero, con gran dificultad afrontaba los gastos de alimentación, de alojamiento y muy rara vez me alcanzaba el dinero para visitar algún museo, ir a algún espectáculo o tomarme una taza de café. Algunas veces mi viejo me enviaba algún napoleón, otras veces me daban alguna moneda los camaradas, durante algún tiempo encontré trabajo y daba clases de albanés por algunos francos la hora. Por lo poco que les conocí y por lo que escuchaba de otros albaneses, aquéllos pasaban el tiempo en los cafés, en los clubs de juego, divirtiéndose en las competiciones y las carreras de caballos, en el cine, etc. Al parecer les sobraba el dinero.

—¿De dónde sacan el dinero, Remzi? —pregun-

taba yo a Remzi Fico, un estudiante de medicina que conocía a Kol Tromara.

—Reciben grandes subvenciones del gobierno francés como políticos que son —me decía Remzi.

Sus centros eran «La Coupole», «La Source» y otros famosos cafés. Allí se jugaba a las cartas, se hacía política, «se derribaba a Zogu», «se levantaba el pueblo albanés», se repartían también los francos y los dólares que les proporcionaba el camino de traición en el que se habían metido. Los «antizoguistas» del café «Stoppani» tenían buenas relaciones con este grupo, mientras se peleaban con el grupo de Mustafa Merlika que Mussolini mantenía y adiestraba en Dalmacia para sus futuros planes de ocupación.

Invasada Albania por la Italia fascista, todos éstos regresaron de los cafés de Europa. Naturalmente, satisficieron su nostalgia con sus amigos, establecieron relaciones políticas con los otros «antizoguistas» que estaban en el país o que habían vuelto antes. Estos susodichos demócratas antizoguistas ahora, con la ocupación del país, o mantenían los puestos que habían tenido en tiempos de Zogu, o habían sido ascendidos en sus «funciones» y con la ayuda del fascismo se enriquecían aún más a expensas del pueblo.

Los «eminentes patriotas» vueltos de Europa tanteaban el terreno, husmeaban de dónde venían y cómo venían las liras, tomaban el pulso a los quislings, a los jefes fascistas italianos y albaneses, presumían de gente políticamente «pura», de «hombres y políticos capaces», de «gente que había hecho sacrificios por este pueblo» «languideciendo» en tierras extranjeras, por eso ahora «que el mar se hizo miel» a éstos ha-

bía que darles no ya la cuchara, sino el cucharón. Se instalaron en casas, seguían recibiendo sueldos, pero de qué manera, no se sabía. A los ocupantes les interesaba legalizar estos sueldos, pero los «padres de la patria» se resistían a ello porque para estos seudopatriotas significaba comprometerse ante el pueblo, entrar en la danza. Pero la Italia fascista les permitiría conservar las máscaras por todo el tiempo que le interesara a ella, porque en sus planes para la ocupación de Albania se había calculado también el papel de los cabecillas reaccionarios de la emigración política. No en vano la «gran amiga» de Zogu había trabajado desde hacía tiempo para organizarlos, les había mantenido y subvencionado, aparentemente en secreto, porque Zogu no se atrevía a abrir la boca. El fascismo les había considerado como reserva para la dominación de Albania y como tal les utilizaría, pues constituían una importante baza en el juego italiano de «liberar a Albania de Zogu». Estos elementos se habían convertido en marionetas, y como tales, nadie les preguntaría el papel que jugarían en la farsa preparada. El fascismo repartió los papeles entre las hordas de esta suerte de emigración política. Parte de ellos, como Mustafa Kruja y otros, fueron utilizados directamente para gobernar «su colonia», mientras que mantenía a la otra parte como reserva.

No es que Italia fascista no tuviera necesidad de ellos, sino que sabía que no podía utilizarlos antes de los Vërlaci, Mustafa Merlika, Eqrem bey Libohova, Maliq Bushati, etc. Estos eran los «primeros violines», el resto debía someterse al régimen quisling y a los

ocupantes y trabajar para ellos, incluso derramando en un comienzo alguna lágrima por Albania y el albanismo. Todo esto era un juego de marionetas, pero que Italia ocupante no había escenificado en vano. Así, estos seudopatriotas, seudodemócratas y fascistas entraron en el juego de los ocupantes fascistas italianos. Una parte de ellos entró a formar parte del «Consejo de Estado», expresamente creado para ellos, el resto, como dije, se convirtieron en jerarcas al servicio del fascismo, otros tantos recibían «pensiones» y sobornos, sin ocupar puestos concretos, para así conservar por cierto tiempo la fama de «patriotas intachables», pero haciendo una propaganda enmascarada contra la resistencia del pueblo. Los elementos de esta parte, mantenidos por el momento como reserva, se habían ligado estrechamente con la Italia fascista, pero su papel era desarrollar una actividad subversiva contra la lucha del pueblo albanés, coordinar su demagogia con el garrote que blandía abiertamente Mustafa Merlika. Tenían como misión atar al mayor número de gente posible al carro del fascismo, y con mentiras y amenazas ganarse al campesinado y a los intelectuales. Esta peligrosa actividad que desarrollaron, al fin y al cabo, surtió efecto sobre todo entre los elementos vacilantes y cobardes. Así pues, el fascismo invasor, para oprimir al pueblo y aplastar su lucha, trabajaba de dos maneras: a través de los conocidos jerarcas albaneses instalados en diversas funciones desde donde ejercían la opresión y la explotación del pueblo y a través de los seudopatriotas, seudodemócratas, zoguitas, caídos supuestamente en desgracia. Estos últimos eran los «políticos» del café «Kursal», de los clubs

donde se jugaba a las cartas, como el club «Savoja» y otros locales de mala fama.

El servicio de espionaje fascista, que estaba por todas partes y todo lo veía, hacía la vista gorda cuando uno de estos «políticos» lanzaba alguna «crítica» contra personajes de poder y contra el régimen fascista en el país. Todos éstos constituían un pestilente lodazal, del que muy difícilmente podía sacarse «pez» alguno, por minúsculo que fuera, que no estuviera contaminado.

Naturalmente, además de haberlos conocido durante el período anterior a la ocupación, nos creamos una opinión más exacta y completa a lo largo de los múltiples esfuerzos que desplegamos para «encender» en ellos su patriotismo, es decir, para unirlos a la lucha, al Frente, a la gran causa de la patria. Pero ellos, como escribí detalladamente más arriba, al principio no nos tenían en consideración, incluso daban a entender que no valía la pena que se molestaran en conversar con nosotros «jovenzuelos», «rojos arrebatados». Dos eran las razones principales de esta actitud respecto a nosotros en la primera fase de los contactos con ellos:

Primero, en estos «nacionalista-demócratas», que comían en el pesebre del fascismo, que no eran ni nacionalistas ni demócratas, dominaba la idea de que eran los más «capaces», «políticos probados», que «a ellos les quería y respetaba el pueblo», y se creían destinados a tomar el poder en un momento favorable y gobernar el país. Así, con este absurdo e ilusorio delirio de grandezas que tenían, ni siquiera podían pensar, y mucho menos admitir, que su tiempo había pasado y que ahora, de las filas del pueblo, surgían

nuevos hombres, dispuestos a tomar en sus manos los destinos de la patria. Segundo, la actitud de «menosprecio» hacia nosotros en esta primera fase de la lucha se la dictaban el ocupante fascista y la reacción descarada a fin de que los «jovenzuelos» quedáramos pasmados ante sus «profundos razonamientos», nos desmoralizáramos, es decir que «entráramos en razón», como nos aconsejaban ellos, aceptáramos la situación y, pasando por alto la desdicha de la patria, «gozáramos de los bienes del régimen fascista»(!).

Pero, acostumbrados durante años enteros a cotilleos e ilusiones forjados en los cafés, sus cálculos iban más lejos: para ellos la ocupación del país por la Italia fascista era un fenómeno pasajero para Albania y pensaban que, incluso cuando se fuera, «la volveremos a tener como apoyo, si no la maltratamos, como hacen estos niños». Sus ideas no paraban aquí: «Si la Alemania nazi ocupa el lugar de Italia, tanto mejor, también ella nos ayudará; por otra parte, si tanto Italia como Alemania son derrotadas, entonces Inglaterra y los Estados Unidos de América vencerán, harán la ley y, en este caso, nosotros seremos los más beneficiados».

Estos peligrosos puntos de vista y sus intereses económicos y políticos les hacían ver con terror la lucha del pueblo albanés contra los ocupantes, para la que hacíamos llamamientos y esfuerzos. Ellos no querían de ninguna manera que se luchara contra los ocupantes fascistas, por eso hacían lo imposible y recurrían a todos los medios para aplastar la revolución en embrión.

Naturalmente, nosotros proseguimos nuestro tra-

bajo, a pesar del «menosprecio», las «indirectas» y las «súplicas» de estos viejos uncidos al yugo de los fascistas y asistiríamos a todas sus metamorfosis, que parecían ridículas, pero que en realidad estaban dirigidas. Cuando vieron que, para su asombro, estábamos tomando verdaderamente en nuestras manos las riendas de la lucha, se vieron obligados y les ordenaron a venir ellos mismos a buscarnos, a convencernos de que no persistiéramos en el «aventurerismo» en el que nos habíamos abocado «en bien de la pobre Albania». Nosotros les hicimos saber una vez más nuestra opinión, incluso con mucha paciencia y cordura, y proseguimos nuestro camino.

Pero cuando todas estas tretas y esfuerzos suyos para «ablandarnos» no surtieron efecto, cuando organizamos la Conferencia de Peza y logramos una victoria tras otra, entonces los «padres de la patria» recibieron la orden de cambiar inmediatamente de táctica: nació, o más exactamente, fue fabricado en las oficinas de la Lugartenencia el tristemente célebre Balli Kombëtar, como contrapeso al Frente de Liberación Nacional, a los Consejos y a la Lucha de Liberación Nacional que dirigía nuestro Partido Comunista.

Precisamente sobre este problema, aproximadamente dos años más tarde, cuando nos encontrábamos en vísperas de la liberación de Albania y en plena lucha se saldaban definitivamente las cuentas con los ocupantes y con toda la reacción interna, escucháramos, entre otras muchas cosas, también esta absurda paradoja:

El Balli Kombëtar nos habría surgido como resultado del trabajo supuestamente deficiente del PCA

(!), incluso como consecuencia de una actitud sectaria que habríamos mantenido hacia esos elementos que posteriormente serían los cabecillas del Balli (!).

Justamente esta «perla» que en un principio habíamos escuchado de boca de Tempo en marzo de 1943 en Labinot, nos la soltó en Odriçan y, más tarde en Berat, el otro enviado de Tito, Velimir Stoinić, y apresuradamente la hicieron suya y trataron de «argumentarla» Sejfulla Malëshova, Koçi Xoxe y otros.

—¿A qué llamáis sectarismo?! —me opuse a ellos con indignación e inquietud juntas—. ¿Acaso al hecho de que nosotros, todos sin excepción, hayamos tenido encuentro tras encuentro, a menudo durante días y noches enteros, con todos estos despojos de la historia y del patriotismo? ¿O al hecho de que les hayamos escuchado y les hayamos soportado incluso cuando merecían que les dijéramos «¡largo de aquí!» por las repugnantes insinuaciones y acusaciones que nos hacían?!

—Y entonces ¿por qué no vinieron con ustedes, sino que se organizaron y aparecieron como organización propia? —quiso «sorprenderme» Stoinić y prosiguió— ¿Qué los impulsó hacia la derecha? ¿Por qué se pusieron en contra del Frente y del Partido?

—Puedo responderle —le dije—, pero sería mejor escuchar antes su opinión, ya que tenéis más experiencia: ¿por qué los Mihailović¹, los ustaš, los četnik

1 Draža Mihailović — agente del imperialismo inglés, ministro de Guerra en 1942 en el gobierno títere yugoslavo en Londres. Colaboró con los ocupantes alemanes contra el movimiento de liberación nacional yugoslavo, desencadenó un ferroz terror contra el pueblo kosovar.

y toda suerte de engendros como ellos se hicieron enemigos del Frente de Liberación Nacional y del PC de Yugoslavia? ¿Qué los separó del «patriotismo» y los lanzó hacia la derecha?

Stoinić me clavó la mirada como atontado. No, eran simplemente la rabia y la ironía de mis palabras lo que le dejaron paralizado. No sabía a qué atenerse. Sejfulla quiso ponerse de su lado:

—Cualquier problema concreto hay que verlo y analizarlo en las condiciones y circunstancias concretas de cada país. Una cosa es Yugoslavia y otra Albania. Nos referíamos a nosotros...

—Conozco este principio del marxismo —repliqué a Sejfulla—, pero vosotros, por lo menos en este caso concreto, estáis recurriendo a sofismas. A pesar de que no he conocido de cerca ni las condiciones concretas de Yugoslavia, ni el trabajo del PCY con los elementos «nacionalistas» y otros, en principio puedo deciros con convicción: ¡los mismos factores, las mismas condiciones, las mismas fuerzas sociales, lo dictado e intereses que dieron lugar en Yugoslavia al nacimiento de los četnik y los ustaš, o en Grecia de los zervistas, dieron lugar al nacimiento y la creación de los ballistas en Albania! Sin embargo, no quiero entrar en la experiencia de los demás, porque no la conozco de cerca. Pero una cosa afirmo con seguridad: nuestro Partido actuó con la mayor madurez con los elementos nacionalistas. Puede que en nuestras relaciones y trabajo con ellos, en la fase anterior a su aparición como organización, haya habido incluso ilusiones, deseos exagerados, cierta sobrevaloración hacia algunos de ellos, pero sectarismo no, ¡de ninguna manera!

Sin que sea necesario prolongarme en los largos debates de aquellos difíciles días (a muchos de ellos me he referido más detalladamente en el libro *Los titistas*¹), este pasaje que corresponde al otoño de 1944 lo he rememorado a fin de confrontarlo con la época y la situación concreta a las que se remitía, es decir, con el período cuando acababa de aparecer en escena el Balli Kombëtar, a finales de 1942. De esta confrontación, entre la acusación titista de «sectarismo» y nuestra actitud concreta, quienquiera que sea, incluso el peor informado y el más malintencionado ve con claridad la actitud justa, el trabajo y los enormes esfuerzos que realizamos con este amasijo deseudopatriotas, la prudencia y la paciencia que mostramos con ellos para convencerles de que se lanzaran a la lucha, junto al pueblo. Y no olvidemos: más arriba mencioné principalmente los esfuerzos, encuentros y debates (naturalmente, no todos ni en todos sus detalles) que me tocó realizar personalmente con los nacionalistas. Pero ¡cuántos y cuántos encuentros de esta naturaleza desarrollaron con tales elementos otros camaradas del Comité Central, de los comités regionales, otros cuadros y comunistas, patriotas honrados y revolucionarios a todo lo largo y ancho del país!

Si el Balli Kombëtar apareció en el escenario, no fue, pues, por culpa o a causa de nuestro trabajo con ellos, sino por «culpa» de que al escenario de la historia, mucho antes, había aparecido el PCA con una línea correcta con un programa claro, con volun-

1 Este libro ha sido publicado en español y en varias lenguas extranjeras por la Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

tad, determinación y capacidad para penetrar en las masas y ganárselas para su causa. Si no hubiera existido nuestro Partido, si no hubiéramos alcanzado aquellos éxitos logrados en menos de un año de vida y actividad, es decir, si hubiéramos callado, entonces sí, ¡quizás la reacción no hubiese hecho esfuerzos para agruparse y organizarse! En pocas palabras, surgieron como reacción no contra los ocupantes, sino como reacción contra nosotros, contra el PCA, contra el Frente de Liberación Nacional y los consejos de liberación nacional, contra los destacamentos, las unidades y las secciones guerrilleras que cubrían todo el país.

Desde el principio teníamos claro este «desarrollo» de la reacción, incluso antes de enterarnos de la creación del Balli habíamos discutido y teníamos en cuenta la posibilidad de una organización de la reacción seudo-patriota para oponerse a nosotros.

Ahora debíamos definir y adoptar una actitud prudente, vigilante y correcta, que nos permitiera hacer avanzar lo más posible nuestra causa hacia la victoria, independientemente de las organizaciones y de las agrupaciones que formaba o podía cambiar en el futuro la reacción interna.

Es mérito de nuestro Partido el haber realizado con honor esta difícil y extremadamente compleja tarea, sin permitir que se deslizara ni en el sectarismo, ni en el oportunismo y, como consecuencia de esto, se llegara a tales soluciones y resultados que eran los más factibles y más aceptables para los años de la guerra, pero por encima de todo, soluciones que fueron saludables para el porvenir de la patria, del pueblo y del socialismo en Albania.

El trabajo de nuestro Partido también en lo que respecta a este problema representa una experiencia rica, de enorme valor e importancia política e ideológica. La historia ha hablado ya sobre esta experiencia, yo mismo, desde aquel período y hasta el presente, he escrito y tratado a menudo sobre esta lucha dura, compleja, pero verdaderamente salvadora, que tuvimos que librar paralelamente a la lucha contra los ocupantes.

En primer lugar, conscientes desde un comienzo de que la reacción se estaba organizando no contra los ocupantes, sino contra nosotros, convencidos de que si alguna vez empuñaba las armas, sería exclusivamente contra el PCA, el Frente, el Ejército y los consejos de liberación nacional (y así ocurrió), nosotros establecimos y aplicamos hacia los organismos de la reacción tal línea y tales tácticas, que hicieron posible evitar una guerra fratricida en el seno del pueblo albanés, impedir la escisión y la desorganización de la unidad patriótica de las masas.

En segundo lugar, obligando a la reacción, que estaba de manos cruzadas ante el ocupante, a que no las levantara (durante el tiempo más largo posible) contra el Partido ni el pueblo, nosotros, al mismo tiempo, no permitimos en ningún instante que por mor de «la paz entre nosotros» se debilitara o perjudicara en lo más mínimo la Lucha de Liberación Nacional del pueblo, el papel dirigente del Partido en el Frente, en los consejos, en el Ejército de Liberación Nacional; no toleramos ninguna desviación del programa del Partido, no aceptamos ni llevamos a cabo, pues, ninguna unión o «fraternidad» oportunista, so-

cialdemócrata, etc., ni con el Balli ni con ningún otro.

En tercer lugar, gracias a la acertada línea, ni sectaria ni oportunista hacia la reacción, en el caso concreto del Balli, conseguimos hacer una grande y profunda diferenciación en sus filas: apartar y salvar a los engañados colocándolos de nuestro lado; neutralizar a los que se atenían al principio de «ni con unos ni con otros» y evitar que se enfrentaran con nosotros y poner en evidencia y al desnudo ante el pueblo la odiada figura y la obra contrarrevolucionaria de los cabecillas traidores de la reacción. Y, llegado el momento en que teníamos en la mano una enorme cantidad de pruebas que desenmascaraban la actividad de estos colaboradores del ocupante y cuando ellos estaban desacreditados a los ojos de las masas, su propia traición les obligaría a interpretar el acto final: reducidos a un puñado de inmundicias, sin ningún respaldo ni esperanza, sin ninguna base en el pueblo, se lanzaron abiertamente, junto a los destacamentos nazis, contra nuestras fuerzas guerrilleras y contra el pueblo alzado en la insurrección general.

La lucha armada llevó hasta el final esta diferenciación. La liberación de la patria de los ocupantes nazifascistas coincidió así, gracias a la línea seguida por nuestro Partido, con la supresión, del escenario de la vida albanesa, de todos estos criminales, ex representantes de las clases explotadoras. Se había logrado una meta: la Lucha de Liberación Nacional se había transformado en revolución popular y avanzaba hacia la victoria.

Precisamente aquí, en esta experiencia particular de nuestro Partido para enfrentarse y desbaratar a la

reacción, radica uno de los más grandes méritos del Partido Comunista de Albania, mérito que tuvo profundas y decisivas repercusiones tanto en el desarrollo de la guerra, como en el porvenir seguro de la revolución en Albania.

¿Cómo pudo, pues, el PCA en aquellos difíciles años definir y aplicar tal línea libertadora frente a la reacción interna, sus organismos y agrupaciones contrarrevolucionarios?!

Por encima de todo, nos condujo a esta línea y a los grandes resultados alcanzados el apoyo en una política correcta y consecuente que, desde el primer hasta el último momento, tuvo como consigna fundamental: ¡lucha implacable, intransigente contra los ocupantes extranjeros y sus colaboradores, unidad de todas las fuerzas vitales de la nación en esta lucha a muerte!

Precisamente con esta consigna fundamental esperamos la salida a escena del Balli Kombëtar y con ella lo mantendríamos acorralado hasta el fin, hasta su completa destrucción y descomposición.

Así, después de saber de la creación del Balli Kombëtar e informarnos de su llamado decálogo, a través del cual el Balli daba a conocer su programa, discutimos ampliamente y decidimos atacarlo precisamente en su punto más débil: en su demagogia, en sus juramentos de «patriotismo».

En algunos de los puntos del «decálogo» ballista se hablaba de una «Albania libre», de «supresión de la explotación», incluso en algún párrafo se dejaba caer tímidamente alguna palabra sobre la «lucha contra los ocupantes», pero, al parecer, el Balli ¡se preparaba

para la lucha contra los «marcianos», pues ni siquiera mencionaba a los ocupantes italianos! Con esto los cabecillas del Balli Kombëtar se habían esforzado por conservar los tintes nacionalistas, porque así podrían jugar mejor su papel de caballo de Troya en el seno del pueblo albanés que odiaba y combatía al ocupante.

Exactamente en este «forzado deslizamiento en el patriotismo» del Balli, nos basamos nosotros y, en el momento oportuno, en un encuentro realizado en Tirana, señalamos a los representantes de esta organización:

—Hemos oído hablar de su organización y hemos leído el programa que han publicado. Allí se declaran por una «Albania libre», por la expulsión de los extranjeros, etc. Estas son cosas que nos unen, porque nosotros venimos combatiendo y derramando sangre por eso desde hace ya dos años. Como saben hace tiempo fue creado el Frente de Liberación Nacional del pueblo albanés que agrupa en sus filas a todas las masas, corrientes y organizaciones nacionalistas antifascistas. En base a la plataforma de la lucha también ustedes deben adherirse a este Frente.

—¡Nosotros no reconocemos su Frente! —respondieron los representantes del Balli.

Les hablamos pacientemente sobre la Conferencia de Peza, de sus participantes y sus decisiones, pero la gente del Balli replicó nuevamente:

—¡No reconocemos ni la Conferencia de Peza, ni sus decisiones!

Viendo que interpretaban muy bien el papel del ignorante, sin perder la sangre fría, les dijimos que sus cabecillas Mithat Frashëri, Kol Tromara, Ali Këlcyra y

otros tenían conocimiento de la celebración de la Conferencia, que el propio señor Mithat había enviado a su representante, que el mismo Skënder Muço, aunque llegó tarde a Peza, aceptó la plataforma, etc., etc.

Como no supieron qué responder ante estos hechos, los representantes del Balli jugaron otra carta:

—Sí, sí, esto lo sabemos —dijeron—, pero ustedes fueron a la Conferencia como Partido, mientras a nosotros, los nacionalistas, nos convocaron como individuos. ¡Nosotros no participamos como organización, por eso no reconocemos ni la Conferencia de Peza, ni el Frente de Liberación Nacional!

—Les hubiéramos convocado también como organización —les respondimos—. Pero, ¿cómo, si cuando se celebró la Conferencia de Peza su organización no existía?!

—¡Claro que existía el Balli, cómo que no existía! ¡Estábamos vivos! —saltó uno de los representantes de los seudopatriotas.

—Que estaban vivos, lo sabíamos, por eso les invitamos —fue nuestra respuesta—. ¡Pero no podíamos leer en la mano la existencia de una organización que lejos de haber dado muestras de vida, ni disparó un solo tiro, ni dio a conocer octavilla o proclama alguna, ni tampoco ninguno de ustedes mencionó jamás su nombre!

Pero los delegados del Balli Kombëtar hicieron oídos sordos. Entonces, los representantes del Frente les dijeron:

—Su oposición no tiene base alguna, es pura fórmula. En nuestra opinión carece de importancia si ustedes estaban o no en Peza. Lo importante es que

nos entendamos para combatir juntos contra el mismo enemigo. ¿Están dispuestos a combatir?

—¡Sí, lo estamos! —«admitieron» los representantes del Balli.

—Entonces, ¿qué les impide? Les estamos presentando una plataforma concreta de unidad y lucha, que hace meses han abrazado miles y miles de personas a todo lo largo y ancho del país. Discutamos sobre la base de esta plataforma. Les reiteramos: inténgrense en el Frente y participen en la lucha.

—El Frente de Liberación Nacional del que ustedes nos hablan no es otra cosa que su Partido Comunista camuflado tras el nombre de Frente. ¡Diciéndonos que nos integremos en él, de buen o mal grado, lo que ustedes quieren es que formemos parte de su Partido!

—No, ni se lo pedimos, ni jamás lo permitiríamos, aunque nos lo suplicaran —les dijimos—. Complican inútilmente cosas que son claras como la luz del sol: el Partido Comunista es un partido político, cuyas puertas están abiertas únicamente para los que abrazan una ideología determinada, la ideología comunista; para los que aceptan y aplican determinados principios y normas, extremadamente científicos y extremadamente rigurosos. Ustedes no están en condiciones de hacer esto, y tampoco se lo pide nadie.

—Mientras, señores, el Frente —proseguimos— es una amplia organización de masas, cuyas puertas están abiertas a todos los verdaderos patriotas, a todas las corrientes y organizaciones antifascistas, que estén dispuestas a combatir con las armas en la mano contra la ocupación. Lo principal ahora es unimos todos para conquistar la libertad. Esta unión combativa es el Frente.

—¡Aunque así fuera, no podemos ingresar en él, porque el Frente lucha con el programa y las consignas del Partido Comunista! —trataron de encontrar una salida los representantes del Balli.

—¿Pero cuáles son nuestro programa y nuestras consignas concretas? —les preguntamos y a continuación respondimos: —lo que dice nuestro propio Himno Nacional: «Unidos en torno a la bandera, con un anhelo, con un objetivo». ¡Lucha contra los ocupantes por la liberación del país! Digan, presenten algún programa o consigna más combativa y que contribuya mejor al objetivo de la patria y del pueblo y, de acuerdo, nosotros lo aceptaremos.

Los representantes del Balli se vieron en un apuro ante nuestra sugerencia, se miraron uno a otro, después uno de ellos, como más viejo, con tono apacible y bonachón, comenzó a «enseñarnos» la «grande» y «refinada» política. En esencia la «lección» fue ésta:

—Conocemos al Partido Comunista como partido que no quiere al fascismo, y nosotros, el Balli, tampoco lo queremos, pero tenemos diferencias en cuanto al modo de combatirlo. Ustedes los comunistas, se han apresurado, encienden los ánimos, están enfureciendo a los italianos que son muy fuertes y su furia está cayendo y recaerá sobre el pueblo, sobre la juventud. Debemos conservar estas fuerzas porque las necesitaremos pasado mañana; también es una lástima, caramba, que se derrame toda esta sangre —dijo el representante del Balli y concluyó: —El Balli es partidario de esperar a que llegue el momento, es decir, de no realizar acciones precipitadas.

—¿A qué momento se refieren? —les preguntamos.

—A cuando el fascismo se haya hecho un verdadero estropajo y tenga un pie en la tumba. ¡Entonces nos levantamos, le damos un empujón y conquistamos la libertad sin mucha sangre! —respondió el representante del Balli.

—¡Asombrosa estrategia! —les contestamos—. Pero una cosa no comprendemos: si nosotros debemos esperar de brazos cruzados, si todos los pueblos subyugados hacen lo mismo, entonces ¿quién reducirá al fascismo a un estropajo y nos lo preparará para que le demos el último empujón?!

Los representantes del Balli tras nuestra pregunta se quedaron como petrificados. Murmuraron algo entre sí, luego, de súbito, uno de ellos alzó la voz:

—Con ustedes no se puede hablar. ¡Ustedes siempre se empeñan en acorralarle a uno con palabras! ¡Este es su objetivo!

—No, nuestro objetivo es hacerles un llamamiento y convencerles para que también ustedes, puesto que pretenden ser una organización nacionalista que no quiere al fascismo, se unan a la lucha contra él. Al margen de esta línea, fuera de esta lógica, no reconocemos ninguna otra. Por eso piensen y decidan. El Frente tiene las puertas abiertas, les espera, pero también la paciencia tiene un límite.

—No, no —insistían los ballistas—. Nosotros aceptamos sólo la existencia de su Partido y estamos de acuerdo en que hablemos de partido a partido sobre lo que debemos hacer.

—Sobre lo que debe hacer el Partido Comunista lo ha decidido desde que se creó: la guerra contra los ocupantes. Nadie nos permite volver a una fase que

hace tiempo ha terminado. Y aunque queramos nosotros, la historia ya no retrocede. Por eso, si verdaderamente están por lo que dicen, hay una alternativa: o se incorporan a esa unión combativa que ha sido creada hace tiempo, o es inútil que hablemos.

En esencia, así comenzó y terminó el primer encuentro de los representantes del Consejo General de Liberación Nacional con los representantes del Balli Kombëtar, encuentro organizado a iniciativa del PCA en Tirana, en enero de 1943.

Habíamos previsto y esperábamos esta actitud por su parte; habían acudido a este encuentro con la intención de arrastrarnos a una interminable campaña de conversaciones y «diálogos», en los que se echara agua al mar y, mientras tanto, actuaran con astucia y demagogia para desorganizar las filas del Frente, para socavar la autoridad que había ganado el Partido entre las masas, logrando, por consiguiente, que se sofocara la Lucha de Liberación Nacional que estábamos consolidando día a día. Esto fue lo que el fascismo pretendía de este grupúsculo contrarrevolucionario, por eso, en la primera fase, el objetivo del Balli era neutralizar nuestras acciones y desplazar «por las buenas» al Partido de su correcta línea y del papel que había conquistado. Esto significaría una gran victoria y un gran regalo para Jacomoni y Merlika y, al mismo tiempo, una victoria para los cabecillas traidores del Balli: suprimían del escenario el obstáculo y el peor enemigo de sus designios e intereses vitales.

Pero, se sobreentiende, éstos eran los objetivos y los cálculos de los ocupantes y de la reacción, que no sólo habíamos previsto a tiempo, sino que nos habíamos

opuesto a ellos y continuaríamos oponiéndonos con todas nuestras fuerzas, sin hacer la mínima concesión ni en nuestro programa ni en nuestras posiciones.

Alguien puede preguntar: si las cosas se presentaban así, es decir, si desde un principio el Partido tenía claro lo que representaba el Balli y los nefastos objetivos con que fue creado, ¿por qué hacía falta entonces dialogar con sus representantes? ¿Por qué el Partido y las fuerzas guerrilleras no se opusieron drásticamente desde el principio a esta organización de los ocupantes?!

Naturalmente, proclamar al Balli *en bloc* como enemigo al que combatir desde un comienzo con las armas, a primera vista puede parecer algo de lo más simple y sencillo. Pero las cosas no deben verse ni valorarse partiendo de las fechorías y las infamias del Balli que el pueblo vio y conoció en el verano o en el invierno de 1943-1944, ni de lo que ahora todos sabemos. Las cosas hay que verlas partiendo de las situaciones y circunstancias concretas del otoño de 1942 y principios de 1943. Estos eran los primeros meses de la aparición del Balli y, pese a que en realidad era invierno, para el Balli fueron la primera y última primavera de su «florecimiento».

Aunque la columna vertebral del Balli estaba constituida principalmente por elementos de la burguesía reaccionaria ligados a los ocupantes, así como por feudales e intelectuales antipopulares, no hay que olvidar que éstos, valiéndose de la fama del pasado como de las intrigas, el dinero, los subterfugios, pudieron engañar e incorporar al Balli a un número de personas provenientes de las capas atrasadas, así como a otros

elementos confusos. Nuestro Partido tenía en cuenta esta realidad y no podía subestimarla. Al mismo tiempo, para compensar lo que había perdido, el Balli emprendió con «ímpetu» la actividad: creó «destacamentos», «consejos», organizó incluso «regionales», publicó periódicos y octavillas, supuestamente en la clandestinidad, pero en realidad con el conocimiento y la aprobación de los quislings y de los ocupantes. ¡Para dar a su organización, plagada de toda suerte de ejemplares de la traición y del seudopatriotismo, algún matiz de «revolución», se las arreglaron de tal manera que en esta madriguera de bandidos de bombín y pajarita, junto a los criminales y delincuentes ordinarios, engrosaran la camada también los «comunistas» de «Zjarri»¹ como Hysni Lepenica y compañía!

No sólo esto, sino que poco tiempo después, los dirigentes del Balli empezaron a proclamar la absurda pretensión de que su organización había sido creada antes que el Frente de Liberación Nacional y, como consecuencia de todo esto, en determinados sectores desinformados se crearon ilusiones, incluso ideas de que no era una, sino dos las organizaciones nacionalistas, antifascistas.

Declarar inmediatamente la guerra abierta al Balli, significaría, al mismo tiempo, conducir la Lucha de Liberación Nacional y sus destinos a través de senderos extremadamente peligrosos: tendríamos enfrente un

¹ Grupo trotskista formado en Grecia en 1936, desarrolló en Albania una intensa actividad hostil contra los grupos comunistas y el PCA. Fue desbaratado definitivamente a comienzos de 1943.

nuevo y abierto enemigo, cuando nuestro enemigo declarado era el invasor extranjero. Y peor aún, estallaría y se exacerbaría una verdadera guerra fratricida en el seno de nuestro pueblo, cosa anhelada por el ocupante y para la cual hacía lo imposible.

Estas y otras razones nos llevaron a definir y seguir una línea lo más correcta y prudente posible hacia este grupúsculo de la reacción. De esta línea dependería en considerable medida la salvación de los engañados y la neutralización de otros elementos, y también el propio fortalecimiento y consolidación del Frente, de los consejos y de nuestro Ejército de Liberación Nacional.

Con este preciso fin orientamos correctamente a todas las organizaciones del Partido subrayando que se siguieran tácticas prudentes y flexibles de cara al Balli Kombëtar, sin permitir deslizamientos ni hacia el oportunismo, ni hacia el sectarismo, peligro éste que en aquellas circunstancias se presentaba como más posible.

Es sabido que el Balli fue creado en momentos en que el prestigio del PCA y del Frente habían crecido, cuando se había ampliado y aumentaba continuamente el número de destacamentos y unidades guerrilleros, cuando el pueblo veía y se estaba convenciendo cada día más en la práctica de que éstas eran las únicas fuerzas que realmente combatían contra los ocupantes. Se habían fortalecido también las posiciones internacionales del Movimiento de Liberación Nacional, sobre todo después de diciembre de 1942, cuando los ministros de asuntos exteriores de las tres grandes potencias de la coalición antifascista, la Unión Soviética, los

EE.UU. y Gran Bretaña, con sus declaraciones públicas reconocieron la lucha del pueblo albanés y la independencia de Albania después de la guerra. Esto constituyó también un golpe para la reacción interna, que clamaba a voz en cuello señalando que supuestamente las potencias del Eje garantizarían la libertad y la soberanía de Albania, mientras a los cabecillas del Balli, no les convenía este reconocimiento porque aumentaba la autoridad del Frente de Liberación Nacional.

En una conversación con uno de los camaradas importantes del Regional de Gjirokastra (si no me equivoco cuando fue a Labinot para participar en las reuniones y los encuentros que organizamos en vísperas de la Primera Conferencia Nacional del PCA¹), hablando sobre la actitud hacia el Balli, nos dijo:

—Nosotros no perdemos mucho tiempo con los ballistas. O con nosotros o que se dejen de historias. Este nos separa de ellos —dijo golpeando la culata del fusil con la palma de la mano.

—No sé qué pretendes con eso de que «se dejen de historias» —le respondí—, pero nuestra línea es ésta: hacer todos los esfuerzos a fin de que el Balli participe en la lucha efectiva contra los ocupantes, sin caer en ningún caso en su «táctica» de interminables conversaciones, estériles e infructuosas. En cuanto a las armas, las dirigiremos hacia ellos sólo si se ponen abiertamente al lado de los ocupantes contra nosotros.

—Pero, ¿no se puede convencer Ali Këlcyra con

1 Se celebró del 17 al 23 de marzo 1943 para examinar los problemas relacionados con los preparativos de la insurrección general popular y la organización del Ejército de Liberación Nacional Albanés.

conversaciones! —insistió el camarada—. Su palabrería es tan grande como sus feudos.

—Si se tratara de un Ali Këlcyra o de diez como él —le repliqué—, creo que ni siquiera habría necesidad de conversaciones. Pero tenemos en cuenta a los elementos engañados por él y sus amigos a los que han arrastrado. Debemos atraernos, ganarnos, esta base, estos elementos, y eso no es posible con palabrería y llamamientos sin sentido ni recurriendo a las armas. Después —proseguí—, no olvidemos que el Balli Kombëtar se presenta a sí mismo como una organización nacionalista, con un programa demagógico y, a diferencia de los quislings, no ha salido abiertamente contra la lucha por la liberación de la patria. Nosotros sabemos bien por qué se presentan así los Ali Këlcyra y los otros, pero no hay que pensar que todos, particularmente determinadas capas del pueblo, tienen las cosas tan claras como nosotros. Una errónea actitud sectaria y extremista hacia el Balli nos acarrearía ahora graves daños.

Opiniones «avanzadas» o más exactamente, precipitadas, respecto a este problema se manifestaron durante aquel período también en la organización del Regional de Korça. No cabe duda que los camaradas de Korça, donde el Balli Kombëtar se presentaba con una influencia relativamente grande, estaban, como se suele decir, hasta la coronilla con la actividad de los jefes ballistas, de los destacamentos mercenarios y criminales de Safet Butka y compañía que hacían propaganda contra el Partido y el Frente de Liberación Nacional, que se dedicaban a sabotear nuestra lucha y nuestro trabajo en esa región. La indignación de los camaradas era comprensible, pero aquí teníamos que tratar con una deli-

cada cuestión política y, en tales cuestiones, el análisis correcto de la situación, la perspectiva clara, la táctica flexible debían substituir la cólera y la indignación, que en muchos casos suelen ser malas consejeras. El Comité Central, pues, no sólo no podía dar su aprobación para asestar golpes al Balli Kombëtar, ya que ello tendría repercusiones negativas para nuestra lucha, sino que, por el contrario, en una carta¹ que les enviamos a los dirigentes del Partido en Korça les llamábamos la atención y les explicábamos claramente la línea a seguir con el Balli Kombëtar.

Nuestra posición sería la siguiente: conociendo la estrategia y las tácticas del Balli Kombëtar, nuestra tarea consistía en contraponerles nuestras justas y previsoras estrategias y tácticas. Estas desenmascararían y debilitarían al Balli Kombëtar, éste atravesaría un proceso de erosión y, cuando nuestra lucha se fortaleciera, los jefes ballistas aparecerían sin tapujos como colaboracionistas, sus filas se desorganizarían y se reducirían, así pues, su base, los elementos honestos, pero engañados, lo abandonarían, como de hecho lo hicieron. Al mismo tiempo recomendamos a los camaradas de los regionales intensificar aún más el trabajo del Partido y del Frente y organizar encuentros, reuniones y charlas con el pueblo, con los intelectuales, etc., a fin de difundir y aclarar mejor y continuamente la línea del Partido Comunista de Albania y el programa del Frente de Liberación Nacional.

¹ Esta carta, que en esa época fue enviada a todas las organizaciones regionales del Partido ha sido publicada en: Enver Hoxha. *Obras Escogidas*, t. I, ed. en español, pág. 81, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984.

De este modo, siguiendo una estrategia justa y tácticas inteligentes y flexibles respecto al Balli, desde un comienzo teníamos la iniciativa y, paso a paso, obligamos a los cabecillas del Balli a mostrar cada vez más sus garras. Tras su negativa categórica a integrarse en las filas del Frente y en la lucha contra los ocupantes, les dirigimos otra propuesta «más provechosa» para ellos:

—Creemos una comisión organizadora constituida por delegados del Partido Comunista, del Consejo General de Liberación Nacional y del Balli Kombëtar y celebremos una amplia conferencia en la que ustedes expresen sus opiniones sobre la organización de la lucha y nosotros, las nuestras.

—No —nos dijeron—, porque también allí ustedes serán la mayoría.

—Para determinar quién tiene razón y quién no —les contestamos—, no tiene nada que ver la mayoría o la minoría. Pero, puesto que temen una conferencia entre nosotros, váyamos al pueblo. ¡Salgamos ante el pueblo, que muestre cada cual sus propias opiniones y que nos juzgue el pueblo!

Bien por la ciega confianza en sus fuerzas y en su influencia entre las masas, o porque medían a las masas con su propio rasero, cosa extraña, aceptaron al principio nuestra propuesta. Se organizaron incluso tales encuentros y asambleas en los que los cabecillas del Balli se presentaron ante el pueblo arrogantes y preparados con interminables panegíricos, eran todo juramentos, lágrimas y suspiros, pero al fin y al cabo se vieron obligados a irse con el rabo entre las piernas. Nuestros camaradas, tanto militantes de base como

dirigentes, a pesar de no tener escuela ni academia de oratoria, salieron ante el pueblo y con la palabra sencilla pero ardiente del Partido, de la lucha por la libertad y el amor a la patria, enardecieron los ánimos, hicieron que el pueblo les cantara las cuarenta y diera su merecido a los demagogos y traidores. De inmediato, por orden del «centro», el Balli abandonó esta «forma de trabajo» y decidió hacer él mismo las «aclaraciones» al pueblo, sin «oposición»(!).

Comenzó una nueva fase en el «desarrollo» del Balli, la fase de las calumnias y acusaciones contra el Frente, contra los consejos de liberación nacional y contra la línea de nuestro Partido Comunista. Pero ya habían tocado fondo. El pueblo no necesitaba juramentos ni «muestras de preocupación», sino que exigía organización y ampliación concreta de la lucha armada contra los ocupantes, e, indiscutiblemente, se mostró y se mostraría a favor de la línea del Partido, a favor del Frente de Liberación Nacional. Aún más, en «sus encuentros con las masas», el Balli hacía aparecer abiertamente sus rasgos, no sólo como una organización traidora, sino, además, como una caterva de vulgares ladrones que robaban desde gallinas a vestidos de mujer. El proceso de desenmascaramiento y autodesenmascaramiento empezaba a tomar ahora proporciones más amplias. No sólo el pueblo, sino incluso los elementos engañados que habían entrado erróneamente en este cubil de inmundicias, comenzaron a distanciarse de los cabecillas y de los ladrones criminales. Mientras tanto, con todos nuestros medios y formas de propaganda, mediante octavillas, llamamientos, reuniones con el pueblo, la prensa etc., sin nombrar aún al Balli

Kombëtar al atacarlo, defendíamos y propagábamos la justa línea del Partido sobre la lucha, respondíamos, tal como se merecían, a las acusaciones y calumnias del Balli y, por encima de todo, desenmascarábamos sus consignas expectantes y demagógicas.

Pero nuestra mejor propaganda eran las unidades, los destacamentos y los batallones guerrilleros que hacían la vida imposible al enemigo, eran los consejos de liberación nacional en las zonas liberadas, de cuya actividad el pueblo veía surgir el nuevo poder, su propio poder. Esta propaganda era bastante eficaz y el pueblo, las amplias masas, se acercaban cada día más a la lucha, al Frente, al Partido. Esto tenía para nosotros una importancia colosal.

Particularmente tras la Primera Conferencia Nacional del PCA, de marzo de 1943, surgió la necesidad de trabajar más intensa y rápidamente a fin de profundizar la diferenciación en las filas del Balli. Lo principal que nos dictaba la intensificación de nuestro trabajo con respecto a esta organización, era la orientación de la Conferencia de consolidar y acerar aún más la unidad del pueblo, los consejos y las formaciones armadas guerrilleras, ahora que nos encontrábamos en vísperas de la insurrección general armada. Tal como se decidió en la Conferencia y como orientaba el Comité Central, en el trabajo con el Balli se pondría el acento sobre todo en aquellas personas sencillas que, salvo la influencia heredada de los cabecillas ballistas y la falta de claridad política, nada les relacionaba con la actividad traidora de éstos. Para ello se utilizarían todos los medios, la propaganda, las conversaciones y las relaciones directas con estas personas, un paciente tra-

bajo de persuasión. Al mismo tiempo, se decidió realizar otros esfuerzos a través de conversaciones con la dirección del Balli.

Estas conversaciones, subrayaba continuamente la dirección del Partido, tendrían siempre como base la lucha intransigente contra los ocupantes y los traidores, la aceptación de la plataforma del Frente de Liberación Nacional. Por medio de tales conversaciones que, según nos convencíamos cada día más, estaban tocando a su fin, nosotros tendíamos a exacerbar las contradicciones existentes en el interior de esta organización incluso en la dirección y, por otro lado, a profundizar el proceso de desenmascaramiento del Balli entre el pueblo, para que éste perdiera por completo incluso el poco crédito que pudiera haberle quedado.

Yo también, como habíamos decidido en el Buró, mantuve durante esa época un par de encuentros con los representantes del Balli Kombëtar. Uno de ellos, si mal no recuerdo, se desarrolló en la casa de Bahri Omari en Tirana. Estaban conmigo Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi, mientras que Bahri Omari y Kol Tromara representaban al Balli. Cuando fuimos a la casa era casi de noche. Entramos y encontramos a los dos esperándonos. Nos saludamos y nos sentamos.

—Tienes la palabra, puedes hablar —se me dirigió Bahri.

—De acuerdo —les dije y, tras encender un cigarrillo, empecé a hablar. Primero planteé a los representantes del Balli nuestra opinión sobre el desarrollo de la situación en nuestro país, los éxitos que había logrado el Movimiento de Liberación Nacional, la grave crisis económica, política y militar en la que se debatía

la coalición fascista no sólo en nuestro país, sino en todas partes del mundo.

—Como pueden ver —subrayé entre otras cosas—, el desarrollo de la situación nos ha dado la razón a nosotros y no a ustedes. A diferencia de lo que ustedes han dicho en nuestras anteriores conversaciones, nuestra lucha no sólo se ha iniciado y en ella participa cada día más el pueblo, sino que esta misma lucha ha creado enormes dificultades al ocupante y lo está llevando a la derrota. El pueblo nos escuchó y no lo hizo por nuestros lindos ojos, sino porque nuestro programa responde a sus intereses y a su espíritu patriótico que nunca se ha apagado en el corazón de ningún albanés honesto.

El carro del fascismo —proseguí— se precipita y no hay fuerza en el mundo que pueda salvarlo de su destrucción definitiva. Hitler está sucumbiendo bajo los contundentes golpes que le asestan los ejércitos de Stalin, mientras que al imperio del Duce se le deshacen los cimientos. Así pues, no está lejano el día de la victoria de los pueblos y entonces serán ellos los que juzguen quiénes han sido verdaderos patriotas y quiénes traidores y cobardes.

Más adelante hablé de las perspectivas del desarrollo de nuestra lucha acentuando que, en estos momentos, la pasividad, la división del pueblo eran sinónimos de traición. Como conclusión, en nombre del Consejo General de Liberación Nacional, una vez más les hice llamamiento a apartarse del camino en el que se habían metido, a unirse con el Frente de Liberación Nacional en la lucha para expulsar al enemigo del suelo patrio.

—¡Eso nunca! —saltó de su sillón Kol Tromara—. Hemos dicho que en el Frente no entramos.

—Bien —le respondí serenamente—, no entren en el Frente. Colaboremos en la lucha, ustedes como Balli Kombëtar y nosotros como Frente. Sólo que nosotros queremos lucha y no palabras, y no permitiremos a nadie meter cuñas bajo las ruedas de nuestra lucha.

—No estamos contra la colaboración —habló Bahri Omari y preguntó: ¿Ustedes vienen como representantes del Frente o del Partido Comunista?!

—Nosotros —le respondí—, somos delegados del Consejo General de Liberación Nacional, es decir representantes del Frente.

—¡No! Ya lo hemos dicho, ¡no estamos de acuerdo en conversar de este modo! —me respondió—. Nosotros les hemos puesto una condición: hablamos solamente con el Partido Comunista, de partido a partido.

—Pero ustedes no son un partido —dijo Ymer Dishnica.

—¿Y qué somos? —saltaron ofendidos tanto Bahri como Kol.

—Para nosotros —les dije— el Balli es una organización de nacionalistas de diversas tendencias políticas. Un partido, según nuestra concepción, tiene una plataforma ideológica y política única y un programa mínimo y máximo. El Frente no es ni puede ser un partido, sino una organización en la que participa todo el pueblo, allí hay comunistas, pero también elementos nacionalistas que en muchas cosas pueden pensar de diferente forma que nosotros.

—Pero, todo el mundo sabe que al Frente lo dirigen los comunistas.

—Esto no lo hemos ocultado nunca y a ustedes se lo hemos declarado abiertamente —les dije—. ¿Tanto miedo tienen al Partido Comunista? Ustedes, hasta ayer, nos consideraban jovencitos de los que nadie hacía caso, mientras que ahora la existencia del Partido a la cabeza del Frente les asusta tanto. Además —proseguí—, ni hoy ni nunca les hemos invitado a luchar por el comunismo, sino por la libertad de Albania.

—Nosotros luchamos por Albania —dijo Bahri—, nuestros destacamentos están en todas partes. Pero, además, sabemos hacer política y hacer política significa «más maña que valentía».

Debíamos dar la razón a los cabecillas del Balli: en cuanto a mañas nadie les superaba. En cuanto a valentía, incluso la que tenían, la utilizaron contra el pueblo albanés. Así prosiguió esta conversación: nosotros hablábamos y ellos escurrían el bulto, hasta muy entrada la noche, sin conseguir ningún resultado.

En uno de mis últimos encuentros con Bahri Omari, tras un duro debate, le dije irritado (porque con tales personas difícilmente podía conservarse la serenidad):

—El pueblo no puede marchar jamás tras la traición y los traidores, ¡combatirá al ocupante y a los traidores y vencerá!

Bahri Omari se dio cuenta del ataque directo que le hice y me respondió:

—Veremos quiénes son los traidores, ustedes o nosotros.

—Veremos —le dije—, pero quiero puntualizarte que traidores son aquellos que obstaculizarán la lucha del pueblo y colaborarán con el enemigo.

—Por favor, Enver —me dijo Bahri—, ya no quiero hablar contigo de política. Está claro que somos adversarios.

—Así es —le contesté—, pero quiero sacarte de este camino que te lleva a un terrible abismo. Lo siento por ti, pero, te lo digo sinceramente, lo siento más por mi hermana y por vuestros dos muchachos.

La pobre Fahrije había bajado la cabeza y lloraba; estaba en una lucha trágica: de un lado el marido, del otro el hermano. Nadie cedía un palmo al otro. Fahrije, era una de mis mejores hermanas, una mujer inteligente y cariñosa con todos. La quería mucho y lo sentía por ella.

Una noche, cuando fui a su casa, Bahri no estaba, Fahrije me dijo:

—Por favor, Enver, dime ¿cómo terminará esto?

—Debemos sacar a Bahri de ese camino —le respondí—, porque éste es el camino de la traición. No hay otro remedio, o con el pueblo y su lucha contra los ocupantes, o con estos últimos.

—Pero ¿qué debo hacer? —me preguntó ella—. Siempre le digo: «Aléjate de Ali Këlcyra, es un bey, abandona tu cargo en el estado, viviremos como podamos, como vive todo el mundo». Pero tú sabes que tiene la cabeza dura.

—A nadie le importa si la cabeza de tu marido es así o asá. Hoy lo único que importa es la vida y la libertad del pueblo que debemos salvar. Yo te advierto, haré todo lo posible para ver si salvamos a Bahri, pero si sigue en su camino, entre nosotros no quedan más que las armas, te lo digo.

Mi hermana llorando me dijo:

—Enver, que Luan se vaya contigo a la lucha, a Bahri no puedo convencerle—. Y de hecho ni su mujer ni yo convencimos a Bahri, que llegó muy lejos, participando en el gobierno quisling durante la ocupación alemana. Mientras que Luan estaba ligado desde el principio a la Lucha de Liberación Nacional, trabajaba activamente en la organización de la juventud comunista junto con Gjikä Kuçali y otros. Cuando me encontraba en su casa, por medio de él mantenía correspondencia con los camaradas; se hizo guerrillero y más tarde miembro del Partido y un cuadro con una formación amplia. Fatos era pequeño durante la guerra, pero también él estudió más tarde y trabaja como ingeniero.

En este mismo período tuvimos otros dos encuentros con representantes del Balli, uno en casa de Nexhat Peshkëpia, en el que estaban presentes Bahri Omari y Halim Begeja, y otro en la casa de Muharrem Vllamasi donde, además de Bahri y Kol Tromara, participaba, como «intermediario», Sheh Karbunara quien, como astuto que era, trataba de guardar el equilibrio, mantener relaciones con el Balli Kombëtar pero al mismo tiempo conservar los puentes con el Movimiento de Liberación Nacional.

En la casa de Nexhat Peshkëpia había estado varias veces anteriormente, porque teníamos lazos familiares: la mujer de Nexhat era sobrina de los Hoxha de Gjirrokastër. Por eso, a la casa de Nexhat, que considerábamos como nuestra, había ido a menudo a comer y cenar y en estas ocasiones bullían las discusiones políticas. No teníamos muchas contradicciones políticas con uno y otro ni incluso con el hermano de Nexhat, Ma-

nush, que se hacía pasar por escritor, por poeta y era amigo de Shevqet Musarai. En la época en que me encontraba sin trabajo y no tenía ningún tipo de ingresos, hubo ocasiones en que Nexhat me prestó algún dinero, hasta que me asignaron una plaza de maestro. Fero, la mujer de Nexhat y sobrina nuestra, era una mujer buena y popular. Pero el propio Nexhat, en esa época, se manifestaba como antizoguista, antifascista, incluso, se hacía pasar por «hombre de izquierda» y sus posiciones eran un tanto anarquistas. Cuando me fui al monte le llamé en varias ocasiones a fin de que se uniera al Movimiento, pero éste, del mismo modo que Bahri, no se convenció y se hizo ballista. En vísperas de la liberación del país Nexhat Peshkëpia, junto a otros traidores, se dio a la fuga y marchó a los Estados Unidos de América, desde donde nos combatió rabiosamente hasta su muerte.

También estos dos últimos encuentros que organizamos con algunos cabecillas del Balli en Tirana discurren y terminaron como los anteriores, con las mismas marrullerías por su parte y con la misma actitud justa e intransigente por la nuestra. Pero esta vez, como conclusión, les subrayamos:

—Dejando de lado el amargo pasado, nosotros les volvimos a tender la mano para su salvación, pero ustedes continúan sin querer seguir el camino que debe seguirse. Bien, el tiempo está demostrando quién tiene la razón. Pero una cosa deben tener bien presente: si no quieren combatir contra los ocupantes, por lo menos no hagan el juego a su política, no traten de enfrentarse a nuestra lucha, a la lucha del pueblo albanés contra el fascismo y sus colaboradores. Interrumpan

inmediatamente la campaña de calumnias y ataques contra el Frente y los consejos de liberación nacional, suspendan los robos y saqueos que comete su gente en las aldeas. Tomen eso como quieran, como consejo o como advertencia. Sabemos bien cuánto se puede aguantar y hasta dónde se puede tolerar.

Pocos días después de estos encuentros, que tuvieron lugar en Tirana en la primera mitad de mayo de 1943, marché urgentemente a Vlora para golpear y desbaratar definitivamente la peligrosa fracción antipartido urdida allí por Sadik Premte*. Durante los días que estuve en las montañas de Vlora y en Mallakstra, aproveché la ocasión y por intermedio de Hysni Kapo organizamos un encuentro con Tahir Hoxha (uno de los cabecillas del Balli Kombëtar en Vlora) y Hysni Lepenica, oficial y «zjarri»¹ que junto con una especie de «destacamento» de diez o quince hombres se había adherido al Balli como «fuerza de choque». El objetivo de este encuentro era el mismo del que habíamos partido en los casos análogos que mencioné más arriba: llamar una vez más a los principales elementos del Balli, que actuaban en diversas comarcas, a que reflexionaran y decidieran definitivamente si emprenderían el camino de la lucha y del verdadero patriotismo, o continuarían profundizando el camino de la traición y de la colaboración con el enemigo. Pero también este encuentro, que se desarrolló en casa de Gani Aliko en la aldea Shkoza, como he escrito detalladamente en el

* Véase: Enver Hoxha. *Obras Escogidas*, t. I, ed. en español, págs. 132-154, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1974.

¹ Así se denominaban los miembros del grupo trotskista «Zjarri».

libro *Cuando nació el Partido**, comenzó y terminó sin ningún resultado.

Al llamamiento y a los fuertes e inmovibles argumentos, que presentamos Hysni Kapo y yo, sobre la necesidad de que el Balli se integrara a la lucha, tanto Tahir Hoxha como Hysni Lepenica intentaron escurrir el bulto tocando la flauta por el mismo agujero que lo hacían los otros cabecillas del Balli: «no se lucha como lo hacen ustedes», «no se hace la guerra con jovencitos», «conservemos las fuerzas para tenerlas dispuestas a fin de asestar a los ocupantes el golpe final», «no ha madurado la situación», etc., etc.

Tras varias horas de debates, mientras Tahir Hoxha trataba de echar agua al fuego, se vio claramente que también los cabecillas ballistas de la región proseguirían la línea de los cabecillas del centro. Por eso, como conclusión, les dije:

—¡La guerra truena, Tahir Hoxha, y ustedes lo saben muy bien, pero no quieren admitirlo! Esta guerra está organizada y dirigida por el Partido Comunista de Albania, por el Consejo General de Liberación Nacional, que representa al pueblo y precisamente por esta razón se acerca el fin de los ocupantes italianos. También lo saben, pero es otra cosa que no quieran aceptar. Les llamamos a que se lancen a la lucha sin reservas, antes de que sea tarde, contra los ocupantes y traidores, porque el interés de la Lucha de Liberación Nacional exige que estemos unidos. Ustedes pueden

* Enver Hoxha. *Cuando nació el Partido* (Memorias), tercera edición en albanés, pág. 429.

escoger libremente su camino, nosotros tenemos la obligación de hacerles saber que, si van contra los intereses del pueblo, ¡están perdidos!

Nos pusimos de pie y cuando nos disponíamos a marchar, Hysni Lepenica nos dijo:

—Quiero hablar a solas con ustedes.

Nosotros aceptamos, nos despedimos de Tahir Hoxha y los tres, el camarada Hysni Kapo, Hysni Lepenica y yo partimos hacia Dushkarak, a la casa del tío Murat, donde iniciamos la conversación con Hysni Lepenica. Partiendo de algunas supuestas vacilaciones manifestadas por Lepenica durante el debate con Tahir Hoxha, así como del hecho de que fuera «zjarrista», de que contara con un cierto destacamento y pretendiera haber disparado algunos tiros, pensamos que se apartaría del Balli y se uniría al Frente y al Movimiento de Liberación Nacional. Al parecer, juzgamos por un instante, le fue difícil abandonar el Balli en presencia de Tahir Hoxha, por eso pidió hablar a solas con nosotros. Pero desde el inicio de la conversación se vio claramente que Hysni Lepenica tenía otros objetivos. Este nos planteó dos cosas: primero, la cuestión del grupo «Zjarrri», «del que he sido miembro junto con Fetah Butka y otros», como nos dijo, y segundo, la cuestión de Sadik Premte.

Hysni Lepenica no estaba de acuerdo con el tratamiento dado y la lucha llevada a cabo por nuestro Partido contra el grupo archiomarxista «Zjarri», ni tampoco «con el tratamiento que dieron ustedes y el Comité Regional del Partido en Vlora al asunto de Sadik Premte».

Le di la respuesta que merecía sobre estas dos

cuestiones señalando que «no aceptamos nada de lo que ha dicho usted, señor Lepenica, rechazamos y combatiremos tales puntos de vista».

—Están en un error —me respondió Hysni Lepenica—. Ustedes saldrán perdiendo y serán los causantes del derramamiento de sangre.

—Nosotros no estamos equivocados, sino ustedes —le contesté—. El fratricidio lo están comenzando ustedes y no nosotros. Hemos iniciado y llevaremos hasta el fin la lucha contra los ocupantes y sus colaboradores. Les hacemos una vez más un llamamiento, señor Lepenica, a que se unan con nosotros sin vacilación en la Lucha de Liberación Nacional.

—Entonces —respondió Lepenica—, hemos terminado la conversación. Con ustedes no hemos podido entendernos en ninguna cuestión. Ustedes me han enseñado el fusil.

—No es verdad —le repliqué—, depende de ustedes si nos batimos a tiros, nosotros no cambiamos nuestro camino. No hay fuerza que nos mueva de nuestros principios y de los sagrados objetivos que se ha planteado el Partido.

—Tampoco nosotros —dijo Lepenica— cambiaremos nuestro camino.

Así nos separamos también de este ballista arrogante, seudonacionalista y colaborador de los italianos, que fue asesinado en Gërhot, Gjirokastra, por sus amigos fascistas, inmediatamente después de la capitulación de Italia.

Para mí personalmente éstos fueron los últimos encuentros con los elementos del traidor Balli. Me despedí de ellos para no volver a verlos jamás.

Mientras tanto, nosotros proseguíamos intensamente nuestro trabajo en todos los demás aspectos para llevar a la práctica el programa del Partido en su conjunto, y de manera particular, las importantes decisiones y tareas que nos encomendó la Primera Conferencia Nacional del PCA. Es un hecho que el trabajo del Partido avanzaba, la guerra se ampliaba, el pueblo se organizaba y se armaba. De entre las llamas de esta guerra surgía el ejército del pueblo insurgente cuyo fusil ya se había hecho sentir en una serie de batallas en las que el enemigo recibió golpes demoledores.

Teníamos ante nosotros otros grandes acontecimientos.

3. Una reunión histórica

(Labinot, 4-10 de julio 1943)

Los acontecimientos producidos a partir de la Conferencia de Peza y las grandes tareas que se nos planteaban hicieron necesaria, a comienzos del verano de 1943, una reunión regular del organismo dirigente del Frente de Liberación Nacional, del Consejo General Provisional. Tal reunión era indispensable, tanto para analizar el trabajo realizado por el Consejo y por cada uno de sus miembros en particular, como para tomar una serie de decisiones que exigía el momento histórico. Entre estas decisiones la más importante sería la propuesta hecha por el CC del PCA para la creación del Estado Mayor General y la organización

de nuestro Ejército de Liberación Nacional, tarea fijada en Peza en septiembre de 1942, para cuya realización ya habían madurado plenamente las condiciones.

Teniendo presente esto resolvimos que la reunión del Consejo tuviera lugar en los primeros días de julio y se avisara con tiempo a sus miembros. No obstante ser ésta la primera reunión plenaria y regular del Consejo, desde septiembre de 1942, cabe señalar que a lo largo de todo este tiempo este importante organismo no permaneció pasivo ni con los brazos cruzados. Por el contrario, algunos de sus miembros habían trabajado, llevado a cabo reuniones y discusiones de acuerdo con las posibilidades que les ofrecía la situación. Miembros del Consejo General u otros compañeros designados por éste habían atendido a la actividad de los consejos existentes en la base, habían trabajado para levantar nuevos consejos, habían dado instrucciones y publicado octavillas y llamamientos dirigidos al pueblo. Entre tanto, la experiencia estaba demostrando que un cierto número de miembros del Consejo General Provisional elegidos en Peza, no sólo no estaban justificando la confianza depositada en ellos, sino que, por el contrario, estaban obstaculizando o saboteando el trabajo.

Pero ahora se planteaba la cuestión de dirigir el trabajo con más anchos horizontes y de ayudar de la manera más eficaz posible al desarrollo de la guerra y al fortalecimiento del poder de los consejos de liberación nacional.

Nos alegraba además el hecho de que en las filas del Frente, de los consejos y de nuestras formaciones guerrilleras, junto a los obreros y los campesinos, se

estaban integrando un gran número de intelectuales y patriotas honrados, quienes comprendían que no era suficiente odiar a los ocupantes y no conciliarse con ellos, sino que, además, se necesitaba la participación activa de cada uno de ellos en la gran guerra que se había desencadenado.

Precisamente en esta fase, en cumplimiento de la orientación de la Primera Conferencia Nacional para ampliar lo máximo posible la participación de la juventud estudiantil en la lucha guerrillera organizada, comenzó el abandono en masa de las escuelas medias del país. Los primeros fueron cien alumnos de los últimos cursos de la Normal de Elbasan, que, organizada y abiertamente, el primero de mayo de 1943 abandonaron los bancos de la escuela y se fueron al monte donde se encuadraron en las filas de los destacamentos y batallones guerrilleros. Poco después harían lo mismo los estudiantes del Liceo de Korça, en un momento en que grupos enteros de alumnos y maestros de todas las demás escuelas del país se incorporaban a las filas guerrilleras. Así, cuanto más se ampliaba y se recrudecía la guerra, tanto más profunda se hacía la gran diferenciación entre las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, los intelectuales, los patriotas y demócratas honrados y sinceros, por un lado, y los seudopatriotas y seudodemócratas, por el otro.

Fue mérito del Partido, gracias a su inteligencia y valor, a su justa línea, el que patriotas y hombres progresistas tanto del Norte como del Sur, como Abaz Bekteshi, Avni Kapinova, Miltiadh Papa, Haki Fejzo, Mark Bali, Hasan Xhiku, Xhevdet Nepravishta, Mahmut Bedalli, Rasim Guri y otros, se agruparon en

torno a su programa en la lucha por la libertad. Centenares de patriotas e intelectuales progresistas aportaron una considerable contribución a la Lucha de Liberación Nacional, pero también el Partido les dio mucho a ellos, les engrandeció y templó, les educó cada vez más en sus puntos de vista y en su concepción del mundo. Adquirieron la capacidad de comprender y de aceptar no sólo el actual programa del Partido, sino también su futura estrategia, para establecer en Albania el sistema socialista. Se hicieron uno con el Partido y muchos de ellos ingresaron en sus filas, donde militaron y militan como fieles hijos suyos y cuadros capaces.

Como si fuera hoy recuerdo aquel día en que Mustafa Xhani me manifestó su deseo de ser admitido en las filas del Partido Comunista de Albania. Nos encontrábamos en el *teqqe* de Martanesh (he ido allí varias veces en diversas estaciones) y, después de haber conversado largo y tendido los dos, Mustafa me dijo:

—Camarada Taras, quiero ser miembro del Partido.

Me alegré mucho de estas palabras de Baba Faja y en seguida le respondí:

—Tú mereces plenamente ser miembro del Partido, Mustafa Xhani, haz una solicitud y di a los camaradas de la célula que también Enver está a favor de tu admisión. Yo apoyaré esta solicitud, porque estoy convencido de que tú no crees en la religión, sino sólo en el Partido.

—Por el Partido —dijo Baba Faja Martaneshi— estoy dispuesto a colgar estas ropas.

—No, no te las quites —le dije—. No se trata aquí

de engañar al pueblo, tú ibas vestido de religioso antes de la lucha y antes de la formación del Partido, por eso consérvalas, porque nosotros debemos respetar los sentimientos de los creyentes y aprovechar el cariño que el pueblo siente por ti y por el *teqqe* de Martanesh. Así pues, ya que eres decidido para la lucha y quieres al Partido, respetas y aplicas su línea, te admitimos como miembro del Partido.

Y la célula del destacamento guerrillero admitió a Mustafa Xhani como miembro del Partido Comunista de Albania. Fue una gran alegría para Baba Faja Martaneshi. Me abrazó con fuerza, me besó rozándome con aquella barba negra que peinaba con sus dedos.

Me he extendido en estos apuntes algo más sobre Baba Faja Martaneshi, sobre su destacado papel en esos años y sobre las múltiples relaciones que tuve con él, pero quiero subrayar que tales clérigos patriotas, que se unieron estrechamente al Movimiento de Liberación Nacional y al programa del Partido y que se consagraron por completo a la libertad y la independencia de la patria, hubo a decenas a todo lo largo y ancho del país. Uno de ellos fue Ismail Tufa en Tirana, o Almuecín Tufa, tal como le llamaban y conocían todos.

Había conocido a este buen viejo patriota en los difíciles días de la clandestinidad en Tirana, cuando su casa se convirtió en una de las bases técnicas del Partido y el propio Almuecín montaba guardia y nos aconsejaba cubrir con colchas todas las ventanas y orificios, por donde podía escapar algún ruido.

—Si bien es cierto que eres un almuecín —le decía—, no te veo llevar el corán bajo tu túnica. En su

lugar tienes un revólver, así que eres un almuecín con revólver.

El almuecín sonreía dulcemente y me decía:

—Tenemos la lucha por delante, Enver, y la lucha, nos enseñáis los jóvenes, no la haremos con el corán, sino con el revólver.

Y de hecho así transcurrió los difíciles años de la lucha el patriota Ismail Tufa. Puso todo a disposición del Partido y de la lucha de liberación: él mismo, su casa, sus hijos. Uno de sus hijos, el comunista y camarada nuestro Meti, inmoló su vida en el altar de la libertad, el propio anciano de 75 años, el Almuecín Tufa, fue capturado por los alemanes, torturado, pero nada salió de sus labios. Estaba dispuesto a morir antes de decir lo que pretendían los verdugos del pueblo.

Fue un gran mérito de nuestro Partido que con su línea y política justas logró acercar, ganarse y poner al servicio de la causa del pueblo y de la patria a clérigos patriotas como Baba Laze y Baba Fejzo, a los hafices Halil Tophani y Zaganjori, a los curas Pashko Vodica y Kokoneshi, al sacerdote ortodoxo Ilia Zagali, al derviche Muço y muchos otros en toda Albania.

Apartándose definitivamente con odio y desprecio de los jerarcas de la iglesia católica, de los obispos de la iglesia ortodoxa y de los jefes muftí reaccionarios que dieron su bendición a los ocupantes y esclavizadores de Albania, los clérigos progresistas y patriotas que habían surgido del pueblo y vivían junto a él con su palabra, su actitud y sus hechos, con el fusil que se pusieron al hombro y la estrella guerrillera en la frente, aportaron una valiosa contribución sobre

todo a la unidad del pueblo en tomo al programa del Partido y del Frente Antifascista de Liberación Nacional.

Durante este tiempo también otros intelectuales patriotas, entre los que destacaría de forma particular Omer Nishani, se activaron y aportaron su contribución al fortalecimiento del Frente y del Movimiento.

Había conocido a Omer Nishani cuando volvió del exilio tras la ocupación italiana, pero había oído hablar de él cuando iba a la escuela en Gjirokastra, porque su hermano, Beso Nishani, fue mi maestro. También eran amigos míos sus sobrinos, Emin y Ferik Shtino, hijos de la tía Alo, hermana del doctor, una anciana de buen humor como su hermano. Acerca de esta anciana he escrito en alguna parte de mis recuerdos de infancia.¹ Todos ellos me habían hablado alguna vez del doctor, pero yo no lo había visto jamás en Gjirokastra.

Cuando en diciembre de 1924, Zogu llegó al poder a la cabeza de las fuerzas contrarrevolucionarias, oí decir que el doctor Nishani era político, y, cuando éramos alumnos del Liceo de Korça, nos dijeron también que era comunista. Años más tarde nosotros, los del «Grupo de Korça», supimos que el doctor Nishani tenía su centro en Ginebra y que allí editaba el periódico *Liria Kombëtare* (Libertad Nacional), en el que colaboraban Halim Xhelo, Naum Prifti, Ali Kelmendi, Riza Cerova, Selim Shpuza y otros compañeros revo-

¹ Se trata del libro *Años de infancia — Recuerdos de Gjirokastra*, publicado en albanés en 1983.

lucionarios, de izquierda y comunistas. Este grupo tenía posiciones políticas más claras que todos los demás y fueron ellos quienes organizaron el KONARE, al que minó y combatió el grupo de Ali Këlcyra, Mustafa Kruja, Azis Çami y Cía. Nosotros, desde muy jóvenes, sentíamos una gran simpatía por Halim y el Dr. Nishani, a quienes el grupo «nacionalista» de Ali Këlcyra, Qazim Koculi, etc., denominaban «rojos».

No sé con exactitud si el doctor emigró antes a Grecia, a la isla de Zante, o si fue más tarde de Suiza a Grecia. Como quiera que fuera, permaneció un tiempo en Suiza, en Ginebra, donde, como me diría más tarde, cuando conversamos juntos en la época de la guerra, en Labinot y Orenja, tenía amistad con un dirigente de los socialdemócratas «de izquierda» de Suiza, llamado Nicol.

Cuando, después de la ocupación fascista, me enteré de que el doctor había llegado a Albania (había terminado los estudios de medicina, pero jamás llegó a ejercer su profesión), tuve deseos de encontrarme con él, aunque me había caído mal que él, junto con otros, hubiera entrado a formar parte del «Consejo de Estado». No me era difícil conocer al doctor. Me lo presentó Bahri.

—Mira, doctor, te presento a un «rojo» como tú —le dijo él—, es Enver, hermano de Fahrije, hijo de Halil.

—¡Así! —dijo el doctor sonriendo—, ¿tú eres el hijo de Halil? Tienes un buen padre.

—Tal el padre, tal el hijo —le respondí—. Así decimos nosotros en Gjirokastra.

—¡Ji, ji, ji! —soltó una carcajada, sacó la punta de la lengua, como supimos más tarde era una costumbre suya, e hizo «pes-pes» como queriendo escupir—. Pero en una cosa no te pareces a Halil —me dijo—, no tartamudeas como él.

Me preguntó por la familia y por mi situación, si había encontrado trabajo y por qué no, etc. Luego me dijo:

—Los viejos ya estamos en las últimas, ya no servimos. Que viva la juventud, porque vosotros soís la esperanza del país. Yo no he hecho gran cosa, pero combatí a Zogu todo lo que pude. Tenía buenos compañeros en el periódico, que me ayudaban en este sentido. No me rendí, pero ¿qué podía hacer, morir en el exilio? Sentí nostalgia del país, de la gente. Volví, pero odio a muerte a estos fascistas y ocupantes y a todos los canallas que les sirven como perros. Pero tú dirás (y volvió a preguntar mi nombre), ¿por qué te metiste en el «Consejo de Estado»? Obligado por las circunstancias, no tengo con qué vivir, y tengo una mujer. Así pues, a este estado he quedado reducido.

—Doctor —le dije—, hoy le he conocido personalmente, pero mis camaradas y yo hemos oído hablar hace tiempo de sus ideas y su lucha, por eso le queríamos y le queremos. Me ha dicho que entró a formar parte del «Consejo de Estado» ya que quería ganarse la vida. Bueno habría sido que no hubiera entrado, pero presentimos que con el pensamiento y el corazón está fuera de él, está con el pueblo, con la juventud antifascista y no se parece nada a los Kol Tromara, Ali Këlcyra y compañía.

—¿Así que ya sabéis quiénes son éstos, mucha-

cho? —me preguntó el doctor—. Eso es importante, no esperéis nada de ellos.

—Nos esforzaremos, doctor, por hacer participar en la lucha contra los ocupantes a cualquiera, incluso a éstos si están por la lucha libertadora del pueblo —le dije.

—Haced esfuerzos, si tenéis paciencia, porque yo he perdido mucho tiempo con ellos. Sólo saben recibir sueldos, beber y comer bien, presumir de que no hay nadie como ellos, pero ustedes proseguid el trabajo, Enver, pues puede que los convenzáis.

—Señor doctor —le dije—, la lucha contra los ocupantes fascistas reclama la agrupación y la organización de todo el pueblo. Para expulsar de nuestro suelo al ocupante, debemos hacer enormes sacrificios. Esto en primer lugar debemos hacerlo y lo haremos nosotros, los comunistas, pues yo también soy comunista, señor doctor —continué—. Estamos dispuestos a sacrificarnos por la liberación de la patria y del pueblo.

—Enver —me dijo el doctor—, te agradezco la confianza que me has demostrado, diciéndome que eres comunista, cuando se sabe que el fascismo les corta la cabeza a los comunistas. Yo no soy comunista, pero he vivido y trabajado con ellos, les he respetado y me han respetado. Te diré una cosa: vuestro camino no es un camino de rosas, pero luchad, que sólo con lucha salvaremos a Albania.

—Camarada doctor —le respondí—, perdona, pero no me es fácil decirle «señor doctor». Los comunistas aún somos pocos, pero decididos. En la lucha contra los ocupantes crecerán nuestras filas, porque tenemos y tendremos de nuestro lado a toda la juventud y al

pueblo. Cuando formemos nuestro Partido, viejos y jóvenes estarán con él, porque será el Partido del pueblo llano. Sólo en una cosa —añadí— no puedo estar de acuerdo con usted, con su opinión de que «a nosotros, los viejos, nos pasó ya el tiempo». No, la lucha y el pueblo necesita de todos. Personas como usted son de gran ayuda para la lucha, porque ustedes tienen madurez y un pasado patriótico. Insisto en que ponga sus cualidades de nuestro lado, al servicio del pueblo.

—Enver —me respondió él—, me han impresionado profundamente tus palabras y la confianza que me brindas. Tú eres el primero en hablarme de este modo desde que he puesto los pies en el suelo patrio.

—Soy hijo de nuestro pueblo, que tanto anhela la libertad y la independencia —le dije.

—Escucha, Enver, sólo te diré una cosa y tenía presente: El doctor Nishani está con vosotros hasta la muerte. Cuando lo veáis necesario, avisadme, estaré dispuesto a hacer lo que me indique la juventud.

Con estas palabras dimos por terminado nuestro primer encuentro.

Puse en conocimiento de los camaradas del Grupo de Korça la conversación con el Dr. Omer y les hice saber que éste era una persona útil para nuestro trabajo en el futuro. Ellos se alegraron, estuvieron de acuerdo con mi opinión y me encomendaron mantenerme en contacto con él, mantenerle informado de la situación general, del crecimiento de la resistencia y la ampliación del movimiento.

Me encontré varias veces con el doctor y aumentaron mi simpatía y respeto hacia él. Omer Nishani era un hombre de amplia cultura y conocía bien varias

lenguas de Occidente y de Oriente. En nuestros encuentros le hablaba de la necesidad de una gran unión de todas las fuerzas, del pueblo, de nuestra gente y de nuestras posibilidades en la lucha difícil, pero gloriosa que teníamos delante. El doctor expresaba abiertamente su alegría por este camino que habíamos iniciado y no dejaba de manifestar sus sabias y maduras opiniones que nos serían de mucha utilidad en nuestro trabajo. De esta forma se convirtió en un hombre totalmente nuestro con sus opiniones y objetivos, lo que me reafirmó en la convicción de que con patriotas así la lucha del pueblo avanzaría más.

Cuando formamos el Partido, tuve una larga conversación con él. Le hablé de su importancia, del papel que jugaría en los destinos del país, en la continua ampliación de nuestra Lucha de Liberación Nacional. Asimismo le expliqué el vasto trabajo que debíamos realizar en el futuro con las masas populares, así como con los patriotas y nacionalistas para atraerlos a nuestro lado contra el fascismo. Se mostraba entusiasta por todo lo que le decía, se alegró mucho, me felicitó y me reiteró su disposición.

Cuando preparábamos la Conferencia de Peza, tuve una nueva entrevista con él, le expliqué ampliamente los objetivos, a quiénes habíamos invitado y quiénes habían aceptado. Habíamos pensado no invitar al doctor a la Conferencia, porque creíamos que era mejor no descubrirlo (y esto se lo expliqué al doctor); nos serían útiles durante un cierto tiempo sus relaciones, la propaganda que hacía del Movimiento, enmascarado como hombre del régimen, estando en compañía de los «padres» del «Consejo de Estado».

El doctor Nishani expresó su total acuerdo con la iniciativa del Partido Comunista y con la plataforma de la Conferencia, me deseó éxitos en ella y me dijo:

—Yo también haré propaganda de las decisiones que adoptéis, a los enemigos los despistaré a mi manera y acercaré los amigos al Frente. Y sabed —subrayó finalmente—, cuando necesitéis de mí, estoy a vuestra disposición.

Omer Nishani mantuvo la palabra y trabajó en Tirana como un entusiasta activista del Movimiento de Liberación Nacional. Y, cuando lo requirió el momento, conversamos con los camaradas y pensamos que sería útil para los asuntos del Consejo General como hombre maduro, patriota y de cultura, para el trabajo de propaganda, para la organización del poder, etc. Le enviamos aviso y el doctor se fue de Tirana y se echó al monte, donde permaneció hasta que fue liberado el país.

Omer Nishani nos trajo consigo a otro simpatizante de la Lucha de Liberación Nacional, Kostë Boshnjaku. Había oído su nombre, pero no le conocía personalmente. Si no me equivoco, vivió exiliado en Viena, mientras que en su juventud había estado en la Rusia zarista, por cuestiones de trabajo, o con su familia, y creo que sabía bien el ruso.

Tenía un aire grave, hablaba como un «político experimentado», se daba mucha importancia, naturalmente, hablaba contra Zogu, Ali Këlcyra, defendía el comunismo, a Lenin, a Stalin y a nuestro Partido.

Así, pues, cada día se hacían más evidentes los frutos del gran trabajo que venía realizando el Partido con los nacionalistas. En las filas del Movimiento

de Liberación Nacional, en el Frente y hasta en los destacamentos y batallones guerrilleros se habían integrado y se integraban gran número de patriotas, que comprendían la línea del Partido y del Frente de Liberación Nacional. Tales fueron, por ejemplo, entre otros Qirjako Harito, Ali Shtëpani en Tirana; Hasan Pulo, Jaho Gjoliku en Vlora; Spiro Bakalli en Durrës; Gavril Pepo en Korça; el doctor Petraq Popa, Fetah Ekmekçi, el hafiz Musa Basha en Elbasan; Pasho Hysi en Skrapar, a quienes conocía personalmente y de los que conservo los mejores recuerdos. Del mismo modo, tanto en el Sur como en el Norte, junto a combatientes y patriotas respetables como Shpend Balia y Sali Mani en Tropoja, Gjon Marashi, Hajdar Alia y otros en Shkodra, Llazi Bozo en Myzeqe, Haki Stërmilli en Dibra, Muharrem Butka en Kolonja, Siri Shaplo y Kadri Baboçi en Gjirokastra, Stefan Thomagjini en Saranda, Haxhi Sëseri, baba Rexha y otros en Kruja, Ollga Plumbi, el Dr. Jorgji Jorgoni, Ela Gjikondi y otros en Tirana, Hoxhë Deliu en Elbasan, Ali Kame y Koço Stefani en Përmet, Tafil Tërpani en Berat y otros, se unieron al Frente y al Movimiento de Liberación Nacional decenas de maestros, médicos, ingenieros, agrónomos, escritores y otros funcionarios de todo el país.

Asimismo, desde un comienzo, el Partido realizó un cuidadoso trabajo con los ex oficiales del antiguo ejército, porque estaba convencido de que un gran número de elementos patriotas y progresistas se incorporarían a nuestra lucha, a pesar de que entre ellos habría también elementos, sobre todo de la alta oficialidad del ex ejército zoguista, que estarían predispuestos a ponerse al servicio de los ocupantes. Natural-

mente, éramos conscientes de que el trabajo con esta categoría de personas presentaba dificultades, porque en el pasado habían formado una casta privilegiada, educada con conceptos antipopulares y bien pagada para asegurar la dominación del «augusto soberano». Sin embargo, sabíamos de las actitudes de oposición a Zogu entre los oficiales de menor graduación. Una parte de ellos había llegado a crear una organización secreta, el «Grupo de oficiales» encabezado por Bedri Spahiu, en el que se hablaba y se discutía sobre el comunismo, incluso se denominaba grupo comunista, pero en realidad no era sino una organización de militares extremadamente hermética, sin ninguna relación con el pueblo y destinada al fracaso, como de hecho fracasó en su actividad. Sabíamos también que en sus filas había elementos de inspiración patriótica y democrática y nuestra tarea consistía en ligarlos a nuestra lucha.

Cuando el país fue invadido, mientras todos los oficiales reaccionarios se convirtieron en instrumentos de los ocupantes, conservaron sus grados y recibieron enormes sueldos de ellos, muchos otros, en particular de la «baja» oficialidad, se unieron a la Lucha de Liberación Nacional. Algunos de ellos como Mustafa Matohiti, Reshit Çollaku, Memo Meto, Asim Zeneli, Pano Xhamballo, etc., combatieron, se convirtieron en comandantes de batallones y de brigadas guerrilleras y cayeron heroicamente en la sagrada lucha por la libertad. De entre los ex oficiales salieron también camaradas como Spiro Moisiu, a quien el Comité Central del Partido y el Consejo General nombraron comandante del Estado Mayor General del Ejército de Li-

beración Nacional, o como Shefqet Peçi que desde los primeros días de la ocupación se incorporó a la lucha contra el ocupante y, después de la fundación del Partido, se convirtió en uno de los más destacados cuadros de las formaciones de nuestro Ejército de Liberación Nacional.

Asimismo Dali Ndreu, Tahir Kadareja, Hulusi Spahiu, etc., combatieron y el Partido durante la guerra y después les encomendó diversas responsabilidades, pero, particularmente tras la Liberación, tanto los viejos remanentes de cuando eran oficiales zoguistas, como otras lacras políticas, ideológicas y morales, les llevaron a un camino errado, incluso algunos cayeron en brazos de los servicios de espionaje extranjeros y terminaron como enemigos del Partido y del pueblo. Sin embargo, esto se comprobaría más tarde. Lo que quería recalcar es que el Partido supo realizar un buen y fructífero trabajo con los oficiales del antiguo ejército al igual que con otras capas, y logró ganar para su causa y movilizar en la lucha a todos los que eran susceptibles de ser movilizados. Una buena parte de ellos, en la primavera y comienzos del verano de 1943, cuando nos encontrábamos en plena organización de las grandes formaciones del ejército guerrillero, constituirían, como de hecho fue, un valioso fondo para el Partido y la lucha.

Precisamente en aquellos momentos, es decir, a comienzos del verano de 1943, cuando nos preparábamos para la reunión del Consejo General, llegó a Albania como un «emigrante tardío» Sejfulla Malëshova. Jamás había conocido personalmente a Sejfulla, pero me habían hablado de él Ymer Dishnica y Koço Tash-

ko, quienes le habían conocido en el exilio, el primero en Francia y el otro en la Unión Soviética. Sin embargo era difícil crearse una idea coherente partiendo de lo que me decían Ymer y Koço, porque sus juicios sobre Sejfulla eran diametralmente opuestos. Koço Tashko, a quien, al parecer, no le había gustado, me decía que Sejfulla insistía que el centro del grupo de los comunistas albaneses, que habían organizado los jóvenes de tendencia democrática cuando fueron a la Unión Soviética, tras la llegada de Zogu a Albania, no se estableciera en la Unión Soviética (y mucho menos en Albania), sino en Europa, en París, Viena o Ginebra. Cuando conocí mejor a Sejfulla, lo creí y comprendí que, indiscutiblemente, a Sejfulla Malëshova le gustaba más la vida de los cafés de París, que el trabajo y la lucha de verdad en la patria. La opinión que me dio Dishnica sobre Sejfulla era totalmente contraria. Le había conocido en Francia, alimentaba una particular adoración por él y no le costaba hablarme horas enteras de la «inteligencia» y el «talento» de Sejfulla y de su «actividad».

A decir verdad, algunas cosas de las que nos contaba Ymer nos impresionaron de algún modo y pensábamos que un camarada como él, que «había trabajado en el Komintern», que «había sido profesor» en Moscú, con una cierta experiencia y conocimientos teóricos, además hombre dado a la pluma y poeta, nos era necesario.

La primera conversación con Sejfulla cuando llegó a Albania por el mes de junio de 1943, no me causó ninguna gran impresión, incluso, experimenté cierta desilusión ante sus respuestas cuando le pre-

guntaba sobre la Rusia Soviética, sobre alguna cuestión relacionada con la experiencia del Partido bolchevique o del Partido Comunista de Francia. En tales ocasiones Sejfulla tomaba un aspecto de filósofo abrumado por las preguntas de sus discípulos, creaba en torno suyo un halo de misterio y dejaba caer un «ya hablaremos». Corto de estatura y regordete, con una voz que engrosaba adrede, oía y miraba con el semblante de una persona mortificada por bagatelas. No dejó de dar «consejos» y hacer críticas desde los primeros días, dando a entender que «ahora que he venido, arreglaremos estas cosas». Por mi parte le pregunté sobre la situación en Francia, sobre algunos amigos y comunistas que conocí allí, pero era evidente que Sejfulla sabía pocas cosas.

—Dime —me preguntó el doctor Dishnica tras la primera conversación—, ¿qué te parece?

—Creo que nos ayudará —le respondí, al parecer sin el entusiasmo que esperaba Ymer y, cuando vi que el doctor se quedó pasmado, añadí:

—En el trabajo y la lucha le conoceremos mejor.

—Es un camarada bueno y preparado, Enver.

—Lo veremos —repetí cortándole.

Pero, como resultó más tarde, no fui el único que se «reservó» en la apreciación del «profesor» Malëshova. Algún tiempo después de su llegada a Albania, conversé con el doctor Nishani y, cuando vino al caso hablar de Sejfulla, el doctor riendo dijo:

—Me llevaré muy mal con Sejfulla, o él se llevará mal conmigo.

—¿Por qué? —le pregunté interesado, pues sabía que el doctor había conocido a Sejfulla en el exilio y

que Omer Nishani era una persona justa en sus apreciaciones.

—Tenemos viejas historias del periódico —me dijo el doctor y prosiguió la narración—. Cuando publicábamos en el exilio *Liria Kombëtare* pedía a Sejfulla que me enviara algún artículo desde Moscú. Pero, ¿acaso se movía Sejfulla? Después de enviarle cinco cartas, hacía un sacrificio y me enviaba el «material»: el título y dos o tres puntos de un proyecto, podemos decir las «tesis» del artículo. Tras otras cinco cartas con merecidos insultos, nos enviaba finalmente el artículo. Unas veces no se lo publicaba en absoluto, otras, junto con Halim, lo escribíamos desde el principio. Un holgazán de cuidado, qué otra cosa puedo decirte —continuó el doctor y volvió a reírse «ji-ji-ji». Me escribía tonterías, «que el proletariado esto, que el proletariado lo otro...».

—¿Acaso estabas contra el proletariado? —le piqué al doctor Nishani.

—No, hombre, no, no estaba contra el proletariado, sino que Sejfulla escribía patochadas. Seguro que cogía algún periódico soviético y copiaba algún artículo destinándolo a Albania: «El proletariado industrial, sobre todo el de las fábricas y la construcción, debe estar en Albania a la cabeza de las masas», y quién sabe qué otras sandeces. «¿A qué proletariado te estás refiriendo Sejfulla —le escribía enfurecido—, al proletariado industrial de tu aldea Malëshova¹, o al de Dunavat², de mi Gjirokastra? Pobres de nosotros,

1 Aldea en el Sur de Albania.

2 Barrio en la ciudad de Gjirokastra.

con qué idiotas hacemos el periódico». Te lo juro por mi ideal, Enver, así le he escrito. Pregúntale, si no ha sido así —nos reíamos los dos con lo que me contaba.

Mientras tanto Sejfulla «estudiaba la situación», llevaba a cabo charlas académicas, sobre todo con Ymer y con Koço, trataba de aparentar que había esperado con impaciencia la hora de venir a participar en la lucha (incluso hoy es para mí un enigma el por qué esperó hasta el verano de 1943 para volver a Albania) y nosotros, tanto sobre la base de las garantías que nos daban Ymer Dishnica y Koço Tashko, como partiendo del hecho de que «venía del Komintern», decidimos cooptarlo al Comité Central, naturalmente, como candidato, no como miembro del mismo.

Tales fueron, pues, las condiciones y circunstancias en las que nos preparamos e iniciamos el 4 de julio de 1943 la reunión del Consejo General de Liberación Nacional, que se celebró en Labinot en la misma casa, en la que se habían desarrollado en marzo los trabajos de la Primera Conferencia Nacional del Partido. Además de los miembros del Consejo General Provisional que habían sido elegidos en Peza, habíamos invitado a esta reunión también a Haxhi Lleshi y Sejfulla Malëshova, a quienes presentaríamos ante el Consejo como candidatos para su cooptación. Así, en total éramos ocho personas, porque dos de los miembros del Consejo General, Ndoc Çoba y Kamber Qafmolla, a pesar de haber sido avisados, no vinieron.

Para dirigir las labores de esta reunión propuse al eminente combatiente Mustafa Xhani y todos se mostraron plenamente de acuerdo con mi propuesta. Luego se aprobó el orden del día, que tenía como

primer punto un informe sobre la situación interna y externa, que fue presentado por Ymer Dishnica.

Después de escuchar el informe de Ymer, debatimos sobre el desarrollo de la situación política y militar en Europa, principalmente sobre el retraso de los anglo-americanos para abrir el segundo frente. En mi intervención dije que los aliados posiblemente desembarcarían en Italia a fin de separar ésta y los Balcanes de Alemania y, tras esto, era probable que Alemania fuera atacada desde Francia, o cualquier otro país.

—En lo que respecta a los Balcanes —subrayé—, pienso que el segundo frente en este sector les sea confiado a las propias fuerzas de liberación nacional de los países balcánicos. Los movimientos de liberación nacional en ascenso, sus éxitos en Albania, Yugoslavia y Grecia demuestran que éstos están en condiciones de realizar con éxito esta misión.

Recuerdo que sobre este punto del orden del día intervino también Sejfulla, que había decidido asombrarnos con su primer discurso en público, profetizando y bombardeándonos con citas de las diversas agencias de noticias y emisoras de radio. ¡Incluso, nos mencionó el nombre de un general de Africa del Sur, que habría hablado sobre el desarrollo de los acontecimientos en el teatro de guerra europeo!

A continuación de los debates sobre esta cuestión del orden del día sugerí a los camaradas hacer una breve descripción de la situación en las comarcas de donde venían. Recuerdo que cuando Haxhi habló de la situación en Dibra se inició un ardiente debate. Tras mencionar los éxitos de nuestra lucha en esa comarca, se detuvo en la actitud de los notables de esas

zonas hacia el Movimiento de Liberación Nacional y desenmascaró con hechos el juego que hacían notables tales como Fiqri Dine, Ali Maliqi, Myftar Kaloshi y otros.

—Su trabajo, compañeros, despide hedor a infamia —dijo sin rodeos Haxhi—, Mantienen relaciones con nosotros para ponernos trabas, para que no realicemos acciones. El pueblo ha comenzado a entender estas tretas de los notables, no se puede andar con engaños; mucha gente sencilla de sus filas ha venido voluntariamente a participar en nuestras acciones. Han obstaculizado, asimismo, nuestra actividad para extender los consejos de liberación nacional por toda la zona. Ya se les ha caído la hoja de parra y aparecen al desnudo. Escuchen ahora cómo quieren meternos miedo —dijo para finalizar Haxhi y leyó dos o tres cartas de Fiqri Dine dirigidas en forma de ultimátum al destacamento guerrillero de Dibra para que suspendieran los ataques contra el enemigo.

—Nos armaremos de paciencia, pero en la lucha haremos nuestros cálculos sin contar con ellos, incluso es posible que un día se enfrenten a nosotros —dijo Haxhi y se sentó.

—Un momento, hombres, un momento —se levantó Bazi i Canës—. No se corta el tronco de un roble de un hachazo. Estamos luchando para unirnos y no para dividimos. ¿O acaso queremos beneficiar al enemigo?

—¡El enemigo, lo único que quiere es plomo —dijo Myslim— y no palabras!

Bazi se removió en su asiento y se apoyó mejor.

—A decir verdad, no puedo entenderme con mi amigo Haxhi. Es de una respetable familia de Dibra

e Madhe. Somos hermanos, caramba, debemos estar juntos. Si estamos unidos también el pueblo lo estará.

Este tipo, sabiendo muy bien lo que representaba la reacción de Dibra, reclamaba la colaboración con ella a fin de postergar, de hecho, para las calendas griegas la lucha armada contra el enemigo; a fin y al cabo ésta era la misión que le habían encomendado. El mismo actuaba como los notables de Dibra, nunca había disparado un tiro; la única diferencia era que, con premeditados fines, había acudido a Peza y participaba en el Consejo.

—A qué sirven las palabras grandilocuentes, señor Abaz —dije—, la verdadera unidad se demuestra en la lucha, hoy nos encontramos aquí reunidos entre hombres. ¿Qué sentido tendría lo que decimos hoy aquí, si no nos ayudara mañana a reforzar los golpes contra el enemigo?

—¿Hay palabra de honor, hombre? —insistió con sus astucias Bazi—. El hombre se basa en la palabra dada...

—El albanés se basa hoy en esto —dijo Myslim golpeando con la palma de la mano la pistola que llevaba en el cinto—. Lo que yo digo es que la lucha nos está demostrando quiénes son los verdaderos hombres. En Peza y en Shijak no me gané a los cabecillas, pero sí a los pobres. Hemos golpeado al fascismo y aquí estamos, más fuertes, el pueblo confía en nosotros, y ¿por qué? Porque luchamos, y no sólo hablamos. ¿Estoy en lo cierto?

—Bien dicho —contestó Baba Faja—, no hay otro remedio. En Martanesh tenemos consejos en cada al-

dea, el pueblo ha afluido a ellos como abejas. Atacamos al enemigo cuando y cuanto podamos. Quien quiera unirse a nosotros, ¡bienvenido le decimos, un arma más!

Esta era la mejor respuesta contra los puntos de vista de Abaz Kupa.

Tras intervenir también los camaradas, particularmente sobre el desarrollo de la lucha en sus comarcas, hicimos un breve descanso, para pasar al otro punto del orden del día: la actividad y las tareas de los consejos de liberación nacional. Sobre este punto se me había encomendado informar a mí.

En el informe subrayé la importancia de la Conferencia de Peza y expuse el trabajo realizado hasta entonces para la constitución en todas partes de los consejos y su funcionamiento como órganos de lucha y del poder político, así como los obstáculos con los que habíamos chocado en este trabajo, no sólo por parte de los ocupantes y de las autoridades quislings, sino también de los «nacionalistas» agrupados en el Balli Kombëtar.

Hablé después concretamente sobre la situación y el trabajo de los consejos de liberación nacional en las diversas comarcas y ciudades del país: Tirana, Durrës, Vlora, Mallakastra, donde su actividad, pese a las dificultades, había marchado bien, así como en Shkodra, Mat, Dibra y Kruja, donde seguíamos chocando con grandes dificultades impuestas por la reacción. En mi informe critiqué algunas deficiencias de nuestro trabajo en lo referente a una dirección mas centralizada de los consejos por el Consejo General y subrayé que los

vínculos con la base no habían tenido la continuidad que requerían la situación y nuestra lucha.

—El agrupamiento de las fuerzas —acentué— se está cristalizando. El crecimiento de nuestra lucha acelerará este proceso, por ello el Consejo General tiene como tarea inmediata ayudar aún más a la base, organizar al pueblo en el Frente de Liberación Nacional, fortalecer los consejos a nivel de aldea, barrio, ciudad y comarca.

Con el fin de realizar mejor este trabajo se había visto la necesidad de un documento en el que se definieran claramente sus derechos, atribuciones y funciones. Por esta razón planteé la cuestión de unos estatutos de los consejos de liberación nacional, de los cuales habíamos preparado un proyecto de antemano, para leerlo al Consejo General y someterlo a discusión. Definitivamente, tanto los Estatutos como el Reglamento de los consejos de liberación nacional serían aprobados en la Segunda Conferencia de Liberación Nacional que se celebraría posteriormente.

Más adelante, deteniéndome en el trabajo realizado por el Consejo General Provisional, subrayé que no todos los miembros de este importante órgano de la Lucha de Liberación Nacional se habían mostrado a la altura de la responsabilidad que les había encomendado la Conferencia de Peza.

—La completa inactividad de dos miembros nacionalistas del Consejo General, Ndoc Çoba y Kamber Qafmolla —recaqué en mi informe—, ha obstaculizado el trabajo. Asimismo, en la zona donde se encuentra Abaz Kupi el trabajo con los consejos no ha marchado

bien, incluso éstos han sido obstaculizados. En cuanto a Ramazan Jarani, que no es miembro del Consejo, pero que había sido designado como ayudante de Myslim Peza para los asuntos del Consejo, nos hemos informado de que ha cambiado de chaqueta y se ha unido al Balli. Así, pues, en los trabajos del Consejo prácticamente no han participado como se debe todos los miembros.

Ramazan Jarani era un maestro de Tirana con un buen pasado antizoguista y antiitaliano. No le había conocido a fondo, me lo habían presentado mis amigos maestros. Cuando trabajábamos en los preparativos de la Conferencia de Peza, pedí encontrarme con él y organizó este encuentro Mustafa Gjinishi, que era quien con más ardor recomendaba a Ramazan. Conversé dos veces con él, le expliqué claramente nuestra posición respecto a la reunión que teníamos planificado realizar con los nacionalistas y la plataforma que plantearíamos. Puesto que Ramazan Jarani se mostró plenamente de acuerdo con nosotros y prometió apoyarnos en todo, le encomendamos la tarea de hacer propaganda contra los ocupantes en el seno de los nacionalistas de Tirana. Este aceptó la tarea, incluso me dijo que en momento de peligro podía ir a su casa, una modesta casa de Tirana en la misma calle donde estaba la casa en que cayeron Vojo Kushi y sus compañeros. Me alegró la disposición mostrada por Ramazan, porque cada elemento ganado para la lucha de liberación era un éxito del trabajo del Partido. Por algún tiempo parecía que este elemento mantendría sus promesas; participó en la Conferencia de Peza, se

solidarizó con sus decisiones y se mostró dispuesto a trabajar para llevarlas a cabo. Mas no transcurrió mucho tiempo y el entusiasmo de Jarani se enfrió, Myslim se quejó ante mí de que éste no sólo no realizaba ninguna de las tareas que se le encomendaban, sino que casi había interrumpido los contactos con él.

—¿Cómo es el asunto de Ramazan Jarani? —le pregunté un día a Mustafa Gjinishi.

—Yo lo tengo por buena persona —me respondió Tafari—. Lo encontraré y hablaré con él.

Sin que pasara mucho tiempo, me llegó a Labinot la noticia de los camaradas de Tirana de que Ramazan Jarani había cambiado de «casaca», había abandonado el Frente y se había unido al Balli.

Esta fue la metamorfosis de este renegado, y esto se lo expliqué a los miembros del Consejo General que estaban presentes.

En estrecha relación con estos problemas y con el estadio a que había llegado nuestra lucha, en la reunión de julio de 1943 se discutió ampliamente sobre la necesidad que había surgido de crear el Estado Mayor General de todas las fuerzas armadas del pueblo insurgente.

Ya en la Conferencia de Peza se había discutido y decidido que a su debido tiempo, con la ampliación de la resistencia armada contra los ocupantes fascistas y, sobre todo, con el aumento del número de destacamentos y de unidades guerrilleras, se creara un estado mayor central, que sería el núcleo dirigente de las operaciones militares del nuevo ejército que crearía el pueblo.

Y he aquí, después de un año de lucha y de multilaterales esfuerzos juzgamos que había llegado el momento.

En el verano de 1943, la lucha armada del pueblo albanés había adquirido vastas proporciones. El número de destacamentos guerrilleros había aumentado incomparablemente respecto a unos meses atrás, había crecido y se había reforzado su composición, la actividad militar que desarrollaban en todo el país asestaba contundentes golpes al enemigo. Sólo en estos destacamentos, denominados unidades regulares porque funcionaban de manera permanente, participaban alrededor de 10 mil hombres, además de unos 20 mil combatientes de los destacamentos territoriales¹ y de las unidades de guerrilla. Por recomendación del Comité Central del Partido se había pasado a la organización de batallones, como unidades mayores y más poderosas, capaces de realizar operaciones de mayor envergadura contra el enemigo, se habían dado las orientaciones y se estaban adoptando las medidas necesarias para la creación, en un próximo futuro, de las primeras brigadas guerrilleras.

Acerca de todo esto, encargado por el Comité Central del Partido, tomé la palabra en una de las sesiones de la reunión del Consejo General de Liberación Nacional y expuse a los compañeros:

¹ Unidades voluntarias de autodefensa formadas en las regiones liberadas que, junto a los destacamentos guerrilleros, realizaban ataques y afrontaban a las operaciones del enemigo. Eran al mismo tiempo la fuente que engrosaba las formaciones guerrilleras regulares.

—El Comité Central del Partido Comunista, sobre la base de los análisis que ha hecho de la situación y de nuestras fuerzas, ha llegado a la conclusión de que las proporciones que ha adquirido la Lucha de Liberación Nacional y la necesidad de lograr la victoria definitiva sobre el enemigo hacen imprescindible y urgente la unión orgánica de todas las formaciones guerrilleras en un ejército nacional bajo una dirección única. Proponemos a este Consejo examinar y aprobar la propuesta del CC del PCA para la creación del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional Albanés. Realizando esta tarea, la lucha armada de nuestro pueblo estará mejor organizada y alcanzará en el futuro mayores éxitos en el cumplimiento de los objetivos políticos y militares.

A continuación subrayé que la creación de este organismo especializado para la dirección militar de nuestra lucha respondía además a la necesidad de la coordinación y colaboración de la Lucha de Liberación Nacional con la de los países de la coalición antifascista, sobre todo con los grandes aliados, la Unión Soviética, los EE.UU. y Gran Bretaña y, de manera particular, con los movimientos de liberación nacional de los pueblos de los Balcanes.

Los miembros del Consejo General aprobaron la propuesta de crear el Estado Mayor General y manifestaron su confianza en que la existencia de tal organismo reforzaría aún más la Lucha de Liberación Nacional y acercaría el día de nuestra victoria sobre el enemigo. Tras adoptar esta histórica decisión, se discutió sobre la composición de este organismo y se resolvió

que el Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional estuviera integrado de doce miembros y concretamente por: Spiro Moisiu, Enver Hoxha, Myslim Peza, Haxhi Lleshi, Mustafa Xhani, Ramadan Çitaku, Abaz Kupi, Ymer Dishnica, Dali Ndreu, Mustafa Gjiniishi, Sejfulla Malëshova y Bedri Spahiu. El Consejo General de Liberación Nacional decidió al mismo tiempo que la estructura organizativa del Estado Mayor General fuera determinada por éste, en su primera reunión.

Ai siguiente día se reunió el Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional, que estableció su estructura organizativa y distribuyó las responsabilidades entre sus miembros. El Estado Mayor tendría un comandante y comisario político, tal como tenían todas nuestras formaciones guerrilleras. Propuse que el cargo de comandante del Estado Mayor General se le encomendara al camarada Spiro Moisiu, como patriota y especialista en asuntos militares. El Mayor, como solíamos llamarle, era uno de aquellos oficiales patriotas, en los que el amor a la patria y al pueblo y el odio al invasor extranjero fueron más fuertes que la ambición de puestos y grados con los que Zogu y el fascismo intentaron seducirles.

Precisamente por sus méritos patrióticos así como por el hecho de que Spiro Moisiu era un viejo y experto militar, el Estado Mayor General le designó como su comandante. Yo fui designado comisario político del Estado Mayor General.

El 10 de julio de 1943 hicimos pública la histórica decisión de la creación del Estado Mayor General y la

organización del Ejército de Liberación Nacional Albanés. Precisamente este día es y será una de las fechas más trascendentales no sólo de la Lucha de Liberación Nacional, sino de toda la época del Partido, como día de nuestro Ejército Popular, glorioso libertador y defensor de nuestra patria socialista.

A la par de otras decisiones relacionadas con la organización de nuestro Ejército, con la creación de los mandos regionales y de la I Zona Operacional, con la organización del poder militar guerrillero en la retaguardia, etc., en la reunión de julio de 1943 dedicamos particular atención a la cuestión de la actitud a tomar en el futuro respecto al Balli Kombëtar.

En el informe que presenté a la reunión analizaba detalladamente el trabajo y los esfuerzos realizados hasta entonces para convencer al Balli con el fin de que se lanzara a la lucha contra el fascismo y aceptara la línea política que habíamos aprobado en la Conferencia de Peza. Con este amplio análisis que hacía del problema perseguía dos objetivos principales. Primero, informar detalladamente a los miembros del Consejo General que no habían estado en continuo contacto con él de la línea seguida y las acciones concretas que se habían llevado a cabo y, segundo, definir la plataforma de las conversaciones que preveíamos desarrollar con el Balli Kombëtar, haciéndole un último llamamiento para que se incorporara realmente a la lucha, renunciara a la colaboración con el enemigo y a la lucha contra el Frente de Liberación Nacional y el Partido Comunista.

Los que tomaron la palabra después de mi informe

aprobaron la línea seguida y consideraron correctos todos los intentos realizados hasta entonces. Concluyendo, se decidió desarrollar otro encuentro con los representantes de esta organización, en el que se les exigiera una respuesta clara y definitiva sobre si el Balli participaría o no en la lucha.

En el debate de esta cuestión, si mal no recuerdo, el primero en tomar la palabra fue Ymer Dishnica.

—Pienso —dijo al final de su intervención Ymer— que en las conversaciones que se realizarán con los ballistas se les debe decir: «Con ustedes o sin ustedes llevaremos la lucha hasta el fin», y hacerles un nuevo llamamiento a la unidad combativa, para la destrucción de los ocupantes, por una Albania libre y democrática.

Menciono la intervención de Ymer Dishnica para subrayar que éste, que se pondría a la cabeza de la delegación del Consejo General en el encuentro con los representantes del Balli Kombëtar en Mukje, no sólo se le había aclarado de antemano la posición que debía mantener, sino que él mismo, al menos por lo que decía, parecía tener un punto de vista correcto respecto a esta organización y a la actitud que debía mantenerse.

Después de Ymer tomé la palabra y en esencia dije:

—Nuestro objetivo es lanzar a la lucha a los que aún no han comprendido la lucha que desarrollamos. Incluso entre los cabecillas del Balli Kombëtar debemos diferenciar a los elementos que no estén comprometidos y tratar una vez más de convencerles para que combatan, hablándoles abiertamente y explicándoles claramente el carácter de la Lucha de Liberación Nacional.

Sobre las conversaciones que pensamos realizar con el Balli debemos enviarles una carta con nuestra propuesta y darles un plazo corto, no más de 5 ó 6 días, para que nos respondan si quieren o no reunirse con nuestra delegación. No prolongaremos más este plazo y, si no vienen a esta reunión o conferencia, ya no les esperaremos, sino que publicaremos nuestra carta en el periódico *Bashkimi*¹ (La Unión) para que el pueblo vea una vez más quién se opone a la unidad y a la lucha de liberación.

—Con el Balli Kombëtar —proseguí— no haremos más ceremonias. Las bases del acuerdo que les proponemos son éstas: lucha armada, organizada y sin compromiso contra el ocupante; que el Balli Kombëtar reconozca los consejos de liberación nacional como el único poder popular y democrático; que depure sus filas de colaboracionistas, criminales, espías y especuladores; que cese de inmediato la lucha y la propaganda contra el Frente y el Partido Comunista, que los elementos positivos del Balli se integren al Frente, disuelvan sus «consejos», etc. Que ésta sea, pues —dije para concluir—, la plataforma de las conversaciones que desarrollará nuestra delegación, que designaremos aquí.

Los miembros del Consejo General y del Estado Mayor que habían sido invitados a la reunión, aprobaron mis propuestas, que fueron aceptadas como base de las conversaciones que se celebrarían próximamente con el Balli Kombëtar. Parecía que todo estaba claro tanto para Ymer Dishnica como para Mustafa Gjinishi,

¹ Organo del Consejo General de Liberación Nacional, que comenzó a publicarse en marzo de 1943.

quienes sólo algunos días después de esta reunión jugarían un papel capitulacionista en el tristemente célebre acuerdo de Mukje.

4. Una trampa y una peligrosa traición

Inmediatamente después de la reunión del Consejo General, consciente de la importancia y de las dificultades del último encuentro de nuestra delegación con los representantes del Balli, convoqué y conversé varias veces con Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi no sólo para que comprendieran bien su delicada misión, sino además para fijar y precisar lo más detalladamente posible los principales puntos, sobre los que se desarrollarían las conversaciones.

—De ningún modo en vuestro comportamiento y planteamiento debe existir el más mínimo síntoma de vacilación con respecto a nuestra plataforma. Al mismo tiempo, debéis tener en cuenta que de ninguna manera rogaremos al Balli que se una a nosotros; no les hemos suplicado al principio, cuando éramos pocos, tanto menos lo haremos ahora. Debemos ser nosotros quienes llevemos la voz cantante —le dije— y que ellos comprendan bien que con esto les tendemos la mano por última vez, para que salgan del atolladero y purguen sus culpas.

—Naturalmente, naturalmente —aprobaba Dishnica, mientras Mustafa Gjinishi afirmaba con la cabeza y añadía:

—¡No se preocupe, actuaremos como es debido!

Después de debatir ampliamente con los camaradas de la dirección del Partido que se encontraban aquellos días en Labinot, decidimos que en la delegación del Frente de Liberación Nacional participara también Abaz Kupi.

—Abaz —le dije a Ymer—, como tú mismo viste, ha aprobado la plataforma de las conversaciones con los cabecillas del Balli, que dirigirás tú a la cabeza de la delegación del Frente, pero tanto tú, como Mustafa debéis tener cuidado con él y controlar sus actos, no vaya a hacernos una jugarreta.

—No se preocupe —repitió Mustafa Gjinishi, que apenas lograba ocultar su alegría porque también Bazi formaría parte de la delegación—, Bazi puede influir sobre los delegados del Balli.

—Estamos informados de que entre los cabecillas del Balli existen fricciones, vosotros debéis aprovecharlas. Y en qué medida influirá Bazi, lo veremos. Con él hablaré yo mismo. Si es necesario —le dije a Ymer—, puedes llamar también a camaradas del Partido y del Frente de Tirana y Durrës.

—Quizás no sea necesario —respondió seguro Ymer.

—Quién sabe —le dije—. ¡Tenlo en cuenta!

Antes de que se marchara de Labinot hablé también con Abaz Kupi.

—Tú, señor Abaz —le dije—, estarás en la delegación y creemos que tu autoridad y tu amistad con los cabecillas del Balli Kombëtar influirán positivamente.

—Haré lo que me corresponde —«prometi» Bazi

y a continuación añadió: —Sólo quiero pedir algo...

—Tú dirás —le contesté.

—¡Quiero que venga conmigo el mayor Jahja!

—No tengo nada en contra —le respondí—. Conozco personalmente a Jahja Çaçi. Habla con el doctor [Y. Dishnica], y decidid vosotros mismos esta cuestión.

¿Quién era este Jahja Çaçi? Había sido un alto oficial durante el régimen de Zogu, pero después de la ocupación se decía que era un patriota que quería combatir, por eso habíamos trabajado para incorporarlo al Movimiento. Nos ayudaba en este sentido también el hecho de que su mujer era simpatizante del Partido y una activista de la Lucha de Liberación Nacional y como tal siguió hasta el fin. También su hijo, Hektor, estaba plenamente de nuestro lado, militaba en la organización de la juventud, más tarde combatió en la clandestinidad, se alistó como guerrillero y se hizo un buen comunista y un cuadro. Teniendo en cuenta lo que sabíamos sobre Jahja, así como la participación de su mujer y su hijo en el Movimiento de Liberación Nacional, fui un día a su casa y hablé con él: «Señor Enver— me dijo—, no puedo separarme ni de mi mujer, ni de mi hijo, así que yo también pienso que este camino es justo y lucharé con ustedes».

Pero en realidad no fue así; no siguió ni el camino de su mujer ni el de su hijo, ni el de la Lucha de Liberación Nacional. Estuvo con nosotros por pura apariencia, era evidente que tendía cada vez más hacia Bazi i Canës y, cuando nos separamos de éste y lo expulsamos del Frente, Jahja Çaçi le siguió los pasos, se integró definitivamente en las filas de Abaz Kupi y éste le nombró «jefe del estado mayor de las fuerzas zoguis-

tas» que se nos enfrentaron con las armas y las liquidamos cuando la I División pasó al Norte¹. Este fue el fin de Jahja Çaçi. Pero durante la época a la que me refiero, el verano de 1943, no teníamos nada contra Jahja, excepto reservas por su acercamiento a Bazi, en el que, como he dicho, no habíamos tenido confianza ni nos habíamos forjado ilusiones.

A pesar de que las cuestiones habían sido debatidas desde todos los ángulos y todo estaba claro, no dejaba de sentirme preocupado, porque sabía las trampas que podrían tender los «diplomáticos» ballistas. Por eso, antes de que Ymer partiera hacia Tirana, conversé con él una vez más.

—No es por casualidad que fueras designado en la delegación, incluso para encabezarla —le dije a Dishnica—. En varias ocasiones hemos estado juntos en las conversaciones con los diversos nacionalistas, así que tienes una cierta experiencia y ya sabes las trampas que pueden tender; por otra parte, no eres desconocido en sus círculos. Pero, lo más importante, tú eres miembro del Buró, por lo tanto, tienes una gran responsabilidad de partido. Dos cosas debes tener bien presentes: Primero, que el Frente de Liberación Nacional es la única fuerza que ha luchado y lucha contra el ocupante, segundo, no olvides jamás que nuestro Partido es y será siempre el organizador y dirigente de la Lucha de Liberación Nacional...

¹ En junio de 1944, la I División de Choque pasó a las zonas de Albania Central y Septentrional en el marco de la ofensiva general del ELNA para la completa liberación de Albania.

—Sin duda, sin duda —aprobaba de cuando en cuando el doctor.

—Si nos mantenemos firmes en nuestras posiciones, de acuerdo con la plataforma que hemos decidido, tanto el trabajo de la delegación como el tuyo será sencillo, de lo contrario la situación se complicará. Por eso no hagáis la más mínima concesión en las tesis que hemos aprobado. Debes guardarte de cualquier imprevisto y para cualquier cosa —proseguí— ponte en contacto con el regional del Partido en Tirana y a través de él ponnos continuamente al corriente. Por nuestra parte, dentro de nuestras posibilidades, te ayudaremos, sin embargo tienes las cuestiones claras. No olvides que éste es un encuentro preliminar y esto te facilitará considerablemente la labor, porque en ese encuentro no se tomarán decisiones, sólo plantearás al Balli Kombëtar cuestiones sobre las cuales hemos hablado tantas veces que seguramente ya te sabrás de memoria.

—¿Y si los delegados del Balli Kombëtar declaran aceptar nuestros puntos? —planteó Dishnica.

—No creo que los cabecillas del Balli Kombëtar los acepten —le respondí—. Pueden haber quedado y en realidad han quedado aún elementos en las filas del Balli Kombëtar que desean combatir, pero creo que, si no todos, la mayoría de los que irán al encuentro con vosotros no aceptarán nuestros planteamientos. Como quiera que sea nosotros damos a conocer abiertamente nuestra plataforma y esto tendrá repercusiones tanto en el interior de Balli, como entre el pueblo. Cuando no acepten nuestros planteamientos les desenmascaremos abiertamente como traidores y el pueblo comprenderá una vez más que la responsabilidad del «fratri-

cidio», como les agrada expresarse a los traidores, es de los Lumo Skëndo y Cía.

—De acuerdo —me dijo Ymer—. Pero supongamos que la delegación del Balli acepta nuestra plataforma.

—En este caso consideraréis terminada vuestra tarea pues ésta es vuestra tarea y diréis a los delegados del Balli que declaren públicamente que aceptan lanzarse a la lucha contra el enemigo, que reconocen a los consejos de liberación nacional como el único poder político del pueblo en Albania. Luego les diréis que comiencen la lucha a nivel concreto, es decir que sus destacamentos ataquen a los italianos, a los gendarmes y al ejército del gobierno de Tirana, que expulsen a los criminales de sus destacamentos, retiren a todos los miembros del Balli Kombëtar de las instituciones quislings, disuelvan sus «consejos». Cuando veamos en la práctica hasta qué punto aplican esto, porque hasta ahora han engañado demasiado, entonces puede tratarse de una conferencia nacional, como ya hemos hablado, en la cual tomará parte también el Balli y donde se plantearán y se solucionarán todas las cuestiones relacionadas con la unidad. Pero esto corresponde al futuro y les dirás a los delegados ballistas que al respecto no se tratará ahora, porque no tenemos autorización del Consejo.

—Te aseguro que todo marchará bien —dijo Dishnica.

—Ojalá —reí—, pero no debes olvidar que «quien con niños se acuesta mojado se levanta». Tendrás que vértelas con viejos zorros...

—Son proverbiales sus astucias —rió también el doctor—, pero esta vez estarán ellos mismos dentro del gallinero, y no podrán escapar a su propia trampa.

—Ponte en contacto con Gogo [Nushi]¹ en Tirana e infórmanos de todo —le insistí al final.

—Sin falta —prometi6 Ymer.

Así, marchó hacia Tirana, mientras nosotros emprendimos el camino a Korça. Allí permanecimos en Shtylla, Kucaka, Vithkuq, siguiendo de cerca los preparativos definitivos para la formación e inauguración de la I Brigada de Choque.

Días después de la partida de Ymer, mediante un correo enviado por Gogo, llega una carta del doctor dirigida a mi nombre. En la carta Ymer me daba una información breve sobre la situación en Tirana y en los círculos «nacionalistas», nos escribía sobre el entusiasmo que había despertado entre el pueblo la proclamación del Consejo General acerca de la formación del Estado Mayor General de nuestro Ejército, sobre la conmoción que había ocasionado en los ambientes del Balli Kombëtar y de la reacción; informaba sobre la creación de un comité antifascista de los universitarios y otras noticias, que, naturalmente, era necesario que conociéramos. Mientras sobre el asunto principal para el cual había ido a Tirana, había muy pocas líneas. En la carta se hablaba muy brevemente de un encuentro que había tenido Mustafa Gjinishi con Lumo Skëndo y Hasan Dosti, pero de lo que se había dicho allí, ni una palabra. «Claro, seguro, pensé yo, se habrá discutido sobre el encuentro de nuestros delegados con los suyos».

El 25 de julio, por la noche, por una radio a pilas de la que no me separaba nunca, escuchamos la noticia

1 En esa época miembro del CC del PCA y secretario político del Comité Regional para Tirana del PCA.

del golpe de estado que había llevado al poder a Badoglio y de la detención de Mussolini. Este era un acontecimiento que demostraba claramente la profunda crisis política, económica y militar del régimen fascista, que buscaba salvarse a sí mismo sacrificando a su Duce. Como quiera que fuese, este acontecimiento tendría repercusiones también en nuestro país y para ello debíamos estar preparados. Algunos días después de esta noticia, puesto que ni de Ymer y ni del regional de Tirana teníamos noticia alguna, envié una carta a Gogo, en la que le llamaba la atención por falta de información tanto en lo que se refería al encuentro con el Balli Kombëtar como a la reacción que había causado en el pueblo, en los círculos quislings y del Balli Kombëtar la caída de Mussolini, y, en nombre del Comité Central, daba instrucciones para la organización y la intensificación del trabajo del Partido, de la prensa y la propaganda, para la realización de acciones rápidas y ágiles de acuerdo con las condiciones y circunstancias. «Por medio de la acción —señalaba en la carta—, debemos sacudirnos la burocracia, de lo contrario perderemos».

Finalmente, en los primeros días de agosto nos llega una carta de Shafingo¹, en la que me «informaba» sobre el primer encuentro que habían tenido con los representantes del Balli Kombëtar. Leí la carta inmediatamente y, cuando llegué al final, pensé que quizás la había leído sin atención, porque, a decir verdad, entendí pocas cosas. La leí de nuevo y me convencí de que la información de Ymer, no obstante contener

¹ Seudónimo de Ymer Dishnica.

una «acta» sobre un encuentro que se había realizado en la aldea Tapiza, próxima a Tirana y, a pesar de mencionar nombres y hechos en los que no se olvidaba de hablar de Lumo y Dosti, de Bazi y Mustafá y en la que se describía también el éxodo de los ballistas de Tirana al «monte», etc., no nos hablaba claramente de lo que esperábamos. Las cuestiones fundamentales sobre las cuales debía informar Dishnica en la carta, se pasaban muy por encima, con dos o tres puntos oscuros que no decían nada.

Me llamó en particular la atención un punto, en el que se hablaba sobre la idea de la creación de un «Comité conjunto». No era difícil presentir que en la idea de la creación de este «Comité» se ocultaba un ardid, una trampa.

—En Tapiza se está gestando una extraña criatura —dije y miré hacia los camaradas que tenía cerca.

—¿Cómo? —dijo Sejfulla en voz baja, como desahaciéndose con gran dificultad del peso de sus pensamientos.

— El doctor nos escribe que en Tapiza han redactado un acta en forma de un acuerdo con cuatro puntos y uno de ellos sería el de la creación de un «Comité Conjunto».

—Así —dijo Sejfulla, y tras pensar unos instantes agregó—, sin embargo...

No aguanté más y le interrumpí:

—En las actuales condiciones, puesto que el Balli Kombëtar no cumple nuestras condiciones para la unidad, no se ha lanzado realmente a la lucha y no ha depurado sus filas de criminales, ni siquiera puede ha-

blarse de ningún tipo de organismo o «comité» del Frente y del Balli Kombëtar.

—Perdón —intervino Sejfulla—, ¿ha aclarado Ymer cómo se ha discutido la cuestión de este comité?

—No —le respondí—, pero Ymer no tiene por qué entrar en ello, pues nadie le ha autorizado, incluso le he advertido especialmente sobre esta cuestión.

—Pero, ¿sobre la reacción respecto a la caída del Duce escribe algo? —preguntó Nako.

—Esto, por lo que parece —les dije a los camaradas—, ha avivado aún más la ambición de los ballistas para apoderarse cuanto antes de los sillones gubernamentales, porque, como escribe Ymer, los cabecillas del Balli han abandonado las poltronas de Tirana y están «corriendo» al monte.

Se trata de aquel episodio de la historia tragicómica de los cabecillas traidores del Balli, de finales de verano de 1943, que ahora todos conocen y que de manera tan bella, exacta y con humor describiera poco más tarde nuestro camarada y compañero de armas, el escritor revolucionario Shevqet Musarai en su famoso poema *Epopeya del Balli Kombëtar*.

Apenas enterados de la noticia de la caída del Duce, e incluso después de tener la completa seguridad de que el corcel fascista había perdido verdaderamente sus herraduras, los «bravos» del Balli saltaron de euforia, pensaron que había caído el maná y juzgaron el momento oportuno para repartirse los sillones gubernamentales. Pero, para pegar a su traición cometida hasta ahora un parche de «libertadores», los ballistas, abrasados por la fiebre del poder, dejaron por algunos días sus oficinas «clandestinas» y los cafés de Tirana

y se fueron «al monte» de un modo ostensible, naturalmente, sin olvidar el servicio de café, aguardiente y zumos, pijamas y catres portátiles. Bien trajeados y equipados con cananas cruzadas en el pecho, con pistolas, gemelos, granadas y portafolios de oficiales de los estados mayores, los destacamentos del Balli, llamados expresamente a la zona donde se realizaba el encuentro entre la delegación del Frente y la del Balli, hacían una demostración de «fuerza». Esta camada de lobos seguía viviendo a la antigua y pensaban que, a pesar de no haber disparado un solo tiro, les correspondía a ellos gobernar el país aún ocupado. Poco importaba, pensaban ellos, que el pueblo, los guerrilleros y los comunistas hubieran derramado y siguieran derramando su sangre por la libertad, el fuerte era aquel que sacaba las castañas del fuego con las manos de los demás. Según ellos, en el momento oportuno bastaba algún gesto patriótico, desfiles y, una vez que Italia se fuera, esperaban entrar en Tirana y otras partes como «libertadores» y tomar las riendas en sus manos. La «élite», según ellos, seguía siendo «élite» y ¡¡qué otra cosa podían hacer sino dominar y gobernar!! En cuanto al pueblo que había visto y escuchado las proezas del Balli Kombëtar, a él, pensaban los dirigentes ballistas, le taparemos los ojos con las «hazañas» que realizaremos al final y, si no basta esto, montaremos un «acto histórico»: ¡proclamaremos la independencia y echaremos por tierra las decisiones de la «asamblea» del 12 de abril de 1939 que proclamó la unión de Albania con Italia y ofreció a Victor de Saboya la corona de Skanderbeg!

Ya se sabe bien cómo terminó esta primera «sa-

lida» del Balli al monte: apenas entraron los carros de combate alemanes en Tirana, los «bravos» de última hora perdieron las agallas, pasando a toda prisa a la «clandestinidad» de los cafés, y mandando decir al comando nazi que al monte ¡no habían ido sino para veranear!

Esto ocurriría poco más tarde; pero volvamos al momento en que teníamos en las manos la primera carta de Y. Dishnica y tratábamos de imaginar qué hacían y qué tramaban allí nuestros enviados con los cabecillas traidores Mithat Frashëri, Hasan Dosti y otros.

Por el tono irónico con el que Y. Dishnica nos describía la propuesta de Hasan Dosti para la «proclamación de la independencia» tuve la impresión de que, por lo menos en esta cuestión, nuestra delegación no caería en la trampa del Balli. Sin embargo les dije a los camaradas:

—Nada concreto y claro podemos sacar por el modo en que Ymer nos ha escrito, mas debemos señalar a él que rechaza enérgicamente la propuesta que hacen. «La independencia de Albania, hay que decirles a los ballistas, no se obtiene con papeles y acuerdos. Con esta propuesta, hay que decirles, ustedes, señores, desean encubrir y justificar el acto de ocupación del 7 de abril de 1939, en el que ustedes y sus compañeros tomaron parte y dieron la bendición a los fascistas italianos. Ahora quieren que también nosotros nos hagamos cómplices para encubrir este grave acto. ¡No! Que se les diga: la independencia hay que conquistarla luchando, por lo tanto sobre esto y sólo sobre esto conversaremos».

Estas y otras preocupaciones que suscitó en mí la

oscura información de Y. Dishnica, nos llevaron a pedir lo más rápidamente posible informaciones detalladas, por eso resolvimos enviarle una carta urgente. Pero no llegué a terminar la respuesta a la primera carta, cuando nos llega otra, que me intranquilizó y en verdad me puso nervioso.

—Me parece que el doctor está perdiendo inútilmente el tiempo allí —les dije a los camaradas y les entregué la carta de Ymer Dishnica.

Sejfulla cogió la carta y le echó un vistazo de principio a fin con una expresión de simulada preocupación.

—Los asuntos son de importancia Enver, y no hay nada de malo en que discutan, en que confronten opiniones —fue su respuesta.

—¡Qué historias nos cuentas, Sejfulla! —ya no pude más—. Encomendamos a Ymer y Mustafa otras cosas, y se están poniendo a discutir algo muy distinto. Escucha lo que escribe —le dije— y volví a leer la carta de Ymer: «¡En las conversaciones nos enredó la idea de la proclamación de la independencia y de la Albania étnica!». Yo no llego a comprender por qué tiene que entrar en estas cosas.

—El Balli habrá planteado estos problemas —saltó Nako.

—Naturalmente que el Balli los ha planteado, pero Ymer y Mustafa no debían aceptar que se abordaran estas cuestiones. Debían haber planteado nuestra plataforma y exigir respuesta.

—Tienes razón —me dijo Nako, mientras que Sejfulla dejó de hablar.

La segunda carta de Ymer Dishnica seguía sin

decir gran cosa y, como comprendí pocos días después, no informaba con exactitud sobre el desarrollo de las conversaciones. Sólo una cosa daba a entender claramente: en Mukje, en las proximidades de Tapiza, donde se había desarrollado la «segunda fase» de las conversaciones, la orquesta la había dirigido el Balli Kombëtar y, en vez de que nuestra delegación y en particular Ymer y Mustafa Gjinishi llevaran la voz cantante en la reunión y exigieran respuesta sobre las cuestiones que planteábamos, salían Mithat Bey y Hasan Dosti que desviaban la plataforma de las conversaciones como querían. Esto era suficiente para llegar a la conclusión de que nuestros delegados no estaban cumpliendo las instrucciones que les había dado la dirección del Partido y la Presidencia del Consejo General. Ymer no nos decía que el acuerdo ya se había concluido; no sólo se había enredado en el asunto, sino que había caído completamente en la trampa que le había tendido el Balli Kombëtar.

El mismo día le escribí una extensa carta, que ya ha sido publicada, por eso mencionaré sólo las principales cuestiones que le planteaba a Ymer Dishnica.

—Nos parece —subrayaba en la carta— que el desarrollo de las conversaciones ha tomado un camino errado. Vosotros no habéis ido allí para discutir sobre la independencia y sobre una Albania étnica, sino para meter en cintura al Balli y plantear a sus delegados estas cuestiones: que se incorpore inmediatamente a la lucha, acepte la colaboración en los consejos y que, sólo después de haber combatido, puede entrar a formar parte del estado mayor y participar

en una conferencia nacional, a la que acudirán patriotas de todo el país.

Esto debe constituir la esencia de las conversaciones y no que se discuta sobre necesidades como la proclamación de la independencia sin expulsar al ocupante. Y lo más lindo —le ponía de relieve a Dishnica— es que tal cosa la plantean los ballistas que ni han combatido y, por lo que parece, ni tienen la intención de combatir.

En la carta sugería a nuestros delegados que la insistencia del Balli Kombëtar de «proclamar la independencia» y «revocar la decisión de la Asamblea del 12 de abril» no la trataran simplemente como la obstinación de un jurista formalista y escolástico.

«Si echáis una mirada a la lista de participantes en esa «asamblea» —le escribía en esencia a Ymer—, encontraréis allí a todo el Balli Kombëtar. Nosotros y el pueblo jamás hemos reconocido esa «decisión», por eso, no tenemos por qué asociarnos con el Balli, el cual, con un acto supuestamente jurídico, busca reparar las faltas que ha cometido».

Más adelante le indicaba no entrar en discusiones sobre las cuestiones que planteaba el Balli Kombëtar, dejar de ocuparse con los sofismas jurídicos de sus cabezallas y, le reiteraba, incluso en forma de puntos, en qué debía consistir el objetivo de las conversaciones que se estaban desarrollando.

Al final de la carta aconsejaba a Ymer que fuera perspicaz y sereno en los juicios, que no se dejara llevar por los acontecimientos, sino que los utilizara en nuestro favor; rechazaba la consigna que había lanzado Mustafa Gjinishi de que «el fascismo ha muer-

to» y puntualizaba que aún teníamos que combatir contra él. Además, le escribía sobre la actividad hostil de las bandas del Balli Kombëtar contra nuestras fuerzas y también metí en el sobre algunos documentos que testimoniaban que el Balli proseguía la lucha contra nosotros y la colaboración con el enemigo. Sobre todo esto ellos disponían de numerosas pruebas, pero en mi carta les describía episodios ocurridos en la zona de Korça donde nos habíamos establecido, mientras Ymer y Mustafa flirteaban con los delegados ballistas en Tapiza y Mukje.

La carta y las instrucciones para Ymer Dishnica fueron enviadas inmediatamente y llegaron a su destinación en un tiempo bastante breve para nuestras condiciones de comunicación, pero Ymer y Mustafa, mientras tanto, se habían apresurado a concluir el acuerdo con el Balli Kombëtar, sin esperar las opiniones y las orientaciones de la dirección del Partido.

No habían pasado aún dos días y nos enteramos de que había sido publicada una octavilla firmada por el «Comité por la Salvación de Albania», en la que se hablaba de ¡la unidad a la que se había llegado entre nuestro Frente de Liberación Nacional y el Balli Kombëtar! Esta noticia nos alarmó e inmediatamente juzgamos que, independientemente del contenido de la octavilla, la proclamación de una unión con el Balli Kombëtar y la constitución de un «comité», cuando esta organización no había dado ninguna prueba, era una acción muy errónea, muy nociva y totalmente opuesta a nuestra línea. Pedimos a los camaradas de Tirana que nos enviaran urgentemente un ejemplar de la octavilla e inmediatamente redacté una circular dirigida

a las organizaciones del Partido condenando el acuerdo de Mukje. En esta circular, en nombre del Comité Central del Partido, ordenaba que fuera roto el acuerdo, no se hablara de él y en nuestra propaganda se explicara nuestra línea y nuestras condiciones sobre la base de las cuales era posible alcanzar una verdadera unidad.

Tras escribir la circular se la di a leer a Nako y Sejfulla,

—Y ¿si esperaríamos un poco, hasta que nos llegara la octavilla y después juzgáramos? —me dijeron.

—¡De ninguna manera! —insistí tajantemente—. Incluso por lo que sabemos, ese acuerdo debe ser denunciado cuánto antes, de lo contrario crearemos confusión en el Partido y en el pueblo. ¿Estáis de acuerdo en que nuestros delegados han violado la línea?

—Así parece —dijo Nako, mientras Sejfulla sólo afirmó con la cabeza.

—Y sobre el contenido de la carta ¿tenéis observaciones?

—No —respondieron los dos.

—Entonces enviémosla, luego, cuando nos llegue la octavilla, veremos hasta dónde han sido llevados Ymer y Mustafa.

Y así se hizo.

Cuando al día siguiente nos llegó un ejemplar de la nefasta octavilla, aprobada bajo los olivos de Mukje, vimos aún mejor qué tipo de guiso habían cocinado Ymer y Mustafa, qué condenable traición se había cometido y qué peligrosa trampa se había levantado al Partido, al pueblo, a nuestra Lucha de Liberación Nacional.

Di un puñetazo en la mesa, en la oficina del Estado Mayor en Vithkuq, y al instante escribí a Ymer una carta, sin poder contener la rabia por esta vil traición a nuestra lucha, a la sangre que habíamos derramado, a las privaciones, a las victorias conquistadas, al elevado ideal que habíamos despertado en el corazón del pueblo y de los guerrilleros. Consciente de las peligrosas consecuencias que podía acarrear el acuerdo de Mukje, no lograba dominar la indignación que sentía dentro de mí. Lo sabía, el error de Mukje no podía atribuírsele a nuestro Partido, sino a una o dos personas, sólo que el Balli sin que aún se hubiera secado la tinta con la cual Ymer había firmado el vergonzoso acuerdo de Mukje se aprovecharía de este error, como de hecho lo estaba haciendo. Este paso imperdonable, este grave error, si no se corregía urgentemente, tendría inimaginables consecuencias en el seno del pueblo, en los destinos de la lucha y de nuestra revolución.

—Tú —le escribía entre otras cosas a Ymer Dishnica— has caído completamente en las posiciones del Balli, el cual trata de borrar el pasado. En vuestra octavilla se habla de una Albania étnica y no se habla en absoluto de nuestra lucha contra el fascismo, no se dice palabra alguna sobre el Partido Comunista. Habéis puesto un signo de igualdad entre el Balli Kombëtar, que es un cesto de cangrejos, una organización con un puñado de personas, y el Consejo General de Liberación Nacional que representa al Frente Antifascista del pueblo.

Le ponía asimismo en evidencia que con ese acto de compromiso, se habían borrado de un plumazo los

consejos, el Estado Mayor y el Ejército, que habían sido levantados con tanta sangre y sacrificios y en su lugar apareció un «Comité por la Salvación de Albania» que, de hecho, ¡cavaría la tumba a Albania!

Como conclusión, hacía saber a Ymer Dishnica que el Comité Central condenaba enérgicamente el acuerdo oportunista de Mukje como una grave violación de la línea política del Partido. Al final de la carta le ordenaba interrumpir cualquier otra conversación y no concertar ningún otro acuerdo; le recalca a Ymer, a Mustafa y a los demás que estaban privados de toda atribución de representar al Frente de Liberación Nacional; el Partido, si fuera necesario, enviaría allí a otro delegado.

Era imprescindible actuar con tal premura en esa situación, porque cada día que pasaba tras la proclamación del acuerdo de Mukje, al cual la propaganda ballista no tardó en darle gran publicidad, perjudicaría nuestro trabajo y nuestra lucha, ocasionaría confusión y desorientación entre los militantes del Partido y entre el resto de los participantes en el Movimiento de Liberación Nacional. Por eso, sin esperar una reunión del Pleno del Comité Central o del Buró Político, cuya convocatoria en las condiciones de la guerra necesitaría tiempo, discutí el asunto con los miembros de la dirección del Partido que se encontraban en Kucaka. Además de Nako, que era miembro del Buró Político, de Sejfulla que había sido cooptado como candidato del Comité Central y de otros camaradas de la dirección del Partido que se hallaban en la zona de Korça en ese tiempo, convoqué a Koçi Xoxe,

que tras acompañar a Tempo en Grecia*, había vuelto y deambulaba por las aldeas dedicándose a cosas de escasa importancia. En lo que atañe a la actitud respecto a la actividad de Ymer Dishnica y de Mustafa Gjinishi no hubo oposiciones. Incluso el propio Sejfulla, amigo íntimo de Ymer, no pudo salir en su defensa y se solidarizó con el punto de vista del conjunto. Sólo Koçi Xoxe, como sin intención, lanzó un dardo venenoso, diciendo:

—Hubiera sido mejor no llevar a cabo estas conversaciones, he aquí el resultado.

Sejfulla aguzó las orejas.

—Estás equivocado —le repliqué a Koçi—. La decisión que adoptamos para conversar una vez más con el Balli Kombëtar era justa y estaba en la línea del Partido. Justa era también la plataforma de las conversaciones que aprobamos, pero Ymer y Mustafa infringieron todo.

—¡Pero de este modo comprometieron la línea! —dijo Koçi Xoxe.

—Comprometieron las conversaciones, pero no la línea del Partido y del Frente. Nosotros denunciarnos el acto de Mukje, precisamente porque viola nuestra línea política.

El tiempo comprobó cuán justa y salvadora fue la actitud categórica e intransigente que decidimos y mantuvimos hacia lo que se había tramado en Mukje. Si el Partido hubiera aceptado la traición de Mukje se habría atado de manos, se habría visto obligado a hacer otras concesiones oportunistas, habría caído en la

* Véase: Enver Hoxha. *Los titistas*, ed. en español, págs. 43-76, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

confusión y se habría dividido, habría perdido todo lo que se había conquistado, entre otras cosas, la confianza de las masas. La aceptación de tal acuerdo y del llamado Comité por la Salvación de Albania amenazaría al porvenir de la patria y lo pondría en una situación incierta y trágica. Este «comité», que, como suscribió Ymer Dishnica, tendría igual número de representantes, tendería a convertirse en órgano supremo de la lucha y del poder; sus miembros ballistas harían lo imposible por eliminar al Consejo General, al Estado Mayor General y, por encima de todo, el papel dirigente del Partido Comunista. La propia creación de este organismo significaría el reparto del poder con la gran burguesía y con los feudales, quienes, a través de sus representantes tales como Ali Këlcyra, Mithat Frashëri y otros, intentarían realizar sus intereses. En un comienzo se veían obligados a reconocernos como socios y se esforzaban por ponerse al mismo nivel que nosotros, pero mañana tratarían de quitarnos de en medio para apoderarse de las riendas del poder, para instaurar en Albania un régimen feudoburgués moderado, con una máscara democrática.

No faltan casos en la historia que confirman lo caro que cuestan los errores oportunistas en los momentos clave de la lucha y de la revolución. Caro costaron al pueblo griego y al Partido Comunista de Grecia los actos capitulacionistas de los dirigentes de este partido con las organizaciones y las agrupaciones reaccionarias locales, homónimas griegas del Balli Kombëtar. Hasta entonces el Partido Comunista era en Grecia la más grande fuerza organizadora y dirigente en la lucha por la liberación del país de los ocupantes

alemanes. Fueron los comunistas los promotores de la creación, en septiembre de 1941, del EAM, del Frente de Liberación de Grecia. El partido griego en este frente, en el que participó también el Partido Democrático Popular y otros patriotas, desempeñaba un papel dirigente y logró movilizar al pueblo en la lucha por la liberación nacional y social, emprendió e intensificó la lucha armada, creó el ejército de liberación nacional, ELAS. Pero más tarde los dirigentes del PC de Grecia perdieron el norte, se sometieron a la presión de la reacción y a los «amigos» anglo-americanos. Siantos, secretario general del partido, en ausencia de Niko Zahariadhis, que se encontraba confinado en un campo de concentración, actuó como un provocador y agente de los ingleses, pero tampoco los demás reaccionaron ante los acuerdos que se llevaron a cabo en El Líbano y en Gaserte, donde se concilio con la reacción y se formó un gobierno conjunto. Es sabido cómo se desarrollaron los acontecimientos en Grecia y no es difícil comprender la grave responsabilidad de los dirigentes del partido griego. Quiero señalar que ya en esa época, nuestro Partido expresó su opinión sobre Varkize y sus demás acuerdos, considerando esos actos como traición al Partido Comunista y al pueblo griego. Esta opinión junto con las demás reservas sobre las posiciones y la actividad de la dirección de este partido se las manifesté también a Zahariadhis y a Patsalidhis, cuando me encontré con ellos, o durante el encuentro conjunto que tuvimos con Stalin y Molotov en enero de 1950*.

* Enver Hoxha. *Con Stalin* (Memorias), II edición en francés, págs. 171-210, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984.

Nuestro Partido no cayó en tales trampas ni permitió que se jugara con los intereses del pueblo y de la patria. Actuó con coraje y madurez, pese a ser un Partido joven y poco numeroso. Contaba con la gran fuerza del pueblo que le dio la vida, tenía fe en la justeza de la infalible teoría marxista-leninista, tenía el valor, la sabiduría y la capacidad para prevenir a su debido tiempo todo error o acto de traición de determinadas personas, como fue el grave caso de la traición de Mukje.

III

LOS CONSEJOS DE LIBERACION NACIONAL, UNICO PODER EN ALBANIA

La evidente agonía de los ocupantes italianos y de sus abiertos colaboradores, a fines del verano de 1943, venía acompañada no sólo de la frenética furia de los mismos que sucumbían, sino también del aumento de los deseos y de los esfuerzos de la reacción «en reserva», que esperaba aprovecharse de la situación para tomar en sus manos las riendas de Albania sin disparar un tiro. Nuestro Partido, la única fuerza política interna organizada, que a la cabeza del pueblo había aportado su máxima contribución para llevar al ocupante a la agonía, se veía ahora ante nuevas tareas y pruebas difíciles y decisivas.

De ninguna manera debía permitirse que los que hasta ahora habían calentado las poltronas se aprovecharan de la sangre y los sacrificios del pueblo, de los comunistas, de todos los auténticos patriotas. No debía permitirse de ningún modo, que, en estos momentos decisivos, el papel y la indiscutible autoridad ganados

en el curso de la lucha por el Partido, el Frente de Liberación Nacional y los consejos de liberación nacional se perdieran y fuesen arrebatados por otros. Por el contrario, éstos deberían ser conservados y consolidados aún más no sólo *de facto*, por medio de la lucha armada, sino también *de jure*, mediante las inamovibles decisiones de los representantes del pueblo. Las condiciones para emprender un paso importante y decisivo hacia esta consolidación ya habían madurado. Había llegado el momento de organizar la Segunda Conferencia de Liberación Nacional del pueblo albanés.

1. Momento decisivo hacia la toma del poder (Conferencia de Labinot, 4-9 de septiembre de 1943)

La Segunda Conferencia de Liberación Nacional del pueblo albanés, o, como solemos llamarla, la Segunda Conferencia de Labinot, ocupa, sin lugar a dudas, uno de los lugares más destacados en la serie de acontecimientos históricos de nuestra Lucha de Liberación Nacional. De modo particular en la historia de la creación, fortalecimiento y consolidación del poder popular en Albania, la organización de esta Conferencia y sus decisiones han tenido y tendrán una importancia y valor extraordinarios.

Acentuando la importancia de este acontecimiento, de ningún modo se debe pensar que la idea de la organización de esta Conferencia surgió de improviso, a

finés de agosto de 1943, ni que a ello nos obligó lo acaecido en Mukje. No, la situación de agosto de 1943 y los acontecimientos de Mukje servirían, y de hecho sirvieron, como catalizadores y factores para que se convocara cuanto antes esta Conferencia, pero la idea y la necesidad de su organización habían surgido y se habían planteado mucho antes.

Ya en la Conferencia de Peza, en septiembre de 1942, donde sentamos las bases del Frente y de los consejos de liberación nacional, señalamos que en el futuro, cuando los consejos se hubieran constituido y extendido a la mayor parte del territorio del país, cuando se hubiera acrecentado y consolidado su papel y autoridad en el pueblo, debería organizarse la Segunda Conferencia de Liberación Nacional para hacer el balance de lo alcanzado y determinar las tareas para el futuro. La Primera Conferencia del PCA, en marzo de 1943, apreciando el gran trabajo que se había realizado en este importante aspecto de la lucha, llegó a la conclusión de que estaban madurando las condiciones para la Segunda Conferencia de Liberación Nacional del pueblo albanés, mientras que algunos meses más tarde, en la reunión del Consejo General Provisional, en julio de 1943 en Labinot, se tomó la decisión definitiva de convocar, en breve, la reunión de los representantes del pueblo albanés. A la «Presidencia» o «secretariado» del Consejo General, que elegimos en julio en Labinot, le encomendamos como tarea principal y urgente precisamente la organización de la próxima Conferencia y de inmediato comenzamos los preparativos.

Señalé esto para subrayar una vez más una gran verdad: Nunca permitimos que se hiciera ninguna reunión, sobre todo cuando se trataba de una reunión a nivel nacional, por así decirlo, a la ligera, pues así se «dio el caso», «así resultaron las cosas». No, el Partido, del mismo modo que tomó la iniciativa para la Conferencia de Peza cuando consideró que habían madurado las condiciones y posibilidades para celebrarla, lo mismo hizo para la Segunda Conferencia. No permitimos ni aceptamos jamás que se desarrollasen inútilmente reuniones y conferencias, precipitadas, sólo por simple número o para decidir sobre cuestiones prematuras.

El problema fundamental en el que la Conferencia centraría su atención sería el del fortalecimiento y la consolidación del papel de los consejos de liberación nacional, el reconocimiento de estos consejos por todos aquellos que se expresaban y estaban por la lucha verdadera y concreta contra los ocupantes y, respecto a este problema principal, se discutiría y se definirían las tareas para la ampliación y la ulterior organización de la gran lucha general contra el yugo extranjero.

Precisamente, en el marco de estas tareas y preparativos se llevó a cabo nuestra última tentativa de conversar con los representantes del Balli Kombëtar en Mukje. Como escribí detalladamente más arriba, las cuestiones que decidimos plantear a los representantes del Balli estaban en total concordancia y relación con los problemas que discutiría la Segunda Conferencia de Liberación Nacional. Si el Balli aceptaba nuestros planteamientos (lo que sus cabecillas traidores no harían jamás), dejaríamos que el tiempo se encargara de comprobar y demostrar en la lucha hasta qué punto con-

sideraba con seriedad esta cuestión y, luego, les invitaríamos a participar en la Conferencia. De lo contrario, informaríamos a la Conferencia de los esfuerzos y el gran trabajo que habíamos realizado con los cabecillas de esta organización, aportaríamos pruebas y argumentos de que el Balli era una organización traidora y la Conferencia de representantes del pueblo decidiría definitivamente sobre la actitud a adoptar hacia ella en el futuro.

Así, pues, a su debido tiempo, sobre la base de un análisis y juicio maduros, decidimos organizar la Segunda Conferencia ordinaria de Liberación Nacional y ya en julio, paralelamente a la realización de otras tareas, iniciamos los preparativos.

Los acontecimientos posteriores y las situaciones creadas tras su celebración, confirmaron lo justa y ponderada que había sido nuestra decisión de organizar esta Conferencia.

El primer acontecimiento que tuvo profundas repercusiones en el desarrollo y la complicación de la situación en aquellos momentos, fue el derrocamiento, el 25 de julio de 1943, del dictador fascista Benito Mussolini. Esta noticia, que significaba la pronta capitulación de la Italia fascista, por un lado nos alegró enormemente, porque nuestro pueblo, junto a otros, había aportado una gran contribución para acabar con el fascismo italiano, y por otro, nos planteó nuevas tareas. Por una parte debíamos movilizar y dirigir con mayor ímpetu a las masas populares para acelerar la capitulación del fascismo, y, por otra, mostrarnos vigilantes y resueltos para que los frutos de la victoria los

recogiera sólo el pueblo combatiente, a quien le correspondían.

Los peligros y dificultades en estas direcciones aumentaban y se hacían más complejos. La caída de Mussolini hizo que los títeres de la nación, de forma totalmente inesperada, pusieran en escena una nueva farsa «antifascista». Los que hasta ayer engordaban en el pesebre del Imperio y rezaban por Mussolini, se echaron al monte y trataron de transformar el ocaso del fascismo en los «40 días del diluvio universal»; ¡presumiendo ante nosotros de «valientes combatientes», pensaron que había llegado ya el momento de tomar el poder eterno y destinado sólo para ellos! ¿De quién recibirían en concesión este poder? Para cálculos y chalaneos no había quién igualara a estos traficantes políticos: de no producirse intervenciones extranjeras, habían obtenido garantías de que este poder lo recibirían, como una propina en su mano tendida, de los fascistas italianos; de entrar los alemanes, tal como lo indicaban las cosas, se presentarían ante ellos como «los libertadores internos» y, al amparo de las bayonetas nazis cumplirían a pie juntillas las órdenes de la Gestapo hasta que cayera también Hitler y, después, el poder quedaría en sus manos. Pero saldrían igualmente beneficiados e incluso con más honor (!), si el vacío creado tras la partida de los italianos lo ocuparan, como se decía, los aliados anglo-americanos. Sabían bien que Churchill no era menos anticomunista que Mussolini e Hitler. Es cierto que si los ingleses y americanos, como miembros de la coalición antifascista ponían los pies en Albania tomarían ellos mismos las

riendas, pero para el frente de la traición nacional este «mal» menor era algo muy beneficioso: El viejo mundo, bajo protección inglesa, aseguraría y consolidaría el poder; ¡que los platos rotos los pagara quien quisiera!

Así pues, de cualquier forma que se presentara la situación, cualquiera que fuera el extranjero que viniera a Albania, para los «padres de la patria» no había peligro: eran de los que no se avergonzaban de llevar cualquier bandera. Para ellos había sólo un gran enemigo, peligroso y mortal: el Movimiento de Liberación Nacional del pueblo albanés dirigido por el Partido Comunista. Así pues, en la situación creada, tras la caída de Mussolini, los cabecillas del Balli vieron en el PCA, en el Frente y en los consejos de liberación nacional, de forma más clara que nunca, el peligro principal, inmediato y futuro para sus sueños de poder. Por eso con todo tipo de artimañas y mil y un ardides movilizaron todas las fuerzas para hacerse con el poder que el pueblo, dirigido por el Partido, había creado y fortalecía con sangre y sacrificios.

Debíamos, pues, afrontar a todo precio este gran peligro que existía desde hacía tiempo, pero que ahora nos salía al paso abiertamente con toda su ferocidad y astucia. Debíamos afirmar y centralizar a toda costa el poder real que habíamos creado y que fortalecíamos con una sangrienta lucha, para no permitir de ningún modo que tuviera éxito el papel de «libertadores» que escenificaban las bandas ballistas.

Y, precisamente cuando enviamos a nuestros representantes con la recomendación clara y categórica de meter en cintura al Balli, actitud que fortalecería

aún más nuestra autoridad y nos ayudaría en las futuras posiciones, en Mukje ocurrió lo que ocurrió: Y. Dishnica y M. Gjinishi, en vez de poner al Balli entre la espada y la pared, cayeron en sus posiciones. Este grave e imperdonable acto de capitulación y traición complicó enormemente nuestra situación y nuestras tareas y, por un momento, puso en manos de los cabecillas del Balli una nueva arma para llevar más adelante su juego contrarrevolucionario por el poder.

A pesar de que condenamos y denunciarnos de inmediato el acuerdo de Mukje, esto no significaba en absoluto que la reacción interna y, sobre todo, los cabecillas del traidor Balli Kombëtar renunciarían a sus maniobras y a sus febriles esfuerzos por apoderarse de los frutos de la lucha del pueblo. La posibilidad de un desembarco de los anglo-americanos en nuestras costas, particularmente en esta complicada situación, no tendría como objetivo principal combatir a los italianos, ya en sus últimos estertores, sino precisamente respaldar y asegurar las posiciones de la reacción interna, a fin de que el imperialismo a través de ésta conservara en Albania el viejo mundo, las viejas relaciones y dependencias esclavizadoras.

Se planteaba, pues, más que nunca, la necesidad de desenmascarar las maniobras «antiitalianas» de la reacción interna y de convertir en polvo y cenizas las tentativas y los objetivos de todos aquellos que querían arrebatar al pueblo de sus manos las históricas victorias por las cuales había derramado y derramaba ríos de sangre. Se planteaba la necesidad de fortalecer y de ampliar aún más la unidad del pueblo albanés en

la Lucha de Liberación Nacional, sobre todo la necesidad de reforzar desde todo punto de vista el poder de los consejos de liberación nacional, como el único poder político legítimo del pueblo en Albania.

Y nadie mejor que el propio pueblo podía y debía discutir y decidir sobre estas necesidades históricas, a través de sus legítimos representantes. Había llegado el momento de convocar la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, para la cual desde hacía tiempo veníamos preparándonos.

Inmediatamente después de la formación de la I Brigada de Choque, salí junto con otros camaradas de Vithkuq y, tras una ininterrumpida marcha a través de Gorë y Opar y las zonas de Librazhd, en los últimos diez días del mes de agosto, llegamos a Labinot, a donde ya había vuelto Ymer Dishnica. Allí tuvimos una reunión del Buró Político en la que participaban los camaradas que habían podido venir, y le pedimos a Ymer que hiciera un informe detallado sobre la actividad de la delegación en Mukje. Ymer Dishnica, a pesar de reconocer su culpabilidad, trató de justificarse con las «situaciones inesperadas», con la supuesta falta de instrucciones, etc., etc. En esta reunión propusimos su exclusión del Buró y el examen y decisión de esta cuestión la dejamos para la reunión ordinaria del Comité Central del Partido, que teníamos prevista realizar en los primeros meses de otoño. (Las circunstancias evolucionaron de tal manera que el pleno se reunió en mayo de 1944.)

Esos mismos días, el Consejo General de Liberación Nacional, en una de sus reuniones, rechazó el

acuerdo oportunista de Mukje y decidió que la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, para la que ya casi se habían hecho los preparativos necesarios, iniciara sus trabajos el 4 de septiembre. Esta Conferencia no sería una reunión de personas determinadas, sino una asamblea amplia de los representantes del pueblo de las diversas regiones y de sus órganos del poder, los consejos de liberación nacional. Estos representantes serían los delegados en regla a una reunión que adoptaría importantes decisiones para los destinos de la patria.

Asimismo se habían tomado a tiempo las medidas oportunas para la organización lo mejor posible de la conferencia. Los consejos de liberación nacional en las comarcas y regiones habían sido informados sobre este importante acontecimiento, sobre los principales problemas que se plantearían y se les había dado instrucciones sobre el procedimiento que se seguiría en la elección de los delegados. Asimismo, las organizaciones regionales del Partido recibieron el encargo del Comité Central de valorar seriamente esta cuestión, tomar todas las medidas a fin de que la elección de los delegados y su traslado, no sufriera ningún incidente. El número de delegados por región estaría en proporción con el de los consejos que tuviera. De este modo las regiones y comarcas donde el trabajo para la constitución de los consejos no había marchado bien, tendrían un menor número de representantes. Según las instrucciones todo delegado estaría provisto de un mandato otorgado por el consejo de liberación nacional de la comarca o la región, en sobre cerrado. El mandato debía ser conservado cuida-

dosamente, porque sin él no se permitiría a ningún delegado participar en los trabajos de la Conferencia.

Precisamente en este período preparatorio de la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, o poco antes, nos llegó por medio de los camaradas de Tirana una invitación de Ali Këlcyra, en la que se nos comunicaba la celebración de una reunión del «Comité por la Salvación de Albania».

Cuando era estudiante en Francia, antes de la guerra, había tenido ocasión de encontrarme una vez con el feudal «demócrata». Me parece que volvía de Albania donde había estado de vacaciones y en Bari me había encontrado con Bahri, quien me dio una carta para Ali Këlcyra que vivía en París. Según la dirección que me dio Bahri, fui a la casa del bey. Tenía un buen apartamento, lo que me llamó la atención y me pareció extraño para un emigrante. Ali me recibió fría y altaneramente, y a duras penas me hizo pasar al salón. Sólo después de saber quién me había enviado, cambió el tono, me ofreció un cigarrillo, e hizo sonar la campanilla para llamar a la sirvienta francesa, a quien le ordenó que me preparara un café. Mientras tomaba el café me preguntó qué estudiaba y qué sabía de Albania. El bey de Këlcyra me escuchaba indiferente y con un cierto fastidio. Entonces adopté una actitud muy fría, respondí a sus preguntas lacónicamente, y, tras tomar el café, me levanté y salí. Desde entonces no le había visto la cara ni en el extranjero, ni en Albania, donde llegó junto con el invasor. Pero sus proezas, eso sí, las habíamos oído. Ali Këlcyra era uno de los destacados propagandistas de la reacción y del Balli, era uno de los que vertían más hiel contra

la lucha por la liberación, contra los comunistas y los guerrilleros. Y no sólo esto. El traidor Ali Këlcyra no se limitaría a las palabras; con sus mercenarios se mantenía al lado de las tropas italianas en las operaciones punitivas contra las comarcas donde combatían nuestros destacamentos y batallones, incediaba y asesinaba, atacaba por la espalda. Estábamos informados de toda su actividad y le habíamos advertido, una vez incluso le arrestamos, pero le dejamos en libertad preveniéndole que tuviera cuidado, pues la próxima ocasión no saldría tan bien parado. En vísperas de la Conferencia de Labinot, cuando Ali bey Këlcyra nos invitaba al «comité», nos habíamos apoderado de un nuevo documento que ponía al descubierto su traición y la del Balli Kombëtar. Se trataba del «protocolo» de la ignominia, suscrito en el hotel «Dajti» entre Ali Këlcyra y el general Renzo Dalmazzo, en el cual los ballistas se comprometían abiertamente a colaborar con las tropas fascistas.

Era evidente la respuesta que se daría a la invitación del Balli Kombëtar, sin embargo hice llamar a otros camaradas que aquellos días se encontraban en Labinot. No convoqué ninguna reunión especial para esta cuestión, sino que aproveché un momento cuando se habían reunido varios camaradas en la habitación donde trabajaba. Me parece que estaban Spiro Moisiu, Nako y Omer Nishani, que había llegado aquellos días, y quizás algún otro. Les hablé de la invitación de Ali Këlcyra y les dije:

—Tal como hemos decidido, escribiré a Hysen¹

¹ Seudónimo del camarada Gogo Nushi.

para que deje claro una vez más al Balli Kombëtar que de Mukje y del llamado Comité por la Salvación de Albania ni debe hablarse, ni mucho menos participar en él. Creo que compartimos la misma opinión.

Todos los camaradas estuvieron de acuerdo. Mientras conversábamos entró en la habitación Sejfulla y le explicamos nuestra actitud.

—¿Eso habéis decidido? —preguntó Sejfulla Malëshova y miró a su alrededor para poder captar alguna muestra de desaprobación sobre lo decidido.

—¿Por qué, tú no estás de acuerdo? —le preguntó Spiro Moisiu.

—Estoy de acuerdo en principio —se apresuró a contestar Sejfulla—, pero no dejo de pensar ¿por qué han enviado esta invitación?

—No pienses mucho —le dije al instante, frustrando su deseo de entrar en discusiones—. En mi opinión la invitación de Ali Këlcyra, que en realidad es la invitación del Balli Kombëtar, es una provocación. Ellos saben muy bien que hemos rechazado el acuerdo de Mukje, pero invitándonos al famoso «comité» piensan que nos reuniremos una vez más, discutiremos, nos peharemos entre nosotros y se producirá la escisión. Este es un aspecto de la cuestión. El otro es que pretenden presentarse ante la opinión como gente que se atiene a los acuerdos y decir por todas partes: «Vean, nosotros queríamos la unidad pero los comunistas violaron el compromiso».

—Precisamente a esto me refería —saltó Sejfulla—, les estamos brindando esa ocasión.

—Deja eso, Sejfulla —le dijo Nako—. Cuando se

trata de calumniar y de murmurar, el Balli encuentra siempre la ocasión propicia. De eso no te preocupes.

Sejfulla calló y así se dio por concluida la cuestión del «Comité por la Salvación de Albania».

Mientras tanto proseguíamos enérgicamente el trabajo para recibir a los delegados de la Conferencia y tomar las últimas medidas organizativas. En un comienzo pensamos celebrar la Conferencia no en Labinot, sino más al interior, en Shmil, puesto que Labinot se había expuesto ya una vez y existía el peligro de un ataque del enemigo o de la reacción. Informamos a Sami Baholli de esta idea y le sugerimos, como lugar apropiado, el local de la escuela en el barrio Qafë të Shmilit. Pero Sami junto con otro camarada, tras ver el sitio, determinaron que el local de la escuela era inadecuado para tal reunión puesto que era pequeño y no se encontraba en buenas condiciones y al final decidimos que también esta Conferencia se celebrara en la casa de los Baholli en Labinot.

Los compañeros encargados de asegurar el alojamiento y estancia para los delegados realizaron un gran trabajo. Con la ayuda de los compañeros de Elbasan y de las aldeas próximas consiguieron víveres, mantas, e incluso encontraron un buen cocinero. Por todas partes estaba el infatigable Sami, iba de un lugar a otro, recorriendo las aldeas cercanas. La última mano a estos preparativos, sobre todo en el aspecto estético, la dieron Nexhmije, Ollga Plumbi y Ela Gjikondi que llegaron a Labinot 2 ó 3 días antes que los demás delegados.

Del mismo modo que en la Primera Conferencia Nacional del PCA, dispusimos como lugar de reunión

parte de la sala del piso superior de la casa separándola con una cortina roja de la parte restante. Tras la cortina se veían las escaleras que conducían a la planta baja, mientras que, a ambos lados de las escaleras, había dos pequeñas habitaciones que las utilizábamos como despacho y dormitorio. En la cortina colocamos las fotografías de Skanderbeg y de Ismail Qemali.

A partir del día 2 por la tarde comenzaron a llegar los delegados y al día siguiente estaban ya casi todos. Un día más tarde, el 4 de septiembre de 1943, inició sus labores la Conferencia de Labinot. A la Conferencia asistían alrededor de 50 delegados, elegidos por los consejos de liberación nacional de todo el país, delegados de las organizaciones antifascistas que se habían adherido al Frente de Liberación Nacional, del Estado Mayor, así como los miembros del Consejo General Provisional, de los que faltaba Abaz Kupi, a quien le habíamos enviado a tiempo la invitación y las cuestiones que discutiríamos, pero, como él diría, «algunos asuntos le habían impedido asistir». Inició así sus trabajos la Segunda Conferencia de Liberación Nacional en la que, desde el 4 al 9 de septiembre, los delegados de todo el país, con un orden del día bastante recargado (a menudo las sesiones que empezaban por la mañana proseguían hasta cerca de la media noche), intervinieron y tomaron decisiones sobre problemas de importancia histórica.

El problema principal que abordó y trató la Conferencia fue la cuestión del poder político en Albania, considerándolo estrechamente relacionado con los logros concretos alcanzados por los consejos de

liberación nacional desde el momento de su creación y, sin lugar a dudas, con la nueva situación creada en el verano de 1943 y las tareas que se planteaban. A los 6 informes que se presentaron en la Conferencia, y a las numerosas intervenciones que se realizaron en torno a éstos, independientemente de que cada cual abordara y tratara más ampliamente aspectos y problemas particulares, los unía y caracterizaba una idea común: el poder real, que habíamos podido lograr mediante una lucha desarrollada en todos los sentidos con las armas, la propaganda, el trabajo concreto entre las masas, etc., etc., ahora debía ser centralizado, proclamado el único poder del pueblo en Albania y hacer todos los esfuerzos para que este poder desempeñara lo mejor posible sus tareas y su papel, y al mismo tiempo se fortaleciera y defendiera como el poder inviolable del pueblo insurrecto.

Así, por ejemplo, el informe sobre la situación interior y exterior, con el cual se iniciaron las labores de la primera sesión, consideró las cuestiones del desarrollo de la lucha antifascista a escala internacional como estrechamente relacionadas con el desarrollo de nuestra Lucha de Liberación Nacional y, sobre todo, con los grandes resultados de esta lucha.

—Nuestra lucha —se dijo entre otras cosas en la Conferencia—, ha asestado al enemigo fascista y a sus colaboradores incesantes golpes, les ha hecho la vida imposible y nos enorgullecemos de que nuestro pueblo haya aportado y aporte su gran contribución a la derrota definitiva que se cierne sobre la Italia fascista. Precisamente esto ha hecho que la autoridad y el prestigio de nuestro Movimiento de Liberación Nacional

sean reconocidos y hayan aumentado en la arena internacional.

—Nuestro reconocimiento en la arena internacional—se expresó uno de los que intervinieron— ni lo hemos pedido ni lo hemos logrado mediante embajadores y misiones diplomáticas, sino a través de la lucha contra los ocupantes. La lucha de liberación es y será el ministro del Exterior del pueblo albanés.

El compañero abordó así de manera poética una gran e incontestable verdad: el reconocimiento de la lucha armada de nuestro pueblo en la arena internacional constituía, al mismo tiempo, un importante factor y una garantía para el reconocimiento y la afirmación de los otros grandes logros y resultados de esta lucha. Sobre todo en esos precisos momentos este aspecto del problema adquiría una importancia particular. Como ya dije, se hablaba y parecía evidente la posibilidad de un desembarco de los anglo-americanos en los Balcanes. Nosotros, si bien es cierto que les reconocíamos y hablábamos de su papel en la alianza antifascista, conocíamos por otra parte sus objetivos e intereses secretos y nefastos tanto en Albania como en otros países. Tenía, pues, importancia el hecho de que si desembarcaban en esos momentos nos encontrarán no sólo al frente de la lucha contra el fascismo, sino también al frente de nuestros asuntos, como dueños del país. Así pues, debían ver y estarían obligados a reconocer no sólo a un pueblo movilizado en la lucha, sino también a un pueblo que, como resultado de ella había logrado ejercer de manera efectiva su poder a través de los consejos de liberación nacional.

Aún más clara y directamente se debatió en la Conferencia este problema al discutirse en torno al informe sobre la situación, la actividad y las tareas actuales y futuras de los consejos de liberación nacional. Delegados de Tirana, Shkodra, Durrës, Vlora, Gjirokastra, Elbasan, etc., hablaron concretamente sobre la extensión y el fortalecimiento de los consejos de liberación nacional en las regiones, ciudades y aldeas, sobre su gran papel en la movilización del pueblo en la lucha, sobre la ayuda a las unidades del Ejército de Liberación Nacional y sobre la solución de los problemas vitales del pueblo, en particular en las zonas liberadas.

—El pueblo, en los consejos de liberación nacional —dijo entre otras cosas Medar Shtylla—, se ve a sí mismo no sólo en la lucha, sino también en el poder. Cuanto más acrecentemos el papel y la actividad de los consejos tanto más se incrementará la movilización del pueblo en la lucha, porque el pueblo llano se convencerá de que la sangre derramada y los sacrificios no serán en vano.

Entre otros tomó la palabra Koço Tashko y comenzó su intervención con una crítica acerca de las «observaciones» y las «insatisfacciones» que había expresado Sejfulla Malëshova en el informe sobre la situación y la actividad de los consejos en las ciudades y aldeas.

—¡Que no lo olvide Sejfulla —dijo Koço—, Roma no fue construida en un día!

Tras este aforismo creyó oportuno lanzar otra «crítica», pero no a los consejos «de abajo», sino a sus órganos «en la cúspide».

—En el Consejo General existe localismo —dijo (él no formaba parte del Consejo)—. Baba Faja se interesa por Martanesh, Myslim por Peza, Haxhi Lleshi por Dibra.

—Hemos trabajado allí donde combatimos e iremos allí donde sea necesario —respondió Haxhi.

Naturalmente, Koço Tashko no se refería al «localismo» de Haxhi, Myslim o de Mustafa Xhani. Su objetivo era denigrar a los camaradas activos que formaban parte del Consejo General, del cual Koço creía que debía ser miembro *sine qua non*, tal como pretendía serlo de la dirección del Partido.

—Miembros del Consejo General y delegados investidos de cualidades y atribuciones de miembros del Consejo —me dirigí a Koço Tashko—, hemos tenido y tendremos en todas las zonas. Si cada cual realiza lo mejor posible su trabajo en su propia zona y sector, nadie nos criticará por localismo. Porque es cierto que Myslim se interesa más por la situación y el papel de los consejos en la zona donde lucha —proseguí—, pero no lo hace por su propio poder, sino por el poder del consejo de liberación nacional de la zona. Del mismo modo Haxhi en Dibra, Hasan Pulo en Vlora, otro en Korça, en Gjirokastra, etc. El trabajo de todos juntos, sobre la base de la plataforma de la Conferencia de Peza, sobre la base de las orientaciones y las directrices colegiadas, hace el todo. Y el todo, lo general, lo principal, pienso que ha avanzado y avanza por buen camino.

Como quiera que fuera, tanto las «observaciones» y las «insatisfacciones» exageradas de Sejfulla respecto a la actividad de los consejos en las ciudades y aldeas,

como la «objeción» de Koço sobre el «localismo», fueron dos episodios que, no obstante dar lugar a un especie de debate y ocasionar hilaridad, no influyeron en absoluto en el tratamiento justo y maduro de los problemas por los cuales nos habíamos reunido. Los tomamos más que nada como un desconocimiento de la situación real por parte de estos dos camaradas, como descontento personal y como deseo y manía apesurados para lograr, en algunos meses o un año, aquello que en realidad requiere trabajo, esfuerzos y experiencia de años y decenios enteros.

No digo, pues, que en la actividad de los consejos en aquellos momentos no había deficiencias y debilidades. Por el contrario, conocíamos las deficiencias, luchábamos por mejorar lo más posible el trabajo, pero siempre conscientes de que no todo se alcanzaría de inmediato, conscientes, asimismo, de que cualquier maníaco tendría múltiples ocasiones para «empeñarse» ¡en la búsqueda de la «perfección» absoluta! ¡Lo principal para nosotros era que los consejos existían, desarrollaban su actividad, eran reconocidos de hecho por el pueblo y ejercían el poder de éste en Albania!

Esta resultante ahora debía ser legalizada y proclamada para que este poder real, creado por el pueblo en el fragor de la lucha, no le fuera arrebatado por otros. Los peligros en este aspecto fundamental, como dije, no eran hipotéticos. Había llegado el momento de adoptar otra actitud, categórica y decidida hacia la reacción que ahora se hacía pasar por «antifascista», había llegado el momento de dejarle claro que el pueblo ya no le permitiría medrar a sus expensas.

En torno a este problema, de una importancia

primordial, había preparado el informe que presenté a la Conferencia: «Sobre la actitud hacia las diversas corrientes fuera del Movimiento de Liberación Nacional». No me detendré en explicar este informe porque su contenido es conocido y ha sido publicado*, pero sólo quiero recalcar algunos momentos fundamentales que están relacionados más que nada con los motivos por los que se preparó este documento y se presentó a la Conferencia y qué discutió y decidió la Conferencia acerca de los problemas planteados en él.

Aunque en el aspecto central de mi informe estaba la actitud hacia las diversas corrientes y las organizaciones nacionalistas, en realidad, en su conjunto era un reflejo de toda la línea y el trabajo de nuestro Partido para la creación y el fortalecimiento del Frente de Liberación Nacional y los consejos de liberación nacional. Desde el punto de vista histórico, tratando los problemas que se nos planteaban, presenté a la Conferencia un análisis de todo el proceso desarrollado tanto antes como después de la Conferencia de Peza, señalando que mientras las masas sencillas del pueblo y los patriotas honestos y auténticos se unieron al Frente de Liberación Nacional y se lanzaron a la lucha, toda una serie de elementosseudopatriotas de distintos matices y tendencias, se distanciaron cada vez más del Frente y de la Lucha Antifascista y se contrapusieron a ellos.

De manera particular en el informe analicé la cuestión del Balli Kombëtar, las condiciones y motivos

* Véase: Enver Hoxha. *Obras Escogidas*, t. I, ed. en español, págs. 184-203, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1974.

de su surgimiento, el gran trabajo, la paciencia demostrada y los esfuerzos que habíamos realizado para hacerle participar en la lucha y, al final de esta cuestión, concluí:

—El Balli Kombëtar ha desarrollado una amplia lucha ideológica, política y militar contra el Movimiento de Liberación Nacional. Ha intentado dividirlo, levantar al pueblo contra los comunistas y los auténticos patriotas y no sólo esto, sino que sus cabecillas espiritualmente han estado y están con Italia y Alemania, han venido apoyando a los quislings desde Mustafa Kruja hasta Maliq Bushati, a quien ellos mismos recomendaron ante Jacomoni. El Balli Kombëtar ha apoyado todas las maquinaciones políticas de los ocupantes comenzando por la «Albania étnica» y terminando con el «ejército albanés» y la «gendarmaría albanesa». Los cabecillas del Balli se hacen pasar por patriotas, pero —recaqué— su patriotismo lo testimonian las aldeas incendiadas de Vlora, de Mallakstra y de otras regiones en las que aseguraron la tranquilidad a las legiones fascistas e, incluso, colaboraron con ellas. Y estos colaboradores del fascismo, que se han manchado las manos con la sangre de los mejores hijos del pueblo, tienen la desvergüenza de hacernos el llamamiento a «¡volver al albanismo!».

En el marco de esta exposición, en el informe traté detalladamente la cuestión de la reunión de Mukje, las razones por las que decidimos acudir a este último encuentro con los cabecillas del Balli, me referí al vergonzoso e intolerable compromiso en el que habían caído nuestros representantes y, de manera particular, me detuve en las graves consecuencias

políticas que se derivaban del mismo, argumentando por qué lo denunciábamos de inmediato y rompimos, por carecer de valor, el acuerdo de Mukje.

—Los compañeros encargados de esta tarea no han sabido defender la línea del Consejo General, sino que han caído en las redes del Balli Kombëtar, han aceptado su plataforma y éste ha aparecido inesperada y súbitamente como un partido organizado, como si hubiera combatido al mismo nivel, incluso más, que el Frente de Liberación Nacional.

En los momentos concretos por los que está atravesando el país —recalqué más adelante—, los cabecillas del Balli, que hasta ahora no han disparado un solo tiro contra los ocupantes y que ven qué fuerza tiene el poder creado por nosotros, simulan aceptar también el papel de socios en este poder, pero siempre con el objetivo de que todo el poder pase a sus manos. Bajo en ningún concepto nos está permitido caer en este trágico error. El poder de los consejos de liberación nacional es poder del pueblo insurrecto y no de las bandas traidoras y contrarrevolucionarias. Ahora que rechazamos la componenda de Mukje tratan de encontrar otros caminos hacia el poder. Debemos cerrarles todas las vías y posibilidades, y entre los primeros y los más importantes actos en este sentido está la decisión que proponemos adopte esta Conferencia: proclamar los consejos de liberación nacional como único poder del pueblo en Albania. La adopción de esta decisión no sólo es un paso que damos cuando han madurado completamente las condiciones, sino también una necesidad imprescindible. A fin de cuentas legalizamos una realidad ya alcanzada, confirmada

por nuestra lucha y trabajo, reconocida por el pueblo y que actúa efectivamente en Albania. Con este acto cerramos el camino tanto a la reacción interna como a la externa en sus maniobras y pretensiones de poder.

Los asistentes a la Conferencia acogieron con aplausos este informe que presenté en nombre del Consejo General de Liberación Nacional. Esto demostraba que ellos, al igual que todo el pueblo a quien representaban, aprobaban la correcta línea política de nuestro Partido y del Frente de Liberación Nacional, porque esta línea justa y consecuente era la fuente de todos los resultados concretos que habíamos alcanzado. Y una de las mayores victorias era precisamente el nuevo poder que estaba surgiendo, el poder de los consejos de liberación nacional, el poder del pueblo. Estábamos en el umbral de una nueva época para Albania.

La aprobación de la posición que había mantenido el Consejo General hacia el Balli Kombëtar y las demás corrientes en general, y hacia Mukje en particular, fue casi unánime por parte de todos los que intervinieron. Sobre esta cuestión hablaron, en esta Conferencia, muchos representantes del pueblo. Apoyaron la línea seguida por el Consejo General, condenaron el oportunismo de Ymer Dishnica y de Mustafa Gjinishi, aportaron pruebas y argumentos de que el Balli Kombëtar había pasado definitivamente a posiciones traidoras.

—El Balli —dijo uno de los que intervinieron—, espera la caída de Italia y como «primogénito» re-

clama la herencia. Su objetivo es acumular fuerzas para ser más fuerte en la lucha por el poder.

—El Balli Kombëtar —dijo otro— se ha puesto de acuerdo también con los alemanes, considerándolos como un ocupante eventual.

Ymer Dishnica en su intervención admitió, en general, el gran error que había cometido, tratando, sin embargo, de justificarlo con las circunstancias.

—Cuando nos enteramos de la caída del Duce —dijo entre otras cosas Ymer—, nos desorientamos y no apreciamos debidamente este momento. Nosotros creimos que era un gran éxito el hecho de que el Balli aceptase oficialmente reconciliarse con el Consejo de Liberación Nacional.

Mustafa Gjinishi, también aquí, trató de rehuir la responsabilidad con toda suerte de justificaciones, diciendo que «no tuvimos contactos», «carecíamos de pruebas», etc., etc. Gjinishi no dejó de atacar en la Conferencia la posición del Partido y del Frente de Liberación Nacional hacia el Balli Kombëtar, e, incluso, asumió la defensa de este último.

—Los compañeros —dijo— hablan ahora convencidos de que el Balli ha sido creado para combatir contra nosotros. Entonces ¿por qué fuimos? Pero esto no es así, los del Balli antes no tenían este objetivo. Tampoco podemos malinterpretar la consigna del Balli «Muerte a los traidores», como si estuviera dirigida contra nosotros. Opino —dijo Gjinishi— que hubiera sido mejor que no hubiésemos realizado ningún tipo de conversaciones con el Balli Kombëtar.

—Sólo tú —le repliqué a Mustafa Gjinishi— no te has enterado de que el Balli Kombëtar es una

organización que ha sido creada para contraponerse al Movimiento de Liberación Nacional. Los otros compañeros y el pueblo han comprendido esto, pero creo que tu intención es la de hacer cómplice de tus errores y los de Ymer al Consejo General. El Consejo ha tenido claro qué era el Balli y tú mismo has estado en las reuniones en las que hemos discutido sobre este problema. No cometimos ningún error al enviar la delegación a Mukje, el error lo cometisteis vosotros y el Consejo os desautorizó.

También los otros compañeros que intervinieron sobre este punto, directa o indirectamente, dieron la respuesta merecida a este agente encubierto de los ingleses, de Abaz Kupa y de todas las fuerzas reaccionarias.

—La línea que hemos seguido —se dijo en las intervenciones— ha sido justa y sus resultados se ven en la práctica; el Balli está desenmascarado ante el pueblo, mucha gente engañada se ha incorporado al Movimiento. También Mukje hubiera beneficiado a la Lucha de Liberación Nacional, si nuestra delegación allí se hubiese mantenido en sólidas posiciones.

Sobre este punto del orden del día, además de los que mencioné más arriba, se pronunciaron Nako Spiru, Sejfulla Malëshova, Haxhi Lleshi (quien se dedicó particularmente en el trabajo realizado con los cabecillas bajraktars de Dibra), Abdyl Agalliu (delegado de Vlora), Mustafa Xhani, Omer Nishani y otros. Todos, trayendo la voz y expresando la voluntad del pueblo de las zonas que representaban, argumentaron y afirmaron el importante papel que estaban jugando

los consejos de liberación nacional y se expresaron unánimemente por la proclamación de estos consejos como el único poder político del pueblo.

Finalizando estas intervenciones tomé de nuevo la palabra y, haciendo hincapié en las grandes y numerosas tareas que se les planteaban a los consejos de liberación nacional, entre otras cosas subrayé:

—Ahora que el poder de los consejos está siendo centralizado y proclamado como el único poder del pueblo, es imprescindible que el Consejo General, que será elegido en esta Conferencia, cree por todas partes una red de órganos y secciones diversas a fin de organizar el trabajo en todos los terrenos, en la economía, la enseñanza, la propaganda, etc. En ningún terreno debe cojear el trabajo, por todas partes debe sentirse y afirmarse el papel de los consejos, de lo contrario renqueará la propia lucha y el porvenir del pueblo.

La Conferencia examinó los problemas relacionados con el fortalecimiento del poder en estrecha relación con el reforzamiento del Frente Antifascista de Liberación Nacional, con el fortalecimiento y la incorporación a sus filas de todas las organizaciones de masas creadas por el Partido.

Las camaradas Nexhmije Xhuglini, Ollga Plumbi y Ela Gjikondi hablaron en la Conferencia detalladamente sobre la lucha de las mujeres y recalcaron la necesidad de una mejor organización de las mujeres antifascistas albanesas.

Ymer Dishnica, que no dejaba punto del orden del día sin intervenir, incluso dos o tres veces, también lo hizo sobre este problema y declaró:

—¡La mujer albanesa ya no guarda el pañuelito del amor, sino que lleva panfletos y octavillas!

Más adelante, tras mostrarse de acuerdo con la idea de crear la organización de la Mujer Antifascista, manifestó la opinión de que esta organización formara parte del Consejo General como sección aparte. Esta concepción de Dishnica era totalmente errónea, y yo me levanté y se la rechacé:

—La lucha y el Frente de Liberación Nacional —le dije—, admiten en sus filas a toda persona que combate contra el enemigo y entre ellas también a las mujeres. Mas, no hay ninguna razón para que las mujeres se integren en el Consejo como una sección aparte, no podemos crear secciones distintas en el Consejo de Liberación Nacional destinadas a hombres y mujeres, a viejos y jóvenes. Si lo hiciéramos, mañana admitiríamos en los consejos secciones para grupos de personas según las tendencias políticas, religiosas, etc., lo que está en oposición con el propio espíritu de las decisiones que está adoptando esta Conferencia.

Ramadan Çitaku recogió mi opinión y explicó que el Consejo tendría secciones para las diversas esferas de la vida del país, para las finanzas, la enseñanza, etc., pero no para organizaciones concretas.

En torno al informe que presentó Nako Spiru sobre la juventud antifascista albanesa hubo numerosas intervenciones relativas a su organización, su espíritu combativo, su entusiasmo y sus aspiraciones revolucionarias.

—La juventud —se dijo en la Conferencia— participa de manera masiva en la lucha y busca ser libre

y realizar sus aspiraciones en la Albania libre. La lucha por la liberación hará surgir una juventud como la que ha desarrollado y desarrollará aún más las mejores virtudes de nuestra nación. La patria se beneficiará de esto.

En estrecha relación con el tema central y con las otras cuestiones debatidas, en la Conferencia se analizaron los problemas relativos al continuo fortalecimiento de la lucha armada, y en este marco, del Ejército de Liberación Nacional del pueblo albanés.

El hecho es que desde un comienzo, desde que se crearon los primeros consejos de liberación nacional, había existido y se había fortalecido una ligazón natural y orgánica entre los consejos y los destacamentos, las unidades y las formaciones más grandes de nuestro ejército. Mientras los consejos, a lo largo de todo este período y también posteriormente, dedicaban una gran parte de su trabajo y de su actividad a la movilización e incorporación de las masas a la lucha, los destacamentos y las unidades guerrilleras, por su lado, dondequiera que luchaban y actuaban, concedían especial cuidado y atención a los consejos, a su formación, defensa y fortalecimiento. Y, ahora que los consejos estaban siendo proclamados como el único poder del pueblo en Albania, nuestro Ejército de Liberación Nacional, a su vez, había crecido y se había fortalecido, lo integraban decenas de destacamentos y batallones que se batían a lo largo y ancho de todo el país, se había creado y había entrado en combate la I Brigada de Choque, estábamos en plena formación de la II y III Brigadas de Choque, de las zonas operacionales

militares, etc., y a la cabeza de todas éstas actuaba el Estado Mayor General de nuestro Ejército.

Los compañeros que hicieron uso de la palabra acerca de este problema, Haxhi Lleshi, Spiro Moisiu, Ramadan Çitaku, Ethem Barhani, Hulusi Spahiu, etc., recalcaron la necesidad de ampliar las filas y aumentar el número de batallones y brigadas guerrilleras, de organizar y preparar mejor a estas unidades para aniquilar al ocupante nazi que estaba penetrando en Albania y defender las victorias que estábamos alcanzando.

Uno de los que intervinieron, me parece que Ethem Barhani, habló sobre el combate que se había desarrollado en Burrel a comienzos de agosto. En él, junto a los guerrilleros, habían participado voluntarios procedentes de Mat y Kruja y «asombrosamente» también los destacamentos de Abaz Kupi, en quien, ahora que Italia fascista estaba perdiendo las herraduras, se había despertado un extraño ímpetu «combativo». Pero justamente a causa de su participación, no se consiguió liberar la ciudad.

—Curioso, mi querido amigo —se dirigió con soma Kadri Hoxha al que hizo uso de la palabra—, nosotros en la región de Elbasan, con todos esos destacamentos no podemos movilizar a tantas personas, mientras que en Mat se han movilizado 2 500 voluntarios.

—Los voluntarios —respondí al instante a Kadri— no se movilizan refugiándose en Orenja y en la casa de Beg Baila como haces tú. Además, no midas la afluencia de voluntarios a nuestro ejército con una o cinco personas que tratas de movilizar tú. ¡Elbasan, Librazhd y Gramshi son esencialmente nidos guerrilleros!

Así prosiguieron los debates sobre este problema, y como broche «de oro», al final de esta sesión, se nos levanta Ymer Dishnica y con un tono solemne dice:

—¡Pido al poeta nacional que nos haga una poesía, un himno para el ejército! —y dirigía la mirada a Sejfulla.

El poeta «nacional» por un instante se envaneceió y al final «se rindió»:

—¡Acepto! —dijo, pero no sé qué pasó después con la poesía de Lame Kodra¹, si la hizo o la dejó como solía dejar los trabajos que se le encomendaban. Una cosa sé con seguridad, y es que nuestro ejército prosiguió la lucha sin preocuparse de que Sejfulla hiciera o no el «himno».

Naturalmente, durante los días y noches en que desarrolló sus trabajos la Conferencia, entre las intervenciones maduras, llenas de contenido y responsabilidad sobre lo que se decía y se decidía, no faltó alguna sentencia o nota humorística. El punto culminante en este sentido lo alcanzó la «original» propuesta de Hulusi Spahiu, quien pidió que se crease una condecoración, propuesta que produjo hilaridad en la sala. Se le había ocurrido pensar en condecoraciones y medallas a Hulusi, quien aún no había comenzado a combatir en Albania.

—¿Cómo se te ocurrió lo de las condecoraciones? —le pregunté a Hulusi en el descanso.

—Es necesario —dijo— para distinguir a los mejores combatientes, para que...

—Ya llegará el momento de las condecoraciones

¹ Seudónimo de Sejfulla Malëshova.

—le dije—, ahora tenemos otros problemas. Sólo una cosa has de saber —añadí bromeando y miré hacia los compañeros de alrededor—, que a ti no te daremos ninguna.

—¿Por qué? —me preguntó.

—Porque vas a perderla jugando a cartas —le respondí y conté a los compañeros, naturalmente bromeando, una vieja historia de una partida de cartas entre Hulusi y Tahir Kadare, que he descrito en alguna parte.

Tras terminar las intervenciones en torno a los informes, la Conferencia eligió la comisión para la redacción definitiva de la Resolución y de un llamamiento dirigido al pueblo albanés. Habíamos preparado de antemano un proyecto de Resolución, pero ahora había que enriquecerlo en el espíritu de las intervenciones y de las decisiones de la Conferencia para que sirviera lo mejor posible para esclarecer la situación al pueblo, a los consejos de liberación nacional, etc. Nos metimos en una habitación con el doctor Nishani, Nako, Sejfulla, Medar y, teniendo en cuenta los informes y las intervenciones en la Conferencia, redactamos la Resolución, que está publicada.

Mientras la comisión encargada trabajaba en una de las habitaciones del segundo piso, uno de los miembros del Consejo General leía a los delegados los Estatutos y el Reglamento de los consejos de liberación nacional. Estos eran documentos importantes, las primeras actas fundamentales, por así decirlo, la primera «Constitución» del nuevo poder popular.

Se había hecho tarde, eran más de las diez de la

noche y hubo una propuesta de que la Conferencia concluyera sus trabajos al día siguiente, pero puesto que quedaba aún un poco por hacer, decidimos proseguir. Al día siguiente por la mañana los delegados partirían a sus zonas respectivas. Así que dimos lectura a la Resolución y al llamamiento que preparamos y procedimos a las elecciones. La Conferencia designó una comisión para preparar la lista de candidatos y, mientras esta comisión comenzó el trabajo, los asistentes a la Conferencia descansaron. La sala quedó vacía, los delegados fueron abajo. Dentro quedaron sólo dos o tres personas, entre ellos Spiro Koleka y otro camarada del secretariado, Dhimitër Evangjeli, quienes con una radio «Philips» que se encontraba en un rincón al fondo de la sala, sobre una mesa, junto al balcón, trataban de captar alguna emisora.

Preparamos la lista que sería presentada a la Conferencia y les dije a los compañeros:

—Por qué no salimos a refrescamos un rato y a fumar un cigarrillo con los delegados, porque el doctor [Omer Nishani] nos lleva mártires con eso de no dejarnos fumar a gusto.

Bajamos al patio y estábamos charlando con los delegados y los guerrilleros, cuando de repente Koleka aparece en el balcón y muy emocionado exclama:

—¡Camarada Enver! ¡Compañeros! ¡Italia ha capitulado!

Lo que se esperaba había ocurrido. La Italia fascista había llegado a su fin. «Los ocho millones de bayonetas» que asegurarían al imperialismo italiano el *spazio vitale*, que resucitarían el Imperio Romano, ha-

bían arrojado las banderas a los pies de los vencedores. Y entre estos vencedores estábamos también nosotros, los guerrilleros y combatientes albaneses, que con nuestros viejos fusiles derrotamos a las legiones de Mussolini.

La noticia fue recibida con entusiasmo por todos los compañeros. Había abrazos, se lanzaban al aire gorras y sombreros, se oían disparos, a pesar de nuestros esfuerzos por impedirlo. En el grupo donde me encontraba, dos o tres compañeros comenzaron a discutir sobre la posibilidad de bajar a la ciudad, tomar el poder y comenzar el trabajo para la nueva Albania democrática.

—¿Y los alemanes? —les pregunté.

—¡Alemanes?! —dijeron con cierta sorpresa, pero pronto se recobraron y añadieron: —¡También ellos se largarán un día porque nosotros estamos en guerra!

—Eso debemos tenerlo claro todos —recaqué—. Los nazis no dejarán Albania sin ocuparla, incluso ocuparán la Italia donde no han entrado los Aliados. La liberación de Albania amenazaría sus posiciones en Grecia y en otros países de los Balcanes. Por eso, fortalezcamos el poder, pero no nos imaginemos que la guerra ha terminado, nos espera una lucha más dura. Tengamos las armas listas.

La capitulación de Italia creaba así una nueva situación, para la cual debíamos estar preparados. Por eso decidimos aquella misma noche acabar con las elecciones y, al día siguiente, 9 de septiembre, discutir sobre las medidas que debían adoptarse en la nueva situación política y militar.

La Conferencia eligió el Consejo General de Liberación Nacional compuesto por 62 miembros. El Consejo, por su parte, eligió la presidencia formada por 16 miembros, concretamente: Mustafa Xhani, Myslim Peza, Omer Nishani, Enver Hoxha, Kostë Boshnjaku, Ymer Dishnica, Ollga Plumbi, Liri Gega, Haxhi Lleshi, Fetah Ekmekçiu, Medar Shtylla, Nako Spiru, Sejfulla Malëshova, Ramadan Çitaku, Abaz Kupi y Spiro Moisiu.

Inmediatamente después de las elecciones los compañeros comenzaron las discusiones sobre la situación. Todos estaban contentos y preocupados pero ya eran las 4 de la mañana. Teníamos necesidad de descansar y dormir. Entonces, tras consultar con los otros compañeros de la presidencia, me levanté y dije a los participantes en la Conferencia:

—La presidencia es de la idea de que interrumparamos las discusiones, porque ya se ha hecho tarde y los compañeros necesitan descansar. Proseguiremos mañana, o mejor dicho hoy, a las diez.

Nos levantamos y nos fuimos a dormir. Seguí aún un rato conversando con Omer, Medar y otros sobre este acontecimiento. Seguro que también los otros hacían lo mismo.

Por la mañana desarrollamos la última sesión de la Conferencia. El primero en tomar la palabra fue Omer Nishani:

—Lo lógico es —dijo el doctor— que el enemigo se entregue a nuestras fuerzas armadas, es decir al Ejército de Liberación Nacional, que está ligado a los Aliados. Por eso propongo que enviemos una nota a los generales italianos exigiéndoles la rendición incondicio-

nal y la entrega de los hombres, armas y equipos. Además, hagamos una octavilla o llamamiento dirigido a los soldados italianos.

Intervinieron otros compañeros y decidimos hacer un llamamiento dirigido al pueblo albanés, en el que se recalcará que ahora estaba a la orden del día la insurrección general armada contra el ocupante alemán y los traidores, y la instauración en todo el país del poder de los consejos de liberación nacional. Asimismo se aceptó la propuesta del doctor Nishani de redactar una octavilla dirigida a los soldados italianos para que combatieran contra los nazis y se encargó al Estado Mayor General de presentar nuestras exigencias al mando italiano en Albania.

Tras precisar estas decisiones, Ramadan Çitaku, en nombre de la Presidencia del Consejo General, habló sobre la organización de las secciones y sus funciones. Estas secciones serían: la sección social para ayudar a las comarcas, familias e individuos gravemente afectados por la guerra y asegurar la vida normal, la sección de sanidad, la de economía y finanzas, la de prensa y propaganda y la de enseñanza. Estábamos entrando en el camino de la construcción del nuevo estado democrático.

Así concluyó sus trabajos la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, que adoptó decisiones muy importantes para la lucha armada del pueblo albanés y para su poder. La insurrección general armada y el poder de los consejos, único poder del pueblo en Albania, fueron dos de las consignas principales y de vital importancia para nuestro país y para su futuro, que

aprobó esta Conferencia y que los delegados llevaron consigo para difundirlas y ponerlas en práctica en toda Albania.

2. Frente a la gran prueba

La situación creada tras la capitulación de la Italia fascista requería acciones rápidas y medidas urgentes. No debíamos permitir que nada se escapara de nuestras manos, sobre todo ahora que la iniciativa estaba pasando por completo a nuestra parte. Por eso decidimos e inmediatamente dimos a las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional la orden de ocupar todas las zonas y ciudades que habían estado en manos del ocupante italiano e instaurar en ellas el poder de los consejos de liberación nacional. Además de esto decidimos que, al igual que en Barmash y otros sitios, prosiguieran ininterrumpidamente los ataques contra las unidades nazis que aún no se habían instalado completamente en Albania. Revestía una importancia particular que fueran liberados aquellos centros habitados, que nuestras fuerzas tenían la posibilidad de ocupar estableciendo también allí el poder de los consejos de liberación nacional.

Independientemente de cómo se desarrollaran los acontecimientos posteriores (esto dependería sobre todo del grado de intervención militar de los nazis o de los aliados anglo-americanos), la instauración del poder de los consejos en las ciudades y en otros centros habita-

dos tendría una importancia política muy grande. El pueblo vería y sentiría la fuerza, la autoridad y la capacidad de su poder, mientras que la reacción seudopatriota y la reacción exterior anglo-americana comprenderían mejor que sus juegos políticos habían fracasado y ya no surtirían efecto. Por eso se planteaba como una tarea vital el fortalecimiento en todas partes del poder, de los consejos y del ejército, la movilización del pueblo en torno a los consejos de liberación nacional y en las filas del Ejército de Liberación Nacional, el descrédito del Balli Kombëtar para impedirle que influyera, por poco que fuera, en el pueblo. De este modo tendríamos la fuerza y el derecho de decirles a los Aliados en caso de que desembarcaran: ¡habéis venido a Albania sólo para combatir contra la Alemania hitleriana, pero el gobierno del país está y estará en manos del Movimiento de Liberación Nacional!

En el marco de todas estas medidas y tareas, el Estado Mayor General planificó, de acuerdo con la situación, una eventual ofensiva sobre la capital, de manera que ésta fuera liberada y se instaurara, también allí, nuestro poder a todos los niveles.

Para esto, inmediatamente después de concluida la Segunda Conferencia de Liberación Nacional, mientras los delegados salieron para las regiones y zonas que representaban, una parte del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional dejó Labinot y se instaló en las proximidades de la capital, en Arbana, donde también se había establecido en aquellos días el mando del Grupo de Peza. Aquí se llevaría a cabo la organización y la ceremonia de formación de la III Brigada de Choque, acontecimiento en el que participaríamos Spiro

Moisiu y yo, junto a otros camaradas del Estado Mayor General. Pero, como señalé, nuestra llegada e instalación en esta zona estaban condicionadas sobre todo por la situación política y militar que podía crearse en nuestro país en caso de un eventual desembarco de los Aliados en los Balcanes y, particularmente, en Albania.

Nada más establecernos en Arbana, hice llamar al camarada Gogo Nushi para que me informara sobre la situación de nuestras fuerzas y las del enemigo en la capital y conversar acerca de las tareas del momento.

—¿Qué opinas —le pregunté—, cuánta gente armada puede alzarse en Tirana para apoyar un ataque coordinado de las fuerzas guerrilleras desde las colinas a su alrededor?

—Además de todos los efectivos de las unidades guerrilleras que están armados y dispuestos a lanzarse al ataque en cualquier momento, estoy convencido de que para la liberación de la capital estarán plenamente dispuestos a levantarse la juventud y el pueblo —me dijo Gogo y continuó:— Lo malo es que nos faltan armas.

—Tú sabes los versos de la conocida canción «Si no tenéis armas, enconradlas. A ese perro arrebatadlas»¹ —le dije y proseguí:— De las armas no te preocupes. Nosotros os ayudaremos y el pueblo sabe dónde conseguirlas.

—Así es —dijo Gogo—. No nos faltará ni coraje ni valor. El pueblo espera ansioso ver Tirana liberada.

—Naturalmente —dije a continuación—, ésta es

¹ Canción popular del período de la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés.

una cuestión extremadamente delicada, muy importante y que puede ser tratada únicamente en el Regional. Realizaremos la ofensiva sobre Tirana únicamente cuando estemos convencidos de que es imprescindible, de que obtendremos de ella sólo beneficios y, lo principal, sobre todo en las actuales circunstancias, sólo en el caso de que en Albania desembarquen los Aliados con la intención de presentarse como libertadores. Nosotros valoramos su lucha, pero en Albania los verdaderos libertadores hemos sido y somos sólo nosotros y el poder estará sólo en nuestras manos.

Después de conversar detalladamente con Gogo sobre estos problemas, salió inmediatamente hacia Tirana para plantear al Regional todo lo que habíamos hablado, de manera que el pueblo y las unidades guerrilleras se movilizaran y estuvieran en estado de alerta en caso que se decidiera lanzar la ofensiva para la liberación de la capital.

Mientras tanto, con este fin, habían llegado a las cercanías de Tirana varios batallones y destacamentos, además de las fuerzas del Grupo de Peza y de la III Brigada de Choque que estábamos formando. Asimismo dimos a la I Brigada la orden de desplegarse en la zona aledaña a Tirana y Elbasan, bloqueando la comunicación entre estas ciudades y atacando las columnas motorizadas nazis. En la ofensiva sobre Tirana participarían además las fuerzas guerrilleras al mando de Haxhi Lleshi, tras la liberación de la ciudad de Kruja. A la vez hicimos un llamamiento al ejército italiano para que se entregara al mando guerrillero, se echara al monte para combatir el nazismo y no se pusiera al servicio de los alemanes, porque terminaría en sus cam-

pos de concentración. Esto lo dimos a conocer mediante llamamientos y a través de los camaradas que enviamos a conversar con ellos, porque, naturalmente, en esa época, no disponíamos de emisoras de radio. Nuestro llamamiento fue aceptado en parte.

Cuando estábamos en Arbana, vinieron a entrevistarse con nosotros algunos altos oficiales italianos, entre los cuales se encontraba el jefe de la aviación que comandaba el aeropuerto de Shijak. Con ellos vino también un coronel, el hijo de Pircio Biroli, general que dirigía a las fuerzas italianas que operaban en Montenegro. Llegaron vestidos con el uniforme blanco de verano, con camisas de seda, se presentaron a nuestro Estado Mayor, se identificaron y, en nombre nuestro, yo les felicité por no haberse entregado a los alemanes. Sin embargo una batería italiana proseguía la lucha contra nosotros, bombardeaba Arbana. Entonces le dije al coronel, es decir al hijo de Pircio Biroli:

—Todo el ejército italiano se está rindiendo, así que vaya con un par de oficiales suyos y ordenen a esa batería que cese el fuego y se entregue.

Aceptó, se dirigió a un lugar a descubierto y gritó a la batería:

—¡Entréguense a los mandos guerrilleros albaneses, porque Italia ha capitulado! Vean —exclamaba él— que nosotros también lo hemos hecho.

La batería, en lugar de bombardear Arbana, abrió fuego sobre el hijo de Pircio Biroli y demás compañeros y los hizo polvo. Ignoro lo que le ocurriría a su padre, pero puede ser que también encontrara la muerte en Montenegro a manos de los guerrilleros yugoslavos.

Los oficiales italianos, cuando se encontraban en

sus cuarteles y puestos, naturalmente, estaban acostumbrados a bañarse todos los días. Uno de ellos, un coronel de aviación, pidió a nuestros guerrilleros que le prepararan un baño.

—¿Cómo, qué quiere? —le preguntó nuestro guerrillero.

—¡Un baño! —le respondió tranquilamente el italiano.

—¡Así que, quiere un baño vuestra señoría! —le contestó el guerrillero y bromeando le dijo: —Ahí, ahí tienes el baño, en el Erzen¹. Anda y báñate cuanto quieras, aquí no hay otro baño. Ahora estamos en guerra y ésta es una aldea. Cuando liberemos Albania, tendremos también baños. ¡¿De acuerdo, *signore*?!

El italiano que pidió el baño no era mala persona, estuvo con nuestras tropas hasta el final. Según me han dicho, en Italia tras la guerra se graduó, después pasó a la reserva y de cuando en cuando iba a nuestra embajada. Se había hecho amigo nuestro.

Así, con la capitulación de Italia un número de unidades italianas, incluso una división, la división «Florenia», al mando del general Aci, se rindieron a nosotros. Nuestras fuerzas desarmaron a los efectivos de la división, y se dio la orden de que Aci con todo su estado mayor fueran enviados a Arbana. Allí los recibí y después de los saludos de rigor les hablé sobre los cambios y la situación en el gobierno italiano de Mussolini, que había pasado a manos de Badoglio, así como sobre la situación del ejército y del mando italianos. Le dije asimismo al general Aci que nuestra

¹ Río cerca de Tirana.

opinión era que los italianos que se nos habían entregado, siguieran el camino del honor para reparar sus culpas y errores, participando junto con nosotros en la lucha contra los alemanes.

—Nosotros —le dije entre otras cosas— podríamos suscribir conjuntamente una declaración, en la que se hiciera un llamamiento a las demás fuerzas italianas que todavía no se han entregado, a que se unan a nosotros. Luego preguntémosles a cada uno y, quien quiera combatir, que se quede con el fusil, quien no lo desee, que lo entregue, pero que permanezca en el interior de nuestras zonas liberadas y que allí trabaje junto con los campesinos para ganarse el pan y para ayudar también a la lucha.

Nos pusimos de acuerdo con Aci al respecto.

Una parte de los italianos que se rindieron, expresaron el deseo de combatir y combatieron. Les encuadramos en algunas unidades del Ejército de Liberación Nacional; una parte de ellos engrosaron la I Brigada de Choque, formando un batallón al que dimos el nombre del fundador del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci.

Tras desarmar a las unidades italianas después de la capitulación, nos hicimos con fusiles, ametralladoras y bombas. Con estas armas equipamos a varios batallones guerrilleros y a los batallones territoriales que organizamos en esa época, reservamos también armas para la III Brigada y, sobre todo, para la II Brigada que era la más débilmente dotada.

Del mismo modo nos llevamos todo lo que pudimos de los depósitos italianos y una gran cantidad de materiales, como víveres y ropas, transportándolas rá-

pidamente al interior de nuestras zonas liberadas. Una buena parte de estos materiales la repartimos entre el pueblo de Peza, que había combatido y había sido incendiado, mientras que el resto la reservamos para las necesidades de la lucha, de nuestras fuerzas guerrilleras.

Así pues, tras una lucha dura y sangrienta de varios años, nuestro pequeño pero valiente e indoblegable pueblo, movilizado y dirigido por nuestro Partido Comunista, logró derrotar a las hordas del imperio y triunfar sobre ellas. Pero también cuando venció supo demostrar a los ex asesinos y ocupantes las virtudes de un gran pueblo: a los que querían reparar las culpas cometidas y contribuir a la lucha contra el nazifascismo los hizo sus hermanos de armas, a los que no tomaron este camino del honor, les abrió las puertas de las casas y de las chozas de las aldeas y les defendió de la furia nazi, hasta que terminó la guerra.

Después de la Liberación, en marzo de 1945, vino a Albania, para llevarse a las tropas italianas que se nos habían entregado, el subsecretario de Estado italiano para Asuntos de Guerra, Mario Palermo. El era comunista. En aquella época en el gobierno italiano participaban también los comunistas, incluso el propio Togliatti era ministro de Justicia. Le dispensamos una buena acogida, no tanto como personalidad gubernamental, sino como camarada comunista, conversamos con él sobre las posiciones de nuestro Partido, sobre las actitudes de nuestro nuevo Estado, sobre el porvenir del país y sus perspectivas. Le hablamos asimismo sobre la sangrienta guerra que desencadenó el fascismo italiano en nuestro país, sobre los grandes daños

que nos ocasionó, sobre cómo le devolvimos los golpes a él y al ejército fascista. Luego le dijimos que sin embargo, tras la capitulación, nos comportamos humanamente con el ejército italiano, llamamos a los militares italianos a que se echaran al monte y, que quien lo deseara combatiera y, de hecho, una pequeña parte de ellos luchó. Con Palermo firmamos un protocolo, que definía el procedimiento de repatriación de las tropas italianas que se encontraban en Albania. Todos los que no habían combatido junto a nosotros subieron a los barcos que llegaron de Italia, mientras que a los guerrilleros que habían luchado en las filas del batallón «Gramsci» los despedimos con todos los honores y con sus armas. No sé si el ex subsecretario de Estado italiano para Asuntos de Guerra vive aún o no, pero a pesar de su avanzada edad y de formar parte del partido revisionista italiano, cada vez que se encontraba con nuestros camaradas les hablaba con simpatía y cariño del Partido del Trabajo de Albania y de los encuentros y conversaciones que mantuvo con nosotros. Más tarde publicó un libro sobre su llegada a Albania, en el cual habla amigablemente sobre las conversaciones que realizó con mis camaradas y conmigo respecto al problema de la repatriación del ejército italiano. Aquí se trata del traslado de los supervivientes, porque la repatriación de los muertos se realizó mucho más tarde. Para el traslado de los restos del ejército llegó un general, pero éste era un fascista y se llevó los restos mortales de los fascistas.

Pero volvamos al otoño de 1943, que comenzó con la capitulación de la Italia fascista y que se convirtió en uno de los períodos más intensos de nuestra activi-

dad política y militar, período en el que superaríamos dificultades y peligros de los más grandes y pruebas de las más duras.

Quiero señalar, en particular, que a lo largo de este período en casi todo el país se puso en pie la estructura de nuestros órganos del poder: desde los barrios, aldeas, ciudades, regiones, hasta el Consejo General de Liberación Nacional y su Presidencia. En las comarcas y ciudades liberadas, los consejos de liberación nacional se convirtieron en los únicos órganos del poder que administraban y gobernaban en nombre del Frente de Liberación Nacional y de los intereses del pueblo. Se encargaban de normalizar la vida, administrar la economía, dirigir la educación, controlar el abastecimiento de la población, hacían propaganda y organizaban la recogida de ayudas para el Movimiento y el envío de voluntarios a las formaciones del Ejército de Liberación Nacional que lanzaba continuos ataques contra el nuevo enemigo nazi. Este era el ensayo general del nuevo Estado que surgía al calor de la lucha. De los cuatro puntos cardinales del país nos llegaban buenas noticias que mostraban el trabajo y la lucha de nuestros camaradas, el entusiasmo del pueblo y su determinación de avanzar por el camino que indicaba el Partido.

Precisamente en esta atmósfera tensa, pero optimista, resonaron como una disonancia las noticias que nos llegaron de Gjirokastra donde Bedri Spahiu, secretario político del Regional, había guisado un condenable amasijo político. En oposición a las claras instrucciones del Comité Central y de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional, los camaradas de Gji-

rokastra, habían permitido que, después de la capitulación de Italia penetraran en la ciudad las bandas ballistas y sólo tras ellas, nuestras unidades. En lugar de darles su merecido a los mercenarios del Balli Kombëtar e instaurar en la ciudad el único e incompañable poder del Consejo de Liberación Nacional, Bedri Spahiu permitía la convivencia junto a éste del poder del Balli y ejercitaba su oratoria, polemizando con Ali Bey en Qafa e Pazarit. Así, Ali Bey, junto con otros ballistas se pavoneaban como dueños de Gjirokastra por las callejuelas y cafés, los ballistas se entregaban a vilezas y vejaciones, mientras Bedri Spahiu les «desenmascaraba» con discursos. Esto era un censurable flirteo político, que violaba gravemente la línea del Partido y del Frente de Liberación Nacional. Apenas recibí la noticia me puse a escribir una carta en términos duros dirigida al Comité Regional de Gjirokastra condenando su actitud y aclarando una vez más nuestra posición actual hacia el Balli Kombëtar. En esencia puntualizaba a los camaradas de Gjirokastra:

—Excepto el poder de los consejos de liberación nacional no debe permitirse ningún otro poder. Habéis consentido que el Balli Kombëtar se sienta como en su propia casa y os dáis por satisfechos con el supuesto desenmascaramiento que de él hacéis. Debéis tener claro que ya no se trata de la unidad con el Balli, sino del desbaratamiento de esta organización reaccionaria y traidora. Debemos actuar enérgicamente, no sólo mediante el trabajo político, sino también con acciones militares. Limpiemos con las armas esas inmundicias e instauremos en todas partes nuestro poder.

También en Berat, según nos habían informado,

había ocurrido algo similar, por lo cual llamamos la atención a los camaradas dirigentes del Comité Regional de Berat. Pensamos que la situación se corregiría, cuando, para nuestro asombro, días después nos llega Otra noticia más escandalosa que la primera, incluso tan increíble que pedimos urgentemente su verificación. Resultó que el mando de nuestras tropas en la región de Berat había llegado a un horroroso compromiso con las fuerzas alemanas de ocupación. ¡No bastaba con que los ballistas hicieran la ley en Berat, que el criminal Abaz Ermeni se fanfarroneara rompiendo con sus manos manchadas de sangre nuestras proclamas y boletines de *Zëri i popullit*, sino que Gjin Marku, delegado del Comité Central, y Mestan Ujaniku, ex comandante de esta región, ¡permitían a los soldados alemanes entrar en la ciudad, después de ser «controlados» por nuestros guardias a la entrada de Berat! Los nazis entraban tranquilamente, miraban, obtenían informaciones, simulaban hacer compras por las tiendas, mientras el mando guerrillero hacía de espectador. Lo mismo ocurría en Lushnja.

Exigimos urgentemente explicaciones a Gjin Marku, quien, respondiendo con una carta dirigida al Estado Mayor General, admitía la situación, incluso, nos escribía que ¡los «alemanes han entrado hasta en nuestras oficinas»! Tal actitud sin precedentes en estos años de nuestra Lucha de Liberación Nacional requería una posición categórica y rigurosa. Junto con Spiro Moisiu redactamos una carta para el mando de la región, en la que tras amonestarle por no informar regularmente sobre la situación, subrayábamos la gravedad de este error desde el punto de vista político. En

un momento en que combatíamos con las armas y con la propaganda al Balli y a la reacción, en que les acusábamos de colaborar con los nazis, ¡un mando guerrillero se ponía de acuerdo con éstos!

—¡Jamás debíais haber establecido acuerdos con nuestros más feroces enemigos —escribíamos en la carta— aunque todo el ejército hubiera sido aniquilado en lucha contra ellos!

Este grave acto, cuyo principal responsable era Gjin Marku, lo discutimos en el seno del partido y decidimos que en la primera reunión del pleno del Comité Central, junto con la capitulación de Y. Dishnica en Mukje, se discutiera la cuestión de Gjin Marku y fuera excluido también éste del Comité Central.

Era importante en esos momentos golpear no sólo estos actos oportunistas, que estaban en abierta oposición con la línea del PCA y del Frente de Liberación Nacional, sino también las manifestaciones de euforia que se observaban en alguna organización o en determinados camaradas. El Comité Central al recomendar que se procediera a la instauración del poder de los consejos de liberación nacional en todo el país, señalaba asimismo que se guardaran en secreto los nombres de los cuadros del Partido y del Movimiento y que se expusieran sólo aquellos camaradas que se consideraba imprescindible que aparecieran abiertamente como dirigentes del poder. En general esta recomendación del Comité Central fue aplicada correctamente, pero, en alguna ocasión, tuvimos que llamar la atención a algunos camaradas por violación del secreto, por el excesivo movimiento de los que estaban en la clandestinidad tal y como si estuvieran en la legalidad, con vehículos a pleno día, etc.

De manera particular criticamos duramente al Comité Regional de Elbasan, que en este sentido había aflojado por completo las riendas. No había transcurrido mucho tiempo cuando esta organización, como consecuencia de la euforia que había demostrado, recibió un duro golpe: varios comunistas y cuadros del Movimiento de Liberación Nacional, entre ellos el secretario político del Regional, Tomor Sinani, fueron detenidos por la Gestapo con la ayuda de los ballistas.

Así, con lucha y una actividad ininterrumpida, con elevada vigilancia y con una actitud justa y consecuente a cada paso, estábamos superando con éxito una tras otra las difíciles pruebas en la situación creada tras la Segunda Conferencia de Labinot. Todos reconocían que la autoridad del Movimiento de Liberación Nacional había crecido considerablemente y, en este marco, el poder de los consejos de liberación nacional no sólo estaba en condiciones y era capaz de mantener las riendas del país, de actuar y dictaminar en nombre del pueblo, sino, lo más importante, estaba resuelto a no permitir que nadie tocara o amenazase las victorias alcanzadas.

Precisamente en estos momentos, en medio de estos trabajos nos encontraríamos frente a un nuevo peligro y a una nueva tentativa de la reacción para golpearnos frontalmente, para dividir al pueblo y apoderarse de lo que habíamos logrado con lucha.

Nos encontrábamos en Arbana cuando llegó a nuestras manos una octavilla lanzada por un llamado partido nacionalzoguista desconocido hasta entonces, pero firmada por «conocidos» bajraktars como Fiqri Dine, Muharrem Bajraktari, Myftar Kaloshi, Abaz Kupa y

otros. Mediante este papelucho el denominado partido nacionalzoguista, recién salido de las cocinas secretas de la reacción, proclamaba su existencia y daba a las «muchedumbres» noticias sensacionales: no se había extinguido aún la «estrella de la nación», el sátrapa Ahmet Zogu, sino que estaba sano y salvo en Inglaterra, incluso charlaba y preparaba planes «de liberación» con el propio sir Churchill (!) y que el propio servicio de espionaje inglés ya se había movilizado para ver dónde se habían perdido aquellas pobres *opinga**, que ¡el soberano no pudo calzar en abril de 1939! Así pues: ¡Alégrate, oh nación, clamaba el «nacionalzoguista», el salvador descenderá (de los cielos, de los globos ingleses), y hasta que se encuentren las *opinga*, unios todos: patriotas y gentío, en tomo al partido del «augusto» soberano, luchemos (naturalmente contra el Frente y el Movimiento de Liberación Nacional), pues el futuro lo tenemos asegurado: la monarquía y el rey!

Haciendo a los camaradas que se encontraban en Arbana aquel día este breve comentario sobre la octavilla y las burradas que contenía, les dije:

—Toda esta hoja demuestra un montaje preparado contra nosotros por la reacción interna y externa. Convencidos de que no tuvieron éxito con el Balli, ahora los reaccionarios quieren resucitar a Ahmet

* Calzado tradicional albanés hecho de piel con la suela levantada hacia arriba.

1 Ironía de la expresión propagada por la gente de Zogu en los días anteriores a la agresión fascista contra Albania en abril de 1939, con el fin de engañar a la opinión interna, pretendiendo que «Zogu en caso de agresión se calzaria las *opinga* y acudiría a recibir a tiros a los agresores italianos».

Zogu, maquillar y perfumar su cadáver para crear la impresión de que ¡la monarquía y el rey en Albania han estado y siguen en el poder, han sido y son legítimos! El objetivo del montaje aparece claro: en Albania no hay razón para que se cree otro poder, no hay razón para que se reconozcan los consejos de liberación nacional. Así pues: ¡lucha contra ellos en nombre de la monarquía, y no contra el ocupante en nombre de Albania!

—¡Han encontrado momentos muy apropiados esos rufianes! —dijo Mustafa Gjinishi con una sonrisa mal disimulada que se le dibujó en los ojos. En ese período se encontraba principalmente en la zona de Peza—. ¡Nos crearán muchos problemas y apuros!

—No cabe duda de que los problemas y apuros aumentarán — le respondí—, pero, en cuanto al momento que han escogido, éste más que nada es desfavorable para la propia reacción. La salida inesperada de los zoguistas a escena perturbará y dividirá más las filas del Balli Kombëtar. No olvidemos que los cabecillas del Balli, independientemente de los motivos, han estado años enteros contra Zogu y ahora, la misma presentación de Zogu haciéndole pasar como salvador y heredero del poder, atemorizará a una parte considerable de ellos y les llevará a abandonar el Balli y a acercarse a nosotros. Pero —proseguí—, ésta es otra cosa, el tiempo dirá qué ocurrirá con las diversas corrientes y agrupaciones de la reacción. En lo que se refiere a nosotros los momentos de la aparición en escena de los zoguistas, están más que nada a nuestro favor. Tenemos ahora el Frente de Liberación Nacional, tenemos los conse-

jos y nuestro ejército a todo lo largo y ancho del país, tenemos una autoridad y poder que son reconocidos y actúan. ¡Mantendremos hacia ese «partido» reaccionario la misma actitud tajante que hemos adoptado frente al Balli reaccionario!

—Aquí reside lo malo y nuestro gran apuro —intervino Gjinishi con la certeza de que esta vez no tenía por donde pillarle—, el Balli se ha desacreditado, pero el partido zoguista acaba de aparecer. Si le atacamos de inmediato dirán: ¿están por la lucha contra el ocupante, como declaran, o están por la lucha entre partidos? ¡Esto nos comprometería mucho!...

—No logro entenderte —le dije con una rabia que apenas podía contener—, ¿desde qué posiciones hablas?!

Calló por un momento, me miró como ofendido a los ojos y tranquilamente prosiguió:

—Los camaradas y yo te entendemos perfectamente, camarada Taras, y en esencia las cosas son tal y como las presentas. Pero mi preocupación reside en las tácticas medidas que debemos seguir, es decir, que no vayamos a violar la plataforma que hemos establecido y proclamado en Peza, e incluso en Labinot.

—¿Por qué? —le pregunté—. ¿Dónde ves la violación?

—Golpear al partido zoguista inmediatamente, sin esperar a que se desacredite ante el pueblo como colaborador del ocupante, pienso yo, se considerará como una violación por nuestra parte de la plataforma de la Conferencia de Peza. Hemos declarado que no estamos contra los diferentes partidos y organizaciones nacionalistas. ¡¿O no es así?!

—Dos cosas, Mustafa —le dije—. O no has comprendido la plataforma de Peza y de Labinot, o por apresurarte, estás cayendo en errores e interpretaciones que no se perdonan ni a un principiante. Hemos estado y estamos por la colaboración con cualquier partido progresista, nacionalista, etc., que acepte la plataforma de la Conferencia de Peza, se integre en el Frente de Liberación Nacional, reconozca a los consejos de liberación nacional y, conservando su propia independencia como partido, luche en el marco del Frente contra los ocupantes y traidores por la liberación de Albania. ¿Es así? —le pregunté.

—¡Justo! ¡Así es! —murmuró Gjinishi.

—Entonces —proseguí—, dime, ¿cuál de estos requisitos fundamentales cumple el «nacionalzoguista»? ¡Ninguno! Por el contrario, lejos de satisfacer alguno de estos requisitos, lanza el llamamiento para que el Frente de Liberación Nacional se ponga bajo su manto, y peor aún, plantea desde ahora la cuestión del régimen, incluso nos ha determinado su forma y designado la persona: ¡la monarquía como régimen y Ahmet Zogu como rey! Y después de todo esto, ¿qué es lo que tiene de menos «desacreditador» comparado con el Balli Kombëtar esta especie de partido para que, según tú, Mustafa, debamos hacerle reverencias con la mano en el corazón?!

—¡Exacto, así es —intervino Spiro Moisiu—, le arrancaremos la máscara al «nacionalzoguista» y pondremos al descubierto su negra catadura tal como hemos hecho con el Balli!

—¡Me convence tu lógica, camarada Taras! —dió marcha atrás Mustafa Gjinishi—. Vi las cosas super-

ficialmente porque no tuve tiempo de profundizar. Pero además me confundió esa maldita firma que ha puesto ahí abajo Bazi i Canës, y lo que se dice sobre Churchill. «Bazi —pensé— es miembro de la Presidencia del Consejo, Churchill es también jefe de nuestra gran aliada, Inglaterra, por eso juzgué que no podemos contraponernos a éstos abiertamente de la misma forma que a los Ali Këlcyra y los Mehdi Frashëri». Pero, ya veo, fue un juicio precipitado.

—En cuanto a Abaz Kupi —dije a los camaradas—, éste, con lo que ha hecho, debe rendir cuentas como miembro de la Presidencia del Consejo y del Estado Mayor General. Con esta octavilla que ha firmado, ha confirmado abiertamente que si hasta ahora ha estado en nuestras filas ha sido con otros objetivos y misiones. En lo que atañe a Churchill y a sus conversaciones con Ahmet Zogu, no tenemos por qué preocuparnos. El pueblo conoce muy bien al sátrapa Ahmet. Nosotros le diremos abiertamente al pueblo que si Churchill tiene tiempo y ganas, que converse si quiere día y noche con Ahmet Zogu sobre nuestra cuestión, pero una cosa está clara: somos nosotros y sólo nosotros los que decidiremos sobre el porvenir de Albania.

Tras esto, discutiendo y tratando correctamente el problema, orientamos a todas las organizaciones regionales del Partido, y particularmente a la de Tirana, sobre la actitud categórica y consecuente que debía adoptarse hacia los zoguistas.

Al mismo tiempo, recomendamos tanto a las organizaciones del Partido como a los consejos de liberación nacional que la lucha contra los zoguistas y los cabecillas del Balli no fuera concebida ni tratada de

ninguna manera como una lucha en sí o como lo más importante para nosotros.

—Nuestra patria ha sido invadida por un nuevo enemigo, el nazismo alemán —decíamos a los camaradas—, por eso debemos concentrar todas nuestras fuerzas contra los ocupantes y, a la vez, contra los traidores ballistas y zoguistas que colaboran con ellos. No olvidemos que la salida a escena de los «zoguistas» tiene sus hilos en Londres, pero que también puede tenerlos en los pasillos de la Gestapo alemana. Los nazis quieren y tratan de sembrar y provocar la división, de engañarnos y hacer que concentremos la lucha contra los grupos y los partidos reaccionarios locales que brotan y se secan como hongos. Por eso, ¡vigilancia y madurez! Haciendo arder el suelo bajo los pies de los nazis, se quemarán con ellos sus instrumentos, los mercenarios nativos.

Así, en medio de tantas y tantas dificultades y pruebas, en el otoño de 1943 comenzamos y proseguimos consecuentemente y con valor el enfrentamiento con los zoguistas, otro instrumento del ocupante y de la reacción interna y externa. Poco tiempo después, esta especie de partido, nido de criminales y mercenarios a sueldo, organizaría en Tirana un simulacro de congreso y de él saldría con un nombre simbólico extraído de los viejos baúles: «Legaliteti» (Legalidad). Aparentemente, las inmundicias que lo formaban se pretendían representantes y herederos «legales» de un régimen «legal», que existía en algún lugar... (en los planes ingleses y en los sueños de los señores de la nación) y que ahora aparecía en escena para restaurar la monarquía en Albania.

Pero, tanto en el caso del Balli Kombëtar como en el del Legaliteti, la reacción había hecho sus cálculos sin contar con los huéspedes. Como dije, desde un comienzo descubrimos y definimos correctamente el carácter y los objetivos reaccionarios de esta agrupación y le contrapusimos de inmediato en todas partes la línea del desenmascaramiento y de los ataques abiertos. Tanto como resultado de la actitud correcta e inmediata de nuestro Partido, como del odio generalizado de las masas populares hacia la época del régimen zoguista, el Legaliteti casi no echó raíces en ellas, no pasó de ser una agrupación de jefecillos, agentes al servicio de los ingleses y del viejo régimen, respaldados por pandillas de bandoleros, a la vanguardia de las cuales se encontraban las fuerzas mercenarias de Abaz Kupa y de algunos otros cabecillas bajraktars.

Mientras tanto, la aparición del Legaliteti pronto confirmaría lo que habíamos previsto: la conmoción y la escisión en las filas de los «cabecillas de la nación», particularmente en un número de miembros del Balli Kombëtar. Diversos elementos seudonacionalistas convencidos de que el Balli había perdido la partida y atemorizados por la posibilidad de la reaparición de Zogu, se vieron obligados finalmente a volver los ojos hacia el Frente de Liberación Nacional y vacilaban ante el paso que debían emprender. Incluso pasaron recado a nuestros camaradas en Tirana señalándoles que tenían pensado separarse del Balli, crear un «partido democrático», integrarse como partido en el Frente, reconocer los consejos y ¡combatir con las armas contra los ocupantes!

—Díganles «bienvenidos» —comunicamos a los

camaradas de Tirana—, sólo que cumplan y apliquen lo que dicen. El Frente no es ni será refugio de tramposos. El Frente es una organización combativa.

Esperamos que vinieran, naturalmente sin importamos mucho ya que a fin de cuentas eran ellos los que pedían ayuda y salvación y no nosotros, pero no daban señales de vida. Habían llegado a su fin desde todo punto de vista. Algunos se acomodaron a la anterior situación y se reconciliaron con el nuevo ocupante, otros decidieron «renunciar a la política», y algún otro proseguía el tira y afloja.

A pesar de que no vale la pena extenderme sobre estos señorones de entonces, citaré sólo un momento relacionado con ellos, sobre todo con una «idea» y «proyecto-iniciativa» de algunos de nuestros camaradas.

Nos encontrábamos aún en las zonas aledañas a Tirana, cuando un día llega de la ciudad Sejfulla Malëshova, quien, engañando a Nako Spiru, me plantea una «brillante» idea y me dice:

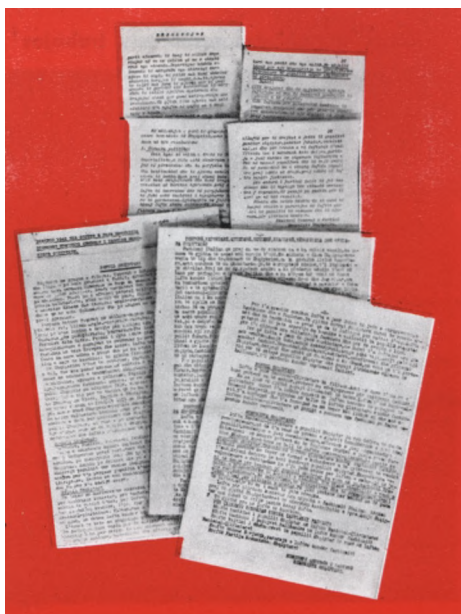
—Los vacilantes en las filas de la reacción no hacen nada con las fuerzas que tienen. No están creando el partido democrático con el cual se adherirán al Frente. Hemos conseguido estimularles y ayudarles para que creen un partido, pero no socialdemócrata, algo más progresista, digamos... democrático o mejor dicho un partido republicano democrático.

—¡Interesante! —le respondí con una leve ironía para no cortarle el ímpetu—. Pero ¿para qué es necesaria esa «ayuda» por nuestra parte?

—Para aprovechar las contradicciones en las filas «de nuestros adversarios, profundizar la escisión y ampliar la diferenciación en sus filas —respondió tranquilamente Sejfulla.



Se fundó el Partido».
Cuadro del pintor Shaban Hysa



Facsímls de la Resolución de la Reunión Fundacional del PCA y del Llamamiento dirigido al pueblo albanés (Noviembre de 1941)



**Monumento dedicado a la histórica Conferencia de Peza
(16 de septiembre de 1942)**

Casa donde desarrolló sus trabajos la Conferencia de Peza



Participantes en la Conferencia de Peza



ENVER HOXHA



MYSLIM PEZA



MUSTAFA XHANI



NEXHMIJE XHUGLINI



HAXHI LLESHI



«El pueblo en pie, el Partido al frente». Monumento consagrado a la heroica Peza. Obra del Escultor del Pueblo Muntaz Dhrami



Facsímiles de la Resolución de la Conferencia de Peza y de otros documentos, en los que se anuncia y se analizan las decisiones de este acontecimiento histórico

Vista de la casa en Labinot en la que durante el año 1943 se llevaron a cabo una serie de importantes reuniones del PCA y del Consejo General Antifascista de Liberación Nacional



«Labinot, 10 de julio de 1943». Cuadro del Pintor del Pueblo Guri Madhi



**El camarada Enver Hoxha, fundador y organizador
del Ejército de Liberación Nacional Albanés**



Participantes a la Segunda Conferencia Antifascista de Liberación Nacional (Labinot, septiembre de 1943)

El poder de los consejos, único poder en Albania



En el difícil invierno
de 1943-1944



«Rompemos el cerco».
Cuadro del Pintor Dis-
tinguido Fatmir Ha-
xhiu



Hacia el histórico Congreso



Local donde desarrolló sus trabajos el Congreso de Përmet



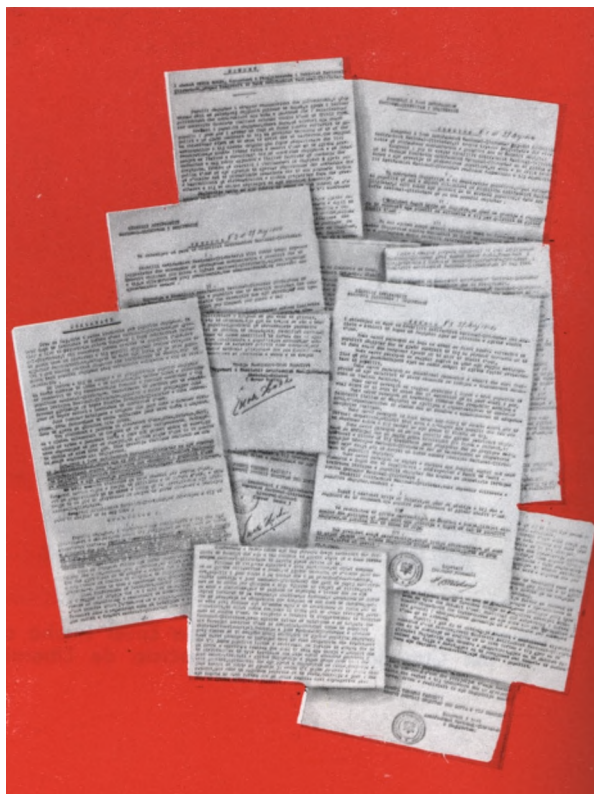
El camarada Enver Hoxha presentando el informe ante el Congreso de Përmet



Përmet, mayo de 1944. El camarada Enver Hoxha con otros miembros del Consejo General Antifascista de Liberación Nacional



Sala donde desarrolló sus trabajos el Congreso de Përmet



Facsimiles de los documentos del Congreso de Përmet

Monumento dedicado al histórico Congreso de Përmet, que llevó el pueblo al poder. Obra del Escultor del Pueblo Odhise Paskali



Përmet hoy

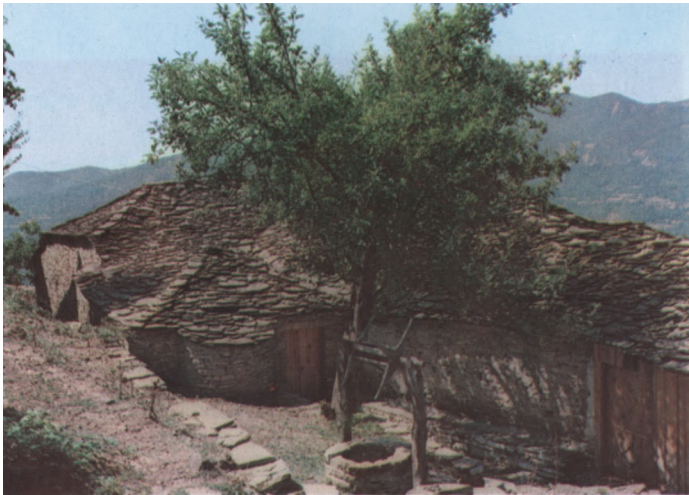




Vista de la aldea Odriza

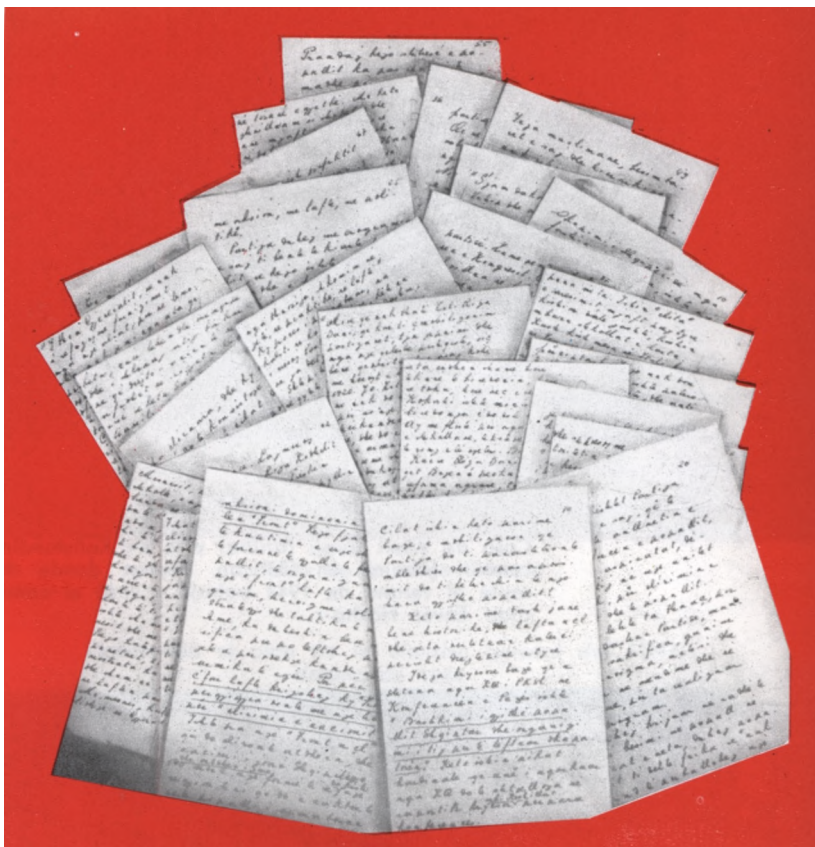
**Elaborando el plan de la ofensiva general del ELNA.
Verano de 1944**





Casa de Vitori Jorgji (arriba) y la de Konstandina Londari (abajo), en Odriçan, Përmet, donde durante el verano de 1944 trabajó y vivió el camarada Enver Hoxha





Facsímiles de manuscritos de las memorias y apuntes históricos del camarada Enver Hoxha sobre el trabajo y los esfuerzos para la creación del Frente Antifascista de Liberación Nacional y el nacimiento del poder popular

—¿Y para eso, nosotros, miembros y cuadros del Partido Comunista debemos enseñarles y estimularles para que creen un partido?!

—¡Lo hemos considerado como una vía que presenta grandes posibilidades! —siguió en lo suyo el «profesor»—. ¡Imagínate el efecto que tendría si una parte del Balli se separara formando un partido aparte y este partido declarara públicamente su adhesión al Frente! La plataforma de la Conferencia de Peza...

—Perdona que te interrumpa, Sejfulla —le dije—, pero en este caso concreto habéis juzgado ni más ni menos como los socialdemócratas que se entregan a los debates parlamentarios. Somos miembros del Partido Comunista y no se nos permite ni existe ningún motivo para que tomemos iniciativas y estimulemos la creación artificial de otros partidos. En el caso de que elementos o diversos grupos de elementos nacionalistas, demócratas, etc., logren crear ellos mismos un partido, que acepte y se integre realmente en la lucha contra los ocupantes, se adhiera al Frente y admita los consejos de liberación nacional, entonces no tendremos ningún inconveniente en reconocer a ese partido, en respetar su independencia, incluso si es capaz y nosotros como tontos le dejamos, ¡que gane también el papel dirigente en el Frente! Esta actitud clara y justa se la hemos dado a conocer a todos, y nos atenderemos consecuentemente a estos principios leninistas. ¡Pero, entrar nosotros mismos en chalaneos y en tentativas para estimular que creen un partido aquellos que no son capaces de hacer nada, esto es antimarxista desde el punto de vista de los principios y muy nocivo en la práctica!

En una palabra, nuestra posición es y sigue siendo ésta: si quieren y son capaces, que ellos mismos creen su propio partido y le pongan el nombre que deseen. Pero nosotros les hemos dicho y les decimos: si quieren verdaderamente combatir no hay razón para que pierdan el tiempo con historias de partidos. Que se incorporen al Frente, o individualmente o en grupo, que comiencen la lucha y nosotros les respetaremos, a la vez que exigiremos que también ellos, como individuos o como partido, no sólo reconozcan y respeten la independencia del Partido Comunista en el Frente, sino también el papel dirigente que nuestro Partido se ha ganado con lucha y esfuerzos colosales.

Sejfulla hizo como si mis argumentos le hubieran convencido y por un cierto tiempo ya no se habló más de este «partido».

Pero cinco o seis meses más tarde, cuando acabábamos de romper el cerco enemigo del invierno y nos habíamos establecido en Panarit, me llega una carta de Nako Spiru en la que, asombrosamente, me repetía la propuesta de Sejfulla acerca de estimular la creación del «partido republicano democrático», incluso ahora con miembros del Frente (!) en sus filas. Respondí a Nako en términos severos y categóricos, y a través de él, al principal autor de la «creación de partidos», a Sejfulla, y les aconsejé que no perdieran el tiempo en tales cuestiones, sino que se dedicaran al trabajo.

Más tarde comprendí mejor el verdadero significado de la propuesta de Sejfulla Malëshova en el marco de todas sus posiciones oportunistas de derecha. Sejfulla Malëshova veía el porvenir de Albania en la

instauración de una democracia burguesa, con un parlamento donde jugaran sus cartas los diversos partidos, se hicieran todo tipo de Chanchullos por ganarse carterras y llevar a cabo reformas, y Sejfulla en este juego, en caso de que el Partido Comunista no actuara según la línea y las apetencias de él, podía llegar a ser «muy bien» presidente del «partido republicano democrático», o de algún otro partido que engendrara su mente. Estos puntos de vista los manifestó abiertamente después de la liberación del país, hasta que el Partido le condenó definitivamente como oportunista y defensor de los intereses de la burguesía.

Anteriormente había tenido un debate con Sejfulla, poco después de que éste regresase a Albania para «darle lecciones» al Partido Comunista de Albania y al Movimiento de Liberación Nacional. En esa época Sejfulla pensaba que le esperaríamos como al agua de mayo y que todas sus palabras las acogeríamos como de oro puro, pues no paraba mientes cuando se trataba de contarnos su «actividad». No conocía la madurez marxista-leninista de nuestro Partido y creía que no le sería muy difícil colar sus opiniones oportunistas. Así, en una de mis conversaciones con él, me contaba con presunción que cuando estaba en París, por su propia iniciativa, se había esforzado por entrevistarse con Zogu, conversar con él y entablar una alianza con el verdugo. Sejfulla me habló plenamente convencido de su «genial línea política» y se quedó muy asombrado cuando le dije que no había hecho bien al querer entrevistarse con Zogu, que con él no nos aliábamos.

—Con Zogu —le dije entre otras cosas a Sejfulla—

sólo tenemos la obligación de cortarle la cabeza, y no una vez, sino diez.

Sejfulla, con esos ojos pequeños que siempre mantenía bajos porque tenía miedo a mirar de frente y con esa pose del «hombre importante» que «venía de Moscú», complejo alimentado también por su pequeña estatura, me dijo:

—Qué estás diciendo, camarada Enver, yo también estoy contra Zogu, pero ésta es una táctica política y tú no la entiendes.

—La entiendo —le respondí—, pero la táctica no la entiendo como tú, de la misma forma que tú no la entiendes como yo.

Sejfulla Malëshova sacó a relucir el «argumento» convincente y me dijo:

—Esta política, esta táctica, me las ha recomendado Moscú, luego deben convencerte.

—Dices —corté a Sejfulla— que te las ha recomendado Moscú, pero yo estoy convencido de que no es así y que son invenciones tuyas. El Partido Bolchevique y el Komintern no pueden aconsejarnos que flirteemos con el verdugo de nuestro pueblo, con el que preparó el 7 de abril y trajo a los ocupantes italianos, con aquel que, cuando el pueblo exigía armas para defenderse de los ocupantes, se escapó como un vil ladrón. Y no sólo esto, sino que incluso tras la ocupación, Zogu sigue siendo el que fue, verdugo de nuestro pueblo y de nuestra patria, enemigo jurado de nuestra Lucha de Liberación Nacional, por eso es inútil que insistas sobre esta cuestión —le recalqué— y te ordeno que no hables con nadie sobre esto, porque

te desenmascaramos ante el Partido como saboteador de la Lucha de Liberación Nacional.

Sejfulla, rojo de rabia, me dijo:

—Escribiré a Moscú sobre tus actitudes.

—¡Escribe a quién quieras! —le respondí—. ¡Y no pienses —añadí— que puedes atemorizarme con lo que dices! Que me juzgue mi Partido y mi pueblo, que me juzgue, si es necesario, también el Komintern.

Pero volvamos de nuevo al otoño de 1943, lleno de acontecimientos, dificultades y peligros, con los que nos encontramos y afrontamos con éxito.

Como dije, nuestra actitud y lucha contra la reacción ballista y zoguista no eran una «lucha aparte», sino que formaba parte de la lucha principal, grande y dura que desarrollábamos cada día y a cada hora contra el ocupante nazi, que inmediatamente después de la capitulación de Italia se abalanzó sobre Albania con toda su furia.

Los nuevos ocupantes, tal como esperábamos, a la par de la ocupación militar del país empezaron a desarrollar una febril propaganda demagógica. Las «tesis» fundamentales de esta demagogia comenzaron a ser interpretadas después por la propaganda quisling y ballista, quienes de esta manera cubrían con una hoja de parra su colaboración con los nuevos ocupantes. Se sacaron nuevamente de los cajones y de las cajas fuertes de los ocupantes italianos los planes sobre una «Albania étnica», se inventaron el ejército y la gendarmería del Estado albanés «soberano», etc.

Los nuevos ocupantes no se apresuraron a crear de inmediato el gobierno, sino un comité ejecutivo provisional encabezado por Ibrahim Biçaku y, tras reunir

algunos «padres de la patria», en un simulacro de asamblea, crearon la Regencia constituida por Mehdi Frashëri, a quien trajeron en avión desde Roma, Lef Nosi, el padre Anton Arapi y Fuat Dibra. Nos esforzamos por atraer a Mehdi Frashëri al Movimiento de Liberación Nacional enviando a Tirana a Omer Nishani, pero el traidor Mehdi estaba decidido a prestar todos los servicios al dinero que recibiría de los alemanes.

El Balli Kombëtar se integró abiertamente en el aparato represivo creado por el ocupante, que puso a su disposición los mejores edificios en las ciudades, sus comités regionales recomendaban a los órganos quislings las personas a las que dar empleo, etc. No tardaría la abierta colaboración armada germano-ballista. La propaganda quisling-ballista puso en acción en esa época a todas sus fuerzas.

Es cierto que, bajo la profusa influencia de esta propaganda, hubo elementos entre nuestra gente que vacilaron y cedieron. Y no podía ser de otra manera. La lucha y la revolución son difíciles, exigen sacrificios y abnegación: en su camino habrá gente unida a ella casualmente que se canse, se asuste y capitule. Esta gente abandona la lucha y con esto nada pierde la revolución, por el contrario, se fortalece.

Así ocurrió también con Sotir Kondi, que formaba parte del Consejo de Liberación Nacional de Tirana. Sotir Kondi, con la capitulación de Italia y la entrada de los alemanes había proclamado que ¡la lucha había acabado! Según él, con la salida de los italianos, Albania ya había reconquistado la libertad y la independencia, mientras que los alemanes estaban «de

paso» y no eran ocupantes. ¡Así pues consideraba que la lucha había concluido!

Naturalmente, estos puntos de vista, que habíamos combatido y combatíamos a diario, se hacían particularmente peligrosos cuando eran manifestados por una persona adherida al Movimiento y que además ocupaba un importante lugar en él.

Llamé a Medar Shtylla, miembro de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional y le di a conocer estos puntos de vista.

—Irás a Tirana —le dije— como delegado del Consejo General y organizarás una reunión del Consejo de Liberación Nacional de Tirana para tratar esta cuestión.

—De acuerdo —me respondió Medar, dispuesto como siempre.

—En esta reunión —proseguí—, escucharás pacientemente a Sotir Kondi. Luego trata de convencerle de lo erróneo de sus puntos de vista y explícale la línea del Frente de Liberación Nacional, muéstrale con argumentos y pruebas lo que son los alemanes y cuál es nuestra tarea respecto al pueblo y a la coalición antifascista. Ten en cuenta que tus argumentos sean claros, porque, además de Sotir Kondi, puede haber algún otro que comprenda al revés estas cuestiones.

—Así lo haré, camarada Enver —me dijo Medar.

—Además —añadí—, aprovecha esta oportunidad para conversar con los miembros del Consejo de Tirana sobre las tareas actuales, explica una vez más el significado de las decisiones que adoptamos en Labinot. Después de escuchar a los demás compañeros

del consejo, y al propio Sotir, si éste no se retracta, entonces no habrá lugar para él no ya en el Consejo de Tirana, sino tampoco en el Frente.

Algunos días después Medar me informó sobre la reunión del Consejo de Liberación Nacional de Tirana que se había desarrollado en la casa de Aleks Buda, uno de los intelectuales patriotas que se ligó a la Lucha de Liberación Nacional y que hoy es una de las personalidades más notables de la ciencia en nuestro país. Los esfuerzos y los argumentos de Medar y de otros camaradas no habían convencido a Sotir Kondi, quien desde ese momento fue calificado como renegado del Movimiento de Liberación Nacional. Según nos contó más tarde Qirjako Harito, uno de los compañeros mejores y más activos del Consejo de Liberación Nacional en Tirana, del cual conservo los mejores recuerdos, el verdadero motivo que llevó a Sotir Kondi a retirarse fue la presión que había ejercido sobre él el quisling Mehdi Frashëri, quien le había amenazado diciéndole que la Gestapo estaba al tanto de su actividad.

Gracias a nuestra intervención y a la intensa actividad dirigente del Regional de Tirana, el Consejo de Liberación Nacional de la capital prosiguió normalmente su actividad y, en las condiciones del feroz terror nazi, demostró ser un resuelto representante y defensor del pueblo y de la gran causa de nuestra lucha.

Transcurrió así cerca de un mes en el que nosotros, desde las zonas aledañas a Tirana, seguíamos paso a paso la situación, trabajábamos y luchábamos para no perder el norte, no permitir que nadie y en

ningún momento deteriorara la gran obra que habíamos levantado y estábamos consolidando mediante lucha, esfuerzos y sacrificios sin fin. Mientras tanto los acontecimientos se sucedieron rápidamente.

Los aliados ingleses, por sus propias razones, postergaron el desembarco en los Balcanes, y Tirana, mientras tanto, se convirtió en el principal centro donde se concentró y se hizo fuerte la flor y nata de los nazi-ballistas; automáticamente nuestro proyecto de liberar la capital desapareció del orden del día. En las nuevas condiciones que se crearon, una ofensiva sobre la capital no sólo nos costaría mucha sangre y considerables pérdidas, sino que, y esto era lo principal, estábamos convencidos de que si llegábamos a liberarla, era aún pronto y estaba fuera de nuestras posibilidades mantenerla por mucho tiempo en nuestras manos. Entrar allí sólo por uno o dos días y después vemos obligados a retirarnos, sería una aventura y pura ostentación con efectos mucho más negativos que positivos. Empezaríamos la ofensiva sobre Tirana cuando llegara el momento y, presentíamos, que aquel día no estaba lejos.

Renunciamos, pues, al plan de emprender una ofensiva sobre la capital y nos dispusimos a trasladarnos más al interior, en dirección a Shëngjergj, y después marchar hacia nuestra «sede» principal, las montañas de Elbasan.

Precisamente uno de estos días, si mal no recuerdo la mañana del 9 de octubre, cuando aún nos encontramos en Arbana escuchamos disparos de fusiles y ametralladoras. Nos pusimos en pie, preguntamos si sabían algo a los compañeros que hacían guardia afue-

ra y, mientras proseguían los disparos, todos nos armamos y nos dispusimos a hacer frente al ataque. En aquellos momentos vimos llegar hacia nosotros a toda prisa un correo enviado por Myslim. Nos dijo que Arbana estaba siendo atacada por los alemanes, quienes, al parecer a través de su servicio de información, se habían enterado de que nos encontrábamos en esta aldea. Hay que señalar que nuestras fuerzas fueron cogidas por sorpresa en un momento en que el enemigo había actuado con gran rapidez y había preparado el ataque frontal, tanto desde las lomas frente a Arbana como desde ambas orillas del río Erzen, desde el Norte y el Oeste, desde Mullet y el puente de Beshir. Desde aquí y cruzando el Erzen llegaban con tanques, mientras la infantería descendía de las colinas en dirección al río Erzen.

Bajamos rápidamente, cruzamos la carretera pasando entre los madroños y tomamos contacto con Myslim, quien nos informó de la situación y reforzamos rápidamente la posición de nuestras tropas. Estas acciones las realizamos en pleno combate. Myslim pasó a la izquierda en dirección al teatro de los combates, frente a los alemanes, y yo junto con algunos guerrilleros hacia la derecha también frente a frente con los alemanes, hacia el molino, del que los alemanes trataban de apoderarse para atacar Arbana desde allí y pasar al lado donde estábamos nosotros. El combate proseguía con toda su dureza.

Debíamos desbaratar esta acción de los alemanes, no sólo conservando las posiciones, sino también contraatacando. Decidimos lanzar un contraataque simultáneo desde la derecha, es decir en dirección norte,

cogiendo por los flancos a los alemanes, luego frontalmente, cruzando el Erzen y lanzando un violento ataque desde el molino. Para este fin buscamos y encontramos a Kajo Karafili, a quien le dimos la orden de que, con una sección, se situara detrás de los alemanes, cruzara el Erzen, ocupara los pasos claves y, cuando hubiera llegado a las posiciones establecidas, atacaríamos por los dos flancos. Y así lo hicimos.

Los alemanes, debido a nuestro ataque concentrado, no pudieron cruzar el Erzen e hicieron uso de los morteros, que habían emplazado al lado izquierdo del puente de Beshir, cuyos proyectiles pasaban sobre nuestras cabezas y estallaban a unos 100 ó 150 metros más allá. Como resultado de la aplicación de este plan, los alemanes emprendieron la retirada y por la tarde el combate había terminado. Campesinos de la zona empuñaron las armas y ayudaron en este combate luchando valerosamente en la primera línea de fuego.

Terminado el combate cruzamos con algunos camaradas el Erzen y recorrimos nosotros mismos el lugar. Vi unos diez alemanes muertos, cuyos cadáveres ordené que fueran inmediatamente enterrados y cubiertos con cal, porque temíamos contagiarnos de alguna epidemia.

Entonces vi a algunos guerrilleros que traían un prisionero civil, quien venía desde Shijak en dirección a Arbana, desde Alltat.

—¿Quién es ése que traéis? —pregunté a los compañeros.

—Un espía alemán, de nacionalidad checoslovaca.

—¡Interrogadle! —les dije.

Los nuestros, con un camarada que sabía un poco

de alemán, interrogaron al espía y, en cuanto le amenazaron con fusilarle, les dijo que los alemanes le habían enviado para observar nuestras posiciones, porque pensaban acompañar el ataque a Arbana con otro por la parte trasera de la aldea. Nuestros camaradas llevaron a este agente ante el tribunal guerrillero y lo fusilaron.

Los nazis alemanes dejaron en esta batalla cerca de cuarenta muertos, algunos morteros, unas cuantas ametralladoras pesadas y ligeras y varios fusiles y metralletas. Entre los nazis muertos se encontró también a un personaje, cuya identidad se conoció más tarde por un anillo que llevaba en la mano y que los guerrilleros entregaron a Myslim. El anillo de este nazi, que dejó sus huesos en Arbana, reveló que era sobrino de Herman Goering. El doctor Nishani le pidió a Myslim que le diera el anillo para su esposa, austríaca, que quería tenerlo como recuerdo de la lucha de los albaneses contra los nazis alemanes. Myslim, naturalmente, se lo dio.

Así concluyó la batalla de Arbana, un violento combate coronado con nuestra victoria.

Tras esta batalla nos llega una información de los camaradas del Regional de Tirana, de que ¡en unos días se iba a reunir, bajo la égida de los ocupantes, una asamblea traidora! El camarada Gogo Nushi nos proponía, en nombre de los camaradas de Tirana, que la asamblea fuera cañoneada. Aprobamos de inmediato esta propuesta y recomendamos que esta acción se llevara a cabo con éxito.

En la mañana del 18 de octubre de 1943 desde las colinas de Tirana fue cañoneado el palacio donde se

habían reunido los «padres de la patria», mientras la octavilla del Partido acompañaba al entusiasmo del pueblo: «¿Cómo responde el pueblo a la asamblea de la Gestapo? ¡Con el CAÑON!». Sólo después de unos dos días lograron recuperarse los «padres de la patria» y se reunieron de nuevo en un cine de Tirana, bajo la protección de las bayonetas alemanas. ¡Allí se tomaron decisiones sobre la «independencia», y se dirigió un mensaje al «héroe nacional» Abaz Kupi!

En todo este período el Consejo General de Liberación Nacional, como órgano superior del nuevo poder que se estaba creando y consolidando con el fusil guerrillero, se empeñó en el trabajo junto con todos los camaradas dirigentes o no del Partido, del Ejército y del Frente para hacer realidad la histórica directriz de la Conferencia de Labinot sobre la instauración de los consejos de liberación nacional en todo el país. En mis recuerdos se yerguen, inolvidables e infatigables, camaradas como Medar Shtylla, Spiro Moisiu, Omer Nishani, Fetah Ekmekçiu y Haki Stërmilli, que se trasladaban de una aldea a otra, de una unidad guerrillera a otra, levantaban y dirigían los consejos de liberación nacional en la base y, junto con todos los compañeros, llevaban el trabajo adelante. Frente a esta intensa y fructífera actividad, o, por así decirlo, frente a esta ofensiva de nuestro Movimiento de Liberación Nacional, el Balli Kombëtar prefirió salir de la «clandestinidad». En un principio trató de establecerse en las ciudades y echar raíces allí, luego se unió a las caravanas del ejército nazi y ¡sus paladines salieron a luz con todo su brillo «patriótico» (!) como ministros, prefectos, criminales y verdugos! La abierta

integración del Balli en la administración y el aparato represivo, su sucia propaganda contra nuestro Partido y el Frente, los ataques armados de las bandas ballistas contra el Ejército de Liberación Nacional, todo esto nos hizo llegar a la conclusión de que el Balli Kombëtar había consumado plenamente el crimen de la traición contra el pueblo y la patria. Con él no se podía conversar con otro lenguaje que no fuera el del fusil.

Declarando la guerra frontal al Balli Kombëtar, en la prensa, con la propaganda y con las armas, el Comité Central advertía a las organizaciones del Partido, en las ciudades y aldeas y en el ejército, que después de esto tuvieran cuidado y fueran prudentes con aquellos elementos que no se habían manchado las manos de sangre y daban muestras de que estaban en situación de comprender el camino por donde los había llevado la ignorancia, las influencias del pasado, la ingenuidad política. En ningún momento debían cesar los esfuerzos para salvar del lodazal de la traición a los equivocados y engañados. De ningún modo debían ponerse en una balanza a los Lumo Skëndo, los Kol Tromara, los Safet Butka y a otros criminales del Balli, con los campesinos pobres y sufridos, que engañados, les seguían. Y en general se aplicó esta política y obtuvimos resultados; muchos de estos elementos engañados se dieron cuenta a tiempo a dónde los llevaba la mula del Balli y de otros traidores, se apartaron de ellos y corrigieron su error combatiendo al lado del pueblo. Como ya dije, la misma actitud adoptada hacia el Balli quisling, la mantuvimos hacia su homólogo, colaboracionista y anglofilo, el Legaliteti. Pero en lo

que se refiere a este «partido», había quedado aún algo pendiente: uno de sus cabecillas, Abaz Kupa, debía rendir cuentas por la traición que había cometido hacia el Frente, el Consejo General y el Estado Mayor General de nuestro Ejército.

Exigimos pues a Abaz Kupa que viniera a rendir cuentas de sus actos, pero Bazi se hacía el desentendido y, por último a finales del mes de octubre, nos llega una carta «oficial» dirigida a la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional, en la que el «pequeño Zogu» nos informaba «en plan serio» que «se ha formado el partido zoguista, del cual soy miembro, a fin de combatir al ocupante, tal y como lo hemos hecho hasta ahora»(!). Más abajo expresaba la disposición del «partido» para avenirse y «colaborar de manera sincera y franca» con el Frente de Liberación Nacional y pedía que se determinase la fecha y el lugar del encuentro.

—Bazi —les dije a los camaradas, nada más recibí la carta del bajraktar de Kruja —quiere pasar el río sin mojarse los pies, salir impune de la traición que está cometiendo y, más aún, quiere que ¡reconozcamos sus «méritos patrióticos» y que conversemos con él como partes en pie de igualdad!

—Que venga a rendir cuentas a la Presidencia y al Estado Mayor —dijo Spiro Moisiu—. Allí veremos cuándo ha combatido Bazi contra los ocupantes.

Debatimos ampliamente este problema y al final, resumiendo la opinión de todos, concluí.

—Digámosle a Abaz Kupa que se deje de darnos lecciones intentando conversar con el Frente. Que venga a entrevistarse con la Presidencia del Consejo

General y rinda cuentas de lo que está haciendo, de lo contrario advirtámosle que le golpearemos sin piedad.

Mientras nosotros esperábamos entrevistarnos con Bazi i Canës, él recibía todo tipo de garantías de la Gestapo y de la Wermacht, de Mehdi Frashëri, de Davies y McLean¹, fortalecía los lazos con los cabecillas del Balli Kombëtar y organizaba a la vez el «congreso del partido zoguista», donde tomaba «decisiones» sobre el porvenir de Albania. Tras nuestra rigurosa instancia, Bazi prometió venir a Orenja el 25 de noviembre. Le esperamos el día convenido pero Abaz Kupi no apareció. Después de que fallase a la cita que habíamos fijado y tras enviarle un ultimátum por medio del cual le advertíamos que le atacaríamos como un enemigo y traidor, Bazi se asustó y aceptó presentarse el 7 de diciembre, en Shëngjergj, ante la Presidencia del Consejo General.

Cuando llegué a Shëngjergj encontré allí a Ymer y Sejfulla, que habían llegado la noche del 6 de diciembre y, como me informaron, se habían entrevistado con Bazi y puesto de acuerdo en que la reunión se llevara a cabo al día siguiente.

—De acuerdo —les dije—, para esto hemos venido. Decidle a Bazi que estamos listos y que esperamos que venga a darnos explicaciones por sus actos.

1 Edmond Davies y Bill McLean — Enviados del Intelligence Service en Albania a la cabeza de las misiones militares inglesas, llevaron a cabo una vasta actividad hostil contra la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés. (Véase: Enver Hoxha. *Las tramas anglo-americanas en Albania* (Memorias), ed. en español, págs. 30, 83, 231, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

Enviamos a uno de los camaradas que estaba con nosotros a la casa donde se había alojado Abaz Kupi y esperamos. Al poco tiempo regresó nuestro enviado:

—¿Qué dijo Bazi? —le pregunté—. ¿Cuándo vendrá?

—No acepta venir a la reunión de la Presidencia —me respondió—. «Yo he presentado la dimisión del Consejo, me dijo Bazi, por eso estoy de acuerdo en conversar con el Frente de Liberación Nacional como delegado del partido zoguista».

Me di cuenta de la intención del astuto bajraktar. Buscaba salvar la responsabilidad por la violación del juramento y asegurar al mismo tiempo el reconocimiento de su «partido» por parte del Frente de Liberación Nacional.

—Si no quiere —les dije a los compañeros—, que no venga a la Presidencia, pero debe rendirnos cuentas a toda costa y nuestra opinión se la diremos a la cara. Asimismo le advertiremos que se esté quieto y que deje de coquetear con los alemanes y con Mehdi Frashëri, que se deje de amoríos con el Balli, de lo contrario lo meteremos en el mismo saco que éste. En cuanto a su dimisión, le responderemos expulsándole del Consejo General y haciendo pública esta decisión, para que el pueblo le ponga el estigma de traidor. En lo que se refiere al reconocimiento del Legaliteti por parte del Frente, digámosle que no lo conseguirá jamás y recalquémosle que todo partido al margen del Frente será golpeado como traidor e instrumento del ocupante.

Nos pusimos de acuerdo y decidimos que Dishnica,

Fetah Ekmekçiu y yo nos entrevistáramos con Abaz Kupi. Este encuentro tuvo lugar en una casa de Shëngjergj, de dos pisos por lo que recuerdo, y cuando llegamos, vimos que Bazi se había adelantado, mientras sus «valientes» habían rodeado la casa y nos miraban de forma amenazadora.

—Bazi intenta asustarnos —dije a los compañeros y seguimos el camino sin prestar atención a los guardias. Subimos las escaleras todos juntos, nosotros tres entramos en la habitación donde esperaba Abaz, mientras que dos o tres guerrilleros que nos acompañaban permanecieron afuera.

He descrito el desarrollo de las conversaciones en el libro *Las tramas anglo-americanas en Albania** y no me extenderé. En ese libro me he referido a las absurdas tesis de Bazi pretendiendo que fue el primero en comenzar la lucha, en haber liberado Kruja, a su pretensión megalómana de que todos los partidos (léase: el Frente de Liberación Nacional) se fusionaran en el «partido de su majestad» etc., etc. Después de advertirle finalmente que si se atrevía a actuar contra nuestras fuerzas sería aniquilado junto con sus lacayos, esta especie de hombre se acobardó y se fue diciendo que «si no me molestan, yo no molesto a nadie». Volvimos a la casa de Ali Shtëpani donde nos habíamos instalado en Shëngjergj y allí llevamos a cabo la reunión de la Presidencia del Consejo General y expulsamos

* Véase: Enver Hoxha. *Las tramas anglo-americanas en Albania* (Memorias), ed. en español, págs. 256-266, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

a Abaz Kupi. Así nos separamos definitivamente de Bazi i Canës y su suerte como la de sus compinches fue la de todos los traidores: se integraron plenamente en las unidades de los ocupantes nazis para encontrar y asegurarse por medio de ellos (sin pasar por alto las conversaciones con los ingleses), el apoyo durante la guerra y el poder después de ella.

Naturalmente esta unión armada de la reacción con los ocupantes extranjeros, durante el período de la guerra, aumentaría nuestras dificultades y haría correr más sangre de los compañeros, pero a la vez este acto nos facilitaría en cierto modo las cosas en el futuro, cuando liberáramos Albania: La diferenciación entre el pueblo y la reacción, entre las clases oprimidas y opresoras había llegado a su punto culminante. Ajustaríamos las cuentas con los explotadores, como lo hicimos, más fácilmente. Incluso desde este momento se comenzó a hacerlo radicalmente: una parte de la reacción sucumbió en los enfrentamientos con nuestras fuerzas, otra se dio a la fuga antes y en vísperas de la Liberación junto con los alemanes, el resto fue capturado por nuestras fuerzas y, por los crímenes cometidos, fue condenado por los tribunales del pueblo. El propio Abaz se atuvo al principio de los «pies ligeros», y pudo escapar con la ayuda de los ingleses para ir abrazarse con la «estrella luminosa» de la nación en el exilio.

Tras terminar el trabajo en Shëngjergj, regresamos a Çermenika, donde nos sorprendió el inicio de la ofensiva alemana de invierno de 1943-1944. Después de tantas y tantas dificultades y pruebas que supe-

ramos con éxito, ahora el pueblo, el Partido Comunista, nuestro Movimiento de Liberación Nacional, el Frente y los Consejos se vieron ante otra prueba, de las más duras, más difíciles y peligrosas. Pero también esta gran prueba general la superaríamos con audacia, con valor y resistencia sin par. Sobre cómo actuamos y salimos airosos de ese difícil invierno, cuando contra nosotros se lanzó tanto la ferocidad nazi, ballista y zoguista, como la inclemencia del tiempo, y la astucia de los aliados ingleses, la historia ha dicho su palabra, yo mismo he escrito varias veces sobre aquellos inolvidables días y noches.*

Aquí sólo quiero rememorar el cuidado que prestamos al comienzo de esta ofensiva, entre muchas y muchas otras cosas, por la seguridad de los «viejos», como llamábamos a Omer, a Kosta Boshnjaku y a otros por ser de mayor edad que los demás. Cuando vimos que no podían seguirnos por los senderos difíciles en las circunstancias del feroz cerco y del crudo invierno, envié a dos camaradas para que llevaran mantas, cubiertas y una estufa a la cueva de la montaña de Guri i Muzhaqit y decidimos refugiar allí a Omer, Sejfulla y Kosta Boshnjaku, hasta que pasara la oleada de la ofensiva alemana. Yo mismo había estado varias veces en esa montaña, y la cueva era como una habitación. Durante el invierno su cima se

* Enver Hoxha. *Las tramas anglo-americanas en Albania* (Memorias) ed. en español, págs. 147-178; *Entre la gente sencilla*, ed. en alb. págs. 195-313, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984.

cubría de nieve, los caminos quedaban cortados, además por allí no pasaba ninguna carretera, así que se tomaron todas las precauciones, se almacenaron víveres y designamos a dos guerrilleros para que permanecieran con ellos. Conversé con Omer Nishani y le manifesté nuestra opinión de que en estos momentos de la guerra y del invierno sería conveniente que se instalaran en esa cueva.

—Naturalmente —les dije—, no estaréis como en la casa de nuestro amigo Ali Shtëpani en Shëngjergj, pero mientras pase la oleada de los ataques del enemigo, estaréis más seguros. No os es posible seguimos en medio de esta fuerte nevada a través de los bosques y encinales, y peor aún, por toda la zona llena de alemanes y de los ballistas de Hazis Biçaku.

—Bien, lo que vosotros decidáis —dijo el doctor.

Les acompañé un poco a través de la nieve y después nos abrazamos. Ellos tomaron el camino en dirección a la montaña de Guri i Muzhaqit y nosotros, el Estado Mayor General, comenzamos nuestra odisea.

Con Omer Nishani así como con una buena parte de la dirección del Partido, del Frente y del Ejército, nos encontraríamos nuevamente en la primavera de 1944, cuando el pueblo y su ejército, bajo la dirección del Partido, habían superado plenamente la dura y gran prueba. Las dificultades y las batallas nos habían templado aún más, había llegado el momento de aplastar definitivamente a los ocupantes y traidores, había llegado el momento en que en la pequeña, heroica e inolvidable ciudad de Përmet celebraríamos

el Congreso Antifascista de Liberación Nacional del pueblo albanés, cuyas decisiones abrirían una nueva página, una nueva época en la historia secular de Albania.

IV

LOS CIMIENTOS DEL NUEVO ESTADO

Las esperanzas que los enemigos albergaban en la ofensiva del invierno de 1943-1944, para destruir el Movimiento de Liberación Nacional y aniquilar a su dirección, «hasta que brotaran las nuevas hojas»¹, se vieron frustradas ante la heroica resistencia de nuestro pueblo y ejército. El Frente, el Ejército, los consejos de liberación nacional en difícil lucha, en graves situaciones, no sólo habían logrado subsistir, sino que se habían templado política y militarmente, habían aumentado sus filas y acumulado una valiosa experiencia.

En esta dura y difícil prueba tuvimos pérdidas y daños: en las sangrientas batallas y enfrentamientos contra los naziballistas, por el invierno y el hambre, cayeron valientes compañeras y compañeros, nos asesinaron a consejeros y conocidos activistas del Frente y de los consejos de liberación nacional, en las ciudades se organizaron feroces masacres como la del 4 de fe-

¹ Ironía con la expresión utilizada por la reacción interna.

brero de 1944 en Tirana¹, pero todo ello no significaba en absoluto el debilitamiento, ni mucho menos la derrota que pretendían infligirnos los ocupantes extranjeros y la reacción. Por el contrario el pueblo, los comunistas, las fuerzas guerrilleras tornaron el dolor por los compañeros caídos en manantial de fuerza, de resistencia y de mayor movilización y respondieron a la ferocidad del enemigo ampliando y cohesionando aún más nuestras filas. Nuestro Ejército de Liberación Nacional, de cuyas filas formaban parte ya varias brigadas de choque, decenas de batallones y destacamentos regulares de guerrilleros así como decenas de destacamentos y unidades de voluntarios en toda Albania, hizo frente a la ofensiva general enemiga del invierno con singular heroísmo.

Incluso en el momento en que la ofensiva general del enemigo estaba en su auge, cuando los nazis y la reacción del Balli y del Legaliteti alborotaban por todas partes con la desaparición de nuestro Movimiento de Liberación Nacional, a las formaciones de combate existentes de nuestro ejército se sumaban otras tres grandes unidades, la V, VI y VII brigadas de choque, formadas en los primeros meses del año 1944, así como también muchos otros batallones y destacamentos. Se probó definitivamente que el Movimiento de Liberación Nacional era invencible e inquebrantable. Sobre todo a lo largo de este período había crecido y se

¹ La noche del 4 de febrero recurriendo al terror contra la población de la capital, los nazis y sus instrumentos del país asesinaron bárbaramente a 84 personas entre adultos y jóvenes y torturaron a otros centenares.

había templado aún más nuestro Partido Comunista, estado mayor dirigente de la lucha y de la revolución. Había funcionado, había dirigido y organizado, había luchado y orientado con heroísmo, madurez y valentía.

Así, la primavera del último año de la guerra nos encontraba más fuertes. No transcurriría mucho tiempo y el 5 de abril el Estado Mayor General impartiría a las unidades guerrilleras la orden del día de pasar a la ofensiva, haciendo arder las cartas en las manos a los alemanes y a la reacción que habían planificado otra ofensiva a lo largo del mes de abril.

En realidad había llegado el momento de lanzarnos a una «ofensiva» más general y de mayor envergadura en todas las direcciones y campos.

1. En vísperas de acontecimientos históricos

Inmediatamente después de salir del cerco del invierno, la mayor preocupación del momento era instalarnos en una base segura, establecer las comunicaciones con las organizaciones del Partido, con el poder en la base, con las unidades del Ejército donde quiera que se encontraran, e intensificar el trabajo. En un comienzo estuvimos poco tiempo en Panarit, una aldea grande de Korça, limítrofe con Skrapar, que estaba ligada al Partido y a la Lucha de Liberación Nacional. En aquel entonces funcionaba en Panarit un curso del

Partido, nuestra primera escuela del partido, donde se preparaban ideológica y políticamente cuadros del mismo y de la Lucha de Liberación Nacional, estudiaban literatura marxista-leninista, conocían los principios y las normas de la construcción, la organización y funcionamiento del partido de la clase obrera de tipo leninista, como era nuestro Partido. Permanecimos unos días en esta aldea, descansamos, nos informamos en líneas generales de lo que había ocurrido a lo largo de nuestro cerco, de la actividad de los compañeros, nos entrevistamos y conversamos con los asistentes y los «profesores» del curso del Partido, etc. En Panarit teníamos todas las condiciones para trabajar y al principio pensamos quedarnos allí, pero, como dije, se trataba de una aldea grande, codiciada tanto por los alemanes, como por los «valientes» del Balli Kombëtar. Además de esto, su posición geográfica hacía de Panarit un blanco fácilmente accesible por el enemigo, incluso de manera inesperada. No se trataba únicamente del peligro que representaba para los camaradas de la dirección del Partido, del Frente y del Estado Mayor (lo que también tenía gran importancia), sino porque podían caer en manos del enemigo documentos secretos y de importancia. Acordamos, pues, no quedarnos en Panarit y dirigimos a Skrapar, a la aldea de Backa, separada de Panarit sólo por Qafa e Martës.

Backa era también una aldea grande y bonita, situada en un valle surcado por un arroyo, con gentes conocidas por su valentía, por su hospitalidad y orgullo. A lo largo de la Lucha de Liberación Nacional, Backa estuvo toda ella con el Partido y creo que no me

equivoco al afirmar que el Balli Kombëtar no encontró lugar en Backa. Esta aldea, además de otras cosas, era la tierra natal de Riza Kodheli, nuestro compañero de armas, audaz combatiente, fiel hijo del Partido y del pueblo. El tío Riza, como lo llamábamos debido a su avanzada edad, había comenzado a luchar contra los extranjeros desde principios de siglo y, cuando el Partido alzó al pueblo en la lucha por la liberación, se unió al Partido y al pueblo y fue uno de los valientes comandantes del Ejército de Liberación Nacional.

Nada más llegamos a Backa y salimos a dar un paseo, divisé a lo lejos un grupo de casas situadas en una meseta en la ladera de una colina frente a nosotros.

—¿Qué aldea es ésa? —pregunté a los compañeros que estaban conmigo.

—Helmës —respondió un habitante de Backa.

—¿Está lejos de aquí? —pregunté de nuevo.

—A una media hora a pie —fue la respuesta.

Me gustó la posición de Helmës, el hecho de que fuera una aldea pequeña, apartada, donde nuestra presencia no llamaría la atención. Manifesté a los demás estas opiniones y enviamos camaradas a estudiar concretamente la situación, la posibilidad de alojamiento, etc. Los camaradas regresaron satisfechos de la «inspección» y nos contaron que los habitantes habían mostrado su disposición de mantenernos y albergarnos todo el tiempo que quisiéramos, «hasta la liberación del país», habían dicho.

Así, al día siguiente nos establecimos en Helmës, un caserío con 10 ó 12 casas y con muchos huertos con

manzanos, instalando allí, en medio de éstos, las tiendas de campaña donde se alojaron una parte de los compañeros, la escolta de guerrilleros, etc., mientras que nosotros nos albergamos en dos casas de dos pisos, las únicas del caserío. Entre tanto establecimos contactos mediante correos y por radio con las ciudades y aldeas y con el Ejército, comenzando el trabajo nuevamente con intensidad, tal y como lo requería la situación que evolucionaba y cambiaba a diario.

En primer lugar, gradualmente, los camaradas conocieron mejor y más profundamente la situación y el trabajo llevado a cabo por el Partido, por los órganos del Frente de Liberación Nacional durante el pasado invierno, el balance de los combates de las unidades de nuestro Ejército de Liberación Nacional, la situación actual de sus fuerzas, del armamento, de los cuadros, etc., etc. Asimismo, las informaciones y los informes que recibimos de los camaradas que trabajaban en las ciudades y aldeas, nos pusieron mejor al tanto de la situación política existente en el interior del país y sobre la base de todo esto nos creamos una visión hasta cierto punto más completa de la situación de los consejos de liberación nacional.

A pesar de haber resistido y desarrollado una densa actividad, el embate de la reacción, descargado contra ellos, tuvo sus consecuencias, hubo elementos que vacilaron y cedieron, se presentaron casos en distintas aldeas en que los consejos no habían funcionado. Una de las primeras medidas que se tomaron en este sentido fue la decisión de la Presidencia del Consejo General de celebrar nuevas elecciones de los consejos de liberación nacional.

Esta decisión era indispensable porque había transcurrido un período de tiempo relativamente largo, con acontecimientos y situaciones difíciles, donde todas aquellas personas elegidas para los consejos se habían puesto a prueba a fin de justificar la confianza del pueblo. Ahora bien, las nuevas elecciones de ninguna manera significarían un cambio completo de la anterior composición de los consejos de liberación nacional. El pueblo decidiría si este o aquel antiguo miembro del consejo había justificado la confianza depositada en él. En los órganos de la lucha y del nuevo poder democrático no tendrían sitio los traidores, los cobardes y los oportunistas.

Asimismo los consejos de liberación nacional en las regiones recibieron orientaciones para que comenzaran con la organización de las conferencias de liberación nacional en las regiones y las ciudades, allí donde no se habían realizado tras la Conferencia de Labinot. La Presidencia del Consejo General dedicaba particular cuidado a estas conferencias, que serían una escuela para todos los delegados de las aldeas, comarcas y ciudades de Albania.

Así pues, a lo largo de todo este período, los órganos dirigentes del Partido y del Frente de Liberación Nacional estaban haciendo un minucioso examen de las situaciones y, sobre la base de los análisis, estaban definiendo y concretarían mejor las medidas que se debían tomar en el plano político, organizativo y militar.

Sobre todo era indispensable que junto a la intensificación de la ofensiva contra las hordas nazis y sus colaboradores, hiciéramos todo lo necesario para llegar

al día de liberación del país lo mejor preparados políticamente. Esto significaba que debíamos concretar y sancionar en leyes y en formas aprobadas por el pueblo las grandes victorias conquistadas. Había llegado el momento de materializar la consigna de nuestra Lucha de Liberación Nacional «por una Albania libre, democrática y popular». Tales decisiones que, por supuesto, discutiría y determinaría la dirección del PCA y el Consejo General Antifascista, podía adoptarlas y sancionarlas definitivamente sólo una reunión amplia, una gran asamblea nacional de los representantes del pueblo albanés que expresaría las aspiraciones y los deseos del pueblo. Así surgió la necesidad de preparar y celebrar el Primer Congreso Antifascista de Përmet.

Este sería un congreso constituyente que legalizaría el poder de los consejos de liberación nacional, como único poder en Albania y, sobre esta base política, echaría los cimientos del nuevo Estado democrático, elegiría los órganos legislativos y ejecutivos según la voluntad del pueblo. De esta manera se cortaría el paso a las maniobras de la reacción, dentro y fuera de Albania, así como a las tentativas de los imperialistas anglo-americanos de imponer al pueblo un régimen acorde con sus deseos y un «gobierno» que ellos pudieran crear eventualmente dentro del país o en el extranjero.

La idea de la celebración del Primer Congreso Antifascista, tras haberla discutido y examinado en el Buró Político, decidimos presentarla a la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional, en una reunión organizada el 15 de abril de 1944 en Helmës, en una habitación de la casa de Mehmet Myslimi, que

en aquellos meses servía como sede de los órganos dirigentes del Partido y de la lucha, y donde se albergaban asimismo Ymer Dishnica, el doctor Nishani y otros. Yo, junto con otros camaradas, estaba alojado en la casa de Nevruz Bilimani. Guardo buenos recuerdos de la gente de estas dos casas que permanecían en pie, como se dice, dispuestos a todo, y particularmente de Nurihan, siempre amable y con dulces palabras en los labios, que cuidaba de nosotros y nos preparaba la comida. A esta reunión de la Presidencia habían acudido casi todos los compañeros. Faltaban Myslim Peza y Mustafa Xhani, que no podían abandonar el frente, Nako Spiru y Ollga Plumbi que se hallaban en Tirana y les era difícil desplazarse, así como Fetah Ekmekçiu, sobre cuya suerte no sabíamos nada seguro. En nombre de la dirección del PCA tomé la palabra para plantear la propuesta sobre la convocatoria del Congreso Antifascista de Liberación Nacional.

—Nuestro Movimiento de Liberación Nacional —dije en esencia a los camaradas—, es reconocido hoy en Albania y en todo el mundo como la única fuerza política y militar que representa los elevados intereses de la nación albanesa. Hemos conquistado este reconocimiento con nuestra justa política, con la heroica lucha de nuestro Partido y pueblo. Ahora, en las circunstancias de la nueva fase, más alta, en la que ha entrado nuestra Lucha de Liberación Nacional, la dirección del PCA ha llegado a la conclusión de que es indispensable contar con formas organizativas superiores en nuestro movimiento y, antes que nada, con una asamblea legislativa y con un gobierno pro-

visional. Para asegurar esto es necesario organizar un congreso de los representantes del pueblo albanés, quienes decidirán libremente sobre el porvenir de la patria, expresando el deseo del pueblo que los ha elegido. El Congreso tendrá en el país un gran efecto político y el pueblo aplaudirá sus decisiones, ya que por ellas viene luchando desde hace cuatro años. Asimismo —subrayé—, tendrá gran resonancia en el extranjero e influirá en nuestras relaciones con los Aliados. El Congreso dará al país su gobierno legítimo y con ello se pondrá fin tanto a las maniobras de la reacción interna, como a la actividad solapada de los Aliados.

Los compañeros acogieron con entusiasmo mis palabras y con sus intervenciones aprobaron unánimemente la propuesta sobre la convocatoria del Congreso, así como también el procedimiento de elección de los delegados.

Acto seguido comenzamos concretamente los preparativos para el Congreso, que, como señalaré más adelante, se decidió celebrarlo en la ciudad de Përmet. Al día siguiente, junto con la Resolución, la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional envió a los consejos de liberación nacional de cada región una circular, en la que se acentuaba que los delegados fueran elegidos entre las filas de los militantes y de los combatientes, auténticos representantes del pueblo, sin permitir que se infiltraran los enemigos del pueblo, etc.

Ese mismo día enviamos una circular especial a los comités regionales del PCA, así como a las secciones políticas de las brigadas del ELNA en relación

con este gran acontecimiento, donde se subrayaba la importancia de este Congreso y de sus decisiones, que tendrían profundas repercusiones, tanto dentro como fuera de Albania. Por ello, en nombre del Comité Central, los camaradas del Partido debían consagrar todas sus energías a garantizar el completo éxito del Congreso Antifascista.

Todos los camaradas tenían los días ocupados con trabajo desde la mañana hasta la noche. Debíamos dedicarnos a los asuntos corrientes del Partido y del poder, seguir el desarrollo de la situación militar, responder a las cartas y a las informaciones que nos traían los correos cada día de los comités regionales, de los consejos, de las brigadas y los batallones, etc. Además de estos asuntos permanentes, nos surgían un sinfín de cuestiones ante la preparación del Congreso Antifascista a los que había que dar solución y de trabajos que realizar. Todo ello requería tiempo y tensión mental y física, mas en ese entonces éramos jóvenes y podíamos estar días enteros trabajando, incluso nos olvidábamos de comer. Pero lo principal era que trabajábamos animados y contentos, pues veíamos que nuestro trabajo y nuestra lucha no eran en vano, estábamos convencidos de que trabajábamos por el feliz porvenir de la patria, del pueblo.

A decir verdad, otros compañeros como Omer, Medar, Baca trataban de ayudarme y habían asumido las cuestiones organizativas, por así decirlo, «técnicas», que también nos creaban bastantes preocupaciones.

Entre tanto determinamos, en principio, las personas que podíamos invitar al Congreso y preparamos

las invitaciones. El doctor Omer Nishani, que, como se dice, se había arremangado, era extremadamente serio y se preocupaba mucho del trabajo. Se ocupaba personalmente de la preparación de las invitaciones, de los «billetes», como llamábamos en aquel entonces a las credenciales de los delegados, las cuales firmaba en nombre de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional, verificaba las listas, los nombres y muchos otros detalles, dedicando a todo esto la atención necesaria. Igual de correcto y escrupuloso era el doctor Medar Shtylla. Ambos tenían una maravillosa educación en el trabajo: lo que tomaban en sus manos lo hacían bien.

Entre las primeras invitaciones que enviamos en nombre de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional estaba la dirigida a la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional de Kosova y de Rrafshi i Dukagjinit, a nuestros hermanos con quienes, además de los ideales de la lucha común, estábamos vinculados por la lengua, la sangre y la nación. En la invitación firmada por Omer Nishani escribíamos a los hermanos kosovares sobre la decisión de gran importancia histórica que habíamos tomado, sobre la convocatoria de un Congreso Nacional Antifascista, que marcaría una nueva etapa en nuestra lucha, y expresábamos el deseo de que una delegación del Consejo y del Estado Mayor principal de Kosova y de Rrafshi i Dukagjinit acudiera a este Congreso. «La llegada de esta delegación —escribíamos a nuestros hermanos— será la más clara señal para nuestro Congreso de cómo se encuentran los hermanos y de cómo

coinciden nuestras tradiciones de lucha por la libertad»¹.

Esperamos a los representantes del Movimiento de Liberación Nacional de Kosova y de Rrafshi i Dukagjinit hasta el día en que comenzaría el Congreso, abrigamos la esperanza de que llegarían durante los días en que el Congreso desarrollaba sus trabajos, mas fue en vano. Ignoramos qué es lo que pasó, pero no llegó ni delegación ni respuesta alguna. Durante el tiempo libre de que disponíamos, cuando nos reuníamos por unos instantes en mi habitación, o en el local donde comíamos todos juntos, conversábamos sobre muchos problemas y entre ellos sobre la preparación del Congreso, sobre el desarrollo de las elecciones de los delegados en las regiones y las zonas, sobre las medidas que se habían tomado para su llegada, etc. En la imprenta que teníamos en Lavdar, encargamos que se escribieran consignas, se prepararan banderas, se consiguieran retratos de nuestros renacentistas, de los héroes de la lucha, etc., y entre todo esto, no nos olvidamos de que se asegurara también un fotógrafo.

En pocas palabras, se estaban tomando todas las medidas para que todo marchara a la perfección. Entretanto preparamos lo necesario y a mediados de mayo de 1944 convocamos el Pleno del Comité Central del PCA, que, entre los problemas más importantes, discutió y decidió sobre cuestiones que se plantearían en el Congreso de Përmet, sobre las decisiones

¹ La copia de este documento se conserva en los Archivos Centrales del Partido (ACP).

que el Partido propondría que se adoptaran allí, etc., considerando este acontecimiento un momento clave para el logro de mayores victorias y el futuro desarrollo de la revolución que dirigía el Partido.

Hablando sobre este problema fundamental, en el informe* que presenté ante el Pleno, entre otras cosas, subrayé:

—El desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional y las proporciones que ha cobrado, la situación política externa y las actuales condiciones internas **nos obligan a tomar decisiones importantes y a convocar un Congreso para elegir al Consejo Antifascista de Liberación Nacional que tendrá las atribuciones de un poder legislativo y ejecutivo**, del que saldrá el Comité Antifascista con las atribuciones de un gobierno provisional.

Argumentando detalladamente las razones por las que debía ser convocado y la importancia que tendría este Congreso, llamé una vez más la atención a los camaradas del Pleno del Comité Central sobre el hecho de que debíamos estar todos preparados ante los acontecimientos que se avecinarian.

—En las situaciones que se crearán —acentué—, tendremos que asumir posiciones decisivas. Para tal objetivo debemos tener al Partido fuerte, dotado de cuadros sanos, preparados política y militarmente, debemos fortalecer y templar la unidad de la clase obrera y del campesinado en torno al Partido Comunista.

Particularmente subrayé dos circunstancias even-

* Publicado en: Enver Hoxha. *Obras Escogidas*, t. I, ed. en español, pág. 310, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1974.

tuales para las que debíamos estar preparados: un desembarco de los Aliados en los Balcanes y una pronta retirada de las fuerzas nazis de Albania.

—Nuestro deber es —dije a los camaradas— tener un gran cuidado y no permitir de ninguna manera que los Aliados se inmiscuyan en nuestros asuntos internos. Para ello desempeñarán un papel importante las decisiones del Congreso de Përmet, que proveerá al pueblo de los órganos del poder legislativo y ejecutivo, echará los cimientos del nuevo Estado albanés democrático y popular. Por otro lado —continué—, debe desarraigarse el punto de vista difundido entre muchos camaradas y guerrilleros de que con la liquidación de los alemanes habremos terminado nuestra tarea y que sólo nos queda dejar las armas y volver a casa. Hay que aclarar a todos los camaradas y guerrilleros que jamás depondremos las armas, no sólo hasta que no haya sido expulsado el último enemigo de nuestro país y el pueblo albanés haya conquistado sus plenas libertades, sino también después. El nuevo Estado que estamos creando hay que defenderlo y lo defenderemos nosotros que lo estamos creando.

La más grande garantía de nuestra victoria es la unidad del Partido. Tenemos deberes ante el Partido, ante el pueblo, por ello emprendamos el trabajo y realicemos estas tareas hasta la última, con decisión, sin escatimar incluso nuestra vida.

Todos los trabajos del Pleno, el informe que presenté en él en nombre del Buró del CC del Partido, así como las maduras intervenciones, llenas de entusiasmo de los camaradas, mostraban que habíamos entrado ya en la fase decisiva de la lucha, en el período

en el que el Partido y el pueblo cosecharían los frutos de varios años de lucha. La liberación de la patria estaba próxima, ante la revolución se abrían nuevos horizontes.

Mientras tanto, no sólo en Përmet, sino también en todo el país se preparaba el Congreso, se efectuaban las elecciones de los delegados, se tomaban las medidas para su traslado al lugar debido. Según la decisión de la Presidencia del Consejo General, en el Congreso estarían representadas las zonas liberadas y las que todavía estaban ocupadas, los batallones y las brigadas del Ejército, la Unión de la Juventud Antifascista y la Unión de la Mujer Albanesa. En las comarcas liberadas los delegados al Congreso serían elegidos democráticamente por el pueblo en votación abierta, mientras que en las zonas ocupadas los delegados serían designados por el consejo de liberación nacional de la región. En los batallones y las brigadas guerrilleras los delegados serían elegidos en votación abierta en asamblea general de los combatientes.

En las zonas liberadas, las elecciones de los delegados al Congreso se convirtieron en verdaderos días de fiesta. Participaban en ellas hombres, mujeres, jóvenes, a quienes, según las zonas donde habitaban, les correspondía elegir un determinado número de representantes. Así, todo el pueblo de las zonas liberadas expresaba su opinión sobre los mejores hijos que llevarían a la gran asamblea la voluntad y el deseo, los anhelos y la fe en un porvenir feliz. Por todas partes se desarrollaban reuniones calurosas, serias, que al final concluían con la elección de delegados patriotas, honestos, que toda su vida habían luchado por Alba-

nia, de cuadros jóvenes, a los que había hecho madurar la Lucha de Liberación Nacional. Pero por encima de todo, constituía una nueva y gran victoria el hecho de que entre los delegados había también mujeres, las cuales llevarían al Congreso su propia opinión, el ardiente amor a la Patria, al pueblo, al Partido.

En una atmósfera completamente distinta, más silenciosa en apariencia pero con el mismo entusiasmo, en las ciudades y en las zonas no liberadas, se reunían los miembros de los consejos antifascistas regionales para determinar quiénes serían los delegados que los representarían en el Congreso. Uno por uno entraban, vigilantes, en las casas que eran bases de apoyo de la lucha y allí designaban a los delegados tras ardientes debates, donde por encima de todo resaltaba el cariño y el respeto hacia los compañeros de lucha.

Así, la elección de los delegados se hizo a tiempo y según las orientaciones que se dieron. Pero ante los delegados surgía ahora una gran dificultad, sobre todo ante los de las zonas del Norte, de Tirana, de Korça, etc., donde el enemigo, quien tal vez sospechaba algo sobre la celebración en el Sur de Albania de una gran asamblea, había aumentado la guardia y los espías en los puestos de control y en las carreteras, y había prohibido que las personas se desplazasen en vehículos, si no iban acompañadas por alemanes. Pero ningún obstáculo detendría a los delegados en su camino hacia el Congreso. Ante las propias narices de los alemanes y de los espías, cruzando ríos y abriéndose paso por nuevas rutas, la mayoría de ellos llegarían al Congreso.

La ciudad donde se desarrollaría el Congreso fue

mantenida en el mayor secreto, para que el enemigo no pudiera organizar un ataque masivo contra Përmet. Sólo unos cuantos compañeros sabían el lugar donde se desarrollaría este histórico acontecimiento. Para el traslado de los delegados a Përmet habíamos determinado las personas que guiarían y acompañarían a los delegados por las montañas, de una unidad guerrillera a otra. Los delegados de las regiones del Sur llegarían directamente a Përmet, mientras que para los del Norte habíamos encargado a los camaradas de Tirana que los reunieran en Peza y de allí los acompañaran al Sur.

Para asegurar la tranquilidad durante los trabajos del Congreso habíamos discutido anteriormente y, en nombre del Estado Mayor General, había ordenado a varias brigadas y unidades del Ejército de Liberación Nacional que ocuparan las posiciones estratégicas y bloquearan las carreteras que conducían a Përmet con el encargo tajante: no dejar que ningún enemigo pasara hacia la ciudad. Así que cuando se estaba acercando el momento en que comenzaría sus trabajos el Congreso, desde el lugar llamado Tri Urat hasta Berat, Skrapar, Tepelena, Zagoria y Lunxhëria, Kolonja y Vithkuq, los guerrilleros de las V, XII, VII y VIII brigadas de choque vigilantes y con las armas en la mano ocuparon posiciones de combate. Junto a ellas, otras brigadas de nuestro ejército, ocupando una zona más amplia, estarían listas para la defensa del histórico Përmet. Los camaradas del Estado Mayor General estaban convencidos de que nuestros heroicos guerrilleros cumplirían con abnegación la alta misión que se les había encomendado, y así ocurrió en realidad. El

histórico Congreso de Përmet se desarrolló en completa tranquilidad.

Cuando todo estaba listo, salimos hacia Përmet. Hacía buen tiempo, por todas partes se sentía la primavera y bajando hacia el valle del Vjosa, en las laderas de las montañas y colinas, se veían casas y chozas construidas en los desfiladeros. La gente luchaba incluso con las rocas para ganar un palmo de tierra. La tierra y el clima eran adecuados para el cultivo de árboles y plantas, pero los regímenes anti-populares del pasado, al igual que en toda Albania, no habían hecho nada bueno por este lugar ni por estas gentes. Conversábamos con los compañeros de las grandes riquezas de nuestro país, de nuestro maravilloso pueblo, valiente, generoso y laborioso, que merecía ser feliz.

Tras la Liberación el Partido construyó Përmet desde sus cimientos y la transformó en una de las más bellas ciudades de la patria, pero en mayo de 1944 la hallamos destruida y quemada. Por tres veces consecutivas los enemigos habían reducido a cenizas esta pequeña ciudad a orillas del Vjosa, pero, cuando entramos allí, nos emocionaron profundamente el entusiasta recibimiento, las aclamaciones y los vítores de la gente. El pueblo de Përmet, estaba alegre porque acogía en su seno a sus propios hijos, a los combatientes, los delegados, los guerrilleros, a los jóvenes, quienes daban a la ciudad una animación nunca vista. El gran acontecimiento que tenía lugar, la propia historia, convirtió a Përmet aquellos días en la capital de la nueva Albania que nacía de la lucha.

El hecho de que el I Congreso Antifascista del

pueblo albanés se desarrollara en Përmet y no en otro lugar no era casual. Habíamos decidido esto ya en Helmës. Podíamos habernos reunido en otros lugares, pero elegimos Përmet por dos razones principales : primero, para mostrar al pueblo que el Partido y el Ejército de Liberación Nacional estaban en el punto culminante de la victoria, que nuestra lucha había pasado ya a la fase de la liberación de las ciudades, que la victoria estaba cerca y nosotros estábamos en condiciones de realizar un congreso tan grande y de importancia histórica no sólo en la montaña, sino también en la ciudad. Además, propuse Përmet porque incluía Dangëllia y Frashër, donde nacieron hombres de entre los más célebres y gloriosos de nuestro Renacimiento Nacional. El Partido honraba a los patriotas eminentes que nacieron en la tierra de Përmet, a los hermanos Naim, Sami y Abdyl Frashëri, al poeta, al filósofo y al gran político. Conocíamos las poesías de Naim, el libro de Sami *Albania qué ha sido, qué es y qué será*, los esfuerzos de Abdyl por la independencia y la integridad territorial de Albania. Al honrar a estos ilustres renacentistas, combatientes de la pluma y del fusil, mostrábamos una vez más al pueblo que sus dignos hijos eran los guerrilleros, los comunistas y no los traidores, como Lumo Skëndo, Mehdi Frashëri, aunque fueran de la estirpe de los Frashëri. Mostrábamos al pueblo que el Partido apreciaba y honraba las tradiciones patrióticas y a los patriotas, y que sus herederos eran el pueblo y los comunistas y no los traidores ni los vendidos a los extranjeros.

El Partido desde que comenzó la lucha a la cabeza del pueblo, se apoyó en estas relevantes tradiciones de

lucha y heroísmo. La Lucha de Liberación Nacional no era para nosotros un eslabón separado en la cadena de batallas que había librado nuestro pueblo en defensa de la patria, por su existencia como nación, con su propia lengua, su propia cultura y todos sus rasgos nacionales. Era continuación de aquéllas pero en otra época y con un contenido mayor. Los comunistas, al igual que todo el pueblo, honrábamos y propagábamos el nombre y la obra de los héroes de las luchas anteriores. Había quien no estaba de acuerdo con esta justa actitud del Partido, pero combatíamos estos puntos de vista como nocivos y erróneos.

—¡Para qué necesitamos a Skanderbeg y a Naim Frashëri! ¡Ellos fueron feudales! —decía Koçi Xoxe, la «conciencia proletaria» del Partido, quien, como se comprobaría más tarde, con su feroz política sectaria y trotskista estaba por la destrucción del Frente.

—Ellos —le decía yo— han sido grandes combatientes de Albania. Su nombre y su obra permanecerán a lo largo de los siglos en la memoria del pueblo. Nosotros, comunistas, somos continuadores de su obra en los nuevos tiempos.

Al igual que nuestro Renacimiento Nacional evocó el gran nombre de Jorge Kastrioti Skanderbeg e hizo de él símbolo de la resistencia y de la lucha por la libertad, nuestro Partido también a lo largo de la Lucha de Liberación Nacional evocó no sólo a nuestro Héroe Nacional, sino también a otros patriotas y hombres conocidos, como los hermanos Frashëri, Ismail Qemali, Luigj Gurakuqi, Bajram Curri, Avni Rustemi y otros y puso su heroísmo y su obra en el pedestal.

Pero, volvamos al Përmet de aquellos inolvidables

días, y rememoremos el histórico Congreso que abrió una nueva época en la historia de Albania, la época del socialismo.

2. El histórico Congreso de Përmet.

Siempre recuerdo con nostalgia el Përmet del mes de mayo de 1944 con su aspecto festivo, la sala del Congreso adornada, el limpio comedor de largas mesas, a los compañeros que al saludarse les chocaban los cañones de los fusiles. Todo ello era un desafío a las ruinas causadas por la guerra y era motivo de gozo que llenaba nuestros corazones. Veo a los camaradas, jóvenes, tal y como eran en aquel entonces, vivos, sonrientes, entusiastas, recuerdo a Hysni Kapo, pilar de acero del Partido y de la Lucha de Liberación Nacional, a Babë Myslim, valeroso combatiente, inteligente y fiel, a Gogo Nushi, parco en palabras y muy trabajador. Recuerdo a los compañeros de armas y a los demás colaboradores de los años de la guerra, a Spiro Moisiu, Medar Shtylla, al doctor Nishani, Esat Dishnica, Hasan Pulo y a muchos otros que aportaron su contribución en el brillante camino por el que nos guiaba el Partido.

Cuando recuerdo el Përmet de los días heroicos, me vuelvo mucho más joven de lo que soy ahora que escribo estas líneas. Es natural que mi memoria no sea tan fresca, para recordar todos los detalles, pero el «fluido» maravilloso de aquellos tiempos heroicos

a la vez que difíciles, aquel gran entusiasmo de los inolvidables días del Congreso, aquel fuego que enardecía nuestros corazones, también ahora, con la misma fuerza bulle en mí y recorre todo mi cuerpo y siento que todavía soy joven.

La tarde y noche del 23 de mayo las pasamos en una atmósfera de júbilo. Resonaban las canciones y los bailes, las conversaciones cordiales, los sketches combativos que continuarían a lo largo de todos los días del Congreso y que los guerrilleros ofrecían en escenarios improvisados sobre las ruinas. Incluso aquellos días se desarrolló en Përmet la semana del arte revolucionario. Aquí, con los mejores actores guerrilleros, se creó el grupo teatral y comenzó también la historia de nuestro teatro del realismo socialista.

La cena para los delegados era servida en un antiguo cuartel del enemigo, limpio y arreglado perfectamente, con mesas largas, con platos y vasos para cada cual. Alguna que otra vez había también alguna copa de *raki** y algún sencillo entremés. En cada comida teníamos dos platos, ¡incluso varias veces probamos *hallva!***

Así, al día siguiente, 24 de mayo de 1944, los delegados y los invitados, en medio del entusiasmo del pueblo y de los guerrilleros se dirigieron hacia la histórica sala donde desarrollaría los trabajos el Congreso. A las diez entramos en la sala los miembros de la Presidencia del Consejo General Antifascista de Liberación Nacional y del Estado Mayor General. Los

* Aguardiente de uva.

** Tipo de dulce característico.

delegados e invitados, ancianos y jóvenes, guerrilleros y comandantes, mujeres, clérigos, patriotas, nos recibieron con aplausos y durante minutos enteros, en pie, vitoreábamos juntos.

La sala estaba recién blanqueada. Una gran bandera de Albania cubría la pared frontal, y a ambos lados se habían puesto los retratos de Skanderbeg y de Ismail Qemali. A un metro del piso, alrededor de la sala, se había colocado una guirnalda cortada por la consigna: Muerte al fascismo — Libertad para el pueblo.

Abrimos el Congreso con un minuto de silencio por los caídos en la lucha y, tras este solemne homenaje a los que habían dado su sangre, su juventud y su vida por la libertad de la patria, Omer Nishani pronunció el discurso de apertura. Haciendo un breve resumen de los esfuerzos de nuestro pueblo por la libertad, evocó los movimientos del pueblo albanés en defensa del suelo patrio, puso el acento en las injusticias de que había sido objeto nuestro país por los tratados imperialistas, habló sobre la lucha del pueblo en defensa de los territorios albaneses en el Norte y en el Sur, y mencionó la Liga Albanesa de Prizren. En su discurso el doctor Omer Nishani subrayó el hecho de que el pueblo, en los momentos claves de su historia, siempre había enviado a asambleas nacionales a sus mejores hijos, para que conversaran y decidieran sobre el destino de la patria. Lo mismo había sucedido en la Liga Albanesa de Prizren, y en el Congreso de Lushnja en 1920, que tomó decisiones para salvaguardar y consolidar la independencia de Albania.

—Así ha ocurrido y está ocurriendo —acentuó el doctor Nishani— también estos últimos años, cuando

nuestra patria ha sido agredida y amenazada por enemigos y peligros de los más grandes. Los representantes del pueblo se reunieron en Peza para asentar la lucha sobre sólidas bases, luego se reunieron en Labi-not para centralizar la autoridad y el poder que conquistamos con la lucha y hoy nos hemos reunido aquí, en Përmet, para discutir y tomar decisiones de las más importantes e históricas. Sobre cómo hemos llegado a este gran día, qué lucha, tribulaciones y dificultades fue preciso superar, y sobre las decisiones que debe tomar esta asamblea sin precedentes en nuestra historia —finalizó el doctor Nishani—, concedo la palabra al camarada Enver Hoxha. En nombre del Consejo General de Liberación Nacional presentará el informe: «El desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés en relación con los acontecimientos internacionales».

Había participado, intervenido y dirigido en importantes reuniones y conferencias del Partido, del Frente y del Poder a lo largo de cuatro años consecutivos; en todas ellas, junto a la seguridad y decisión que nos infundía la fuerza del Partido y de la lucha, había sentido también profundas emociones, pero los sentimientos y emociones que me invadieron esta vez, mientras me preparaba para comenzar el informe, eran particulares y nunca los olvidaré.

Sin embargo, los prolongados aplausos y ovaciones de los delegados, sus aclamaciones entusiastas e ininterrumpidas, me dieron tiempo a recobrarme y a que la voz resonara con la seguridad y la fuerza que requería este magno acontecimiento.

El informe que presenté ante el Congreso está

publicado*, por eso mencionaré aquí sólo algún fragmento o pasaje que, para los momentos en que se celebró, revestía particular importancia.

Así, hablando detalladamente sobre el desarrollo de la situación y de nuestra lucha a partir del 7 de abril de 1939, sobre las etapas por las que había atravesado esta lucha, sobre las dificultades que habían sido superadas, etc., concedí particular importancia a resaltar y recalcar el papel histórico de nuestro Partido Comunista como el factor fundamental de la unidad del pueblo y de las victorias de la Lucha de Liberación Nacional.

—El Partido Comunista de Albania —declaré en el Congreso— puso al servicio de la patria y del pueblo la vida de sus militantes y todo lo que tenía. Se convirtió en el verdadero organizador y dirigente en la insurrección armada contra el ocupante y contra la más furibunda reacción, se ha mantenido siempre al frente de la lucha, y se ha esforzado constantemente por unir a las masas del pueblo, a todos los nacionalistas honestos y a los patriotas en un frente común contra el invasor.

Esta declaración, que fue recibida con vítores y con entusiasmo, reflejaba un hecho histórico incontestable. También anteriormente, durante la guerra, habíamos hablado sobre el papel del Partido Comunista, de su dirección en el Frente y en el Ejército de Liberación Nacional y, lo que es más importante, habíamos aplicado esto en la práctica. Pero actualmen-

* Véase: Enver Hoxha. *Obras Escogidas* t. I, ed. en español, pág. 348, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1974.

te revestía gran importancia que el Partido se afirmara como el factor decisivo de la victoria en tan grande acontecimiento como era el Congreso de Përmet. Con ello, como principio y en la práctica, reafirmábamos y conservábamos también para el futuro el papel dirigente del Partido.

Más adelante en mi informe hablé sobre los esfuerzos de la reacción para minar y sabotear la Lucha de Liberación Nacional, para apartar al pueblo del Partido y del Frente. En esta parte del informe, relataba históricamente las formas que había tomado esta actividad hostil, las tácticas demagógicas de las agrupaciones reaccionarias y colaboracionistas desde los quislings declarados como Kruja, Vërlaci, Bushati y Libohova, el Balli Kombëtar, pasando por Abaz Kupi y el Legaliteti, hasta los nuevos quislings como Mehdi Frashëri, Ibrahim Biçaku y otros. En el informe se probaba su traición con argumentos y datos. Como un hecho «fresco» mencionaba los esfuerzos de la reacción por establecer alianzas con la reacción balcánica, no sólo para aplastar nuestra lucha, sino también para vender la patria a los chovinistas de los países vecinos.

Aquellos días habían llegado a nuestro poder documentos auténticos que probaban tal cosa y que exponíamos en un rincón de la sala donde se desarrollaba el Congreso. Entre ellos se encontraba una carta firmada por el «presidente del Comité Central» ballista Mithat Frashëri, dirigida al renegado Dhimitër Fallo, en la que se le encargaba ponerse de acuerdo con los demás miembros de una «comisión», que conversaría con representantes de la reacción griega. Esta especie de comisión estaba integrada por Fallo, como

representante del Balli, por Xhavit Leskoviku, representante del gobierno quisling, por Koço Kota del «partido zoguista», ¡incluso nos habían encontrado un «representante de Kosova»! Entre los documentos capturados se encontraba un pasaporte, recién expedido por los gobernantes quislings, una carta de recomendación firmada por el «ministro del Exterior» Bahri Omari para el «gobierno amigo», así como una carta en la que se definían 8 ó 9 «puntos», sobre cuya base se lograría el «acuerdo» con los reaccionarios griegos. Según estos «puntos», el Balli Kombëtar, entre otras cosas, aceptaba que las fuerzas armadas albanesas se fusionaran con las fuerzas reaccionarias griegas en un ejército conjunto al mando de los griegos, que sería utilizado para aplastar los movimientos de liberación nacional en Albania y Grecia. Y no sólo esto. Estos traidores estaban dispuestos a suscribir un acuerdo con el gobierno griego en El Cairo para entregar a Grecia el llamado Epiro del Norte, poner nuestro país bajo la égida de la monarquía griega, con derechos «autónomos», es decir, ¡vender la patria a los chovinistas griegos!¹

Ahora bien, esta «carta», al igual que las demás, le ardió en las manos a la reacción. Y ello no sólo porque nosotros descubrimos a tiempo su inmundo comercio con los destinos de la patria, sino porque estos juegos ya carecían de valor. Ya no podían desviar de su camino a un pueblo que se había puesto en pie dirigido por su propio Partido Comunista. A Dhimitër Fallo, como traidor y criminal, le dimos inmediata-

¹ Estos documentos se conservan en los *ACP*.

mente su merecida condena y lo ajusticiamos en medio de Korça para despecho de los quislings y de la reacción, que llenaron las paredes de la ciudad con carteles sobre su muerte y ordenaron que fuera enterrado con «majestuosa solemnidad» y «a cuenta del municipio». Más tarde, tras la Liberación, rindieron cuentas Xhavit Leskoviku y el ex primer ministro zoguista Koço Kota, a quien nuestra gente encontró donde estaba escondido y a ambos, junto con otros criminales, los llevamos al banquillo de los acusados, ante el tribunal del pueblo.

Tras hacer la exposición de nuestra lucha contra los ocupantes y los traidores, en el informe abordaba la cuestión de las medidas y las decisiones indispensables para la liberación y el futuro del país, a la luz de los acontecimientos internacionales.

—La situación actual hace necesario que nuestro pueblo, el cual ha sufrido, se ha sacrificado y ha derramado tanta sangre, se asegure un sistema estatal que le garantice la verdadera libertad y la democracia —acentué entre otras cosas en el informe y, en este marco, planteaba las tareas que debía solucionar el histórico Congreso de Përmet.

—A los delegados a este Congreso elegidos por la voluntad soberana del pueblo en representación de todas las capas de nuestra sociedad —dije al respecto—, les cabe la responsabilidad de adoptar las medidas requeridas para desarrollar la lucha hasta la victoria y garantizar el futuro de la patria. A nuestro Congreso se le encomienda la tarea de crear órganos políticos, legislativos y ejecutivos tales que estén en condiciones de superar cualquier obstáculo que se les

presente, de representar como es debido al pueblo albanés, tanto dentro como fuera de Albania, que sean capaces de impedir cualquier tentativa, de dondequiera que proceda, que tenga por objetivo impedir la realización de las aspiraciones por las cuales nuestro pueblo está luchando y derramando tanta sangre en esta gran lucha libertadora.

El final del informe que presenté ante el Congreso de Përmet fue recibido por los delegados con incesantes aplausos y vítores, expresión del optimismo revolucionario, de la alegría y la determinación de marchar adelante por el camino que indicaba el Partido.

El entusiasmo conmovedor de los delegados y sus ardientes palabras en las intervenciones quedarán inolvidables para mí. Los representantes del pueblo hablaban de las victorias de nuestro ejército, del poder popular que actuaba con dinamismo, aportaban nuevos datos sobre la actividad de los reaccionarios, aprobaban las decisiones que se proponían. Es poco decir que la sala estaba electrizada. La atmósfera festiva y el entusiasmo de los asistentes hallaban la ocasión de estallar cada vez que el doctor Nishani, al inicio o durante las sesiones, informaba de las últimas noticias sobre los éxitos de las unidades guerrilleras en el frente, o leía las cartas de saludo que le llegaban al Congreso. Entre ellas estaban los saludos de nuestros compañeros Baba Faja y Haki Stërmilli quienes no habían podido acudir a esta histórica asamblea.

A lo largo de casi dos días continuaron las intervenciones en torno al informe. Habló también Hysni Kapo, a quien el Partido le había encargado la tarea de comisario político de la V Brigada de Choque, y en

su intervención se refirió al surgimiento y la ampliación de la lucha armada del pueblo albanés, subrayando el hecho de que fue el Partido Comunista de Albania el que unió y levantó al pueblo en lucha.

—Nuestra lucha —dijo entre otras cosas Hysni—, una lucha de nuevo tipo que prepara al pueblo y le educa políticamente, la iniciamos con pequeñas unidades y pasamos a destacamentos, batallones y brigadas. La formación del Estado Mayor General fortaleció nuestra organización y, desde que fue creado, ha dirigido perfectamente al Ejército de Liberación Nacional. Hoy contamos con 12 brigadas y tendremos también divisiones y cuerpos de ejército. Las victorias que hemos alcanzado han acrecentado la confianza del pueblo en la victoria y en poder contar con un gobierno democrático y popular.

Spiro Moisiu en su intervención habló igualmente del Ejército de Liberación Nacional, puso en evidencia su organización, los equipos y el armamento, que se conseguían sólo arrebatándoselos al enemigo, porque la «ayuda» de los Aliados había sido nula. Spiro Moisiu mostró a los delegados un hecho que testimoniaba el aumento de la fuerza de Choque de nuestra lucha, y a la vez la actitud resuelta y de principios del Partido contra cualquier compromiso traidor.

—El mando alemán —dijo— nos envió a un oficial proponiéndonos que nuestro Estado Mayor General enviara representantes a Tirana para conversar y llegar a un acuerdo con los hitlerianos. Nosotros contestamos a los alemanes que lucharíamos hasta la desaparición del fascismo. El Ejército de Liberación Nacional se ha levantado en lucha por el pueblo y por la libertad y

continuará la lucha hasta la victoria, no cabe ningún compromiso ni con los ocupantes ni con sus instrumentos. Comenzamos la lucha con la confianza en el pueblo y así la terminaremos.

El doctor Medar Shtylla pronunció un discurso enardecedor sobre las tradiciones progresistas y sobre los incesantes esfuerzos de nuestro pueblo por la libertad y la justicia populares. Acentuó el derecho del pueblo a decidir por sí mismo sobre sus destinos, derecho que había conquistado con el fusil.

Precisamente nuestro Partido Comunista, en el curso de la lucha, desarrolló estas maravillosas tradiciones y les dio un nuevo contenido. La unidad combativa del pueblo, educado y templado por el Partido, con el ejemplo de los comunistas, garantizaba la libertad. Nuestra fuerza radicaba en estos múltiples lazos del pueblo con el Partido.

—Hemos combatido contra los ocupantes y los traidores con todos los medios a nuestro alcance —se levantó y habló Myslim Peza—. Nos asesinaron, nos quemaron, pero nadie dijo que «el Partido está equivocado», porque saben que el camino de la lucha es el justo camino del pueblo, el camino del Partido es también el de Babë. Comenzamos esta lucha sin estar organizados, el Partido nos unió y nos organizó. El pueblo de Peza ha tenido sus puertas abiertas noche y día a los jóvenes, a los muchachos y a las muchachas. Todos me llaman «Babë». ¿Y por qué? Si he querido o no al pueblo, esto lo podéis decir vosotros.

Estallaron los aplausos:

—¡Lo has querido! ¡Viva Babë!

Era una alegría y orgullo singulares ver a todos

estos hombres, unos canosos y otros de mediana edad, entre una mayoría de jóvenes, a los que el destino de la patria había levantado en armas, los había unido como un solo hombre. El Congreso fue la más viva expresión de esta poderosa unidad que había creado el Partido.

—Este Congreso representa al conjunto del pueblo albanés —dijo en su intervención Haxhi Lleshi—, por ello todos reconocerán sus decisiones, reconocerán al nuevo gobierno, porque es su gobierno. La misión inglesa —dijo más adelante— ha ayudado a la reacción. A ellos también les llamaremos reaccionarios, porque nosotros estamos aliados con los pueblos, y no con los que ayudan a la reacción. En Dibra, Mat y Lumë hay destacamentos y batallones guerrilleros que combaten contra los ocupantes y los reaccionarios, destacamentos a los que mantiene el pueblo, porque sabe que luchan por su libertad. Mientras que Radio Londres cita mayormente los nombres de los reaccionarios como si fueran ellos quienes lucharán. Le decimos a Radio Londres, que ha hablado sobre el Balli Kombëtar como si éste hubiera combatido, que se informe mejor. Asimismo los ingleses deben saber bien que el Legaliteti, al que respaldan, no representa nada. El pueblo también en el Norte, en Dibra, Mat, etc., odia con todas sus fuerzas al Legaliteti y al régimen de Zogu, el cual únicamente construía cárceles en vez de escuelas y hospitales. El pueblo ha visto con sus propios ojos a los denominados zoguistas saquear Burrel, pero en lo que a la lucha se refiere, éstos jamás han combatido al ocupante.

La más «ardiente» intervención contra Bazi i Canës

y el Legaliteti fue... ¡la de Mustafa Gjinishi! Esto no me sorprendió. Ahora teníamos pruebas de que era agente de los ingleses. Como he escrito en el libro *Las tramas anglo-americanas en Albania*, cuando dejamos Helmës hacia Përmet, Mustafa Gjinishi fue el último en salir de la casa del tío Mehmet pensando que estaríamos con la caravana que había pasado antes. Nada más salir, en una curva, desde la que ya no se veía Helmës, vimos a un soldado inglés que se dirigía con prisa hacia algún lugar. Nos llamó la atención la súbita aparición y el apuro del inglés, por ello observamos con cuidado y logramos ver cómo el soldado inglés entregó rápidamente una carta a Mustafa Gjinishi. Cuando nos acercamos y le pedimos la carta, Mustafa Gjinishi se negó a entregárnosla. Le criticamos y le dijimos de todo, pero él únicamente repetía: «Hagan lo que quieran, pero la carta no se la doy».

«Ya hablaremos en Përmet» —le dijimos al agente de los ingleses, que había recibido del patrón la orden de sabotear el Congreso. Pero era demasiado tarde, Mustafa Gjinishi era una baza jugada de una vez y para siempre.

Precisamente ahora, cogido como el ratón en la ratonera y en vísperas de su completo desenmascaramiento, se esforzaba, a través del «ardiente discurso», por camuflar la misión que le habían encargado los patrones y resguardarse para el futuro. Se levantó para decir que Bazi huyó a Yugoslavia con dos sacos de oro y regresó con doce (él lo sabía bien, porque estaba en ese juego), que el Legaliteti es un engendro de Mehdi Frashëri y de la Gestapo, porque ellos mismos no tienen cabeza para organizar, incluso afirmó que Bazi lleva

consigo ingleses para recibir con flores a los Aliados.

En el tono patético, en los gritos llenos de «indignación» de Gjinishi contra Bazi y el Legaliteti, en sus «juramentos» por el Partido Comunista y su gran obra (!), veía claramente los desesperados esfuerzos del agente secreto por echarnos tierra a los ojos. Pero era demasiado tarde para él. Ahora toda táctica carecía de valor, sin embargo aprendimos mucho, desde aquellos difíciles años, de semejantes maneras de actuar, todo esto era como una valiosa escuela para el futuro.

El tiempo probaría que otros Gjinishi con sus «gritos» y «fidelidad» a la «causa», con la excesiva «devoción» que llegaba hasta un flagrante sectarismo, no hacían más que esforzarse por ocultar sus garras, para ganarse la confianza del Partido y del pueblo, para ocupar puestos claves en el Partido y en el poder y desde allí, ocultos y con astucia, hacer más fácilmente el sucio juego de los señores extranjeros que los habían comprado. Sin embargo nada escaparía al Partido, a sus ojos y a su vigilancia. Tarde o temprano asomarían las orejas y el Partido y el pueblo se las cortarían.

Pero, eran voces solitarias a las que la situación, la lucha y la vigilancia del Partido habían quitado y quitarían el barniz. Los delegados con sus vivas y sanas intervenciones mostraban la miserable posición de elementos tales como Mustafa Gjinishi.

Pero aunque ya sabíamos desde qué posiciones «se había equivocado» en Mukje y en favor de quién trabajaba y «luchaba» Gjinishi, no sólo le permitimos participar e intervenir en el Congreso de Përmet, sino incluso conservar las funciones que tenía en los órganos del Frente y del Consejo Antifascista de Libe-

ración Nacional. Actuamos de esta forma, por así decirlo, por oportunidad política, particularmente para no dar pretexto ni ocasión a los aliados ingleses para que agravaran sus posiciones hacia nuestro Movimiento de Liberación Nacional y, sobre todo, ahora que estábamos creando el Comité Antifascista con las atribuciones de un Gobierno Democrático Popular, que, entre otras cosas, solicitaría el reconocimiento y el apoyo de los Aliados.

Algo diferentes se presentaban la cuestión de Ymer Dishnica y las razones por las que también él participó como delegado en el Congreso de Përmet y fue reelegido a los órganos dirigentes del Frente y del poder.

Como señalé más arriba, por el grave error de la capitulación en Mukje, le separamos de la dirección del Partido desde septiembre de 1943, mientras que el Primer Pleno del CC del Partido del 15 de mayo de 1944 decidió oficialmente su alejamiento de las altas responsabilidades que mantenía en el Partido. Pero, mientras tanto, conservó las funciones que tenía en los órganos dirigentes del Frente y del poder, participó en el Congreso de Përmet, incluso fue elegido y trabajó por cierto tiempo como miembro del Comité Antifascista de Liberación Nacional, como dirigente del departamento de sanidad. Actuamos de esta forma partiendo del hecho de que Ymer Dishnica cometió el grave error de Mukje como consecuencia de sus puntos de vista incorrectos, de la inmadurez ideopolítica y no movido por objetivos ni motivos de espionaje, como ocurrió con Mustafa Gjinishi. Así, pues, si la blandenguería pequeñoburguesa y el oportunismo condujeron a Ymer Dishnica al acto capitulacionista de Mukje, a Mustafa Gjinishi lo llevó

el papel de agente que le había encargado el Intelligence Service.

En una de las sesiones del Congreso habló también el valiente de Skrapar, Zylyftar Veleshnja. A Zylyftar, que hacía poco tiempo había sido gravemente herido en un combate, el Congreso lo había colocado en la presidencia, desde donde se levantó a hablar apoyado en un bastón.

—Compañeros —dijo—, les saludo con un «¡Muerte al fascismo!»). Soy un campesino de la zona de Skrapar, un ex molinero. En mi vida anterior me he dejado la piel en el trabajo, he luchado como podía, me sentía revolucionario, pero no sabía a dónde aferrarme y ni por dónde ir. Para mi suerte y la del pueblo salió a luz el Partido Comunista de Albania, que supo dirigirnos en la lucha contra el ocupante y los traidores. Ahora siento que he nacido nuevamente y esta vez con alas.

Había oído hablar mucho de Zylyftar Veleshnja, de su actividad patriótica y de los combates que había librado antes y de los que libraba ahora en la Lucha de Liberación Nacional. Resuelto adversario de Zogu y de su feroz y retrógrado régimen, camarada y compañero de armas de Riza Cerova y participante en el Movimiento de Fier, había probado la cárcel y las más crueles torturas, después había pasado a Grecia para salvarse de las persecuciones, pero también allí había sufrido lo indecible, perseguido políticamente, sin trabajo y hambriento. Tras la ocupación fascista de la patria, Zylyftar regresó a Albania y fue de los primeros en responder al llamamiento del Partido Comunista y en empuñar las armas.

Nada más me informaron que entre los delegados que habían llegado a Përmet se encontraba Zylyftar, le llamé de inmediato, nos abrazamos fuertemente. Le acerqué una banqueta y nos sentamos porque tenía su pierna escayolada y se mantenía en pie con dificultad.

—Estoy muy contento de nuestra lucha y de nuestro Congreso. ¡Que disfrutemos de la Albania libre! —exclamaba y los ojos le brillaban.

Le hablé sobre la situación en nuestro país, sobre las victorias que habíamos conquistado y sobre la liberación que estaba cercana y él gozaba como un niño. Me habló sobre el patriotismo del pueblo de Skrapar, del amor y la confianza que tenía en el Partido Comunista; le rogué que me dijera algo sobre los combates en los que había participado, pero aquí Zylyftar fue parco en palabras. Le pregunté cómo tenía la pierna y le aconsejé:

—Debes cuidar también de ti mismo, debes curarte.

—Me pasará —respondió Zylyftar Veleshnja—. Sólo lamento que haya ocurrido en este momento. La pierna me dificulta un poco porque apenas puedo moverme. Mira, a Çorovoda, donde realizamos las elecciones de los delegados, fui con cuatro piernas, montado en una mula. Qué puedo contarte, se había reunido mucha gente, bajada desde las aldeas. Y cómo hablaban con gran soltura, hicieron observaciones y revocaron a dos candidatos, dieron en el blanco. Se me llenó el corazón de alegría y ni siquiera me acordé de la pierna, ¡me parecía poder volar, no ya caminar! Ahora tengo la misma impresión, por eso digo que me curaré.

Más tarde, unos dos meses después, nos cuidamos de

que, junto con nuestra misión militar que conversaría con el Estado Mayor Aliado del Mediterráneo en Bari¹, fueran para curarse un grupo de guerrilleros gravemente heridos. Entre ellos estaba Zylyftar.

Después de esta primera charla, me encontré varias veces con él y conversé con satisfacción, porque en la conversación era apacible y agradable, incluso muy bromista. Nos contó un día una historia que nos hizo llorar de risa. Cuando estaba internado en el hospital guerrillero de Zabërzan, Zylyftar había visto, allí también, cómo los ingleses «satisfacían» nuestras demandas. Nosotros necesitábamos y les pedíamos armas, pólvora, así como también medicamentos, vendas o escayola, ¡los ingleses nos lanzaban orinales! En el hospital guerrillero, donde había una gran cantidad de estos orinales, los heridos los llamaban en plan de broma «Churchill». Los utilizaban para echar las vendas y gasas sucias cuando se limpiaban las heridas, algún resto de la comida, etc. Un día fue al hospital un doctor inglés para visitar a los heridos. Mientras pasaba entre las camas, un herido le había dicho a la compañera que les atendía:

1 La delegación del Estado Mayor General del ELNA sostuvo allí conversaciones con los representantes del Mando de las Fuerzas anglo-americanas del Mediterráneo durante los meses de julio y agosto de 1944 acerca de las ayudas en material bélico con que debían abastecer al Ejército de Liberación Nacional y sobre la ruptura de las relaciones del mando inglés con las fuerzas reaccionarias de Abaz Kupi. Estas justas demandas no fueron satisfechas por los anglo-americanos, quienes incluso, tras estas conversaciones, prosiguieron su actividad hostil contra la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés.

—Me traes un poco el «Churchill».

El inglés le oyó y preguntó al doctor del hospital, que le acompañaba:

—¿Qué dice de Churchill?

—Dice que éstos nos los envía Churchill —respondió conciso el doctor.

—¡*All right* —había contestado el inglés—, *all right!*

Pero dejemos a un lado las «generosas ayudas» del primer ministro inglés a nuestros hospitales guerrilleros y volvamos a las sesiones del Congreso de Përmet. Como dije, las intervenciones sobre el informe que presenté duraron dos días y podían continuar más, ya que todos los delegados querían tomar la palabra, hablar sobre la lucha en sus comarcas, expresar la alegría y la confianza en el Partido, aprobar las históricas decisiones. A los representantes de las ciudades, de las aldeas y de las unidades guerrilleras les parecía que no cumplían bien el encargo del pueblo y de los guerrilleros, si no se levantaban en el Congreso y expresaban con palabras lo que tenían en el corazón.

La sala recibió con simpatía la intervención de un compañero delegado de la minoría griega en Albania, quien habló sobre la justa dirección del Partido Comunista de Albania, que hermanó y unió al pueblo, que dio a los habitantes de la minoría griega los mismos derechos que al hermano pueblo albanés.

—Las armas unidas en esta lucha por la libertad muestran el objetivo común, el destino común: vuestra libertad es también la nuestra —dijo.

Nexhmije Xhuglini, delegada de la Unión de la Juventud Antifascista, hizo una buena intervención en

el Congreso. Habló sobre la lucha y los esfuerzos de la juventud albanesa, la cual, bajo la dirección del Partido Comunista, creció, se educó y se convirtió en una gran fuerza en la lucha por la liberación. Mencionó a los numerosos mártires que había ofrendado la juventud a nuestro sagrado objetivo, expresó el dolor de todos los jóvenes y del pueblo porque entre nosotros no se encontraban Qemal Stafa, Misto Mame, Margarita Tutulani, Mihal Duri y otros entrañables camaradas de la juventud. En su intervención Nexhmije puso de relieve que el Partido Comunista fue quien dirigió a la juventud, quien le dio el ideal por el cual luchó.

—Al llamamiento del Partido —dijo ella— la juventud intensificó la lucha en las aldeas, en las ciudades y en las escuelas, se echó al monte y así se encendió la llama de la lucha libertadora. Los escolares y los estudiantes abandonaron las escuelas y las universidades, no para hacerse herreros, como dice Lumo Skëndo, sino para combatir. Aquí, en Përmet, se están echando los cimientos de la nueva Albania, sobre las ruinas de las aldeas incendiadas y de los campos baldíos. La juventud sabe lo que quiere y lo que necesita el pueblo, por eso, con el mismo ímpetu de la lucha y con el mismo cariño, trabajará para la edificación de la Albania democrática popular. La juventud tiene ante ella la imagen de sus héroes y se cuida por levantar más en alto la bandera por la cual cayeron.

La prosecución de la lucha hasta la victoria, la elección del Consejo de Liberación Nacional y del Comité Antifascista y las demás decisiones de importancia nacional fueron objeto de la intervención de numerosos delegados, quienes, con sus palabras, acrecentaban el

entusiasmo. Una intervención en este sentido, concreta y con un lenguaje sencillo, la hizo el delegado de Vlora, Hasan Pulo.

—El gran día del 1 de Mayo —dijo— fue asimismo el día de las elecciones de los delegados a este Congreso. En Mesaplik más de 500 hombres y 200 mujeres votaron, con lágrimas de alegría en los ojos, por sus propios representantes, porque, gracias a los sacrificios y la sangre derramada, por vez primera se le dio la ocasión a este pueblo de votar no bajo la amenaza de la bayoneta de Taf Kaziu y las horcas de Ahmet Zogu, sino libremente y según su propia voluntad. No me extenderé en este aspecto —añadió—, pero digo que el pueblo está por la lucha y me ha encargado que informe al Congreso y al nuevo Gobierno que formaremos aquí que ¡toda Vlora confía en el Frente de Liberación Nacional y en el Partido Comunista! ¡Me encargaron asimismo pedir al Gobierno que haga todo lo posible y solicite la venida de una misión militar soviética!

Sus últimas palabras fueron arrojadas por los aplausos y las aclamaciones de los delegados: «¡Queremos la misión militar soviética!».

Este era un viejo deseo nuestro que tenía su origen en el cariño que abrigábamos por la patria de los titanes de la revolución, Lenin y Stalin, por el primer país socialista, en el respeto al Ejército Soviético que había enfrentado con heroísmo la ofensiva hitleriana y ahora, dirigido por el arte militar staliniano, estaba demoliendo a la bestia nazi y la hacía retroceder hacia su propia guarida, Alemania. La llegada de una misión militar soviética constituiría un motivo de alegría para

nuestro pueblo y ejército. Teníamos en Albania las misiones inglesas, pero se trataba de huéspedes sin invitar a los que admitíamos obligados por las circunstancias, por el respeto que debíamos tener hacia los Aliados, mientras que los militares soviéticos no serían amigos oficiales, sino amigos de corazón. Desde un principio habíamos intentado establecer contactos con los soviéticos, incluso habíamos pedido a los yugoslavos que transmitieran al mando soviético nuestro deseo. Nos dijeron que era peligroso lanzarlos en paracaídas, que incluso a ellos les resultaba muy difícil entrar en contacto, etc., etc. Sin embargo, durante los días en que se celebraba el Congreso de Përmet un militar soviético se hallaba por casualidad junto a nuestro Estado Mayor General. Nosotros le habíamos invitado a participar en el Congreso. Expresó el deseo de decir unas palabras de saludo al Congreso y nosotros le dimos la satisfacción.

—Este Congreso —dijo— muestra una vez más al mundo que los pueblos oprimidos por el fascismo se han levantado en lucha.

Habló sobre la sociedad soviética que desconoce la opresión y la explotación, sobre la heroica lucha contra las hordas nazis; luego hizo una breve reseña de las victorias del Ejército Rojo, que se hallaba en las puertas de los Balcanes.

—Sólo los pueblos que luchan y levantan la voz por la libertad —dijo finalizando—, sólo ellos merecen vivir. Vuestro Congreso muestra que el pueblo albanés sabe que sólo con lucha se conquista la libertad.

Tras dos días de intervenciones, el 26 de mayo pasamos a la otra fase de los trabajos del Congreso, a la

elección de los órganos legislativos y ejecutivos de nuestro poder popular. Este era un momento histórico de importancia decisiva para los destinos de la patria y del pueblo, era la coronación de la lucha del pueblo por la libertad y por la Albania popular. Había llegado el momento de echar, conforme a la voluntad del pueblo albanés, los cimientos de un nuevo estado que lucharía por los intereses fundamentales de las masas populares, de los obreros, los campesinos y la intelectualidad patriota. El Consejo Antifascista, que sería nuestra primera asamblea constituyente, y el comité, con las atribuciones de un gobierno, no serían producto de los manejos de las cancillerías europeas, ni fantasmas del pasado que las potencias imperialistas mantenían y subvencionaban para utilizarlos contra los pueblos. El nuevo estado que estábamos construyendo tenía el apoyo y la confianza del pueblo, contaba con su propio ejército que luchaba heroicamente y que pronto expulsaría al enemigo, disponía de todo un sistema de órganos que dirigían y administraban efectiva y realmente. Los principales órganos de este estado surgían de una gran asamblea de representantes del pueblo provenientes de los frentes de la lucha.

—Me correspondió a mí el gran honor —tomó la palabra emocionado el doctor Nishani —de abrir esta sesión, una de las más históricas de este Congreso. Ha llegado el momento de elegir el Consejo Antifascista de Liberación Nacional, el consejo, que por el papel y las funciones que le serán encargados, elegirá el Comité Antifascista, el primer Gobierno Democrático en la historia de Albania.

Después el doctor Nishani explicó a los delegados

el procedimiento de las elecciones, habló sobre el número de los miembros del Consejo, etc. Para determinar las candidaturas que serían presentadas al Congreso, se propuso designar una comisión con compañeros conocidos en la lucha y con autoridad.

—¿De cuántas personas constará la comisión?
—preguntó alguien.

—Sería bueno que el número estuviera entre las 10 ó 15 personas —dijo el doctor Nishani.

El primero, altanero y desde su sitio, habló Mehmet Shehu, delegado de la I Brigada de Choque.

—Haré algunas propuestas que quizás puedan ser aceptadas. Opino que en la comisión sean elegidos los miembros del Consejo General y del Estado Mayor General y algunos de nosotros, de la masa...

La dosis de fanfarronería en este individuo estaba mezclada con el sentimiento de descontento que le corroía interiormente. La consideración que tenía de sí mismo era tan grande como el desprecio y la subestimación por los demás camaradas sencillos del Partido y de la lucha, a quienes con desdén calificaba de «masa», es decir, un gentío amorfo, sin valor, destinado a aprobar las opiniones y las decisiones de los demás. En su opinión, Mehmet Shehu pretendía que habíamos sido injustos con él, que lo habíamos dejado en medio de la «masa», independientemente de haber sido elegido en el pleno del Comité Central como candidato y nombrado comandante de brigada. Pero Mehmet Shehu quería más, tanto para satisfacer sus propias ambiciones como para aplicar los encargos de sus patrones. Acerca de tales manifestaciones de presunción y de otros errores tendría aquellos días una conversación particular

con él, en la que le criticaría severamente y éste, en el acto, como solía actuar, se haría una «fuerte autocrítica». Pero no «interrumpamos» el desarrollo de la sesión.

Después de que fueran hechas las propuestas necesarias, Omer Nishani preguntó:

—¿Queréis que se aumente la lista de la comisión, o bastan los que tenemos apuntados?

Los delegados levantaron el puño, pues así votaban, y la lista quedó aprobada. La comisión se retiró para elaborar la lista de candidatos a miembros del Consejo Antifascista de Liberación Nacional.

Apenas habíamos comenzado el trabajo para confeccionar la lista, cuando, hasta la habitación donde estábamos reunidos, llegaron fuertes aplausos desde la sala.

El doctor Nishani, inclinado sobre los papeles, se levantó las gafas con el índice:

—¿Qué pasa?

Nako, ágil, se levantó de la silla en la que estaba sentado, fue por un instante a la sala y acto seguido regresó riéndose.

—El profesor Sejfulla *ksehas** a los delegados con su musa poética —dijo dirigiéndose al doctor Nishani, quizás por haber utilizado la palabra *girokastrita* «*ksehas*».

—Vaya, vaya —dijo Omer Nishani, y continuamos el trabajo.

Desde la sala llegaba la imponente voz del «poeta revolucionario», como Dishnica lo bautizó con tal oca-

* *Ksehas* — divierte

sión ante los oyentes, luego, cambiando de tono, hacía las aclaraciones de rigor «escrito en tal año», «escrito en las condiciones del largo exilio político», etc., etc. Hacía días que Sejfulla, el clásico haragán, se mostraba activo y servicial. Discutía, teorizaba, charlaba con los delegados, recitaba, nos preguntaba si teníamos alguna tarea para él, etc., etc. Se veía claramente que Sejfulla quería aparecer a toda costa como teórico, como buen conocedor de los asuntos de estado, incluso como poeta.

Después de casi dos horas de discusiones la comisión elaboró una lista de 115 candidatos, volvimos a la sala y se reanudó la sesión. El doctor Nishani leyó la lista dos veces consecutivas y se dieron explicaciones sobre cada uno de los candidatos propuestos, quienes, por su parte, se ponían en pie y «se presentaban» ante los compañeros. En general todas las candidaturas propuestas fueron bien acogidas por los delegados, lo que era natural ya que tuvimos presente que al Consejo fueran elegidos patriotas honestos, comunistas o no, militantes de la Lucha de Liberación Nacional que se habían destacado en su trabajo y lucha en las ciudades y aldeas y en el ejército. A pesar de ello, era comprensible, había lugar para mejoras. A la hora de confeccionar la lista habíamos tenido presente asimismo otros factores como la proporción entre los miembros del Partido y aquellos compañeros que no lo eran, la distribución geográfica, las creencias religiosas, criterio éste que tenía importancia en aquella época. De esta manera, acerca de las candidaturas propuestas no hubo objeciones esenciales, únicamente se propuso que en la lista figuraran las candidaturas de algunos compañeros más. Pero, dado que la composición del Consejo Anti-

fascista de Liberación Nacional no podía ampliarse de manera ilimitada, se decidió que la lista, como número, quedara tal como estaba, y se discutiera la posibilidad de sustituir alguna candidatura. Y en realidad hubo alguna que fue cambiada tras los argumentos y las razones convincentes que expresaron los compañeros. Así, por ejemplo, en un caso se levantó el camarada Hysni Kapo y dijo:

—Sobre el compañero que se propone no tengo nada en contra, merece plenamente ser elegido. Pero partiendo del hecho de que es también militar y debido a que de la zona que representa hasta ahora han sido aprobadas otras candidaturas del ejército, pienso que lo sustituycamos por otro candidato civil.

Casi todos se manifestaron de acuerdo, cuando Mehmet Shehu saltó y dijo:

—¡Aquí se trama algo! ¡No considero justo que por ser militar no se participe en el CALN!

—¿Tienes alguna queja sobre este caso concreto? —le preguntamos— ¿o lo dices por principio?

—El caso concreto también lo tengo presente, pero lo fundamental es por principio—, respondió él.

—Entonces estás equivocado —le dije—. No sabemos hasta qué punto conoces las propuestas y si has escuchado bien la lista que leyó el doctor Nishani, pero, tal y como dijo Hysni, comprende los nombres de muchos compañeros del ejército.

En realidad, desde la elección de los delegados habíamos tenido presente que asistieran al Congreso el mayor número posible de compañeros de las filas del ejército. Era comprensible, ellos, con las armas en la mano, derramando sangre, habían dado una gran prue-

ba ante el pueblo y la patria. Los delegados procedentes del ejército eran más del 40 por ciento del número total. En la lista de los candidatos al Consejo había asimismo una proporción adecuada entre compañeros del ejército y civiles, por lo tanto la «observación» de Mehmet Shehu «por principio» estaba fuera de lugar. Su preocupación, pues, era «en concreto» por candidaturas determinadas y, se entiende, que en primer lugar y sobre todo tenía como objetivo y buscaba abrirse paso a sí mismo para ocupar un puesto en el Comité Antifascista.

Tras las aclaraciones y discusiones fue aprobada la composición del Consejo Antifascista de Liberación Nacional. El nuevo Consejo fue largamente aplaudido.

—Ahora —dijo el doctor Nishani clausurando la sesión—, recomendamos a todos los delegados del Congreso que mantengan en secreto a los electos que están en la clandestinidad en las zonas aún ocupadas por el enemigo.

Después de que almorzara conversando cordialmente con mis viejos amigos Miha Lako, Babë Myslim, Esat Dishnica, comenzamos por la tarde la primera reunión del nuevo CALN.

En esta reunión, el Consejo Antifascista de Liberación Nacional adoptó decisiones sumamente importantes: sobre las funciones y las tareas del Consejo Antifascista de Liberación Nacional y de su Presidencia, y también las del Comité Antifascista de Liberación Nacional, para prohibir el regreso de Zogu a Albania; sobre la otorgación de los grados en el Ejército de Liberación Nacional. Con las atribuciones y prerrogativas que se asignaban al Consejo Antifascista de Liberación

Nacional o CALN, como se le llamaba brevemente, éste sería el órgano legislativo supremo del nuevo Estado albanés. Sería nuestra Asamblea Popular del período de la guerra y de los primeros meses de la Liberación, hasta que en Albania se realizaran las elecciones generales a la Asamblea Constituyente, la cual, en tanto que continuadora del CALN, solucionaría definitivamente la cuestión de la forma del régimen, nombraría el nuevo Gobierno y aprobaría la Constitución. Con la decisión que aprobarían los representantes del pueblo en el Congreso de Përmet se determinarían asimismo las funciones y facultades de la Presidencia del Consejo y del Comité Antifascista de Liberación Nacional, como el órgano ejecutivo supremo, con todas las atribuciones de un gobierno popular provisional.

En esta primera reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional, tras la lectura de los proyectos de decisiones que mencioné, tras su discusión y aprobación, se pasó a la elección de la Presidencia. Después de casi una hora de discusiones en la comisión encargada para designar a los candidatos se preparó la lista con cerca de 30 personas, la cual fue leída por el doctor Omer Nishani ante los miembros del CALN.

—Esta es la lista que propone la comisión —dijo—. ¿Hay alguna objeción?

No hubo observaciones sobre los compañeros propuestos y todas las candidaturas fueron aprobadas por unanimidad.

—Entonces —dijo Omer Nishani—, les ruego que tengan presente que la elección para la Presidencia de los cuatro últimos compañeros no debe ser hecha

pública, mientras no sean avisados, debido a que se encuentran en ciudades que todavía no están liberadas. Ahora, que se queden en la sala sólo los compañeros elegidos para la Presidencia.

Minutos después comenzó la primera reunión de la Presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Nacional.

—Ahora pueden fumar, porque somos pocos —nos permitió Omer Nishani, quien a lo largo de todas las sesiones del Congreso y del CALN había prohibido categóricamente el tabaco.

En esta reunión, en la que estaban ausentes cinco de los miembros de la Presidencia, que no habían podido acudir a Përmet y concretamente: Baba Faja, Qirjako Harito, Ollga Plumbi, Gaço Tashko y Gjergj Kokoshi, elegimos al presidente de la Presidencia y a tres vicepresidentes. El doctor Omer Nishani fue elegido presidente, y vicepresidentes, Baba Faja Martaneshi, Hasan Pulo y Koçi Xoxe.

Eran más de las 8 de la noche.

—¿Continuaremos hoy o dejamos para mañana la elección del Comité? —preguntó Nako Spiru.

—Pienso que hagamos mañana las elecciones al Comité —propuse yo—, porque pueden alargarse y además tenemos que examinar varias leyes más.

Mi propuesta fue aceptada. Salimos todos juntos de la sala de la reunión y en grupos recorrimos las calles de la ciudad muy animada por el pueblo, los guerrilleros y los delegados. Un gran número de personas se habían dado cita en la plaza principal, donde se ofrecían espectáculos con canciones, bailes, sketches de nuestros escritores, quienes también traba-

jaban y luchaban por la liberación de Albania. Pero no podíamos permanecer largo rato, como era nuestro deseo, entre los amigos y los camaradas, porque, aun estando en el «tiempo libre», teníamos mucho por hacer. Una de esas noches «libres» llamé a Mehmet Shehu para hablar con él sobre algunos problemas que habían surgido en la brigada que mandaba, sobre todo acerca de sus relaciones con otros compañeros de la brigada.

Poco tiempo atrás había recibido una carta de un cuadro dirigente de la I Brigada de Choque, quien se quejaba de las actitudes de subestimación, desprecio y despóticas que mantenía Mehmet Shehu hacia él y algunos otros camaradas.

Por todo esto, así como por las intervenciones, el descontento y las extrañas réplicas que lanzaba de vez en cuando, incluso durante los trabajos del Congreso, lo convoqué, pues, a una entrevista particular y le llamé la atención por esas manifestaciones incompatibles con la figura de un comandante guerrillero. Le hablé, además de otras cosas, sobre las relaciones entre el comandante y el comisario y sobre las relaciones de éstos con los demás compañeros, aunque se tratara o no de personas con cargos de responsabilidad, explicándole el daño que sus puntos de vista y sus actos ocasionaban al Partido y a la Lucha de Liberación Nacional.

Como he escrito antes en alguna parte, Mehmet Shehu, cuando era comandante de la I Brigada de Choque, había sido criticado severamente por sus actos sectarios, en oposición a la línea del Partido, como en Myzeqe, y también en Çermenika durante la ofensiva general enemiga del invierno. Asimismo le ha-

bíamos criticado por el punto de vista erróneo y despectivo que expresaba en una carta acerca de la designación, por parte del Estado Mayor General, de un ex oficial vinculado con la Lucha de Liberación Nacional a un importante cargo militar. Mehmet Shehu, en oposición a la justa línea que seguía nuestro Partido hacia los ex oficiales del viejo ejército con tendencias y posiciones progresistas y revolucionarias, ¡los llamaba con desprecio «*zabitë*»* y se expresaba contra su promoción a distintas responsabilidades!

Mehmet Shehu «reconoció» los errores, se hizo la «autocrítica» y prometió que semejantes cosas «ya no se repetirían». Más tarde me envió una carta, escribiéndome que tenía siempre presente la conversación que mantuvimos en Përmet. Pero aún no se había secado la tinta de esa carta, cuando Mehmet Shehu, continuando sus acciones como agente, se opondría a la orden para el paso de la I División al Norte, mientras que algún tiempo después, en diciembre de 1944, en una carta dirigida al Comité Central del Partido o, más exactamente, a Koçi Xoxe (porque iba a nombre de éste), Mehmet Shehu vertería toda su hiel contra nuestro Partido, contra su sana línea y dirección, totalmente en el espíritu y al unísono con las acusaciones lanzadas por Velimir Stoinić, Koçi Xoxe, Sejfulla Malëshova y otros en el Pleno de Berat, en noviembre del mismo año. Acerca de todo ello he escrito detalladamente en otra parte**, aquí sólo quiero resaltar que

* *Zabit* — oficial brutal, grosero e ignorante, que oprime y tortura al pueblo.

** Véase: Enver Hoxha. *Los titistas* (Apuntes históricos), ed. en español, pág. 606, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982.

entre otras cosas esta carta dirigida a Koçi Xoxe muestra en cierta medida la razón por la que Mehmet Shehu durante los trabajos del Congreso de Përmet, y también después, estaba tan «disgustado» y «nervioso» (¡en la carta escrita de su puño y letra se queja de estar descontento porque no se le concedió el grado de general y por no haber sido designado para el Estado Mayor General de nuestro Ejército!).

Pero volvamos de nuevo a los ardientes e inolvidables días en los que continuaba sus trabajos el Congreso.

Tras la primera reunión de la Presidencia del CALN, al día siguiente por la mañana, nos reunimos para continuar el trabajo y designar el Comité Antifascista de Liberación Nacional, es decir, al primer Gobierno Democrático de Albania. Presidía la reunión Omer Nishani, quien concedió la palabra a los miembros de la Presidencia para que hicieran las propuestas correspondientes.

Primero se levantó Ramadan Çitaku, quien propuso que el Comité constara de 11 departamentos: Asuntos del Interior, Asuntos Exteriores, Economía, Reconstrucción, Justicia, Finanzas, Prensa y Propaganda, Enseñanza, Sanidad, Guerra y Obras Públicas.

—Quería proponer también algunos nombres —dijo concluyendo.

—Espera que nos pongamos de acuerdo primero sobre el número de los departamentos —intervino Omer Nishani.

Naturalmente, ya antes habíamos hablado varias veces sobre las cuestiones de la organización del aparato estatal, del Gobierno, etc., habíamos inter-

cambiado opiniones y nos habíamos devanado los sesos, porque para la mayoría de los compañeros este asunto era *terra incognita*, casi ninguno de nosotros se había dedicado anteriormente a tales cuestiones. Desde luego, sabíamos en general lo que eran los órganos legislativos y ejecutivos, conocíamos más o menos algunos aspectos de la organización estatal, la estructura de los órganos locales del poder, etc. Habíamos leído sobre las distintas formas de régimen en los demás países, sobre las monarquías, sobre las diversas formas de república burguesa, estábamos interesados en saber lo máximo ante todo acerca de la organización del Estado socialista soviético. Teníamos entre nosotros a Omer Nishani, quien poseía una buena cultura en el terreno de la jurisprudencia y cierta experiencia en los asuntos de administración estatal y nos dirigíamos a él para muchas cuestiones, y éste, cuando las sabía, nos ofrecía una salida, pero cuando se quedaba atascado, se estrujaba el cerebro junto con nosotros. Pensábamos que Sejfulla y Koço Tashko nos iban a transmitir algo de la experiencia de la Unión Soviética, pero éstos sólo daban teorías generales, sobre todo Sejfulla, quien en este sentido tenía mayores pretensiones, pero que en repetidas ocasiones, además de oportunismo, manifestaba su nulidad.

Nos basábamos asimismo en una cierta experiencia que habíamos adquirido en el curso del trabajo para el fortalecimiento y la centralización de los consejos de liberación nacional. Esta experiencia era muy útil en la base, en las ciudades y aldeas, pero en lo que se refiere a los órganos superiores, aquí

éramos más pobres en experiencia. Hasta entonces teníamos sólo la experiencia de un corto período, el posterior a la Conferencia de Labinot, en el que, por así decirlo, habíamos dado un paso adelante asignando a la Presidencia del Consejo General algunas funciones y atribuciones que le daban las características de un gobierno incipiente; habíamos creado asimismo varias secciones para dirigir distintos terrenos de la actividad de nuestro poder. Pero todavía no conocíamos bien muchas cosas. Por ejemplo, Baca, en base a las conversaciones y discusiones que habíamos tenido antes, propuso el número de los departamentos y los nombró. Pero, ¿habíamos pensado bien y teníamos completamente claras las tareas y las funciones de dichos departamentos? Creíamos que sí y en general la estructura que definimos, con alguna modificación, resultó válida. Sin embargo, ocurría que cuando creíamos haber solucionado este problema, se levantaba alguno de los compañeros de la Presidencia y preguntaba:

—¿Qué es ese departamento de Reconstrucción?

—Se ocupará de la reconstrucción de las obras destruidas por la guerra —explicaba Baca—, de las casas, los puentes, etc.

—Pues bien, tenemos también un departamento de Obras Públicas y otro de Economía —remarcaba otro. ¡¿No se contraponen el uno al otro?!

Discutíamos nuevamente este problema y no sólo respondíamos a una pregunta u observación, sino que también nos aclarábamos mejor nosotros mismos, determinábamos de una manera más cabal y clara las

tareas de un departamento. De tal manera estas discusiones y debates se convertían para nosotros en una especie de curso teórico sobre la organización y la estructura del nuevo Estado.

Particularmente sobre la denominación de los departamentos nos «peleamos» largo tiempo.

—¿Por qué debemos llamarlo «departamento de guerra»? —preguntaba Sejfulla Malëshova—. Nosotros no estamos por la guerra, luego llamémoslo «departamento de defensa popular» —y halló la ocasión para hablarnos del carácter de nuestra lucha en la actualidad y en el futuro, de la política exterior del Estado, etc., etc.

—Bien entonces, llamémosle departamento de Guerra y de Defensa Nacional —se propuso y se aprobó.

Asimismo se debatía si se debía decir «departamento de prensa y propaganda» o «de cultura popular», «de economía» o «de economía popular», etc.

Después de que superamos este problema pasamos a las propuestas sobre la composición del Comité Antifascista. Uno de los compañeros propuso una lista que constaba de 12 personas, un presidente del Comité, que estaría encargado a la vez de la dirección del departamento de Guerra y de Defensa Nacional, un vicepresidente y los demás miembros del Comité que dirigirían un departamento cada uno.

—¿Tiene alguien alguna propuesta? —preguntó el doctor Nishani.

—Opino que debemos tener dos vicepresidentes del Comité —dijo Mustafa Gjinishi—. Propongo al mayor Spiro Moisiu, ¡cuya designación será además bien vista por el hecho de ser ortodoxo!

—Spiro Moisiu es comandante del Estado Mayor General y no podrá a la vez asumir esta función —compartí la opinión con Omer Nishani.

—En nuestra lucha no podemos detenernos en si el candidato es ortodoxo o musulmán. Debemos partir del criterio del trabajo, de la capacidad, de la decisión, etc. —saltó Sejfulla y lanzó una mirada a su alrededor.

Omer Nishani esbozó una ligera sonrisa, porque se dio cuenta de que Sejfulla estaba pensando en su candidatura.

—Pienso que por ahora no es necesario más de un vicepresidente del Comité —dijo—, así que quedémonos sólo con la candidatura de Babë Myslim.

—Retiro mi propuesta —dijo Gjinishi.

Hubo otras intervenciones más y era razonable y necesario discutir, ya que para ello estábamos reunidos, para que eligiéramos para el Comité a los mejores compañeros y a la vez aptos y capaces, que estuvieran en condiciones de dirigir. Pero de vez en cuando en las observaciones y discusiones de algunos miembros de la Presidencia afloraban tendencias erróneas y ambiciones personales por ocupar puestos.

—Veamos un momento, ¿es justo que el Dr. Nishani sea al mismo tiempo presidente de la Presidencia y encargado de asuntos exteriores? —intervino Liri Gega, secundada inmediatamente por Koço Tashko.

—La tarea de «encargado de asuntos exteriores» ¿no relega a segundo plano su función en la Presidencia del Consejo?

—A mí también me parece que ambas no pueden ir juntas —se encogió de hombros Omer Nishani, mo-

desto, a la vez que escrupuloso en las cuestiones jurídicas.

Al unísono con Liri y Koço, Sejfulla pensó igualmente que el río se había revuelto y se lanzó a pescar la «cartera» de ministro del Exterior. De esta manera se presentaron tres candidatos para esta cartera y cada uno de ellos pensaba que era el más idóneo.

Para esclarecer por qué proponíamos la candidatura de Omer Nishani intervine yo también y les dije:

—Pienso que la candidatura del doctor Nishani, sobre todo en la actualidad, es la indicada para el departamento de Asuntos Exteriores. En los momentos en que se encuentra nuestro país no tiene nada de malo, sino que, por el contrario, influirá positivamente en el pueblo el que una personalidad conocida como el campañero Omer Nishani, presidente de la Presidencia del CALN, sea asimismo miembro del Gobierno.

Asimismo juzgamos que el doctor Nishani, una personalidad demócrata, conocida dentro y fuera del país, con su reputación y trabajo sería de mucha utilidad para el fortalecimiento de nuestros lazos con el exterior. Varios años después, en 1947, cuando fui a Bulgaria, a la cabeza de una delegación gubernamental, para firmar el Tratado de Amistad, de Colaboración y de Ayuda Mutua entre la RP de Albania y la RP de Bulgaria, en el curso de los encuentros y las conversaciones en Sofía y otras partes con Dimitrov, supe que éste conocía y respetaba a Omer Nishani. Dimitrov había conocido también a Halim Xhelo, lo mismo que a Ali Kelmendi y su actividad como comunista y como miembro del Komintern, y me expresó

sus condolencias por la muerte de Ali. Le hablé largamente sobre la vieja emigración «antizoguista» y sobre los esfuerzos de nuestro Partido por convencerlos para que se unieran a la lucha según las históricas directrices que el propio Dimitrov había impartido como Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y le conté luego cómo una parte de ellos cayeron en el lodazal del fascismo. El inolvidable Dimitrov me dijo: «La línea de su Partido ha sido justa», y el anciano se alegró cuando le dije que Noli y el doctor Nishani habían mantenido una posición correcta. Para mí era motivo de particular alegría que una personalidad como Dimitrov conociera y se interesara por el doctor, a quien teníamos en aquel entonces como presidente del Presidium de la Asamblea Popular.

Así pues, insistimos y por fin se decidió que el nombre de Omer Nishani se quedara en la lista, como candidato para dirigir el departamento de Asuntos Exteriores.

—Entonces sometamos a votación la lista uno por uno y *en groupe* —tomó la palabra Omer Nishani.

—Un minuto —dijo alguien de los presentes—. ¿Cómo se llamarán los miembros del Comité que dirigirán los departamentos?

¡Otra «dificultad», otra ocasión para razonamientos de nuestros «teóricos»! «Tendremos para otra hora más sobre esta cuestión», me dije a mí mismo, por ello propuse:

—Que se llamen miembros del Comité, encargados de los asuntos de economía, de enseñanza y así sucesivamente.

—Encargado de asuntos —hizo una mueca de desagrado Sejfulla—, me parece que no suena bien.

—¿Cómo propones tú? —le pregunté.

—Yo propondría «comisario», pero esto se consideraría de izquierda, por ello digo que se llamen «miembro del Comité para los asuntos...». Es un poco largo, pero sencillo.

—No veo diferencia alguna con lo que propuso el camarada Enver —dijo Ramadan Çitaku.

—Tengo una propuesta que sé que no será aceptada —saltó Nako Spiru—. Llamar a los miembros del Comité «secretarios».

—En América se llaman así —se lanzó Sejfulla, mientras que Koçi Xoxe, el futuro ministro del Interior, le puso el «sello».

—¡Yo diría mejor «delegado»!

Por fin resolvimos también este problema y se decidió que a los miembros del Comité se les llamara «encargados de asuntos».

Después se sometieron a votación las candidaturas una por una y la lista en general. Fue aprobado por unanimidad el Comité Antifascista de Liberación Nacional con la siguiente composición: presidente y encargado de asuntos de Guerra y de Defensa Nacional — Enver Hoxha, vice presidente — Myslim Peza, encargado del Interior — Haxhi Lleshi, Asuntos Exteriores — el doctor Omer Nishani, Economía — el doctor Medar Shtylla, Reconstrucción — Bedri Spahiu, Justicia — Manol Konomi, Finanzas — Ramadan Çitaku, Prensa y Propaganda — Sejfulla Malëshova, Enseñanza — Gjergj Kokoshi, Obras Públicas — el ing. Spiro Koleka, Sanidad — el doctor Ymer Dishnica.

Al día siguiente, 28 de mayo, fue la clausura del Congreso Antifascista de Përmet. La sesión final, en la que se aprobarían las históricas decisiones para el pueblo albanés, se quedó en celebrarla por la tarde; por la noche los delegados festejarían el acontecimiento junto con el patriota y hospitalario pueblo de Përmet, se despedirían de él, para que al día siguiente por la mañana cada uno partiera hacia donde lo llamaba el deber para con la patria.

Aquel día reinaba una atmósfera optimista y alegre. Se sentía en las casas, en las calles de Përmet, se leía en los rostros y en los ojos sonrientes de los compañeros delegados, de los comandantes y comisarios, quienes venían a vernos por cuestiones de trabajo, traían informes e informaciones, recibían órdenes y orientaciones y partían dispuestos a cumplir con el deber. Entre tanto llegaban otros, para saludarnos y charlar, llegaban amigos y compañeros para vernos y despedirse porque «quién sabe, tal vez no nos veamos más». Al igual que los demás compañeros, yo tenía mucho trabajo y no me venía bien interrumpirlo pero, cuando se abría la puerta y entraba en la habitación, pongamos por caso, Hasan Pulo, que me invitaba a tomar un café o a un cigarro, no me molestaba porque en estos encuentros con los compañeros y la buena gente del pueblo a uno se le aclara la mente, se le alegra el corazón y le aumenta la voluntad para el trabajo.

Por la tarde, cuando entramos en la sala, los delegados, que habían tomado asiento y cantaban en grupos, nos recibieron con aplausos y ovaciones al

Partido, al Frente y al Ejército de Liberación Nacional. No callaban por mucho que Omer Nishani, también emocionado, invitara a los delegados a la calma. Finalmente, cuando se estableció en cierta medida el «orden», el doctor abrió la sesión y concedió la palabra al secretario de la Presidencia del CALN para que leyera los proyectos de decisiones que aprobaría definitivamente el Congreso. La lectura del proyecto, que normalmente no necesitaría ni siquiera una hora, duró mucho más, porque los aplausos estallaban tras cada decisión, incluso en medio de éstas, en sus aspectos particulares. ¡Cómo no iban a vitorear de todo corazón los enviados de este pueblo que había luchado durante siglos por la libertad y la justicia, al escuchar: «Construir la nueva Albania democrática y popular según la voluntad del pueblo»! Veían en esto la coronación de la larga y difícil lucha, el objetivo por el cual miles y miles de sus compañeros habían derramado su sangre, habían inmolado su juventud y su vida. Asimismo aprobaron por unanimidad la decisión de prohibir a Ahmet Zogu, sátrapa y traidor al pueblo albanés, y a su familia, la entrada en Albania. Una vez leída esta decisión, Omer Nishani que dirigía la sesión, preguntó:

—¿La aprueba el Congreso?

Esta vez en la sala no hubo aplausos. Los delegados expresaron su opinión a los gritos de «¡Abajo Zogu!» y con pataleos. El Congreso aprobó por unanimidad las demás decisiones de no reconocer a ningún gobierno que pudiera formarse dentro o fuera del país, de continuar y arreciar la lucha contra los

ocupantes, los quislings, el Balli Kombëtar, Legaliteti y cualquier otro grupo reaccionario. El Congreso aprobó asimismo la línea política del Consejo General de Liberación Nacional y la actividad del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional, y manifestó el deseo de que junto a éste viniesen misiones militares de la Unión Soviética y de los EE.UU. Luego se leyeron las demás decisiones del Consejo Antifascista de Liberación Nacional y de su Presidencia entre las cuales estaban las relativas a la revisión y la anulación de todos los acuerdos políticos y económicos esclavizadores suscritos por Zogu con otros países, a las funciones y las atribuciones del CALN y de su Presidencia, etc.

Los delegados recibieron con aplausos y ovaciones la decisión de la Presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Nacional sobre el nombramiento y la composición del Comité Antifascista con las funciones de un gobierno provisional.

Así, con estas decisiones de importancia histórica que abrían una nueva y luminosa época en la antigua historia del pueblo albanés, el Congreso Antifascista de Përmet cumplió su histórica misión. Los delegados, puño en alto, tal y como nos saludábamos en la lucha por la libertad, sellaron las actas fundamentales que marcaban el nacimiento del nuevo Estado albanés y trazaban el camino por el que marcharía Albania en el futuro. Todo el espíritu revolucionario del Congreso de Përmet, la experiencia de nuestra Lucha de Liberación Nacional, junto con las históricas decisiones que se adoptaron, se habían reflejado

en la Declaración del Congreso, que leyó Sami Baholli y que fue saludada y aprobada por unanimidad.

En esta Declaración, que pronto se daría a conocer a todo el pueblo, se sintetizaba la lucha librada por el pueblo albanés a partir del 7 de abril de 1939, sus etapas y momentos fundamentales, se constataba el papel antinacional y antipopular del régimen de Zogu, del gobierno quisling, de los traidores y los colaboracionistas ballistas, zoguistas y otros, se evidenciaba con fuerza el papel dirigente e inspirador del Partido Comunista en la Lucha de Liberación Nacional. Al analizar los factores externos, la Declaración ponía el acento en la lucha de los pueblos soviéticos y del Ejército Rojo, bajo la dirección de Stalin, como el principal factor del triunfo de la coalición antifascista de los pueblos, hacía una correcta apreciación de la lucha de los anglo-americanos y la de los pueblos de los Balcanes.

Tras la lectura de la Declaración y de algunos mensajes, en la clausura tomé la palabra en calidad de presidente del Comité Antifascista de Liberación Nacional.

—Este Congreso —dije entre otras cosas en mi breve discurso— es uno de los mayores éxitos de nuestro Movimiento, es la tribuna donde, por vez primera en Albania, se expresan libremente las opiniones y los deseos del pueblo, donde fueron adoptadas importantes decisiones para el destino de nuestra patria, para el desarrollo de la lucha y para la creación de un porvenir feliz.

Conscientes de la gran responsabilidad que nos encomienda el pueblo albanés —proseguí—, pondremos todas nuestras fuerzas y nuestra vida al servicio del pueblo y de la patria, permaneceremos fieles hasta la muerte a la voluntad de nuestro pueblo por la consecución de una Albania independiente y democrática.

¡Llevemos inmediatamente las decisiones de este Congreso al pueblo, luchemos junto a él para aplicarlas sin escatimar incluso la vida, movilizemos todas las fuerzas del pueblo y, unidos en torno al Consejo y al Comité Antifascista de Liberación Nacional, lancémonos con mayor ímpetu a la lucha para acelerar la liberación de nuestro pueblo!

Después de mi discurso todos los delegados, uno tras otro, estamparon su firma al pie de las decisiones que se habían recopilado en el Libro del Congreso, en aquel libro donde, de manera simbólica, hemos firmado siempre que hemos ido a Përmet, en los aniversarios de este glorioso acontecimiento.

Así concluyó el Congreso de Përmet, uno de los más importantes acontecimientos de la epopeya de nuestra Lucha de Liberación Nacional, un monumento erigido gracias a la lucha y a la sabiduría del Partido y del pueblo, una gran obra de colosal importancia para el futuro de Albania.

En Përmet, Albania, dirigida por su heroico Partido Comunista, mostró a los amigos y a los enemigos que permanecía firme como una roca en su justo camino. Las cuentas ya no se hacían como en los viejos tiempos, aquéllos habían pasado para no volver ja-

más. La historia no se repetía más como querían ellos: el pueblo se había convertido en dueño de sus propios destinos.

3. Hacia la victoria final

Inmediatamente después del Congreso de Përmet nos establecimos en Odiriçan, una aldea construida sobre una ladera, no lejos de Përmet, a una o dos horas a pie. Odiriçan era pequeña, pero agradable, con agua fresca y con árboles. El enemigo no la había quemado, por eso teníamos donde alojarnos. Sus habitantes nos recibieron con los brazos abiertos y nos acomodaron a todos entre sus familias. A mí me instalaron en una casa en la parte alta de la aldea, cuyos dueños eran patriotas, como lo era toda la aldea que estaba ligada al Partido y al Frente de Liberación Nacional y odiaba al Balli Kombëtar, a Ali Bey y al «baba» reaccionario del *teqqe* de Suka que se hallaba allí cerca. Los dueños de la casa, sobre todo madre Vitori Jorgji, no sabían qué hacer conmigo para complacerme y darme la posibilidad de trabajar y descansar. Después de la Liberación me he encontrado varias veces con el anciano en Përmet cuando he ido por los aniversarios del Congreso. No sabría decir si viven aquellas buenas personas, mientras que su hijo, que en aquel entonces era pequeño, me han dicho que es un buen cuadro y hoy trabaja en los órganos del poder en Përmet.

Junto a la casa de madre Vitori, estaba la de

Kostandina Londari, o madre Koce, como la llamaban en la aldea y como lo hacíamos también nosotros. Frecuentemente iba a trabajar o simplemente de visita a la casa de madre Koce, que nada más verme me preguntaba si necesitaba algo, con cariño y sensibilidad de madre. No tenía hijos, pero en el tiempo que trabajamos en Odriçan nos hizo a todos hijos suyos, incluso, por necesidades del trabajo, nos dejó toda la casa y ella se fue a una pequeña cocina, en el patio. Sobre esta buena mujer conservo en el corazón el más grande cariño y los más bellos recuerdos.

Ya durante los días del Congreso, y sobre todo después de instalarnos en Odriçan, discutimos detalladamente sobre la situación política y militar del país y tomamos nuevas medidas y decisiones para el mayor fortalecimiento del Ejército de Liberación Nacional, la creación de nuevas brigadas, divisiones y cuerpos de ejército, etc.

Una de las decisiones más importantes de los días en que estuvimos en Përmet fue la de crear la I División del ELNA, hecho que mostraba el elevado grado de madurez y organización que había alcanzado nuestro ejército.

El Partido y el pueblo veían ahora con legítimo orgullo cómo había crecido y se había fortalecido en el fragor de la lucha por la libertad nuestro heroico ejército, que se había hecho querido por el pueblo y temido por el enemigo. En este período en nuestro país operaban y realizaban poderosas acciones de combate las brigadas de choque, la mayoría de las cuales se habían formado tras la ofensiva enemiga de invierno, así como decenas de batallones, destacamentos y uni-

dades regulares o territoriales, al mando de comandantes, comisarios y de otros cuadros políticos y militares probados como Hysni Kapo, Shefqet Peçi, Adil Çarçani, Haki Toska, Manush Myftiu, Ramiz Alia, Rita Marko, Teki Kolaneci, Jaho Gjoliku y muchos otros más.

Las filas de nuestras formaciones combativas se engrosaban sin cesar con muchachos y muchachas del pueblo, incluso con ancianos, lo que era un claro testimonio de la fuerza y la autoridad indiscutibles de que gozaba en el pueblo nuestro ejército de liberación, quien no sólo infligía derrotas en todas partes a las fuerzas naziballistas y liberaba una tras otra ciudades, comarcas y zonas enteras, sino que, al igual que antes, incluso con mayor fuerza, desempeñaba un papel muy grande en el fortalecimiento de los consejos de liberación nacional, en su cada vez mejor funcionamiento, en la defensa y consolidación del nuevo poder que había tomado ya en sus manos las riendas de Albania.

No transcurriría mucho tiempo y en el auge sin precedentes de la insurrección general armada, formaríamos otras divisiones, así como también el I Cuerpo de Ejército del ELNA, del que fue designado comisario el valiente hijo de Labëria, el hijo fiel del Partido, Hysni Kapo.

Así nuestro pueblo, el Partido y el Gobierno recién creado en Përmet tenían en sus manos su arma y poderoso defensor, el Ejército de Liberación Nacional, que se había convertido ya en ejército regular y había perfeccionado y perfeccionaba sin cesar sus métodos y formas de combate.

Todo esto permitió que por todas partes se planificaran y llevaran a cabo operaciones coordinadas

entre los grandes estados mayores y se pasara de la táctica de la guerra de guerrillas, a la táctica de la guerra frontal.

En este marco se encuadra la orden, que impartimos pocos días después del histórico Congreso de Përmet, a la I División del ELNA de lanzarse a la ofensiva en el Norte para golpear y desbaratar al ocupante y a toda la reacción, a los ballistas, los zoguistas y los bajraktars en Mat, Dibra y otras partes.

Esta orden revestía particular importancia porque permitiría al Gobierno creado en Përmet ejercer su poder también en el Norte, donde la reacción interna, sobre todo en algunas zonas, apoyada e incitada por los ingleses, se esforzaba por conservar posiciones dominantes y mantener en sus manos el viejo poder. Como he escrito también en otra parte, los objetivos de la reacción llegaban hasta el punto de pensar y planificar incluso una «división en dos partes» de Albania y, en esta «división» ¡el Norte de Albania quedaría bajo el poder del Balli, del Legaliteti y bajo la influencia inglesa!

Pero, la reacción asimismo se equivocaba en este objetivo. Independientemente del poder de los bajraktars o del clero, el Movimiento de Liberación Nacional contaba en el Norte, desde Tropoja hasta Shkodra, desde Dibra hasta Mat y Mirdita, con sus poderosas bases de apoyo. El pueblo de aquellas zonas, que sufría la opresión de los bajraktars, de los clérigos reaccionarios, sobre todo de la iglesia católica, anhelaba transformar su vida y ser libre. Este deseo concordaba plenamente con la lucha que libraba el Partido, por eso de día en día arreciaba la resistencia contra los

extranjeros y sus instrumentos, el pueblo comprendía cada vez mejor que su porvenir y el camino que debía seguir estaban en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional. El desarrollo de los acontecimientos confirmaría la justeza de la línea del Partido y haría que brillara, al igual que por todas partes, la valentía y la audacia de los hijos de las apartadas comarcas del Norte.

Desde el principio en la zona del Norte actuaban unidades y destacamentos guerrilleros, como en Dibra, Shkodra, Has, Mat, Çermenika, Martanesh, que vinieron intensificando su actividad y extendiéndola por doquier.

Los destacamentos y más tarde los batallones guerrilleros como el Batallón de Dibra, el «Perlat Rexhepi», el «Bajram Curri», el de Mat, etc., habían cosechado algunas victorias en Dibra, Tropoja, en las montañas de Gjakova, en Malësi e Madhe, en Mat y en Martanesh. Estas unidades, contando con comandantes y combatientes patriotas y valerosos como Ismail Poga, Din Bajraktari, Dulejman Çela, Idriz Mulosmani, etc., no sólo habían hecho insoportable la vida a los ocupantes italianos, alemanes y a los reaccionarios del país, ligados a los extranjeros, sino que frecuentemente, a petición de los hermanos de Kosova y en cumplimiento de nuestra orden, habían pasado al interior de Kosova y de Montenegro en ayuda del Movimiento de Liberación Nacional de la población albanesa de aquellos lugares y de los pueblos yugoslavos.

De igual modo, los mejores hijos del Norte actuaban y militaban en todas partes de Albania, allí donde los habían enviado el Partido, mostrando valentía, inte-

ligencia y gran abnegación. Se los podía encontrar en las brigadas guerrilleras, a la cabeza de los regionales, como fogosos agitadores de la línea del Partido, como intrépidos militantes, que trabajaban clandestinamente y realizaban audaces atentados, como ardientes comunistas.

Teniendo presente toda esta lucha que libraba el pueblo del Norte, teniendo en cuenta asimismo su profundo patriotismo, estábamos convencidos de que la reacción y los extranjeros, por más que se esforzaran, jamás lograrían separar el Norte del resto de la patria.

Pero independientemente de que semejantes «ideas» y «planes» testimoniaban la miserable situación y el desconcierto en que se hallaba la reacción, no se nos permitía subestimar nada y no debíamos perder un solo minuto. Por ello, junto a la orden para la ofensiva sobre el Norte, recomendamos a los camaradas del Partido que fueran implacables con los cabecillas de la reacción y muy amables y francos con el pueblo del Norte, que tuvieran cuidado y que nunca perdieran la paciencia, puesto que no debían olvidar la vil propaganda que el ocupante y la reacción había hecho entre el pueblo. Con nuestra lucha, nuestra actitud y nuestra palabra debíamos mostrar al pueblo del Norte que no éramos tal y como calumniaban los traidores y los bajraktars, como calumniaban Abaz Kupi y sus acólitos, sino que, por el contrario, éramos los auténticos libertadores y los que habíamos puesto al pueblo en el poder.

Precisamente en aquellos días comenzó la segunda campaña enemiga de envergadura, la Operación de Junio, que impidió por cierto tiempo el cumplimiento de la orden, que había firmado en Përmet, para que el

Ejército de Liberación Nacional pasara a la ofensiva general. La Operación de Junio fue otra difícil prueba de la fuerza, la audacia y la inteligencia de nuestros guerrilleros, comisarios y comandantes, así como también de la capacidad del Partido y del Mando General para dirigir al Ejército de Liberación Nacional.

Nosotros que estábamos en Odriçan nos hallábamos dentro de la zona de la ofensiva enemiga y en cualquier momento podríamos ser blanco de un ataque, sobre todo si los alemanes y los ballistas se enteraban de que aquí se habían establecido la dirección del Partido y el Mando General. Por ello habíamos recomendado a los camaradas y a los habitantes de la aldea que guardaran el más absoluto secreto, al mismo tiempo que habíamos tomado las medidas para, en caso de peligro, trasladarnos rápidamente.

Una noche llegaron con mucha premura Behar Shtylla y Stefo Grabocka y me avisaron que las fuerzas alemanas se dirigían hacia Përmet, atravesando la zona montañosa de Korça. Cogí el mapa, marcamos el lugar de donde habían partido los alemanes, y teniendo en cuenta cuando habían salido, calculamos cuándo podían pasar por Odriçan o por allí cerca. Nos quedaban sólo algunas horas. Avisamos al batallón de Riza Kodheli, cuyo comisario era Misto Treska, para que se aproximara y ocupara rápidamente el bosque frente a Odriçan, sobre la ruta que conducía a Alipositivan y frente a la carretera que salía de la aldea de Pagria. Tomamos medidas para instalar en un lugar seguro a mujeres, niños y ancianos y nosotros los del Mando General fuimos los últimos en pasar al otro lado de Odriçan. Llamé a Riza Kodheli y a Misto Tres-

ka, quienes me informaron dónde habían establecido las fuerzas, y les ordené que nadie abriera fuego sin escuchar primero tres disparos de mi «mauser».

Estábamos listos, esperando y en silencio. En caso de que los alemanes quemasen la aldea, entonces seguro que habían recibido informaciones de que estábamos allí y de que deberíamos encontrarlos en los bosques de alrededor, por lo tanto avanzarían por la carretera de Alipostivan. Llegaron los alemanes, su columna salió de Odrıçan y de Pagria, con muías cargadas con armamento ligero y morteros, continuó el camino y salió a la carretera bajo el bosque. Durante dos horas enteras les observamos mientras pasaban como en un desfile. No quemaron ni Odrıçan, ni Pagria, sino que se dirigieron a Përmet, a la que prendieron fuego por última vez; no hicieron sino quemar de nuevo las ruinas. Los alemanes no tenían pues informaciones de que nos encontrábamos en la zona de la operación. Regresamos a Odrıçan y continuamos el trabajo.

Cada noche, o bien en la casa, o bien en el atrio de la pequeña iglesia al final de la aldea, donde bajaba yo mismo, reunía a los compañeros y los ponía al corriente de la situación y de los nuevos acontecimientos al tiempo que les consultaba. Desde Odrıçan estábamos al corriente del desarrollo de la ofensiva alemana.

Siguiendo atentamente el desarrollo de los combates en el frente del Este, juzgábamos que la Alemania nazi estaba tocando a su fin; estaba sucumbiendo bajo los terribles y mortales golpes que le asestaba el Ejército Rojo de Stalin, bajo los golpes de todos los pueblos que luchaban con heroísmo por conquistar la libertad. El Mando General ya tenía claro que la propia ofensiva

alemana de junio de 1944 en Albania era los últimos estertores de la bestia en su agonía.

Para responder a esta ofensiva de acuerdo con nuestra estrategia y con la tarea de liberar rápidamente todo el país, orientábamos continuamente a las unidades del Ejército de Liberación Nacional para que hicieran frente a la operación enemiga con una defensa elástica y activa, evitando las grandes concentraciones y los golpes del enemigo, realizando ininterrumpidos ataques contra las fuerzas alemanas y reaccionarias, para fatigarlas, desarticularlas, desmoralizarlas y aniquilarlas bajo el fuego de la lucha popular. En este marco, la orden para que la I División pasara al Norte constituyó un duro golpe militar y político para los alemanes, los traidores y para los objetivos y planes de los «Aliados». La puesta en práctica de esta orden, a pesar de la oposición de los ingleses y el sabotaje por parte de Mehmet Shehu, Dali Ndreu y Tuk Jakova, marcó de hecho el fin de la campaña enemiga y el comienzo de nuestra ofensiva general para la completa liberación del país.

Todos estos éxitos en el frente de la guerra hicieron que pasara cada día más a primer plano el trabajo para la organización y el funcionamiento del nuevo Estado que acabábamos de crear. La actividad de los órganos estatales elegidos en el Congreso de Përmet, que se había visto obstaculizada momentáneamente a lo largo del mes de junio a causa de la situación militar, después de esto se extendió inmediatamente en amplitud y se perfeccionó. Desde el mes de julio hasta octubre, la Presidencia y el Comité Antifascista, con sus departamentos, hicieron públicas una serie de leyes, decisiones

y orientaciones para la organización y la restauración de la economía, de la enseñanza, de la sanidad, etc. En las zonas liberadas comenzó el trabajo para inventariar las riquezas nacionales y administrarlas, para poner en explotación las pocas obras industriales que habían quedado del pasado, abrir escuelas, asegurar los cuadros en los distintos campos, como médicos, maestros, ingenieros, técnicos, etc. El nuevo Estado popular con su actividad mostraba que existía no en el papel, sino que dirigía y gobernaba realmente, en nombre del pueblo, con su pleno apoyo y respaldo.

Precisamente en medio de estos trabajos, el Partido decidió que se celebrara el I Congreso de la Organización de la UJAA¹. Se trataba de un acontecimiento trascendental no sólo para la juventud, sino también para el Partido y para el conjunto de nuestro pueblo, porque la juventud era la fuerza más dinámica y activa en la lucha y mañana, tras la Liberación, este indolegable y organizado ejército, desempeñaría un insustituible papel en toda la vida del país, en la reconstrucción, en el terreno político, en el gobierno. Educada en el espíritu del elevado patriotismo, siempre reserva combativa del Partido, sería la portadora de la antorcha de nuestra revolución sin par en la historia del pueblo.

Precisamente por valorarla así, nosotros, camaradas de la dirección del Partido, del Comité Antifascista y de la Presidencia, que nos habíamos establecido nuevamente en Helmës, a pesar de los numerosos trabajos, estuvimos aquellos días junto a nuestros jóvenes revolucionarios.

¹ Unión de la Juventud Antifascista Albanesa.

El Congreso se desarrollaría en Helmës, en una bonita llanura sobre la aldea. Eran días alegres y llenos de trabajo. Nako y Nexhmije prepararon el informe, que después vimos juntos; los demás camaradas de la juventud estaban haciendo los preparativos para recibir a los delegados y todos, también nosotros, los «de mayor edad», esperábamos el día en que se abriría el Congreso. Desde todas partes del país acudían los delegados de la juventud, venían de las unidades militares, de los destacamentos, de las ciudades y aldeas, legales y clandestinos, todos llenos de ardor e ímpetu juveniles, con un gran cariño y fidelidad al Partido y a la Lucha de Liberación Nacional.

El día que comenzó sus trabajos el Congreso, el 8 de agosto, salimos por la mañana desde Helmës junto con el doctor Nishani y con otros camaradas y subimos a la bella llanura de Lirëza, que resonaba con las canciones y vítores al Partido Comunista de Albania. Todos los delegados, alegres, sonrientes, felices, haciéndose a los lados, nos abrieron el camino y pasamos entre ellos en revista, como ante una guardia de honor, compuesta por jóvenes guerrilleros colocados uno frente al otro presentando armas. Tomamos asiento en la presidencia del Congreso junto con camaradas de la dirección de la juventud como Nako Spiru, Ramiz Alia, Nexhmije Xhuglini, Alqi Kondi, Tasi Mitrushu y otros.

Por un momento se estableció la calma y la voz clara y llena de emoción de un joven nos conmovió a todos.

—¡Camaradas —dijo—, en nombre de todos los delegados que representan a la juventud de las zonas liberadas y no liberadas y de todas las unidades de

nuestro ejército doy la bienvenida al Congreso de la Juventud, a los principales dirigentes del Partido Comunista, del ejército y de nuestro nuevo Estado. Dándoles las gracias de todo corazón, consideramos su participación en el Congreso un honor, aliento y gran ayuda para la joven generación de Albania!

Este joven, de complexión delgada, pero con mirada penetrante y palabras ardientes, era el camarada Ramiz Alia. Me encontré por vez primera con él en Helmës, pero nos conocíamos de lejos, por así decirlo, desde hacía tiempo. Los camaradas, sobre todo Nako y Nexhmije, me habían hablado de Ramiz con respeto y simpatía como de un camarada joven, despierto y combativo que se había destacado desde el comienzo en Tirana y, sobre todo, en la organización y la dirección del Comité y de la organización de la Juventud de la Región de Berat. Personalmente hacía dos meses que había recibido una carta de él, en la que de inmediato me llamó la atención la capacidad con que planteaba problemas del trabajo político y del trabajo con la juventud en la VII Brigada de Choque, donde desde el principio había sido responsable de la juventud y estaba asignado a la sección política de la brigada. En mi respuesta le felicitaba y le transmitía consejos y orientaciones de la dirección del Partido para incrementar el trabajo de educación de la juventud. En aquel entonces Ramiz era un muchacho muy joven, pero con pensamiento maduro y claro, una persona combativa y de iniciativa, cualidades que manifestó también en los días en que desarrollaba sus trabajos el Congreso. En Helmës los delegados le eligieron miembro de la dirección de la UJAA y desde entonces, con

un trabajo y actividad ininterrumpidos y fructíferos, avanzaría por el camino iniciado como uno de los principales dirigentes de la juventud y más tarde del Partido; a ambos nos uniría una estrecha colaboración y amistad, basada en nuestro trabajo por el triunfo del ideal del Partido.

La sala del I Congreso de la Juventud era la llanura, sus sesiones se desarrollaron a cielo abierto, con el aire puro de Qafë e Martës.

Yo también tomé la palabra y, saludando al Congreso en nombre del Comité Central del Partido, hablé a los representantes de la juventud de la gran confianza que había depositado siempre el Partido en la heroica joven generación de Albania, valoré altamente la gran contribución de los jóvenes a la lucha por la liberación y acentué:

—¡Nos esperan nuevas batallas para construir la patria, para fortalecer el poder democrático, para colocar a nuestra Albania en el camino de la felicidad! Por eso vosotros, jóvenes de Albania, al igual que permanecéis hoy al frente de la titánica lucha por la libertad de la patria, debéis estar desde estos momentos y para siempre al frente del trabajo para la reconstrucción del país, para la liquidación del atraso, para la defensa y el florecimiento de esta tierra que estamos regando con sangre.

Los delegados recibieron con ovaciones mi discurso de saludo en nombre del Comité Central. Con sus ardientes vítores y aclamaciones, así como en sus intervenciones, expresaron su cariño por el Partido Comunista y su incommovible confianza en él, la determinación de marchar sin vacilación por su camino.

Teníamos muchas ganas de quedarnos allí en la llanura de Lirëza, donde se sentía la lozanía, el ímpetu y la fuerza de la juventud. Pero dejamos a los jóvenes continuar su labor, porque nos esperaban nuevos trabajos y tareas. Cuando descendíamos contentos por la cuesta, acompañados por los vítores, repetíamos sin cesar el leitmotiv de nuestras conversaciones:

—¡Venceremos sin falta a cualquier enemigo que se nos ponga por delante!

El doctor Nishani, sumamente emocionado, se secaba las lágrimas con el pañuelo y decía:

—¡Qué cosa más grande ha hecho este Partido!
¡Qué patriotismo ha suscitado en los corazones de los jóvenes!

Dejando a los jóvenes arriba para que prosiguieran con su Congreso, los miembros del Comité Central del Partido, del Comité Antifascista y de la Presidencia del Consejo continuábamos el trabajo desde la mañana hasta altas horas de la noche, determinando las medidas para acercar lo más posible el día de la liberación, para curar las heridas de la guerra, para reconstruir las casas, las escuelas, los puentes, para asegurar el pan al pueblo, para restaurar aquella poca industria con que contábamos, etc.

Teníamos tanto que hacer que, como se suele decir, no había tiempo ni para respirar, pero éramos todo confianza y optimismo: tras tantos años de lucha y esfuerzos veíamos que la libertad estaba cerca, que el pueblo la disfrutaría, completa, como nunca antes, en una Albania nueva, sin opresores ni explotadores.

Se veía claramente que el otoño de 1944 sería la última estación de la ocupación en Albania. El Sur

estaba completamente liberado, junto con las grandes e importantes ciudades como Vlora, Gjirokastra, Saranda, Përmet, etc. Asimismo había sido liberada con sangrientos combates la mayor parte de Albania Central, mientras que en el Norte, el enemigo mantenía todavía bajo control varias ciudades y líneas de comunicación, como vías para su retirada fuera de nuestras fronteras estatales.

Las autoridades de ocupación, el gobierno quisling y sus administraciones de hecho no tenían ningún poder real: en todas las zonas liberadas, que en octubre de aquel año constituían alrededor de las tres cuartas partes del territorio de Albania, se había instaurado el nuevo poder popular, que funcionaba con sus órganos desde la base hasta la dirección. Todo mostraba que el enemigo ya no estaba en condiciones de emprender tentativas serias para restablecer la situación anterior; la completa liberación de Albania era cuestión de semanas.

En estas circunstancias, la dirección del Partido discutió sobre las medidas que se debían tomar, sobre todo en el plano político, ante este esperado acontecimiento y, teniendo presente la actual situación interna y las relaciones internacionales de nuestro nuevo Estado, el Comité Central del Partido consideró como una exigencia del momento la transformación del Comité Antifascista de Liberación Nacional en Gobierno Democrático Provisional de Albania.

Como he señalado más arriba y como se conoce por la historia, el Comité Antifascista que fue elegido en Përmet, aunque tenía todas las atribuciones de un gobierno (entre nosotros, así lo llamábamos), pública-

mente no fue llamado gobierno y esto se hizo por varias razones.

Es cierto que el Congreso de Përmet fundó el Estado albanés, nuevo en la forma y en el contenido respecto al Estado feudoburgués del régimen zoguista; si bien es cierto que los órganos superiores estatales que se designaron en Përmet, contaban con el amplio apoyo de las masas populares y eran intérpretes y depositarios de la soberanía estatal, no se debe olvidar que, en mayo del año 1944, una gran parte de Albania estaba todavía bajo la ocupación y el control de las tropas nazis y de las administraciones quislings. Al mismo tiempo, en mayo de 1944 todavía no habíamos creado una red completa de órganos administrativos a través de los cuales el Gobierno pudiera dirigir y controlar el conjunto de la vida del país. Además de ello, el proclamar la creación nominal de un gobierno plantearía, ya desde mayo de 1944, la cuestión de que dicho gobierno fuera reconocido por nuestros Aliados, lo que tácticamente no sería oportuno en aquellos momentos. Esto, porque sobre todo los aliados anglo-americanos que sabíamos qué «simpatía» nos tenían, rechazarían el reconocimiento, poniéndonos como pretexto las circunstancias que mencioné más arriba. Por ello se decidió que el Comité se convirtiera en Gobierno en una segunda etapa, cuando la ofensiva general de nuestro ejército destruyera casi por completo al ocupante alemán, a la reacción interna y, junto con ellos, frustrara las esperanzas de los «Aliados» para contraponer al Movimiento de Liberación Nacional otra fuerza política, como alternativa en la lucha por el poder.

En septiembre de 1944 la dirección del Partido

juzgó que habían madurado las condiciones para dar este nuevo paso y planteó el problema a discusión en la reunión de la Presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Nacional. Tras explicar a los compañeros las razones por las que en Përmet salimos con el Comité Antifascista y por qué ahora debía convertirse y ser proclamado Gobierno Democrático del nuevo Estado albanés, finalicé:

—La propuesta para que el Comité Antifascista de Liberación Nacional elegido en Përmet se convierta en Gobierno Democrático Provisional del nuevo Estado albanés, es continuación lógica del camino por el que el Partido Comunista ha dirigido a las masas populares para la liberación del país y para la toma del poder político estatal. En este sentido, ¡la reunión que aprobará esta propuesta del Partido será continuación del Congreso de Përmet, una de sus «sesiones», pero que se celebra algunos meses después!

Todos los compañeros de la Presidencia del Consejo acogieron con entusiasmo la propuesta del Comité Central del PCA y se pusieron de acuerdo en convocar la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional para los primeros días del mes de octubre. La fecha exacta de la reunión les sería comunicada a los miembros del CALN más tarde, del mismo modo que la ciudad donde tendría lugar, cuya determinación quedó en manos del Estado Mayor General, pendiente de la situación militar. A los pocos días de esta reunión supimos que se había liberado la ciudad de Berat. Inmediatamente decidimos desarrollar allí la Segunda Reunión del CALN, teniendo en cuenta que era una de las principales ciudades de Albania, situada

en el centro del país y con antiguas tradiciones históricas. Pero la fecha de la reunión se postergó algunos días, debido a que las tropas alemanas mantenían sus posiciones en Kuçova y era necesario cierto tiempo para que se reunieran todos los miembros del Consejo Antifascista. Entre tanto ordenamos a nuestras unidades, que actuaban en esta zona, acabar lo más rápidamente con la resistencia de los nazis, y me parece que, 2 ó 3 días antes del comienzo de la Reunión de Berat, Kuçova fue liberada.

Así pues, a su momento partimos de Odrışan, atravesamos Skrapar y después de dos días de camino llegamos a Berat ya entrada la noche.

Cuando al día siguiente, el pueblo se enteró de que a su ciudad habían llegado los camaradas del Comité Antifascista y del Estado Mayor General, las calles se llenaron de gente. Hombres y mujeres, ancianos, madres con sus hijos en los brazos, jóvenes y niños, nos dieron la bienvenida con canciones y prolongadas aclamaciones. Por horas enteras continuó la animación por las calles y frente al edificio donde nos habíamos instalado junto al barrio «Mangalem», allí donde ahora está el Museo de la Lucha de Liberación Nacional de la región y que antes había sido la casa de los Vrioni.

En la ciudad había orden y tranquilidad: guerrilleros y voluntarios mantenían el orden, la ciudad bullía, la vida discurría alegre. Berat no había sufrido grandes daños por la guerra, aunque también había destrozos e incendios, pero, en comparación con Përmet, donde nos habíamos reunido varios meses atrás, Berat estaba en mejor situación. Aquellos días todos nosotros, guerrilleros y dirigentes, vivíamos en una at-

mósfera que no habíamos probado desde hacía tiempo. Las calles estaban muy animadas, las tiendas abiertas y repletas (desde luego con las mercancías que había entonces), asimismo permanecían abiertos hasta tarde los cafés y restaurantes. Sin embargo nosotros no podíamos «justificar» las esperanzas de los comerciantes y de los propietarios de aquellos locales, porque si bien es cierto que teníamos ganas de comprar algo, íbamos cortos de dinero y, cuando los camaradas rebuscando sus bolsillos lograban encontrar algún lek, ¡lo gastaban en comprar tabaco, en alguna hoja de afeitar o para tomar algún café «como señores» en el hotel «Colombo»!

En Berat se establecieron aquellos días también las misiones militares aliadas de la Unión Soviética, Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América encabezadas respectivamente por Ivanov, Smith y Thomas Stefan, alias Thoma Stefani. Estaba también el coronel Velimir Stoinić y los demás «amigos» yugoslavos. A todos ellos les invitamos a participar en la Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional, como representantes de los países amigos y aliados en la lucha común contra el nazifascismo. Sin lugar a dudas, Ivanov y Stoinić aceptaron la invitación «con satisfacción», así como el americano Stefan, originario de Korça, quien ya había participado «como oyente» en el Congreso de Përmet. Cosa extraña, los ingleses, a diferencia de como habían actuado en Përmet, aceptaron asistir a la reunión, a la que enviaron al mayor Smith en sustitución de Palmer, que se había marchado en los primeros días del mes de octubre. Tras sus fallidas tentativas de utilizar con nosotros el lenguaje de

la fuerza, ¡los misionarios británicos se cuidaban ahora por imprimir a sus actitudes la «amabilidad» y la «buena conducta» junto con las intrigas y las amenazas! Al parecer, habían comprendido finalmente que su plan con Abaz Kupi y demás calaña no tenía ninguna posibilidad de éxito y por ello ahora se esforzarían por trabajar dentro del Movimiento de Liberación Nacional, dentro del Frente con otros caballos de Troya, para sabotear el triunfo de la revolución popular.

La histórica Reunión de Berat comenzó el 20 de octubre. Alrededor de las diez de la mañana, los miembros de la Presidencia y del Comité Antifascista de Liberación Nacional nos dirigimos a pie hacia la sala donde se llevaría a cabo la reunión, que se conserva también hoy como monumento histórico. Multitud de personas a ambos lados de la calle nos saludaban y arrojaban flores. Frente al cine, presentando armas, estaban formados los guerrilleros de una compañía de la VII Brigada de Choque, que habían luchado por la liberación de la ciudad.

Cuando entramos en la sala, los miembros del Consejo y los invitados se pusieron en pie aplaudiendo. Casi la mitad de la sala, los palcos y la galería estaban repletos de gente. Habíamos luchado juntos, todo se hacía en nombre del pueblo, por ello, como se suele decir, teníamos las cartas boca arriba: el pueblo vería con sus propios ojos cómo procederían en la reunión sus representantes, elegidos democráticamente en Përmet. Nada malo había en este sentido, sólo que al doctor Nishani, que dirigía la reunión, se le presentó un poco más de trabajo teniendo que intervenir en varias

ocasiones para calmar a la gente que, entusiasmada, vitoreaba sin cesar.

—¡ Silencio por favor —decía con «severidad» Omer Nishani—, estamos en una reunión de trabajo y no en un mitin!

Todo era sencillo, natural, conmovedor. Aquí no había «diputados» con reloj de bolsillo, con frac y bandas, ni guardias con chorreras, ni ningún «secretario de protocolo» con un montón de dossiers, papeles y tinteros como en el parlamento de los «padres de la patria» zoguistas. Los diputados de este «parlamento» eran gente sencilla, hijos del pueblo que venían de los senderos de la lucha, no tenían títulos ni «estirpe» heredados, pero tenían el amor al pueblo probado en las batallas, la profunda aspiración al feliz porvenir de la patria. Este hecho por sí solo, junto con muchos otros, mostraba que lo que estaba sucediendo en Albania era un cambio radical, era el amanecer de un mundo nuevo, donde el humillado, el oprimido de ayer, había conquistado con lucha y sangre, con la revolución, el derecho a decidir el destino de la nación.

La sala de la reunión estaba adornada con banderas, flores y coronas de laureles. Sobre el telón de la escena, al fondo, había una enorme bandera de Albania bordada con cariño, y a ambos lados de ésta la consigna «Muerte al fascismo — Libertad para el pueblo»; en las paredes laterales se habían colocado retratos de los patriotas del Renacimiento, de los mártires de la Lucha de Liberación Nacional, así como pancartas donde estaban escritas con letras mayúsculas: «¡Viva el poder popular!», «¡Viva el Ejército de Liberación Nacional!».

El presidente de la Presidencia del CALN, el doctor Omer Nishani, en la apertura de la reunión pronunció un breve discurso, en el que de manera resumida habló de la situación interna y externa y planteó a los miembros del Consejo Antifascista de Liberación Nacional el objetivo de la reunión.

—En esta situación —dijo—, cuando las tres cuartas partes de Albania están bajo nuestra jurisdicción, la Presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Nacional ha creído necesario convocar esta reunión del Consejo para que se apruebe la transformación del Comité Antifascista de Liberación Nacional en Gobierno Democrático de Albania. La Presidencia ha considerado razonable que esta decisión fuera tomada de manera solemne por todo el Consejo, a pesar de que, en base a las atribuciones con las que fue investida en Përmet, la podía haber aprobado por sí misma.

Los aplausos de los miembros del CALN y del público presente en la sala, que no se hicieron esperar, mostraban desde el principio la aprobación de la propuesta sobre este histórico acto que sería puesta a votación al final de la reunión. Tras el discurso de apertura del doctor Nishani se me concedió la palabra, en calidad de Presidente del Comité Antifascista de Liberación Nacional para presentar el informe en nombre de este Comité.

Tras una breve exposición de la situación internacional, en la que resaltaban las nuevas y grandes victorias del Ejército Rojo, que estaba combatiendo ya en Polonia, en Checoslovaquia y en Prusia Oriental, y la apertura, finalmente, del segundo frente anglo-americano en Francia, en el informe que presenté daba una

panorámica de los éxitos que había logrado nuestro pueblo y nuestro ejército, dirigidos por el Partido, en la ofensiva decisiva para expulsar a la bestia nazi del sagrado suelo patrio.

—Las decisiones adoptadas por el Congreso de Përmet —informé al Consejo— se están cumpliendo con éxito. Nuestras divisiones y brigadas desbarataron la segunda ofensiva alemana y marcharon victoriosas hacia Albania Septentrional, y, a la par de las derrotas que infligieron a las divisiones de la Wehrmacht, hicieron que se derritieran como la nieve los destacamentos del Balli y las bandas de Shefqet Vërlaci y de Abaz Kupi, de Fiqri Dine y de Halil Alija, de Markagjoni y de Muharrem Bajraktari.

En mi discurso hablé con vehemencia e inspiración sobre el épico heroísmo de nuestro Ejército de Liberación Nacional, de nuestros valientes guerrilleros, comandantes y comisarios quienes, vestidos o mal vestidos, comidos o hambrientos, en medio del calor y del frío, en llanuras, ciudades y montañas, lucharon con abnegación, formaron una barrera con sus pechos para salvar a la patria, regaron con sangre cada palmo de esta tierra y cayeron con la canción en los labios, morirían «como si nacieran». ¿Dónde encontraba la fuerza, dónde se apoyaba este ejército, dónde se armaba, se alimentaba y se albergaba? ¡En el pueblo!

—Nuestro ejército —acentué en esta parte del informe— se ha armado en la lucha con las armas capturadas al enemigo en la batalla, se ha alimentado gracias al pueblo quien ha compartido su trozo de pan y el de sus hijos con los guerrilleros. Las casas del pueblo, las montañas y los bosques de la patria han

sido y son los cuarteles de nuestro ejército. Pero —añadí dirigiéndome a los representantes militares aliados—, en interés común de esta sagrada lucha, para armar a miles de voluntarios que engrosan a diario las filas de nuestro ejército, para cortar la retirada de las fuerzas alemanas y para aniquilarlas, ¡pedimos a nuestros Aliados armas, armas, armas! ¡Nadie podrá negarnos el derecho a luchar; nadie podrá doblegar nuestra voluntad de luchar y vencer, pero, lo repetimos, pedimos armas y municiones!

Quién sabe cuántas veces se les había dirigido a los «amigos» esta demanda, quién se acuerda en cuántos encuentros, conversaciones, cartas oficiales y radiogramas les habíamos dicho que ¡no pedíamos caramelos, ni chocolates ni ninguna otra cosa, sino armas, cartuchos, proyectiles! Insistíamos en estas demandas y a cambio recibíamos promesas, hipócritas sonrisas diplomáticas, justificaciones, ofertas para vender la patria. Les llamábamos a que nos concedieran ayuda sincera de aliados, pero nuestros gritos eran *vox in deserto*. Qué hacer, éste ha sido el destino de nuestro pueblo, raras veces ha contado con amigos fieles y aliados sinceros. Pero no importa, quizás ha sido precisamente esto lo que le ha hecho más vigoroso, más indoblegable y le ha convencido de que únicamente de sus propias fuerzas puede esperar su libertad y felicidad.

En el informe me detuve de manera particular en los efectos políticos que había tenido la creación del Comité Antifascista de Liberación Nacional en el Congreso de Përmet. Subrayé aquí el entusiasmo con que recibió este acontecimiento el pueblo albanés, quien, a través de miles de cartas, expresaba la alegría por la

creación del primer Gobierno popular, expresaba asimismo su propia voluntad de apoyarlo y respaldarlo en la actividad por el bien de Albania.

—Totalmente contraria fue la reacción de los círculos y fuerzas reaccionarias, para los cuales la creación del Comité Antifascista fue como una bomba que destruyó completamente sus locos sueños. La constitución del Comité con las atribuciones de Gobierno revolucionario —acentué concretamente y no sin intención— hizo ridículos los esfuerzos de la reacción, fuera y dentro de Albania, por formar gobiernos títeres, privados de toda simpatía y de todo apoyo popular. ¡Quien se dedica a la producción de tales engendros destinados a perecer, hace el juego a los enemigos del pueblo albanés!

Más adelante informaba sobre el trabajo y la actividad que había desarrollado el Comité Antifascista de Liberación Nacional a lo largo de este período de cuatro meses. En esta parte del discurso presenté al Consejo un resumen de los esfuerzos desplegados por el Comité para reorganizar la vida en las comarcas liberadas, en las ciudades y las aldeas, de las medidas que se habían tomado para poner en funcionamiento la economía, para asegurar el pan y la vivienda de la población, para asegurar el servicio sanitario, para abrir escuelas, para la cultura y la propaganda.

Los miembros del Consejo, con sus aplausos, mientras daba lectura al informe, y también en sus intervenciones posteriores, valoraron positivamente y aprobaron la actividad del Comité Antifascista de Liberación Nacional.

El Comité Antifascista de Liberación Nacional ha-

bía basado su trabajo hasta entonces en un sistema administrativo, todavía embrionario, imperfecto. Únicamente el Comité tenía una división de trabajo, contaba con departamentos que cubrían los diversos sectores de la vida del país, mientras que en la base, en los consejos de liberación nacional de las regiones y las ciudades apenas había comenzado la organización, la división en secciones, la creación de aparatos administrativos, etc. Naturalmente, estábamos todavía en guerra, el Estado acababa de nacer, faltaban los cuadros y la experiencia. Paso a paso todo marcharía adelante, la propia práctica nos sugeriría formas adecuadas, nos enseñaría a dirigir y gobernar.

Después de aclarar a los camaradas la forma de organización y funcionamiento de nuestro nuevo Estado, pasé al objeto principal de la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional, a la propuesta de que el Comité Antifascista se convirtiera en Gobierno Democrático Popular Provisional.

—El Gobierno Democrático que saldrá de esta reunión —dije— permanecerá fiel a la plataforma política y militar del Movimiento de Liberación Nacional y a las decisiones del Congreso de Përmet. En primer lugar, continuará y llevará hasta el fin la tarea de la completa liberación de la patria. Hecho esto —proseguí—, y una vez estabilizada la situación, el Gobierno Democrático garantizará y organizará las elecciones libres y democráticas a la Asamblea Constituyente, la cual determinará la forma de Estado y aprobará la Constitución del Estado albanés.

El Gobierno solicitará de los Aliados del gran bloque antifascista su reconocimiento como el único go-

bierno del pueblo albanés, surgido de la lucha y del seno del pueblo, que expresa su voluntad y representa al conjunto del pueblo albanés. Nos reconocerán —acentué—, porque han visto con sus propios ojos los sacrificios que hemos hecho en esta lucha terrible y desigual, han visto el heroísmo diario de nuestro pequeño pero indoblegable pueblo, que en condiciones extremadamente difíciles se abalanzó sobre el enemigo con singular abnegación.

Tras el informe que presenté en nombre del Comité Antifascista de Liberación Nacional y que se prolongó cerca de una hora, hicimos un descanso, a lo largo del cual los grupos artísticos de las unidades militares y los jóvenes de la ciudad de Berat ofrecieron un concierto con canciones patrióticas guerrilleras. En el escenario, junto a los «artistas», cantaban los participantes en la reunión, cantaba asimismo el público en la sala. Quizás este concierto conjunto, que trascendía del escenario, adolecía de algo y no satisfacía las exigencias artísticas del director; había voces que desentonaban, algunos no conocían bien la letra de las canciones, alguien se olvidaba de que el concierto tenía un programa y por ello al acabar una canción intentaba entonar otra que le gustaba más; sin embargo, todos estaban contentos, alegres y felices; ¡en los corazones y en los ojos de los compañeros había fiesta!

Tras este descanso se reanudó la sesión con los saludos de los representantes de los países aliados, quienes con generalidades valoraban nuestros éxitos logrados en la Lucha de Liberación Nacional, y expresaron simpatía y respaldo a nuestro pueblo. Naturalmente, el saludo de cada uno de ellos tenía sus propios

matices, según los objetivos que tenían y las posiciones que mantenían hacia nosotros, aunque fuera en apariencia.

Smith, por ejemplo, no obstante la observación hecha sobre las ayudas insuficientes, por no decir inexistentes, ni siquiera mencionó ese asunto, únicamente prometió que «los Aliados no se olvidarán de sus compañeros en la guerra y en la paz», como si quisiera advertirnos que incluso después de la guerra tendríamos problemas con ellos; el americano de origen albanés, pero totalmente bastardeado, con un albanés macarrónico, expresó su satisfacción «como militar americano y como lo haría un albanés por su familia».

Velimir Stoinić, con aspecto presuntuoso, habló más que los otros y en su discurso, pronunciado en servio, destacaba la continua repetición del nombre de Tito, de Yugoslavia, de los Balcanes, etc. Cuando se tradujo su discurso, se entendió que el coronel yugoslavo, más que saludar este histórico acontecimiento al que le habíamos invitado, habló de la lucha de Yugoslavia y de Tito; Stoinić se refirió a «la unión de los pueblos balcánicos», mencionó también «la famosa federación», prometió «la ayuda y el respaldo de la hermana Yugoslavia», pero no se tomó la molestia de decir una sola palabra, por ejemplo, sobre la lucha de nuestras fuerzas en ayuda del Movimiento de Liberación Nacional en Kosova y Dibra, como expresión concreta de la hermandad combativa de nuestros pueblos y países en las batallas contra el enemigo común.

Los delegados recibieron con entusiasmo el saludo del mayor Ivanov. Cuando se le concedió la palabra, y también al final de su discurso, la sala aclamó al gran

Stalin y al Ejército Rojo, incluso en medio del breve discurso de Ivanov, uno de los compañeros en la sala gritó en ruso «*¡Da zdraztvuyet Savietskiy Sayuz!*»*. Se entiende, esto era expresión del gran cariño que teníamos los comunistas albaneses al Partido Bolchevique, a Lenin y a Stalin, al primer país socialista en el mundo, y en este cariño había educado nuestro Partido a todo el pueblo, quien veía en la Unión Soviética no sólo la fuerza colosal que abatió a la bestia fascista, sino también el gran apoyo a los pueblos del mundo en la lucha por la libertad y la justicia social.

El discurso de Ivanov fue demasiado seco en comparación con la sincera y entusiasta acogida que le reservaron los asistentes. Incluso en la valoración que hizo de la lucha de nuestro pueblo, quien «combatiendo en las retaguardias del enemigo les había proporcionado una gran ayuda», había algo de megalómano. He escrito en otro lugar mis impresiones sobre este enviado del mando soviético. Habíamos recibido su llegada con alegría y la habíamos considerado como una gran ayuda. Pero no obtuvimos ningún provecho de Ivanov, no daba ninguna información exacta y, cuando le preguntábamos sobre algo o le pedíamos alguna opinión, su única respuesta era: «Informaré a Moscú por radio», ya que tenía consigo un radiotransmisor. Ivanov sabía que necesitábamos armas y abastecimientos militares, pero en ninguna ocasión su radio transmitió al mando soviético nuestras necesidades y por tanto nada nos llegó de allí.

Un tono completamente diferente tenían las inter-

* ¡Viva la Unión Soviética!

venciones de nuestros compañeros asistentes a la reunión, quienes, con sus ardientes palabras, se alegraban de la libertad, expresaban la voluntad y las aspiraciones del pueblo, la confianza y el optimismo ante el brillante porvenir.

El escritor combatiente Haki Stërmilli en su discurso habló sobre la lucha del pueblo de Dibra, que había renovado y desarrollado sus tradiciones patrióticas en la Lucha de Liberación Nacional, mencionó a hijos de Dibra como Nazmi Rushiti y sus compañeros, quienes habían inmolado su vida por la Albania libre y democrática. En nombre del pueblo de esta comarca, Haki Stërmilli aprobó que en la reunión se decidiera la creación del Gobierno Democrático.

El patriota Hysen Zaloshnja trajo la voz y el deseo del pueblo de Berat y de Skrapar. Su discurso tal vez no estuviera tan ligado como el del autor de la novela *Si fuera varón**, incluso el tío Hysen leía de una manera algo «trabajosa» el discurso que había escrito, así que, finalmente, dejó el papel que tenía delante y con su lenguaje popular habló claramente de la vida libre que disfrutaba el pueblo de Berat y Skrapar desde hacía poco tiempo; abordó también problemas que se planteaban ante el poder popular, deteniéndose sobre todo en «preocupaciones» tales como la sanidad, las escuelas, etc.

Después de éstos tomó la palabra Met Seseri de Kruja, quien acentuó que, a pesar de los esfuerzos de Mustafá Kruja y de Abaz Kupi, el pueblo de esta región no se apartó del Movimiento de Liberación Na-

* Del escritor Haki Stërmilli.

cional. Intervinieron uno tras otro Abedin Çiçi, Haxhi Lleshi, Ethem Barhani, Kadri Baboçi, Manol Konomi, Ymer Dishnica, Nako Spuru, Shefqet Beja y muchos otros que no recuerdo. Los compañeros que intervinieron aprobaron por unanimidad la propuesta para la transformación del Comité Antifascista de Liberación Nacional en Gobierno Provisional.

El camarada Spiro Koleka, a quien en Përmet le fue encargada la dirección del departamento de Obras Públicas y que era uno de los compañeros más activos del Comité, hizo en esta sesión una intervención buena y preparada. En ella, Koleka, tras acentuar la importancia de la reunión y mostrarse de acuerdo con la decisión que se iba a tomar, se detuvo en los grandes problemas económicos que se nos planteaban.

—Además de la lucha armada por la liberación del país —dijo entre otras cosas—, ahora tenemos delante otra lucha, la lucha del trabajo. Tenemos innumerables problemas que esperan solución relacionados con la industria, la agricultura, las carreteras y los puentes, con las viviendas, las escuelas y hospitales, etc. Para hacer todo esto se necesita un trabajo incansable e incesante, trabajo colectivo por parte de todos. Todo esto —acentuó Spiro Koleka— lo haremos nosotros mismos, porque la libertad económica tampoco se regala, sino que se conquista con trabajo y sudor.

Las intervenciones continuaron también al día siguiente, 22 de octubre. Era domingo y, además de ello, el tiempo era tan bueno y agradable que no parecía que estuviéramos a finales de octubre. Cuando nos dirigimos al cine donde se desarrollaba la reunión, por todas partes nos rodeaba el pueblo, que se había con-

centrado sobre todo a la entrada del edificio. Ese día se pondría a votación el problema de la transformación del Comité Antifascista de Liberación Nacional en Gobierno Democrático Provisional. Pero, como dije, la votación sería únicamente un acto formal jurídico; no sólo los que intervinieron, sino todos los presentes en la sala, con su entusiasmo, que iba en aumento, habían expresado ya su aprobación. Aquel día se notaba que la atmósfera en la sala había llegado a su punto culminante, los vítores, las ovaciones que acompañaban las palabras de los que subían al estrado eran tales que el compañero que se ocupaba del acta de la reunión estaba desesperado, abría las manos, impotente para captar las palabras que se decían y fijarlas en el protocolo. Más tarde, cuando junto con los demás compañeros controlamos la documentación de la reunión, nos reímos con ganas, al ver que en una parte del acta figuraban sólo nombres de oradores y al pie estaba escrita una anotación: «Debido al gran entusiasmo reinante en la sala, es imposible tomar notas».

En esta situación, después de que tomaran la palabra 5 ó 6 compañeros y tras los gritos sin fin de los miembros del Consejo Antifascista de Liberación Nacional y del pueblo pidiendo «¡Gobierno Democrático!» y «¡Votemos!», el doctor Omer Nishani cerró el turno de intervenciones y cuando por un momento se estableció la calma, dijo:

—Somemos a votación la propuesta de que el Comité Antifascista de Liberación Nacional se transforme en Gobierno Democrático Provisional de Albania. Quien esté de acuerdo que levante el puño.

Todos en pie levantamos el puño. Junto con los

miembros del Consejo y los invitados, el público presente, el pueblo, se levantó y votó. Pero esta vez el escrupuloso Omer Nishani no se dio cuenta de la «infracción».

Tras esta histórica decisión, el doctor Omer Nishani anunció que la Presidencia del CALN me había designado Presidente del Gobierno Democrático. En la sesión de la tarde presentaría al Consejo el programa y la composición del Gobierno.

Por la tarde, en nombre del Gobierno hice una Declaración programática en la que se expresaba el compromiso del nuevo Gobierno de llevar hasta el fin la lucha por la liberación del país, de permanecer fiel a las históricas decisiones de Përmet, de fortalecer el poder popular, de defender y garantizar los derechos democráticos para las masas populares, etc. En la Declaración hice pública asimismo la petición a los Aliados sobre el reconocimiento del Gobierno Democrático Provisional como el único Gobierno legítimo del pueblo albanés. La composición del Gobierno era idéntica a la del Comité Antifascista de Liberación Nacional.

Así, el 23 de octubre finalizó la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional. Su histórica decisión de transformar el Comité Antifascista de Liberación Nacional en Gobierno Democrático fue un paso histórico indispensable, resultado lógico de la lucha y de la revolución popular bajo la dirección del Partido. Con esta decisión, la toma del poder político por las masas trabajadoras, que con lucha derrocaron al viejo poder, se hacía una realidad *de facto* y *de jure*. La importancia de esta histórica decisión se reflejaría, también más tarde, en la profundización de la revolu-

ción, en los nuevos pasos que emprendió el Partido en distintas etapas y a su debido tiempo.

Después de finalizada la reunión, hicimos el camino, desde la sala hasta la sede donde se había establecido el Gobierno, entre el pueblo que nos saludaba. Una gran multitud se reunió cerca del edificio donde estábamos instalados. Los jefes de las misiones aliadas, que por «cortesía» habían llegado para felicitarnos, se asombraban de lo que estaban viendo y, por supuesto, esto no era del agrado de alguno de ellos. Nos despedimos de la gente que nos rodeaba, pero, aun después de entrar en el edificio, no cesaron los poderosos vítores:

¡Viva Albania libre! ¡Viva el Gobierno Democrático!
¡Viva el Partido Comunista! ¡Viva el heroico Ejército de Liberación Nacional!

Omer Nishani, emocionado, puso su mano en mi hombro:

—Enver, tienes que salir. Escucha las aclamaciones —dijo, y, queriendo disimular su emoción, sacó el pañuelo y limpió los cristales de sus gafas.

Me asomé a la ventana y saludé con palabras que me salían del alma. No recuerdo exactamente qué les dije; no había micrófonos ni altavoces, pero la gente entendió lo que les hablé, se lo decían el uno al otro, vitoreaban, confiaban en sus hijos, probados en la lucha común. Tras de mí, a insistencia del pueblo, aparecieron en la ventana los demás compañeros.

¡Y ahora trabajo! ¡Trabajo y lucha a la cabeza del Partido, del pueblo, al frente de las grandes batallas que nos esperaban!

Varias veces al día conversaba con Medar, Baca,

Koleka, con Gjergj Kokoshi, con Bedri Spahiu y otros acerca de los problemas que atañían a los departamentos que dirigían. Se necesitaba voluntad, coraje y un enorme trabajo para hacer frente a cuestiones urgentes tales como el acopio de cereales, la reparación de carreteras y puentes, la apertura de escuelas y cursos de alfabetización. Y esto en unos momentos en que el país estaba todavía en guerra, cuando en las comarcas y en las ciudades liberadas todavía estaban calientes las cenizas que había dejado a su paso la barbarie enemiga.

—El invierno se nos echa encima y buena parte del pueblo está sin pan y sin alojamiento —decía a los compañeros en estas conversaciones—. Se debe intensificar el trabajo en las aldeas y en los barrios para construir al menos una habitación para cada familia, ayudándose el uno al otro. Las dificultades son grandes, pero continuemos con el mismo entusiasmo, confianza y decisión con que comenzamos la guerra. ¡Sólo así alcanzaremos el objetivo!

—Debemos tomar medidas para proteger a los animales, sobre todo los bueyes de tiro —planteaba otro problema Medar Shtylla—. La siembra de otoño todavía no ha acabado y hay que pensar seriamente en cómo llevar a cabo este trabajo. Necesitamos pan. Hay que convencerse de la necesidad de utilizar también a los caballos y las muías para la siembra; hemos enviado una circular con este objetivo, veamos cómo marcharán las cosas...

Y así, por turno, discutíamos y decidíamos sobre distintos problemas de la economía, la cultura, la sanidad, etc. Sobre los problemas que desconocíamos preguntábamos a compañeros especialistas, discutíamos

entre nosotros y con las sugerencias y las opiniones de los compañeros hallábamos la solución más racional. Lo más importante era que respondiéramos al entusiasmo y a la confianza del pueblo con trabajo infatigable, trabajando día y noche, para cumplir con honor las responsabilidades que se nos habían encomendado y las promesas que habíamos hecho.

—¡No es el momento para desfiles! —le decía a algún compañero que insistía en que «fuéramos de aquí para allá» para realizar visitas y encuentros—. Tenemos que meternos de lleno en el trabajo, dormir poco y, no os olvidéis, ¡nos está prohibido cansarnos! ¡No dejaremos de ir a mítines, a entrevistas con el pueblo, pero, ante todo, está el deber!

En Berat permanecimos alrededor de un mes y las luces del edificio donde se había instalado el Gobierno se veían hasta altas horas de la noche y muchas veces la mañana las encontraba encendidas. Los compañeros ministros estaban obligados a dedicarse no sólo a las cuestiones principales, sino también a pequeños asuntos, incluso a cuestiones técnicas, porque nuestro «aparato» era completamente mínimo y todo un ministerio, por ejemplo, ocupaba una o dos habitaciones en el edificio del Gobierno. Venía alguien y planteaba el problema de los cuadros, de los viceministros, pero le cortaba diciéndole:

—Más tarde tendremos todo lo necesario. Ahora nosotros somos a la vez ministros, directores y empleados.

Venía otro compañero y se quejaba porque en su departamento no había nada, ni medios, ni fondos, ni especialistas, ni base material. Le entendía, la situa-

ción de que me informaba era real, pero nada se podía lograr con «exigencias» ni con «quejas» al Gobierno.

—Hicimos la guerra con el pueblo —les decía—. Este pueblo que no tiene qué llevarse a la boca nos mantiene a la vez a nosotros; estos trabajos también los haremos juntos. ¿Dónde encontrará el Gobierno lo que pedís? Nos esforzamos por la misma causa, por eso las preocupaciones de nuestro Gobierno no podemos separarlas de las del pueblo; hoy como mañana para todo iremos al pueblo y a nadie más, nada nos caerá del cielo.

Conversaciones así, reuniones y encuentros de trabajo teníamos cada día, incluso varias veces en un mismo día, pero ni nos cansaban ni nos aburrían. Los trabajos del Partido, del Estado, la dirección de nuestro Ejército de Liberación Nacional en las batallas finales, era una carga que el Partido y el pueblo nos habían encomendado y la llevaríamos sobre nuestras espaldas sin cansarnos, tanto más ahora que estábamos en el umbral de la gran victoria.

Pero aquellos días en Berat, nos causaba una profunda aflicción la grave situación que se había creado como consecuencia de la intromisión, con fines antimarxistas y antialbaneses, del enviado de Tito, Velimir Stoinić y, sobre todo, del ardid y el complot que éste preparaba junto con Koçi Xoxe, Sejfulla, Pandi Kristo y demás contra el Partido Comunista de Albania y el porvenir de nuestra patria. Qué objetivos perseguía este hostil complot, lo descubriríamos más tarde, pero desde aquellos días, como he escrito detalladamente en el libro *Los titistas*, estaba convencido de que el enviado de Tito atacaba injustamente la línea de nuestro Partido.

Evocando aquellos momentos, recuerdo, como si fuera ayer, los grandes esfuerzos que me imponía a mí mismo para no transmitir a los demás compañeros la inquietud y la aflicción. Por un lado, tenía que luchar por defender la pureza de la línea del Partido contra el trabajo hostil del representante yugoslavo y de la camarilla que estaba creando y, por el otro, debía reprimirme y recibir con sonrisas a los compañeros del Consejo y del Gobierno para conversar sobre los diversos problemas y sobre las medidas y las decisiones que adoptaríamos inmediatamente después de entrar en Tirana.

Con el corazón afligido, pero el rostro sonriente, recibí también a los delegados de la ciudad de Berat, quienes venían a felicitarme por el valeroso Partido que liberó al pueblo. Ellos no conocían mi pesar, no sabían que un grupo de trotskistas echaban barro sobre este Partido que el pueblo quería tanto.

Después de conversar un rato, uno de los ancianos de la delegación de la ciudad se dirigió a mí:

—Camarada Comandante, tenemos una petición del pueblo de Berat.

—Diga —le hablé sonriendo.

—El pueblo de Berat pide que nuestra ciudad, Berat, sea la capital de la nueva Albania.

Esta petición fue para mí algo inesperado y riendo le respondí:

—Cuando se escriba la historia de la época del Partido, se señalará que Berat, durante cierto tiempo, fue la capital de la nueva Albania, porque aquí, ahora, están a la vez el Consejo Antifascista de Liberación Nacional y el Primer Gobierno Democrático de nues-

tro país. Más adelante tendrá la palabra la Asamblea Constituyente que definirá la forma de régimen de la nueva Albania y también su capital. Sobre esto no puedo contentaros, además os digo que la opinión del Partido y del pueblo es que la capital sea Tirana, que próximamente será liberada para siempre.

—¡Que se haga como mejor lo considere el Partido! —me dijeron los sabios y patriotas ancianos de Berat, nos despedimos cordialmente y los acompañé hasta abajo. Su llegada, las calurosas palabras hacia el Partido y el Gobierno aliviaron mi aflicción y aumentaron mis fuerzas, pero entre tanto sabía que arriba, en las oficinas donde trabajábamos y vivíamos, nos esperaban otras entradas y salidas, calumnias, acusaciones y presiones ininterrumpidas.

Aquellos días en Berat nos preparábamos también para otros dos importantes acontecimientos, para la Conferencia del Frente de Liberación Nacional y para el Congreso de la Mujer Antifascista. La Conferencia del Frente que se celebró, si no me equivoco, 3 ó 4 días después de la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional, discutiría y aprobaría la decisión de que el Frente de Liberación Nacional fuera de ahí en adelante una gran organización política, de todas las personas honestas que luchaban por la Albania libre, democrática y popular, dejando las funciones del poder a los consejos de liberación nacional. Tal y como habíamos acordado en la dirección del Partido, la organización del Frente crearía en todas partes sus propias células, los consejos del Frente, que desempeñarían un papel colosal en la unidad del pueblo, la

movilización de todas sus energías y capacidades creadoras al servicio de la causa de la edificación de la nueva Albania.

Justo cuando nos preparábamos para esta conferencia y a lo largo de sus labores, Velimir Stoinić y Nijaz Dizdarević, en unidad y complicidad con Koçi Xoxe, Sejfulla Malëshova, Nako Spiru y otros, intentaron golpear y tergiversar la línea del Partido respecto al Frente de Liberación Nacional. La acusación de «sectarismo», que habían puesto en el orden del día, se reflejó aquí en las «sugerencias» y «recomendaciones» para ampliar los «límites del Frente». Más claramente esto significaba que entraran en el Frente de Liberación Nacional elementos que durante los años de la guerra no sólo no habían luchado, sino que nos habían combatido incluso con las armas. Los «argumentos» para esto no les faltaban ni a los delegados de Tito, ni a sus apóstoles albaneses. Esta era una etapa en la aplicación del plan confeccionado en Belgrado para golpear al Partido Comunista de Albania, para demostrar, supuestamente, que éste durante los años de su existencia se había mostrado incapaz de elaborar y seguir una justa línea política y preparar de este modo el terreno para que Tito y su gente tomaran en sus manos los destinos de Albania.

Uno tras otro llegaban a mí como por casualidad Koçi, Sejfulla y demás, y me repetían las historias que yo había escuchado antes por boca de Stoinić.

—El Frente, en tanto que amplia organización de masas, no debe tener límites ni hay por qué fijarlos de manera definitiva —me dijo cierta vez Sejfulla—. Después de la Liberación nosotros, que tenemos el



Casa de Mehmet Myslimi (arriba) y la de Nevruz Bilimani (abajo) en Helmës, Skrapar, donde durante la primavera y el verano de 1944 trabajó y vivió el camarada Enver Hoxha





*«Todos los delegados, alegres, sonrientes, felices, haciéndose a los lados nos abrieron el camino y pasamos entre ellos en revista, como ante una guardia de honor compuesta por jóvenes guerrilleros colocados uno frente al otro presentando armas»
(Helmës, agosto de 1944)*



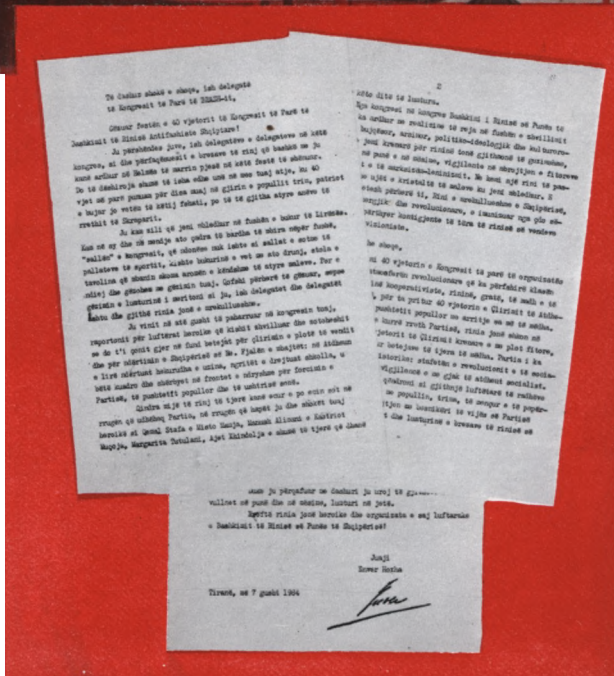
El camarada Enver Hoxha saludando a los asistentes al I Congreso de la UJAA (Agosto de 1944)

En los inolvidables días del Congreso





Helmės, agosto de 1984



De la ciudad de Helms, 1 de agosto de 1984.

Compañero Enver, es el aniversario del Congreso de la UJAA de la República Democrática de Albania.

En este momento, los delegados y delegadas de todo el país se reúnen en la ciudad de Helms para celebrar el 40º aniversario del Congreso de la UJAA.

En este momento, los delegados y delegadas de todo el país se reúnen en la ciudad de Helms para celebrar el 40º aniversario del Congreso de la UJAA.

En este momento, los delegados y delegadas de todo el país se reúnen en la ciudad de Helms para celebrar el 40º aniversario del Congreso de la UJAA.

¿Qué papel debe jugar el pueblo en el aniversario del 40º aniversario del Congreso de la UJAA?

Enver Hoxha

Tirana, 1º de agosto 1984

Saludo de! camarade Enver Hoxha con motivo del 40º aniversario del Congreso de la UJAA



Octubre da 1944. En la libre Berat



23 de octubre de 1944: «El Gobierno Democrático que saldrá de esta reunión, se mantendrá fiel a la plataforma política y militar del Movimiento de Liberación Nacional y a las decisiones del Congreso de Përmet.»

Local donde se celebró la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional





Miembros del Primer Gobierno Democrático Provisional
(De izquierda a derecha: M. Peza, E. Hoxha, S. Koleka, M. Shtylla, H. Lleshi.)



**La primera sede
del Gobierno Democrático**



**El camarada Enver Hoxha, primer ministro del Primer
Gobierno Democrático de Albania**



En Tirona liberada. 28 de noviembre de 1944



Desfilan los triunfadores

**En el I Congreso del
Frente Democrático de
Albania (5 de agosto
de 1945)**



**Myzeqe 1945: «¡Gozad
de vuestra tierra!»**



11 de enero de 1946: Albania, República Popular



poder, debemos tener a todas las fuerzas de nuestro lado, en el Frente y no frente a nosotros, ¡de lo contrario tendríamos que hablar de guerra civil!

—No te entiendo, ¿a qué te refieres concretamente? —le pregunté.

—Hoy tenemos la ocasión de reparar los errores cometidos en el pasado, justificables por las circunstancias de aquel entonces —dijo él—. Así, dulcemente, cortaríamos la iniciativa a los posibles adversarios. ¿Qué nos pueden hacer en el interior del Frente? ¡Prácticamente nada! No tienen fuerzas, no tienen bases y políticamente les atamos las manos.

—Este sería el favor más grande que podíamos hacerles —le corté yo—. No olvidemos que el Frente es una organización política del pueblo, de los patriotas que han luchado por la liberación y por el poder popular. Mientras que tú nos propones hacer entrar en él a traidores y criminales, para que mañana nos combatan desde dentro, crearles incluso las condiciones para que se infiltren también en nuestros órganos del poder, hasta en el Gobierno. ¡Jamás debemos permitirlo! Esto no lo hicimos ni en los momentos más difíciles, y actuamos correctamente, menos aún lo haremos ahora que la propia lucha definió quiénes permanecieron hasta el fin en las filas del enemigo.

—No digo que los admitamos en el Partido —insistió el «profesor»—. El Frente no es como el Partido, no confundamos las nociones, porque cometemos errores políticos. ¡Tampoco digo que metamos en el Frente a Mithat Frashëri ni que abramos las puertas a Abaz Kupi! Ah, no, esto sería un craso error (!). Pero ¿qué

mal nos puede venir, por ejemplo, de Cen Elezi? Este ha permanecido apartado, ¿nos interesa acaso tenerlo enfrente? ¡No olvidemos que también tiene su gente! Tampoco debemos olvidar la psicología de nuestros montañeses, ellos siguen a los cabecillas, confían en ellos... Aprovechemos esta ocasión. Los camaradas yugoslavos comparten esta opinión, debemos valorar su práctica; además, la experiencia histórica nos enseña que en la Unión Soviética también...

—Escucha Sejfulla —le corté la lección que estaba pronunciando—. Yo, en principio, no estoy de acuerdo en que abramos las puertas del Frente «sin límites», como dices tú. No excluyo que discutamos sobre algún elemento concreto, que veamos su pasado, su utilidad y posición y que decidamos.

Este fue el inicio de la campaña que llegaría a su paroxismo en el II Pleno del Comité Central del Partido en Berat con las acusaciones de Koçi, Sejfulla, Nako Spiru, Naxhije Dume y demás, orquestadas por los titistas de que supuestamente «no se había mantenido cerca a la gente», «se les habían cerrado las puertas y el Frente se había quedado estrecho», etc. Tras tales presiones, que se hacían día y noche, en la oficina y en las reuniones, si bien es verdad que no lograron abrir las puertas como deseaban, consiguieron hacer entrar por la ventana en el Frente de Liberación Nacional a elementos tales como Cen Elezi, Dan Kaloshi y algún otro.

La ulterior actividad hostil de «patriotas» de esta catadura mostró claramente, una vez más, nuestro correcto punto de vista, así como los objetivos de aquellos

que nos los impusieron temporalmente. Lo interesante era que las presiones de los delegados yugoslavos para «ampliar» el Frente, concordaban como ideas y hasta en individuos determinados con las de los ingleses, quienes buscaban nuestra «conciliación» con Abaz Kupa y con otros cabecillas de la reacción.

Entre tanto el enemigo todavía no había sido expulsado definitivamente. Desde Berat firmé la orden dirigida al I Cuerpo de Ejército, a las divisiones y a las brigadas para atacar y liberar a Tirana. El plan de operaciones que habíamos elaborado para liberar la capital, formaba parte del plan estratégico, que hizo que a finales de noviembre no quedara ni un solo enemigo en toda Albania. Teníamos todas las posibilidades para alcanzar este objetivo. El Ejército de Liberación Nacional tenía un efectivo de más de 70 mil combatientes organizados en brigadas, divisiones, cuerpos de ejército.

Para concretar definitivamente el plan de la liberación de Tirana conversé con Hysni Kapo, que era el delegado del Comité Central y comisario del I Cuerpo de Ejército y que tenía la responsabilidad principal en la realización de este plan.

Así, pues, el 16 de noviembre por la noche recibimos en Berat la noticia de que Tirana, la capital de nuestra patria, estaba casi totalmente liberada. A los ocupantes y traidores no les quedaban más que algunas horas de vida. Con una alegría incontenible y con una particular emoción, aquella noche me senté y escribí el mensaje dirigido al pueblo albanés sobre esta buena nueva, mientras que al día siguiente, la mañana del 17

de noviembre, se escucharon los últimos disparos y la capital de nuestra patria fue liberada de una vez y para siempre.

El camino hacia Tirana ahora estaba abierto. Tras tantos años de batallas y esfuerzos, sufrimientos y sacrificios a la cabeza del Partido y de la lucha por la libertad, había llegado el momento de que nosotros, hijos e hijas del pueblo, entráramos victoriosos en la capital.

Propuse que los miembros del Gobierno entraran en Tirana el 28 de noviembre, señalado día de la Proclamación de la Independencia. La propia elección de este día para el establecimiento del Gobierno Democrático en la capital liberada por las armas guerrilleras sería significativa.

Aunque en condiciones normales la distancia de Berat a Tirana en coche se cubre en no más de tres horas, salimos de Berat un día antes, porque las carreteras estaban destruidas y podríamos sufrir algún retraso imprevisto. Y en verdad nuestro primer viaje por la patria recién liberada no pudo evitar ser, en cierto modo, una odisea. Hasta el puente de Hasan Beu, como llamaban en aquel entonces al puente Vajgurore, fuimos con algunos automóviles y motos con sidecar, que habíamos capturado al enemigo o que habíamos requisado. Allí dejamos los vehículos porque no podían ir más allá, debido a que los alemanes, en la retirada, habían volado el puente.

Cruzamos, pues, el río Osum con los medios que circunstancialmente encontramos y al otro lado montamos en un autobús que nos esperaba. Cuando llegamos

al puente de Kuçi bajamos del autobús, atravesamos el río con dificultad sobre una balsa improvisada y continuamos el camino, hasta que en Rrogozhina nos «salió» delante otro obstáculo: el Shkumbin. Dejamos el autobús, pasamos el río por grupos sobre una pequeña balsa y, en varios coches llegados especialmente de Tirana, giramos hacia la derecha, rumbo a Elbasan, debido a que la carretera Rrogozhina-Kavaja-Tirana estaba minada y los puentes destruidos.

Como habíamos atravesado innumerables dificultades durante la guerra no nos causaban ninguna impresión extraordinaria estas peripecias del viaje. Por el contrario, nos daban la ocasión para hacer algún chiste o broma. Durante todo el tiempo que viajamos, mirando a izquierda y derecha pensaba el gran trabajo que nos esperaba, había que reconstruirlo todo, tanto las casas que habían sido quemadas, como los puentes, sin los cuales no se podía dar ni un paso.

La ciudad de Elbasan hacía dos semanas que había sido liberada. Desde el balcón del hotel que llevaba todavía el nombre anterior «Moderno», donde nos instalamos para pasar la noche, saludé al pueblo, que había llenado la plaza y las calles. El día siguiente por la mañana, 28 de noviembre, nuestra columna partió hacia Tirana despedida con cariño por multitud de gente situada a ambos lados de la calle, hasta la salida de Elbasan.

También esta carretera estaba dañada, por todas partes aparecían frescas las huellas de la guerra. Los convoyes alemanes, llegados desde Grecia, no pudieron atravesar Qafë e Kërrabës para acudir en ayuda de sus

fuerzas, metidas en un cerco de fuego en Tirana. Nuestros poderosos golpes los desbarataron por completo. A los lados de la carretera veíamos tanques y vehículos blindados volcados, camiones quemados, echados a un lado para dejar paso, pilas de casquillos de ametralladoras, cascos de soldados enemigos. Cuanto más nos aproximábamos a Tirana, más armas destruidas de los enemigos se veían a ambos lados de la carretera. Había algo bello y simbólico en este paisaje: los vencedores pasaban orgullosos entre las armas rendidas y los restos de los vencidos, de los ocupantes.

Regresábamos a nuestra querida Tirana y, por vez primera tras tantos años, entrábamos allí no clandestinamente, con nombres y documentos falsos, sino libremente y, más aún, ¡vencedores! Tirana que durante años consecutivos oscurecía y amanecía en medio de los silbidos de los pitos, de las sirenas de alarma y el *coprifuoco**, ahora estaba liberada tras una heroica y gloriosa lucha. Esta lucha la dirigió nuestro intrépido Partido marxista-leninista, que jamás erró en la línea, porque llevaba en el corazón los deseos y las aspiraciones del pueblo. Asumió la mayor, pero sagrada responsabilidad y la cumplió con honor llevando esta vez a nuestro pueblo a la completa victoria, junto con la libertad dio al pueblo el poder.

A medida que nos acercábamos a la capital, me sentía emocionado y recordaba los días que había pasado allí, cuando junto con compañeros queridos y entra-

* Italiano en el original — toque de queda.

ñables, con Qemal, Vasil y otros, trabajamos para que de los grupos separados, enfrentados uno a otro, formáramos nuestro Partido Comunista, la vanguardia de acero del pueblo. Recordaba nuestras primeras manifestaciones y acciones, los días y las noches cuando clandestinamente pasábamos de una base a otra, protegidos por el cariño de la gente sencilla del pueblo. Aquí en Tirana habíamos crecido, nos habíamos templado, habíamos adquirido experiencia para organizar y dirigir, para llevar a cabo las tareas que nos había encomendado nuestro querido Partido.

Desde el Palacio de las Brigadas, a lo largo de la calle de Elbasan y hasta en el centro, se veían los vestigios de la heroica lucha. Por las calles, en las ruinosas paredes de las casas y en los demás edificios se apreciaban las huellas que habían dejado los proyectiles y las balas, incluso el minarete en el centro, cerca del gran reloj estaba semidestruido por los ataques de la artillería.

Pero al pueblo de Tirana lo encontramos alegre, con canciones en los labios, entusiasta y optimista, esperando a su Gobierno. Una gran multitud había llenado las calles y la gran avenida frente al hotel «Dajti».

Desde una sencilla tribuna saludé al pueblo con motivo del Día de la Independencia, que por primera vez, tras tantos años de lucha, festajábamos libres.

—Nuestra gloriosa bandera —dije emocionado— bañada con la sangre de los héroes del pueblo caídos en el transcurso de esta lucha antifascista, flamea hoy altiva bajo el cielo de la Albania libre. Cinco años

han pasado bajo la feroz dominación fascista, cinco veces, cada 28 de Noviembre, se ha visto correr por las calles de las ciudades de Albania la sangre de heroicos hijos que se enfrentaban a las bayonetas de los ocupantes y de los traidores. El Día de la Bandera se ha hecho dos veces sagrado, por ser el de la Independencia y el de la unidad del pueblo albanés.

Interrumpido frecuentemente por las aclamaciones y los incesantes aplausos, hablé sobre la heroica lucha de nuestro pueblo, quien respondió inmediatamente al llamamiento de sus mejores hijos y, con el Partido a la cabeza, logró liberar de una vez y para siempre la patria y tomar en sus propias manos las riendas del futuro.

—La construcción de Albania, el desarrollo de la economía, de la cultura y de la instrucción del pueblo, la elevación de su nivel de vida abren una nueva página de nuestra historia, historia que está en nuestras manos hacer y que la haremos tan gloriosa como la Lucha de Liberación Nacional —dije más adelante—. En esta lucha también saldremos victoriosos, porque ahora contamos con nuestro poder, que es del pueblo y trabaja para el pueblo. Por eso, démoslo todo por el poder, fortalezcámoslo, porque así levantaremos nuestro país devastado, pondremos en pie nuestra agricultura y nuestra economía, levantaremos las casas destruidas, abriremos escuelas y construiremos hospitales. Albania se transformará en un gran centro de trabajo. En la lucha por la liberación no hemos escatimado nuestra vida, hoy tampoco debemos escatimar nuestras energías y esfuerzos. Grandes y pequeños comprenden que no

trabajan para los extranjeros, sino para su propio país, para su propia vida.

¡Eran momentos históricos, conmovedores e inolvidables para nuestro Partido y nuestro pueblo! Eran momentos de alegría por la gran victoria. Con sangre, sudor, esfuerzos y sacrificios habíamos realizado una obra gigantesca y majestuosa.

Al siguiente día de esta inolvidable jornada recibimos la noticia de la liberación de Shkodra, que señalaría a su vez la liberación de toda Albania.

Precisamente aquel día dos divisiones del Ejército Guerrillero de Liberación Nacional, de ese heroico ejército del pueblo albanés, que con su sangre, heroísmo y abnegación había cosechado victoria tras victoria sobre los ocupantes extranjeros y sus colaboradores, por orden del Mando General, pasaron la frontera para ayudar a la liberación de los pueblos de Yugoslavia. Nuevas victorias se escribirían en la gloriosa historia de nuestro Ejército Popular. Mientras los mejores hijos de nuestro país iban a derramar su sangre por la liberación de nuestros hermanos kosovares, de los de Montenegro y Macedonia y de los pueblos de Yugoslavia, en Albania el 29 de Noviembre marcaba el inicio de una nueva época, de la época del socialismo.

Así pues junto al histórico día del 28 de Noviembre, el gran Día de la Bandera, se alineó otro gran Día, el 29 de Noviembre, Día de la Liberación de la Patria y del triunfo de la revolución popular. Tanto la primera, como la segunda fecha representan dos períodos distintos, pero gloriosos del pueblo albanés, dos períodos que brillarán con todo su esplendor a lo largo de los años y los siglos.

Comenzaba un nuevo período. Todos estaban seguros: ¡así como realizamos una grandiosa obra durante la lucha, teníamos delante otra obra aún más majestuosa y maravillosa que construir y defender, la Albania socialista!

V

LA VOLUNTAD DEL PUEBLO: ¡ALBANIA, REPUBLICA POPULAR!

Comenzó la nueva época. Ahora nuestro Partido, el nuevo estado albanés, sus órganos nacidos al calor de la lucha debían, con redobladas fuerzas, junto con el pueblo y a la cabeza de éste, construir desde sus cimientos la nueva Albania. Debíamos probar y demostrar a nuestro pueblo, a los amigos y a los enemigos, a todos, que éramos capaces no sólo de tomar, sino también de conservar, fortalecer, hacer efectivo y dar vida al nuevo poder, el poder popular. Debíamos hacer de Albania un país de hombres libres y felices, fortaleza inexpugnable ante cualquier enemigo. Y para ello no bastaban los buenos deseos, ni los llamamientos, ni las declaraciones. Por encima de todo, estos altos objetivos serían alcanzados y confirmados por nuestro trabajo, las obras concretas en todos los terrenos, en todos los sentidos. El tiempo no esperaba, debíamos

saborear la gran alegría de la histórica victoria de la Liberación sólo en el trabajo, en los grandes, numerosos, difíciles, pero indispensables trabajos a realizar.

1. El poder popular en acción

No se olvidarán nunca los primeros días, meses y años, en que echamos los cimientos de la nueva vida. Teníamos en las manos el poder político, teníamos en la mente y en el corazón los altos ideales del Partido, teníamos el entusiasmo y la gran confianza de la victoria alcanzada, teníamos la decisión y la disposición de hacer todo lo que fuera bueno y necesario para este país y pueblo. Sin lugar a dudas todo ello era una poderosa base, una gran fuente de energías y de inspiración que nos impulsaba y nos daba la seguridad de que con trabajo, con esfuerzos en todos los sentidos, alcanzaríamos todo lo que nos faltaba.

Pero el hecho es que nos faltaba muchísimo más de lo que puede pensar o imaginar hoy cualquiera que no conoció Albania inmediatamente después de la guerra.

A la pobreza y al atraso del pasado, a la situación verdaderamente miserable, en la que habían dejado la economía, la cultura, la enseñanza, al hombre los regímenes del pasado, se habían sumado, en los últimos cinco años las grandes devastaciones de la guerra. Debíamos pensar en el alojamiento para decenas y dece-

nas de miles de personas de las ciudades y aldeas reducidas a cenizas, y en un pedazo de pan para el pueblo que padecía hambre, en el vestido y el calzado de las gentes, en escuelas, talleres, etc. y asegurar todo esto cuanto antes. Nos faltaban los fondos, los medios, los especialistas, incluso de baja cualificación. No podía uno trasladarse de una región a otra, porque la escasa red de comunicaciones construida anteriormente, había quedado destruida y paralizada por completo como resultado de la guerra. Había comenzado el invierno y éste dificultaría más la situación. Entre tanto, a pesar de que todo el país estaba liberado, por barrancos, bosques y cuevas deambulaban los últimos residuos del viejo mundo, criminales y mercenarios que no habían conseguido huir con los ocupantes, y ahora, como bestias heridas, buscaban la salvación recurriendo al terror y la violencia contra el pueblo, contra los comunistas y los consejeros. A través de hilos visibles e invisibles, contaban con la ayuda de las clases derrocadas del poder y, por supuesto, de las potencias imperialistas y chovinistas, que de ningún modo podían aceptar el cambio radical que se había producido y que avanzaba en Albania.

Todo esto (y he citado muy poco sobre las penurias, dificultades y nuestros múltiples enemigos de aquellos momentos) estaba ante nosotros y debía ser superado a toda costa. Ya que salimos vencedores sobre los ocupantes y los traidores y conquistamos el poder con tanta sangre y sacrificios, debíamos pues llevar necesariamente Albania hacia adelante, por el bien y la felicidad del pueblo, para rabia y despecho de los enemigos.

Tengo grabada en la memoria la «historia» que me contó mi padre aquellos días, cuando volvimos victoriosos a la Tirana liberada. Pocos días después de que en Berat se creara y proclamara nuestro Gobierno Democrático, un viejo conocido, ballista, le había abordado en la calle e irónicamente le había dicho:

«Qué, Halil, ¿cómo te sientes ahora que eres el padre del señor primer ministro?»

«Como todo el pueblo Mano», le había respondido tranquilamente mi padre y, sin hacerle más caso, había hecho además de seguir su camino, pero aquél le había agarrado por el brazo. «Eres muy listo Halil, haces bien en no pavonearte, porque sabes que el gobierno de tu hijo no durará mucho». «¡Qué estás diciendo, so canalla!», le había respondido mi padre, pero el ballista había continuado: «¡Crees que este gobierno de andrajosos que vienen del monte, este gobierno del órgano¹, sacará adelante a Albania!».

«¡Desvergonzado! le respondí —me contaba mi viejo—. ¡El gobierno no es de mi hijo sino del pueblo, so despreciable granuja, y existirá mientras exista el pueblo!...»

Otras veces también, de distintas fuentes escuchábamos como el viejo mundo, derrocado y hostil, vertería veneno y hiel contra nosotros, contra el nuevo poder popular. Calculaban incluso el día en que «capitularíamos» y «caeríamos», tomaban medidas para acelerar la capitulación que tanto anhelaban y soñaban.

Pero nosotros ni nos dimos por ofendidos, ni nos

¹ La reacción utilizaba esta expresión despectiva refiriéndose al pueblo llano y a su justa lucha de liberación.

detuvimos ante los apodos, los insultos, las exclamaciones y las profecías de aquel mundo que habíamos arrojado. Continuamos con perseverancia y heroísmo nuestro trabajo, convencidos de que con sudor y sacrificios haríamos todo lo que a los demás les parecía imposible.

Al igual que hasta ahora, también para el futuro, teníamos al Partido como garantía y faro luminoso, que trazaría el justo camino y nos dirigiría por él, y que ahora estaba en el poder, joven de edad, pero con una gran experiencia combativa, con espíritu militante y firmemente decidido a llevar hasta el fin la obra comenzada.

Mucha gente se había esforzado y se esforzaría por todos los medios, con máscaras, pretensiones y teorizaciones, en reemplazar a nuestro Partido en el timón, pero es un hecho que no permitimos este trágico error, ni caímos en él. Principalmente en los primeros momentos tras la Liberación, tanto elementos contrarrevolucionarios camuflados en el interior del país, como fuerzas externas y entre ellas los «amigos» yugoslavos en particular, nos hicieron grandes presiones para que, ahora que habíamos vencido, no «diéramos a conocer» al Partido, lo relegáramos, que actuara «dentro del Frente», oculto en éste, según «la plataforma del Frente». ¿Por qué? Porque, nos decían, si se saca a la luz al Partido Comunista como partido en el poder, se daña la «fachada democrática» del Frente y del sistema, se enfurecen los grandes aliados democráticos, Inglaterra y Norteamérica, y no reconocen al gobierno (!), ¡se asustan y se alejan «los indecisos»! etc., etc.

Aunque hubiera alguien que cayera en estas aguas sin mala intención, porque así le parecía, así había estado acostumbrado en el pasado, los vehículos e instigadores de tales voces y «consejos» oportunistas y capitulacionistas, eran elementos que partían, en general, de determinados objetivos políticos subversivos. A éstos no les importaba ni un ápice la «democracia» y el «reconocimiento del Gobierno»: su verdadera preocupación era sustituir al Partido en su papel dirigente en la vida del país, transformarlo en apéndice del Frente, y gradualmente desviar toda la trayectoria de la revolución, hacer que se nos escapara de las manos todo lo que habíamos conquistado, es decir atar al pueblo con las cadenas de la vieja esclavitud y de los viejos tratados.

Esto lo perseguían no sólo elementos demócrata-burgueses declarados como los Shefqet Bej, Riza Dani y Gjergj Kokoshi, sino también Sejfulla Malëshova y compañía.

Nunca olvidaré aquel momento en que uno de ellos, Gjergj Kokoshi, con la «sinceridad» propia de un igenuo, me hizo una vil provocación de las más irritantes.

Me lo presentaría, antes de la ocupación italiana, cuando estaba de profesor en el gimnasio de Tirana, Nexhat Peshkëpia, quien era a su vez muy amigo de Gjergj. Nexhat y él hablaban contra Zogu y contra la influencia italiana en nuestro país, incluso desde el primer encuentro, cuando me presentó a Gjergj, Nexhat comenzó a hablar abiertamente contra Zogu. Gjergj miró a Nexhat, seguramente para preguntarle por mí con la mirada.

—No temas —le dijo Nexhat—, Enver es nuestro, incluso comunista.

—Es interesante el comunismo —dijo Kokoshi y comenzamos a intercambiar opiniones, pero desde las primeras conversaciones se vio que en esta cuestión no compartíamos la misma opinión, mientras que Nexhat no estaba ni conmigo, ni con Gjergj, era anarquista. Nos unía sólo una cosa: el antizoguismo y el antifascismo. En aquel entonces Gjergj Kokoshi era un profesor de renombre. Pero en cuanto a las ideas políticas era demócrata-liberal, partidario del parlamentarismo, particularmente del inglés. Más tarde continué los contactos con Gjergj Kokoshi, sobre todo después de abril de 1939, hasta que le acercamos al Frente de Liberación Nacional y lo consideramos algo positivo para el Movimiento de Liberación Nacional. Kokoshi, como dijimos, no manifestó vacilaciones abiertas a lo largo de la lucha, fue elegido para los altos organismos del Frente y, cuando formamos el Comité Antifascista y más tarde el Gobierno Provisional, le nombramos ministro de Enseñanza, cargo adecuado para él, ya que era un hombre conocedor de este campo, además de ser una persona culta. Le respetábamos y él, al menos en apariencia, no manifestaba hostilidad alguna hacia nuestro Partido. ¡Y he aquí que en nombre del «Frente», de «nuestro reconocimiento en el mundo», como un «amigo de fuera del Partido», entra también en el hostil juego para quitar de en medio al Partido Comunista de Albania!

La conversación giraba en torno al «argumento» de que los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra supuestamente reconocerían a nuestro Gobierno, si «apar-

tábamos» al Partido de la primera línea, si ocultábamos «aunque fuera tácticamente», su nombre y su papel.

—Esto no lo haremos jamás —corté la «canción» a Gjergj Kokoshi—, porque semejante acción significa abandonar, por nuestro propio deseo y para regocijo de los ingleses, lo que hemos conquistado. Sería una traición no sólo al pueblo, sino también a nosotros mismos.

—¡Pero nosotros realmente estamos en el poder! —me dijo Gjergj Kokoshi—. Mire, yo no soy comunista, pero soy ministro. ¡El señor Omer no es comunista, pero es Presidente! ¡Es cierto que usted es comunista y Secretario General del Partido Comunista, pero, por encima de todo, el país y el mundo le conoce y debe conocerle como Primer Ministro! ¡En la arena internacional se aprecia y se valora la función estatal!...

—Sí, sí ¿y qué? —le pregunté con una indignación apenas contenida.

—Quería llegar allí donde comencé o mejor dicho allí donde reside su preocupación —prosiguió el otro, clavándome la mirada. ¡¿Qué perdería de su poder y autoridad, de su poder como Presidente del Gobierno, si no fuera a la vez Secretario del Partido?! ¡Pienso que nada! Lo mismo se puede decir de los destinos del país. Puesto que tenemos un gobierno democrático en el poder, puesto que existe el Frente como amplia organización política, ¿qué daño causaría el que no diéramos a conocer su Partido Comunista? ¡Ninguno! Nosotros tenemos el poder en nuestras manos, no se lo entregaremos a nadie. Con...

—¡Te había tomado por otra persona, Gjergj Ko-

koshi! —le dije y me puse en pie—. A causa de tu absurdo intelectualismo burgués, o no sé desde qué otras posiciones, no sólo estás enlodando nuestro apreciado Partido, sino que me estás provocando seriamente. ¡¿Cómo eres capaz de pensar que mis compañeros y yo nos hicimos comunistas y dirigimos al pueblo en la lucha sólo para ser primeros ministros y ministros y, ahora, que hemos tomado el «poder», abandonemos el Partido, su causa, sus victorias?! Jamás, eso no sucederá nunca. Nosotros no luchamos para convertirnos en dueños y señores del pueblo, no combatimos por un cambio de gabinetes y poltronas, sino que luchamos y lucharemos hasta el fin por la radical subversión del viejo mundo. En el poder no estamos ni tú ni yo, sino el pueblo. El poder que levantamos no es mío, ni tuyo, sino del pueblo. El pueblo conquistó estas victorias con su lucha, por el camino que le señaló nuestro Partido Comunista. No olvides que, independientemente de que no seas comunista, llegaste a ministro porque durante la guerra estuviste de acuerdo con la línea, con el camino que indicaba y por el que nos dirigía el Partido Comunista, los respaldaste y aplicaste. Pero la distancia y el abismo que nos separa resulta ser mucho más grande y profundo de lo que pensábamos y preveíamos nosotros. Tú has luchado por la poltrona, mientras que nosotros hemos luchado y luchamos por Albania. Esta es la respuesta más blanda que puedo darte en estos momentos. En cuanto a tu «preocupación» sobre el papel de nuestro Partido, te lo digo tajantemente y sin equívocos: Jamás permitiremos no ya debilitar su papel, con nuestras propias manos, sino ni siquiera que lo

toquen o lo lesionen otros, quienesquiera que sean.

Gjergj Kokoshi* se fue como una gallina mojada y, tras profundizar en su camino, contrario al camino por el que el Partido dirigía al pueblo, desde luego perdió la poltrona y también las plumas que le habían quedado. Hablaré más adelante de él y de otros «demócratas» de su misma laya, quienes, casualmente o por subversión, se habían unido a nosotros en aquellos años, pero aquí quiero subrayar que ni nos detuvimos ante sus esfuerzos e insinuaciones, ni jamás perdimos el norte.

Cambiaba la cosa, sobre todo durante un cierto tiempo, con los «amigos» yugoslavos y con los agentes que habían logrado reclutar dentro de nuestras filas, y desgraciadamente, hasta varios de los cuadros más importantes del Partido.

Siempre con las mismas «preocupaciones», «argumentos» y «consejos» como los demócratas burgueses, la gente de Tito hacía lo imposible para que mantuviéramos el Partido en una situación de clandestinidad o, a lo más, de semiclandestinidad, que lo ocultáramos en el Frente, que lo diluyéramos en él.

Sus ininterrumpidas presiones y tentativas, particularmente sus esfuerzos para aislarme del Partido, lograron en cierta medida abrirse camino. Durante cierto tiempo se creó entre nosotros una situación casi absurda e inaceptable: aunque nuestro Partido orientaba y dirigía efectivamente, de hecho, «de cara a la opinión», se hacían esfuerzos para ocultar y encubrir su verdadero nombre y papel.

* *Kokoshi* significa gallo en albanés.

Sin que sea necesario entrar en detalles que ya son bien conocidos, quiero añadir únicamente que si bien es verdad que las presiones de los titistas tuvieron cierto efecto, la realidad es que nuestro Partido se mantuvo inamovible en el papel que había conquistado con la fuerza de sus ideas y con la sangre y la obra de sus militantes. Diéramos o no a conocer por todas partes y en todo momento la palabra y el papel del Partido, en este sentido había alguna concesión que nosotros mismos considerábamos absurda, pero, en realidad era el Partido, desde la base hasta la cúspide, quien dirigía y actuaba en toda la vida del país, en el poder, en el Frente, en la defensa, en la economía, por doquier.

Precisamente porque mantuvimos al Partido en el puesto de mando y no permitimos que se debilitara ni compartimos con nadie su papel, en aquel duro y difícil período, cuando muchos capitularon y degeneraron, nosotros, «los de menor experiencia», «los más jóvenes», «los del gobierno del orégano» supimos atravesar montañas de dificultades y no sólo conservar, sino también afirmar, fortalecer y templar sin cesar el poder del pueblo en el poder.

Tanto en la guerra, como en el nuevo período de reconstrucción, el Partido y el nuevo Gobierno Democrático se dirigieron al pueblo, se apoyaron en él ganándose-lo y movilizándolo.

Jamás podremos olvidar la movilización sin precedentes, el indescriptible entusiasmo de nuestro maravilloso pueblo en las batallas para restañar las heridas de la guerra. Hambrientos y mal vestidos, conscientes de que en la casa o en el albergue donde se habían alo-

jado provisionalmente les faltaba incluso el pan y las alubias para los hijos, hambres y mujeres, niños y ancianos y, sobre todo nuestra heroica juventud, trabajaban voluntariamente día y noche para levantar de las ruinas la nueva vida. Albania se convirtió en una obra de construcción donde, si bien es cierto que predominaba el trabajo manual, la gente trabajaba contenta y con ganas, porque veía que trabajaba para sí misma. Esto, desde luego tendría grandes efectos para templar la unidad, para acrecentar el amor del pueblo por el Partido y nuestro legítimo Gobierno.

El nuevo Estado estaba implantando su autoridad, en primer lugar en el terreno económico, estableciendo el control sobre todas las empresas y las sociedades de los comerciantes e industriales albaneses, requisando los productos alimenticios, farmacéuticos, los medios de transporte, los edificios necesarios para la administración estatal o para la vivienda, etc., algunos con indemnización y otros sin ella. Asimismo se confiscaron todos los bienes de los criminales de guerra, de los exiliados políticos, y también los de Alemania, Italia y de sus ciudadanos. Gradualmente comenzó la nacionalización de toda la industria existente en nuestro país: las minas, las fábricas, los almacenes nacionalizados o confiscados se hicieron estatales y fueron la primera base de la propiedad común socialista.

Así, utilizando con inteligencia y consecuencia el poder político que habíamos creado y conquistado con lucha, el Partido también nos orientó y nos dirigió por el justo camino para conquistar el poder económico, para poner la economía al servicio y en manos del pueblo. Así se fortalecía por sí solo también el poder

político, se fortalecía y se aceraba la confianza de las masas en sus órganos dirigentes, el pueblo sentía y veía que todo se hacía a su favor y en nombre de su propio poder.

La burguesía sentía en la médula la afilada espada de la dictadura del proletariado. Las primeras medidas y reformas no tenían sólo carácter económico, su filo era más incisivo en su esencia política de clase. Así fue también el establecimiento de impuestos extraordinarios sobre los beneficios obtenidos de la guerra. Esta fue una medida con acentuada tendencia de clase porque le asestaba un rudo golpe a la burguesía mercantil, que, como siempre, durante el período de la guerra se había cebado con la sangre y la miseria del pueblo.

El Partido y el Frente les habían advertido, haciéndoles continuos llamamientos, a que se unieran y se lanzaran o ayudaran a la lucha del pueblo, pero los comerciantes, los burgueses, los feudales, no sólo no escucharon, sino que despreciaron la lucha popular y se opusieron a ella por todos los medios y formas, sin ningún escrúpulo. Ahora que el pueblo estaba en el poder y ejercía su dictadura, estas medidas no expresaban la injusticia (el pueblo en ningún momento del desarrollo de la sociedad podrá ser injusto) de un poder, sino la justicia más sublime a la que pueda aspirar una sociedad. Con estas medidas se minaba de una vez y para siempre el retomo al pasado y se echaban los cimientos de una nueva sociedad, de la sociedad socialista.

Para poner en su lugar y ejercer la justicia y la venganza popular contra todos aquellos que habían

manchado sus manos con la sangre de los mejores hijos del país, que habían incendiado, que habían servido como colaboradores del ocupante vendiendo todo, pero fundamentalmente la patria, en marzo de 1945 se abrió un proceso especial. Comparecieron en él numerosos criminales y traidores, entre ellos miembros de los gobiernos quislings, cabecillas del Balli Kombëtar, espías del fascismo, como Fejzi Alizoti, Tefik Mborja, Shuk Gurakuqi, Bahri Omari, Kol Tromara, Hilmi Leka, Ibrahim Biçaku y otros.

Entre tanto, en nombre del Gobierno Democrático de Albania dirigió una carta al presidente Truman, en ella expresaba la indignación de nuestro pueblo por el buen trato que daban las autoridades anglo-americanas en Italia a los criminales albaneses huidos al final de la guerra. Esta era una demanda legítima y el silencio como respuesta fue otra injusticia que se hacía al pueblo albanés, quien insistía en que Ali Këlcyra, Mithat Frashëri, Abaz Kupa, Kadri Cakrani, Koço Muka, Vehip Runa, debían estar en el banquillo de los acusados junto con los demás traidores y criminales y recibir allí la merecida condena, en vez de ser bien tratados y dejados en libertad para continuar sus intrigas fascistas en contra de nuestro pueblo. No era difícil entender lo que perseguían los anglo-americanos con el trato que daban a los traidores y a los criminales del pueblo albanés. No pasaría mucho tiempo y éstos serían utilizados como carne de cañón e incluso se devorarían entre sí como cangrejos.

El tribunal condenó a la pena capital a algunos de los traidores procesados. Era una condena merecida, que expresaba la voluntad del pueblo, quien siguió

con gran interés el desarrollo de este proceso. En los días en que se desarrollaban las sesiones, el pueblo, tanto en la sala del cine como fuera de ella, pronunciaba la irrefutable sentencia, gritando:

—¡Viva la justicia popular! ¡Muerte a los criminales de guerra!

Precisamente en los momentos en que los tribunales del pueblo condenaban a los criminales de guerra, los traidores, los saboteadores y complotadores contra el poder popular, Koçi Xoxe, como ministro del Interior que era, me puso al corriente de la actividad de un grupo enemigo sobre el cual se estaban haciendo investigaciones y sobre los principales implicados. Después de muchos rodeos, un día me dijo que en este grupo «para derrocar el poder», estaba implicado Syrja Selfo. Abrí los ojos y le dije a Koçi:

—¿Cómo dijiste, Syrja? ¡Es imposible, estáis equivocados! Syrja no puede levantarse contra el poder popular.

Syrja era de los Selfo, que fueron grandes comerciantes. Estos, excepto el propio Syrja y Halit, quien se hizo guerrillero, eran mala gente. Entre ellos estaba en primer lugar Reiz Selfo, que se consideraba como el cabeza de la familia de los Selfo. Era uno de los más reaccionarios y especuladores, experto en el círculo de los grandes comerciantes. Se llevaba bien con cualquier régimen, con Zogu y con los italianos. Sólo con nosotros no pudo, porque, por los crímenes que había cometido contra el pueblo y la patria, le dimos su merecido, el tribunal lo condenó y fue fusilado. Conocía a Reiz, lo había visto en varias ocasiones, pero raras veces conversé con él. Tenía un aire muy

grave y «no perdía su tiempo ocupándose de personas como nosotros». Mientras que Syrja fue un buen compañero, conversaba frecuentemente con él y me había comprendido; no era comunista, pero sí patriota, antiitaliano, antifascista. A mí en particular me quería sinceramente y yo le correspondía. Con Reiz no se llevaba bien, pero éste no tenía otra cosa que hacer, porque Syrja era más capaz en el trabajo y nada ruin como aquél. Syrja ayudó a la lucha cuanto pudo, alquiló dos casas y las puso a disposición de nuestro trabajo clandestino. Ayudaba con dinero a nuestra lucha, también a mí personalmente me ayudó mucho durante la guerra, lo mismo que a mi familia cuando pasé a la clandestinidad.

Cuando liberamos Albania, Syrja estaba alegre. Un día me encontré con él y le dije:

—Llegó el día por el que luchamos, pero la lucha continúa. Ahora a todos los comerciantes les impondremos los impuestos de guerra y serán duros. Los Selfo estarán entre ellos.

Syrja me dijo:

—Que ardan por completo, cogedlo todo y yo os ayudaré. Sólo quiero trabajar, poco importa que lo confiscéis todo.

Así hicimos. Syrja estaba con nosotros, nunca podría separarse de nosotros.

Y así, inesperadamente viene Koçi Xoxe y me dice que Syrja estaría implicado para ¡«derrocar el poder popular»! Ante mi trastorno y oposición abierta Koçi Xoxe respondió en el acto con «sangre fría»:

—El mismo ha confesado. ¡Ha reconocido todo y ha firmado!

—Traedme sus declaraciones, conozco su firma.

Me las traje, las leí y vi que era la firma de Syrja.

Pensé un rato y le dije a Koçi:

—¿No será que lo habrán torturado?

Koçi juró y perjuró:

—De ninguna manera. Por decisión del Buró hemos prohibido la tortura.

—Bien —le dije—, que sea procesado, que le juzgue el tribunal y sea aplicada su decisión.

Más tarde, cuando fue descubierta la traición de Koçi Xoxe y de los yugoslavos, salieron a la luz todas sus vilezas, se hallaron también los dossiers que preparaban en el Ministerio del Interior sobre mí y sobre los demás. El asunto de Syrja Selfo y de algún otro no era sino una trampa para comprometerme, arrestando a mis amigos, torturándolos hasta la muerte para que reconocieran y firmaran lo que les dictaba el grupo de Koçi Xoxe y de los yugoslavos.

A lo largo de este período, el mismo Koçi Xoxe, al que no le importaba un ápice procesar a inocentes, ejercía todo tipo de presiones y tentativas para rebajar la condena a los verdaderos enemigos que estaban en el banquillo de los acusados. Complotando con Sejfulla Malëshova y Nako Spiru, propusieron en el Buró Político que se perdonase la vida a los criminales que habíamos hecho comparecer ante el tribunal. En realidad, la intención de Koçi, tanto a la hora de condenar a inocentes, como en la actitud condescendiente respecto a los criminales, era comprometerme a mí. Era el tiempo en el que éste, en colaboración con los yugoslavos, después del Pleno de Berat, había comenzado a pre-

parar «materiales» con acusaciones y calumnias comprometedoras sobre mí. Yo rechacé su propuesta y dije que todos los traidores y los quislings fueran condenados según las decisiones del tribunal del pueblo, sin excluir a Bahri Omari.

Del mismo modo, más tarde, recibiría la condena merecida Sheh Karbunara. Este elemento extremadamente astuto, este ballista y colaborador de los cabecillas del Balli, que tiraba la piedra y escondía la mano, no había colaborado abiertamente ni con los italianos, ni con los alemanes. Había cuidado de su pellejo, hasta cuando el carro del nazismo se venía abajo, había fingido ser incluso simpatizante del Frente y del Partido, pero yo nunca tuve confianza en este «viraje» de Baba Sheh y estaba convencido de que era un elemento de la reacción, que odiaba a nuestro Partido. Había luchado, aunque a escondidas, contra el Frente de Liberación Nacional. Pero Karbunara se había mostrado, como dije, más inteligente que sus amigos Kol Tromara y Ali Këlcyra, quienes, aun cuando el Consejo General de Liberación Nacional les llamó a unirse con la Lucha de Liberación Nacional contra los alemanes, no sólo no aceptaron, sino que, por el contrario, como cabecillas del Balli Kombëtar y junto con él, se pusieron abiertamente al servicio de los ocupantes. Desde aquel momento no volvimos a dirigirnos a ellos con llamamientos, sino con el fusil.

Después de la liberación de Albania Sheh Karbunara, Sejfi Vllamasi y algún otro, ya que no eran enemigos declarados como sus compañeros, fueron dejados en libertad, no los detuvimos, ya que, además, care-

ciamos de pruebas flagrantes que les comprometieran. Sin embargo les advertimos seriamente que, a la más mínima constatación de que actuaban contra el poder popular, serían arrestados y comparecerían ante el tribunal revolucionario. Aceptaron de palabra pero no de hecho, sobre todo Sheh Karbunara.

Cuando se desarrollaba el proceso de los traidores quislings y de los criminales de guerra, me acuerdo de un día que volvía a Tirana desde Berat, donde había ido por asuntos de trabajo. En aquel tiempo llevaba el uniforme azul de general, con franjas rojas y con botas. Cuando nos acercamos a Karbunara, vi a Sheh, con fez y túnica, que estaba en medio de la carretera y tenía la mano levantada, haciendo señales para que me detuviera. Le dije al chofer que parara y que dejara a Sheh que se acercase. No bajé del coche, porque quería humillarlo a propósito y darle a entender a este enemigo que éramos precisamente nosotros, el Partido y el pueblo, que luchamos y triunfamos, quienes estábamos en el poder. Sheh, arrastrando los pies, abrió la puerta del coche, se inclinó, me saludó, me dio la mano y yo sin moverme se la tomé.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me paraste? —le pregunté.

—Felicitarle, primero —dijo.

—No necesito tus felicitaciones —le dije—. ¿Tienes algo más?

—Le paré —dijo— para pedirle clemencia por algunos de los que están siendo juzgados.

—De eso me ocupo yo mismo —le dije tajantemente—. La cabeza de los traidores y de los ministros quislings al servicio de los alemanes, de los cabecillas del Balli Kombëtar y de todos los que dirigieron contra

nosotros su fusil está en manos de la justicia del pueblo. Tus compañeros y amigos, Sheh Karbunara, tienen las manos manchadas con la sangre del pueblo y de nuestros compañeros, por ello no te preocupes, estoy seguro de que la justicia del pueblo les dará su merecido.

—Qué desastre, Enver...

—Escucha, Sheh Karbunara —le dije—, cuando yo os decía, incluso os pedía, que os apartarais del camino de la traición, pensabais que los italianos y los alemanes eran más fuertes que nuestro pueblo y nuestro Partido de los que os burlabais y a los que combatáis. Pero ocurrió lo contrario de lo que pensabais y esto no fue un milagro del destino ni del dios en el que tú crees, sino resultado del pensamiento, la capacidad y la valentía del Partido, de los comunistas y de nuestro pueblo.

Sé perfectamente que tú, Sheh, has estado con Kol Tromara y compañía, pero se la jugaste bien, tiraste la piedra y escondiste la mano. Si no te arrestamos, no fue por tus lindos ojos, sino porque no teníamos pruebas tan concretas sobre ti, de lo contrario tú también estarías hoy junto a ellos, en el banquillo de los traidores. Los comunistas, a los que insultáis, son las personas más justas en el mundo, las más cariñosas con el pueblo y gente que se sacrifica por sus grandes ideales. Así que te salvaste una vez, pero a la segunda no te escaparás, por ello te aconsejo que te estés quieto, que no complotes contra el pueblo, porque entonces te daremos tu merecido. Esto es todo.

El oficial cerró la puerta del coche, dejé a Sheh

Karburnara en medio del polvo de la carretera y nunca más volví a verle la cara. Este enemigo no desistió en su actividad contra el poder popular. Participó en el complot tramado por los servicios anglo-americanos con Shefqet Beja, Gjergj Kokoshi, Riza Dani, etc. Así que también Sheh Karburnara fue condenado por el tribunal del pueblo.

Su compañero, Sejfi Vllamasi, agachó la cabeza, se gastó el dinero que había acumulado, se convirtió en un harapiento y al final cuando ya no tenía qué comer, se vio obligado a buscar un trabajo cualquiera. Había envejecido. Nunca se me había ocurrido preguntar por él, Un día, cuando iba a Vlora, me detuve en la granja de Gosa, vi al director y le pregunté cómo marchaba el trabajo. Me informó. Al lado de la carretera había algunos cobertizos blanqueados. Le pregunté:

—¿Qué son esos cobertizos?

—La pocilga —respondió.

—Vamos a ver —le dije.

Entré y encontré a un campesino anciano de Kavaja. Sabía que los ancianos de Kavaja, sobre todo en los primeros años tras la Liberación, eran fanáticos, la carne de cerdo no sólo no la comían, sino que ni siquiera podían soportar al cerdo, porque lo había «prohibido el profeta». Le dije al anciano:

—Me alegro de que cuides los cerdos.

—¿Qué hacer? —dijo—, tengo que vivir. Luego, al reconocermé, me dijo en voz baja:

—Te lo digo a ti, al oído, porque tú conoces nuestros problemas. Estos cerdos no puedo ni verlos, pero quiero al Partido y hago lo que me diga. ¿Ves este

palo largo? Con él toco a los cerdos, porque con la mano, Alá me guarde.

Nos echamos los tres a reír. Nuestra risa hizo llegar a otro viejo, seco como una pasa, harapiento, también pastor de cerdos, quien se acercó, me dio la mano y me saludó.

—¿Cómo está, señor Enver?

Levanté la cabeza para mirarle, porque me llamó la atención la palabra «señor» en boca del campesino, ya que ellos siempre dicen «camarada». ¿A quién veo? ¡A Sejfi Vllamasi! Se había hecho pastor de cerdos.

—Con todo lo que habéis hecho —le dije—, el Partido de los comunistas no os dejó sin trabajo y por primera vez te ganas el pan con el sudor de tu frente.

—Tiene razón, señor Enver, pero ahora ya estoy viejo.

—Que hayas envejecido, es ley natural, pero, tienes que comer y, para comer, debes trabajar.

—Así es, señor Enver —dijo Sejfi—, pero si hubiera posibilidad de que el Gobierno me concediera una pensión.

—¿Pensión? ¿Por qué? ¿Porque nunca has trabajado o porque has estado en el «Consejo del Estado» fascista, o porque jamás has hecho una obra patriótica? En la época de Noli votabas por los reaccionarios, en el exilio jugabas a las cartas mientras el pueblo sufría, luego vinisteis con Italia y le servisteis a ella y a los alemanes. ¿Por estos «méritos» exiges pensión?

—¿De esa calaña ha sido éste, eh? —intervino el campesino de Kavaja—. Entonces éste es peor que estos cerdos. Por Alá, camarada Enver, que no lo conocía.

Lo vi una vez más, algunos años después en una acera en Fier. El «diplomático del Balli» estaba encorvado, hecho una bola. Pregunté qué hacía. Me dijeron que recibía una pequeña pensión por haber sido pastor de cerdos. El compañero que me dijo esto era joven, ni siquiera había oído el nombre de este ballista que con sus compañeros nos había hecho sufrir tantos males.

Así comenzaron a ser barridos unos tras otros las zarzas y los espinos del pasado, las sanguijuelas que habían chupado la sangre del pueblo, las víboras que tenían el veneno en la punta de su lengua.

Todo esto acrecentaba y consolidaba las posiciones y la autoridad del Partido y del nuevo Estado, las masas del pueblo se convencían cada vez más de que en el camino por el que les guiaba el Partido estaba su más seguro porvenir.

La cálida acogida que dispensó el pueblo a las primeras medidas y leyes que promulgó la Presidencia del Consejo Antifascista (desde la liberación del país hasta el 11 de enero de 1946, cuando se reunió la Asamblea Constituyente, esta Presidencia era el órgano legislativo superior), era la mayor aprobación que se podía dar a la justeza de la línea que estaban siguiendo el Partido y el poder popular. Las reformas de carácter democrático que fueron emprendidas en esa época, fortalecieron la base económica del Estado y la confianza de las masas populares en él, porque ahora todos veían que el nuevo poder era el más irreconciliable enemigo de la burguesía, de los feudales, de los especuladores, veían que el gobierno democrático tenía capacidad para dirigir y organizar la vida del país. La vida del pueblo era difícil, pero

éste veía con sus propios ojos cómo el Partido y los órganos del poder hacían lo imposible por crear las condiciones para normalizar la vida y cicatrizar cuanto antes las heridas de la guerra y del pasado.

Una de las mayores y más profundas revoluciones que emprendimos desde el comienzo, y que con esfuerzos y de manera consecuente llevamos hasta el fin, fue la Reforma Agraria. Con esta revolución en la vida del campo albanés, nosotros no sólo satisfacíamos una de las aspiraciones seculares y cumplíamos una de las primeras promesas que durante la guerra habíamos hecho al fiel aliado de la clase obrera, al valiente y patriota campesinado albanés, sino que realizábamos una colosal transformación de las relaciones de producción y abríamos el camino al surgimiento de las relaciones socialistas en el campo, que el Partido tenía en su programa.

Para la elaboración de esta ley, que, como se sabe, fue aprobada en el verano de 1945, se trabajó largo tiempo y durante su elaboración y su discusión, tanto en el Buró Político del Comité Central, como en el CALN, tuvieron lugar ardientes debates. Desde Riza Dani y Shefqet Beja hasta Sejfulla Malëshova, con toda clase de artimañas, «observaciones» y «sugerencias», se opusieron a las orientaciones del Comité Central de que la Reforma Agraria no sólo concediera tierras a los campesinos sin tierra o con poca, sino que también acabara con la posibilidad del surgimiento de la economía de los kulaks que explotaba trabajo ajeno.

—Es cierto que el campesino pobre debe recibir un pedazo de tierra —decía Riza Dani—, pero no nos

extralimitemos y demos origen a la guerra civil, a rencores y venganzas en el campo. ¡No debemos contentar a unos y enemistarnos a otros!

—Estos «unos» a los que te refieres —le respondí—, son miles y decenas de miles de campesinos, que toda la vida han soñado con la tierra, derramando ríos de sudor en beneficio de un puñado de grandes propietarios. La guerra no la hicieron los grandes propietarios de tierras, sino los que no tenían nada, los miles. Luego a ellos les entregaremos la tierra, sin preocuparnos mucho si esto les gusta o no a los terratenientes. En cuanto a la guerra civil, huelga hablar de ella. Que se atrevan a levantar la mano los que sean expropiados. El pueblo se la cortará por el hombro, porque ahora es la época del pueblo y no la de los feudales y los capitalistas.

Sejfulla Malëshova combatía la Reforma desde posiciones más «moderadas»:

—Repartamos la tierra a los pobres —decía—, pero no olvidemos la mentalidad de nuestros campesinos. Ellos se contentarán con poco ya que no tienen nada y no estarán interesados en la gran producción agrícola. Nos amenazará el hambre.

—¿Qué debemos hacer según tu opinión? —le pregunté.

—Entregar una cantidad mínima a los pobres, suficiente para satisfacer sus necesidades, mientras que a los propietarios se la reduciremos, dejándoles como mínimo hasta 40 hectáreas. Ellos conocen el beneficio de la gran producción y harán sus explotaciones ejemplares, producirán también para la ciudad.

—Esto sería burlarse de la Reforma Agraria y del

campesinado —me opuse categóricamente—. Y peor aún, sería favorecer a los kulaks.

—He sido y soy, en lo más hondo de mi ser, acérrimo enemigo de los kulaks, lo he sido desde mis escritos de los años 30 —se defendió inmediatamente Sejfulla Malëshova—. Pero ahora debemos pensar no sólo en el pan del campesino, sino de todo el pueblo. En nombre del pan del pueblo debemos hacer alguna concesión a los ricos, alguna distinción. No olvidemos, camaradas, que se trata de problemas serios. ¡No olvidemos que esperar la salvación de la pequeña parcelación de la propiedad, significa decretar la mediocridad general!

—¡He leído esto en Lenin! —intervino al momento, me parece, Nako Spiru.

—¡Exactamente! —respondió pavoneándose Sejfulla.

—¡Sí! —intervine para cortarles la vena «teórica»—. Todos leemos a Lenin y luchamos para aplicar sus enseñanzas y las de nuestros grandes maestros. Pero, tú Sejfulla, confundiendo nuestros objetivos, confundes y tergiversas también a Lenin. El nunca ha estado ni se ha mostrado en contra de la Reforma Agraria. Nosotros no pensamos encontrar la salvación completa y definitiva en la pequeña propiedad con la Reforma Agraria que debemos realizar. No, encontraremos la salvación en la gran propiedad, pero no en la capitalista ni feudal, sino en la propiedad socialista, estatal y cooperativista. Que el campesino reciba la tierra que le pertenece y, gradualmente, él mismo se convencerá, y nosotros lucharemos para convencerle, de que su salvación y la del Estado, es decir el futuro,

está en la gran agricultura, en la colectivización. Pero subrayo: ¡pasaremos a la gran propiedad socialista a través de la Reforma Agraria, a través del reparto de la tierra entre los desposeídos, los campesinos pobres!

Sin embargo, con la persistencia de Sejfulla y la aprobación declarada o tácita de Koçi Xoxe, Pandi Kristo y los demás en el Buró y en el Comité Central del Partido y más tarde con el apoyo de los Riza Dani y Kokoshi en el Consejo Antifascista de Liberación Nacional, la ley de Reforma Agraria, aunque fue un trascendental acontecimiento en la transformación de las relaciones en el campo, tuvo en un comienzo una serie de deficiencias. En la ley se permitían grandes extensiones de tierra como propiedad familiar para las llamadas «explotaciones ejemplares» de hasta 40 hectáreas, que era una superficie bastante grande para las condiciones de Albania y conservaba intactas las posiciones de los terratenientes y de los kulaks. Aunque al principio esta ley comenzó a ser aplicada, sentíamos que tenía deficiencias y que no nos conduciría a la completa aplicación del principio «la tierra para el que la trabaja». Por ello en una serie de reuniones de la dirección del Partido y del Estado, en encuentros con cuadros, comunistas y gente sencilla siempre discutíamos sobre este problema, yo insistía en que la ley anterior cambiara a toda costa a favor del campesinado pobre en particular, a favor de la profundización de la revolución socialista en general.

Particularmente después del V Pleno del CC del Partido, en febrero de 1946, cuando golpeamos duramente los puntos de vista y las posiciones oportunistas

de Sejfulla Malëshova, casi todos se convencieron de la indispensable necesidad de cambiar la ley de Reforma Agraria y en el mes de mayo fue promulgada la nueva ley con un profundo contenido revolucionario. Según esta ley se expropiaban todas las tierras, los viñedos, los olivares, etc., de los que no los trabajaban; a los campesinos y a los propietarios que la trabajaban se les dejaban hasta 5 hectáreas de tierra, que no podían venderlas, comprarlas ni hipotecarlas. ¡Poseerían y disfrutarían las tierras únicamente los que las trabajaban! Esto tenía gran importancia, porque se cortaba el paso a las especulaciones con la tierra, se privaba a los kulaks de cualquier posibilidad de comprar tierra o enriquecerse explotando el trabajo ajeno. Esta fue una gran victoria para nuestro campesinado patriota, que había soportado sobre sus hombros el mayor peso en la Lucha de Liberación Nacional. Recibió con entusiasmo la proclamación de la Reforma Agraria que le ligó aún más con el Partido y el poder popular.

Decidimos comenzar la aplicación de la Reforma con un acto simbólico, por ello junto con mis compañeros el doctor Nishani, Myslim Peza, Spiro Moisiu, Shefqet Peçi, Gaqo Tashko, nombrado ministro de Agricultura, y otros más nos dirigimos a Lushnja, donde fuimos testigos de la indescriptible alegría de los campesinos de Myzeqe, que lloraban mientras apretaban fuertemente la escritura de propiedad con sus temblorosas manos. Era imposible no emocionarse con las escenas más inesperadas que expresaban la alegría, el cariño por el Partido y el Frente, por el nuevo poder. Recuerdo que, en medio de este entusiasmo y júbilo

verdaderamente popular, la voz me temblaba de emoción cuando hablé:

—Compañeros campesinos, debéis permanecer siempre vigilantes y tener mano dura con los enemigos del pueblo. El reparto de la tierra ha comenzado, están distribuyéndose las escrituras de propiedad; contaréis cada día más con la ayuda de vuestro Gobierno. Pondremos todos nuestros medios al servicio del pueblo. Nosotros no prometemos el cielo, pero estad seguros de que lo que decimos, lo cumplimos. Os felicitamos de corazón por la tierra que recibís. ¡Que viváis y hagáis florecer nuestros campos generación tras generación!

Los efectos económicos de esta Reforma, pero sobre todo políticos y de concepción del mundo, fueron verdaderamente inmensos. El pueblo juraba «por el Partido y por el poder» que le dio la tierra, como si lo hiciera ¡«por la niña de sus ojos»! Dándole la tierra que le pertenecía y ligándolo a ella para toda la vida, el Partido y el poder se vincularon aún más con el campesinado.

De manera consecuente, paso a paso, haciendo frente a las dificultades y a toda clase de enemigos, el pueblo, dirigido por el Partido, tomaba de esta forma en sus manos también el poder económico, estaba haciéndose, en el más amplio significado de la palabra, dueño de sus propios destinos.

Pero mientras el pueblo experimentaba una gran alegría por la nueva situación que se estaba creando, la burguesía sentía que había llegado la hora en la que la angustia y el pesimismo cubrían sus últimos días. Las medidas y las reformas asestaban golpes mortales a

esta clase, que trataba de reaccionar ante ellos, de organizarse, de encontrar aliados, de errar en medio de la desesperación dispuesta a cometer los más abominables crímenes. A pesar de que la situación, el decorado, la atmósfera habían cambiado radicalmente, no querían dar crédito a su tragedia. En la escena de la vida del pueblo querían ser eternamente los directores, por ello comenzaron a elaborar y enviar peticiones a las misiones inglesa y americana para que intervinieran ante nuestro Gobierno, empezaron a chantajear y a activar a la gente que tenían infiltrada en el poder, en el Frente e incluso en el Partido. Tales eran Shefqet Beja, Gjergj Kokoshi, Riza Dani y otros, quienes, como ya dije, se habían unido al Movimiento de Liberación Nacional, habían permanecido en general con él e incluso habían sido elegidos para sus organismos dirigentes.

Personalmente había conocido a Riza Dani tarde, en Përmet o en Berat, pero hacía tiempo que me habían hablado de él los camaradas de Shkodra. Este, al igual que Gjergj Kokoshi, era de Shkodra, hombre de edad avanzada y con influencia en esta ciudad. Un hermano suyo, Hasan Dani, era un gran comerciante que, tras haber disfrutado de las «mieles» de Zogu, estaba saboreando las del fascismo junto a muchos otros, como por ejemplo «el demócrata» Fazlli Frashëri y su hermano Qazka, que mencioné anteriormente. En cambio Riza era «demócrata liberal», antizoguista, anticlerical y antifascista. En el marco de nuestro trabajo con los nacionalistas, los camaradas de Shkodra se habían puesto en contacto con él, quien había aceptado luchar, participar en el Frente de Liberación Nacional. Esto nos alegró y lo consideramos un éxito.

A Shefqet Beja lo conocía mejor porque había conversado más a menudo con él. Había sido amigo de Bahri y de Muharrem Vllamasi, un antizoguista que había estado exiliado en Bari. Shefqet y Muharrem eran coetáneos y ambos habían estudiado comercio en Italia, pero, mientras Shefqet Beja siguió la profesión y se hizo comerciante, incluso grande, Muharrem Vllamasi se convirtió en «político». Durante la ocupación italiana, Muharrem, «demócrata y antizoguista», se hizo federal*, mientras que Shefqet Beja se unió a nosotros tras la formación del Frente de Liberación Nacional. Era un tipo muy despierto y cuando hablábamos se hacía pasar por demócrata, atacaba y se burlaba del Duce, de Tefik Mborja y la pandilla de jefes fascistas. El ingreso de Shefqet al Frente lo consideramos también un éxito. Durante la guerra mantuve con ellos conversaciones, largas y abiertas, les ponía al corriente, sobre todo a Gjergj Kokoshi y a Shefqet Beja, con quienes me encontraba más frecuentemente, de la situación de la guerra y de las formas de organización democrática del poder tras la Liberación. No podían tener ninguna reserva hacia el Partido porque no se les hubiera puesto al tanto o consultado. Parecía que todo lo decían abiertamente, en apariencia no tenían observaciones y, en general, aprobaban el programa del Partido con algún «titubeo» o «incomprensión». Eran un tanto dogmáticos y con viejas concepciones, formales y «demócratas» a la vieja usanza, pero parecían personas maduras. Me esforzaba por no polemizar fre-

* Nombre por el que eran conocidos los miembros del partido fascista albanés.

cuentemente con ellos, ya que en las cuestiones principales estaban de acuerdo.

Y así, cuando el Partido, a la cabeza del pueblo, inició el trabajo para la reconstrucción del país incendiado y devastado y comenzó a poner en práctica las grandes reformas, estos elementos, aunque no aparecían abiertamente contra esta consecuente línea del Partido, bajo cuerda comenzaron a moverse. Vinieron a verme en varias ocasiones, a conversar, a veces juntos, a veces por separado. Les preocupaban, particularmente a Riza Dani y a Shefqet Beja, la Reforma Agraria, los impuestos de guerra contra los comerciantes y los tribunales del pueblo. Sus intervenciones no me sorprendían, incluso estaba seguro que aumentarían, por ello conservaba la sangre fría y les daba la debida respuesta:

«Ellos se han enriquecido a expensas del pueblo y deben vomitar lo que han saqueado».

«El campesinado derramó sangre, fue quemado, liberó el país, conquistó la tierra de su propia patria, por ello se hará una verdadera Reforma Agraria».

«Los criminales de guerra deben rendir cuentas, ellos nos mataron, junto con los ocupantes nos lo quemaron todo, por lo tanto pagarán sus crímenes».

«El país será reconstruido desde el principio, por ello la banca, el comercio exterior, los transportes y en general el comercio interior estarán en manos del poder popular».

Ellos por supuesto ante todo esto aducían sus razones «democráticas», pero yo también les daba las razones verdaderamente democráticas. Me daba cuenta de que salían de mi habitación descontentos, pero se veían obligados poner al mal tiempo buena cara.

Pero a fin de cuentas no era culpa nuestra que ellos se precipitaran hacia el abismo. Dado que habíamos entregado todo a la causa del pueblo, no podíamos ni se nos permitía satisfacer los apetitos y objetivos de los partidarios de lo viejo en favor de algunas poses y juegos «democráticos». Si ellos querían vivir y ser útiles, como hombres de verdad, que se unieran al pueblo y siguieran su camino, de lo contrario, ¡buen viaje!

Lo que más nos alegraba y más fuerzas nos daba era el hecho de que el pueblo aprobaba, respaldaba y aplicaba con entusiasmo la línea del Partido y la política que estaba siguiendo nuestro nuevo Estado. En el proceso de realización de esta línea veíamos, y nos convencíamos de ello, que la unidad Partido-pueblo, creada por nosotros en el fragor de la lucha, se hacía cada vez más férrea. Y ahora, después de tantas victorias y logros, había llegado el momento y se habían creado las condiciones para llevar a cabo también uno de los compromisos más importantes que habíamos contraído desde el comienzo: había llegado el momento de que el pueblo expresara libre y solemnemente su voluntad sobre la forma de régimen que deseaba establecer en Albania.

2. La proclamación de la República Popular

La exigencia de expresarse sobre la forma del régimen, la planteó inicialmente el pueblo en agosto de 1945, en el I Congreso del Frente de Liberación Na-

cional, que a partir de este momento tomó el nombre de Frente Democrático de Albania.

Este Congreso, que desarrolló sus trabajos en la atmósfera de una entusiasta aprobación de la política del Partido Comunista y de su programa, solicitó solemnemente del Consejo Antifascista de Liberación Nacional y del Gobierno Democrático Provisional, entre otras cosas, que en la Albania libre se desarrollaran elecciones a la Asamblea Constituyente, la cual proclamaría la voluntad del pueblo sobre la forma de régimen y aprobaría la Constitución.

El Consejo Antifascista de Liberación Nacional, a propuesta del Gobierno, aprobó esta demanda del pueblo expresada a través de su organización y designó una comisión especial para elaborar las leyes sobre las elecciones para la Asamblea Constituyente. A finales del mes de septiembre, se presentaron para su aprobación los proyectos de estas leyes y, en su reunión, el CALN proclamó, en principio, su acuerdo para las elecciones y, al mismo tiempo, examinó y aprobó la ley de elecciones y la relativa a las listas electorales. En esta última se proclamaba que todos los ciudadanos albaneses, hombres y mujeres, mayores de 18 años, tenían derecho a elegir y ser elegidos. Estaban excluidos de este derecho los ex ministros quislings, los criminales de guerra y, se sobrentiende, los que por sus delitos cometidos habían perdido temporalmente los derechos políticos. Así, por primera vez en la historia de Albania, se creaban las posibilidades reales para la participación de todos los ciudadanos en las elecciones.

Recuerdo que la aprobación de esta ley se hizo sin debates ni complicaciones, ni siquiera por parte de los

elementos demócrata-burgueses y liberales que habían conseguido penetrar en el Consejo Antifascista de Liberación Nacional y en su Presidencia. Digo esto porque por los datos que poseíamos, así como por las grandes presiones que nos hacían los representantes ingleses y norteamericanos, preveíamos una gran batalla contra estos elementos a quienes se les había encomendado ahora la misión de lanzarse al ataque a fin de sabotear la línea de nuestro Partido en lo referente a las elecciones, de crear una «oposición» dentro o fuera del Frente y, a través de ella, maniobrar para hacerse en el futuro con el poder. Pero, al parecer, habían guardado su veneno para la ley de elecciones, por ello acogieron la ley sobre las listas electorales con sonrisas, incluso con aplausos. Sólo se disgustaron un poco cuando me levanté y exigí que se aceptara una excepción en la ley.

—Propongo —acentué— que se haga una excepción para los que todavía no han cumplido la edad, pero que han participado en las filas del Ejército de Liberación Nacional. Pienso que es una excepción justa. Estos muchachos y muchachas, que han luchado con las armas en la mano por la libertad, que han dedicado conscientemente su joven vida a la patria, tienen el derecho de expresar con su voto lo que han expresado con el fusil. Ellos tienen la madurez necesaria para opinar sobre los destinos del pueblo.

—Respaldo plenamente la propuesta de Enver —se levantó entre los primeros Omer Nishani—. Incluyámosla sin vacilaciones en la ley.

—Los jóvenes de todas las edades han llevado sobre sus hombros el peso de la guerra —dijo Nako

Spiru—. Por ello les corresponde también llevar el poder...

Todos los asistentes aprobaron mi propuesta y a continuación se pasó al debate del proyecto de ley electoral. Para la preparación de este proyecto de ley, al igual que para toda la organización y coronación de la campaña electoral, tuvimos que desarrollar un gran trabajo y hacer numerosos preparativos, porque no sólo carecíamos de juristas competentes y con experiencia, no sólo ninguno de nosotros tenía experiencia alguna del pasado en estas cuestiones, sino que en general, anteriormente no se había creado ninguna tradición electoral en nuestro país, particularmente para órganos superiores tales como la Asamblea Constituyente. Y una cierta experiencia de las elecciones parlamentarias en Albania, lograda en los años 1920-1924, no sólo era incipiente, sino que contenía grandes errores, limitaciones y deformaciones, y, lo que es más importante, dichas elecciones fueron más bien una especie de «contienda» y de «carrera parlamentaria» entre los representantes de las clases ricas, de los feudales y los burgueses reaccionarios por un lado y los elementos progresistas y demócratas que eran o se hacían pasar por representantes de la «Opinga», por el otro. El propio pueblo en estas elecciones, en general, se quedaba o se lo mantenía al margen. Tras la llegada de Zogu al poder, y sobre todo tras su coronación en 1928, desapareció todo elemento democrático que hubo aflorado en las elecciones del período anterior. Desde entonces, en las farsas electorales zoguistas, el voto lo decidirían el látigo, el soborno y el culatazo, acompañados tanto de la ignorancia y el atraso general de las masas, como

de su comprensible indiferentismo respecto a las llamadas elecciones.

Teníamos pues que empezar de cero, apoyándonos, como de costumbre, en lo que leíamos de los clásicos del marxismo-leninismo, en lo que pudimos aprender de la experiencia de la Unión Soviética, etc. Sobre todo partíamos del principio de formular un proyecto de ley en el que se le diera al pueblo la posibilidad y el derecho de expresar lo más libre, clara y directamente su opinión y voluntad, es decir, asegurar todas las garantías para un desarrollo normal y democrático de este acto político de histórica importancia. Las elecciones a la Asamblea Constituyente serían generales, directas, iguales, secretas y la ley prohibía y condenaba cualquier acto de quienquiera que violase estos principios.

Aunque el proyecto de ley electoral, que habíamos preparado con esfuerzo y con el mayor esmero, garantizaba una de las maneras más democráticas y completas para la expresión de la voluntad del pueblo, durante su discusión, un determinado número de elementos «demócratas» y «liberales» se levantaron con fuerza contra él.

De manera particular, Gjergj Kokoshi se lanzó a un feroz ataque contra la ley en discusión, lo que de hecho era un ataque contra el Frente Democrático, contra el Partido y el poder popular.

Nada más presentarse el proyecto de ley, Gjergj Kokoshi pidió la palabra y, tras algunos elogios hipócritas al Frente y al poder popular, comenzó a descargar sus observaciones, que de hecho rechazaban el proyecto de ley que sería aprobado. Las observaciones de Ko-

koshi eran reflejo de la profunda inquietud de las clases derrocadas, de la reacción y de los imperialistas, quienes se daban cuenta de que en las futuras elecciones no tendrían ninguna oportunidad, no ya de asegurar una victoria completa, sino ni siquiera un número suficiente de diputados para crear una especie de oposición.

—En la Asamblea —predicaba Gjergj Kokoshi—, junto a la gente de la guerra, debe estar la gente de la paz y personas así las hay también fuera del Frente.

Naturalmente, una separación tan absurda como ésta entre gente «de la guerra» y «de la paz», en su boca adquiriría el significado de que fueran elegidos para la Asamblea Constituyente también aquellos que, cuando el pueblo albanés combatía por la libertad del país, permanecían a la expectativa, se enriquecían e, incluso de manera abierta o encubierta, colaboraban con los ocupantes y con los gobiernos quislings. Gjergj Kokoshi exigía que los comerciantes y los propietarios, los beyes y los kulaks estuvieran representados en el órgano supremo del Estado y que allí dictaran su propia voluntad. Este portavoz de toda esa gente sabía perfectamente cuál era la opinión del pueblo sobre sus opresores, por eso exigía que la ley les garantizara injustamente posibilidades de ser elegidos para la Asamblea.

—El pueblo —le dijimos pacientemente— organizado en el Frente Democrático, presenta sus candidaturas para la Asamblea en las listas del Frente. Los que están fuera de él, si desean ser elegidos, que presenten sus candidaturas individualmente. El proyecto de ley les reconoce este derecho e, incluso, lo defenderá.

—En comparación con las listas del Frente, que tiene una excelente organización —reconocía con amar-

gura Kokoshi—, las candidaturas particulares están destinadas al fracaso, porque estos elementos no están organizados en partidos políticos ni disponen de prensa y propaganda. Por otra parte, los que tienen el poder están todos en el Frente, así que no dan garantías para la elección de otros candidatos.

Se trataba de una vil insinuación contra nuestro poder popular y con toda la razón uno de los camaradas miembros de la Presidencia planteó la pregunta:

—¿Acaso el señor Gjergj Kokoshi pretende el retomo de los antiguos regímenes, que garantizarán las elecciones libres?!

En nombre del Gobierno intervino Manol Konomi, ministro de Justicia, quien aclaró a Gjergj Kokoshi la aplicación del principio de proporcionalidad para las listas de las distintas organizaciones y no para individuos.

Contra las «observaciones» de Gjergj se levantaron también Qirjako Harito, Siri Shaplló y otros. Los que intervinieron pusieron de relieve que el Frente Democrático ha ganado una gran autoridad y confianza entre el pueblo con lucha y trabajo, y no es culpa suya que no hayan existido otros partidos o grupos políticos.

—El hecho de que diez meses después de la Liberación no se haya podido organizar ningún otro grupo —dijo Siri—, significa que esto no respondía a los intereses del pueblo. El pueblo está con el Frente. Si hay de los que quieren organizarse fuera del Frente, que lo prueben, pero toparán con la fuerza de éste y fracasarán. Nada podemos hacer por ellos.

Así fracasó esta tentativa de la reacción de utilizar las elecciones para sus propios objetivos. Su abogado

se quedó en minoría, a Kokoshi se le cayeron todas las plumas, y tras esto, como el ahogado que busca dónde agarrarse, decidió quemar el último cartucho que le habían metido en el bolsillo sus patrones, los ingleses, retirándose de manera ostensible del Frente Democrático, dando con ello la señal de la creación de una «oposición», que, según los planes de los ingleses y americanos, participaría en las elecciones como alternativa al Frente Democrático.

Pero el gesto de Kokoshi, en aquellos momentos de entusiasmo general, no hizo sino añadir una nueva nota de humor: los otros «Kokoshi», ante nuestra fuerza, quedaron como gallinas mojadas y no se atrevieron a seguirle en la «oposición». Quedó solo, por supuesto en apariencia, porque en realidad los demás elementos como él, si bien es cierto que de algún modo ocultarían sus garras, intensificarían entre bastidores su feroz actividad para derrocar al poder popular. Esto sería confirmado con pruebas y documentos poco después, cuando nuestros órganos de dictadura descubrirían todos los hilos de su complot, haciéndoles comparecer ante los tribunales del pueblo.

Después de la fallida tentativa y sobre todo tras su salida del Frente, Gjergj Kokoshi dejó el papel de primer actor a sus amigos, a Riza Dani, Shefqet Beja y demás. Estos dos se hallaban en las listas del Frente e incluso lograron ser elegidos para la Asamblea Constituyente, porque hasta aquel momento se presentaban como sostenedores del programa del Frente Democrático y se habían cuidado de no mostrar abiertamente sus posiciones hostiles. Sin embargo desde hacía tiempo habíamos seguido vigilantes su actividad y habíamos

visto que su dosis de resistencia aumentaba día a día. Desde hacía tiempo teníamos informaciones de que Riza Dani, Gjergj Kokoshi, Shefqet Beja y algunos más, que pensaban y estaban convencidos de que nuestro Partido se iría a la bancarrota, se habían vinculado a las misiones militares inglesa y americana. Como se descubrió más tarde, fueron estas misiones las que organizaron y dirigieron a estos elementos para crear la resistencia y la oposición, abierta y clandestina, contra el poder popular, contra el Partido y las grandes reformas que estábamos llevando a cabo. Sabíamos que ellos entraban y salían de la misión inglesa y tenían amistad con sus funcionarios. Esto lo considerábamos algo normal y comprendíamos que, en caso de hacerles alguna observación camaraderil sobre esto, nos dirían que «no tiene nada de malo, pues son nuestros aliados». Pero pronto nos convencimos de que aquéllos no iban a ver a los ingleses o los americanos para hablar sobre el tiempo ni para tomar café o whisky, sino para «contarles sus penas» y para coordinar la actividad contra nosotros. Mis sospechas se concretaron rápidamente, tras mantener un encuentro con el general inglés Hodgson.

Unos días después de su llegada a nuestro país, a comienzos de 1945, Hodgson, que era el jefe de la misión inglesa, solicitó audiencia y yo le recibí en la sede de la Presidencia del Consejo de Ministros. Con su cara sonrosada y la fusta bajo el brazo, me saludó, se quitó la gorra y le invité a sentarse en un sillón. Nada más hacerlo, empezó pomposamente.

—Traigo una buena nueva para el Frente y para su administración —y me entregó una carta oficial de

la UNRRA—. La UNRRA —continuó Hodgson—, ha decidido, como aliados que somos, ayudarles con víveres, con materiales, etc., — Y continuó la lista. Entregué la carta al intérprete y me la tradujo.

—No puedo leer la firma —me dijo finalmente.

—Pregunta a l general —le contesté.

—La carta —respondió Hodgson— está firmada por el mayor Oakley Hill, que ha sido designado como representante de la UNRRA en Albania.

—¿Todavía vive ese hombre que fue consejero de la gendarmería de Zogu? —le pregunté.

—Sí —dijo el general—, vive y ahora se le presenta la ocasión de ayudar nuevamente a Albania.

—Pero ya no existe la Albania de Zogu, sino la Albania de los guerrilleros y del pueblo, por ello me extraña esta coincidencia de que la UNRRA haya destinado a nuestro país al mayor Oakley Hill, quien firma esta carta, cuando se sabe que en Albania ya no hay gendarmes para entrenar — le dije.

Con toda seguridad tanto el general como Hill eran agentes del Intelligence Service inglés.

—Como quiera que sea —dije—, agradecemos a la UNRRA la simpatía que manifiesta. Pero —continué, echando otra mirada a la lista de los materiales que la UNRRA había decidido enviar—, pensamos que la cantidad fijada no satisface ni nuestras necesidades ni las pérdidas que ha sufrido el pueblo albanés durante la guerra.

—No sé qué decirle —respondió Hodgson—. Sé, sin embargo, que dentro de unos días llegará a Tirana la representación de la UNRRA, así que podrán discutirlo con ellos.

—Por supuesto —le dije.

(Cierto es que la representación de la UNRRA llegó, junto con el instructor de los gendarmes de Zogu, pero las discusiones con ellos fueron en vano. Se dedicaron más a los complots que al estudio de nuestras demandas y a la organización de la ayuda).

—Estas mercancías —continuó más adelante el general —serán descargadas en Durrës o en Vlora, donde quieran ustedes y, con ellas, desembarcará asimismo un grupo de soldados y oficiales británicos.

—¿Para qué vienen esos soldados y oficiales?

—Distribuirán las mercancías, naturalmente, allí donde ustedes determinen.

—¿Por qué, acaso no podemos distribuir las nosotros mismos? Somos un estado, somos un gobierno.

—Así debe hacerse —respondió el general—, de lo contrario no serán entregadas.

—Nosotros no rechazamos los abastecimientos de los Aliados —le dije a Hodgson—, pero no somos de los que aceptan limosnas, no nos pueden poner condiciones. No aceptamos que ningún soldado ni oficial británico ponga sus pies, no sólo en nuestra tierra, sino ni siquiera en nuestros puertos. Todo será entregado a nuestras autoridades del puerto, en presencia del personal de su misión en Tirana, y nosotros les entregaremos el recibo de las mercancías. Este es el único procedimiento aceptable por nuestra parte. Si quieren acéptenlo, de lo contrario rehusamos las mercancías de la UNRRA.

El general, desde luego, quedó descontento y se fue diciendo con la flema propia de un inglés «informaré a mi gobierno».

Algún tiempo después, Kokoshi y Beja vinieron a verme con el pretexto de otros asuntos y sacaron en la conversación la ayuda de la UNRRA. Les expliqué el caso. Shefqet Beja comenzó a decirme:

—Bien, de acuerdo, Enver, pero esta ayuda sólo nos beneficia, tenemos necesidad, luego hagamos alguna concesión porque es un gran gobierno y puede ofenderse —y muchas otras patrañas por el estilo.

—Escucha Shefqet —le dije—, nosotros no ofendemos a nadie, sino que es el gobierno inglés quien nos ofende a nosotros. ¿Por quién nos ha tomado? Tú que has sido comerciante ¿acaso no estás en condiciones de distribuir algunos trapos, para que tengan que venir los ingleses a hacerlo? No, no haremos ninguna concesión, si quieren, que las traigan con las condiciones que les presentamos nosotros.

Pero, lo que me intrigó era ¿cómo se había enterado Shefqet Beja y quién le incitaba a intervenir? Por supuesto el general inglés.

No pasaría mucho tiempo, y éstos harían otro intento en favor de la arrogante política de los imperialistas anglo-americanos. Ocurrió en vísperas de las elecciones para la Asamblea Constituyente, en noviembre de aquel año cuando se hizo público el reconocimiento de nuestro Gobierno por parte de la Unión Soviética, y los EE.UU. y Gran Bretaña fingieron que lo reconocerían. Como es sabido, mientras que el reconocimiento por parte del gobierno soviético fue abierto y sincero, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América nos impusieron condiciones. Nosotros las rechazamos, sobre todo la condición del gobierno americano de reconocer los acuerdos que éste había

concluido con Zogu. Nuevamente Gjergj Kokoshi, Shefqet Beja y Riza Dani vinieron para convencerme de que no debíamos ser tan exigentes ante esas dos grandes potencias, que nosotros, como pequeño país que éramos, necesitábamos su ayuda y respaldo, por ello debíamos hacer alguna concesión. Yo eché por tierra los «argumentos» de éstos, de los que me estaba formando la opinión de que eran agentes de los ingleses y de los americanos.

Naturalmente, viendo que ni sus tentativas ni las presiones de los anglo-americanos daban resultado alguno, estos elementos, que gradualmente habían pasado a las posiciones de la reacción, se opondrían recurriendo a otros medios y formas. Y en verdad, según nuestra información, estos elementos se habían puesto en movimiento y se estaban organizando. Esta organización se realizaba, por así decirlo, con el viejo material, ya que carecían de base entre el pueblo. Reanudaban sus viejas relaciones con nuestros enemigos durante la guerra, con intelectuales fracasados, con terratenientes y burgueses expropiados y con otros, pretendiendo crear «partidos» propios y una oposición en las elecciones y en la Asamblea Popular.

Pero, como escribí anteriormente, nosotros, vigilantes y dispuestos a no permitir que los planes y los complots secretos de la reacción interna y de los anglo-americanos encontraran terreno abonado, hicimos que les ardieran las cartas en las manos, les obligamos, con nuestras posiciones maduras y de principio, a reventar de cólera y autodesenmascararse como ocurrió con Kokoshi y, entre tanto, continuábamos con ímpetu el tra-

bajo para la preparación de los demás acontecimientos políticos que teníamos por delante.

Algunos días después de la aprobación de las leyes sobre las elecciones a la Asamblea Constituyente, la Presidencia del Consejo Antifascista determinó, que el 2 de diciembre de 1945 se celebraran las elecciones y nombró la comisión electoral central. Así se inició la campaña electoral.

El Comité Central del Partido dio orientaciones concretas sobre la organización de la labor política, la propaganda y la agitación por parte de los comunistas para las elecciones del 2 de diciembre, que fueron valoradas como un acontecimiento de importancia histórica para los destinos de Albania. El Partido orientó para que éstas se convirtieran en un gran plebiscito popular donde las masas expresaran clara y abiertamente su opinión sobre los destinos de nuestro país. Con su voto, los albaneses y las albanesas, dirían «No» al amargo pasado de opresión y explotación, afianzarían el luminoso camino del socialismo. El trabajo del Partido y de sus palancas en aquellos momentos adquirió una intensidad extraordinaria: la prensa, la agitación, las charlas, las reuniones y las conferencias tenían el fin de explicar a las masas por qué debían votar y qué importancia revestía su voto para el porvenir de la patria. En estos encuentros, reuniones y conferencias, que se llevaron a cabo por todas partes en el marco de la campaña electoral, el pueblo hizo suyo el llamamiento del Partido y las poderosas consignas resonaban por doquier:

—¡República Popular! ¡Votemos por la República Popular!

El programa proclamado por el Frente Democrático, que era el programa del Partido para los momentos actuales, se ajustaba a los intereses y aspiraciones del pueblo. Era un programa concreto, real y revolucionario que garantizaba al país su desarrollo y progreso económico, político y social. No apareció ningún otro programa que compitiera con él, porque no podía haber plataforma más democrática que la del Frente.

El que por todas partes fuera abrazada inmediatamente la consigna de República Popular, era la mejor y más categórica respuesta que el pueblo, con su poderosa voz, daba a los desesperados esfuerzos de la reacción que recurría a todos los medios para apartar a las masas del Frente y de las elecciones. Fracasaron definitivamente también los esfuerzos y manejos de los anglo-americanos y sus agentes para crear algún grupo o partido político de oposición. Estaban completamente desacreditados, nadie les seguía. Esto es tan cierto que, cuando algún elemento de la burguesía en vísperas de las elecciones quiso presentar su candidatura fuera de la lista del Frente, no pudo hacerlo porque no encontró, no ya las 20 personas (como preveía la ley), sino ni siquiera 10 ó 15 que respaldaran su candidatura.

La proclamación de las elecciones a la Asamblea Constituyente fue acogida con entusiasmo en toda Albania y, como dije, en las reuniones que se organizaban, el pueblo expresaba su voluntad de enviar a la Asamblea a sus mejores hijos. Entre otras cosas, caldearon y animaron aún más la atmósfera de la campaña electoral y le imprimieron un contenido más sano los importantes acontecimientos que tuvieron lugar en la vida

social y política de aquel período como el Congreso de los Sindicatos, el de la Juventud, la proclamación del programa del Frente Democrático, etc. Estos acontecimientos crearon por todas partes una atmósfera de trabajo, de entusiasmo y movilización sin igual.

Así el 2 de diciembre de 1945, día de las elecciones, se transformó en una de las mayores fiestas que había conocido Albania. Por primera vez el pueblo tenía la posibilidad de decir con efectividad su opinión, decidir sobre sus propios destinos. Se daba por descontado el triunfo de los candidatos del Frente Democrático. La lista del Frente encontraba la aprobación de las masas por doquier y este hecho era tan evidente, que la reacción ni siquiera intentó organizarse y presentarse con una lista propia.

Por lo que recuerdo, ¡en todas las circunscripciones electorales de Albania se presentó sólo una candidatura particular! Los representantes de las clases derrocadas, convencidos de que el pueblo estaba contra ellos, no siguieron ni el ejemplo de ese Don Quijote que votaba por «sí mismo», ni el de Gjergj Kokoshi, quien había salido de manera ostensible del Frente. Se adhirieron al programa del Frente y se esforzaron por conseguir introducirse en las listas de candidatos. De hecho, con la ayuda de Sejfulla, quien ejercía una gran presión a favor de la política de «puertas abiertas», lograron introducirse en las listas algunos elementos de la reacción, y entre ellos Sheh Karbunara, junto con otras personas camufladas como Riza Dani, Shefqet Beja y algún otro más.

Es sabida la brillante victoria que cosechó el Frente Democrático en estas elecciones. Aquí quiero ano-

tar alguna curiosidad que se me ha grabado en la memoria sobre aquellas primeras elecciones desarrolladas en la nueva Albania.

Los viejos creo que se acordarán, ya que ellos mismos votaron, mientras que los jóvenes no creo que todos las conozcan. En los textos de historia han encontrado muchos análisis, cifras, conclusiones, todos ellos necesarios e indispensables, pero, tengo la impresión de que pocos tienen viva la atmósfera de aquellos años. Nosotros, los mayores, tenemos el deber de hablarles de aquellos tiempos, y hablar no con el lenguaje de los libros y los periódicos, sino contarles acontecimientos reales y vivos, porque éstos suelen dejar más huellas en la mente humana que una definición o una conclusión. Todos saben que en nuestro país, a pesar de ser la cuna de una cultura y arte antiguos, y que de su seno han surgido muchos eminentes poetas, artistas y hombres de ciencia, en los primeros años tras la Liberación, la mayoría aplastante del pueblo, a causa de la política obscurantista de los regímenes anteriores, era analfabeta. Pero si uno pregunta hoy a los jóvenes, incluso a aquellos que tienen 35 ó 40 años, cómo pudieron votar aquellas personas que no sabían leer el nombre del diputado ni escribir un nombre que deseaban, creo que pocos sabrán cómo se actuó.

En esas elecciones no teníamos papeletas como hoy ni tampoco la cabina donde el elector puede tachar en la papeleta el nombre del candidato que no quiere o añadir el del que quiere. A cada elector se le entregaba una bola, una pequeña bola de goma, donde estaba impresa el águila, símbolo de nuestra bandera, y debía echarla en la caja que deseara. En la sala

donde se votaba había dos cajas, la del Frente de color rojo y otra para las candidaturas particulares, fuera del Frente, que el pueblo llamaba «caja negra». El elector debía meter la mano en ambas cajas, para que no se supiera dónde había depositado el voto. Pero había quienes, por entusiasmo y emoción, revelaban el secreto de su voto y tras meter la mano en la caja roja gritaban:

—¡Viva el Partido! ¡Viva el Frente! ¡Voto por la República Popular!

Otra curiosidad fue un artículo concreto en la ley electoral, según el cual dos días antes y un día después de las elecciones, ¡estaba prohibida la venta y consumo de bebidas alcohólicas!

Así, el 2 de diciembre, votaron los jóvenes de ambos sexos y los adultos, votaron también los combatientes de nuestro Ejército de Liberación Nacional, quienes, quizás por primera vez tras mucho tiempo, iban sin fusil, porque según la ley, estaba prohibido entrar en el centro electoral con armas. Fuera se pasaban el fusil uno a otro y entraban por turno para cumplir su derecho y deber de ciudadanos. Después de proclamados los resultados de las elecciones en las que el Frente Democrático cosechó una extraordinaria victoria, en nombre del Gobierno Democrático Provisional propuse a la Presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Nacional que se procediera a la convocatoria de la sesión de la Asamblea Constituyente. La Presidencia del CALN decidió que el 10 de enero de 1946 comenzaran los trabajos de la Asamblea.

Hasta que llegó el día fijado el pueblo por todas partes, en mítines, reuniones y conferencias, por tele-

gramas y cartas dirigidos al CALN, al Gobierno y al Frente, exigía con insistencia que Albania fuera proclamada República Popular por la Asamblea. El pueblo exhortaba a sus representantes en el supremo órgano estatal a cumplir con su misión y darle la forma de régimen que deseaba y una Constitución verdaderamente democrática.

«¡República Popular!», era la única consigna que salía de la inmensa multitud que, en la mañana del 10 de enero de 1946, llenaba por completo la plaza frente al edificio donde desarrollaría sus trabajos la Asamblea Constituyente, hoy Instituto Superior de Artes. Era un día hermoso, que se adaptaba perfectamente al ambiente festivo reinante en la capital. Mientras se desarrollaba la primera sesión, así como al día siguiente, el pueblo permaneció frente al edificio y siguió los trabajos de la Asamblea a través de los altavoces.

A la diez, hora en que estaba anunciada la apertura de la sesión, reinaba en la sala un profundo y solemne silencio. Después de ocupar sus asientos los miembros del Consejo Antifascista y del Gobierno, tomó la palabra el doctor Omer Nishani, presidente de la Presidencia del CALN, quien, tras un breve discurso, declaró abierta la primera sesión de la Asamblea y, según la ley, invitó a ocupar la presidencia de la sesión al diputado de mayor edad. Era el representante del pueblo de la región de Elbasan, el doctor Petraq Popa, que había participado en el Movimiento de Liberación Nacional y en Labinot había sido elegido miembro del Consejo General. Si no me equivoco, el doctor Popa era el padre de Bardhyl, quien antes de caer en combate durante la Operación de Invierno,

había sido un activista destacado de la juventud de Elbasan y secretario político del Regional de la Juventud Comunista.

Tras los procedimientos habituales como pasar lista, determinar la comisión verificadora de los mandatos, jurar los diputados, etc., se decidió que la reunión continuara al día siguiente 11 de enero, día que permanecerá entre los más señalados en la historia de nuestro Estado y de nuestro pueblo.

Recuerdo siempre con emoción aquella atmósfera entusiasta reinante en la sala de la Asamblea, cuando se leían los telegramas enviados desde Korça, Berat, Durrës, Pogradec, de toda Albania, en los que el pueblo pedía la proclamación de la República Popular. Recuerdo como si fuera ayer el momento en que Hysni Kapo, entonces un joven de treinta años, pero con una gran experiencia como comisario, comandante y dirigente del Partido, se puso en pie y entregó al presidente de la sesión la moción de los delegados de Vlora, en la que después de manifestar la opinión y la voluntad del pueblo valiente y revolucionario que representaban, proponían:

—¡En nombre de los diputados de Vlora, que se proclame Albania República Popular!

Retumbó la sala, retumbó también la plaza de la avenida por las ovaciones del pueblo. Durante varios minutos prosiguieron las aclamaciones en la sala y en este momento el presidente de la sesión exclamó:

—¡Propongo que sometamos a votación la moción de los diputados de Vlora!

—¡No hay necesidad de votar! —se oyeron una tras otra voces desde la sala. Y ciertamente se com-

prendía que se iba a cumplir el deseo del pueblo, porque él mismo y sus representantes habían votado con el fusil en la mano, con sangre y sacrificios, para que Albania entrara en el nuevo camino de la libertad y del progreso. Pero la regla y el procedimiento, por más formales que puedan parecer alguna vez, deben ser respetados, más aún en un alto órgano como era la Asamblea Constituyente.

Los diputados votaron e inmediatamente se proclamó oficialmente:

—¡La Asamblea Constituyente por unanimidad y aclamación proclamó Albania República Popular!

Esta aclamación fue acompañada de ovaciones y después, espontáneamente, los diputados puestos en pie cantaron el Himno a la Bandera. Todos tuvimos que hacer un gran esfuerzo para contener la emoción, sin embargo se podía ver aquí y allá alguna lágrima en el rostro de estas personas que desafiando a la muerte habían superado tantas pruebas en la lucha contra el enemigo. Cuando salimos de la sala, una prueba «más difícil» esperaba a los diputados: el pueblo nos rodeó, nos besó, nos abrazó, y se llevó a hombros a una parte de los diputados en medio de las aclamaciones. El mismo entusiasmo se observó en toda Albania. Las gentes salieron a la calle cantando y bailando cuando se dio la noticia. Quizás por primera vez después de muchos años la gente daba rienda suelta a su alegría, olvidaban sus numerosos sufrimientos, sacrificios, penurias. Hacía un año, el 29 de Noviembre de 1944 les había dado la libertad, hoy, el 11 de Enero de 1946 les daba su República Popular, la república de los obreros y los campesinos.

Así, pues, el pueblo albanés, bajo la dirección de su Partido, alcanzó el objetivo de su lucha. En su patria libre de ocupantes se hizo dueño de sus propios destinos. Nadie le regaló estas victorias, ni jamás había recibido nada de manos ajenas, todo lo había logrado con lucha y trabajo, con valentía e inteligencia, con el fusil y la pluma.

Estas grandes victorias históricas que coronaron definitivamente, *de facto* y *de jure*, todo un período de lucha y esfuerzos, la gran alegría y entusiasmo del pueblo, nuestra decisión de fortalecer y hacer florecer la República Popular que acabábamos de crear, no podían sino enfurecer a nuestros enemigos, internos y externos, abiertos y encubiertos. Estos reanudaron sus esfuerzos y tentativas para hacer retroceder la rueda de la historia y, en estos esfuerzos, entraron en acción aquellos elementos de la reacción como Riza Dani, Shefqet Beja y otros que habían logrado ser elegidos para la Asamblea Constituyente.

Por un lado éstos trabajaban clandestinamente, complotaban, fortalecían sus lazos con la reacción en el interior y en el exterior, con el clero católico, consultaban e informaban a las misiones inglesa y americana, hacían propaganda bajo mano y preparaban el terreno a la creación de una situación que permitiera a las dos «democracias» occidentales intervenir en Albania; por el otro actuaban abiertamente en la Asamblea Constituyente o en la Asamblea Popular y no desperdiciaban ocasión para atacar las leyes que se aprobaban, para tergiversarlas según sus intereses. Riza Dani era particularmente activo en esta «oposición»; Gjergj Kokoshi no fue elegido, en tanto que Shefqet

Beja, más inteligente y astuto, no se daba a conocer mucho como miembro de la «oposición».

Riza Dani comenzó a manifestar sus reservas y oposición desde las primeras reuniones de la Asamblea. Cuando iba a ser elegido el Presidium de la Asamblea, Riza Dani opuso a la lista presentada por Kahreman Ylli en nombre de los diputados de Berat y apoyada por todos los que intervinieron, otra en la que, junto a algunos de nuestros compañeros, había introducido a sus amigos. Desde luego, los candidatos preferidos por Riza no pudieron ganar. Pero él seguiría adelante. Se discutía, por ejemplo, el Reglamento de la Asamblea, y Riza encontraría la ocasión para oponerse y hacer observaciones que eran rechazadas con lógica y argumentos. Este partidario del viejo régimen, y por supuesto del parlamento burgués, intentaba convertir nuestra Asamblea en un lugar de charlatanería, donde cada uno hablara a su gusto, sin limitación alguna, y pretendía que todo lo que decían él y sus socios fuera publicado en la prensa. Siguiendo su venenosa verborrea se levantó para añadir otra cosa más:

—No estoy de acuerdo con la definición de que cada diputado se responsabilice y rinda cuentas de su trabajo ante la Asamblea. ¡No estamos aquí para rendir cuentas, sino para hacer la ley!

—¿Ante quién, según vuestra señoría, debe rendir cuentas el diputado? —le preguntó uno de los compañeros.

—¡Ante su propio honor y conciencia! —exclamó Riza Dani con tono declamatorio y se volvió hacia el presidente de la sesión—. Propongo —dijo— que la cuestión sobre la rendición de cuentas se formule en

el Reglamentó de este modo: «el diputado es responsable ante su propio honor y conciencia».

—¡Es decir ante nadie! —le replicó con somatrueno de los delegados.

Hizo abundantes «observaciones» y «propuestas» semejantes y nosotros, a pesar de que respondíamos con sangre fría a sus ataques, éramos totalmente conscientes de que Riza Dani no era sino una marioneta. Conocíamos ya los hilos que le manejaban, los teníamos bajo control y nos disponíamos a cortarlos de una vez y para siempre cuando rebasara el vaso.

Los ataques de la reacción, a través de su altavoz en la Asamblea Constituyente, llegaron a su punto culminante durante la discusión del proyecto de Constitución de nuestra República Popular. La Constitución, o los Estatutos como se decía en esa época, había sido preparada con esmero, había sido discutida amplia y detalladamente con las masas obreras y campesinas, con los intelectuales y los militares. Las masas habían acogido con entusiasmo este proyecto y se tuvieron en cuenta sus observaciones y sugerencias para perfeccionarlo. Así el proyecto definitivo presentado al examen y aprobación de la Asamblea Constituyente era un documento histórico, que no sólo consolidaba las grandes victorias alcanzadas por el pueblo albanés bajo la dirección del Partido Comunista, sino que además garantizaba la defensa de sus intereses y el posterior desarrollo económico y político. Este proyecto aprobado a pesar de la rabia de la reacción, constituía la base jurídica de un estado de democracia popular. La Constitución de la República suprimía de una vez y para siempre los regímenes antipopulares de opresión

y explotación, la dominación de los terratenientes, los beyes, los comerciantes, los politicastos que vendían los intereses de la patria a cambio de liras, dólares y libras esterlinas. Y esto a los únicos que no les gustaba era a señores como Riza Dani y Shefqet Beja y a sus patrones extranjeros.

Así, mientras todos los representantes del pueblo en la Asamblea (al igual que el mismo pueblo durante la discusión previa) aprobaron con júbilo el proyecto, Riza Dani se levantó e hizo una insinuación provocadora contra la esencia del Proyecto de Constitución. La Asamblea le escuchó con sangre fría y luego le dio la respuesta merecida.

—Trataré de ser lo más breve posible —dijo cínicamente el pregonero— porque a la Asamblea no le gustan los discursos largos y además las palabras nada cambian, cuando el hecho está consumado.

Después atacó el Proyecto de Constitución, porque según él era «de inspiración ideológica y no nacional» (!).

—Yo —expresó finalmente su «credo» Riza Dani —¡estoy por una democracia libre y desearía que los Estatutos se inspirasen en este principio!

Por supuesto, estaba por la democracia «libre» burguesa, para que Riza y compañía fueran verdaderamente libres de obtener ganancias, fueran la élite de la nación y decidieran sobre sus destinos de acuerdo con sus propios intereses.

De hecho sus ataques demostraban los últimos estertores de los remanentes de las clases explotadoras, eran la expresión de su pavor ante el hecho que el pueblo había tomado el poder y tenía en su dirección

al Partido Comunista. Esto les aterrizzaba, no sólo en la situación creada, sino ante todo para el futuro, ya que sabían por qué camino conduciría y dirigiría el Partido al pueblo.

El debate en la Asamblea era únicamente un esbozo del gran lienzo de la lucha política desarrollada sobre la cuestión del futuro de Albania: ¿un país de democracia burguesa, de parlamentarismo burgués, bajo la dominación de los terratenientes y la burguesía, o un país donde dominaría la dictadura del proletariado, basada en la alianza de las dos clases trabajadoras del país! Pero el señor Riza Dani había salido tarde a escena, la historia y el pueblo ya habían dado su veredicto: Albania marcharía por el camino del socialismo, sería un estado en el que dominaría y se fortalecería sin cesar la más acérrima enemiga de la burguesía y de la explotación, la dictadura del proletariado.

También en la Asamblea Riza recibió una condena unánime. Todos los diputados rechazaron su intervención y en nombre del pueblo expresaron su aprobación entusiasta de la Ley Fundamental de nuestro Estado. ¡Riza Dani y sus acólitos se acurrucaron en sus asientos y no sólo no se atrevieron a continuar las infamias, sino que votaron a favor del Proyecto de Constitución!

Más tarde, cuando la Asamblea Constituyente se convirtió en Asamblea Popular me tocó tener un debate directo con Riza Dani. En una sesión de la Asamblea, Riza Dani tomó la palabra y, en medio de una serie de objeciones a las cuestiones que estábamos legislando, se dirigió a mí como primer ministro con la pregunta:

—¿Qué haremos con todo este ejército que tene-

mos en pie? Yo —dijo él— propongo que se desmovilice a la mayor parte del ejército.

Subí a la tribuna y le respondí duramente, porque veía que estos elementos se habían metido en caminos poco claros.

—Menos mal que no ha propuesto, señor Riza Dani, que al desmovilizar a los guerrilleros les regalamos un fez, como hicieron con los héroes de la Guerra de Vlorá en 1920 los gobernantes de aquel tiempo. No, señor Riza Dani, en la situación en que nos encontramos no desmovilizaremos ni un solo minuto al ejército, por el contrario, lo fortaleceremos y lo ampliaremos aún más, lo armaremos debidamente, construiremos escuelas militares, prepararemos y educaremos oficiales. El ejército liberó la patria y la defenderemos de cualquier peligro. Es el arma más querida del pueblo y seguirá siendo el arma más poderosa en manos del pueblo y de su poder democrático que instauró derramando sangre. Usted, señor Dani —continué—, quiere que nos desarmemos, piensa que seremos tan ingenuos como para que los enemigos del pueblo nos cojan desprevenidos, pero se equivoca gravemente. Si seguimos su consejo, el pueblo se levantará y nos condenará, porque usted debe saber que está atacando a una de sus más gloriosas criaturas.

Riza Dani movía la cabeza enrojecido, mientras que sus compañeros se hacían los desentendidos, como si estas palabras no fueran también con ellos (!). Con el tiempo a todos se les caería el barniz, se desacreditarían y desenmascararían definitivamente y el pueblo los expulsaría de las filas de la Asamblea como microbios de lo viejo.

Recuerdo que poco tiempo después, en otra reunión de la Asamblea Popular, se levantó otro amigo de Dani y de Kokoshi planteando a la Asamblea una cuestión ya zanjada hacía tiempo: exigió la creación de otros partidos «democráticos», «del mismo modo que existe el Partido Comunista de Albania», según su expresión.

Entonces se levantó toda la Asamblea y rechazó sus propuestas y objetivos, defendió y puso de relieve el importante y decisivo papel del Partido Comunista de Albania que luchó, liberó al pueblo y construía el socialismo. Al mismo tiempo la Asamblea destacó el gran papel del Frente en tanto que amplia organización política, donde se expresan y se ponen en práctica todos los puntos de vista políticos en completa y férrea unidad en tomo al Partido.

Pero los ataques y el veneno de estos elementos, que por error y accidentalmente habían logrado llegar hasta la Asamblea, no estremecieron en ningún momento la voluntad ni la decisión del pueblo y de sus representantes.

Las victorias del 2 de diciembre de 1945 en las elecciones, la proclamación de la República el 11 de Enero de 1946 y, poco más tarde, la aprobación de la Constitución de la República Popular de Albania¹, sellaron definitivamente las históricas conquistas alcanzadas y ratificaron la voluntad del pueblo y de nuestro

1 El 14 de marzo de 1946 la Asamblea Constituyente aprobó la Constitución de la RP de Albania y, luego, ésta se constituiría en Asamblea Popular, en tanto que órgano supremo del poder estatal en la RP de Albania.

Partido comunista sobre el camino y el futuro de Albania.

Con la proclamación de la República y la aprobación de la Constitución se perfeccionó el proceso de organización política del régimen de democracia popular, como estado de la dictadura del proletariado. En nuestras manos, en manos del Partido y del pueblo, ahora teníamos todos los instrumentos para continuar e impulsar aún más la revolución socialista, para perfeccionar y democratizar sin cesar el poder, acercar la dictadura del proletariado, hacer cada día más feliz, más segura y más próspera la vida del pueblo, para elevar cada vez más el honor y el prestigio de nuestra República Popular.

3. Fortaleza inexpugnable

Han pasado años y décadas desde aquellos inolvidables días y ahora nuestro país, nuestra República Popular (hoy República Popular Socialista de Albania), se ha fortalecido sin cesar, florece e irradia a cada paso la alegría, la felicidad y la seguridad de una nueva y bella vida. Es la vida del hombre libre de toda opresión y explotación, del hombre valiente, patriota y trabajador de talento que con un alto nivel de conciencia, vigilancia, decisión e incesantes esfuerzos ha transformado completamente la fisonomía de la Albania de antaño.

Sobre las ruinas y las miserables chozas que encontramos el 29 de noviembre de 1944, se levantan hoy ciudades y aldeas nuevas desde todo punto de vista; sobre las pequeñas herrerías se ha levantado y se fortalece sin cesar una gran industria, moderna y diversificada; sobre los cenagales y las áridas tierras se extienden las llanuras sistematizadas y fértiles; sobre el atraso y la ignorancia de antaño se han desbordado las inagotables energías intelectuales y creadoras de todo un pueblo instruido, culto y artista. Con el Partido al frente, con las fuerzas unidas de un pueblo entero, nuestra Albania socialista se ha convertido en un gran centro de producción y creación, a la vez que en inextinguible fortaleza del socialismo.

Por supuesto, todo esto es fruto de una larga e intensa lucha, de múltiples e incesantes sacrificios y esfuerzos.

El camino por el que marcharíamos no estaba regado de flores, los obstáculos, las dificultades, la inexperiencia y el atraso del pasado nos acompañaron a cada paso. Por si eso fuera poco, los enemigos de clase internos y externos, los enemigos de los pueblos, del progreso y del socialismo, continuamente nos amenazaron e hicieron todo lo posible por derrocarlos. Para ellos era un rudo golpe nuestro fortalecimiento y cada uno de nuestros éxitos, por ello en sus cocinas, viejas y nuevas, prepararían las agresiones, los chantajes, las amenazas y los bloqueos. Pero nosotros, vigilantes y firmes en nuestro camino, nos enfrentaríamos con coraje y sangre fría a todos los planes y los intentos de los enemigos y los convertiríamos en polvo.

Desde el momento en que creamos la República

Popular, cuando teníamos tantas preocupaciones y problemas por solucionar, un gran peligro amenazó el porvenir y la existencia de nuestro país. Los titistas pusieron en acción todas las fuerzas y los feroces medios de chantaje, de complot, incluso los preparativos para la intervención militar, con el objetivo de que la República Popular de Albania dejara de existir como tal y se transformara en la 7ª república de Yugoslavia. De cómo les hicimos arder en las manos sus feroces designios y planes, ya ha escrito la historia. Nosotros habíamos jurado hacer avanzar a Albania, convertirla en un país floreciente, en una fortaleza, y el Partido nos había enseñado y nos enseñaba a no violar nunca las decisiones y los juramentos, sino a aplicarlos y defenderlos incluso con nuestra propia vida. Y Albania se salvó.

El éxito obtenido en la lucha contra los complots y las intervenciones de los revisionistas yugoslavos acrecentó nuestra fuerza y nuestra determinación de marchar sólo hacia adelante, en unidad con el pueblo, hacia la consolidación de las nuevas victorias. Sabíamos perfectamente que esa victoria no era ni la primera ni la última. Estábamos preparados para otras batallas más duras en defensa de nuestra República y del marxismo-leninismo y las esperábamos vigilantes. Los imperialistas anglo-americanos y los chovinistas vecinos, tan diabólicos como agresivos y sin escrúpulos en sus objetivos antialbaneses, pusieron en acción todas sus redes de espionaje. En su telaraña se debatirían las heces de la reacción, bandas de agentes subversivos y criminales llegarían por mar, tierra y aire para estrangular nuestra República, pero todos encontrarían la

muerte frente a la vigilancia del pueblo y a la implacable justicia de la dictadura del proletariado. Tampoco más tarde renunciarían los enemigos a sus objetivos imperialistas y chovinistas respecto a Albania, no escarmentarían con sus vergonzosos fracasos, sino que fraguarían nuevas intrigas y complots contra el pueblo albanés. Pero nosotros les responderíamos siempre con la inquebrantable fuerza que sólo dan la verdad y la justicia marxista-leninistas. Ladrarían y gruñirían como perros, pero nuestra caravana marcharía únicamente hacia adelante, nuestra República se forjaría incesantemente y vería crecer su merecido prestigio ante la opinión pública internacional.

Así, entre cercos y bloqueos, el pueblo albanés construiría las bases del socialismo, fortalecería la economía, embellecería la vida de los trabajadores, levantaría gigantescas obras y en ningún momento apartaría el ojo de la mira del fusil. Nuestro pueblo, nuestro Partido jamás se encontrarían, como no se encontraron, desprevenidos ante cualquier situación.

Continuamos pues nuestro justo camino sin amedrentarnos, intrépidos no obstante los bloqueos y las amenazas de los jruschovistas, quienes, con su sed de superpotencia, ¡querían hacer de nuestra República Popular un país vasallo, un apéndice del imperio ruso! Pero no habían nacido aún los que pudieran doblegar a los albaneses, y todavía menos podrían aparecer en una época en que éstos tenían a su cabeza un Partido heroico, nuestro Partido del Trabajo, y se guiaban por una ideología de vanguardia, la ideología marxista-leninista. Jruschov y compañía agitaban la rama seca de olivo de la «coexistencia pacífica», para aletargar

a los pueblos y a los auténticos comunistas, pero nosotros les respondimos a él y a sus acólitos fortaleciendo aún más la dictadura del proletariado, esta afilada espada de la clase obrera que caería implacablemente sobre cualquier enemigo interno o externo. Y cuando vieron que con sus vías «indirectas», sus teorizaciones, «consejos» y «orientaciones» capitulacionistas no lograban desviar de nuestro camino, recurrieron a las presiones, a las amenazas, a los submarinos y al hambre. Y nuestra respuesta fue: ¡Comeremos hierba, pero no nos someteremos ni a ustedes, ni a nadie; nos quedaremos allí donde estamos, en la costa del Adriático! Y en verdad aquí estamos, y aquí estaremos siempre, invencibles, convencidos de la justeza de nuestro camino, orgullosos por lo que hemos logrado y resueltos a responder, como se merece, a cualquier enemigo y situación.

Los 40 años de poder popular nos han convencido de que la República Popular Socialista de Albania nada tiene que temer mientras el pueblo y el Partido estén unidos como uña y carne. En este lazo político e ideológico, más fuerte que cualquier otro vínculo que pueda existir en el mundo, tienen su base y su explicación los grandes éxitos que hemos logrado en nuestro trabajo pacífico y constructivo; en este lazo radica la fuerza de nuestra opinión influyente e independiente en la arena internacional; en él tienen su explicación nuestra audacia y valentía en defensa de la verdad, de la patria, de los pueblos y del socialismo. Contra esta unidad Partido-pueblo, cimentada con sangre y pólvora, se estrellaron todos los que pretendieron dividimos, sumir Albania en el caos y convertirla en feudo de los

extranjeros, desde los Koçi Xoxe de los primeros años, hasta el agente pluriempleado de todos los tiempos y de todos los patrones extranjeros, Mehmet Shehu.

Construyendo y defendiendo, con enfrentamientos y dificultades nos hemos templado y fortalecido, y nunca pisotaremos lo que hemos hecho. Elevaremos cada vez más la prosperidad, la seguridad y el nombre de nuestra República Popular Socialista. Por ello, en nombre de la sangre y el sudor derramados, de los esfuerzos y de las privaciones, transmitamos a las generaciones venideras el gran mensaje que nos ha enseñado la historia: estemos siempre vigilantes, siempre trabajando y al ataque para defender y hacer avanzar las victorias conquistadas. No permitamos a nadie, quienquiera que sea, pisotear y negar nuestra inmortal y sagrada obra, la República Popular Socialista de Albania. Fortalezcámosla, templémosla, embellezcámosla y mantengámosla en alto como nuestro propio ideal. ¡Nuestra fortaleza, Albania socialista, así se consolidará y se levantará aún más majestuosa, de generación en generación! Que nuestros corazones latán siempre al ritmo de su gran corazón.

Y la mayor garantía de ello son la unidad del pueblo en tomo al Partido, las inmortales enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nuestro Partido nacido en el seno del pueblo para guiarlo únicamente a la victoria.

INDICE

| | |
|---|---------|
| A MODO DE INTRODUCCION | 5—7 |
| | |
| I. EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL, FRENTE DE UNIDAD Y LUCHA | 9—196 |
| 1. LOS CIMIENTOS DE LA UNIDAD | 11 |
| 2. PATRIOTAS Y SEUDOPATRIOTAS | 55 |
| 3. HACIA LA CONFERENCIA DE PEZA | 110 |
| 4. 16 DE SEPTIEMBRE 1942 | 173 |
| | |
| II. DE PEZA A LABINOT (Septiembre 1942 — septiembre 1943) | 197—326 |
| 1. A LA CABEZA DE LA LUCHA | 198 |
| 2. EL FRENTE DE LOS TRAIADORES | 221 |
| 3. UNA REUNION HISTORICA (Labinot, 4-10 de julio 1943) | 271 |
| 4. UNA TRAMPA Y UNA PELIGROSA TRAICION | 304 |

| | |
|---|---------|
| III. LOS CONSEJOS DE LIBERACION NACIONAL, UNICO PODER EN ALBANIA | 327—406 |
| 1. MOMENTO DECISIVO HACIA LA TOMA DEL PODER (Conferencia de Labinot, 4-9 de septiembre de 1943) | 328 |
| 2. FRENTE A LA GRAN PRUEBA | 363 |
| IV. LOS CIMIENTOS DEL NUEVO ESTADO | 407—522 |
| 1. EN VISPERAS DE ACONTECIMIENTOS HISTORICOS | 409 |
| 2. EL HISTORICO CONGRESO DE PËRMET | 428 |
| 3. HACIA LA VICTORIA FINAL | 473 |
| V. LA VOLUNTAD DEL PUEBLO: ¡ALBANIA REPUBLICA POPULAR! .. | 523—588 |
| 1. EL PODER POPULAR EN ACCION | 524 |
| 2. LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA POPULAR | 555 |
| 3. FORTALEZA INEXPUGNABLE | 583 |

DEL MISMO AUTOR

**Obras traducidas a varias
lenguas extranjeras**

*LA «AUTOGESTION» YU-
GOSLAVIA, TEORIA Y
PRACTICA CAPITALISTAS
(1978)*

*EL IMPERIALISMO Y LA
REVOLUCION (1978)*

*REFLEXIONES SOBRE CHI-
NA, t. I, II (1979)*

CON STALIN (1979)

*EUROCOMUNISMO ES AN-
TICOMUNISMO (1980)*

LOS JRUSCHOVISTAS (1980)

*LAS TRAMAS ANGLO-AME-
RICANAS EN ALBANIA (1982)*

LOS TITISTAS (1982)

*REFLEXIONES SOBRE ORIEN-
TE MEDIO (1984)*

OBRAS ESCOGIDAS

t. I (1974)

t. II (1975)

t. III (1980)

t. IV (1982)

